

ALBERTO ESPINOSA

CRÓNICAS DE MELILLA

PRÓLOGO

JAIME SILVELA MILANS DEL BOSCH

EDICIÓN

NICANOR GÓMEZ VILLEGAS
Y MARIO CRESPO LÓPEZ



EX VETVSTATE NOVVM

ALBERTO ESPINOSA

CRÓNICAS DE MELILLA



EX VETVSTATE NOVVM





CRÓNICAS DE MELILLA

EX VETVSTATE NOVVM

ALBERTO ESPINOSA

CRÓNICAS DE MELILLA

PRÓLOGO

por

JAIME SILVELA MILANS DEL BOSCH

ESTUDIO INTRODUCTORIO
EDICIÓN Y ANEXOS

por

NICANOR GÓMEZ VILLEGAS
Y MARIO CRESPO LÓPEZ



SANTANDER

2024

ILUSTRACIÓN DE PORTADA INTERIOR Y SOBRECUBIERTA
Montañeses enterándose de noticias de la “tierruca”.
De *Álbum-Recuerdo del Batallón de Valencia en Marruecos. Campaña 1921-1922*. Junta Patriótica
Montañesa. Santander, 1922.

Santander, diciembre de 2024

- © De los textos: Los autores
- © De esta edición: Centro de Estudios Montañeses

Edita: Centro de Estudios Montañeses
Gómez Oreña, 5
39003 SANTANDER

Imprime: Gráficas Copisán
Faustino Cavadas 26, nave 1 (Peñacastillo)
39011 SANTANDER

ISBN: 978-84-126240-6-9 • DL: SA 592-2024

ÍNDICE

PRÓLOGO

por JAIME SILVELA MILANS DEL BOSCH	25
--	----

ESTUDIO INTRODUCTORIO

por NICANOR GÓMEZ VILLEGAS Y MARIO CRESPO LÓPEZ	45
1. Abrazo mortal: el desastre de Annual en la historia de España ..	47
2. La gestación del drama	59
3. Termópilas. Los hechos de julio y agosto de 1921	63
4. Beau Geste montaños: los soldados de la provincia de Santander en la Guerra de África y sus cronistas	69
5. Aproximación a Alberto Espinosa Herrer	72
6. Espinosa en Melilla	82
Sobre la presente edición	91
Agradecimientos	92

CRÓNICAS DE MELILLA

por ALBERTO ESPINOSA	119
• La Atalaya, 2 de agosto de 1921	121
Un telegrama	122
• La Atalaya, 3 de agosto de 1921	123
CAMINO DE MELILLA. CRÓNICAS DE NUESTRO REDACTOR ENVIADO.	123
Entre tren y tren	123
• La Atalaya, 5 de agosto de 1921	128
El primer telegrama de Espinosa. Hablando con Obeso Pardo. Luis Valcázar ha hecho proezas. Calderón, Cordero y Vierna	128
Los oficiales santanderinos	130
Lo que se sabe de Gutiérrez Calderón	130
El teniente Cordero	131
• La Atalaya, 6 de agosto de 1921	132
Los viajeros del expreso de Andalucía (Crónica de nuestro redactor enviado)	132
• La Atalaya, 7 de agosto de 1921	137
La Atalaya en Melilla	137
En la plaza africana. Dificultad de alojamiento. La primera cara conocida. El café de los montañeses	137
La llegada a Melilla	137
Los montañeses en Melilla	139
• La Atalaya, 11 de agosto de 1921	143
De nuestro redactor en Melilla	143

• La Atalaya, 12 de agosto de 1921	144
Crónica de Melilla.	144
CÓMO SE SALVÓ EL SANTANDERINO LÓPEZ CANTERA ...	144
La odisea de un montañés	144
La carta de los soldados	148
La columna de Navarro	149
• La Atalaya, 13 de agosto de 1921	151
Crónica de Melilla (de nuestro redactor enviado)	151
EN EL ZOCO EL-HAD	151
• La Atalaya, 14 de agosto de 1921	159
HABLANDO CON LOS SUPERVIVIENTES DE MONTE-ARRUIT	159
El final de una heroica resistencia. Monte-Arruit en poder de los moros	159
En el hospital Docker	160
Un montañés muerto gloriosamente	165
Otros montañeses en Melilla	166
De nuestro redactor en Melilla	167
Noticias de militares montañeses. ¿El teniente Dueñas, muerto? .	167
• La Atalaya, 16 de agosto de 1921	169
CUADROS DE LA PLAZA: EN LOS HOSPITALES Y EN LA CALLE	169
Los que cayeron	169
Llegada de fuerzas	171
Los moros traidores	171

• La Atalaya, 17 de agosto de 1921	173
LAS FUTURAS OPERACIONES	173
Las futuras operaciones militares	174
• La Atalaya, 18 de agosto de 1921	176
ABD EL-KRIM, MORO DE ROMANCE	176
La fidelidad de los moros. Los regulares de Ceuta	176
Abd el-Krim el civilizado	179
La tragedia de un pobre huérfano	180
Otro rasgo del caudillo moro	181
Un convoy	181
• La Atalaya, 19 de agosto de 1921	183
LA HORA DEL DESQUITE SE ACERCA	183
La piedad de los moros	183
Las próximas operaciones. El espíritu de las tropas	185
• La Atalaya, 20 de agosto de 1921	187
UN DOMINGO EN MELILLA	187
Arrogancia rifeña. Hogueras en el Gurugú	189
Esperando al héroe. Un encuentro agradable	191
Una operación brillante. Vamos afirmándonos en el terreno ocupado	192
• La Atalaya, 21 de agosto de 1921	195
NUESTRO REDACTOR SE PROPONE IR A LA GUARIDA DE ABD EL-KRIM	195
La posibilidad de ver a Abd el-Krim	195

• La Atalaya, 25 de agosto de 1921	200
HABLANDO CON BERENGUER	200
Se impone la discreción	200
En la zona de Tetuán. La enérgica actitud de España contiene a los moros	201
Cuándo empezarán las grandes operaciones	202
• La Atalaya, 27 de agosto de 1921	204
LOS TRAIADORES QUE SIRVEN LA ARTILLERÍA ENEMIGA ..	204
En el campamento de Abd el-Krim. - Relato de un prisionero ...	204
Angustiosa situación en Cabo de Agua	207
• La Atalaya, 28 de agosto de 1921	208
BAJO EL FUEGO DE LOS CAÑONES	208
La artillería de los moros	208
Por qué no se avanza. Las tropas de choque	210
El castigo de las cabilas traidoras. El plan que será desarrollado ..	211
La defensa de Melilla	212
• La Atalaya, 30 de agosto de 1921	214
CÓMO MUEREN LOS MONTAÑESES	214
Un donativo	216
• La Atalaya, 31 de agosto de 1921	218
EL COMANDANTE DEL LAYA	218
Un encuentro grato	218
La música de la guerra	220

• La Atalaya, 1 de septiembre de 1921	222
LO QUE SE CUENTA	222
La fantasía de los corresponsales	222
Un intérprete malagueño	224
El batallón de Andalucía	225
• La Atalaya, 6 de septiembre de 1921	226
EN EL CAMPAMENTO DEL BATALLÓN DE ANDALUCÍA ...	226
Fotografiando a los soldados montañeses	226
Paradojas de la guerra. -La táctica y el triunfo	229
El rescate de los prisioneros se retrasa	230
• La Atalaya, 7 de septiembre de 1921	231
CON LOS LEGIONARIOS Y LOS REGULARES. Doctor Monje .	231
• La Atalaya, 8 de septiembre de 1921	240
EL SARGENTO CALDERÓN, EL HÉROE DE BUHAFORA, ERA MONTAÑÉS	240
El correo del soldado	240
El teniente Rucoba, vive	242
Un grupo de montañeses	243
• La Atalaya, 9 de septiembre de 1921	246
UNA NOCHE DE EMOCIONES FUERTES	246
La audacia de los moros. - El enemigo a las puertas de Melilla ...	246
Un convoy despeñado	249

• La Atalaya, 10 de septiembre de 1921	251
BAJO LA AMENAZA DE LOS CAÑONES MOROS	251
Un duelo de cañón	251
Cantos de guerra. Nuevas tropas al combate	253
Actos de heroísmo	254
El batallón de Andalucía	254
Sigue la lucha	255
• La Atalaya, 12 de septiembre de 1921	256
POR QUÉ MAURICIO RIVERO SE APUNTÓ EN LA LEGIÓN .	256
Los legionarios montañeses	259
• La Atalaya, 14 de septiembre de 1921	262
PRESENCIANDO UNA GRAN BATALLA	262
Posición tomada	265
Dificultades informativas	265
• La Atalaya, 15 de septiembre de 1921	266
EL BATALLÓN DE ANDALUCÍA PLANTEL DE LEGIONARIOS Y REGULARES	266
Cantos de la tierra	266
El Tercio extranjero	269
Los aeroplanos de los moros	270
La muerte de Silvestre	270

• La Atalaya, 16 de septiembre de 1921	272
EL TERCIO ES UNA COSA SERIA	272
Los que destacan	272
El Tercio es una cosa muy seria	275
Abd el-Krim, veranea	276
• La Atalaya, 17 de septiembre de 1921	278
EL AVANCE VISTO DE LEJOS	278
Don Fernando Álvarez	283
• La Atalaya, 18 de septiembre de 1921	284
VIENDO CAER LOS PROYECTILES MOROS	284
El batallón de Andalucía	284
Continuación del avance	285
Noche de emociones	285
• La Atalaya, 20 de septiembre de 1921	289
EL NUEVO JEFE DE ANDALUCÍA	289
Sigue el cañoneo	289
Dos cañones contra la plaza	290
El cadáver de Silvestre	290
Nador abandonado. Llegada de prisioneros	291
El enemigo que tenemos enfrente	291
El estruendo de la guerra	292
El jefe accidental de Andalucía	293
• La Atalaya, 21 de septiembre de 1921	295
LOS LEGIONARIOS MONTAÑESES	295

• La Atalaya, 22 de septiembre de 1921	299
LO QUE ENCONTRAMOS EN NADOR	299
Un documento interesantísimo	299
• La Atalaya, 23 de septiembre de 1921	303
UNA BATALLA DE GRAN ESPECTÁCULO	303
LOS HORRORES DE NADOR	307
El padrenuestro por el hijo	307
• La Atalaya, 24 de septiembre de 1921	311
EN NADOR RECONQUISTADO	311
La entrada en el pueblo reconquistado	311
Un morito herido	312
No haya compasión. ¡Caigan los asesinos!	313
Prisioneros en libertad	314
Un cañón. Depósito de municiones	314
Cantos de victoria	315
• La Atalaya, 25 de septiembre de 1921	316
CÓMO SE BATEN LOS SOLDADITOS DE SANTOÑA	316
La promesa de Mola	316
La protección de un convoy	316
Luchas cuerpo a cuerpo. Repetidos actos de heroísmo	317
Muerto por salvar a su hermano	320
Nuevo teniente coronel	321
Los admirables muchachos	321

• La Atalaya, 26 de septiembre de 1921	322
LA MUERTE DE UN MORO LEAL	322
Los caídos de regulares	322
El avance sigue	324
• La Atalaya, 28 de septiembre de 1921	325
A BORDO DE UN BUQUE-HOSPITAL	325
A respirar a Málaga	325
Es peligroso venir con recomendaciones	328
• La Atalaya, 29 de septiembre de 1921	330
¡VIVA LA MONTAÑA!	330
• La Atalaya, 30 de septiembre de 1921	336
NUESTRA INFORMACIÓN EN MELILLA	336
• La Atalaya, 1 de octubre de 1921	338
LA “REPÚBLICA” DE LOS DE VALENCIA	338
Notas del campamento de Valencia	338
• La Atalaya, 4 de octubre de 1921	343
EL BAUTISMO DE SANGRE Y DE FUEGO DEL BATALLÓN DE VALENCIA	343
El bautismo de fuego del 23º de línea	346
• La Atalaya, 5 de octubre de 1921	353
LOS MONTAÑESES EN EL COMBATE DE TIZZA	353
Las aventuras de Enrique Corcho	353
Un camillero herido propuesto para la Laureada	354
La carga de la tercera compañía	355

La muerte heroica de Modesto González	356
Visita de hospitales	356
Tierra a los héroes	357
Bombas sobre el campamento	357
Centenares de encargos	357
Miguel, el pasiego, es un valiente	358
Cortiguera y Ontañón	358
El húsar Illera	358
Con las tropas de avance	358
• La Atalaya, 6 de octubre de 1921	359
CRÓNICA DE MELILLA (de nuestro redactor enviado)	359
Después de la batalla	359
Visitando a los heridos	360
Extraviados	363
La herida de Mola	363
• La Atalaya, 7 de octubre de 1921	365
CRÓNICA DE MELILLA (de nuestro redactor enviado)	365
Las mujeres españolas	365
Amigos no, hermanos	365
La muerte de García Cabezas	366
Llegada de fuerzas	367
La venganza es santa	367

• La Atalaya, 8 de octubre de 1921	368
LO QUE LOS LEGIONARIOS REGALARON A LA DUQUESA DE LA VICTORIA	368
De los comensales de aquella noche	368
Los santoñeses de Andalucía cazan “pacos”	369
El teniente coronel Ordóñez no quiere repatriarse	370
El comandante Marín	371
La alegría de la sala del hospital	371
Gente conocida	372
Como los almogávares	372
• La Atalaya, 9 de octubre de 1921	374
CRÓNICA DE MELILLA (de nuestro redactor enviado)	374
Un santanderino entre el primero en Ulad-Daud	374
Valcázar no tiene novedad	375
El teniente Sánchez Ocaña	376
El soldado García Barrueco	376
Los legionarios	377
• La Atalaya, 11 de octubre de 1921	379
CRÓNICA DE MELILLA (de nuestro redactor enviado)	379
El atractivo de la guerra	379
Una ascensión penosa	381
¡Adelante! Más cerca de la lucha	382
Las bajas de los batallones montañeses	385
Tartarín hace su museo	386

Medio Santander está en Melilla	387
Soldados montañeses	388
Muerte del heroico sargento Alonso	388
• La Atalaya, 14 de octubre de 1921	389
CRÓNICA DE MELILLA (de nuestro redactor enviado)	389
Un fiero episodio	389
El 23º de línea tiene su tercio	392
El Sobano está satisfecho	392
• La Atalaya, 15 de octubre de 1921	394
CRÓNICA DE MELILLA (de nuestro redactor enviado)	394
Melilla, liberada	394
La brillante campaña del batallón de Andalucía. Lo que dice el teniente coronel	396
Los muertos y desaparecidos de Valencia	399
• La Atalaya, 18 de octubre de 1921	400
LA SITUACIÓN EN MARRUECOS. Espinosa en Zeluán. -Documentos recogidos entre los cadáveres. La carta de los padres de un soldado. -Lo que cuenta el doctor Mata. Los de Valencia salieron el domingo en convoy sin novedad	400
El alma de la Montaña	400
Más montañeses en África	402
No hay que alarmarse	403
A Zeluán	403
En la alcazaba de Zeluán	404
HALLAZGO DE DOCUMENTOS	407

• La Atalaya, 19 de octubre de 1921	410
CRÓNICA DE MELILLA (de nuestro redactor enviado)	410
Nuestras tropas. La guerra moderna	411
Enterrando a los muertos	414
• La Atalaya, 21 de octubre de 1921	416
CRÓNICA DE MELILLA (de nuestro redactor enviado)	416
Una extraña coincidencia	416
El derrumbamiento de la resistencia enemiga. El país africano es un país de magia	417
El avance detenido	418
Soba y el bar Americano	418
El caló de la guerra	420
• La Atalaya, 22 de octubre de 1921	422
CRÓNICA DE MELILLA (de nuestro redactor enviado)	422
Acabamos de ver Monte-Arruit	422
En Bu-Hansein. También aquí encontramos montañeses	423
El mando del 23	425
El batallón de Andalucía	425
• La Atalaya, 23 de octubre de 1921	426
EL HORROR DE MONTE-ARRUIT VISTO DESDE UN AUTO BLINDADO	426
• La Atalaya, 25 de octubre de 1921	430
LOS BATALLONES DE ANDALUCÍA Y DE VALENCIA	430

• La Atalaya, 26 de octubre de 1921	435
CRÓNICA DE MELILLA (de nuestro redactor enviado)	435
Haber mucho chau chau	435
Las operaciones y el descanso de la prensa	438
La columna Sanjurjo	438
En el campamento del 23	439
NUESTRA INFORMACIÓN EN MELILLA. CRÓNICAS DE JOSÉ DEL RÍO	442
• La Atalaya, 27 de octubre de 1921	444
UNA PELÍCULA DE LOS SOLDADOS MONTAÑESES	444
• La Atalaya, 28 de octubre de 1921	448
EN MONTE-ARRUIT. ESPECTÁCULO ESPANTOSO	448
• La Atalaya, 29 de octubre de 1921	454
CRÓNICA DE MELILLA (de nuestro redactor enviado)	454
El salvajismo moro	458
• La Atalaya, 30 de octubre de 1921	459
CRÓNICA DE MELILLA (de nuestro redactor enviado)	459
Las próximas operaciones	459
Los autos-aljibes	460
• La Atalaya, 1 de noviembre de 1921	462
CRÓNICA DE MELILLA (de nuestro redactor enviado)	462
La paz del silencio	462
Una visión dantesca	463
La tanagrilla rota	463

Un indulto ha de ser exigido	465
Un espectáculo sangriento. Cazando moros por las calles	466
• La Atalaya, 2 de noviembre de 1921	467
LOS SOLDADOS MONTAÑESES NO PADECERÁN SED	467
• La Atalaya, 6 de noviembre de 1921	474
CRÓNICA DE MELILLA (de nuestro redactor enviado)	474
Acordaos de Monte-Arruit	474
Nuestro último día en la plaza	475
A Ceuta y Tetuán	477
• La Atalaya, 15 de noviembre de 1921	479
DE LA PÁGINA DE MONTE-ARRUIT	479
DE REGRESO DE ÁFRICA	482
• La Atalaya, 20 de noviembre de 1921	483
HOMENAJE A ESPINOSA	483
• La Atalaya, 30 de noviembre de 1921	484
RECUERDOS DE UN VIAJE. UNAS HORAS EN EL BARRIO MORO DE TETUÁN	484
 <i>CRONOLOGÍA</i>	 491
 <i>ANEXOS</i>	 497
I Orden de Batalla del Ejército español en Melilla. Julio de 1921	497
II José Simón Cabarga, “Diario de un provinciano. Glosas de la vida local”, <i>Hoja del Lunes</i> , 6 octubre 1969, p. 2.	501

<i>HEMEROGRAFÍA</i>	505
<i>BIBLIOGRAFÍA</i>	507
<i>ARTÍCULOS DE ALBERTO ESPINOSA EN LA VOZ DE CANTABRIA</i>	515
<i>ÍNDICE ONOMÁSTICO</i>	517

PRÓLOGO

Antes de escribir la recensión de las crónicas enviadas por Alberto Espinosa desde Melilla, considero necesario exponer, aunque de forma resumida, los hechos históricos que provocaron su presencia en esta ciudad y el colapso de las tropas de la Comandancia Militar de la misma.

Terminada la guerra franco-prusiana y hasta la I Guerra Mundial, Europa gozó de una época de paz, apenas rota por conflictos de escasa entidad. El desarrollo de la industria pesada, el considerable aumento de la población y la pérdida de influencia en América provocó que, a partir de la década de los ochenta del siglo XIX, las exploraciones efectuadas en África, Asia y Oceanía por las naciones europeas con más posibilidades se fueran convirtiendo en ocupaciones permanentes. Se determinaron así extensas zonas de interés que procuraron organizar en colonias. Es la época del *gran imperialismo*. Las naciones que más se aprovecharon fueron Reino Unido, Francia y Rusia. Llegaron más tarde al reparto Italia y Alemania, e incluso Estados Unidos.

Los conflictos que, en la segunda mitad del siglo XIX, se produjeron al solaparse las áreas de influencia, se fueron solventando normalmente con negociaciones, compensaciones y alianzas, pero no faltó algún amago de conflicto bélico. Así ocurrió en África, al cruzarse los dos ejes de interés colonial más importantes: norte-sur británico y este-oeste francés. Francia, rival de Inglaterra, fue detenida en su expansión africana en

Fachoda (1898), pues Marchand hubo de retirarse ante Kitchener. Desde entonces fijó más su atención en el noroeste de África. Por el contrario, el presidente del gobierno español, Cánovas, que en su juventud fijaba el límite de España en la cordillera del Atlas, una vez en el poder se olvidó de la cuestión marroquí, preocupado por los problemas internos de la *Restauración*.

Era una cuestión política que se pondría de manifiesto en la Convención de Madrid de 1880 sobre seguridad y comercio, fundamentalmente porque Marruecos no podría cumplirla. A partir de la Conferencia de Berlín (1885) se haría insoslayable por la falta de autoridad del Sultán, Abd el Aziz. Éste último sería derrocado por Muley Hafid en 1908, que abdicaría posteriormente en su hermano, Muley Yussuf (1912). De todas formas, la cuestión de Marruecos ya se había hecho internacional mucho antes; puede decirse que desde el acuerdo comercial de 1856 entre Inglaterra y dicha nación. España tuvo que tenerlo en cuenta en su guerra contra Marruecos de 1860 (zona occidental).

Al firmarse el Acta de Algeciras (1909), Alemania buscaría un entendimiento con Francia, acuerdo que se logró el 4 de noviembre de 1911. Los germanos dejarían a los galos las manos libres en el norte de África a cambio de determinadas concesiones en el centro del continente. Pero el Reino Unido no quería tener a Francia frente a Gibraltar; a pesar de ello, Francia intentaría aproximarse al mar lo más posible. Como consecuencia, Canalejas, presidente del gobierno español en aquel mismo año, tuvo que apresurarse a ocupar Larache y Alcazarquivir en respuesta a la ocupación de Fez por Francia, adelantándose a las intenciones de esta última en unas horas. Todavía Francia proyectó la ocupación de Arcila, pero España consiguió anticiparse otra vez el 17 de agosto de 1912. Indefectiblemente, España y Francia no tuvieron más remedio que llegar a un acuerdo; se alcanzó el 27 de noviembre de 1912 en Fez, mediante un protectorado doble. A España le correspondió el famoso *hueso para un perro*, al que sería muy difícil hincarle el diente, si quería cumplir el mandato internacional de protección; se respetaba la autoridad nominal del Sultán, que permanecería en la zona asignada a

Francia, pero con un jalifa representante de aquél en la parte española. Sería nombrado Muley el Mehdi, con residencia en Tetuán. El territorio asignado a España era apenas un 5% del francés¹.

España, con mala situación económica, a pesar de que durante la I Guerra Mundial había obtenido cierta mejora en el comercio, se enfrentaría, desde 1912, con el difícil problema de Marruecos. Tal encargo de protección podía rebasar sus capacidades, pues ni siquiera tenía un criterio unánime de cómo abordarlo. Se optó por la ocupación completa a partir del gobierno de Romanones de 1919; el partido liberal llegó a la conclusión de que era el único modo de lograr la paz y cumplir el encargo internacional de protectorado. La penetración podía ejecutarse con predominio de la fuerza o de las acciones civiles y pacíficas. Al fin, se eligió esta última, pero sin llegar a una aceptación unánime, lo que provocó que su ejecución se hiciera tímidamente y con preponderancia de las políticas de atracción y aculturación sobre la ocupación militar; en realidad, el método degeneraría y se limitó principalmente al soborno de los jefes de las cabilas para lograr su sumisión. Como consecuencia, se exigiría al Ejército cumplir su misión atado de pies y manos y sin los medios adecuados; era una mala copia del llevado a cabo por Francia en su Protectorado. Bajo estas circunstancias, nuestro ejército de la zona de Melilla se vio al borde del abismo; un pequeño empujón bastó para precipitarlo al vacío.

Efectivamente, este intento de penetración pacífica y cautelosa fue el gran error, el verdadero causante del fracaso, junto con la escasez de medios de que dispuso el Ejército para acompañar la acción política. Faltó también un estudio de los factores completo y preciso, así como una evaluación correcta de la amenaza, que hubieran sido imprescindibles para lograr cumplir la misión protectora y civilizadora; especialmente, tener al día una información precisa de la situación de las cabilas del

¹ 21.000 km² y 400.000 habitantes de los 415.000 km² y 4 millones respectivamente del total.

Rif (Beni Urriaguel, Beni Tuzin Tensaman y Bocoya...) y también sobre el descontento de algunas de la Guelaya (zona próxima a Melilla); en estas últimas, sus cabileños estaban muy disgustados por causa del establecimiento de colonos en sus terrenos. Era una zona inhóspita, que “ni siquiera en tiempos de Roma o de gran expansión islámica, había sentido el peso de una administración”². El general Burguete lo dijo con rotundidad ante la comisión del Senado el 26 de julio de 1924: *Lo que se derrumbó fue un sistema, sólo un deplorable sistema*, que impuso el gobierno del partido liberal y mantuvo el partido conservador en los suyos. Cuando se decidió la ocupación total por procedimientos bélicos y con medios suficientes, a partir del desembarco de Alhucemas (1925), se tardó sólo veintidós meses en pacificar el Protectorado, paz que no volvió a romperse y duró hasta la independencia de Marruecos. Era lo que no se había conseguido durante dieciséis largos años y había costado tanta sangre y dinero.

¿Por qué España aceptó el Protectorado? La presión internacional fue decisiva. Entiéndase presión en el sentido de mantener una política exterior española con un mínimo de autoridad. La empresa de Marruecos, por la situación geográfica de España y los condicionamientos políticos internacionales y estratégicos de entonces, era insoslayable. Abandonar la zona hubiera constituido una tácita declaración de impotencia para conservar Ceuta y Melilla e incluso las islas Canarias.

Desde luego hubo escalada militar a partir de 1912, pero no por influencia de un *pretorianismo pujante*, sino como consecuencia de las características geográficas y la configuración política y social de la población que hacía imposible otro tipo de penetración. España, presionada por una izquierda radicalizada, se enfrentó a un problema que efectivamente rebasó su capacidad, a causa del limitado esfuerzo que se había programado. Las consecuencias políticas del *Desastre de Annual*

² J.M. Escudero, *Historia Política de las dos Españas* (tomo II), Madrid, Editora Nacional, 1975.

fueron agravándose sucesivamente, hasta convertirse en el factor más importante para acabar con el régimen de *La Restauración* y desembocar en la dictadura de Primo de Rivera.

Una vez presentados estos antecedentes, expongo a continuación la recensión de las crónicas de Alberto Espinosa, enviado por el periódico *La Atalaya*. De pocos hechos históricos españoles se ha escrito tanto como de estos *luctuosos sucesos de Melilla*, ocurridos en el verano de 1921. Claro que casi 8.000 soldados, la gran mayoría de procedencia muy humilde, perecieron en los territorios ocupados por la Comandancia General de Melilla. Con todo, la reacción inmediata del pueblo español fue espléndida. Se presentaron inmediatamente voluntarios para acudir a Melilla a restablecer la situación. Las instituciones nacionales y todo tipo de asociaciones civiles ofrecieron enseguida su apoyo y medios con la finalidad de ayudar al Ejército español en su esfuerzo para recuperar *el honor de las armas* y el prestigio de la nación en el concierto internacional.

Un buen ejemplo de ello fue Santander. Como testimonio de tales sentimientos patrióticos y del esfuerzo realizado por esta provincia, Mario Crespo y Nicanor Gómez han reunido las crónicas de Alberto Espinosa; fue enviado como corresponsal por *La Atalaya* a Melilla y estuvo en esta ciudad y zonas circundantes desde el 3 de agosto hasta el 15 de noviembre de 1921. Allí, y con anterioridad a su llegada, se habían producido toda clase de comportamientos humanos entre los combatientes, fueran mandos o tropa; unos extraordinarios por heroicos y otros deplorables; muchas veces, sorprendentes en un sentido o en el contrario. Pero Espinosa en sus crónicas relató con preferencia las conductas dignas de alabanza de los combatientes recién llegados y vinculados a *La Montaña*, aunque no dudó en contar los hechos terribles que se produjeron en respuesta a las torturas sufridas por los heridos o prisioneros españoles; serían conocidos a medida que se recuperaba el territorio a pesar de la censura. Más adelante comentaré alguna disconformidad con lo expuesto por el periodista sobre esta cuestión.

Espinosa supo además describir con brillante prosa el ambiente inmediato que se encontró al llegar a Melilla y las primeras maniobras y combates para asegurar la ciudad; también puso especial empeño en enviar información a las familias de las vicisitudes de los santanderinos enrolados en el Ejército y la suerte corrida por los que anteriormente se encontraban en la zona, fueran combatientes o no, durante el *Desastre de Annual*. Para todo ello, se aproximó a la primera línea con valentía y decisión todo lo que le permitieron y más. Evitó la censura en lo posible y se arriesgó con habilidad y decisión para obtener información importante para su periódico. Las crónicas escritas por tan interesante reportero de guerra, pues eso es lo que realmente fue, he intentado analizarlas, sin caer en la tentación de los malos críticos de cine que desvelan el argumento de la película; prefiero, siempre que me haya resultado posible, dejar al lector que pueda sorprenderse con sus extraordinarios relatos.

Cuando Espinosa llegó a Melilla encontró a sus ciudadanos muy asustados, a pesar de que hacía ya diez días³ que habían llegado la I y II banderas de La Legión en el barco *Ciudad de Cádiz*, después de una brutal marcha desde el campamento de Robba Gozal (próximo a Tazarut) hasta Tetuán (100 Km en treinta y tres horas); los legionarios siguieron desde esta ciudad por ferrocarril a Ceuta, para iniciar la singladura hacia Melilla; antes que ellos, a la 07,00 horas de la mañana, había llegado un batallón del Regimiento de Infantería La Corona nº 71, en el vapor *Isla de Menorca*, procedente de Almería; 500 soldados que a los melillenses no les parecieron suficientes. Una hora más tarde, desembarcaron los legionarios y, a las 18,00 horas del mismo día, dos tabores de Regulares de Ceuta⁴ en el vapor *Herculano*; inmediatamente, una compañía se desplazó al Zoco El-Had, para reforzar a la harca de Abdelkader, jefe de la cabila de Beni Chicar, que no se había sublevado. En los siguientes días, desembarcaron más unidades de Infantería, Caballería y Artillería, hasta

³ El día 24 de julio a las 13:00.

⁴ Estos también después de otra tremenda marcha.

llegar a la cifra de 20.000 hombres a principios de agosto, por lo que la ciudad podría considerarse protegida. Sin embargo, sus ciudadanos se mantenían aterrorizados, según observó Espinosa.

En el periódico, recibieron la primera noticia de su corresponsal en un telegrama, que ya daba noticias de la situación de santanderinos conocidos, asunto que Espinosa había tratado en una anterior crónica escrita en el tren expreso de Andalucía (2 de agosto). Comentaba, en este telegrama, su preocupación por los familiares de los 15.000 o 20.000 españoles *diseminados* en el campo; exageraba, pues los desplegados fuera de la ciudad no llegarían a 11.000. *La Atalaya* publicó la primera crónica de su reportero el 7 de agosto.

Desde el oeste, se producirían las primeras acciones hostiles de los cabileños, porque al norte de la ciudad se encontraba la cabila de Beni Chicar en la península del cabo de Tres Forcas, que Abdelkader mantuvo leal a España. Al sur, estaban los cabileños de la Guelaya todavía no bien organizados; sin mucho orden, se dedicaron a cercar Nador, situada a la orilla de la Mar Chica. Sin embargo y para cubrir el flanco oeste de la ciudad, el más amenazado, hubo que reforzar y abastecer la posición del Zoco El-Had; y allí irá Espinosa, cosa que repetirá ante cualquier acción bélica, siempre que no se lo impidieran, pues lo intentaría con tesón aunque no tuviera autorización.

En las siguientes crónicas, seguirá dando noticias de los “montañeses” e irá de visita al hospital Docker para dialogar con varios heridos. Algunos de los entrevistados eran soldados de cuota, lo cual certifica que ya se había suprimido el privilegio de no ir destinado a África si se pagaba la cuota correspondiente. El 14 de agosto, *La Atalaya* podrá dar información de la defensa y rendición de Monte-Arruit (9 de agosto), aunque con seis días de retraso; eran las dificultades del correo de la época, plazo de tiempo que varía en las siguientes de 4 a 6 días y que se mantuvo a lo largo de la presencia de Espinosa en la ciudad. No debe extrañar, pues comprobó que los telegramas urgentes podrían tardar 2 o 3 días.

Para poder dar noticias de los montañeses a sus familias, organizó un *correo del soldado*. El esfuerzo del periodista en este sentido fue enorme y muy eficiente. Del herido Salvador Leiva Cuevas obtuvo una información que me sorprende; es sobre la efectividad de las cargas de víveres y hielo arrojadas por los aviones al campamento de Monte-Arruit. Según este soldado, llegaron en buen estado y pudieron ser aprovechadas por los defensores, afirmación contraria a lo que se lee frecuentemente; desde luego, aunque el citado soldado no lo dijo, la munición quedaba aplastada e inservible.

A mediados de agosto, Espinosa daba por seguro que Melilla no sufriría ataque de los cabileños. Sin embargo, comprobará que la zona de seguridad alrededor de Melilla se irá estrechando hasta la recuperación de Nador (17 de septiembre); es posible que, por ello, los ciudadanos no militares se mantuvieran recluidos en sus casas, sin hacer vida social; es decir, que todavía permanecía el miedo. Con la ocupación de la citada población, pudo comprobar que el comportamiento cambió y comenzó a ser como el de cualquier otra capital de provincia española.

Trató la cuestión de los prisioneros sin apreciar todavía el descontento por la tardanza de su rescate; problema que no se resolverá hasta el 28 de enero de 1923; quizás, porque el día 13 de agosto habían llegado de madrugada a la plaza 300 prisioneros que estaban recluidos en la cabila de Beni Said. No se quejaron del trato recibido y afirmaban que Abd el-Krim fue el que decidió su liberación; Espinosa incluso proporcionó ejemplos de piedad del jefe rifeño; probablemente estuvo condicionado por Kaddur Naamar, jefe de la cabila citada. Es una información que me sorprende y extraña, pues los liberados en 1923, a cambio de 4.000.000 de pesetas, denunciaron el mal trato recibido y las duras condiciones de vida que sufrieron en Axdir y sus proximidades durante 18 meses. Estos fueron 45 jefes y oficiales, 274 de tropa y 38 civiles; eran los supervivientes de los cerca de 500 que llegó a tener el jefe rifeño; no todos los que faltaron habían muerto, pues algunos habían logrado escapar.

Escribe Espinosa que las cabilas de Frajana, Mazuza y Beni Chicar, las más próximas a la ciudad, seguían siendo fieles a España, pero de

la segunda, en realidad solo fueron leales las fracciones que rodeaban Melilla, entre las que estaba Frajana. Refleja también la duda del comportamiento de los Regulares de Ceuta que existía al principio entre los melillenses. Sin embargo, fueron empleados desde el primer momento en el refuerzo y abastecimiento del Zoco El-Had y aclaraba que no hubo *ni una sola defección*. Además, expresaba su gratitud por el comportamiento de Abdelkader, que mantuvo a su cabila fiel a España y quien, al frente de su *harca*, combatía allí contra los cabileños rebeldes. Relata también que en sus paseos nocturnos descubrió personas de uniforme que se dedicaban por la noche a cazar moros traidores. No aclaró si los cogían prisioneros o los fusilaban, pero lo que me desagrada es que no lo rechazara y calificara a los cabileños de *raza inferior* e incluso de esclavos. En aquellos años, en el Rif no se había producido, como en la Yebala (oeste del Protectorado), mezcla con la raza negra y, en consecuencia, eran bereberes, lo cual les hacía muy próximos a los españoles en cuanto a la raza, que no, por supuesto, en cuanto a cultura.

Hacia el 19 o 20 de agosto, el Alto Comisario, el general Berenguer, reunió a los periodistas y les pidió que fueran prudentes en la información que publicaran sobre los prisioneros evadidos o rescatados, para no perjudicar a los que no habían podido lograr su libertad, recomendación que, esta vez, Espinosa aceptó de buen grado; no otras censuras que le hicieron más adelante. En estas fechas también recoge el pesimismo de los rebeldes de la zona, que pensaban que España no se repondría del golpe recibido y abandonaría Marruecos. El refuerzo de material y soldados, que continuamente llegaban a Melilla, les anunciaba que comenzaría la recuperación del territorio en poco tiempo. Demasiado pronto, Berenguer comunicó a los periodistas que iban a iniciar la recuperación del territorio e informó que utilizarían “tanques” (carros de combate) y gases asfixiantes, medio, este último, que en efecto se

empleó, especialmente siendo Alto Comisario el abogado del partido liberal Luis Silvela⁵.

Por medio de un médico, que por lo visto necesitaba Abd el-Krim, Espinosa estuvo dispuesto a entrevistarlo, haciéndose pasar por enfermero, lo que indica su valor, audacia y disposición a cumplir con su deber profesional; pero no pudo llevarlo a cabo. Esta estratagema de vestirse de sanitario para estar presente en los combates, la intentaría otra vez.

A finales de agosto, daba la noticia de problemas en el Cabo de Aguas (cabila de Quebdana), frente a las islas Chafarinas, y de que los cañones de los moros eran cada vez más efectivos, pues disparaban *con la espoleta a tiempos, observando todas las reglas de la balística*. Informaba, además, sobre la pronta puesta en marcha del plan de recuperación del territorio, noticia que se dio posiblemente para compensar el descontento por la tardanza en iniciarla; en estas fechas, los melillenses veían la ciudad llena de unidades traídas de la Península, con grandes dificultades de alojamiento y vida, y les extrañaba la pasibilidad de Berenguer; desde luego, tenía orden de gobierno de asegurar completamente Melilla, antes de intentar nada.

Se esforzó en describir el heroico comportamiento del cañonero Laya en apoyo de las posiciones de Sidi-Dris y Afrau durante el *Desastre de Annual*; era de justicia que así lo destacara, pero la Marina, excepto en estos casos de verdadero heroísmo, fue la gran ausente en el Desastre. Los dos acorazados disponibles, *España* y *Alfonso XIII*⁶, debían haber intervenido sobre la bahía de Alhucemas en los días del asedio a Igueriben; desde luego, habrían facilitado, con su fuego poderoso y maniobra marítima, la retirada de Annual y quizás disminuido o incluso evitado el *Desastre*. Fernández Prida, su ministro, no supo o no quiso actuar.

Ya en septiembre, se quejó Espinosa de la fantasía de algunos corresponsales de guerra, pero rotundamente afirmaba: *Ahora bien,*

⁵ Alto Comisario del 18 de febrero al 13 de septiembre de 1923.

⁶ El *Jaime I* ya estaba construido, pero no había sido todavía asignado a la Marina.

los lectores de La Atalaya pueden estar seguros de que lo que decimos es verdad, y puedo afirmar, después de leer todas sus crónicas, que sus relatos rezuman autenticidad, aunque le haga alguna corrección en este prólogo. En septiembre, *La Atalaya* publicó unas crónicas escritas en agosto por el doctor Monge, en las que describe elogiosamente al corresponsal del periódico, opinión que, desde luego, comparto en cuanto a su labor en Melilla.

Todavía a principios de septiembre los cabileños hicieron varios intentos de romper las líneas defensivas de la ciudad. Recibió entonces Espinosa noticias fantásticas sobre el general Silvestre (comandante militar de Melilla, desaparecido en Annual); se aseguraba que vivía encerrado en una mazmorra o que su cabeza había sido exhibida en los zocos, pero él no creyó estas leyendas y se atuvo a lo que dijeron los que estaban más próximos al general en el comienzo de la desastrosa retirada de Annual, así como a lo que afirmó su propio hijo, que se suicidó. A pesar de todas las historias que todavía se cuentan, considero que lo más probable es que ocurriera así.

En la segunda decena de este mes, empezará la recuperación del terreno y tanto en Melilla como en Santander se recrudeció la censura. En la crónica del martes 13 pensaba Espinosa que era un mal día y, efectivamente, durante la noche un proyectil disparado por el cañón *Felipe*, capturado a los españoles e instalado por los cabileños en El Gurugú, explotó en la Plaza de España; otros no llegarían a hacerlo; consideraba que era posible que los sirvientes de la pieza, prisioneros españoles, obligados a utilizarlo bajo terribles amenazas, no habían regulado bien la espoleta con toda intención, a pesar de jugarse la vida; seguramente fue acertada su deducción, aunque lamentablemente hubo excepciones.

Por fin, a mediados de septiembre se iniciaron las maniobras para recuperar el territorio perdido durante el *Desastre de Annual*. Cerca de 25.000 hombres se emplearán para ocupar Nador, poblado situado a la orilla de la Mar Chica. Allí se entrará el 17 de septiembre. El 10 de octubre le tocará el turno al Gurugú; los ciudadanos de Melilla lo celebrarán echándose a la calle llenos de entusiasmo y con gritos de «*Viva*

España» y cohetes. Espinosa será testigo del cambio de la ciudad, que ya pudo recuperar totalmente su vida social y el aspecto de cualquier capital de provincia española.

Abd el-Krim, que había cruzado el río Kert el 1 de septiembre, cumpliendo la amenaza de los cabileños de la Guelaya en los combates del Zoco El-Had, advertencia recogida por Espinosa, tuvo que escapar a galope, después de que sus refuerzos rifeños fracasaran en el llano del Sebt. De todas formas, intentará oponerse a la toma del Gurugú, donde también su *harca* rifeña, una verdadera unidad militar, sería derrotada. El corresponsal se lamentó entonces de que los combatientes no tuvieran el justo reconocimiento, después del gran esfuerzo realizado para ocupar el citado monte, del cual fue testigo. Esta situación, desde luego, ya había ocurrido antes del *Desastre*, pues estaban suspendidos los ascensos por mérito de guerra y las medallas. Por tal motivo, había demasiados mandos destinados forzosos, especialmente en la Policía Indígena, donde era necesario seleccionar debidamente a los oficiales que debían incorporarse a las *mías*. El 14 de octubre será recuperada la alcazaba de Zeluán y el 24, Monte-Arruit. El corresponsal de *La Atalaya*, demostrando audacia y valor, consiguió acercarse a esta última posición en un blindado⁷, incluso a la vez que unidades del Regimiento de Caballería Farnesio realizaban una descubierta y antes de su ocupación por la Infantería.

En la playa de Nador, a pesar de ser la única rendición respetada por los cabileños, el corresponsal de *La Atalaya* quedaría impresionado por la visión de los cadáveres de prisioneros horriblemente torturados; no dudó en describir la terrible escena, pero tuvo la elegancia de no detallar demasiado tan espantoso espectáculo, para no herir la sensibilidad del lector; en esta población y porque no se lo permitirían, se quedó sin ver el interior de la fábrica de harinas, donde la barbarie cabileña dejó otras escenas incluso todavía más terribles y, por desgracia, también

⁷ Estuvo a menos de 2 Km.

en otros lugares de Nador. Tampoco debieron dejarlo entrar en la casa de La Ina en Zeluán, pues no relataría ambas escenas; allí se repitieron las torturas contra los prisioneros, de las que Abd el-Krim nunca se hizo responsable, acusando a los rebeldes de la zona. Con su audacia habitual y por medio de un vehículo pudo llegar Espinosa a Monte-Arruit el día de su ocupación, junto con otros automóviles donde iban mandos de estado mayor. Allí vio de nuevo un horroroso espectáculo sobre la explanada de subida a la puerta de entrada de la posición, e incluso dentro de la misma. Se recogieron cerca de tres mil cadáveres en putrefacción, que todavía mostraban señales evidentes de mutilaciones y torturas. Observó también restos de caballos en descomposición, concentrados en un pequeño espacio. Pensó que en esta zona se habría dado una batalla. En realidad, eran los caballos que los defensores de Monte-Arruit se habían comido y que no podían enterrar dentro de la posición por tener un suelo rocoso. Por medio de un suboficial del Batallón de Valencia, consiguió unos vales y dos escritos de mucho valor encontrados allí; especialmente una relación numérica de defensores de la posición y de los alimentos necesarios para su distribución en 5 días; eran en total 2.536 hombres, cifra concordante con las que yo manejo.

Pero las que me han llamado la atención son las correspondientes al Regimiento de Caballería Alcántara: 13 oficiales y 189 de tropa. Se ha afirmado demasiadas veces que los supervivientes de este regimiento eran sólo unos 60 jinetes que defendieron heroicamente, a las órdenes del capitán Triana, la puerta de Monte-Arruit. En la preparación de una exposición, que se montó en el picadero de la Academia de Caballería sobre el Regimiento Alcántara, los que participamos en su preparación llegamos a la conclusión de que había más jinetes de la citada unidad de Caballería; apreciamos que por encima de cien. Efectivamente, el documento recogido por Espinosa certifica nuestra afirmación de que los restos del segundo grupo del regimiento y los heridos propios de esta unidad y del otro grupo (incorporados a la columna Navarro) entraron en el Monte-Arruit, después de la famosa carga por el cauce seco del río Gam; sin embargo, el primer grupo fue a Zeluán, donde

ya estaba el escuadrón provisional de dicho regimiento; allí tuvieron también un comportamiento heroico en su defensa y la del aeródromo (unos 150 jinetes).

Comprendo el malestar de Espinosa por la crueldad cabileña y que tuviera que hacer una escapada de descanso a Málaga, pero no puedo estar de acuerdo con él cuando califica de santas las venganzas que inmediatamente se produjeron. Era un corresponsal católico de un periódico católico y lo único que justificaba las operaciones de recuperación del territorio perdido era el mandato internacional de protectorado y la guerra justa. Es mi único desacuerdo importante sobre lo escrito en sus crónicas. Me hubiera gustado un rechazo más contundente del regalo que recibió la duquesa de la Victoria, de las acciones de represión incontroladas y de la contestación al bando del comandante militar, general Cavalcanti, advirtiendo de la represión legal sobre los que se tomasen la justicia por su mano. El corresponsal de *La Atalaya*, desde luego, presenció, compartió y vivió intensamente el dolor de las familias, muchas de ellas en Melilla, para averiguar la suerte que habían corrido sus hijos, hermanos o parientes. Eso le disculpa hasta cierto punto, pues las *crueldades* no pueden ser *beneditas* ni justificadas basándose en un futuro establecimiento *de la piedad y de la justicia*.

Espinosa siguió especialmente las acciones de combate de los batallones del Regimiento de Infantería Andalucía nº 52 y del Regimiento de Infantería Valencia nº 23. Sus soldados eran mayoritariamente procedentes de Santander y su provincia. Su comportamiento extraordinario sería reconocido oficialmente y supo apreciar cómo unos soldados bien mandados se comportaban de una manera muy diferente a cuando no lo estuvieron, aunque su instrucción no fuera la adecuada y el adiestramiento de las unidades al comienzo de la recuperación del territorio dejara mucho que desear. Esta fue una de las causas del *Desastre*. Para evitar bajas españolas, nuestras tropas no ocupaban entonces la primera línea; lo hacían el Grupo de Regulares de Melilla o las *mías* de la Policía Indígena, lo cual produjo una falta de adiestramiento de las unidades y la relajación de la disciplina de sus componentes. Espinosa presenció

la transformación y maduración de sus compatriotas integrados en las dos unidades citadas anteriormente y mostró un orgullo patriótico local comprensible y admirable, porque no disminuía su amor a España. Sobre este tema realizó un comentario que ya afortunadamente no es actual; me refiero a cuando destacaba la buena planta de sus compatriotas montañeses con respecto a los de otras regiones españolas. El hambre de algunas determinadas provincias, que no desapareció hasta entrada la década de los años 50 del siglo XX, impedía el desarrollo natural de sus jóvenes llamados a filas. Lo de “chicarrón del norte” ya no se cumple en las estadísticas oficiales actuales.

En varias crónicas, Espinosa realiza un elogio de la Legión, cuyas banderas fueron imprescindibles en los combates para ocupar Nador, Zeluán, las cumbres El Kola y Hardu del Gurugú. Alaba también a los generales Sanjurjo y Cavalcanti (comandante militar de Melilla). El primero mandaba una de las tres columnas que se organizaban para realizar los citados avances y el segundo se distinguió en el combate para abastecer Tizza; tanto se arriesgó, que fue encausado por ello, aunque sería absuelto y posteriormente premiado. Trató con mucho respeto al general Silvestre en las noticias que daba sobre el anterior comandante militar de Melilla; también calificó de héroe al general Navarro (2º jefe de la Comandancia), pues era consciente de que su resistencia durante 12 días en Monte-Arruit favoreció enormemente la seguridad de Melilla. Últimamente se ha puesto de moda criticarlo, pero yo creo que es justo que Espinosa lo reconociera como tal; a lo que añadido el comportamiento heroicamente digno del general durante su cautiverio, ya que el corresponsal de *La Atalaya* no podía tener noticias de su conducta honorable y ejemplar en la prisión de Axdir.

Fue el general Picasso, en su famoso informe, quien acusó a Silvestre de haber actuado por su cuenta e incluso antes de iniciar la instrucción del expediente. Era republicano y quiso tener en cuenta que Silvestre, además de haber sido ayudante de Alfonso XIII, era su amigo. Según mi parecer, no quiso desperdiciar la oportunidad de desacreditar al régimen monárquico, arremetiendo contra el Comandante General de

Melilla sin piedad. Claro que tampoco podía ir más allá, pues, el 15 de agosto de 1921, había solicitado informes sobre los planes previstos para el Protectorado antes del *Desastre* por la Alta Comisaría y el Ministerio de la Guerra a los titulares de ambas instituciones. Nueve días después, le fueron denegados por real orden. Prohibición reiterada el 1 de septiembre por iniciativa de Berenguer y vuelta a denegar por telegrama del nuevo ministro de la Guerra, La Cierva.

El general Dámaso Berenguer, para mantener la falsedad de que Silvestre había actuado por su cuenta, en las dos ediciones de su libro *Campañas en el Rif y Yebala 1921-1922*, efectuadas en 1923 y 1948, llegó incluso a cambiar la fecha de una carta. En la edición de 1948, la traslada al 10 de enero de 1921, con el fin de indicar que el límite máximo del avance efectuado y permitido se había alcanzado en esa fecha con la ocupación de Annual y posiciones derivadas. Para ello, en la reproducción de la carta, tuvo que cambiar el orden de los párrafos e introducir alguna palabra que no figura en la original (en la primera edición sólo reproduce un extracto). Pero peor fue el ardid del general Picasso; para justificar esta acusación, no le bastó con manipular un telegrama emitido por Berenguer en el año 1920, del que no tuvo en cuenta el segundo párrafo, pues incluso lo empleó para criticar la campaña del año siguiente. Esa artimaña no es propia de un juez justo; la utilización indebida del telegrama desmerece el enorme y exhaustivo trabajo de instrucción de su famoso *Informe Picasso*.

Espinosa realizó en su crónica, publicada por *La Atalaya* el 26 de octubre, una dura crítica contra Federico Berenguer (hermano del Alto Comisario), que mandaba la columna central de los avances citados. Pero también del general Dámaso Berenguer, síntoma de que se extendía un general descontento en Melilla hacia el Alto Comisario; no solamente por su pasividad, al dejar a su suerte a los defensores de Monte-Arruit y de Zeluán (y el aeródromo próximo a esta posición), sino también por no haber acudido a tiempo en auxilio del general Silvestre cuando este lo había pedido reiteradas veces. Se tenía ya la intuición de que en las rendiciones de las dos posiciones citadas y en la vergonzosa de Dar

Quebdani habían muerto, al menos, casi la mitad del total de fallecidos en el campo durante el *Desastre*.

Por supuesto que Silvestre era responsable de la falta de adiestramiento de las unidades a su cargo, de la relajación de la disciplina y el abuso de los permisos, aunque de esta situación eran mucho más culpables los integrantes de las *Juntas Informativas de Defensa*⁸. Pero, desde luego, no realizó ninguna acción de avance por su cuenta, según afirman demasiados autores, siguiendo, sin análisis crítico, lo escrito en las conclusiones de Picasso. El comandante militar de Melilla llevó a cabo exactamente el plan que le propuso el coronel Morales, jefe de la Policía Indígena, incluso con más de un mes de retraso. Además, avisó del peligro que se le venía encima; llegó a decir:

*“...a él (Alto Comisario) y al ministro de la Guerra toca dar los elementos que deba emplear, y a mí, con arreglo a lo que pueda disponer, obrar; y allá ellos y los resultados... si las confidencias que ya conoce el ministro son ciertas, quizás se avecinen acontecimientos cuya responsabilidad declino”*⁹.

Pero para declinar la responsabilidad tenía que haber dimitido y no bastaba con negarse a utilizar este recurso y esperar que lo cesaran. El único que de verdad opuso reparos al avance fue el teniente coronel Dávila, que prefirió pedir destino en la Península y marcharse de Melilla. Al despedirse, llegó a advertir a Silvestre de que no tenía medios para cumplir la misión de llegar a Alhucemas, cometido asignado por el general Berenguer a Silvestre con autorización de los ministros de Guerra y Estado, el vizconde de Eza y el marqués de Lema respectivamente. Según el sistema adoptado, este último era el máximo responsable y quien aprobaba cada maniobra que se emprendía. Misión ratificada por Berenguer

⁸ Fundación del desafortunado coronel Benito Márquez Martínez en el verano de 1917. Era un sindicato de mandos militares cuyos componentes de Melilla tuvieron una actuación nefasta durante el *Desastre*.

⁹ Entrevista de Eduardo Rubio en *El Día Gráfico* de Barcelona (12 de julio de 1921).

en la Orden de la Plaza (Melilla) del 29 de abril de 1921: “Recibid por tanto acierto la más efusiva felicitación, que espero reiteraros pronto en la Bahía de Alhucemas”. Dávila, en su advertencia, se sorprendió al no recibir una rápida contestación de Silvestre como era frecuente.

A finales de octubre, surgieron problemas en la zona occidental del Protectorado, en la Yebala, pero Espinosa no aclara si él o su sustituto Río se trasladaron a Ceuta. El atrevido y buen reportero de *La Atalaya* se marchó de Melilla el 15 de noviembre, por lo que se perdió la ocupación de Dar Drius (8 de enero de 1922). No pudo igualmente informar sobre las dudas del gobierno de turno en la recuperación del territorio perdido, que se concretó en una vergonzosa oferta de paz a Abd el-Krim. En su propuesta, el Alto Comisario, el general Burguete¹⁰, ofreció prácticamente un virreinato al jefe rifeño. Tampoco presencié los tremendos combates para abastecer las posiciones de Tizzi Azza y Peña Tahuarda (5 de junio de 1923). Surgió entonces la preocupación porque se repitiera la conquista de Igueriben por la harca¹¹ de Abd el-Krim y la desastrosa retirada de Annual y su posterior ocupación por los rifeños. Igualmente, no pudo contar la difícilísima retirada en la Yebala, en la zona occidental del Protectorado (de septiembre de 1923 a enero de 1924), y supongo que tampoco estuvo de reportero en el desembarco de Alhucemas (8 de septiembre de 1925). Sin embargo, me hubiera gustado leer estas vicisitudes en sus crónicas, tan vivas, directas e interesantes, especialmente de esta última brillante maniobra de desembarco de nuestras Fuerzas Armadas.

Como colofón de este prólogo, me considero obligado a insistir en que la historiografía general trata mucho más del *Desastre* que de la resolución del problema del Protectorado a partir del desembarco de Alhucemas. Fue una maniobra conjunta, por primera vez con apoyo de

¹⁰ Alto Comisario del 15 de julio de 1922 a 2 de enero de 1923.

¹¹ En realidad, una gran unidad de Infantería, adiestrada y dotada al completo de armamento ligero, armas automáticas y granadas de mano; solo le faltaba artillería.

Francia, efectuada con gran perfección y éxito; tanto, que sería inspiradora de la realizada posteriormente en Normandía durante la II Guerra Mundial. Esta desigualdad no es acertada ni justa, porque:

“Si nuestro Ejército padeció flaquezas, predominaron las virtudes, y si su labor no se estimó completa, culpa no fue suya, sino de quienes lo estorbaron o malbarataron sus resultados. Cuando se le puso en condiciones hizo todo lo que se le pidió”¹².

JUAN MARÍA SILVELA MILÁNS DEL BOSCH
Coronel de Caballería (R.)

¹² Berenguer, 1923.

ESTUDIO INTRODUCTORIO

POR

NICANOR GÓMEZ VILLEGAS
Y MARIO CRESPO LÓPEZ

1. ABRAZO MORTAL: EL DESASTRE DE ANNUAL EN LA HISTORIA DE ESPAÑA

Durante gran parte del siglo XX, la palabra “Annual” no necesitó ningún tipo de nota explicativa o aclaración cuando surgía en una conversación entre dos españoles. Con el siglo XXI bien avanzado, en un momento en que la historia ha desaparecido prácticamente de la conversación pública, si no es para ser utilizada como arma arrojada, hablar de las guerras de África y más en concreto del Desastre de Annual con menores de 50 años es un ejercicio que conduce a la melancolía. Sin embargo, al socaire de la conmemoración -que no celebración, pues se trataba de traer a la memoria- de la catástrofe de 1921 se han publicado un número nada desdeñable de libros, muchos de ellos muy notables, sobre aquel momento axial de la historia de España¹. Julio Albi de la Cuesta, experto en historia militar y en particular de las guerras de África, ha hablado, refiriéndose a los territorios del norte y sur de Marruecos que España en virtud del tratado hispano-francés firmado el 27 de noviembre de 1912 mediante el que se creó el Protec-

¹ Albi de la Cuesta, 2016; Fontella Ballesta, 2017; Oteya, 2018; Macías Fernández, 2019; Macías Fernández 2021a; Martínez Reverte, 2021; Moradiellos, 2023, p. 301-325; Soler García de Oteya, 2024.

torado Español de Marruecos, de “un protectorado a regañadientes”². Ha habido quien ha caracterizado las guerras de África (1909-1927) como un “abrazo mortal” que sumió a España, sobre todo a partir del trauma de 1921, en una deriva militarista que acarrearía sucesivamente el golpe militar de 1923, el uso indiscriminado contra la población civil del protectorado de armas químicas, la caída de la monarquía y el fin de la arquitectura de la Restauración española y por consiguiente la proclamación de la II República y la Guerra Civil (1936-1939), una guerra que comenzó en África y en la que el Ejército de África y sus comandantes tuvieron un protagonismo indiscutible³. De lo que no cabe duda es de la impronta que han dejado en la conciencia española y en la memoria del pueblo español las guerras de África y el Desastre de Annual en particular.

La historia de la presencia española en el Norte de África no comenzó en julio de 1921. En los tiempos de los Reyes Católicos, en 1497, la Corona de Castilla ocupó la ciudad de Melilla. Ocho años después se incorporarían a la corona Mazalquivir y Cazaza, en 1508 el Peñón de Vélez de la Gomera y en 1509 Orán⁴. En 1510 el Peñón de Argel, Bugía y Trípoli. Bona, Bizerta, Túnez y La Goleta en 1535. Portugal, que ya poseía Ceuta desde 1415, se concentró en el litoral Atlántico: Tánger (1475), Mazagán (1502), Agadir (1505), Mogador (1506) y Casablanca (1515)⁵. En el momento de creación de la Unión Ibérica de las coronas española y portuguesa (1580-1640) gran parte de esas plazas habían

² Albi de la Cuesta, 2021b, p. 208-216.

³ Vid. Balfour, 2002.

⁴ Orán seguiría en manos de España hasta 1792, cuando Carlos IV se la vendió a los otomanos. Vid. Sánchez Doncel, 1991. Cf. Fernando María Castiella y José María de Areilza, 1941, obra en la que se reclamaba la incorporación a España -entre otros territorios- del Oranesado, parte de la Argelia francesa.

⁵ El himno actual de Portugal, *A Portuguesa*, rinde homenaje a aquellos tiempos iniciales de la expansión Atlántica (e Índica) de Portugal. *Heróis do mar, nobre povo, / Nação valente e imortal, / Levantai hoje de novo / O esplendor de Portugal!*

sido perdidas. Solo quedaban en manos hispánicas Melilla, el Peñón de Vélez de la Gomera, Orán y Mazalquivir, y Ceuta, Tánger y Mazagán en manos portuguesas. En época de Felipe III se produjo la conquista de Larache (1610) y La Mamora (1614), pero el imparable empuje de la nueva dinastía alauí de Marruecos se tradujo en la conquista de la mayor parte de las plazas fuertes en manos ibéricas. A la muerte del sultán Muley Ismail solo quedaron bajo el control de Portugal y España Mazagán (hasta 1769), Ceuta (que había optado por permanecer en España tras la independencia de Portugal en 1640⁶), las islas Alhucemas y su peñón⁷ y el Peñón de Vélez de la Gomera. En 1661, con el objeto de reforzar su alianza con Inglaterra ante el temor a la vuelta de los españoles, los portugueses negociaron una valiosa dota para la infanta Catalina de Braganza: Bombay y Tánger. Ante el bloqueo del sultán Muley Ismail, los ingleses se vieron obligados a abandonar Tánger en 1684, naturalmente no sin antes destruir completamente la ciudad y su puerto. Desde ese momento, la obsesión inglesa pasó a ser ocupar Gibraltar. La Guerra de Sucesión española les brindaría una oportunidad única. En 1792, España abandonó Orán y Mazalquivir ante lo costoso de su mantenimiento. Ya en el siglo XIX, ante la debilidad de los estados del Magreb y la decadencia de su gran valedor, el Imperio otomano, las naciones europeas comenzaron su expansión primero comercial y después militar por la región. En primer lugar, Francia, que en 1830 comenzó su ocupación de Argelia. España no se quedó atrás. Ya en 1848, una expedición con varios buques procedentes de

⁶ Por esa razón el escudo de la Ciudad Autónoma de Ceuta tiene las armas de Portugal.

⁷ Conquistados por Andrés Dávalos en 1673.

Málaga al mando del general Serrano ocupó las islas Chafarinas, que hasta entonces habían sido consideradas *terra nullius*⁸.

Once años más tarde, en 1859, con el pretexto de la respuesta a un ataque sobre Ceuta por parte de las cabilas limítrofes, el gobierno español de la Unión Liberal se embarcó en la primera Guerra de África (1859-1860)⁹, que terminaría con la victoria española en la Batalla de los Castillejos y el comienzo de la carrera meteórica del general Prim, la toma de Tetuán y la firma del Tratado de Wad-Ras, en teoría un tratado de paz y amistad entre el Imperio jerifiano¹⁰ y España, quien obtendría los siguientes resultados: ampliación a perpetuidad de los límites de Ceuta y Melilla; concesión de unos territorios en Santa Cruz de la Mar Pequeña, en lo que luego sería Sidi Ifni, para establecer una factoría. España no hizo valer esa concesión hasta 1934; indemnización de Marruecos a España por valor de 100 millones de pesetas; Tetuán quedaría bajo administración temporal española hasta que no se satisficiera esa deuda; por último, se firmaron una serie de acuerdos comerciales que convirtieron a España en la nación más favorecida del Imperio jerifiano.

Entre 1893 y 1894 tuvo lugar la primera Guerra del Rif, también conocida como la Guerra de Margallo¹¹, con la singularidad de que no fue una guerra con el sultán de Marruecos, sino con las cabilas rifeñas

⁸ Durante la época de las colonizaciones europeas se utilizó el expediente jurídico de declarar como *terra nullius* los territorios de las futuras colonias, es decir, como tierras no ocupadas, aunque estuviesen habitadas por naciones “paganas”, susceptibles, por tanto, de ser ocupadas legalmente por el estado “descubridor”.

⁹ Vid. Albi de la Cuesta, 2018.

¹⁰ *Mamlaka al-Maghribiya al-Sharifa* o *ad-Dawla al-Maghribia al-Sharif*, es decir, Imperio Jerifiano, nombre oficial del sultanato de Marruecos entre 1554 y 1957, pues los sultanes de las dinastías saadí y alauí se consideraban descendientes del profeta Mahoma, por lo que eran *sharif* o jerifes.

¹¹ Así llamada por el general español Juan García y Margallo, a la sazón gobernador de la plaza de Melilla, quien halló la muerte enfrentándose a los rifeños que hostigaban Melilla el 28 de octubre de 1893.

de la zona. La guerra se desencadenó tras la construcción de una fortificación en las inmediaciones de la tumba de un santón islámico al que las cabilas de la zona tenían gran devoción. En poco tiempo más de 6000 guerreros rifeños descendieron de las montañas del Rif y pusieron cerca a la ciudad de Melilla. Tras la muerte del general Margallo el 28 de octubre de 1893 en un enfrentamiento con las cabilas que hostigaban Melilla, el gobierno decidió enviar un importante contingente de tropas al mando del general Martínez Campos. La guerra se saldó con el Tratado de Fez, mediante el que Marruecos se comprometió al pago de una indemnización de veinte millones de pesetas a España y a la cesión del hinterland de Melilla.

Tras la primera guerra de Melilla, se produjo un breve período de relativa paz. Todo cambiaría con la pérdida de las últimas colonias en el Caribe, Asia y el Pacífico tras la desastrosa guerra hispano-norteamericana de 1898. A partir de entonces, la política exterior española se centraría en el norte de África y en el establecimiento de acuerdos con Francia o Inglaterra para salir del aislamiento internacional en el que España se encontraba¹². Pero la nueva orientación de la política internacional española venía acompañada con un problema larvado al que no se dio solución: el ejército que regresó derrotado de Cuba y Filipinas era un ejército de oficiales sin empleo. Algunas cifras producen estupor. En 1902 en los escalafones del Ejército figuraban 529 generales (de los cuales 203 en la reserva) y 23.767 oficiales (de los cuales 7.910 en la reserva). Por tanto, un oficial por cuatro soldados. O un general por cada 234 efectivos¹³. Pero la situación, lejos de encauzarse, a pesar de algún intento, es el caso de la conocida como *amortización* de 1918, incluso empeoró. El dinero se empleaba, que lo había, de una manera irracional: el presupuesto del Ministerio de la Guerra ascendía en 1918 a los 429 millones de pesetas, de los cuales 317 iban para la metrópoli

¹² Torre del Río, 2015, pp. 53-82.

¹³ Datos del anuario militar de 1900, cit. por Pando Despierto, 1999, p. 77.

y 112 allí donde estaba la guerra: Marruecos. En el presupuesto militar de 1920-1921, solo tres años después, de 627 millones de pesetas, 480 iban para la metrópoli y 147 para Marruecos. Más de la mitad de ese presupuesto se iba en el pago de sueldos, cuya parte del león iba para los generales en activo y en la reserva (frente a una sexta parte en el Ejército italiano o una séptima parte en el caso del Ejército francés). Del dinero que iba a destinado reponer material o a modernizar el ejército está todo dicho. Como ha afirmado Juan Pando, estos desequilibrios solo desaparecerían después de la muerte de Silvestre y la destrucción del ejército que estaba bajo sus órdenes¹⁴. Hicieron falta más de 9.000 muertos encima de la mesa para poner orden en aquella situación que había convertido el Ejército español en un mastodonte incapaz de cumplir con su misión. Es un recurso demasiado ramplón e inadecuado atribuir exclusivamente al Ejército la responsabilidad de una situación creada por un sistema político que se dedicó a poner parches y a ignorar las voces -que las hubo, particularmente en las Cortes: Fanjul, Besteiro, Prieto- que llamaban a acometer una reforma en profundidad de las Fuerzas Armadas advirtiéndolo del drama que se estaba avecinando en Marruecos¹⁵.

¹⁴ *Ibid.*, p. 79. Es una exageración hablar del “Ejército de Silvestre”. A lo sumo se trataba de una columna.

¹⁵ Resultan hoy en día atronadoras las palabras el 19 de agosto de 1919 en las Cortes del diputado Joaquín Fanjul Goñi -mucho mejor conocido por su papel en el golpe militar del 36: “*En Marruecos vendrá una catástrofe, y es necesario abrir una cuenta para saber a quién corresponden las responsabilidades, porque llegado el momento del desastre todas caerán sobre un ejército que no tiene las condiciones necesarias para actuar allí, y, entonces, vosotros, hombres públicos, que sois verdaderamente responsables de la política marroquí, encogeréis vuestros hombros y dejaréis caer las responsabilidades en los hombros que visten de uniforme militar*”, cit. por Pando, 1999, p. 74-75.

El sultán de Marruecos era reconocido como el jefe espiritual del estado¹⁶, pero su autoridad política solo se extendía a aquellos lugares bajo control del majzén y de los recaudadores de impuestos, el principal signo de soberanía. Ese territorio estaba compuesto por dos zonas. Una al norte, un triángulo con un vértice en Tánger, otro al este en Fez y otro al sur en Rabat. La segunda era otro triángulo más al sur constituido por un vértice al norte en Rabat, otro al este en Marrakesh y otro al sur en Mogador (actual Essaouira). Estas dos regiones incluían las capitales históricas de Marruecos (Fez, Meknés, Marrakesh y Rabat) y las ciudades de la llanura costera atlántica. El territorio no sumaba más del 20% del territorio del país y estaba habitado por árabes y bereberes arabizados y recibía el nombre de *Bled majzén* o territorio controlado directamente por el Sultán y su gobierno o majzén. El resto de Marruecos, y esto incluía las zonas septentrionales de la Yebala, la Gomara y el Rif, zonas sobre todo montañosas y de difícil acceso, constituía el *Bled siba* o territorio insumiso¹⁷.

Es muy importante prestar atención a la situación internacional. Antes del estallido de la Primera Guerra Mundial, Marruecos se convirtió en una zona de tensión creciente entre los imperios centrales y los estados que a partir de 1904 constituirían la *Triple Entente Cordiale* (Francia, Inglaterra y Rusia). En 1902 Francia ya había ofrecido a España el reparto de Marruecos en dos zonas de influencia. Francia le propuso a España una zona al norte, entre el río Sebú, hasta la frontera de Marruecos con la Argelia francesa, que incluía ciudades como Taza y la capital histórica marroquí de Fez y zonas de gran potencial agrícola (partes de lo que los franceses denominaban “el Marruecos útil”), y una zona al sur entorno a la antigua posición de Santa Cruz

¹⁶ *Amir al-muminin* o comendador de los creyentes. La fórmula tradicional española, miramamolín, se utilizaba casi exclusivamente para los califas almohades. El Rey de Marruecos, además de jefe del estado, sigue siendo, en calidad de *Amir al-muminin*, el líder espiritual de los marroquíes.

¹⁷ Vid. Allouh, 2004; Messaud, 2015; y Porch, 2023.

de la Mar Pequeña, cuyo límite norte sería el río Sus hasta el límite con la Argelia francesa. Ante el temor de encontrarse con la hostilidad británica, el gobierno español no aceptó la propuesta francesa. Tras dejar pasar esa oportunidad (para España, no para Marruecos), se firmó en 1904 el convenio hispano-francés sobre Marruecos. Aquella declaración y su correspondiente convenio trajeron consigo una serie de consecuencias en el ámbito internacional y constituyeron la base sobre la que se establecieron los acuerdos posteriores con Inglaterra y Francia, concretamente la Conferencia de Algeciras de 1906 y de los Acuerdos de Cartagena de 1907, mediante los cuales se produjo la internacionalización del conflicto.

Los alemanes habían dejado patente su total disconformidad con los acuerdos adoptados en el convenio hispano-francés de 1904, toda vez que también ambicionaban un protectorado alemán en Marruecos con la argumentación de la importante y creciente deuda del sultán de Marruecos con bancos alemanes. Esta situación se precipitó en la 1ª Crisis de Marruecos¹⁸, entre 1905 y 1906. La ofensiva diplomática alemana culminó con la visita a Tánger del káiser Guillermo II, donde este se autoproclamó paladín de la independencia marroquí y exigió la convocatoria de una conferencia de las potencias afectadas por la creciente inestabilidad de Marruecos. Las ambiciones alemanas decantaron al gobierno británico a favor del plan francés de repartir Marruecos en dos protectorados (uno francés y uno español). El Reino Unido estaba muy preocupado ante la posibilidad de que Alemania obtuviera concesiones coloniales en el norte de Marruecos y por consiguiente tuviera una base naval en el Mediterráneo que amenazase el peñón de Gibraltar. El Acta de Algeciras fue firmada el 7 de abril de 1906 por los representantes de Alemania, Reino Unido, Francia y España. En virtud de ella, España asumió junto a Francia responsabilidades para ejercer un protectorado en Marruecos. En este acuerdo ya se delimitó

¹⁸ También conocida como “Crisis de Tánger”.

la futura creación de dos zonas, una zona norte para España y una zona sur para Marruecos.

En 1911 estalló una revuelta contra el sultán de Marruecos¹⁹. Francia y España lanzaron sendas operaciones militares para restablecer la autoridad del sultán. Alemania reaccionó enviando el cañonero *Panther* al puerto atlántico marroquí de Agadir, el mejor puerto de la zona entre Gibraltar y Canarias, con el pretexto de proteger a los comerciantes alemanes de la zona. Gran Bretaña desde el primer momento se puso del lado de Francia, pues ambas temían la posibilidad -que les había obsesionado en la primera crisis de Marruecos- de que Alemania tuviera un puerto operativo en Marruecos. Los alemanes se arredraron ante la posibilidad de tener un enfrentamiento simultáneo contra la armada francesa y contra la armada británica; por esa razón, retiraron el *Panther* de Agadir con la promesa de una compensación por el veto franco-británico a que Alemania tuviese una base en Marruecos. La diplomacia europea consiguió neutralizar la difícil situación creada en Marruecos a través del acuerdo franco-alemán de 1911, mediante el que Alemania renunciaba a Marruecos -lo haría definitivamente tras el Tratado de Fez de 1912- a cambio de territorios que pasarían a formar parte de su colonia en el Camerún. El desenlace de esta crisis fortaleció la entente franco-británica, unidas en el propósito de hacer frente al Imperio alemán. El sistema de alianzas europeo estuvo a punto de llevar al continente a la guerra por la segunda crisis de Marruecos. En agosto de 1914 la diplomacia europea no tuvo tanta fortuna. Es muy peligroso caminar al lado de un abismo²⁰.

¹⁹ Desde mediados de marzo de 1911, algunas de las cabilas cercanas a Fez se levantaron contra el Sultán. La ciudad estuvo cercada hasta que el 27 de abril los franceses levantaron el bloqueo. Vid. Velasco de Castro, 2021.

²⁰ Sobre las complejidades del sistema de alianzas que se había forjado en Europa y el papel que en el desempeñaron las dos crisis de Marruecos, vid. Clark, 2015, p. 208-210.

Antes del tratado hispano-francés de 27 de noviembre de 1912, la presencia española en el norte de África -situación que se ha mantenido prácticamente inalterada hasta el momento presente- estaba constituida por una serie de plazas de soberanía: Ceuta, Melilla, Isla de Alborán, Islas Chafarinas, Islas Alhucemas, Peñón de Vélez de la Gomera e Isla de Perejil. Hoy en día, Ceuta, Melilla y Alborán no son ya plazas de soberanía: Ceuta y Melilla son ciudades autónomas y la isla de Alborán forma parte del término municipal de Almería y por ende de la provincia de Almería y de la Comunidad Autónoma de Andalucía²¹.

Los tratados -naturalmente desiguales- entre el Imperio Jerifiano y España y Francia fueron los siguientes: Tetuán (1860), Madrid (1880), Algeciras (1906) y Cartagena (1907)²². Este dos últimos fueron desarrollados en el tratado franco-marroquí de Fez (1912), que, *de facto*, aunque no *de iure*, puso fin a la soberanía marroquí. La Guerra del Rif ya había comenzado en 1907, pero fue en 1909 cuando una agresión

²¹ Alborán está en poder de España desde 1540, cuando fue conquistada tras una batalla naval en la que una flota española se enfrentó a un corsario tunecino al servicio del sultán otomano conocido como Al-Borany (del turco “tormenta” o “tempestad”). El islote fue la base de operaciones de Al-Borany y por eso acabó siendo conocida por el nombre del corsario.

²² Los acuerdos hispano-francés e hispano-británico fueron en realidad sendas declaraciones de intenciones, no acuerdos. *Grosso modo*, España garantizó tácitamente al Reino Unido la posesión de Gibraltar y Malta y la posesión de Argelia y Túnez a Francia. A cambio, Gran Bretaña y Francia acordaron mantener el dominio español sobre las islas Baleares, las islas Canarias y el África Española. Además, España se comprometió a no ceder ni arrendar islas o puertos a otras potencias (léase Alemania, Art. V del Convenio hispano-francés: “España se compromete a no enajenar ni ceder en forma alguna, siquiera sea a título temporal, sus derechos en todo o parte del territorio comprendido en su zona de influencia”). Las tres potencias también se reconocieron mutuamente sus respectivas esferas de interés en Marruecos y el norte de África. Todos contentos. Alemania fuera del tablero de ajedrez marroquí. Francia con su imperio colonial expandido desde Túnez al Atlántico. España con el trozo -magro- de pastel que le correspondió en el reparto. Y el Reino Unido con un vecino más débil que Francia controlando el otro lado del estrecho de Gibraltar.

de las cabilas rifeñas de la Guelaya²³ a los trabajadores de las minas de hierro cercanas a la ciudad de Melilla desencadenó la intervención del ejército español en la conocida como Guerra de Melilla (julio-diciembre de 1909). En el oeste de Marruecos, en la región conocida como la Yebala, se produjo en 1911 el desembarco español en Larache. Al año siguiente, en virtud del hispano-francés de 1912 -pues España firmó un acuerdo con Francia, no con Marruecos- Francia “subarrendó” dos pequeñas zonas al norte y sur de Marruecos a España, que serían conocidas como el Protectorado Español de Marruecos. Aquellas zonas eran las menos valiosas del país (de hecho, los franceses reservaban para su zona el término “Marruecos útil”, declarando abiertamente las verdaderas intenciones de su “misión civilizatoria” y su “protectorado de Marruecos”)²⁴. Una zona desértica al sur y una zona agreste al norte, separadas por el protectorado francés. La zona sur, también conocida como Cabo Juby, era limítrofe con el Sahara español al sur y al norte con el protectorado francés con el río Draa como frontera, al este limitaba con la Argelia francesa. La zona norte incluía las regiones del Rif y la Yebala (región montañosa en torno a la capital del protectorado, Tetuán), pero no las plazas de soberanía, que no formaban parte del protectorado, al ser de *de iure* territorio español, ni la zona de Tánger,

²³ La región natural de Guelaya está limitada en el norte por el Cabo Tres Forcas, en el sur por Monte Arruit, en el este por la Mar Chica y Río Zeluán, y por el oeste por el río Kert (Sammar). Su nombre, “Al Kelaia” proviene de “Kal-aits”, que viene a significar “zona de fortalezas”, probablemente por la existencia de antiguos castillos como los de Cazaza, Tazuda y Melilla, algo parecido a la “Castilla” de la Península Ibérica. Este nombre evolucionó de “Guelaya” a “Guelaia” o de “Kelaya” a “Kelaia”. Sus cinco cabilas son: Beni Bugafar, Mazuza, Beni Buifrufr, Beni Sidel y Beni Chicar.

²⁴ Morales Lezcano, 2002.

que se convirtió en un territorio internacional²⁵. La capital del protectorado español fue fijada en Tetuán. Así comenzó el abrazo mortal.

La Guerra del Rif, también conocida como la Segunda Guerra de Marruecos (1911-1927)²⁶, fue un enfrentamiento originado por la sublevación de las tribus del Rif contra la presencia española, desencadenando un conflicto que se alargaría durante años con profundas consecuencias en la historia de España en el siglo XX²⁷. Con la ocupación de Larache (1911) y otras plazas en la región, como Alcazarquivir (1911) y Xauen (1920), se pretendía lograr la estabilización del territorio, que tras el acuerdo alcanzado en el Tratado de Fez finalmente se convertiría en un Protectorado español. Sin embargo, la situación en la zona fue haciéndose más volátil, hasta desembocar abiertamente en un conflicto armado. Entre 1911 y 1912 tuvo lugar la Campaña del Kert, que desembocó en la derrota del caudillo rifeño Amizzián²⁸ y el posterior dominio de la cuenca de ese río. Sin solución de continuidad, ahora en el otro extremo del protectorado, se llevó a cabo la Campaña

²⁵ Art. VII del convenio hispano-francés: “La ciudad de Tánger y sus alrededores estarán dotados de un régimen especial que será determinado ulteriormente y formarán una zona entre los límites abajo descritos. Partiendo de Punta Altares en la costa Sur del Estrecho de Gibraltar, la frontera se dirigirá en derechura a la cresta del Yebel Beni Meyimel, dejando al Oeste la aldea llamada Dzar ez Zeitun, y seguirá en seguida la línea de los límites entre el Fahs, por un lado, y las tribus de Anyera y Uad Ras, por otro, hasta el encuentro del Uad Zeguir. De allí la frontera continuará por la vaguada del Uad Zeguir y después por la de los Ued M’harhar y Tzahadartz hasta el mar; todo conforme al trazado indicado en la carta del Estado Mayor español que tiene por título Croquis del Imperio de Marruecos a escala de 1.100.000, edición de 1906.”

²⁶ Segunda guerra de Marruecos en relación con la primera guerra de Marruecos, la de 1859-1860.

²⁷ Vid. Porte, 1997.

²⁸ Amghar Mohamed Ameziane (Muhand Amezyan en rifeño), conocido como “El Príncipe del Rif” (1859-1912). Los españoles se referían a él como El Mizzian. Era el cadí de la cabila de los Beni Buifrufr y fue el último monarca tribal (Amghar) de los rifeños.

de la Yebala para neutralizar a las harcas yebalíes acaudilladas por El Raisuni²⁹. Con el final de la Primera Guerra Mundial comenzaría una nueva etapa de la actividad militar de España en el protectorado. Se podría afirmar que 1919 fue el año en que comenzó a gestarse el drama de Annual.

2. LA GESTACIÓN DEL DRAMA

En todo drama se comienza por presentar a los protagonistas, las *dramatis personae*. Aunque le prestemos atención a las personalidades del Alto Comisario del Protectorado de Marruecos, Dámaso Berenguer, al comandante de la plaza de Melilla, Manuel Fernández Silvestre, a oficiales con grandes responsabilidades en los hechos, como Felipe Navarro, Gabriel Morales, Fernando Primo de Rivera, o Abdelkrim y su hermano Mhmed en el bando rifeño, los verdaderos héroes de este drama son los soldados españoles -y marroquíes- del ejército español que abandonados a su suerte perdieron la vida junto a sus oficiales en los hechos de julio y agosto de 1921. De los otros personajes del drama, los combatientes rifeños, poco se dice acerca de sus fieras y torvas razones o de cómo perdieron también la vida en los combates. Son los grandes olvidados de las crónicas de Espinosa. Están sometidos al estereotipo y al cliché racial más burdo y denigrante posible. Precisamente los españoles, que tanto apreciamos los episodios de heroísmo en nuestra guerra de independencia contra los invasores

²⁹ Muley Ahmed ibn Muhammad ibn Abdallah al-Raisuli, conocido como El Raisuni o El Raisuli (1871-1925). Caudillo yebalí de ascendencia jerifiana que lideró la resistencia contra los españoles entre 1913-1921. Después del Desastre de Annual se unió a las filas españolas contra Abdelkrim. Es uno de los personajes más controvertidos de la historia del protectorado español de Marruecos. Vid. Velasco de Castro, 2003; Forbes, 2010; y Rodríguez Rodríguez, 2015.

franceses, deberíamos hacer un esfuerzo por comprender las razones de los rifeños, guerreros despiadados que no esperaban piedad alguna³⁰.

Dos personalidades tienen una especial relevancia en el rumbo de los acontecimientos. En primer lugar, el alto comisario español, el general Dámaso Berenguer³¹. En segundo lugar, el general Manuel Fernández Silvestre, conocido como Silvestre, a secas, un laureado y bizarro³² militar muy próximo al rey Alfonso XIII. Ambos acordaron una estrategia militar para el Rif que sería aprobada por el gabinete conservador de Manuel Allendesalazar³³, y su ministro de la guerra, el Vizconde de Eza³⁴. La estrategia consistía en que Berenguer avanzase desde Tetuán por la Yebala y que Silvestre hiciera lo propio desde Melilla por el Rif. Berenguer emprendió su campaña hacia el este y el sur de la Yebala, culminándola con la conquista, incruenta, de la ciudad santa de Xauen, lo que le reportaría la concesión del título nobiliario de Conde

³⁰ Es interesantísimo a este respecto un poema épico en lengua rifeña sobre la batalla de Annual, *El Poema de Dhar Oubarran*. Vid. Abrighach 2021. El autor de este estudio da cuenta de la visión rifeña de la batalla de Annual y de la actuación de los españoles en la guerra del Rif en este poema. Se denigra la traición a los ojos de los rifeños del apoyo de los rifeños «amigos de España» a la ocupación colonial. Asimismo, se exalta la participación de las mujeres en los campos de batalla y se recoge la brutal dimensión de los bombardeos de la aviación española y de la destrucción por ellos acarreada. Vid. también Allouh, 2004.

³¹ General Dámaso Berenguer Fusté (1873-1953), I Conde de Xauen, fundador de las Fuerzas Regulares Indígenas y alto comisario de España en Marruecos en el momento del Desastre de Annual. Llegó a ser presidente del Consejo de ministros durante la llamada *dictablanda* (1930-1931) tras la caída de Primo de Rivera.

³² En el lenguaje de la prensa de aquella época. Hoy en día bizarro tiene una acepción muy diferente.

³³ El 8 de marzo había sido asesinado el presidente del gobierno, Eduardo Dato.

³⁴ Luis de Marichalar y Monreal (1873-1945). Ministro de la Guerra en los gabinetes de Eduardo Dato y Manuel Allendesalazar, entre el 5 de mayo de 1920 y el 14 de agosto de 1921, fecha en que fue sustituido en el ministerio de la guerra por Juan de la Cierva cuando se formó el nuevo gobierno presidido por Antonio Maura. Es el abuelo paterno de Jaime de Marichalar, ex duque de Lugo.

de Xauen³⁵. En lo que respecta a Silvestre, el plan consistía en superar la línea del río Kert en dirección a la bahía de Alhucemas y el nódulo estratégico que permitiría dominar la parte central del Rif, tanto por mar como por tierra³⁶. El problema consistía en los habitantes de la zona: la cabila de los Beni Urriaguel³⁷. Las tropas de Silvestre eran inexpertas, en su mayoría quintos recién llegados de la Península, sin medios adecuados y una deficiente instrucción. Además, aquellas tropas habían sido diseminadas en aquella retícula de posiciones, muy fáciles, por tanto, de aislar por el enemigo, al alcance en todo momento de los fusiles de los rifeños desde las montañas circundantes, con precarias fortificaciones -cuando las había, como era el caso de los blocaos- y con un problema añadido: carecían de fuentes de aprovisionamiento de agua cercanas. Silvestre rechazó un plan propuesto por Civera, un antiguo pirata, jefecillo local de la cabila de los Boyoca, vecinos de los Beni Urriaguel, que hubiera cambiado por completo el desarrollo de la campaña³⁸. Abdelkrim estaba sentando, sin que el ejército español y la administración del protectorado fueran plenamente conscientes de ello, las bases de un estado, la República del Rif, que duraría hasta 1927, cuando los franceses aceptaron que ellos también tenían

³⁵ La toma sin disparar un tiro (otra cosa sería mantener el control de la ciudad frente al fuego incesante -paqueo- de las cabilas gomariés que ocupaban las alturas que dominan la ciudad) se debió a la negociación llevada a cabo en la ciudad santa por Alberto Castro Girona, un militar español que alcanzó el empleo de teniente general de Infantería y que había entrado de matute en Xauen disfrazado de vendedor de carbón. Castro Girona fue el coronel jefe de la Mehal-la Jalifiana durante la Guerra del Rif. Gran conocedor de los rifeños (hablaba varios dialectos bereberes), era apreciado por muchos caídos de las cabilas del Rif y la Yebala. Vid. María Gajate Bajo, “Berenguer y la campaña de Xauen”, *Desperta Ferro. Contemporánea*, 57, 2023, pp. 48-57.

³⁶ Vid. Roberto Muñoz Bolaños, “La ofensiva de Fernández Silvestre”, *Desperta Ferro. Contemporánea*, 30, 2021, pp. 12-19.

³⁷ Sobre los bereberes del Rif y en especial la cabila de los Beni Urriaguel, vid. Hart y Rodríguez Erola, 1956; Hart, 1958, 1976 y 1995; Hart y Raha, 1999a y 1999b.

³⁸ Para Silvestre era algo prematura, porque, de forma realista, juzga «aún pequeño nuestro partido en esas cabilas». Cit. en Albi de la Cuesta, 2016, p. 214-215.

un grave problema en el norte de su protectorado con el estado que había fundado Abdelkrim y actuaron en consecuencia³⁹. La campaña de Silvestre comenzó poco después de ser nombrado comandante general de Melilla en enero de 1920. El 12 de diciembre de 1920, las tropas de Silvestre pusieron la bandera de España en el monte Mauro, en el territorio de la belicosa cabila rifeña de los Beni Said, a 35 kilómetros de Melilla. El 13 de enero de 1921 Silvestre se apoderó de la loma de Annual, en plena cabila de los Tamsaman, llegando a la línea marcada por esta posición y la de Sidi Dris, a 60 kilómetros de Melilla. La toma del monte Abarrán fue una decisión precipitada. Era difícil de defender, no contaba con agua y estaba a más de seis kilómetros en línea recta de Annual. Silvestre envió el 1 de junio un telegrama en el que informaba al Alto Comisario de la operación comenzada el día antes. El siguiente telegrama que recibió Berenguer tuvo un tenor muy diferente: se había perdido en el lapso de cuatro horas la posición de Monte Abarrán. Estos acontecimientos marcan el comienzo de la catástrofe de Annual. Con la defección de las tropas de la Policía Indígena y la eliminación de sus oficiales europeos, la guarnición quedó descabezada. Solo unos pocos soldados lograron huir y refugiarse en Annual y todas las piezas de artillería cayeron en manos de los rifeños

³⁹ Abdelkrim, un nacionalista rifeño antiguo colaborador de la administración del protectorado, tuvo que recurrir a la legitimidad islámica para dar aliento a la revolución que encabezó, pues en el mundo rifeño era el más eficaz expediente para movilizar a las cabilas contra el enemigo exterior. Sobre Abdelkrim, vid. Woolman, 1971; Tahtah, 1999; Pennell, 2001, p. 179; y Martínez Reverte, 2021, p. 47-58. Entre el 13 de abril y el 20 de julio de 1925 tuvo lugar el “desastre de Annual francés” (aunque mucho menos conocido que el desastre de Annual propiamente dicho). Se trata de la batalla de Uerga, la culminación de una ofensiva liderada por el hermano de Abdelkrim, Mhamed, con el objeto, frustrado, de tomar Fez en la primavera de ese año. Los rifeños asestaron un durísimo golpe al ejército francés de Lyautey. Tomaron 48 de las 66 posesiones que tenían los franceses en la parte septentrional de su protectorado, quienes tuvieron unas bajas superiores a 2000, todo ello a pesar de la superioridad numérica y de armamento del ejército francés. Vid. Porch, 1986.

de la harca de los Beni Urriaguel comandada por Abdelkrim. Además de este primer éxito militar importante, Abdelkrim vio cómo se unía a sus filas la harca de la cabila de los Tamsaman, furiosos por la incursión de Silvestre en su territorio. La bola de nieve empezaba a crecer. A pesar de las preocupantes noticias que empezaban a llegar a Madrid y a Tetuán desde la comandancia de Melilla, el 29 de junio Berenguer enviaba inexplicablemente el Tercio de Extranjeros -las mejores tropas de choque del Ejército de África junto con los grupos de fuerzas regulares- desde Tetuán hacia Tarzarut en el corazón de la Yebala para enfrentarse al caudillo yebalí El Raisuni. En junio la situación no había hecho sino empeorar en Annual. El siguiente acto del desastre tuvo lugar en Igueriben, una posición que Silvestre había mandado ocupar el 7 de julio de 1921 para reforzar la precaria situación de Annual tras la caída, con las que consecuencias que ya hemos expuesto, de Monte Abarrán. Los hombres de Abdelkrim sitiaron la posición el 17 de julio. Además, contaban con las piezas de artillería capturadas el 1 de junio en Monte Abarrán. Los convoyes enviados en su auxilio desde Annual eran tiroteados y el abastecimiento cada vez era más difícil. El 19 de julio el convoy ya no pudo llegar a Igueriben y el 20 de julio la guarnición se vio obligada a beber orines con azúcar para no morir de sed. Silvestre, desde Annual, era plenamente consciente de lo que estaba sucediendo en Igueriben y de que, peor aún, su frente extendido por una línea de casi cien kilómetros estaba a punto de colapsar. El general Navarro llegó con una columna de refuerzos desde Melilla. Silvestre dispuso que sus mejores tropas trataran de romper el cerco de Igueriben el 21 de julio. La maniobra fue un fracaso. Había llegado el fin.

3. TERMÓPILAS. LOS HECHOS DE JULIO Y AGOSTO DE 1921

El 21 de julio los últimos defensores de Igueriben recibieron la orden de abandonar la posición. Ante un enemigo que se lanzaba

enloquecidamente hacia ellos, sabedor de que iba a obtener una nueva e inapelable victoria, el centenar de supervivientes de Igueriben y las fuerzas que habían acudido en su apoyo huyeron sin orden ni concierto⁴⁰. La operación de rescate se saldó con un desenlace estremecedor: solo diez soldados y un sargento lograron llegar, destruidos física y psicológicamente, a Annual. Hasta aquí lo malo. A partir de ahora lo peor: las Termópilas del general Silvestre. Abdelkrim había casi completado el cerco sobre Annual. Recibiendo fuego concentrado -también de artillería, como en Igueriben, con las piezas capturadas en Monte Abarrán- desde las alturas que dominaban la loma de Annual, con enormes dificultades para conseguir agua, la moral de Silvestre y sus hombres estaba por los suelos. Esa noche del 21 al 22 de julio hubo hasta tres juntas, con posturas enfrentadas entre Silvestre y sus oficiales. Silvestre acabó enviando un radiograma a Berenguer a las 22:35 del día 21 en el que proponía un irrealizable plan de evacuación por la costa. Finalmente se acuerda la retirada a la posición de Ben Tieb con el objetivo de reunirse posteriormente en Dar Drius. La consigna era que “todo se dejaría como estaba en el campamento” y se prohibía a la oficialidad “llevar equipaje de mano”. Con el objetivo, verdaderamente quimérico, de que el enemigo no se enterase de la maniobra, Silvestre se encargó personalmente de la maniobra sin informar a los oficiales de esta. En la madrugada del 22 de julio se produjo el caos⁴¹. Los casi 5.000 hombres asediados en Annual iniciaron lo que no cabía llamar retirada, pues, con la cadena de mando hecha trizas, aquello se trató de una desbandada, un sálvese quien pueda sin orden ni concierto. Cuando sus hombres hubieron abandonado la posición de Annual, todo

⁴⁰ Vid. Pando Despierto, 1999, p. 149-150.

⁴¹ “El abandono de Annual fue bochornoso. En media hora se vació la posición, tal era la prisa por escapar. La tropa, huérfana de sus jefes superiores, y con los subalternos desorientados, faltos de instrucciones, salió como pudo; hubo oficiales que tuvieron que correr para unirse a sus unidades, que se habían puesto en marcha sin ellos”. Albi de la Cuesta, 2021b, p. 203.

apunta a que Silvestre se voló la tapa de los sesos. Nunca se recuperó su cadáver. Según Julio Albi de la Cuesta, “los cabileños, más espectadores que autores directos del desastre, contemplaron maravillados la victoria que se les había concedido sin esfuerzo”. Según el capitán de ingenieros Aguirre, superviviente y prisionero en Axdir, la caída de la posición “no fue creía al principio, aparentemente, por los principales jefes, los cuales se apresuraron a enviar emisarios de categoría para comprobarlo”⁴². En la subida a Azzumar, un desfiladero que hacía de cuello de botella entre Annual y Dar Drius, la confusión aumentó⁴³. En el descenso la desbandada era ya imparable. El día 23 de julio, en cuatro cargas sucesivas, en el cauce seco del río Igan, donde los rifeños estaban esperando a la columna que huía en desbandada, los 700 jinetes del Regimiento de Cazadores de Alcántara, al mando del teniente coronel Fernando Primo de Rivera y Orbaneja, trataron de cubrir la retirada de los hombres de Navarro, escribiendo con su sacrificio una página de honor en la historia del arma de caballería española⁴⁴. La avalancha no se detuvo en Ben Tieb, como estaba previsto, y su propia guarnición también abandonó a la carrera la posición. El general Navarro pudo replegarse con lo que quedaba de su columna auxiliado por los héroes del Alcántara hasta Batel, en la cabilia de los Beni Buiahi. El miércoles 27 ordenaría a su columna avanzar hasta Tistutin. Tras agotarse el agua, esperó a recibir órdenes para dirigirse con los restos de su columna hacia la ratonera en que se convertiría Monte-Arruit⁴⁵.

⁴² Albi de la Cuesta, 2021a, p. 36.

⁴³ Allí hallaría la muerte combatiendo hasta el final el coronel Gabriel Morales, el jefe de la Policía Indígena, quien se había opuesto hasta el último momento al abandono en aquellas condiciones de la posición de Annual. Vid. Pando, 1999, p. 172. Poco después de su muerte, Abdelkrim se puso en contacto con Melilla para ofrecer la repatriación de su cadáver. *Ibidem*, pp. Pp. 184-185, “Vuelve el viejo coronel del ejército muerto”.

⁴⁴ Bellido Andréu, 2015. Con su gesta y su sacrificio, los jinetes del Alcántara salvaron a muchos hombres de la columna de Navarro. Durante dieciséis días. Hasta la caída de Monte-Arruit.

⁴⁵ Vid. Pando Despierto, 1999, p. 243.

La cercana guarnición de Talilit a unos diez kilómetros al noreste de Annual, que estaba formada por unos doscientos hombres al mando del capitán Benigno Ferrer, recibió también el día 22 de julio la orden de replegarse sobre Sidi Dris, al norte, en la costa. Solo lograron llegar 94 hombre. hombres, resultando el resto muertos. Una vez en Sidi Dris sufrieron un nuevo asedio que culminó con un intento de evacuación por mar que resultó fallido, muriendo la práctica totalidad de la guarnición. El día 23 de julio llega a Melilla desde Tetuán el Alto Comisario, general Dámaso Berenguer, cuenta con solo 1.800 hombres para defender la plaza, la mayoría sin entrenamiento militar adecuado. Ese mismo día llegan tropas desde Ceuta: los Regulares al mando de González-Tablas y el Tercio de Extranjeros. También comienzan a llegar los primeros batallones expedicionarios de varios regimientos peninsulares: La Corona, Borbón, Extremadura y Granada. Desde Melilla se observa el asedio de la guarnición de Nador, que se concentró en la defensa de la fábrica de harinas. Berenguer deniega una solicitud de ayuda para socorrerla.

El mismo día del trágico final de los hombres de Sidi Dris (el 25 de julio), la columna del coronel Silverio Araujo Torres, que había partido desde Kandussi para socorrer a Annual, se encuentra en Dar Qebdani con unos 1.000 hombres que llevaban dos días sometidos a severo asedio sin comida ni bebida. El coronel Araujo, después de haber perdido más de dos tercios de su fuerza y rechazar repetidas insinuaciones de rendición con promesas tentadoras, acuerda pagar 5.000 pesetas y rendir su fuerza sin disparar un solo tiro al jefe de la cabila de los Beni Said que les tenía cercados. Tras entregar su armamento, los hombres de Araujo fueron criminalmente aniquilados: en total, casi mil hombres de la tropa y parte de la oficialidad. Araujo permaneció cautivo en Axdir hasta enero de 1923⁴⁶.

⁴⁶ Sobre Araujo y el resto de los cautivos de Axdir, vid. Oteyza, 2018.

El 28 de julio de julio el general Navarro recibió por heliógrafo la orden de Berenguer para que se retirase con los restos de su columna hacia Monte-Arruit. Las unidades de la Policía Indígena que hasta ese momento se habían mantenido fieles a sus oficiales españoles se pasan al enemigo y atacan a sus antiguos compañeros de armas. Navarro llega el 29 de julio a Monte-Arruit. De los 1.400 hombres que componían su columna, solo logran entrar en Monte-Arruit 900, muchos de ellos heridos y la mayoría habían perdido sus armas en la huida. La suma de la guarnición y de los sobrevivientes que han llegado hasta ella es de 3.017 hombres, el recinto que ocupan es de 500 metros de perímetro, unos 10.000 metros cuadrados. Comienza el calvario de los asediados en Monte-Arruit. Ya sólo se ofrece resistencia a los rifeños desde las posiciones de Nador, Zeluán y Monte-Arruit. El resto de las posiciones han caído y, salvo aquellos pocos que lograron llegar a Melilla, sus guarniciones han sido aniquiladas.

El heliógrafo de Monte-Arruit envió mensajes pidiendo auxilio a Zeluán y Nador. En Melilla hay plena conciencia de la situación de Monte-Arruit, pero se carece de medios para poder socorrerla. El 2 de agosto se produjo la evacuación de Nador, tras finalizar la resistencia en la fábrica de harinas, cuyos defensores se rindieron al quedarse sin municiones, agua y víveres. El 3 de agosto, los últimos supervivientes de la alcazaba de Zeluán negociaron su rendición. Los 500 oficiales y soldados que depusieron sus armas fueron aniquilados sin piedad, con el mismo modus operandi de Dar Qebdani el 25 de julio o Monte-Arruit el 9 de agosto (mutilados, degollados, quemados vivos).

Tras la rendición de la alcazaba de Zeluán, los rifeños atacaron en avalancha el 2 de agosto la puerta principal de Monte-Arruit, defendida por los supervivientes del regimiento, siendo rechazados por los hombres del regimiento de África y del Alcántara, pero el destino de Monte-Arruit estaba ya sellado. El 4 de agosto llegará un mensaje a Melilla desde el heliógrafo de Monte-Arruit: “*¿Nos enviarán una columna de socorro?*”.

El 6 de agosto se tomó en Melilla una decisión acerca del destino de los hombres de Monte-Arruit. En una junta de jefes a la que asisten los generales Berenguer, Cavalcanti (nuevo comandante de la Comandancia de Melilla), Cabanellas, Neila, Fresneda y, como secretario el coronel Gómez-Jordana, se firma la hoja de defunción de la guarnición de Monte-Arruit. A partir de ahí, la única salida que se les dio a aquellos hombres y a sus oficiales fue parlamentar con el enemigo. Tras varios días de negociaciones con notables rifeños, el 9 de agosto Navarro entregó la posición de Monte-Arruit a los rifeños. Las negociaciones previas y el acuerdo se produjeron en la propia puerta de la posición. Las tropas empezaron a entregar las armas y a salir en orden, primero el Ceriñola, después el San Fernando y por último el resto de las unidades. Aunque al principio fue tratado con la debida cortesía, Navarro pronto empezó a ser maltratado y asistió como testigo impotente al asesinato brutal y a sangre fría de sus hombres por parte de las harcas rifeñas que no cumplieron lo pactado (como, por otra parte, habían hecho en Dar Quebdani y en Zeluán unos días antes). Solo se salvaron 60 hombres de los 3.000 que guarnecían Monte-Arruit. La retirada de los 10.000 de Navarro no terminó como la Anábasis de Jenofonte con final feliz en el Mar Negro. El desastre se había consumado⁴⁷.

⁴⁷ Francisco, 2021, p. 38-47. Conocemos bien el desarrollo de los acontecimientos gracias a la meticulosa investigación llevada a cabo durante más de seis meses para depurar responsabilidades políticas dirigida por el general Juan Picasso para el Consejo Supremo de Guerra y Marina, conocida como “El Expediente Picasso”. El informe tuvo como base las declaraciones de cerca de ochenta supervivientes, entre los que había jefes, oficiales, tropas y clases. El informe es demoledor. “Determinada la evacuación del campamento (se refiere a Annual), no obedeció esta al orden, método ni prevenciones consiguientes a una operación de suyo tan comprometida como una retirada; se dispone apresuradamente, desunidas las fracciones de cada agrupación, incoherente, apremiando la salida de las ciudades sin dar lugar a formarlas, provocando, por decirlo así, una precipitada fuga.”, cit. en Moradiellos, 2023, p. 15.

4. *BEAU GESTE* MONTAÑÉS: LOS SOLDADOS DE LA PROVINCIA DE SANTANDER EN LA GUERRA DE ÁFRICA Y SUS CRONISTAS

En agosto de 1936 se proyectó en muchos cines de la zona controlada por los nacionales la película *La Bandera. Legionarios del Tercio*, basada en la novela homónima de Pierre Mac Orlan *La Bandera*⁴⁸. Desconocemos si Alberto Espinosa fue a verla a su estreno en Santander, necesariamente después de agosto de 1937, cuando concluyó la Batalla de Santander⁴⁹, pero pensamos que no podría haber dejado escapar la oportunidad de aquel tirador de la memoria de sus meses como corresponsal del periódico santanderino *La Atalaya* en la Guerra del Rif en 1921. Si la novela de Mac Orlan no estaba dedicada al general Franco, como se ha afirmado en alguna ocasión, el libro legionario escrito por otro santanderino, Arturo Casanueva⁵⁰ incluyó un ferviente homenaje al teniente coronel Millán-Astray, fundador del Tercio, así como una fotografía dedicada al propio autor con el siguiente autógrafo:

«A mi legionario poeta: Casanueva, la Musa de la Legión es tuya. Millán Astray. 11-11-22».

Entre la atracción por el exotismo de una África de cartón piedra y la tragedia de la Guerra Civil española, pasando por su interés por la política y sus inquietudes literarias, los juegos africanos de Arturo Casanueva, Alberto Espinosa y José del Río Sáinz, “Pick”, se nos antojan una versión montañesa de *Beau Geste*, la más conocida de las novelas

⁴⁸ La edición francesa de la novela de Pierre Mac Orlan es de 1931.

⁴⁹ Por razones obvias, esta película no se pasó en los cines santanderinos antes de agosto de 1937 y por ende a Arturo Casanueva no le fue posible acudir a verla y recordar en ella sus propias andanzas de legionario en el Tercio de Extranjeros a comienzos de los años 20, inmediatamente después del desastre de Annual.

⁵⁰ Casanueva, 1923, p. 16.

de P.C. Wren ambientadas en la Legión Extranjera francesa⁵¹. Este *Beau geste montañés* -auténtica novela africana de Santander- también abarca a los soldados montañeses que lucharon y perdieron la vida en la Guerra del Rif, los quintos de los batallones expedicionarios de los regimientos de Valencia (Santander) y de Andalucía (Santoña) enviados a toda velocidad a Melilla en agosto de 1921, inmediatamente después del desastre, de las Termópilas de julio⁵². A ellos hay que añadir a los oficiales montañeses de esos y otros regimientos de infantería, del Tercio, de los Regulares, de las harcas amigas, de la Mezjanía y de la Policía indígena. Sus juegos africanos en la Guerra de Melilla (1921-1927) es una novela que está por escribir. No es aventurado pensar que muchos de aquellos hombres de ser ferviente lector de novelas de ambiente legionario, como las de P.C. Wren o *En las Montañas de África* de Emilio Salgari, tan en boga en las primeras décadas del siglo XX, como lo fueron sus abundantes versiones cinematográficas⁵³.

⁵¹ El ciclo de novelas los hermanos Geste consta de *Beau Geste* (1924), *Beau sabreur* (1926), *Beau Ideal* (1928) y *Good Gestes: Stories of Beau Geste, His Brothers, and Certain of Their Comrades in the French Foreign Legion* (1929). Vid. Antón, 2024. Las primeras ediciones españolas de estas novelas son de 1929, en el folletín de la revista *Algo*, más tarde publicadas como volúmenes con cada novela completa. Vid. Windrow, 2010.

⁵² El género “juegos africanos” está muy consolidado en nuestra literatura. Además de las grandes novelas de Arturo Barea (*La Ruta*) y Ramón J. Sender (*Imán*), destacan Ernesto Gimenez-Caballero, *Notas marruecas de un soldado*, Barcelona, Planeta, 1983. Más recientemente, son interesantísimos los cuatro libros que Lorenzo Silva le ha dedicado al gran tema de las Guerras de Marruecos, un auténtico embrión de episodios nacionales: un libro de viajes, un ensayo y dos novelas: *Siete ciudades en África. Historia del Marruecos español*, Barcelona, Fundación José Manuel Lara, 2013. *Del Rif al Yebala. Viaje al sueño y a la pesadilla de Marruecos*, Barcelona, Destino, 2001. *Carta blanca*, Barcelona, Booket, 2013 y *El nombre de los nuestros*, Barcelona, Destino, 2021. Sobre la fortuna literaria de las guerras de Marruecos en la literatura española, vid. López Barranco, 1999.

⁵³ Es imposible que Arturo Casanueva viera la versión cinematográfica de *Beau Geste* más conocida, la de 1939, con Gary Cooper como protagonista, pero podría perfectamente haber visto la versión muda de 1926, con Ronald Colman como actor principal.

A Arturo Casanueva, a Espinosa, a *Pick* no se les puede calificar con propiedad de aventureros, pero no sería justo decir de ellos, como se dijo de Mac Orlan, que fueran aventureros pasivos o de biblioteca. Como el del joven Jünger, su corazón fue aventurero y sintieron la llamada de África⁵⁴.

*“Lo que más se acerca a la realidad es que fui porque no podía dejar de ir. Soñaba con el Tercio, dormido y despierto. Leía yo por aquellos revueltos días, posteriores a la catástrofe, todo cuanto de sus hazañas se escribía, y hasta mi pluma terciaba en los elogios desde El Mundo y desde La Tribuna en la Villa y Corte de Madrid”*⁵⁵.

En la película *La Bandera*, estrenada en los cines españoles en 1935, el capitán Weller, trasunto de Millán-Astray, interpretado por Pierre Renoir, dirige a sus hombres esta arenga:

*“Legionarios, vosotros sois apátridas, pero España os necesita. Os pido sin objeciones que os comprometáis y muráis por su causa. España no les ha de dar explicaciones para llevarlos a la muerte. Una región del Rif se ha rebelado. Un destacamento a las montañas puede retardar el avance del enemigo. Mientras se organiza la resistencia, necesito contar con veinticuatro hombres valientes. Podría designarlos yo mismo, pero quiero voluntarios. ¡Quiero voluntarios para a morir! Ningún camarada ha vuelto con vida del lugar al que irán, pero necesito veinticuatro hombres para defender este lugar. Yo mismo tomaré el mando del destacamento. Voluntarios, ¡un paso adelante!”*⁵⁶

La parte final, que encadena tres secuencias, acontece impresionante y conmovedora. La primera secuencia describe el violento acoso de los rebeldes marroquíes sobre blocao de los legionarios, que van cayendo. La segunda muestra el funeral de los trágicos héroes. Y en la tercera

⁵⁴ Cf. Savater, 2013, que tiene precisamente un capítulo dedicado a *Beau Geste*.

⁵⁵ Casanueva, 1923, p. 16.

⁵⁶ *La Bandera. Legionarios del Tercio* fue estrenada en Santander el sábado 9 de octubre de 1937.

se hace patente el dolor de Aïscha al conocer la muerte de Gilieth. La película, junto con *Beau Geste* (William A. Wellman, 1939), sigue siendo la mejor de las que se han hecho sobre los juegos africanos de la *Legion Etrangère* y el Tercio de Extranjeros.

5. APROXIMACIÓN A ALBERTO ESPINOSA HERRER

Como ocurre con tantos periodistas, no ha sido Alberto Espinosa Herrero (1887-1938) objeto de ninguna monografía hasta ahora, ni siquiera su obra ha merecido especial atención por los investigadores. A la espera de nuevos aportes, señalaremos a continuación algunos datos que nos permiten acercarnos a su biografía.

Fue hijo de Alberto Espinosa Giménez, natural de Talavera de la Reina, profesor del Instituto de Santander y de la Escuela Superior de Comercio y miembro del *Círculo Católico*⁵⁷, y de Juana Herrero Villanueva, oriunda de Calatayud. Fueron sus hermanos Ángel (pintor y poeta), Ricardo (ilustrador), María del Carmen y María de la Concepción⁵⁸. Desde niño mostró cualidades literarias, como se ve en su participación en algunos recitales⁵⁹. Sin embargo, aparte de sus crónicas periodísticas,

⁵⁷ *La Atalaya*, 28 febrero 1905 y 30 noviembre 1911. Sobrevivió a su hijo Alberto. Vid. también Pérez Moreno, 2020, p. 25.

⁵⁸ Pérez Moreno, 2020, p. 25, cita solo tres hermanos, Ángel, Alberto y Concha, atendiendo a la documentación que maneja.

⁵⁹ Por ejemplo, en su primera comunión en la iglesia de los jesuitas, cuando leyó “El trovador del sagrario” (*La Atalaya*, 17 mayo 1901) o en el homenaje a Cervantes en el *Círculo Católico* (*La Atalaya*, 9 mayo 1905). Es curioso que *La Atalaya* fuese precisamente la cabecera en la que leemos estas iniciales referencias a Espinosa.

no desarrolló una carrera literaria, como sí hizo su hermano Ángel⁶⁰. A la exposición de Artes y Oficios de 1905, con la que se inauguraron los jardines de Pereda en Santander, envió obra propia, lo mismo que sus hermanos y su padre.

Completó la carrera de profesor mercantil y ocupó el cargo de jefe del negociado de Contabilidad del Ayuntamiento de Santander⁶¹. Empezó a ejercer el periodismo en *La Atalaya* hacia 1912, al poco de empezar la dirección de Eusebio Sierra. Se incorporaron entonces otro reportero, José María Aguirre Gutiérrez, y los colaboradores José María Aguirre Escalante, Ángel Castanedo y Concha Espina⁶². Recién ingresado, recibió una paliza de unos carlistas, que le habían confundido con *Pick*⁶³. Por entonces cubrió Espinosa sucesos como el crimen de la Magdalena; sus intuiciones e informaciones sobre la culpabilidad de José Otero, frente a la mayoría de periodistas que defendían el suicidio de la mujer, lograron reabrir el caso y la detención de Otero:

⁶⁰ Ángel Espinosa Herrer (Calatayud, 1889- Madrid, 1953) fue protagonista del emerger cultural del Santander de la segunda y tercera década del siglo XX, aunque a partir de 1925 pasó varios años (entre ellos los de la Guerra Civil) en América. En su vertiente plástica, se dedicó principalmente a la pintura de retratos, aspecto en el que mereció justa fama y por el que fue conocido en el ambiente cultural santanderino. Publicó los libros de poemas *Linterna* (1921) y *Para llegar a la luz* (1950). Vid. Pérez Moreno, 2020.

⁶¹ *Boletín Oficial de la Provincia de Santander*, 10 febrero 1939, sesión de 17 de octubre de 1938. También se le denomina “tenedor de libros”, en la sesión de 9 de enero de 1939, cuando se concede a su viuda el 50% de pensión del haber de jubilación de su esposo (*Boletín Oficial de la Provincia de Santander*, 3 septiembre 1939).

⁶² Simón Cabarga, José, “Diario de un provinciano. Glosas de la vida local”, *Hoja Oficial del Lunes*, 5 febrero 1973. V. Ribera Rodríguez afirmaba despectivamente que *La Atalaya* “sólo tenía clientes entre los supervivientes de la carlistada, hasta su adquisición por el inolvidable Ruano” (“Crónica de Santander. ¿Nuevo diario matutino?”, *El Liberal*, Madrid, reproducido en *La Voz de Cantabria*, 28 diciembre 1930).

⁶³ Lo cuenta el propio *Pick* en “Memorias de un periodista provinciano. La batalla de las modistas”, *La Voz de Cantabria*, 16 junio 1934.

“Espinosa se pasó días enteros en la Magdalena realizando una labor formidable. Habló con todos los vecinos de aquellos contornos; acumuló datos y en muchos casos se adelantó a la iniciativa del propio juez. De esta información resultó probada la imposibilidad del suicidio, y la inverosimilitud de las manifestaciones de Otero, cogido en contradicciones flagrantes”⁶⁴.

Parece, según cuenta su amigo *Pick*, que Espinosa, amigo del comisario jefe Prudencio Chamorro, se sintió “embriagado” por aquel triunfo periodístico-judicial y desde entonces estaba “en acecho de los sucesos misteriosos en que le permitiesen demostrar de nuevo sus condiciones de investigador y de psicólogo”. Se convirtió en un voraz lector de novelas de misterio de autores como Gaston Leroux, Conan Doyle y Edgard Wallace⁶⁵. Por todo ello otro colega, Fermín Sánchez, *Pepe Montaña*, subrayaba la labor de Espinosa, “con sus fantasías para las informaciones de sucesos policíacos y con su dominio de los temas municipales que olfateaba como empleado del concejo santanderino”⁶⁶.

Espinosa estaba entre los periodistas que en 1917 “reflejaban en sus crónicas e informaciones el pulso y la vitalidad de España, que se había agravado con la huelga revolucionaria de los ferroviarios españoles”⁶⁷. Años más tarde, en un número conmemorativo, José María de Cossío recogió unas supuestas declaraciones de *Pick* en las que a este le parecía singular que *La Atalaya* saliera puntualmente cada mañana, máxime teniendo un redactor como Espinosa, “más interesado en extraer la posible novela de cada suceso que de narrarle sencilla y puntualmente”;

⁶⁴ *Pick*, “Memorias de un periodista provinciano. El crimen de la Magdalena”, *La Voz de Cantabria*, 15 septiembre 1934.

⁶⁵ *Pick*, “Memorias de un periodista provinciano. Una escena de vodevil”, *La Voz de Cantabria*, 20 enero 1935.

⁶⁶ Sánchez, Fermín, *Pepe Montaña*, “Estampa santanderina. *La Atalaya* y *El Pueblo Cántabro*”, *Hoja Oficial del Lunes*, 27 agosto 1962.

⁶⁷ Sánchez, Fermín, *Pepe Montaña*, “Rincón de recuerdos. Un gesto del Rey ante los huelguistas”, *Hoja Oficial del Lunes*, 23 enero 1967.

parece que compuso un cuplé al alimón con *Pick*, en la esperanza de salir de la modestia económica, sin éxito, naturalmente⁶⁸.

Casó el 12 de octubre de 1911 con M^a del Socorro Alonso Linaje⁶⁹, con quien tuvo dos hijos, aunque lamentablemente fallecieron a tierna edad: Isabel con tan sólo diez meses, en junio de 1915⁷⁰, y Alberto con ocho años, en el mismo mes de 1921⁷¹, pocas semanas antes de que Espinosa se trasladara como corresponsal a Melilla. Hay que destacar que su suegro, Manuel Alonso Saiz, natural de Valladolid, cuya hoja de servicios comenzó en la batalla de Alcolea, fue teniente coronel de infantería (con destino en el Regimiento Valencia), cruz y placa de la orden Militar de San Hermenegildo, caballero de la Real Orden de Isabel la Católica y condecorado con la medalla de la primera campaña de Cuba⁷². Un cuñado de Espinosa, Salvio Alonso, también fue militar en caballería. Espinosa tuvo su domicilio de casado en la calle Isabel la Católica nº 13.

Destacaban sus excelentes crónicas sobre asuntos de índole artística⁷³. En 1914 participó en un almuerzo íntimo con varios periodistas y “La Fornarina”⁷⁴. Durante la Gran Guerra, en la redacción de *La Atalaya*, como en otros periódicos, hubo dos bandos, germanófilos y francófilos;

⁶⁸ Cossío, José María de, “Aire de la calle. Un milagro diario”, *La Atalaya en el homenaje a «Pick»*, número único, 30 agosto 1961, p. 1.

⁶⁹ *La Atalaya*, 14 octubre 1911, en la iglesia de Santa Lucía.

⁷⁰ *La Atalaya*, 17 junio 1915.

⁷¹ *La Atalaya* y *El Cantábrico*, 8 junio 1921.

⁷² *La Atalaya* y *El Cantábrico*, 19 septiembre 1920, con la esquela y breve necrológica del teniente coronel, fallecido en Santander el día anterior.

⁷³ Por ejemplo, “La exposición de artistas montañeses”, *La Atalaya*, 22 septiembre 1918. Era amigo de numerosos poetas y artistas de su época, como Ricardo Bernardo (*La Atalaya*, 2 septiembre 1918).

⁷⁴ *Pick*, “Aire de la calle. El fantasma amable de La Fornarina”, *La Voz de Cantabria*, 29 diciembre 1934.

Espinosa se alineó con estos⁷⁵. Era asimismo miembro de la Juventud Conservadora de Santander⁷⁶ y uno de los primeros adheridos al proyecto de creación del Ateneo de Santander⁷⁷. En abril de 1914 ocupó la vicesecretaría de la Asociación de la Prensa de Santander, presidida por José Estrañi, director de *El Cantábrico*, y con Eusebio Sierra, su director en *La Atalaya*, como vicepresidente⁷⁸.

Cubrió la noticia del milagro del Cristo de Limpias (sucedido el 22 de marzo de 1919). Aprovechó para publicar un opúsculo sobre el acontecimiento, en el que describe la minuciosidad de su trabajo, que también sería su ejecutoria en la mayoría de sus crónicas desde Melilla:

*“Nuestra labor ha sido de recopilación.
Ahora nos limitaremos a hacer una relación de los hechos, a recoger
algunos valiosos testimonios facilitando nuestra labor informativa el haber
tenido la fortuna de haber hablado con los principales testigos del hecho*

⁷⁵ Pick, “La mayoría de los redactores, con Alberto Espinosa a la cabeza, eran francófilos, como el director [Eusebio Sierra]”, “Memorias de un periodista provinciano. La guerra europea vista desde la calle de San Francisco”, *La Voz de Cantabria*, 2 abril 1935.

⁷⁶ *La Atalaya*, 29 enero 1912.

⁷⁷ *El Cantábrico*, 6 febrero 1914. Suponemos que sea él y no su padre, aunque este sobrevivió a su hijo. En la sección de Literatura del Ateneo intervino en diversas ocasiones, aunque no ocupó cargos directivos; vid. Crespo López, 2006, p. 43.

⁷⁸ *La Atalaya*, 14 abril 1914. Espinosa tuvo una intensa participación en la Asociación de la Prensa de Santander, donde ocupó diversos cargos. Al fallecimiento de la segunda esposa de José Estrañi, Cristina Campo, ocurrido el 13 de febrero de 1916, fue uno de los periodistas que portó el féretro desde la casa mortuoria hasta la plaza del Príncipe, donde esperaba el coche fúnebre (*Boletín de Comercio*, 15 febrero 1916). En enero de 1919, con otros periodistas, envió un telegrama al rey Don Alfonso XIII por su onomástica (*El Pueblo Cántabro*, 24 enero 1919). También es reseñable que participara en el banquete en homenaje a José del Río Sainz y Luis Soler, que en unión de un equipo del Regimiento Valencia, con los oficiales Obeso y Dueñas, fueron a pie de Santander a Madrid (*La Atalaya*, 22 diciembre 1919).

*pocos días después de haber ocurrido este, cuando ni el más desconfiado podría suponer que hubieran pesado en su ánimo extrañas influencias*⁷⁹.

Por otro lado, no debía de ser Espinosa ajeno a los encantos femeninos, a juzgar por una carta conservada en el archivo de José del Río Sainz, *Pick*⁸⁰. Participó en el Ateneo de Santander en una velada necrológica dedicada a Benjamín Taborga, con la lectura de una selección de sus poemas, el 29 de mayo de 1925⁸¹. El 15 de julio de 1927 fue el último día que se publicó *La Atalaya*, que se fusionaría después con *El Pueblo Cántabro* para crear *La Voz de Cantabria*, dirigido por *Pick*, cuya andadura se inició el 30 de agosto de 1927, con Espinosa entre sus redactores⁸². El 12 de septiembre de 1928, *El Cantábrico* se hacía eco de un texto suyo y lo glosaba jocosamente:

“El querido compañero Alberto Espinosa, comentando, mejor dicho, no pudiendo comentar la actualidad, ofrece los siguientes consejos a un periodista:

«No olvides nunca que el periodismo es actualidad y que el periodista escribe de espaldas a la actualidad es un suicida.

Cuando no puedas censurar, no elogies; cuando te esté vedado el elogio, no censure.

⁷⁹ Alberto Espinosa, *El Santo Cristo de la Agonía, de Limpias. Información sobre unos hechos portentosos por Alberto Espinosa. Explicación dogmática por don Pedro Santiago Camporredondo, canónico de la S.I.C. Portada-dibujo de Flavio San Román*, Santander, Tip. “La Atalaya”, 1919, p. 7. Sobre el folleto, que se vendía a 1,25 pesetas el ejemplar, algunas notas de prensa: *El Cantábrico y El Pueblo Cántabro*, 30 agosto 1919; *La Atalaya*, 15 noviembre 1919.

⁸⁰ Carta de Alberto Coloma a José del Río Sainz, Melilla, 5 abril 1922: “La vida por aquí es la misma de siempre con ligeras variaciones. Todos cansados y deseando volver. Para nuestro común amigo Espinosa tendría más encanto porque el género femenino abunda bastante, y todos los días llegan de la península nuevas remesas”

⁸¹ Matilde Camus, “Poetas montañeses. Recordando a Benjamín Taborga Vegas”, *Hoja Oficial del Lunes*, 23 junio 1975.

⁸² José Simón Cabarga, “Diario de un provinciano. Glosas de la vida local”, *Hoja Oficial del Lunes*, 12 noviembre 1973.

No busques el favor ni te detenga el miedo.

Al empezar a escribir, recuerda siempre que la pluma es de acero templado.

Pon freno a la pluma cuando las consecuencias de lo que escribas puedan sufrirlas otros. Reserva las gallardías para cuando la responsabilidad te alcance a ti únicamente.

Ten en cuenta que quien deja de escribir algún tiempo, se borra. Al periodista se le olvida pronto; pero antes que traicionar la propia convicción es preferible no escribir.

Considerarás poco hacedero seguir estos consejos; quizá pienses que son austeros en demasía; pero si no tienes entereza para atenderlos, no escribas. Entre la dignidad del periodista y la del hombre, no es lícito establecer distingos».

El querido compañero tiene razón.

Pero como de algo hay que escribir, nosotros lo hemos resuelto.

Y escribimos del tiempo, del cielo nublado, del horizonte que se encapota, de la lluvia que cae...

Así no traicionamos nada, y... todos tan contentos»⁸³.

⁸³ *El Cantábrico*, 12 septiembre 1928.

El 20 de diciembre de 1930, a pesar de su amistad con *Pick*, Espinosa hizo pública su marcha de *La Voz de Cantabria*⁸⁴. El 28 de diciembre se publicaba “Crónica de Santander. ¿Nuevo diario matutino?”, reproduciendo un artículo de V. Ribera Rodríguez en el periódico madrileño *El Liberal* sobre la posibilidad de fundarse en Santander una nueva cabecera que tendría “como finalidad principal defender la política izquierdista de La Montaña, que buena falta le está haciendo” y observando que “de la redacción de *La Voz de Cantabria* se están desgajando elementos de valía, probablemente por restricciones en la manifestación de sus ideas”. La dirección de *La Voz de Cantabria* aclara a continuación: “De este periódico no se ha separado más que un distinguido colaborador, don Alberto Espinosa, y éste que es un caballero, tiene y ha tenido el camino franco para decir si su separación obedece a la circunstancia de haberle puesto por el que hubiera podido hacerlo traba alguna para la exposición de sus ideas. El señor Espinosa escribió de lo que quiso, y nunca sus cuartillas pasaron por ese sórdido fielato político que descubre el señor Rivera”⁸⁵.

⁸⁴ Así lo recogía esta breve nota de *El Cantábrico*, 20 diciembre 1930: «Nuestro querido compañero en la prensa local don Alberto Espinosa ha dejado de pertenecer, voluntariamente, desde esta fecha, a la Redacción de *La voz de Cantabria*. El estimado camarada nos ha visitado para rogarnos que hagamos pública su determinación. Atendemos su ruego». También en *La Región*, 20 diciembre 1930, donde añaden: «Reiteramos al señor Espinosa la expresión sincerísima de nuestro cordial afecto y estimación profesional y particular». En *La Voz de Cantabria*, 21 diciembre 1930: «Registramos con pena la noticia de que nuestro querido colaborador don Alberto Espinosa, que con sus escritos de fina sensibilidad periodística fue durante muchos años uno de los puntales del antiguo periódico *La Atalaya* y continuó colaborando en *La Voz de Cantabria* desde su fundación, ha dejado voluntariamente de hacerlo, desde ayer. Lo lamentamos muy de veras por lo que esta pérdida significa para nuestro periódico y para quienes en él hemos convivido, con el ameno, espiritual y caballeroso amigo y compañero. Deseamos al señor Espinosa nuevos triunfos en los caminos nuevos que se haya trazado, sin olvidar los afectos que deja en esta Casa, cimentados en tres largos años de espiritual compenetración».

⁸⁵ *La Voz de Cantabria*, 28 diciembre 1930.

Unos días más tarde publicaba Espinosa en *La Voz de Cantabria* unas cuartillas tituladas “Al margen de un artículo”, intentando aclarar algunas cuestiones:

“El editorial publicado en su último número por La Voz de Cantabria, contestando a un suelto de El Liberal, de Madrid, me obliga, en cierto modo, a una aclaración que no rehúyo, porque nunca traté de eludir esta clase de requerimientos.

Cierto que el director de La Voz, don José del Río —amigo entrañable de toda la vida, compañero inseparable durante veinte años y, como director, única autoridad para inspirar o censurar los trabajos de redactores y colaboradores—, no puso nunca, ni en La Atalaya ni en La Voz, reparos a mi labor modestísima.

Cierto, también, que ninguna otra persona perteneciente a la Empresa editora del periódico trató de ponerme limitaciones, que hubiera rechazado siempre que no llegasen por conducto de la dirección.

Pero no es menos cierto que sólo una torpeza indisculpable por mi parte podía dar origen a observaciones. El primer deber del periodista es “hacerse cargo” del periódico en que escribe para que sus escritos estén de acuerdo con la orientación que el periódico tenga. Es teoría admitida corrientemente entre los profesionales del periodismo que la identificación con las ideas que sustenta el periódico solamente es imprescindible para los directores; yo, más intransigente, creo que obliga a todos los que escriben en él, firmen o no sus escritos. Cuando la orientación de un periódico cambia, le queda al suscriptor el recurso de darse de baja y dejar de pagar; al redactor o colaborador, la de dimitir o dejar de cobrar. A tanto obliga un criterio que, por no ser acomodaticio, no es tampoco cómodo. Pero a él me atengo”⁸⁶.

En mayo de 1931 fue nombrado oficial primero y jefe del Negociado de Teneduría de libros y contabilidad del Ayuntamiento, por falleci-

⁸⁶ *La Voz de Cantabria*, 30 diciembre 1930. Añade la dirección la siguiente nota: “El criterio del señor Espinosa es muy respetable y nosotros, naturalmente, lo respetamos. Pero bien está que se sepa que *La Voz de Cantabria* no ha dado ni un solo paso por camino distinto del que comprendió con su primer número. Nada más”.

miento de Norberto Bacigalupi⁸⁷. No obstante, siguió colaborando en prensa, como prueba el envío de informaciones puntuales a *La Voz de Cantabria* desde Oviedo en torno a la revolución de octubre⁸⁸.

La prensa de la época dio cuenta del atropello de Espinosa por una bicicleta, que no parece que tuviera consecuencias mayores⁸⁹. En mayo de 1935 participó en actos de la Unión Republicana⁹⁰. En agosto de 1936 se proyectó en muchos cines de la zona controlada por los nacionales la película *La Bandera. Legionarios del Tercio*, de Julien Duvivier, con Jean Gavin, basada en la novela homónima de Pierre Mac Orlan. Se había estrenado en París el 27 de septiembre de 1935. Desconocemos también si Alberto Espinosa fue a verla a su estreno en Santander, que

⁸⁷ *El Cantábrico*, 24 abril 1931. El sueldo anual es de cinco mil pesetas con efectos retroactivos al 1 de abril (*Boletín Oficial de la Provincia de Santander*, 15 junio 1931), más la gratificación anual de mil pesetas como los demás oficiales administrativos (*El Cantábrico* y *La Voz de Cantabria*, 14 agosto 1932).

⁸⁸ Al menos *La Voz de Cantabria*, 19 octubre 1934.

⁸⁹ *El Cantábrico*, 18 abril 1935: “En la calle de Atarazanas fue ayer atropellado por una bicicleta el distinguido jefe de Negociado del Ayuntamiento don Alberto Espinosa, de cuarenta y seis años de edad, y domiciliado en la calle de Isabel la Católica. Llevado a la Casa de Socorro, fue asistido de diversas contusiones en la región superciliar y erosiones en varias partes de la cara. El señor Espinosa sufrió la dolorosa cura con gran entereza, y en estado satisfactorio marchó a su domicilio”.

⁹⁰ *El Cantábrico*, 21 mayo 1935, informa de su participación en un acto público en el Frontón Euskalduna de Bilbao, el 26 de mayo, para recaudar fondos para “aliviar la trágica situación de las víctimas de Asturias”; también informa *La Región*, 25 mayo 1935.

aconteció el sábado 9 de octubre de 1937⁹¹, pero pensamos que no dejaría escapar la oportunidad de aquel tirador de la memoria de sus meses como corresponsal de *La Atalaya* en la Guerra del Rif.

Poco después, el 15 de octubre de 1938, Espinosa encontró la muerte, a los 51 años⁹²; su duelo, al día siguiente, fue presidido por el alcalde de Santander⁹³. Ese mismo día, casualmente, *El Diario Montañés* presentaba el siguiente titular que enlazaba la actualidad del momento con su pasado melillense: «En Cádiz se tributa a los legionarios italianos un emocionante homenaje de despedida. Los generales Millán Astray, Queipo de Llano y Berti pronunciaban vibrantes alocuciones».

6. ESPINOSA EN MELILLA

José Estrañi le calificó como “intrépido”⁹⁴; José D. de Quijano, como “notable escritor” y “culto compañero”⁹⁵. Luis Monje, periodista de *El Adelanto*, nos dejó un impagable retrato del Alberto Espinosa corresponsal en Melilla, activo, indagador y nervioso:

⁹¹ *El Diario Montañés*, 9 octubre 1937. La sesión, en el María Lisarda-Coliseum, se anunciaba así: «*La bandera*. Se exhibe esta película en honor de su excelencia el Generalísimo Franco, como jefe que fue de la Legión y en homenaje a nuestros heroicos Caballeros Legionarios. Saludo a Franco. ¡Arriba España!». Según esta misma cabecera, al día siguiente, domingo 10 de octubre, se proyectó una doble sesión, a las 16:15 y 19:15h. El martes 12 de octubre, festividad de la Raza, se proyectó a la vez, en el María Lisarda-Coliseum y en el Gran Cinema, *Hacia la nueva España. Archivo glorioso de la gran epopeya Nacional*. El viernes 15 de octubre se proyectó en el Gran Cinema el documental *África indomable*.

⁹² La esquila fue publicada en *El Diario Montañés*, 16 octubre 1938.

⁹³ *Hoja Oficial del Lunes*, 17 octubre 1938.

⁹⁴ “Perfiles cómicos”, *El Cantábrico*, 26 agosto 1921.

⁹⁵ José D. de Quijano, “Después de una interviú. A propósito de la zarzuela montañesa”, *La Voz de Cantabria*, 19 mazo 1930.

“Espinosa es hombre activo de siempre. Se mete en todos sitios; indaga rápidamente; él se entera de todo; sus nervios “constantemente de punta”; agitan su cuerpecillo ligero, y en estas condiciones, es cuando el simpático amigo está en “plena producción”. Escribe en el café, en los coches, en el muelle, por la calle... y alguna vez en su despacho. Él es el primero que se entera de las noticias que luego sabemos los demás, y he visto que los demás corresponsales se acercan para hacerle preguntas. Él lo mismo interroga a un general que a un soldado, o para aclarar una duda, o para arrancar una noticia que sospeche”⁹⁶.

Mucho más tarde de su estancia en Melilla, José Simón Cabarga, en su valioso repaso a la historia periodística local, ponderaba con estas palabras la labor de Espinosa aquel verano y otoño de 1921:

“Entre los éxitos populares, se anotó La Atalaya el de sus informaciones sobre la campaña de Melilla, como consecuencia del desastre de Annual de 1921. Fue, quizá, el primer periódico de provincias que destacó al Norte africano un redactor propio: el inquieto y excelente repórter Alberto Espinosa. Había un motivo sentimental para este desplazamiento y era la salida del batallón expedicionario del Regimiento de Valencia, en el que formaban gran número de muchachos de la burguesía santanderina que, aunque acogidos a los privilegios de la exención por la «cuota», participaron, entre otros hechos de armas, en el famoso «convoy a Tizza», saldado con muchas bajas santanderinas. Durante largos, interminables días, la ciudad estuvo atenazada por la angustia, y La Atalaya montó un servicio especial para informar a los familiares de los combatientes. Dos meses después, reemplaza a Espinosa el propio José del Río, cuyas brillantes y aciduladas crónicas le valieron un proceso con comparecencia ante un Consejo de guerra, que al final le absolvió”⁹⁷.

⁹⁶ Doctor Monje, “Con los legionarios y los regulares. Espinosa es grande”, *La Atalaya*, 7 septiembre 1921.

⁹⁷ Simón Cabarga, José, “Diario de un provinciano. Glosas de la vida local”, *Hoja Oficial del Lunes*, 12 febrero 1973. Sobre ello, véase también el documento de José Simón Cabarga en los apéndices de este libro.

El 1 de agosto salió Espinosa de Madrid, según recogía *La Atalaya* del día siguiente⁹⁸. Permaneció tres meses en Melilla, cuando la previsión era que en principio estuviera sólo uno⁹⁹. Fue un periodo completamente alejado de la ciudad de la que prácticamente no se movería nunca, Santander¹⁰⁰. Espinosa fue uno de los primeros corresponsales enviados expresamente a Melilla. De hecho, iba a ser testigo del aumento progresivo de corresponsales en Melilla que configuraron “la harca periodística –como aquí la llaman–, que cada día va engrosando con nuevos enviados de distintos periódicos, que se dan cuenta de la importancia que ha de tener para el porvenir de España lo que aquí ocurra”¹⁰¹. Entre los corresponsales de este periodo estaban Marcial Buj (*Heraldo de Aragón*), Adolfo Cabanillas Blanco (*Heraldo de Madrid*), Gregorio Corrochano (*ABC*), F. Hernández Mir (*La Libertad*), Arsenio Martínez de Campos (*El Pueblo Manchego*)¹⁰², Juan Manuel Mata

⁹⁸ También al final de su corresponsalía (*La Atalaya*, 26 octubre 1921): “*La Atalaya* fue uno de los primeros periódicos españoles que, dándose cuenta de la enorme gravedad de los sucesos de Melilla y de su interés periodístico, envió a la plaza africana un redactor [...] Desde primero de agosto está nuestro compañero Alberto Espinosa en Melilla. Casi diariamente, pues las faltas han sido escasas, hemos venido publicando interesantísimas crónicas suyas. Y de la forma en que el público ha correspondido a nuestros esfuerzos no somos nosotros los llamados a hablar porque la delicadeza nos lo veda. Sólo diremos que las crónicas de guerra de Espinosa han constituido uno de los más halagüeños éxitos que un periodista puede apeteecer”.

⁹⁹ *La Atalaya*, 6 noviembre 1921: “Pensábamos al venir que nuestro regreso a Santander no habría de retardarse más allá de un mes y son tres los que hemos permanecido en esta plaza africana”.

¹⁰⁰ Exceptuando cierto periodo en Asturias, en 1934, que sepamos. *La Atalaya*, 6 noviembre 1921: “¡Tres meses sin hablar de literatura, de política, de comedias y comediantes, sin murmurar de nadie; tres meses hablando y oyendo hablar de una manera exclusiva del tema único de la guerra; presenciando espectáculos terribles, no ahorrándonos la contemplación de uno solo de estos horrores, han ido desgastando nuestro espíritu!”.

¹⁰¹ *La Atalaya*, 25 agosto 1921.

¹⁰² Sobre este corresponsal, Pick, “La importancia de llamarse Arsenio”, *El Pueblo Manchego*, 31 octubre 1921 (artículo recogido de *La Atalaya*).

(*La Correspondencia de España*), L.T. (*La Acción*), Guixé (*Heraldo de Madrid*), Luis Monje (*El Adelanto. Diario de Salamanca*) y José Segura (*El Cantábrico*)¹⁰³.

Espinosa publicó un total de sesenta y ocho crónicas, todas las que aquí recogemos, y pudo además recopilar una interesante documentación gráfica y epistolar; de hecho, como se verá en sus artículos, su labor no fue solo la de informar a sus paisanos de lo sucedido en Melilla, sino recibir cartas de familiares interesados en la suerte de los soldados y de muchos de estos, informando de su situación. De hecho, hubo que organizar tales envíos:

*“En bien de todos, y para facilitar nuestra labor, rogamos encarecidamente a cuantos deseen tener noticias, que no se dirijan a nosotros personalmente, sino que lo hagan a la redacción del periódico, porque así los datos llegan escuetamente y no hemos de rebuscarlos entre el texto de las numerosas cartas que diariamente recibimos. La rapidez, además, es mucho mayor. La Atalaya emplea el telégrafo para preguntarnos; nosotros le empleamos para contestar y se ahorran muchos días”*¹⁰⁴.

En general, Espinosa se mostraba en sus crónicas como un cronista animoso y parcial, que enarbolaba la bandera española en el trance de una misión tan importante como narrar lo que sucedía en la batalla y en la retaguardia, tratando de animar en todo momento: “España ha despertado de su letargo, de su peligrosa indiferencia. Los resultados son admirables”¹⁰⁵. Espinosa era consciente de la importancia de sus crónicas en la provincia de Santander, donde tantas familias estaban pendientes de la suerte de los militares:

¹⁰³ Su primera carta desde Málaga fue redactada el 8 de octubre, recibida en la redacción de *El Cantábrico* dos días más tarde y publicada el 10 de octubre de 1921.

¹⁰⁴ *La Atalaya*, 8 septiembre 1921.

¹⁰⁵ *La Atalaya*, 18 agosto 1921.

*“Cuando esta crónica llegue a Santander se conocerá ya dicha operación que constituyó un éxito brillante de nuestras tropas, pero tal vez se desconozcan estos detalles”*¹⁰⁶.

A Espinosa le reconocían sus contemporáneos “habilidad dentro de la profesión para las informaciones escabrosas (escabrosas en el sentido de que una indiscreción del periodista puede ser causa de males irreparables)”¹⁰⁷. Era, en su elegancia y discreta estatura, un hombre de acción:

*“Vamos a echar al mismo barco estas cuartillas para después aproximarnos al teatro de la lucha. Nos empuja una curiosidad irresistible y la impaciencia por hacerlo hace bailar a la pluma una loca zarabanda”*¹⁰⁸.

Sin embargo, se ve afectado por los sucesos que debe describir:

*“La caída de Monte-Arruit, el más doloroso episodio de la lucha que España sostiene en cumplimiento de su misión civilizadora, pesa sobre nuestro ánimo deprimiéndole. Es una terrible pesadilla de la que no podemos librarnos”*¹⁰⁹.

En otro momento escribió:

“Cuando lleva uno más de un mes metido en este horno hirviente de la guerra, contemplando a diario las realidades trágicas y las consecuencias dolorosas del estado marcial; cuando los ojos se han fatigado de ver aquí y allí, monótonamente repetida, la misma bárbara visión, se llega a un desequilibrio nervioso, que puede fatalmente influir en el ánimo y en la misma salud, si no se acude a renovar las sensaciones, con algo que rompa la monotonía de violencia y horror.

Esto fue lo que en la Gran Guerra se llamó “mal de las trincheras”, enfermedad no conocida ni catalogada hasta entonces, y que siendo de

¹⁰⁶ *La Atalaya*, 28 agosto 1921.

¹⁰⁷ *La Región*, 20 agosto 1930.

¹⁰⁸ *La Atalaya*, 10 septiembre 1921.

¹⁰⁹ *La Atalaya*, 17 agosto 1921.

*naturaleza psíquica acababa desmoronando y abatiendo el organismo más resistente*¹¹⁰.

Y en la crónica publicada el 28 de octubre:

*“Sabemos ya de la emoción agobiadora que sigue a la contemplación de estos indudables testimonios de la crueldad y barbarie rifeñas. Horribles pesadillas nos persiguen y atormentan privándonos del sueño reparador, único descanso posible del espíritu. Durante el día en vano procuramos distraernos; en las pupilas tenemos grabada la visión siniestra y nuestra alma atormentada vive sin descanso la espantosa tragedia*¹¹¹.

No escondía la crudeza de la guerra:

*“No exageramos; no ponemos una sola pincelada que no se ajuste a la realidad; no recargamos las tintas ni el tono sombrío. La guerra que aquí se hace es así, sobre todo por parte de los legionarios*¹¹².

Ahí radicaba la importancia de contar la verdad:

*“No es el de hoy día de noticias satisfactorias, pero hemos de afrontar la verdad para que cuando hablemos de triunfos seamos creídos*¹¹³.

Reconocía, irónicamente, no obstante, su falta de imaginación para la redacción de una crónica de guerra:

*“Es indudable que carecemos de condiciones para ser corresponsales de guerra. No es que dejemos de ir donde los demás van, ni que tengamos peor vista, ni que dejemos de enterarnos de lo que los otros averiguan, pero nos falta imaginación*¹¹⁴.

La interrogación retórica le servía a veces para esconder precisamente la ignorancia de lo que realmente está sucediendo:

¹¹⁰ *La Atalaya*, 28 septiembre 1921.

¹¹¹ *La Atalaya*, 28 octubre 1921.

¹¹² *La Atalaya*, 14 octubre 1921.

¹¹³ *La Atalaya*, 9 septiembre 1921.

¹¹⁴ *La Atalaya*, 1 septiembre 1921.

“¿Por qué callan los cañones moros? ¿Es que los nuestros los han reducido al silencio destrozándolos? ¿Es que el enemigo teme que los fogonazos sirvan de referencia a nuestros artilleros para batir con eficacia su batería?”¹¹⁵.

En varias crónicas se reconocía molesto cuando desempeñaba el papel de mero espectador, como en el Zoco El Arbaá:

“Esto será ver la guerra, pero no es sentirla, el corazón no se oprime por la ansiedad, ni se estremece por el entusiasmo. Es una visión fría, sin vida. Nos proponemos no emplear de nuevo tal medio para informarnos. Quisiéramos vivir un poco la vida del soldado para saber contarla; para conocer sus momentos de angustia, para oír sus gritos de dolor o de triunfo. Nos avergüenza un poco asistir a este espectáculo cruel, como a una sesión de cinematógrafo”¹¹⁶.

Asimismo, contemplando la toma de Nador desde el vapor Marien:

“Estábamos los periodistas quejosos porque el alto mando cuidaba con extremado celo de nuestras preciosas vidas, con lo cual, si bien no corríamos el menor peligro, tampoco podíamos apreciar los detalles de las operaciones. Al general Berenguer habían llegado estas protestas”¹¹⁷.

En la crónica del 11 de octubre leemos:

“No nos satisface ver este espectáculo que nos produce el efecto de una cinta cinematográfica a plena luz. La guerra es estruendo, es emoción. La guerra sin emoción es sólo crueldad. Adelante”¹¹⁸.

Reconocía en todo caso las dificultades para cerrar los datos de una crónica:

¹¹⁵ *La Atalaya*, 10 septiembre 1921.

¹¹⁶ *La Atalaya*, 17 septiembre 1921.

¹¹⁷ *La Atalaya*, 23 septiembre 1921.

¹¹⁸ *La Atalaya*, 11 octubre 1921.

“Jamás en nuestra ya larga vida periodística hemos tropezado con tan grandes dificultades para hacer una información como las que encontramos ahora para averiguar —con garantía de exactitud en la noticia— el paradero de un jefe u oficial desaparecido y aún son mayores las dificultades cuando se trata de un soldado, cuya personalidad, por no destacar del conjunto, no ha sido fácilmente notada”¹¹⁹.

Con frecuencia sus crónicas se basaban en rumores:

“Cuentan que Abdelkader, en el Zoco El-Had de Beni-Sicar, jugándose su última carta al ponerse del lado de España, estaba dispuesto a suicidarse si los refuerzos pedidos no llegaban a tiempo; y es tan verosímil que no dudamos en creer que sea verdad”¹²⁰.

La dificultad para contrastar informaciones le llevó, por ejemplo, a confundir a dos soldados llamados igual, José Gómez Jiménez:

“Buen ejemplo éste para explicar las confusiones en que puede incurrirse aun procediendo con toda escrupulosidad y por información directa”¹²¹.

La situación se antojaba especialmente preocupante cuando no era posible identificar las bajas:

“los cuadros quedaron deshechos y ni los jefes han podido dar cuenta de las bajas, ni se tienen otras noticias que las que se van sabiendo por referencias de testigos, no siempre exactas”¹²².

No le faltaba a Espinosa el humor, que seguramente le servía para distanciarse del horror de la guerra, como ocurre con la desaparición de su (inaudito en aquel contexto) canotier, o en este fragmento sobre los molestos cínifes:

¹¹⁹ *La Atalaya*, 8 septiembre 1921.

¹²⁰ *La Atalaya*, 28 agosto 1921.

¹²¹ *La Atalaya*, 21 octubre 1921.

¹²² *La Atalaya*, 8 septiembre 1921.

“No hemos venido en plan de héroes y queremos volver a Santander sin más perforaciones de la piel que las que se encarguen de hacer los mosquitos”¹²³.

A veces el Espinosa periodista se dejaba llevar por el Espinosa escritor y aun poeta, que se evadía de la realidad con el recuerdo de su tierra natal:

“La tarde es gris y lluviosa; el Gurugú tiene, bajo el cielo cubierto de nubes, la melancolía de un paisaje montaños; el Mediterráneo, que de ordinario tiene la quietud de un lago, estaba alborotado y golpeaba la costa como el Cantábrico, dibujando con una blanca cinta de espuma las playas y las rocas.

Este camino de vuelta a Melilla nos parece recorrido por tierras montañosas hacia las que van siempre nuestros recuerdos y nuestro amor”¹²⁴.

Capítulo aparte merece la actitud de Espinosa con los moros. Enseñada les consideraría como una “raza miserable y cruel para la que no hay alegría sin rapiña o derramamiento de sangre”¹²⁵. Los legionarios eran, en este contexto, “legión vengadora de los bárbaros y atroces ultrajes que esta raza cruel y desagradecida ha inferido a España”¹²⁶. Sin embargo a veces manifestaba cierta tolerancia:

“Se habla mucho en España de la falsía de los moros, siempre dispuestos a traicionar si la traición puede valerles algo. Cierto es que no puede fiarse mucho en todos ellos, pero algunos han dado muestras de una fidelidad a toda prueba, y las fuerzas regulares de Ceuta, traídos a Melilla a raíz del desastre, son un alto ejemplo de disciplina”¹²⁷.

Y valoraba, de hecho, las cualidades de las tropas indígenas:

¹²³ *La Atalaya*, 23 octubre 1921.

¹²⁴ *La Atalaya*, 29 octubre 1921.

¹²⁵ *La Atalaya*, 16 agosto 1921.

¹²⁶ *La Atalaya*, 14 octubre 1921.

¹²⁷ *La Atalaya*, 18 agosto 1921.

“En las varias acciones a las que (desde lejos) hemos asistido, hemos podido, a pesar de ser profanos en el arte de la guerra, apreciar lo valioso de estas fuerzas indígenas; su movilidad extremada que les permite llegar al objetivo señalado en tiempo brevísimo, lo admirablemente que aprovechan el terreno para cubrirse, lo que disminuye el número de bajas considerablemente, y su ardor en el combate son admirables.

SOBRE ESTA EDICIÓN

Las crónicas de Alberto Espinosa se han transcrito a ordenador, en un cuidadoso proceso que ha supuesto un exhaustivo repaso posterior, del que esperamos haber liberado de errores a lo escrito por el periodista.

Con respecto a los textos que se publicaron en *La Atalaya*, se han realizado las modificaciones siguientes, en aras de una mejor lectura:

- *Se han uniformado o corregido diferentes sustantivos: Abdelkader (en vez de Abd-El-Kader o Abd-del-Kader), Abdelkrim (en vez de Abd-El-Krim), Cabanellas (que Espinosa escribe con cierto descuido, de diversas maneras), cabila (en vez de kabila o kábila), califas (en vez de jalifas referido a Córdoba), máuser (en vez de Mausser), Mengíbar (en vez de Menjivar) o Mohamed ben Mizzian (en vez de Mohamed-ben-Mizian)*

- *Salvo que lo exija el comienzo de párrafo u oración, se ha preferido la forma en minúscula de algunas palabras que aparecían publicadas en una mayúscula hoy injustificada (Cuerpos, Empresa, Hotel, Lebel, Mías, Plaza o Redacción).*

- *Algunos párrafos se han juntado.*

- *Muy ocasionalmente se han realizado añadidos, en todo caso mínimos (por ejemplo, «visité [en el] hospital Docker...»).*

- *Algunas crónicas venían firmadas al final por «Alberto Espinosa» (o «Espinosa»), o con indicación del topónimo Melilla, pero no nos ha parecido necesario mantenerlo. Sí permanece cuando tiene un interés específico, como «En el expreso de Andalucía, 2 de agosto de 1921».*

Los textos se acompañan por un aparato crítico creemos que pertinente, que cubre aspectos como el contexto del momento, una prosopografía elemental, explicaciones lingüísticas u observaciones que enriquecen nuestro acercamiento.

AGRADECIMIENTOS

Los responsables de esta edición quieren hacer constar los siguientes agradecimientos:

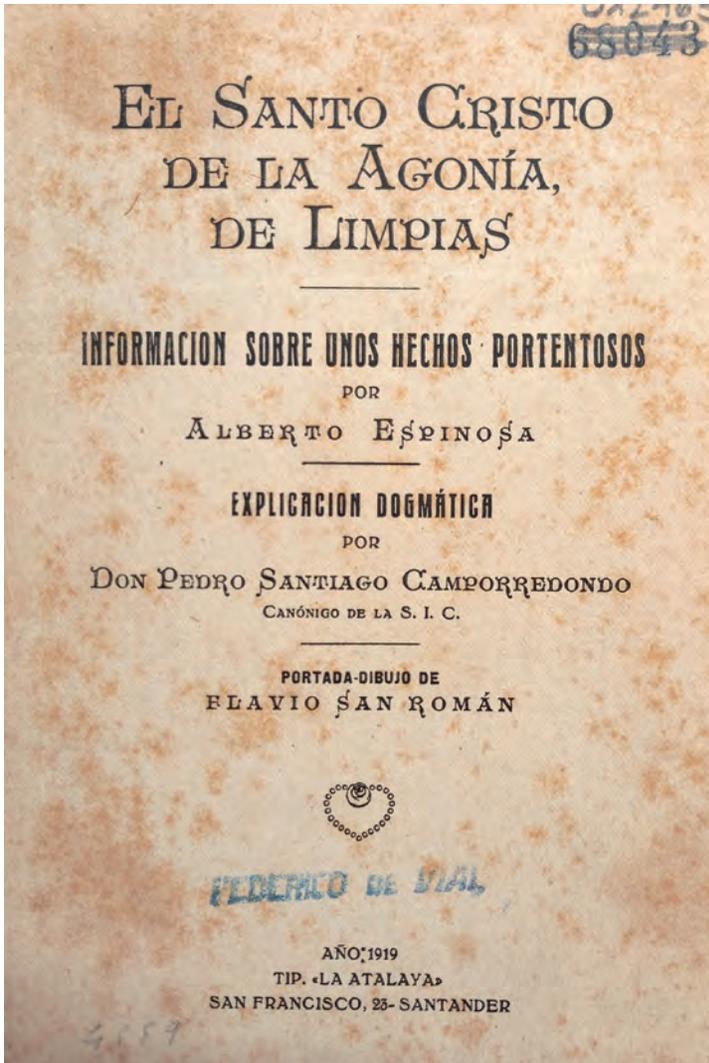
A la junta de gobierno del Centro de Estudios Montañeses, por acoger esta edición en su bella colección “ex Vetustate Novum”.

A don Jaime Silvela Milans del Bosch, por su prólogo.

A don José del Río Mons, por facilitarnos algunos materiales del archivo de su abuelo, José del Río Sainz, *Pick*.

A don Álvaro Pombo, a don Antonio Jiménez y a don Fernando Zamácola Feijoo, por su especial interés en el desarrollo de esta edición.

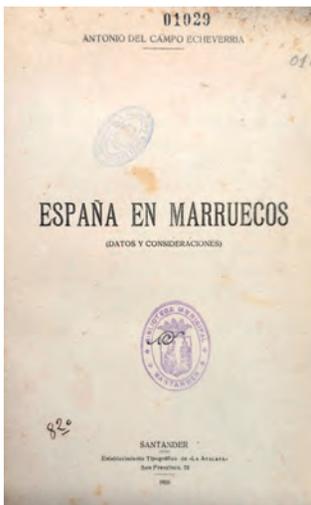
Al personal de la Biblioteca Municipal de Santander, por facilitarnos la verificación de fragmentos de dudosa lectura en los ejemplares originales (en papel) de *La Atalaya*.



Portada del único libro publicado por Alberto Espinosa, *El Santo Cristo de la Agonía, de Limpias*, Santander, Tip. La Atalaya, 1919. Ejemplar de la Biblioteca Municipal de Santander



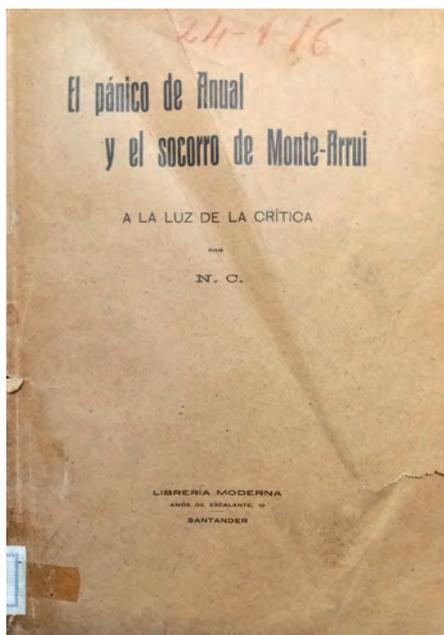
Portada de *Los soldados de cuota y El ejército de operaciones en Marruecos*, de Gonzalo Cedrún de la Pedraja, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1914.



Portada de *España en Marruecos (Datos y consideraciones)*, de Antonio del Campo Echeverría, Santander, Establecimiento Tipográfico de La Atalaya, 1926.



Primera compañía expedicionaria. De *Álbum recuerdo*, 1922.



Portada de *El pánico de Anual y el socorro de Monte-Arrui* (sic), Santander, Librería Moderna. c. 1923



Esquema gráfico del proceso diplomático de delimitación de la zona norte del Protectorado marroquí, con la sucesiva reducción de la zona de influencia española. De *España en África* de José Díaz de Villegas y Bustamante, Madrid, Dirección General de Marruecos y Colonias, 1944-1945.



Extensión de España y de sus territorios africanos. Todas las posesiones africanas de España apenas cubren la mitad de la superficie nacional. De *España en África* de José Díaz de Villegas y Bustamante, Madrid, Dirección General de Marruecos y Colonias, 1944-1945.



Marcha de montañeses a cubrir bajas en su batallón. De *Álbum recuerdo*, 1922.



El capellán del Regimiento de Valencia y los sargentos José Jado, Martínez Mas, Enrique Corcho y Francisco G. Camino. *La Atalaya*, 27 junio 1921.



Portada de *La Atalaya*, 24 julio 1921.



Vista de Melilla, 1921.

SANTANDER--Martes 2 de agosto de 1921

“LA ATALAYA” EN MELILLA

Sale para la plaza africana un redactor de nuestro periódico

Los sucesos que se están desarrollando en Melilla son los más graves y trascendentales que han ocurrido en nuestra patria después de la pérdida de las colonias.

La atención entera de España está fija en la plaza africana.

—Pocas veces una expectación tan intensa como legítima nos ha embargado. Para presenciar esos sucesos y dar a nuestros lectores una información exacta y directa, LA ATALAYA ha enviado a la plaza africana un redactor.

Aparte del interés general de esos sucesos, hay un interés regional y local que ha influido en nosotros al tomar esta determinación.

En Melilla pelean, bajo las banderas de la patria, buen número de oficiales y soldados montañeses. Durante muchos días hemos asistido a la mortal incertidumbre del vecindario, ante la falta absoluta de noticias sobre la suerte de nuestros paisanos.

Para remediar esto, en lo posible, va a Melilla nuestro redactor. En sus crónicas de guerra concederá atención preferente a la parte que en ella tomen los santanderinos y dará noticias de su situación, con la exactitud y frecuencia posibles. El redactor enviado, y que salió de Santander el pasado

domingo, es nuestro querido compañero don Alberto Espinosa.

Periodista activo e inteligente, avezado en el reportaje local, será en Melilla un reporter santanderino que indagará y comunicará todo lo que tenga interés para Santander.

Nuestro compañero se encargará, además, de cumplimentar y evacuar cuantos encargos y consultas le confíen las familias de los militares montañeses, encargos que deben ser hechos a nuestra Redacción.

El enviado de LA ATALAYA llegará hoy a Málaga, y, probablemente, embarcará hoy mismo para Melilla. Sus noticias y crónicas no se harán esperar.

Modestamente, y sin otro objeto que agradar a nuestros lectores y pagarles el apoyo que nos vienen dispensando, hemos montado este servicio, que confiamos será bien recibido por la opinión.

UN TELEGRAMA

A las tres y media de la madrugada recibimos el siguiente telegrama de nuestro redactor señor Espinosa:

“Madrid (6 tarde).—Salgo expreso Andalucía. Embarcaré primer vapor. Llegaré Melilla martes o miércoles.—Espinosa.”

Noticia de la partida de Espinosa hacia Melilla. *La Atalaya*, 2 agosto 1921.

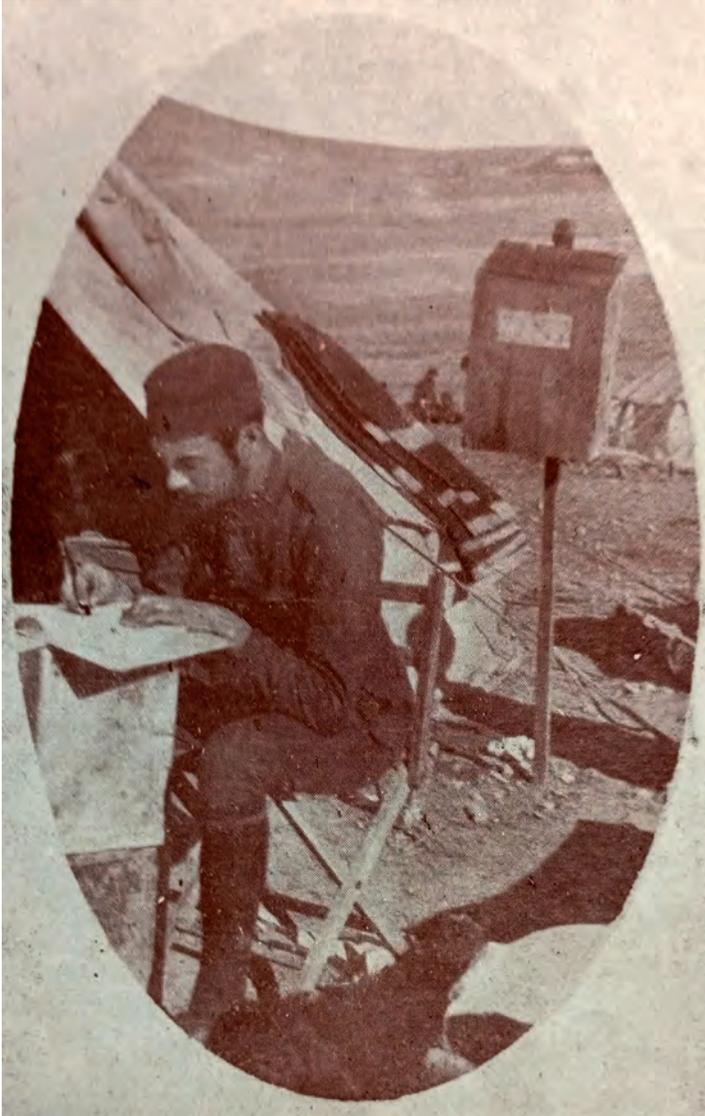


Alberto Espinosa. *La Atalaya*, 17 agosto 1921.

LA ATALAYA en Melilla

LA ATALAYA ha enviado a Melilla, a hacer información directa, a su redactor don Alberto Espinosa.

Por conducto de nuestro compañero cumplimentaremos cuantas consultas y encargos se nos confíen cerca de los militares montañeses. Se reciben los datos en nuestra Redacción y Administración.



Escribiendo a la "tierruca". De *Álbum recuerdo*, 1922.



Alberto Espinosa con los jefes y oficiales del Regimiento de Granada, después del combate del Zoco-el-Had, *La Atalaya*, 17 agosto 1921.



Blocao visitado por Alberto Espinosa mientras se batía al enemigo. *La Atalaya*, 20 agosto 1921.



Aspecto del muelle de Maliaño (Santander) al embarcar el batallón de Andalucía. *La Atalaya*, 23 agosto 1921.



Gráfico de la zona de operaciones de Melilla. *La Atalaya*, 4 septiembre 1921.



EL ACTO PATRIÓTICO DEL DOMINGO
Su Majestad arrojando en el Sarcinero a los soldados de Valencia. (Fot. F. del Río)

Las palabras del Rey

Soldados del regimiento de Valencia: En este acto solemne hemos bendecido la bandera de vuestros triunfos y vuestra gloria y que lleva pendientes de su asta tres corbatas de San Fernando. Presas que conquistaron con su valor y su heroísmo vuestros mayores en este 23 de línea exponiendo y ofreciendo sus vidas por la Patria.

Esto debéis tener siempre presente ya que de todos ha de ser codicia y blasón el luchar y morir por la enseña nacional. Estos colores y estos pliegues claman en estos momentos venganza.

Nemos sido ultrajados en esta bandera y los pechos de los valientes soldados españoles sabrán vengar la ofensa recibida.

En los campos de batalla sabéis vosotros colocarla enhiesta y hareis que estos días de luto se conviertan en día de gloria.

¡Soldados de Valencia! Uno de estos días partirá uno de vuestros batallones para acercarse al campo de la lucha donde vuestros hermanos pelean.

Yo siento que como Rey no pueda ir con vosotros, ya que de los militares es esta la más sublime aspiración.

Pero marchad confiados y seguros de que al entrar en fuego por primera vez y siempre, vuestro Rey está a vuestro lado.

Me está vedado, como os digo, acompañaros en estos momentos; pero sabed que desde España yo velaré en todo momento para que nada os falte.

Con vosotros cuento y por vosotros creo seguro en la victoria. Por ello, antes de marchar, permitidme que como Rey y como padre de mis soldados os tendiga a todos.

Jefes y oficiales, clases y soldados del regimiento de Valencia: ¡Viva España!

La Atalaya, 30 agosto 1921.



Suboficiales y clases del batallón de Andalucía en el campamento de Sidi Guariach, con el perro mascota del regimiento. Fotografía hecha durante la visita de Alberto Espinosa. *La Atalaya*, 6 septiembre 1921.



Montañeses enterándose de noticias de la “tierruca”. De *Álbum recuerdo*, 1922.



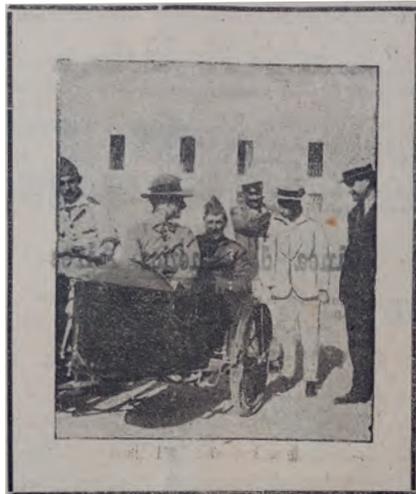
El popular caricaturista santanderino Francisco Rivero Gil, del batallón expedicionario. Foto Samot. *La Montaña*, 30 octubre 1921.



Francisco Rivero Gil haciendo apuntes en el campamento. De *Álbum recuerdo*, 1922.



Soldados en el campamento del Regimiento de Valencia. De *Álbum recuerdo*, 1922.



El capitán del Tercio, señor Valcázar, en una moto de las que se emplean en campaña. Al lado Alberto Espinosa. *La Atalaya*, 8 octubre 1921.

Noticias de la campaña

EPISODIOS DEL EMPEÑADO COMBATE DE TIZZA

Como dijimos ayer, detrás del General y de su Estado Mayor—omitimos citar al comandante Ramírez—iba la escolta, ordenanzas de caballo al mando del sargento Cera. Todos los atrevidos muchachos fueron heridos y los que no, demontados. Las balas respetaron las calabeduras del General Cavalcanti y comandante Santiago.

Siguieron antes de entrar en Tizza, recibió el sargento un balazo y sintiéndose morir, sin fuerzas para mantenerse sobre la silla, gritó:

—¡Muchachos! ¡Viva España!
Cuándo se acude en su socorro es cadáver.

El envoy de Intendencia sigue a las primeras fuerzas de asalto, bajo el mando del capitán Aranguren y teniente Fontanilla. Afrontando el peligro, los siguen los conductores y en su obsequio, el cabo Domingo Moreno y el soldado Manuel Cande. Cerca de la puerta recibe Aranguren un balazo y continúa en su presé. En su auxilio acude el capitán médico Mas y otro balazo pone al doctor fuera de combate.

El General Cavalcanti, testigo de la valerosa conducta de ese puñado de hombres los felicitó, y ayer, queriendo estrechar la mano de los que han resultado ileso los llamó a su despacho, reiterándoles la enhorabuena.

El esbaldito del coronel Despujol recibe dos balazos, uno en el pecho y otro en una mano, pero puede llegar hasta Tizza con el ginete. Al emprender el repliegue, trata el coronel de utilizar el de su ordenanza, mas desista, al enterarse que el valiente muchacho, apellidado Anzó, se había herido y sigue a pie, hasta la posición de Garcho hospitalizado por los últimos rebeldes que todavía resisten.

La heroica guarnición de Tizza, del batallón de Tetán, sufrió denodadamente muchos asaltos día y noche y supo mantenerse con gran espíritu, a las órdenes del comandante Sotomayor.

El Comandante General dice de este bravo soldado:

—Su fuerza descomensuró, pero el General en Jefe ha dispuesto que usted quede aquí por bueno y esforzado.

—Sí, señor, respondió, serenamente:
—Mi General, diga al General Aranguren que nunca sentí tan grande satisfacción ni recibí mayor honor.

El ayuntamiento de S. E., comandante Santiago, requiere la cooperación de dos soldados para asistir en auxilio de un herido y

ambos mueren en el empeño. Santiago iba hasta la posición si herido.

Dos días antes había organizado el coronel Biquetema una reba de 35 hombres de policía indígena, que actuó bajo nuevas normas. Tal ardor demostraron en el combate y en el asalto de las casas, que el Comandante General los felicitó, entregándoles a cada uno un duro.

La tercera compañía del batallón de Valencia, al mando del capitán Ramírez, fué resueltamente al asalto de la trinchera y casas próximas a Tizza, luchando al arma blanca.

La cuarta, mezclada a veces con los Regulares, y en general, el batallón, se distinguió mucho, sobre todo en la hora suprema del asalto, siguiendo a Cavalcanti.

El teniente coronel Ordóñez, comandante Martín, otros oficiales y tropa, resultaron heridos. El comandante recibió varios balazos que perforaron su uniforme, y sólo uno le hirió en la mano.

La compañía de las Fuerzas Regulares del Grupo de Melilla perdió a todos sus oficiales. El teniente Itzella murió heroicamente.

Este tenía el presentimiento de su próximo fin y así lo dijo a varios amigos y hasta parece que lo anunció a su respetable padre en carta escrita la noche anterior.

Se había salvado del desastre de Anául por estar enfermo aquellos días.

No hemos podido conocer el nombre de un soldado que, al caer herido dos acemileros, avanzó entre lluvia de balas y consiguió resguardar sus cuerpos tras montañas de pizarra, hiriéndolos así de una muerte cierta.

Un soldado del regimiento de Harbón que presta servicio como puntero en la ambulancia de su regimiento, recibe cuatro balazos que le agujeraron la guerrera, sin causarle el menor daño.

El muchacho no ha querido desprenderse de la guerrera, que conservará, como preciosa reliquia.

Cuando los soldados vitorean a su General, entusiasmados por su gallardo gesto, Cavalcanti pregunta a uno:

—¿Sabe quién soy?
El muchacho, por toda respuesta, contesta:

—¡Usted es un buen hombre.

Y hagamos punto final hoy, porque todavía quedan episodios que divulgar del empeñado combate en el que se han ganado varias laureadas.



Alberto Espinosa en el hoyo abierto por una granada mora en las afueras de Melilla. *La Atalaya*, 12 octubre 1921.



Jefes y oficiales del batallón de Valencia. En el grupo se ve al comandante Marín, a Alberto Espinosa y al teniente de regulares Obeso Pardo. *La Atalaya*, 14 octubre 1921.



Grupo de soldados del batallón de Valencia. *La Atalaya*, 15 octubre 1921.



Recorte de 20 de octubre de 1921. Bolado y Andraca con un compañero a la puerta de la tienda de campaña.



Recorte de prensa de 15 de octubre de 1921. La sección de ametralladoras del batallón de Valencia durante un descanso, días antes del combate de Tizza. Se ve al soldado Alberto Colomer, herido en este combate, y al perro mascota del batallón en primer término. Foto de Pelayo Larrañaga.



El caído Mohamed, de los Regulares de Ceuta, hablando con Alberto Espinosa, días antes de morir en uno de los últimos combates. *La Atalaya*, 16 octubre 1921.



Un soldado indígena del valiente tabor de Ceuta, haciendo fuego junto al cadáver de un enemigo en el combate de Tauima. *La Atalaya*, 16 octubre 1921.



Recorte de prensa del 18 de octubre de 1921. Tílburi capturado a los moros en Nador.



José Uzcudun, Francisco G. Camino, Arturo Haya y Carlos P. Herrera. *La Atalaya*, 23 octubre 1921.



Recorte de 6 de noviembre de 1921. Montañeses que pertenecen al Tercio Extranjero: Fernando Zorrilla, de Soba (I), Juan Rivas, de Ampuero (II), Saturnino Pacheco (III) y Conrado Martínez (IV), en un alto en las operaciones.



Suboficiales en campaña. Llegada de los autos aljibes. De *Álbum recuerdo*, 1922.



El capitán del Tercio, señor Valcázar, en el campamento del Regimiento de Valencia. De *Álbum recuerdo*, 1922.



Soldados del 23 encontrando restos de españoles que perecieron en Annual. De *Álbum recuerdo*, 1922.


EL JOVEN

DON JUAN CORDERO ARRONTE
Oficial de la Policía Indígena
murió en el cumplimiento de su deber en Monte Arruit (África)
A LOS 23 AÑOS DE EDAD
R. E. E. E.

Sus desconsolados padres don Bernardino y doña María; hermanos doña Francisca y don Bernardino; tíos, primos y demás parientes,

Ruegan a sus amistades le tengan presente en sus oraciones y asistan a los funerales que, por el eterno descanso de su alma, se celebrarán mañana, día 11, a las diez y media, en la iglesia parroquial de San Francisco; favores por los cuales quedarán muy reconocidos.

La misa de alma hoy, miércoles, a las ocho y media, en dicha parroquia.
Santander 10 de agosto de 1921.


EL SEÑOR

Don Fernando Alvarez Corral
Teniente coronel del regimiento de San Fernando
MURIÓ GLORIOSAMENTE, VÍCTIMA DEL DEBER
EN MONTE ARRUIT (MARRUECOS)
R. E. E. E.

Sus hermanos doña Matilde, don Manuel, doña Antonia y hermanos políticos; en nombre también de la viuda, hijos y demás parientes ausentes del finado,

Suplican a sus amistades encomienden a Dios el alma de dicho señor y asistan a los funerales que tendrán lugar hoy, a las diez, en la parroquia de la Compañía; favores que agradecerán eternamente.

La misa de alma se celebrará mañana domingo, a las ocho, en la misma iglesia.
Santander 13 de agosto de 1921.


EL JOVEN

D. Jesús de la Lastra San Miguel
MURIÓ GLORIOSAMENTE EN MELILLA
el día 1.º de octubre de 1921, a los 22 años de edad
HABIENDO RECIBIDO LOS AUXILIOS ESPIRITUALES
R. E. E. E.

Sus afligidos padres don Ramón y doña María; hermanos María, Justina y José, Francisco y Luis (ausentes); hermana política Julia Portuondo (ausente); tía doña Elvira L. (viuda de Lastra); tíos, primos y demás parientes,

Ruegan a sus amistades le encomienden a Dios Nuestro Señor en sus oraciones y asistan a los funerales que, por el eterno descanso de su alma, se celebrarán mañana, sábado, a las diez, en la parroquia de Santa Lucía; favor por el que quedarán agradecidos.
Santander 7 de octubre de 1921.


EL SEÑOR

Don José M.^a Gutiérrez Calderón Sojo
Teniente del regimiento de Infantería de África número 88
dió su vida por la patria en Monte Arruit (Melilla)
R. E. E. E.

Sus padres, hermanos, tíos, primos y demás parientes,

Ruegan a sus amistades asistan a los funerales que, por el eterno descanso de su alma, se celebrarán en la iglesia parroquial de Santa Lucía, mañana, jueves, a las diez y media de la mañana.
Santander 2 de noviembre de 1921.

Los eminentísimos y reverendísimos señores Nuncio de Su Santidad; Cardenal Prímado; Cardenales Arzobispos de Burgos, Sevilla y Zaragoza, y los excelentísimos e ilustrísimos señores Obispos de Salamanca, Santander, Vitoria, Pamplona, Jaca, Teruel y Calatayud, hacen con cordiales indulgencias en la forma acostumbrada.



CRÓNICAS DE MELILLA

POR

ALBERTO ESPINOSA

«Ya esta dura e ingrata tierra de Melilla
es sagrada para los montañeses».
(*La Atalaya*, 5 octubre 1921)

La Atalaya, martes 2 de agosto de 1921.

Los sucesos que se están desarrollando en Melilla¹ son los más graves y trascendentales que han ocurrido en nuestra patria después de la pérdida de las colonias². La atención entera de España está fija en la plaza africana.

Pocas veces una expectación tan intensa como legítima nos ha embargado. Para presenciar esos sucesos y dar a nuestros lectores una información exacta y directa, *La Atalaya* ha enviado a la plaza africana un redactor.

Aparte del interés general de esos sucesos, hay un interés regional y local que ha influido en nosotros al tomar esta determinación.

En Melilla pelean, bajo las banderas de la patria, buen número de oficiales y soldados montañeses. Durante muchos días hemos asistido a la mortal incertidumbre del vecindario, ante la falta absoluta de noticias sobre la suerte de nuestros paisanos.

¹ Melilla, al igual que Ceuta y el resto de las plazas de soberanía, no era parte de los territorios del norte y sur de Marruecos que España recibió tras el Tratado Hispano-Francés firmado el 27 de noviembre de 1912 mediante el que se creó el Protectorado Español de Marruecos.

² El periódico *La Atalaya* se refiere evidentemente a la pérdida de Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Guam después de la Guerra Hispano-norteamericana de 1898.

Para remediar esto, en lo posible, va a Melilla nuestro redactor. En sus crónicas de guerra concederá atención preferente a la parte que en ella tomen los santanderinos y dará noticias de su situación, con la exactitud y frecuencia posibles. El redactor enviado y que salió de Santander el pasado domingo, es nuestro querido compañero don Alberto Espinosa.

Periodista activo e inteligente, avezado en el reportaje local, será en Melilla un *reporter* santanderino que indagará y comunicará todo lo que tenga interés para Santander.

Nuestro compañero se encargará, además, de cumplimentar y evacuar cuantos encargos y consultas le confíen las familias de los militares montañeses, encargos que deben ser hechos a nuestra redacción.

El enviado de *La Atalaya* llegará hoy a Málaga, y, probablemente, embarcará hoy mismo para Melilla. Sus noticias y crónicas no se harán esperar.

Modestamente, y sin otro objeto que agradar a nuestros lectores y pagarles el apoyo que nos vienen dispensando, hemos montado este servicio, que confiamos será bien recibido por la opinión.

Un telegrama

A las tres y media de la madrugada recibimos el siguiente telegrama de nuestro redactor señor Espinosa:

“Madrid (6 tarde). - Salgo expreso Andalucía. Embarcaré primer vapor. Llegaré Melilla martes o miércoles. - Espinosa”³

³ Aquí comienzan los juegos africanos de Alberto Espinosa. Cf. Jünger, 2004. Para los juegos africanos de otro santanderino, vid. Casanueva, 1923.

La Atalaya, miércoles 3 agosto 1921

CAMINO DE MELILLA. CRÓNICAS DE NUESTRO REDACTOR ENVIADO.

Entre tren y tren

Desde esta terraza de café, en plena calle de Alcalá, en plena tarde de este lunes de agosto, rabioso de sol, acabado de dejar el correo que me trajo de Santander, y mientras se acerca la hora en que salga el expreso de Andalucía, garrapateo estas cuartillas, primeras de la serie, que he de escribir para los lectores de *La Atalaya*.

Pese al calor y pese a todos los pesares, la hermosa calzada madrileña hierve en animación y gentío. Y nosotros que hemos visto un día y otro vaciarse en la estación de Santander inmensos convoyes, atestados de madrileños, no podemos comprender cómo aún queda gente en la capital de las Españas, después de esa sangría continuada y copiosa de los correos, de los rápidos y de los mixtos⁴. En las mesas de al lado sólo hay un tema constante de conversación: Melilla.

⁴ En estos dos párrafos iniciales Espinosa menciona el tren *correo*, el *expreso* (de Andalucía), los *rápidos* y los *mixtos*, resumiendo prácticamente los servicios ferroviarios de la época. El servicio público en tren entre Santander y Madrid era el siguiente (*La Atalaya*, 12 febrero 1921; *El Pueblo Cántabro*, 16 junio 1921): el tren *rápido* salía de Santander a Madrid a las 8:40h (lunes, miércoles y viernes) y llegaba a Santander desde Madrid a las 20:14h (martes, jueves y sábados). El tren *correo* salía de Santander a las 16:27h y llegaba a Madrid a las 8:40h del día siguiente; y el mismo salía de Madrid a las 17:25h y llegaba a Santander a las 8h. El *mixto* salía de Santander a las 7:08h y llegaba a Madrid a las 6:40h; el mismo salía de Madrid a las 22:40h y llegaba a Santander a las 18:40h. También había un servicio de tren *tranvía* a las 9:20h y 14:14h. Pese a la tardanza y otras incomodidades, no dudamos en que entonces había mucho mejor horario ferroviario que ahora.

Abundan los militares de distintos Cuerpos, y en torno a ellos, forman corro amigos y aun extraños, ávidos de oír sus opiniones y sus juicios. La mayoría de los oficiales que peroran en la terraza del café han estado en África, algunos son recién llegados de Melilla, salidos de allí pocos días antes de los luctuosos hechos⁵. En todas las conversaciones palpita la misma nota patriótica y levantada. Ni un pesimismo, ni un desmayo. Y si no es extraño que los oficiales del Ejército español, que siempre fueron a la muerte como a una fiesta, se expresen así; sí sorprende gratamente que ese optimismo y ese ardimiento sea compartido por las gentes civiles que asienten y subrayan las afirmaciones militares.

Y todavía más consolador, es que ese optimismo esté exento y purgado de todo lo que pudiera significar ligereza o exacerbación. Es un optimismo sereno y varonil. No es que entusiasme la idea de hacer una guerra, ni que la «Marcha de Cádiz»⁶ lance a las gentes a manifestaciones callejeras. Es que ante lo inevitable se siente la necesidad de afrontarlo con el mayor decoro y esfuerzo posibles.

Hasta el mismo mozo que sirve nuestra mesa, antiguo militante de la Casa del Pueblo⁷, nos dice sentenciosamente:

⁵ Se refiere a los hechos del 21-22 de julio de 2021, comienzo del conocido «Desastre de Annual». Aún faltan unos días antes del punto álgido de la masacre: la capitulación y posterior matanza de Monte-Arruit, el 9 de agosto de 1921.

⁶ *La marcha de Cádiz* era una marcha militar versión de un himno compuesto por Chueca en honor del general Prim en 1868 que se interpretaba como último número musical del primer acto de la zarzuela *Cádiz*, con música de Chueca y Valverde con libreto de Javier de Burgos. Con libreto de Javier de Burgos. Se estrenó en el Teatro Apolo de Madrid el 20 de noviembre de 1886. Alcanzó tal popularidad en toda España, sobre todo gracias a la marcha patriótica, que durante una década hizo las veces de himno nacional y pasó de los escenarios a las bandas de todos los regimientos y hasta llegó a ser propuesta en 1898 para himno nacional.

⁷ Se refiere evidentemente a las Casas del Pueblo, los locales que constituían la sede de las agrupaciones políticas y sindicales del Partido Socialista Obrero Español desde principios del siglo XX. La primera fue fundada en Montijo, Badajoz, en 1901.

—Es una barbaridad que haya guerras. Pero ahora se trata de salvar a muchos pobres españoles que abandonados perecerían. Y a esto no debe negarse nadie.

Esta atmósfera elevada y viril, que no es privativa de la terraza de este café, sino que es la misma que se respira y se siente en todo Madrid, nos hace pensar que el pueblo español, delirante durante tantos siglos, ha llegado a esa plenitud de fuerza moral que es la característica de los grandes pueblos.

Periodistas madrileños que nos acompañan, nos hacen apreciar el contraste de aquellos lamentables embarques de tropa en el verano de 1909⁸ y las despedidas cordiales, patrióticas, viriles que han tenido los cuerpos que por Madrid han pasado hacia el Rif.

¿Es que el alma de los españoles de ahora es diferente de la de los españoles de entonces?

Acaso la gran lección de la guerra europea ha sido un tónico que ha fortificado nuestro organismo. El ejemplo de tantos sacrificios colectivos ha vuelto a las muchedumbres la conciencia de su deber. El caso es que hace días unos mozalbetes mal aconsejados, trataron de promover unas algaradas antipatrióticas, y sobre ellos cayó la repulsa unánime del vecindario. No hubiera sido necesaria la intervención de la fuerza pública. Cuando se va contra un sentimiento nacional, el vacío ahoga la agitación como la campana de una máquina neumática.

En el expreso de Andalucía, que yo he de tomar, va mucha gente. Militares rezagados que van a incorporarse a sus cuerpos. Me presentan a un capitán de artillería que ha recibido ya tres balazos en tierras

⁸ Espinosa se refiere a los graves disturbios conocidos como Semana Trágica acontecidos en Barcelona y otras poblaciones de Cataluña entre el 26 de julio y el 2 de agosto de 1909. Los sindicatos convocaron una huelga general para oponerse de manera violenta contra el decreto del gobierno de Antonio Maura para enviar reservistas a la Guerra de Melilla. Se daba la circunstancia que la gran mayoría de aquellos reservistas eran padres de familia de las clases obreras. El ejército reprimió duramente aquellos disturbios.

africanas, y va por el cuarto, sin más preocupación que la de llegar tarde y sin más dolor que el de no haber estado presente en la línea de fuego el día trágico de Igueriben⁹ y Annual.

Todos los militares coinciden en apreciar, como un acierto indiscutible, la designación del marqués de Cavalcanti¹⁰ para la Comandancia general de Melilla. Y estos elogios que en todas partes oímos avivan el deseo que ya sentimos de saludar a este bizarro militar, para quien llevamos cartas de presentación de amigos suyos.

Es también grande el deseo de ver y abrazar a tantos amigos santanderinos como en el campo glorioso de Melilla pelean por España. Nuestras primeras visitas serán para Fernando Álvarez del Corral¹¹, que como los capitanes del Siglo de Oro, maneja con igual acierto la espada y la pluma; para Manolo Vierna¹², recio soldado, curtido por once años de constantes peleas bajo el sol africano y que sigue allí esclavo de una vocación espartana, aun sabiendo que ya las heridas no abren la puerta

⁹ El 20 de julio de 1921, el comandante Benítez, ante la falta de suministros consideró por perdida la posición de Igueriben. Los soldados llegaron a beber orines con azúcar y a hacer hoyos para lamer alguna piedra fresca. Tras un breve asedio, los rifeños tomaron la posición el 21 de julio de 1921. Silvestre ordenó socorrer la posición con una columna de 4000 hombres que fueron dispersados por los rifeños. Sobre lo acaecido entre el 21 y el 22 de julio de 1921, vid. la brillante síntesis de Albi de la Cuesta, 2021a.

¹⁰ José Cavalcanti y Rodríguez de Albuquerque (1871-1937) fue un oficial del ejército español que llegó a ser general de brigada. Nombrado comandante general de Melilla en 1921 fue destituido y reemplazado por el general Sanjurjo. Fue uno de los generales africanistas que apoyaron sin reservas el golpe de Estado de Primo de Rivera en septiembre de 1923

¹¹ Fernando Álvarez del Corral, teniente coronel del regimiento de infantería San Fernando nº 11, a la sazón jefe del 2º Batallón y del campamento de Dar Drius. adscrito a la plana mayor en Melilla del regimiento de línea San Fernando, nº 11. A Alberto Espinosa no le sería posible visitarlo: Álvarez del Corral había muerto el 29 de julio en el repliegue de Dar Drius hacia Monte-Arruit.

¹² Manuel Vierna Trágapa, capitán de los Grupos de Fuerzas Regulares Indígenas (Regulares), Plana Mayor del 3º Tabor del Grupo de Fuerzas Regulares de Ceuta, nº 3.

de los ascensos; para Luis Valcázar¹³, capitán del tercio extranjero, que conoció ya el placer amargo y supremo de los besos del plomo; para Obeso¹⁴; para Cordero¹⁵; para el último soldado de las filas que nos encontremos en la calle y que nos grite que es de Santander...

¿Por qué las horas serán tan largas? ¿Por qué no estaremos ya camino de la bella Málaga, o mejor aún en las aguas doradas por el sol del Estrecho?

Unas lindas mujercitas, nácar rosado, envuelto en seda, entran entre un grupo de militares. Acaso ellas también vayan a la línea de fuego. Y entonces comprendemos la belleza estética de afrontar una bala y de caer de bruces ante una chumbera en la seguridad de que una mujer de estas, una de estas incomparables mujeres españolas, llorará la muerte o la herida y se enorgullecerá de haber inspirado este valor...

Madrid, calle de Alcalá. —1 de agosto de 1921.

¹³ Luis Valcázar Crespo, procedente del regimiento del Príncipe, fue uno de los primeros cuatro capitanes del Tercio de Extranjeros (*Diario Oficial*, 27 de septiembre de 1920).

¹⁴ Teniente del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas (Regulares) Melilla nº 2, tercera compañía del tercer tabor (batallón) Manuel de Obeso Pardo. Siendo capitán de la VII bandera de la Legión moriría en la batalla de Brunete el 10 de julio de 1937.

¹⁵ Juan Cordero Arronte.

La Atalaya, 5 de agosto de 1921.

El primer telegrama de Espinosa¹⁶. Hablando con Obeso Pardo. Luis Valcázar ha hecho proezas. Calderón, Cordero y Vierna

Hoy, de madrugada, recibimos el primer telegrama de nuestro redactor Alberto Espinosa. Este telegrama está fechado en Melilla a las siete de la tarde del día 3. Dice así:

«Melilla. —He hablado con Manuel Obeso Pardo, que después de proteger la retirada de Annual logró salvarse con los hombres a que quedó reducida su compañía.

Al llegar a la plaza se le ha dado el mando de otra, formada en Melilla.

He visto también a Luis Valcázar, que llegó de Ceuta con la Legión¹⁷, de la que es capitán, y ha hecho proezas en los últimos combates.

Con él iba otro santanderino, el médico de la Legión extranjera Saro Cano¹⁸.

Todos están muy bien y muy animados.

¹⁶ *El Telegrama del Rif*, 5 agosto 1921: “Llegó el redactor de *La Atalaya*, de Santander, don Alberto Espinosa”.

¹⁷ La Legión Española fue fundada el 28 de enero de 1920 por el ministro de la Guerra José Villalba Riquelme como Tercio de Extranjeros. Encuadrada dentro del ejército de tierra, su primer teniente coronel y organizador del cuerpo fue José Millán-Astray. 4.000 acciones de guerra. Más de 11.000 caídos en combate. Si se les preguntara su nombre (*Evangelio de Marcos* 5,9), podrían responder “*Mi nombre es Legión, pues somos muchos*”. Si la muerte tuviera un novio, el candidato lógico sería un miembro del Tercio de Extranjeros.

¹⁸ Antonio Saro Cano, médico militar. Se licenció en Valladolid en 1916. Falleció en 1936 en Barcelona.

A José Gutiérrez Calderón, del regimiento de África¹⁹, se le vio poco antes de llegar a Dar Drius²⁰ al mando de un grupo que sostenía el fuego con el enemigo.

Créese que está con la columna del general Navarro²¹, pues hay testimonios de que llegó a Batel²².

He saludado al capitán del grupo de regulares de Ceuta, Manuel Vierna, que llegó hoy a Melilla, casi totalmente repuesto de las quemaduras que sufrió hace dos meses, por haberse incendiado su habitación.

Se lamenta de que este accidente le impidiera haberse batido en las últimas acciones.

Espinosa»

¹⁹ Espinosa se refiere al regimiento de infantería África nº 68. Creado en 1706 con el nombre de «Tercio del Espinar», llevó además como regimiento los nombres de África nº 43 (1707), Fijo de Orán (1732), Melilla nº 2 (1889), África nº 68 (1907). En 1925, tras la reorganización de los batallones de cazadores adopta el nombre de Batallón de Cazadores África nº 15 y después se convierte en el batallón de Cazadores África 13. En 1928 volvió a tener la denominación de África nº 68 hasta la reorganización que impulsó el gobierno de la 2ª República, cuando de nuevo fue disuelto, formándose únicamente en Melilla el batallón de cazadores Melilla nº 3, con cuartel en Alhucemas. Tras la Guerra Civil adoptará el nombre de regimiento de infantería nº 73, en 1944 el de Asia nº 53 y en 1950 sería definitivamente disuelto

²⁰ Dar Driss, Dar Drius, Driuch o Drius, es una ciudad de Marruecos, capital de la provincia homónima de la región oriental. Hasta la última reforma territorial, perteneció a la provincia de Nador pero a partir de 2009 pasó a formar parte de la nueva provincia de Driuch

²¹ Felipe Navarro y Ceballos-Escalera (1862-1936) barón consorte de Casa Davalillo (Espinosa se refiere a él en ocasiones como Casa Davalillo), fue un militar español del arma de caballería que alcanzó el empleo de capitán general Participó en las guerras de Cuba, Filipinas y Marruecos, pasando a la posteridad por su actuación en el Desastre de Annual. Fue asesinado en Paracuellos del Jarama el 7 de octubre de 1936 junto con su hijo, también veterano de la Guerra del Rif, Carlos Navarro Morenés, alférez de la segunda compañía del tercer tabor del Grupo de Fuerzas Regulares, Melilla nº 2.

²² El objetivo del general Navarro era llegar como mínimo hasta la seguridad de la población de Batel (a 19 kilómetros de Dar Drius) para, desde allí, continuar camino hacia Melilla.

Nota de la redacción. —En el telegrama hay una línea confusa, en que se habla del teniente de la Policía Indígena²³Juan Cordero Arronte. En la forma en que viene el texto, lo mismo puede ser que le ha visto en Melilla nuestro redactor o que se le vio en Batel con la columna Navarro²⁴.

Los oficiales santanderinos

Lo que se sabe de Gutiérrez Calderón

Ayer tuvo noticias el respetable caballero don José María Gutiérrez Calderón y Pereda de su hijo, el joven oficial que se encontraba al empezar la lucha en el campo de batalla.

Las noticias, aunque no completamente satisfactorias, permiten abrigar esperanzas.

²³ Entre 1908 y 1923 la Policía Indígena fue una unidad militar compuesta por marroquíes y dirigida por oficiales españoles creada para mantener el orden en las cabilas y servir de enlace entre la población y los oficiales españoles. La Policía indígena, las Meha-las jalifianas o tropas jalifianas del Majzén (gobierno delegado del Sultán de Marruecos en la zona del Protectorado Español), los Grupos de Fuerzas Regulares (Regulares) y las harcas amigas constituían las tropas coloniales con combatientes rifeños en el momento del desastre. A ellas hay que añadir la *Mezjanía*, especie de policía rural indígena inspirada en la Guardia Civil. En tiempos normales existían 30 más o compañías distribuidas por el territorio. Una de sus principales misiones era la vigilancia de la frontera entre ambos protectorados. En el momento de los hechos de julio de 1921 el jefe de la Policía Indígena y auténtica eminencia gris de la Oficina Central de Asuntos Indígenas era el coronel Gabriel Morales y Mendigutía, que hallaría la muerte el 22 de julio en el desfiladero de Azummar después de la desbandada de Annual.

²⁴ No ha lugar. Alberto Espinosa dice “nuestras primeras visitas *serán*”. Nunca pudo cumplir el propósito de ver a Juan Cordero Arronte, sobre cuya suerte advierte *La Atalaya* del 5 de agosto. En *La Atalaya* de 7 de agosto de 1921 aparecerá la esquela de Don Juan Cordero Arronte, oficial de la Policía Indígena, hijo de Bernardino Cordero y María Arronte, muerto en Monte-Arruit a los 23 años.

Una personalidad de Melilla, a quien el señor Gutiérrez Calderón se dirigió, ha conseguido averiguar que el oficial montañés se retiró de la posición de Annual; que posteriormente fue visto en la estación férrea de Batel, en excelente estado de ánimo y de cuerpo. Luego no se ha vuelto a saber de él; pero todo hace suponer que habrá llegado con el general Navarro a Monte-Arruit²⁵.

Hacemos votos porque estas esperanzas se confirmen y podamos ver pronto entre nosotros al joven oficial.

El teniente Cordero

El teniente de la Policía indígena de Melilla y querido amigo nuestro, don Juan Cordero, se encontraba también en Annual al sobrevenir el choque.

La familia carece en absoluto de noticias suyas. Sólo sabe, por haberlo leído en los periódicos, que el capitán de su compañía, don Julio Fortea, ha llegado a Melilla, después de sufrir mil penalidades y en un estado lastimoso, pues perdió el habla a consecuencia de las terribles vicisitudes sufridas.

²⁵ El general Navarro con los restos de la columna logró llegar a Monte-Arruit el 29 de julio. El asedio duraría hasta el 9 de agosto, día de la capitulación y la posterior masacre. Vid. Julio Albi de la Cuesta, 2021b, p. 208-216.

La Atalaya, sábado 6 de agosto de 1921.

Los viajeros del expreso de Andalucía (Crónica de nuestro redactor enviado)

6 de agosto²⁶

Mientras el tren rueda por las llanuras de La Mancha, camino de Málaga la bella, con lápiz empezamos a pergeñar esta nueva crónica, cuyas cuartillas depositaremos en el primer tren ascendente con que nos crucemos.

Tenemos la corazonada de que en el puerto andaluz no nos ha de quedar margen de tiempo para nada.

La lista de visitas que hemos de hacer allí nos aterraría de no tratarse de personas para nosotros tan gratas. Hemos de ver primeramente al diputado a Cortes don José Estrada, una de las juventudes más brillantes del partido conservador. También veremos al antiguo compañero Antonio Mur, que nos precedió en esta redacción de *La Atalaya* y que en Málaga reverdece sus éxitos periodísticos, alternándolos con las graves ocupaciones de funcionario meritísimo del cuerpo de prisiones²⁷.

²⁶ El día que se publicó esta crónica, anterior a los sucesos narrados en la del día 5, se selló en Melilla el destino de los hombres de Monte-Arruit. En una junta de jefes a la que asisten los generales Berenguer, Cavalcanti (nuevo comandante de la Comandancia de Melilla), Cabanellas, Neila, Fresneda y, como secretario el coronel Gómez-Jordana, se firma la hoja de defunción de la guarnición de Monte-Arruit. A partir de ahí, la única salida que se les da a aquellos hombres y a sus oficiales es parlamentar con el enemigo.

²⁷ En "Información directa de nuestro enviado especial don José Segura", *El Cantábrico*, 12 octubre 1921: "Nuestro viejo compañero de *La Atalaya* y *El Diario Montañés*, Antonio Mur, cariñoso como siempre, me enseña las bellezas de esta tierra". José Segura, enviado a Málaga, redactó su primera carta desde la ciudad andaluza el 8 de octubre.

El auxilio de todos estos buenos amigos lo necesitamos para salir medianamente airosos de nuestra empresa. Aún en sus principios pueden surgir dificultades, pues el embarque es complicadísimo, según nos advierten algunos compañeros de vagón.

Vamos a hablar de estos compañeros: va un militar, comandante de infantería; va un señor bilbaíno a saber noticias de un sobrino suyo que residía en San Juan de las Minas como empleado de la empresa minera. Van también los padres de un teniente herido; el resto son viajeros ajenos a la guerra y que se dirigen a diversas poblaciones andaluzas. Pero todos parecemos viajeros de guerra, pues a todos nos domina igual preocupación. No se habla de otra cosa. A veces, cuando el tema parece agotado y el cansancio impone sus fueros o cuando algún nuevo tema surge vergonzante, no falta una voz que restablezca el insistente *leit motiv*²⁸:

—Sería una vergüenza dejar que se perdiese el general Navarro²⁹.

O bien:

—A los moros se los rechazará en unos días. Las sorpresas no dan más de sí.

De la misma preocupación que nosotros participa la gente de las estaciones que cruzamos.

Entre las sombras de la noche se ve gente con faroles rojos que recorre los estribos y enfoca el fanal hacia las ventanillas que, por efecto del calor, siguen abiertas. Algunas caras inspeccionan curiosas el interior. Y si descubren algún militar se oyen comentarios y cuchicheos entre el estribo y el andén.

—Aquí van más tropas. ¡Oficiales de caballería!

²⁸ Sic. Léase *leit Motiv*.

²⁹ Se refiere a las repetidas demandas de auxilio del general Navarro, atrapado con más de 3.000 hombres en Monte-Arruit.

Hay gente, por lo visto, en vela a todo lo largo de la extensa red de rieles para alimentar con noticias frescas la ansiedad patriótica que conturba en estos momentos a toda España.

Esta tensión de ánimo nos parece perfectamente justificada y lógica. Quince, veinte mil españoles, todas las fuerzas diseminadas en el campo de Melilla, suponen muchos miles de padres, de esposas, de hermanos, de hijos, de amigos. Suponen miles de hogares torturados por el dolor de la inquietud, que es el más cruel de todos los dolores. Y esa inquietud necesita para aliviarse de cualquier detalle, de cualquier noticia por trivial y vaga que sea. Ver pasar en un tren los entorchados de un general prestigioso, supone una esperanza, una ilusión.

—Ese puede hacer buena obra —dicen los que conocen su historia y tienen fe en él. Y esto basta para que los padres, para que los hermanos de los desaparecidos, de los prisioneros, sientan un alivio en su pena y vean fortificarse su desmayada fe.

El caballero vizcaíno que nos acompaña explica a su modo, por impresiones de su sobrino anteriores a los luctuosos hechos, las causas de la catástrofe.

—Es un error —dice— haber suprimido las recompensas por méritos de guerra³⁰. Ello ha impedido la existencia de un ejército colonial. En África teníamos un plantel de jefes y oficiales, formados en esas campañas, que conocían perfectamente la psicología del rifeño y el terreno en que estaban acostumbrados a operar. Eran hombres

³⁰ Alusión a la polémica sobre los ascensos por méritos de guerra que dividió a la oficialidad del ejército peninsular y a la del ejército de África. Las Juntas de Defensa defendían los intereses de los jefes y oficiales con destino en la Península, quienes reclamaban aumento de salario y protestaban por los rápidos accesos por “méritos de guerra” que obtenían sus compañeros de armas destinados en Marruecos, lo que les permitía aumentar sus ingresos y progresar rápidamente en el escalafón.

que habían hecho las campañas del 9, del 10, del 12, del 14...³¹ Esa disposición malhadada, a mi juicio, al cortar sus legítimas ilusiones les hizo volver a las guarniciones tranquilas y sedentarias de España. Y en su lugar fueron oficiales recién salidos de la Academia o desentrenados de ese especialísimo género de guerra, que tenían que suplir con su bravura la falta de experiencia. Esa defección de las “mías”³² no habría revestido, probablemente la importancia que tiene, de haber seguido en sus puestos la mayoría de la oficialidad curtida en esos mandos...

Las razones parecen de peso y la mayoría de los ocupantes del vagón asienten. Nosotros recordamos las campañas coloniales francesas, hechas siempre con la misma plantilla de oficiales y jefes, Y vienen a nuestra memoria los nombres de Gallieni³³, de Gourand³⁴, de Lyautey³⁵.

El ejército colonial francés es una cosa aparte del ejército nacional. Es un verdadero ejército africano que hasta cuando interviene en casos tan excepcionales como la guerra europea, conserva su fisonomía, su carácter, sus mandos propios.

Y nosotros recordamos el caso de Manuel Vierna, caso al que ya aludimos en nuestra crónica de Madrid. Once años se lleva en África

³¹ Esta cronología nos remite a los inicios de las hostilidades más graves (entre julio y diciembre de 1909 el conflicto por las concesiones de las minas de hierro, que incluyó el terrible episodio del Barranco del Lobo el 27 de julio de 1909 y, a raíz de las protestas de la llamada a filas de los reservistas, la Semana Trágica entre el 26 de julio y el 2 de agosto) y campañas como la del Kert, contra el caíd El Mizzian (entre agosto de 1911 y mayo de 1912).

³² Un caíd *mía* tenía bajo su mando cien hombres (mía significa “cien”). *Mía* era el nombre que recibían los batallones de la Policía indígena del Protectorado de Marruecos. Al desencadenarse el desastre, la mayor parte de los efectivos de las mías de la comandancia del enemigo desertaron o se unieron a las tropas de Abdelkrim.

³³ Joseph Gallieni (1849-1916) fue un militar francés que desarrolló gran parte de sus actividades en las colonias de Francia en tres continentes, dejando una profunda impronta en la historia de la colonización francesa.

³⁴ Creemos que se refiere al general francés Henri Gouraud (1867-1946).

³⁵ El mariscal Louis Hubert Lyautey (1854-1934) es considerado el arquitecto del protectorado francés de Marruecos. Vid. Rivet, 1988.

—con leves paréntesis— este paisano nuestro. Se batió en Taxdirt³⁶. Y no ha habido desde entonces fuego o escaramuza en que no haya tomado parte. Se puede calcular la eficiencia de su mando en las tropas indígenas, que le consideran ya como uno de los suyos y el disparate que supondría relevarle por un oficial de igual intrepidez, pero que tendría que empezar por comprender el alma complicada y llena de misterios de sus soldados.

El tren rueda y el sueño nos va ganando a todos. El último comentario guerrero muere en los labios más recalcitrantes.

Dejamos el cuidado de despertarnos al sol de Andalucía. El sobre con las cuartillas queda confiado a un empleado que se compromete a entregarlo a un compañero del primer tren que cruce. Dios sea con nosotros.

En el expreso de Andalucía, 2 de agosto de 1921.

³⁶ Hace referencia a la batalla de Taxdirt. En la tarde del 20 de septiembre de 1909, el 4º escuadrón del Regimiento de caballería de Cazadores Alfonso XII, al mando del teniente coronel José Cavalcanti (vid. *supra*), ejecutó tres cargas contra unos 1500 rifeños que acosaban una posición defendida por tropas de infantería, artillería e ingenieros, logrando ponerlos en fuga.

La Atalaya, 7 agosto 1921

La Atalaya en Melilla

En la plaza africana. -Dificultad de alojamiento. -La primera cara conocida. - El café de los montañeses

La llegada a Melilla

Henos ya en la tierra africana, en este pedazo de territorio español situado en otro continente. En el recuerdo sólo encontramos el de las ciudades por las que hemos pasado como si el viaje lo hubiéramos hecho a saltos: Madrid, Córdoba, Málaga, destacan sobre el fondo uniforme de horas interminables, días, meses quizá (hemos perdido la noción del tiempo) pasados en el fondo de un horno.

Salimos de Santander en el correo del domingo, llegamos a Madrid por la mañana, y a las ocho de la noche seguíamos en el expreso para Málaga, a donde hubiéramos llegado a las once de la mañana del martes si el choque de Mengíbar no nos hubiera hecho perder el enlace con el expreso de Córdoba a Málaga, obligándonos a detenernos dos horas en la ciudad de los califas para montar en el correo³⁷.

Así llegamos a Málaga a las siete y media de la noche, cruzando la ciudad a toda la velocidad que un cansino caballo, sujeto a la esclavitud del “simón”³⁸ en que montamos, permitía, llegando al muelle

³⁷ En efecto, nueve vagones del tren mixto procedente de Madrid, que debía recoger en Córdoba al cuarto regimiento de Artillería, descarrilaron en las proximidades de la estación de Mengíbar (*Diario de Córdoba*, 2 y 3 agosto 1921; *La Voz*, 2 agosto 1921).

³⁸ *simón*: coche de plaza o coche de caballos de alquiler.

con el tiempo justo para tomar pasaje y embarcar en el vapor de la Transmediterránea M. Roda³⁹, que se disponía a zarpar para Melilla.

En el muelle, una enorme muchedumbre se agolpaba para despedir a soldados que se disponían a cruzar el Estrecho para ofrecer a la patria el holocausto de su sangre.

Preciosas señoritas malagueñas recorrían las filas de soldados, colgando al cuello de éstos medallas de la Virgen, suspendidas de un cordoncito de seda⁴⁰.

Esta multitud permanecía muda ante el espectáculo. A cerrar los ojos, hubiérase creído que la amplia explanada del muelle hallábase despierta, y este silencio era más emocionante que las lágrimas, que los gritos de dolor o de entusiasmo.

Ningún otro pueblo de la Península como el malagueño, ha sentido tan hondo lo ocurrido porque a ninguno como a él han llegado los testimonios palpitantes y crueles de la catástrofe, más dolorosa por inesperada.

Henos por fin en Melilla, después de doce horas de travesía que el levante se ha entretenido en amenizar haciendo dar al M. Roda unos bandazos más que regulares y amenazándonos con la posibilidad de que el barco virara en redondo, a medio camino, para volver a Málaga, como en bastantes ocasiones sucede.

Saltamos a tierra al pie de la muralla de la ciudad antigua, que se alza en alto a orilla del mar y desde la que toda la ciudad nueva se domina, y pasamos entre el enjambre de chiquillos harapientos y sucios hebreos de luenga barba y descalzos de pie y pierna, que se

³⁹ El buque británico Una fue adquirido en 1910 por la naviera española La Roda Hermanos, de Valencia, que lo renombró Vicente La Rosa en honor del fundador de la compañía. A partir de 1911, bajo la contraseña de una nueva naviera, Compañía valenciana de Vapores Correos de África, cubrió las líneas del cabotaje entre los puertos del Levante español y el Norte de África.

⁴⁰ Es la definición de *escapulario*, término que aparecerá en otras dos ocasiones en las *Crónicas* (21 de septiembre y 27 de octubre).

disputan nuestro equipaje, y atravesamos la plaza de España, la gran plaza circular que se abre frente al mar como antesala de la ciudad modernísima construida en pocos años.

Las fatigas del viaje parecen una pesadilla lejana. Nada en Melilla hace pensar en el cambio de continente. Ciudad europea, limpia, formada por hermosos edificios, en los que se ven los mismos comercios de las capitales españolas, cuyas grandes casas mercantiles tienen aquí sucursales.

Solamente en las casuchas próximas al malecón del puerto se ven pequeños tenduchos de moros y a estos sentados sobre el mostrador con las desnudas piernas cruzadas, esperando a los compradores, o medio tumbados en la acera, recostando con indolencia los cuerpos en la pared⁴¹.

Los montañeses en Melilla

En Melilla constituye un serio problema encontrar alojamiento. Un amable compañero de travesía, que reside hace muchos años en Melilla, consigue que en uno de los mejores hoteles se comprometan... a facilitarnos habitación, si alguna queda vacante, y que guarden nuestra maleta mientras tanto.

Son las once de la mañana, y ya libres del cuidado del equipaje y dispuestos a arrostrar la probabilidad de pasar la noche en alguna silla del magnífico parque bajo una palmera, empezamos a vagar por las calles.

La Providencia acude en nuestro auxilio. Por la calle del General Marina, la vía principal de la ciudad, vemos pasar un teniente de regulares. Es Obeso Pardo, que nos recibe con los brazos abiertos y nos cuenta la terrible odisea en la que ha sido actor.

⁴¹ “Solamente en las casuchas...cuerpos en la pared”: Fragmento de orientalismo pejino.

El día de la catástrofe recibió orden de proteger la retirada de fuerzas, y la cumplió hasta el último momento. Su compañía llegó a verse reducida a siete hombres.

Su salvación ha sido debida a la increíble energía que desplegó y a su vigor físico, que le permitió resistir una marcha de muchos kilómetros sin dormir ni alimentarse.

Su aspecto, sin embargo, es excelente. Sólo en el color de su piel bronceada por el sol de África, difiere de los tiempos en que dirigió aquella brillante excursión a Madrid por carretera⁴².

Con él hablamos de los demás montañeses que luchan por estas tierras, y como si nuestra evocación fuera un conjuro, pasa por frente a la terraza del Café Español, donde nos hemos sentado a charlar, Valcázar, capitán del tercio extranjero, cuya valentía inaudita reverdece glorias de otros tiempos.

Cuando en Melilla se dice: “—Ahí va uno del tercio extranjero”, todos se vuelven a verle pasar en mudo testimonio de admiración, y Valcázar es ahora el blanco de todas las miradas, de los hombres que están en las terrazas de los cafés, de las mujeres que pasan por la calle.

Van llegando otros oficiales montañeses, que se acercan al grupo. Saro Cano, médico del famoso tercio; Zorrilla, Manolo Vierna...

Este último cojea aún algo a consecuencia de las quemaduras sufridas en un accidente del que les di cuenta por telégrafo.

⁴² Alberto Espinosa hace referencia a la marcha a pie a Madrid que entre el 22 de noviembre y el 6 de diciembre de 1919 llevó a cabo un destacamento del Regimiento de Valencia, acuartelado en Santander. El teniente Obeso Pardo, comandante del destacamento, hizo entrega a la guarnición de Madrid en la Capitanía General de un mensaje de salutación del Regimiento Valencia. Conocimos muy bien esta marcha por las crónicas de José del Río Sáinz, *Pick*, quien acompañó a los soldados del Valencia. Sus crónicas se publicaron en *La Atalaya* bajo el epígrafe “Por Castilla a pie” (*LA* 12, 13, 15, 16, 17 y 18 de octubre de 1919; *LA* 21, 22, 25, 26, 28, 29 y 30 de noviembre de 1919; *LA* 1, 2, 3, 5, 6 y 15 de diciembre de 1919). Vid. Pastor, 2007, p. 519-520. Agradecemos al marino y fotógrafo José del Río Mons, nieto de José del Río Sáinz, habernos dado a conocer aquella marcha (sobre Madrid).

Hallábase el señor Vierna, hace dos meses, acostado en su habitación, y cometió la imprudencia de no apagar la vela con la que se alumbraba. La vela debió caerse, prendiendo fuego a las ropas de la cama.

Cuando el señor Vierna se despertó encontróse envuelto en llamas. Con dos meses de cama ha pagado su imprudencia.

He tratado de indagar noticias del paradero del teniente coronel D. Fernando Álvarez del Corral, y he llegado a saber que hubo quien le vio llegar a Monte-Arruit. Como la noticia no está confirmada oficialmente, la censura la tachó, porque sigue el criterio de no dejar circular versiones que no se hallan de acuerdo con los informes de la Alta Comisaría⁴³.

En húsares de la Princesa⁴⁴, acampados en el Hipódromo⁴⁵, está como teniente el joven oficial santanderino don José San Miguel, y en húsares de Pavía, acampados en el mismo sitio, don Enrique Inclán Bolado, muy conocido y estimado en la buena sociedad montañesa.

⁴³ El 25 de julio de 1921 el Gobierno implantó la censura previa: “Para los periódicos de Madrid se estableció en el gobierno civil. Allí nos hicieron notar que no podíamos hablar nada de la salida de tropas ni de Madrid ni de provincias. Y respecto de las restantes informaciones de Marruecos, nos exigieron que llevásemos las galeradas de todas ellas a la censura. Conste, pues, que sólo publicamos lo que nos permite el lápiz rojo. Por nuestra parte, procuraremos corresponder al Gobierno en cuanto a la colaboración patriótica, de que en estos momentos se acuerda, en la misma forma que se trata en la Prensa. En cuanto a la censura por telégrafo y teléfono, está dirigida por el propio director general, que la ejercía ya, y muy severamente por cierto, cuando era sólo jefe de la sección de Orden público del ministerio de la Gobernación. En cambio de esta actitud contra los periódicos, se ha dirigido un telegrama circular a los gobernadores ordenándoles que reúnan a los directores de periódicos para pedirles «patriotismo» en sus comentarios” (*La Libertad*, 26 julio 1921).

⁴⁴ Los Húsares de la Princesa fueron un famoso regimiento de caballería española creado en 1833 con el nombre de Húsares de la Princesa Isabel María Luisa, futura Isabel II. Existieron hasta la disolución del Instituto de Húsares en 1931 por el gobierno de la Segunda República.

⁴⁵ En 1909 se habilitó el hipódromo recientemente construido de Melilla como cuartel del regimiento de infantería San Fernando nº 11.

En el café se ha formado este día una peña en la que no se habla más que de Santander y de la Montaña. Llegamos a hacernos la ilusión de que no hemos salido de ella, y esta idea, sobre todo en quienes llevan mucho tiempo de ausencia, anima los rostros. Llueven las preguntas sobre nosotros: todo lo que a la tierruca se refiera, hasta los más nimios detalles, interesa a este puñado de valientes, cuya nostalgia sólo logra aliviar el silbido de las balas.

La Atalaya, 11 de agosto de 1921

De nuestro redactor en Melilla

Melilla, 9-21'55. —Entre los dieciocho oficiales y quinientos soldados que llegaron esta madrugada, procedentes de la zona francesa, se encuentra el teniente Evaristo Falcó Corbacho⁴⁶, de Santander. Está perfectamente.

Cuentan los recién llegados que de algunas secciones que defendían la posición de Zoco El-Telatza⁴⁷ quedó un solo superviviente. Dos compañías quedaron reducidas a cinco hombres cada una.

Por una avería en el motor aterrizó cerca de la Restinga⁴⁸ un avión militar. Mañana será recogido.

⁴⁶ Del 1º batallón del regimiento de África nº 68.

⁴⁷ Zoco El-Telatza de Bu Beker, posición al sur de Dar Drius desde la que se organizó la huida de varios cientos de hombres hacia el territorio del cercano Protectorado Francés de Marruecos. La circunscripción de Zoco El-Telatza estaba asignada al Regimiento de Infantería «África» nº 68, que debía de guarnecer un total de 14 posiciones y mantener una columna móvil en la posición de Zoco El-Telatza.

⁴⁸ Fuerte a unos veinticinco kilómetros al sur de Melilla, en la Mar Chica.

La Atalaya, viernes 12 de agosto de 1921

Crónica de Melilla. CÓMO SE SALVÓ EL SANTANDERINO LÓPEZ CANTERA

La odisea de un montañés

Ha llegado a Melilla un montañés, de pura sangre, nacido en la Cuesta de la Atalaya, y que vino a Marruecos en busca de fortuna, llevado del espíritu aventurero de la raza. En el cuarto del hotel que comparto con el teniente Obeso he recibido su visita. Se llama Joaquín López Cantera, de 27 años. Su padre Román López Bustamante, es muy conocido en la capital de la Montaña y está emparentado con distinguidas familias santanderinas.

Hemos tomado juntos unas copas de agua de Solares⁴⁹, que para los que no estamos habituados al agua salobre y peligrosa de Melilla tienen tanto valor como una copa de champagne y cuesta casi lo mismo, y nos ha contado su triste odisea. Su historia es la de otros muchos a quienes la catástrofe ha alcanzado.

Hallábase Joaquín Cantera establecido en Dar Drius como encargado de los almacenes generales de comestibles de la Casa Montes⁵⁰, y tenía

⁴⁹ El balneario de Solares es uno de los más antiguos de España. Obtuvo la declaración de utilidad pública de sus aguas en 1828. La antigua casa de baños se reutilizaría como planta embotelladora del célebre “Agua de Solares”, cuyo lema “solo sabe a agua”, ha sido tan sencillo como acertado y popular. Parece que al principio las botellas de agua comercializadas se consideraban exclusivamente medicinales y por eso se vendían solo en farmacias, pero después se expandieron para uso común, como demuestra el comentario de Espinosa. Vid. Ortiz y Busqué, 2019.

⁵⁰ Casa Montes estaba en la calle General Margallo, 1, frente al Café Universal. Sus propietarios fueron Mañé y Gutiérrez, que traspasaron el negocio a principios de 1921 a la calle de Chacel, 5, con el nombre de “Mi tienda”, según leemos en varios anuncios de *El Telegrama del Rif* de la ciudad de Melilla.

tres mil duros efectivos, logrados a fuerza de afanes, y una enorme cantidad de duros nominales en fundadas esperanzas de prosperidad.

Todo ha venido abajo en un momento.

Desde Dar Drius ha venido andando a Melilla, después de haberlo perdido todo, de haber recibido tres balazos, uno de los cuales le produjo en la ingle una herida que aún tiene abierta, y ha pasado privaciones sin cuento.

Los moros, traidores, de la harca⁵¹ que se llamaba amiga de España, fueron los que más se ensañaron con los desgraciados españoles⁵².

El moro que vendía la carne para los oficiales de artillería de la posición de Dar Drius, que a costa de ellos vivía, abusando no poco de su generosidad y vendiéndose a cada momento como amigo inquebrantable, fue uno de los que cogieron a Joaquín, disparando contra él un proyectil que le atravesó la americana.

Tres días y dos noches anduvo Joaquín por el monte en unión de ocho o nueve compañeros de desgracia, huyendo de la caza que los moros les daban.

Tenía este montañés a su servicio una morita de 14 años, criada a la que guardaba consideraciones de hermana. Hermano de la mora es un chiquillo de Batel que apenas cuenta 15 años, el cual le disparó el tiro que le produjo la herida de la ingle. Esto da idea de la ferocidad

⁵¹ *Harca*, *harka* o *jarca*, según el DLE, procede del ár. Marroquí *harca*, “campana militar”, y este del ár. clás. *Haraka*, “movimiento”. 1. F. En Marruecos, expedición militar de tropas indígenas de organización irregular. 2. f. Partida de rebeldes marroquíes. Sinónimo: *jarca*, más congruente con su pronunciación. La palabra *alharaca* también procede de esa raíz.

⁵² “El sistema de las harcas estaba tan arraigado en el Rif que las autoridades españolas recurrieron a la formación de “harcas amigas”, compuestas por “moros adictos” que luchaban contra los resistentes rifeños bajo el mando de oficiales rifeños en general”, Madariaga Álvarez-Prida, 2021, p. 83-84. Hubo harcas que se volvieron contra los españoles y hubo harcas leales que lucharon durante toda la guerra a favor de los españoles. No debemos olvidar que muchos combatientes rifeños perdieron la vida en las filas españolas durante los combates de 1921.

de estos moros y de la confianza que puede tenerse en sus protestas de amistad.

Cuenta Joaquín que el grupo de fugitivos de Dar Drius, entre el que se encontraba, pasó por Tistutin⁵³ siempre en continuo sobresalto. Al llegar a Monte-Arruit, donde continúa defendiéndose heroicamente la columna del general Navarro, tropezó nuestro interlocutor con otro montañés, con José García, que estuvo como dependiente en el comercio “La Carpeta”, de la calle del Puente⁵⁴.

José García, que, como cabo furriel, formaba parte de la columna Navarro, tuvo para su paisano, herido, atenciones sin cuento, y gracias a su intervención, pudo López Cantera subir en un camión del regimiento de caballería de Alcántara. El auto-camión fue tiroteado incesantemente por los moros y una de las balas rozó en un costado a Joaquín, que esta vez salió del apurado trance con solo una rozadura en la piel.

Antes de llegar a Zeluán⁵⁵ cayeron muertos cuatro de los que iban en el camión, resultandos heridos tres más.

Uno de aquellos desgraciados, que se moría de sed, pidió agua, y en el momento en que empinaba la cantimplora, cayó con la cabeza atravesada por un balazo que le entró por una sien.

⁵³ Tistutin es una posición entre Dar Drius y Monte-Arruit.

⁵⁴ La librería “La Carpeta” de Santander, instalada en las escalerillas de la calle del Puente, debajo de la confitería Varona, se dedicaba a la compraventa y la reparación de máquinas de escribir y ofrecía, entre otros productos, figurines de moda y sellos de colección, según leemos en anuncios insertos en varias cabeceras regionales de la época.

⁵⁵ Zeluán, alcazaba entre Monte Arruit y Nador en la que unos días antes de la publicación de esta crónica, el 3 de agosto, se rindieron las tropas españolas allí cercadas. A continuación, con el mismo modus operandi que se repetiría unos días más tarde en Monte Arruit el 9 de agosto, fueron asesinados cerca de 500 oficiales y soldados que habían depuesto las armas (quemados vivos, mutilados, degollados). El 25 de julio, tras la caída de la posición de Dar Quebdani, al mando del coronel Araujo, otros mil soldados fueron asesinados.

En el camino encontraron otros heridos, que por estar más graves que Joaquín López, habían de tener preferencia para ser transportados en el camión, y hubo nuestro paisano de apearse para dejarlos sitio.

Internóse en un monte, donde fue cazado por un grupo de moros que se contentaron con quitarle 15 duros, que por todo capital llevaba, y darle una paliza.

Toda la noche la pasó en el monte porque la jarca⁵⁶ amiga⁵⁷ de Tistutin, sublevada ya, andaba a caza de fugitivos, y por fin, después de otras cinco horas de marcha forzada, logró llegar de madrugada a Melilla, después de haber andado ochenta kilómetros en pocos días.

Ingresó en el hospital Docker⁵⁸, de donde ha salido ya dado de alta.

En el relato de este fugitivo, como en el de todos los que han escapado a la gran catástrofe, hay a veces una gran incongruencia.

En el recuerdo de sus privaciones, los detalles se confunden y embarullan. La tragedia hace temblar su voz; sólo escuchándole, llega a nosotros todo el horror de lo ocurrido.

No es sólo Joaquín López Cantera el único montañés —además de los otros de quienes ya se ha hablado— que ha escapado con vida.

En Melilla se encuentra también el cabo de artillería Marcos Martín, que vivía en la calle de la Concordia, de Santander, y que servía en una batería de la columna Silvestre. Desde Annual ha logrado llegar a la plaza, y su historia es casi una repetición de lo que acabamos de contar.

⁵⁶ Vale decir harca o harca.

⁵⁷ La noción de harca “amiga” o “enemiga” había dejado de tener sentido en esos momentos.

⁵⁸ El antiguo hospital militar de Melilla fue construido en 1911, tras la Guerra de 1909, veinte barracones desmontables de madera tipo “Docker”, por esta razón durante muchos años fue popularmente conocido como “Hospital Militar Docker”.

La carta de los soldados

El mayor consuelo que puede recibir un soldado en campaña es una carta de su tierra, de sus deudos y amigos. Es un lazo que le une a los suyos, por los cuales pelea y expone a cada instante su vida.

En las horas tediosas del descanso, el soldado ha de escribir, en ello emplearía de buen grado todos los instantes que no pelea. Nada levanta tanto el espíritu del soldado como contar sus hazañas. ¡Para qué realizarlas si han de permanecer ignoradas!

Y, sin embargo, el soldado de África apenas puede escribir a los suyos por haberse suprimido la franquicia postal para el ejército⁵⁹. Con sólo una carta que escriba al día, su haber, de 25 céntimos, queda reducido a 5.

Bien está que la franquicia se suprimiera en los tiempos de paz, pero ahora se trata de un ejército combatiente y debe disfrutarla. Porque es tan difícil comprar sellos en los campamentos que, aun suponiendo que nada costasen, las cartas sin la franquicia no pueden salir.

Es deber de humanidad restablecer la franquicia, es deber de justicia y será al mismo tiempo medida de buen gobierno porque contribuirá a mantener el espíritu de la tropa, sin cuya moral no hay triunfo posible.

⁵⁹ El artículo 39 del capítulo V de la Ley del Timbre del Estado de 19 de octubre de 1920 (*Gaceta de Madrid*, nº 307, 2 de noviembre de 1920) había establecido lo siguiente: “No circulará sin el correspondiente timbre de Correos en todos los de España, ningún pliego, carta o paquete, salvo lo que se dispone en el siguiente párrafo: Quedan suprimidas todas las franquicias sin excepción, y en lo sucesivo sólo circulará por el Correo la correspondencia privada, franqueada debidamente, salvo lo dispuesto en los Convenios postales internacionales”.

La columna de Navarro

Siguen defendiéndose heroicamente en Monte-Arruit los hombres que quedan de la columna de Navarro. Para hacer aguada⁶⁰ han de salir de la posición y cada salida les cuesta bajas que van reduciendo el número de los valientes defensores.

Ya sabemos que en España sorprendió no poco que no se vaya en su auxilio, pero de cerca se ve que no hay aún elementos bastantes para ello sin exponerse a un descalabro, que en estas circunstancias sería irremediable. Salvar a ese puñado de héroes, costaría muchas más vidas que las que se ganaran.

Llega todos los días tropas; ha llegado artillería de grueso calibre, se reorganizan las fuerzas que sufrieron el rudo choque y con los dispersos elementos que han llegado, se están reconstituyendo las unidades. Mientras llega el momento, el general Berenguer⁶¹ espera... y trabaja, trabaja sin descanso con los oficiales de su Estado Mayor.

Se asegura con fundamento, que, en una reunión de generales, Sanjurjo⁶² propuso que sin más dilaciones se intentara la salvación de los defensores de Monte-Arruit.

⁶⁰ La aguada era el lugar donde abastecerse de agua. Acabó designando al propio abastecimiento. "Sitio en que hay agua potable y a propósito para surtirse de ella. La palabra se hizo más que famosa cuando las campañas de Marruecos, porque en torno a la aguada se organizaban líos de mucho copete. El paco cazaba en la aguada a la espera y a favor de la sed del *paisa*." (García Serrano, 1964, p. 564).

⁶¹ General Dámaso Berenguer Fusté (1873-1953), I Conde de Xauen, fundador de las Fuerzas Regulares Indígenas y alto comisario de España en Marruecos en el momento del Desastre de Annual. Llegó a ser presidente del Consejo de ministros durante la llamada *dictablanda* (1930-1931) tras la caída de Primo de Rivera. Hermano del general Federico Berenguer.

⁶² José Sanjurjo Sacanell (1872-1936), a la sazón general de Brigada. Tras la caída de Monte-Arruit (9 de agosto de 1921), que desencadenó el derrumbamiento de la Comandancia General de Melilla y la aniquilación de sus fuerzas militares, Sanjurjo, que, en aquel momento, estaba en la cabila de Beni Aros, en la Yebala, tuvo que ponerse al frente de la columna de socorro que rápidamente organizó Berenguer, de la que

Hizo de su opinión una defensa calurosa, dictada por su generoso corazón.

El general Berenguer impuso su criterio; conteniendo los impulsos de sus sentimientos, dejó hablar a la razón, con la serenidad que las responsabilidades del cargo le imponen. Corazón y cerebro, en pugna generosa, se pusieron frente a frente. Hasta ahora ha vencido el segundo y en Monte-Arruit unos hombres extenuados y heroicos, mantienen enhiesto el glorioso pabellón de la patria conteniendo a las hordas salvajes que los rodean, sin poder hincar en ellos los dientes carniceros sedientos de sangre.

nos habla a continuación Alberto Espinosa. En la reconquista del territorio perdido en Melilla después del Desastre de Annual alcanzó el empleo de general de división. De hecho, en diciembre de 1921 fue nombrado comandante general de Melilla para hacerse cargo de la situación.

La Atalaya, sábado 13 de agosto de 1921.

Crónica de Melilla (de nuestro redactor enviado)

En el Zoco El-Had

La Alta Comisaría ha puesto a disposición de los periodistas, encargados de la información de guerra, una camioneta automóvil que conducen dos soldados de ingenieros.

Espéranos el vehículo en la plaza de España, después de tomar el café, para conducirnos, bien al aeródromo, para conocer de labios de los aviadores militares el resultado de sus observaciones, o bien a alguna de las posiciones, donde se anuncia que van a efectuarse operaciones.

El lugar elegido hoy para nuestra excursión informativa ha sido la posición denominada Zoco El-Had, por ser donde se celebraba, en tiempos en que la paz reinaba en la zona de Melilla, el mercado del domingo.

Sabíamos que iba a salir hoy un convoy para aprovisionar la posición de Tizza⁶³, a la que los moros hostilizaban desde un poblado muy próximo, y que para proteger el convoy habían salido de Melilla fuerzas de caballería, artillería, regimientos de Granada⁶⁴ y de la Corona⁶⁵ y dos

⁶³ Tizza era una posición al norte del Gurugú que guarnecía el paso oeste a doce kilómetros de Melilla.

⁶⁴ El Regimiento de Granada nº 34, "El Arrojado". Creado en 1647 como *Tercio del Casco de Granada*. En el año 1847 se forma en León y a partir de tropas de los Regimientos Borbón y Mallorca lo que se llamó *Regimiento de Infantería Granada* nº 34 y que fue aumentado en 1848 con tropas del *Provincial de Orense*.

⁶⁵ El Regimiento de la Corona nº 71 fue creado el 17 de agosto de 1918. Su acuartelamiento estaba en Almería. Las suyas fueron las primeras tropas peninsulares en llegar a Melilla. El 24 de julio de 1921, procedentes de Almería, su acantonamiento, embarcados en el vapor *Isla de Menorca*, llegaron a Melilla a las 08:00 de la mañana los primeros soldados peninsulares, los integrantes de un batallón del regimiento nº 71

tabores⁶⁶ de regulares de Ceuta de infantería, que en los momentos difíciles que siguieron a la catástrofe, dieron pruebas inequívocas de disciplina y fidelidad⁶⁷.

Los jefes y oficiales de los tabores confiaban ciegamente en estos soldados; pero los demás no podíamos alejar de nosotros la inquietud. Había además otro motivo poderoso para la expectación que causaba en nuestro ánimo el resultado de la operación que íbamos a presenciar; iban a entrar en fuego los soldados del regimiento de la Corona, soldaditos bisoños sin más experiencia militar que unos cuantos días de instrucción.

Sentimos, pues, verdadera impaciencia mientras la camioneta recorre los ocho kilómetros de áspera pendiente que separan a la posición del Zoco El-Had de la plaza de Melilla.

La carretera va por la cresta de una loma y desde ella se domina gran extensión de terrenos, que aparecen a nuestra vista como mirados desde un aeroplano.

En uno de ellos, situado a la izquierda, en una hondonada, vemos figurillas blancas, mujeres moras, según nos explica un compañero, conocedor de Marruecos.

Cuando vamos acercándonos a la posición, encontramos fuerzas de caballería descansando en unas lomas, dispuestas sin duda para

de la Corona. Tras ellos llegaron los tabores de Regulares y los batallones de infantería de los regimientos de Borbón, Extremadura y Granada. Los legionarios del Tercio de Extranjeros llegaron desde Ceuta a media mañana del 24 de julio a las órdenes de Millán-Astray.

⁶⁶ Tabor, según el DLE, voz procedente del turco *tabur*, “batallón, escuadrón”. 1. m. En el antiguo protectorado español en Marruecos, unidad de tropa regular indígena perteneciente al ejército español y compuesta por varias más o compañías. Cada uno de los cuatro grupos iniciales de Fuerzas Regulares Indígenas (“Tetuán”, nº 1; “Melilla”, nº 2; “Ceuta”, nº 3, “Larache”, nº 4) estaba compuesto por dos tabores o batallones de infantería de tres compañías, más un tabor de caballería de tres escuadrones

⁶⁷ Para una visión general del socorro a Melilla, vid. Melero y Claudio, 2021, p. 58-63.

proteger la retirada, en caso de un revés, o para intervenir si su auxilio fuera necesario. Aún encontramos otro escuadrón más arriba.

Ya cerca, recogemos a dos oficiales que han quedado detenidos en la carretera por una avería del auto en que iban.

Y llegamos al Zoco El-Had. Forman la posición algunos pabellones de mampostería enjalbegados, y a su derecha un amplio recinto rodeado de muro, sobre el que se amontonan sacos llenos de piedra y arena para resguardar a los combatientes.

Dentro se levantan tiendas de campaña.

Una batería de artillería ligera ha sido instalada en el interior de la posición, y otra batería igual ocupa una pequeña explanada al frente, fuera ya del recinto.

Más a la derecha, desde un punto en que se domina la barrancada por donde ha de regresar el convoy, hay más fuerzas de caballería, porque se cree que al regreso de la tropa expedicionaria los moros la atacarán en aquel punto.

A unos tres kilómetros del Zoco El-Had, colocadas en la cresta de una loma, se ven perfectamente, sin el auxilio de gemelos, las dos casetas que constituyen la posición de Tizza, y muy próximo, forman al parecer con ellas un conjunto, el poblado desde el cual los moros no cesan de hacer fuego contra la guarnición.

Abdelkader, el fiel amigo de España, apoyado en los sacos que forman el parapeto, conversa con algunos jefes. Nos acercamos a saludarle y nos tiende la mano, al mismo tiempo que sonriendo emplea la fórmula de castellana cortesía: «Buenos días, señores».

En otro lado del parapeto, el general Cabanellas⁶⁸ y el coronel Riquelme⁶⁹ conferencian.

Va a dar comienzo el repliegue de las fuerzas que han protegido el convoy, y éste es el momento de mayor cuidado, ya que es sabido que los moros atacan con más vigor cuando las tropas se retiran.

Funciona constantemente el heliógrafo⁷⁰ y se da la orden de comenzar el repliegue.

Con los gemelos se ve que desde una especie de bosquecillo que se halla en una hondonada, los moros rebeldes hostilizan duramente, y la batería de artillería, emplazada fuera de la posición, recibe la orden de hacer fuego para impedir que los moros se corran hacia la posición y corten la retirada.

Los cuatro cañones de la batería hacen fuego casi simultáneamente y todos miramos con ansiedad para ver el lugar donde caen los proyectiles levantando una nubecilla de humo.

Así transcurre más de media hora, hasta que se ven aparecer a lo lejos las guerrillas⁷¹. Vuelven escalonándose en perfecto orden, como si estuvieran en unas maniobras, y los moros tratan de correrse también

⁶⁸ Alberto Espinosa se refiere al general Miguel Cabanellas Ferrer (1872-1938). En 1910 propuso la creación de un cuerpo de voluntarios del Rif, primeras unidades de marroquíes encuadradas en el Ejército Español. Hemos uniformado el apellido del general, que Espinosa escribe de diversas formas, tal vez por confusión con uno de sus colegas periodistas, Cabanillas, corresponsal del *Heraldo*, o con otro militar, Carlos Asensio Cabanillas.

⁶⁹ Coronel José Riquelme y López-Bago (1880-1972), con plaza en la plana mayor en Melilla del Regimiento Ceriñola nº 42.

⁷⁰ *Heliógrafo*: Instrumento utilizado por las tropas españolas en África que servía para hacer señales telegráficas por medio de la reflexión de un rayo de sol en un espejo plano, que se podía mover de diversas maneras produciendo destellos y eclipses

⁷¹ “La tropa se desplegaba con una primera línea de guerrillas, con soldados de infantería ligera que hostigaban al enemigo con sus fuegos, mientras avanzaban. Seguidamente una segunda línea de sostenes de la anterior, formada por secciones en columna, y a continuación los batallones de infantería formados también en columna, dispuestos

para hostilizarlas e impedirles llegar, pero la artillería los sostiene con fuego de cortina.

Para los testigos que presenciamos por vez primera el espectáculo, resulta extraño el combate con un enemigo invisible, y es que los moros, con sus pardas chilabas⁷², dispersos, y aprovechando todos los repliegues y sinuosidades del terreno para esconderse, no pueden ser vistos por los novatos.

Es necesario hacer desalojar a los moros del poblado que pone en peligro la posición de Tizza y para ello va a funcionar la batería emplazada dentro del parapeto.

Se trata de algo comprometido y difícil, porque las casas que ocupan los moros rebeldes sólo están separadas de Tizza unos 50 metros, y el menor error puede ser funesto para la guarnición.

a cargar a la bayoneta. Trataban de fijar al enemigo para atacarlo de flanco; y si esta maniobra fracasaba, asaltaban frontalmente la posición enemiga con apoyo artillero, en caso de contar con él” (Fontela Ballesta, 2017, p. 22).

⁷² “Especie de poncho marroquí, de capote manta marroquí. Entre la chilaba, el poncho y el capote manta existen unas relaciones familiares indudables que a los historiadores del traje corresponderá investigar. Los colores de la chilaba han merecido el elogio de Giménez Caballero, «esos tejidos burielados, neviscados de lana —tan bellos, tan genuinos— que nuestras mujeres deberían utilizar para los trajes invernales». Más de una siguió el consejo y de este modo aquella chilaba, que era un viejo recuerdo, pasó a mejor vida en aras de un capricho femenino. La chilaba fue también trofeo de guerra en las campañas marroquíes. Mola recuerda que «la gente se hartó de coger chilabas, porque es costumbre entre los indígenas quitárselas a los muertos y lucirlas como trofeo de guerra». Este tic militar de los regulares afligió igualmente a los paisas, incluso por razones de intendencia personal e intransferible. La manera de llevar la chilaba esclarecía mucho la personalidad del usufructuario de la prenda, sobre todo en el caso de los europeos que formaban en Regulares, Mejala o Tiradores. Usada en corto, al estilo de los montañeses o *yeblls* —de *yebel*, monte—, hacía más veterano, más despreocupado, y al tiempo favorecía la soltura de movimientos.”, Rafael García Serrano, *Diccionario*, op. cit., p. 52.

El coronel Riquelme pregunta al capitán de la batería si se compromete a disparar, y el capitán acepta. Hace rápidamente cálculos en un “*block*”⁷³ que lleva en la mano y da las órdenes a los artilleros.

Los apuntadores se acercan al periscopio del capitán, miran breves momentos y corren a sus respectivas piezas.

Se da la orden de fuego, suenan con intervalos de un segundo los estampidos de los cuatro disparos, se oye el ffuu... de las balas rasgando el aire...

Todos los ojos están clavados en Tizza, se oye el latir de los corazones... Al fin, la columnita de humo se levantó del poblado, luego otra, otra... Los proyectiles han dado en el blanco, con una precisión matemática, admirable.

El general Cavalcanti, que ha estado por la mañana en la Restinga, llega en automóvil acompañado de un ayudante.

Conversa con todos. Está muy satisfecho. El día ha sido bueno. Por la mañana, la afortunada excursión a la Restinga; por la tarde, esta operación cuya importancia principal consiste en que ha servido para demostrar la fidelidad de los tabores de regulares de Ceuta y la disciplina y buen espíritu de estos soldaditos de la Corona, que van llegando en grupos a la posición en ordenado repliegue.

Saluda el general Cavalcanti a un oficial herido en un ojo y que se mantiene en su puesto, y va luego a visitar a otros heridos colocados en una tienda de campaña, esperando la vuelta del autocamilla de la Cruz Roja, que ha ido a Melilla conduciendo a otros de más gravedad.

El general se informa de las bajas: un soldado muerto y otro herido en el vientre, y nueve regulares muertos, y marcha a la plaza en el auto que le ha traído.

Nosotros esperamos el regreso de todas las fuerzas.

⁷³ *Block*: del francés *bloc*, aunque aquí se cita en su variante inglesa, “conjunto de hojas de papel superpuestas y con frecuencia sujetas convenientemente de modo que no se puedan desprender con facilidad” (DLE).

Pasan primero las fuerzas europeas formadas y animosas; llegan detrás los tabores de regulares, que han hecho buen botín.

El griterío de los moros adictos es ensordecedor. Entonan después un cántico monótono, acompañándose con acompasadas palmadas... los que llevan las manos libres, pues muchos van cargados de gallinas que han cogido al razziar⁷⁴, y que nos muestran al desfilar levantándolas en alto.

Dos soldados de regulares traen prisionero a un moro sucio y viejo, que se deshace en zalemas⁷⁵. Perteneció a la Policía indígena y nos hizo traición.

Otro traidor acaba de caer también en sus manos, pero su cadáver ha quedado tendido en una de las vertientes del terreno que acaban de recorrer las fuerzas.

La misma suerte espera al prisionero y trata de escapar a ella con protestas de amistad.

Abdelkader, sonriente, presencia el desfile de sus fieles, y se dispone a marchar con su familia a la plaza.

Todas las tropas que han acudido para la operación vuelven a Melilla.

Nos despedimos de los jefes y oficiales que quedan en el Zoco El-Had, felicitándoles.

El sol se ha puesto tras las lejanas montañas y montamos en la camioneta para emprender el regreso.

⁷⁴ *Razzia*, verbo *razziar*, es el equivalente del castellano *algar*. *Razia* está también recogida en el DLE. Del francés *razzia*, y este del ár. argelino *gāzyah*, “algar”. El título honorífico *gazi* también procede de la misma raíz. 1. f. Incurción, correría en un país enemigo y sin más objeto que el botín”. En el patrimonio lingüístico del español también tenemos la palabra *aceifa*, del árabe andalusí *sáyfa*, y este del árabe clásico *sa’ifah* “cosecha o expedición estival”. DRAE: 1. f. Incurción militar que los sarracenos solían hacer en verano en los territorios cristianos.

⁷⁵ DLE. Del ár. hisp. *assalám ‘alik* “la paz sea contigo”, expresión de saludo. 1. f. coloq. Reverencia o cortesía humilde en muestra de sumisión.

Empieza a oscurecer y no queremos que la noche nos sorprenda en el camino.

Queda en el Zoco El-Had su guarnición. Va a empezar la noche interminable, llena de sorpresas y peligros; no tardará la oscuridad en permitir a los moros acercarse cautelosamente.

Ha terminado la fiesta guerrera a pleno sol, con el olor de pólvora que enardece la sangre y el estampido de los cañones que pone en tensión los nervios, y van a empezar las horas temerosas de la noche donde acecha hallada la muerte.

Sentimos crecer en nuestra alma la admiración y la gratitud hacia aquellos héroes silenciosos que quedan allí en continua vigilia y en sobresalto continuo, para que los demás podamos dormir tranquilos en la plaza; para que España no pierda lo que conquistó con sacrificio de sus hijos.

La Atalaya, domingo 14 agosto 1921

HABLANDO CON LOS SUPERVIVIENTES DE MONTE-ARRUIT

El final de una heroica resistencia. Monte-Arruit en poder de los moros.

Redacción Atalaya. — Santander. (Urgente).

“Monte-Arruit cayó martes cuatro tarde en poder enemigo. —Dos mil hombres que aún ocupaban posición salieron inermes. —Moros ametralláronles a un kilómetro. Varios supervivientes llegados a Melilla lo han referido. —General Navarro quedó a entrada posición presenciando salida echándose manos a la cabeza gesto desolación. —Espinosa”.

He aquí el telegrama que a las 12 de la mañana llevé, hoy miércoles⁷⁶, a la Alta Comisaría para someterlo a la censura. En Melilla aún no se conocía la triste noticia que supe por una casualidad y de modo que no permitía dudar de su autenticidad. Esperaba, pues, que *La Atalaya* fuera el primer periódico de España que la recibiera.

El comandante de Estado Mayor señor Bengiber, encargado de la censura cogió el telegrama, lo leyó rápidamente y me lo devolvió, diciendo con aire contristado:

—Esto es verdad; pero no lo puede usted decir. Antes de permitir que lo transmita hemos de comunicárselo oficialmente al ministro de la Guerra⁷⁷ y para hacerlo nos faltan aún algunas informaciones que estamos haciendo.

⁷⁶ Es decir, el miércoles 10 de agosto, al día siguiente de la caída de Monte-Arruit.

⁷⁷ Vid. nota 34 de la página 60.

Luego la tristísima noticia en la que aún no queríamos creer era exacta. La heroica defensa del general Navarro ha sido una página gloriosa pero estéril de esta lucha⁷⁸.

Nos despedimos del comandante Bengiber lamentándonos de lo ocurrido y de que la loca carrera que a pleno sol acabábamos de hacer por la empinada e inacabable cuesta que conduce a la Alta Comisaría hubiera sido perfectamente inútil.

Así sucede siempre aquí. Es inútil todo intento de telegrafiar. Ni aun las noticias comprobadas oficialmente se dejan transmitir hasta que el Gobierno las conoce y claro es que, desde Madrid, donde los ministros comunican las noticias a los periodistas, pueden éstos dar más rápidamente la información que los corresponsales que estamos en Melilla. ¡Qué le hemos de hacer!

En cuanto he salido de la Alta Comisaría he intentado hablar con alguno de los supervivientes de Monte-Arruit llegados a la Plaza y lo he conseguido a tiempo para que esta crónica llegue al correo.

En el hospital Docker

En el hospital Docker, donde ha sido recogido uno de los supervivientes de Arruit, hemos esperado largo rato a que el médico de guardia solicitase por teléfono autorización del director y a que ésta la concediera con el fin de que pudiéramos hablar con el herido.

Por fin ha llegado la autorización y hemos entrado en el pabellón donde, acostado en una cama, con el brazo derecho vendado, se encuentra el soldado Salvador Leiva Cuevas, natural de un pueblecito de la provincia de Málaga y que ha podido escapar con vida del trágico episodio.

⁷⁸ La caída de Monte-Arruit tuvo lugar el 9 de agosto de 1921. Tras la capitulación se llevó a cabo la carnicería sin precedentes de la mayor parte de los soldados que habían entregado las armas.

Rodean la cama todos los demás heridos del pabellón, que quieren oír de labios del fugitivo los detalles de lo ocurrido. Hay también una señora joven, vestida de negro, que interroga al soldado.

Quiere saber noticias de su marido, uno de los oficiales que se encontraban en la posición cuya suerte ha tenido pendiente por varios días la atención de todos los españoles.

Llega también un capitán que presenta una fotografía de su hermano al herido, para ver si le reconoce y recuerda haberle visto en la posición.

Todo inútil.

Salvador Leiva apenas puede explicar los sucesos de que ha sido testigo y actor. Su extenuación y su fatiga son manifiestas. El rostro, enflaquecido por los sufrimientos, ennegrecido por el sol, expresa, mejor que sus palabras, la imposibilidad en que se ve de recordar nombres y detalles.

Cuenta su propia historia. Nada más sabe, ni recuerda.

Dentro de la posición, cada sector estaba ocupado por una unidad diferente encargada de defenderle.

Las fuerzas de un regimiento no se comunicaban con las de los otros. Así evitaba el heroico general Navarro que cundiera el desaliento en los conciliábulos de los soldados y mantenía entre ellos una noble emulación.

Cuando el general creía ver flaquear un sector, le animaba con el ejemplo de los otros, y así mantenía incólume la moral de las tropas, en medio de los sufrimientos, con la esperanza siempre de un auxilio que no podía tardar... y que no ha llegado.

Salvador Leiva Cuevas pertenecía a la primera compañía del regimiento de San Fernando⁷⁹, que mandaba el capitán don José Gregeta.

Esta compañía estaba de guarnición en Bentiell y de allí se replegó a la posición de Monte-Arruit, participando en su heroica defensa.

Del relato confuso del soldado hemos de procurar, ordenando las notas, hacer un resumen que permita darse cuenta de lo ocurrido.

Los moros habían estado cañoneando la posición estos últimos días, pero el lunes y el martes dejaron de hacerlo.

Todos los días se hacía la aguada, para lo cual salían 50 o 60 hombres que eran tiroteados, pero sin que el fuego fuese muy nutrido. Gracias a esto, en la posición no se llegó a carecer de tan indispensable elemento de vida.

Preguntamos al herido si los víveres y el hielo que arrojaban los aviadores llegaban a poder de los defensores de Monte-Arruit, y nos contesta afirmativamente, añadiendo que llegaban en bastante buen estado.

El aprovisionamiento, por la vía aérea, que muchos consideraban ineficaz, no lo era, contribuyendo además a levantar el espíritu de los heroicos defensores que comprendían, al ver volar los aparatos, que no estaban abandonados a su suerte, alimentando con ello su esperanza de ser auxiliados.

⁷⁹ Creemos que se refiere al regimiento de infantería San Fernando nº 11, creado en Cataluña 1811 al calor del alzamiento del 2 de mayo de 1808 como Tercio del Ampurdán nº 1, al organizarse batallones de defensa en la comarca del Ampurdán. Tras varios cambios de nombre se organiza en 1831 con la denominación de "San Fernando" nº 11. Participó desde entonces en numerosos hechos de armas. Guerras Carlistas, Guerra de África 1859-1860, Guerra de Cuba en dos ocasiones, campaña de Melilla en 1893, guerra del Rif 1909, campaña del Kert 1911-1912, campaña del Rif 1920-1921, y desde entonces y hasta 1925 en incontables hechos de armas en el antiguo Protectorado. El regimiento tenía sus dependencias en el cuartel del hipódromo en Melilla.

El martes por la tarde, a primera hora, formaron las compañías en sus respectivos sectores de defensa y los soldados dejaron las armas en el suelo.

No hemos podido conseguir que Salvador nos precisara si recibieron órdenes expresas de hacerlo, ni si su salida de la posición se verificó también por orden de los superiores.

Lo cierto es que los hombres que se hallaban en Monte-Arruit salieron y que Salvador Leiva, en el momento en que salía, recibió un balazo en el brazo derecho que le hizo caer al suelo.

Un moro le auxilió llevándole al poblado de Monte-Arruit, que se halla a unos 150 o 200 metros de la posición y en cuyas casas no había nadie.

En una de ellas entró Salvador Leiva con el moro. Este le dijo: —*Paisa*⁸⁰. Si tú tener dinero, yo no matar. Dámelo.

Salvador le dio cuatro duros que llevaba y el moro le tuvo escondido hasta que se hizo de noche; le facilitó una chilaba y le ayudó en su huida para que pudiese llegar a Melilla.

Toda la noche la pasó andando el fugitivo, pasando por la falda de las Tetas de Nador⁸¹, atravesando la carretera, hasta llegar al Atalayón⁸².

⁸⁰ “Vocablo moruno, de origen castellano, para designar a los soldados españoles. Nacido en las campañas de Marruecos, adquirió carta popular de naturaleza durante nuestra guerra y ya está totalmente incorporado al tesoro de la lengua. Los indígenas escuchaban a nuestros soldaditos gritar el clásico «¡Atrás, paisano!», cuando estaban de centinela a la puerta de los cuarteles y campamentos, a todo individuo no uniformado que intentase entrar en los recintos militares. Del mismo modo los oía llamar paisanos a muchos de sus compañeros, y lo que es más importante, se oían llamar paisanos ellos mismos, en tanto en cuanto no llevaban uniforme, esto es, en cuanto eran sujetos civiles, no militares. Como es frecuente, tomaron el vocablo tan familiar como pasaporte para entrar en relación con quienes lo usaban, y para dirigirse a un soldado decían: —Eh, tú, paisa...”, Rafael García Serrano, *Diccionario*, op. cit., 778.

⁸¹ Monte o Yebel Arbós, un par de colinas que dominan Nador conocidas localmente como las Tetas de Nador.

⁸² El Atalayón fue el nombre que recibió la Base de Hidroaviones de la Aeronáutica Militar española que se creó en 1921 en la Mar Chica, muy cerca de Melilla.

En el aeródromo se presentó a las fuerzas que allí están acampadas, siendo traído a Melilla, en cuyo hospital Docker ingresó, como hemos dicho.

También llegó a Melilla con este soldado otro llamado Francisco Moreno, que por no encontrarse herido fue a presentarse al cuartel de su regimiento.

La necesidad de llegar al muelle antes de que salga el vapor para Málaga, con el fin de que esta⁸³ no se retrase, nos ha impedido hablar con este otro testigo.

Sabemos por personas que han tenido oportunidad de verle, que cuenta que la guarnición de Monte-Arruit salió a las cuatro de la tarde de ayer, abandonando la posición con la promesa de los moros —cuyo número aumentaba de día en día— de dejarlos llegar sanos y salvos a Melilla.

Dejaron todas las armas y salieron confiados en la promesa.

Entonces ocurrió algo parecido a lo de Zeluán. Los moros esperaron a verlos salir y después que estuvieron fuera hicieron una descarga cerrada sobre ellos⁸⁴.

Entonces se inició una desbandada general y algunos pudieron escapar milagrosamente.

Entre estos se encuentra, además de los citados, Domingo Leal, del regimiento de Melilla.

Hay también otros dos o tres llegados ya a la plaza y se espera que aún puedan salvarse otros fugitivos.

Se ha interrogado a los salvados acerca de la suerte que ha podido correr el general Navarro.

Unos creen que se halla prisionero de los moros.

⁸³ *Esta* se refiere a la crónica.

⁸⁴ Una excelente síntesis de los hechos dramáticos del 9 de julio en Monte-Arruit en Francisco, 2021, p. 38-47.

Alguno dice que le vio a la entrada de la posición cuando las fuerzas abandonaban ésta.

El heroico general tenía un gesto de suprema desesperación al ver que su sacrificio resultaba estéril y se llevaba las dos manos a la cabeza, apretándose las sienes ante la inevitable catástrofe.

Con la caída de la posición de Monte-Arruit queda terminada por ahora la información de la guerra, hasta que para fines del corriente o primeros de septiembre den comienzo las operaciones que nos venguen de lo ocurrido y reparen el enorme daño causado.

Al terminar la más brillante y dolorosa página de esta campaña, quedan muertas las esperanzas de muchos millares de familias españolas. Cuando se pregunta por el paradero de algún oficial o de algún soldado del que no se tenían noticias, la respuesta era, invariablemente, la misma: «Se supone que está en Monte-Arruit con la columna del general Navarro». Y este nombre glorioso que perpetuará la Historia, sonaba para los afligidos como una última esperanza.

La caída de Monte-Arruit hace indudable la desgracia.

Por eso es más terriblemente desconsoladora la funesta noticia.

Un montañés muerto gloriosamente

Entre las fuerzas que lograron salvarse refugiándose en la zona francesa, se encontraba el cabo de la primera compañía del 2º batallón del regimiento de África, Pedro Barreda, montañés de nacimiento.

Hallábase en el Zoco El-Telatza y al marchar con la columna nombrada a la zona francesa, dio pruebas de un gran espíritu, portándose admirablemente.

Él animaba constantemente a los soldados contribuyendo a mantenerlos animosos en la dura prueba.

Un balazo le hizo caer muerto, convirtiendo al valeroso soldado en mártir de la patria.

Otros montañeses en Melilla

En Melilla se encuentran con frecuencia paisanos nuestros.

Aquí hemos tenido el gusto de saludar al teniente, Vicario General Castrense de esta plaza, don Vicente Mazas Quintana, a quien visitamos y que tuvo para nosotros toda clase de atenciones facilitando nuestra labor informativa.

El día en que llegaron a Melilla los fugitivos de Nador llevando el pánico al elemento civil de esta plaza, que se encontraba totalmente desguarnecida, hallábase el señor Mazas diciendo misa y oyó un gran griterío.

Cuando volvió la espalda al altar para decir «*Dominus vobiscum*»⁸⁵, vio que el templo, antes lleno, había quedado vacío.

A pesar de ello continuó la Misa hasta terminar el Santo Sacrificio.

Después pudo enterarse de la catástrofe.

También hemos saludado al joven ingeniero montañés D. Bernardo Cano, que el día 18 de julio había estado en Nador, donde todo se hallaba tranquilo.

De haber retrasado unos días más su regreso a Melilla, hubiera pagado seguramente el retraso con su vida.

En el hospital Docker se halla desde hace dos meses, con una inflamación en un oído otro montañés, Gregorio Piñal Corral, del regimiento de San Fernando.

Se encuentra a bien y espera ser enviado a la Península dentro de unos días.

⁸⁵ “El Señor esté con vosotros”, primera frase del prefacio litúrgico, oración que, en el rito romano de la Iglesia católica, concluye el ofertorio e introduce el canon de la Misa, que es donde se incluye la consagración.

De nuestro redactor en Melilla.

Noticias de militares montañeses. ¿El teniente Dueñas, muerto?

Melilla, 12. — Recibo vuestros telegramas con dos fechas de retraso, a los que contesto.

Fermín Gallastegui está en Melilla, bien.

Ignacio García Puerta está bien en Melilla.

Enrique Calero Gómez estaba en Dar Drius, ignorándose actualmente su paradero.

De Juan José García Herrero o se tienen noticias hoy en Melilla ni de José García Borrado, tal vez los dos nombres correspondan al mismo individuo.

De Eusebio Bada Cabrero no se tienen malas noticias. Es probable que esté bien.

Facundo López Barquín está considerado de momento como desaparecido.

El teniente don José María Gutiérrez Calderón se le vio la última vez en Annual el 20 de julio, es decir, antes del ataque. Después no se han tenido noticias de él.

El comandante de caballería, don Jesús Villar estaba en Annual. Después estuvo en Monte-Arruit y ahora se ignora su paradero⁸⁶.

El teniente coronel Álvarez del Corral murió en Monte-Arruit.

El teniente D. Francisco Dueñas Sánchez⁸⁷ estaba en Taxarut, ignorándose ahora su paradero. Noticias particulares dicen que ha muerto.

⁸⁶ Jesús Juan Villar Alvarado, oriundo de Laredo, comandante de la Policía Indígena, jefe del sector del Kert. Muy próximo al general Silvestre, quien lo envió a negociar con los Beni Urriaguel antes del primer acto de la tragedia: la operación del Monte Abarrán. Fue apresado en Monte-Arruit y no sobrevivió al cautiverio. Sería capturado en Monte-Arruit y conducido al cautiverio en Axdir, donde moriría en 1922.

⁸⁷ Regimiento de África nº 68.

No preguntéis por quienes estén en Tetuán⁸⁸ y Larache por ser más fácil entenderse desde ahí.

Visité [en el] hospital Docker al soldado José Gómez Jiménez. Hasta hoy, viernes, no se le practicó la operación. Esta duró dos horas y no se le encontró el proyectil que sigue dentro, según fotorradiografía⁸⁹. Repetiránle la operación.

El teniente San Miguel está sin novedad.

⁸⁸ Tetuán, corazón de la región de la Yebala, era la capital del Protectorado español de Marruecos y lugar de residencia de la máxima autoridad española, el Alto Comisario. Allí residía también el Jalifa, el representante ante el Alto Comisario del Sultán de Marruecos.

⁸⁹ Los rayos X comenzaron a usarse en el ámbito médico a finales del siglo XIX.

La Atalaya, 16 agosto 2021.

CUADROS DE LA PLAZA: EN LOS HOSPITALES Y EN LA CALLE

Los que cayeron

Esta mañana visitamos el hospital Docker, situado a las afueras de Melilla y formado por pabellones independientes encerrados en una especie de parque.

Hemos ido recorriendo esos pabellones donde los heridos y enfermos, tumbados en camastros, leen o conversan sin parecer muy apenados por su triste situación. Los más graves yacen como aletargados, con los ojos abiertos, mirando sin ver, perdidos en la lejanía del recuerdo. Los sanitarios, con sus blusas blancas, permanecen sentados en las puertas de los pabellones, mientras no es requerida su asistencia dentro.

El sol implacable cae a plomo derritiendo la lona embreada de los techos e inflamando el aire casi irrespirable que quema los pulmones y añade el tormento de la sed a las molestias del polvo que se pega a la carne sudorosa asaeteada por los mosquitos.

Y, sin embargo, la impresión que ha dejado en nuestro ánimo la visita del hospital, no ha sido tan penosa como la producida en los breves momentos en que hemos estado recorriendo el Ciudad de Cádiz⁹⁰, convertido en transporte para heridos y enfermos.

El buque está perfectamente acondicionado. Antes de que fueran llevados a él estos tristes despojos de la lucha, estuvimos visitándolo

⁹⁰ El *Ciudad de Cádiz*, con capacidad para unos cuatrocientos pasajeros, era un vapor perteneciente primero a Antonio López y Cía. y luego a la Compañía Trasatlántica Española. Había sido construido en Renfrew (Reino Unido) por Lobnitz, Coulborn & Co. Estuvo especialmente en activo en las líneas con los puertos caribeños y mexicanos. Se hundió el 10 de octubre de 1924 en el Golfo de San Carlos (Guinea Española).

y pudimos admirar la sala de curas, con cama de operaciones, vitrinas llenas de flamantes instrumentos de cirugía, armarios con vendas y gasas, estufas de desinfección y cuanto exigen los adelantos de la ciencia de curar.

Los camarotes habilitados para los enfermos graves no carecen de nada y sobre cubierta se alinean las sillas de lona esperando a los heridos que han de hacer, acostados en ellas, la travesía del Estrecho para alejarse de esta inhospitalaria tierra africana.

Pero por la tarde, cuando el tren tranvía ha ido vertiendo sobre el muelle y del muelle han pasado al buque los 163 heridos y los 50 enfermos que marchan a la Península, el aspecto del busque deprime y contrista el ánimo.

Ningún herido habla ni se mueve de la postura en que el personal sanitario le ha dejado. Cuando pasamos entre la doble fila que forman en cubierta, se limitan a seguirnos con sus ojos en los que hay una expresión de cansancio infinito, más que de dolor.

Unos llevan vendados los brazos o sujetos con un emparrillado de alambre, aquel enseña un pie cadavérico al extremo de la pierna agarrotada por el vendaje, abrasados por la fiebre como derrumbados y sin fuerza.

Van entre estos heridos del cuerpo otros cinco a los que la guerra, con sus horrores, hirió el espíritu. Los cinco han entrado con la camisa de fuerza puesta. Uno de estos pobres locos es médico militar.

Terminó su carrera, hizo unas oposiciones brillantes, ingresó en el ejército y sus nervios no han podido resistir el terrible espectáculo.

Munguía, el culto marino montañés que va como segundo oficial del barco y nos guía por entre la doble fila de heridos y enfermos, impresionado también por el triste espectáculo, nos lleva a su camarote, donde dejamos en reposo el cuerpo y conformamos el contristado espíritu con el recuerdo del Santander lejano.

Llegada de fuerzas

Llegan todos los días a Melilla los refuerzos que España envía para vengar el ultraje recibido.

La artillería desfila por la calle principal con horrísono estruendo que suena, sin embargo, en nuestros oídos como un canto de victoria.

Pasan los regimientos marcialmente, precedidos de sus charangas que tocan alegres pasodobles y produce su paso el acre enardecimiento de todo anuncio de un espectáculo cruel y sanguinario.

Los soldados, muchos de ellos mareados aún por la travesía y cargados con el peso de la mochila y el fusil, hacen esfuerzos sobrehumanos para marchar erguidos con paso firme y lo consiguen; como mañana, cuando salgan al campo, vencerán el temor al dolor y a la muerte para volver... los que vuelvan, con la gloria del triunfo.

Los moros traidores

Los cafés se cierran a las doce de la noche, cumpliendo la orden dada a rajatabla como se cumplen las órdenes de la autoridad militar, única en España que no ve burladas sus decisiones.

Han dado las doce y todo el mundo ha marchado a sus casas; pero la perspectiva del calor sofocante del cuarto que ocupamos en el Balneario Oriental, y la amenaza de los mosquitos que esperarán impacientes nuestra llegada para empezar el festín nos aterroriza y empezamos a vagar solos por las calles desiertas.

Escogemos para nuestro paseo las calles más tortuosas y alejadas del centro, formadas por casitas con sólo una planta baja, calles estrechas cuyo pavimento está formado por la roca viva en que se asientan.

De algunas de estas casas, cuyas ventanas están cubiertas con persianas verdes, sale un rumor de voces animadas por el alcohol.

Al doblar una esquina, casi nos tropezamos con un extraño grupo: unos hombres vestidos de uniforme llevan en medio a un moro de blanca barba, a quien sujetan.

Le dan en voz baja una orden que no entendemos y la clara figura del moro se adelanta al grupo con los brazos en alto y volviendo a cada paso la cabeza con expresión de terror.

Detenemos la marcha y miramos alejarse al grupo en espera de lo que va a pasar.

El moro llega a la puerta de una casucha miserable y llama con los nudillos, mientras los otros esperan ocultos en la sombra, vigilándolos.

Cuando salimos a calles más urbanizadas, encontramos un coche de punto⁹¹ que espera.

—¿Estás libre? —preguntamos.

—No, estoy esperando para llevar a un moro traidor que traerán preso...

Aquel grupo que acabábamos de ver iba a cazar en su madriguera a uno de estos moros que vendieron a sus hermanos de raza y luego han vendido a España, raza miserable y cruel para la que no hay alegría sin rapiña o derramamiento de sangre.

⁹¹ *Coche de punto*: “coche matriculado y numerado con destino al servicio público por alquiler y que tiene un punto fijo de parada en plaza o calle (DLE).

La Atalaya, miércoles 17 agosto 1921.

LAS FUTURAS OPERACIONES

La caída de Monte-Arruit, el más doloroso episodio de la lucha que España sostiene en cumplimiento de su misión civilizadora⁹², pesa sobre nuestro ánimo deprimiéndole. Es una terrible pesadilla de la que no podemos librarnos.

Monte-Arruit ha sido la tumba de muchos abnegados soldados, su caída ha hundido muchas esperanzas.

El martes por la tarde, los aviadores encargados de aprovisionar la posición volvieron al aeródromo con caras graves, pero no dejaron traslucir nada. Sólo en la Alta Comisaría supieron la terrible verdad: Monte-Arruit estaba ardiendo.

Al día siguiente, por la mañana, llegaron a Melilla algunos soldados fugitivos. Sus relatos dieron a conocer en parte lo sucedido, y en nuestra carta anterior recogíamos lo dicho por uno de ellos.

Parece que los moros que pactaron con los heroicos defensores de Monte-Arruit formaban una jarca bien organizada, pero alrededor de la posición y al olor de una posible rapiña, se habían ido reuniendo moros desarraigados y hambrientos, y de entre ellos partió la agresión contra los soldados que abandonaban la posición.

De los jefes y oficiales, que se hallaban en Monte-Arruit, no se tienen aún noticias, pero todo hace suponer que se hallan prisioneros de los moros, los cuales saben demasiado el valor que tienen estos prisioneros para que no los conserven cuidadosamente.

⁹² Produce enojo encontrarse con estas referencias retóricas a la “misión civilizadora” de la nación “protectora” ante el pueblo que se negaba a ser “protegido”, la gran coartada propagandística de la misión de España en el territorio que obtuvo en 1911, que acabaría enviando a la muerte a miles de jóvenes españoles, por no hablar de las bajas entre los “protegidos”. Vid. Sebastian Balfour, *Abrazo Mortal*, op. cit.

Las futuras operaciones militares

Nos encontramos en condiciones que exigen un aplazamiento en la ofensiva contra los moros. Acaba de abrirse en las operaciones militares un largo compás de espera que nadie sabe cuánto ha de durar pero que desde luego no ha de ser breve.

El único acicate que pudo precipitar los acontecimientos era el deseo de salvar a la heroica guarnición de Monte-Arruit. Ahora queda como deber ineludible castigar a los moros por su traición y demostrarles el poder de España, único modo de hacer que la respeten; pero nos detiene un temor fundadísimo, una consideración tan atendible que nadie se atrevería a desdeñarla. En poder de los moros se encuentran, actualmente, muchos centenares de españoles, que pagarían bien caro todo intento de ofensiva.

Es necesario, antes de emprenderla, rescatarlos.

Ahora bien, el rescate no es cosa fácil. Los moros saben muy bien que esos prisioneros son para ellos una salvaguarda, una garantía de futuras represalias y sólo tentando su codicia podrá conseguirse librar a los prisioneros de la incertidumbre en que se hallan.

Estamos, pues, atados de pies y manos, y todos los elementos de guerra que España envía y van aquí acumulándose, han de permanecer inactivos mucho tiempo, según los cálculos.

La probabilidad de un ataque a Melilla, que en los días que siguieron a la catástrofe fue muy grande, puede considerarse desaparecida.

Abdelkrim y sus bien organizadas huestes, esperarán en las posiciones que hoy ocupan y que les son muy favorables. Si se quiere luchar con el tan traído y llevado cabecilla, habrá que ir a buscarle y para ello ha de pasar aún mucho tiempo.

Al teniente coronel Álvarez Corral puede considerársele muerto y a su familia le ha sido comunicada ya la triste noticia.

Según uno de los fugitivos de Monte-Arruit, el bizarro jefe montañés, que había llegado herido a la posición, falleció hace pocos días, recibiendo sepultura al mismo tiempo que el teniente coronel Primo de Rivera⁹³, y aunque no siempre puede darse mucho crédito a estos testimonios, por la confusión de los relatos, parece que la triste noticia es exacta.

La gloria y la muerte han acariciado a un mismo tiempo al heroico soldado. Descanse en paz.

Melilla, agosto.

⁹³ Fernando Primo de Rivera y Orbaneja (1879-1921), teniente coronel del arma de caballería, segundo jefe del regimiento de cazadores de Alcántara nº 14. Primo de Rivera pasó todo el mes de junio en la posición de Segangan, marchando el 2 de julio a Dar Drius y asistiendo los días siguientes a la toma de las Posiciones A y B, e Igueriben. El 20 de julio se hizo cargo del mando del Regimiento en DarDrius y un día después cayó Igueriben, ordenándose a continuación la retirada de las tropas, que al producirse de forma desordenada ocasionaría el derrumbamiento de todo el frente. En esos momentos fue decisiva la actuación de los jinetes de Alcántara comandados por Primo de Rivera, quien después de detener y reorganizar a los que huían, formó la extrema vanguardia de la columna de evacuación de Dar Drius y protegió al frente de los escuadrones de su Regimiento los sucesivos repliegues de las fuerzas desde Annual hacia Batel y Monte Arruit. Unos días antes de la llegada de Alberto Espinosa a Melilla, el regimiento fue prácticamente aniquilado tras proteger a las fuerzas que se batían en retirada. De 691 efectivos del Regimiento, 541 muertos, 7 heridos y 67 prisioneros. Es el único regimiento del Ejército español al que se le ha concedido colectivamente la Gran Cruz Laureada de San Fernando con fecha de 1 de junio de 2012. Vid. Bellido Andréu, 2015.

La Atalaya, jueves 18 de agosto de 1921

ABDELKRIM, MORO DE ROMANCE

La fidelidad de los moros. - Los regulares de Ceuta.

Se habla mucho en España de la falsía de los moros, siempre dispuestos a traicionar si la traición puede valerles algo. Ciertamente es que no puede fiarse mucho en todos ellos, pero algunos han dado muestras de una fidelidad a toda prueba, y las fuerzas regulares de Ceuta, traídos a Melilla a raíz del desastre, son un alto ejemplo de disciplina.

De las cabilas⁹⁴ de esta zona sólo las de Frajana, Mazuza y Beni-Sicar, las más próximas a la plaza, siguen siendo fieles a España, y de esas cabilas son la mayor parte de los moros reclutados en Ceuta para formar los tabores de regulares que, en unión del tercio extranjero, salvaron a Melilla de los horrores de que fueron víctimas Nador, Zeluán y otros poblados.

Cuando las fuerzas de regulares de Ceuta llegaron a Melilla, estaba la plaza bajo la terrible impresión producida por la catástrofe y con el recelo natural promovido por la defección de las mías de policía indígena.

Fue un momento de trágica emoción ver formar a los tabores que acababan de desembarcar y presentar armas al sonar los acordes de la Marcha Real.

⁹⁴ Vid. Hart, 1997: una cabila es una “unidad homogénea e independiente política y socialmente que ocupa una zona determinada”. Durante el protectorado español de Marruecos (1913-1956), las cabilas fueron la base de la organización político-administrativa en el ámbito territorial. Cada una de ellas estaba gobernada por un caíd, aunque algunas se resistieron a aceptar la estructura impuesta por la administración colonial y fueron administradas directamente por interventores militares.

Dada esta prueba de disciplina, se pusieron en marcha para la posición del zoco El-Had, donde media hora después entraban en fuego. No hubo ni una sola defección.

En los tabores llegados sólo faltan once hombres, heridos o muertos en las acciones en que han tomado parte.

Hasta tal punto llega la confianza que estos valientes y leales moros inspiran, que sus oficiales no han tenido inconveniente en concederles algunos permisos para visitar a sus familias, permitiéndoles llevar el fusil.

Estos permisos han dado ocasión a demostrar la fidelidad de los soldados y el fundamento que tiene la confianza que en ellos depositan sus jefes.

Y vamos a citar un caso que merece ser referido. A las órdenes del capitán santanderino don Manuel Vierna, que manda la primera compañía de regulares de Ceuta, se encuentra el cabo Mohamed ben Mizzian⁹⁵, el cual solicitó permiso para ir a visitar a su familia que habita en la cabila de Frajana⁹⁶.

El capitán Vierna le concedió el permiso, imponiéndole la obligación de estar de vuelta en el cuartel a las 48 horas.

⁹⁵ Mohamed Nasser ben Mizzian (1897-1975), a la sazón teniente de las Fuerzas de Policía Indígena de Melilla y no sargento de Regulares, como afirma Espinosa. Hijo de un caído de la cabila leal a España de Mazuza (al lado de Melilla), tras una prodigiosa carrera militar que comenzó en la Academia Militar de Toledo gracias al apoyo del Rey Alfonso XIII, llegó al grado de teniente general del Ejército Español. Fue Capitán General de Galicia durante el franquismo. Al producirse la independencia de Marruecos, se incorporó a las Fuerzas Armadas del reino alauí, alcanzando el grado de mariscal. Ejerció como ministro de Defensa y fue embajador de Marruecos en España hasta su fallecimiento en Madrid en 1975. Debió de ser algo extraordinario verlo efectuar en la Catedral de Santiago de Compostela la ofrenda al apóstol Santiago (matamoros) como Capitán General de Galicia.

⁹⁶ Frajana es una población cercana a Melilla que daba nombre a una fracción de la cabila rifeña de los Mazuza. Unas líneas más adelante se utiliza como gentilicio, “los frajanas”.

En este plazo hubo de hacerse un convoy a la posición del Ataláyón, siendo nuestras tropas fuertemente hostilizadas por el enemigo, que se había corrido por las faldas del Gurugú⁹⁷.

Los frajanas se vieron cogidos entre el fuego de los moros rebeldes y el de nuestras tropas, y corrieron, abandonando el poblado, a refugiarse en una jaima⁹⁸ alejada del lugar de la contienda.

Las avanzadas de las fuerzas españolas que formaban el convoy quedaron sorprendidas al ver que de una de las casas que empezaban a arder, salía un moro con el uniforme de regulares, que se dirigía resueltamente hacia ellos.

Era el cabo Mohamed ben Mizzian, que fue sorprendido por la lucha en casa de sus padres y que mientras éstos huían, acudía a combatir al lado de las tropas españolas, portándose bravamente.

Aquel día ardió la casa del moro fiel, quemándose en ella la cosecha de cebada. Mohamed, indiferente a ello, luchó como un valiente.

El capitán Vierna solicitó, y obtuvo más tarde de la Alta Comisaría, que se indemnizase al moro leal de las pérdidas sufridas.

Ejemplo análogo de fidelidad está dando Abddekader, que, con la mía que manda, se mantiene en el Zoco del Had haciendo honor a los compromisos contraídos con España.

Sabemos que el Alto Comisario⁹⁹ ha solicitado del ministro de la Guerra que aumente los haberes de los regulares de Ceuta mientras

⁹⁷ El monte Gurugú es el punto más elevado de la península de Tres Forcas a las espaldas de la ciudad de Melilla. Los varios picos del Gurugú dominan la ciudad de Melilla y fueron escenario, a principios del siglo XX, de encarnizados combates entre tropas españolas y la insurgencia rifeña, en particular la acción del Barranco del Lobo.

⁹⁸ Ilegibles las primeras letras de la palabra tanto en el original en papel consultado en la Biblioteca Municipal de Santander como en el microfilme de la misma y el enlace de Prensa Histórica; suponemos esta lectura.

⁹⁹ El Alto Comisario era la más alta autoridad del territorio de Marruecos administrado por España, confusa y erróneamente conocido en ocasiones como "Protectorado de España en Marruecos". A la sazón, el Alto Comisario era el general de división Dámaso Berenguer. La sede del Alto Comisariado de España en Marruecos estaba en Tetuán.

duran las operaciones, como justa recompensa a su comportamiento admirable¹⁰⁰.

Abdelkrim el civilizado

Habr  extrañado a los lectores de *La Atalaya* que en ninguna de nuestras crónicas haya aparecido el nombre del Abdelkrim, el director de esta campaña. Nuestro silencio ha sido causado por el patriotismo. No podíamos, sin faltar a la justicia, vituperar a Abdelkrim; nos repugnaba, al mismo tiempo, hablar de él en términos que pudieran contribuir a enaltecerle cuando tan gran daño acaba de hacer a España, pero si ha de escribirse la historia de este triste episodio de la guerra marroquí, es imposible prescindir en absoluto de citar al caudillo de la fuerza enemiga, y Abdelkrim tiene decidido empeño en demostrar su humanitarismo, en desvirtuar con sus hechos los actos de bandolerismo de los moros, que han aprovechado su acción para saciar sus instintos de pillaje y exterminio¹⁰¹.

Entre los prisioneros que tiene en su poder hay 40 enfermos, y el caudillo moro ha pedido que le sea enviado un médico español para asistirlos.

Esta madrugada han llegado a la plaza de Melilla, embarcados en el *Lauria*¹⁰², 300 prisioneros que se hallaban en Annual al caer en poder de los moros. Todos cuentan que Abdelkrim los trató con toda clase de consideraciones, proporcionándoles para comer hasta tocino, cuyo alimento prohíbe la religión mahometana.

¹⁰⁰ O como expediente para asegurarse de su lealtad, que era puesta en duda.

¹⁰¹ Sobre el trato de AbdelKrim a los prisioneros españoles, vid. Oteyza, 2018, y Soler García de Oteyza, 2024.

¹⁰² El *Lauria* fue un cañonero construido, en cumplimiento del plan Ferrándiz, en Cartagena y asignado a la Armada Española en 1912. Tuvo una activa participación en la guerra de Marruecos, incluyendo el desembarco de Alhucemas (1925). Estuvo en activo hasta su desguace en 1945.

Entre los prisioneros viene una mujer con dos hijas, de 12 años la una y de 4 la otra.

Cuenta la pobre mujer que hallándose prisionera de los Beni-Said, en unión de su hijita pequeña, lloraba inconsolablemente por desconocer el paradero de la otra niña.

Vióla Abdelkrim y trató de consolarla, preguntándola las causas de su aflicción, y la pobre madre se lo dijo.

El caudillo moro dio órdenes para que se buscara inmediatamente a la niña.

Un moro, que la tenía en su poder, la presentó, pero exigía cien duros por su rescate, negándose a entregarla si no recibía dicha cantidad.

Ante la obstinación y la avaricia del moro, Abdelkrim perdió la paciencia y amenazó con fusilarle. La niña fue entregada a su madre y con ella ha venido a Melilla.

Contamos estos hechos para que sirvan de consuelo a las muchas familias españolas que tienen a los suyos prisioneros de los moros y atraviesan momentos de terrible ansiedad.

La tragedia de un pobre huérfano

También se encuentra entre los prisioneros traídos de Alhucemas por el Lauria, un niño de 8 años, hijo del capitán Lazaya¹⁰³. Está herido en el pecho por una bala que atravesó a la pobre criatura y dio muerte a su padre.

El niño, aterrorizado, permaneció abrazado al cadáver de su padre y de allí le arrancaron los moros haciéndole prisionero.

En la cara del niño, enflaquecida por el sufrimiento, está aún fijo con caracteres indelebles el horror que le han producido las trágicas escenas que ha presenciado.

¹⁰³ Debe de ser Lazaga.

Otro rasgo del caudillo moro

Honra tanto a uno de los jefes de nuestro ejército un rasgo del caudillo moro, que no podemos prescindir de contarlo.

La viuda del heroico comandante Velázquez¹⁰⁴, que tan brillantemente se portó en Sidi-Dris, acaba de recibir una carta de Abdelkrim en la que la expresa su admiración por el comportamiento de su marido.

Dice el caudillo moro que repetidas veces, y con el fin de salvarle la vida, intimó la rendición al heroico comandante, pero éste se negó siempre, y cuando las fuerzas a su mando evacuaron la posición, él quedó a la entrada protegiendo la retirada fusil en mano, batiéndose como simple soldado.

Un convoy

Estuvimos esta mañana en la Segunda Caseta para presenciar la marcha del convoy que había de aprovisionar las posiciones del Atalayón y de Sidi-Ahmet-el-Had, y relevar las guarniciones de los puestos avanzados.

Los moros han tratado de impedirlo, sin lograrlo, y cuando hemos regresado a la plaza, sin que la operación hubiese terminado, nos habían causado ya cuatro bajas.

Nuestra artillería ha intervenido con eficacia protegiendo a la columna, y desde la terraza de la Segunda Caseta se ha contribuido a la operación con fuego de ametralladoras.

¹⁰⁴ Comandante de infantería Juan Velázquez y Gil de Arana. Tomó el mando de Sidi-Dris cuando resultó herido el jefe de la posición, el comandante Benítez. Por Real Orden de 9 de julio de 1923, (D.O.150), le fue concedida la Laureada de San Fernando, máxima condecoración del Ejército Español, por su valor en la defensa de Sidi-Dris, del 22 al 25 de julio de 1921.

Las tropas siguen demostrando el mismo elevado espíritu que pudimos apreciar en análoga ocasión en el Zoco El-Had. Los jefes y oficiales son los primeros en reconocerlo.

Al principio esta alta moral de las tropas bisoñas, al par que gran satisfacción, produjo cierta admiración, casi extrañeza. No se esperaba tanto de ellas.

El secreto está en que el país las acompaña en la ocasión presente. España ha despertado de su letargo, de su peligrosa indiferencia. Los resultados son admirables.

Melilla, 13, sábado.

La Atalaya, viernes 19 de agosto de 1921.

LA HORA DEL DESQUITE SE ACERCA

La piedad de los moros

Diariamente nos facilitan en la Alta Comisaría nuevas listas de jefes, oficiales y soldados a quienes se daba como desaparecidos y que se encuentran prisioneros de los moros, según las noticias que se van recibiendo.

Esta mañana el ayudante del general Berenguer, comandante de Estado Mayor, señor Beigbeder¹⁰⁵, nos dio una lista en la que figuran unos doscientos nombres de clases y soldados prisioneros, que no tardarán en ser rescatados.

En las cartas de los que aún no lo han sido, se asegura que son objeto de excelente trato. Los que van llegando a la plaza lo confirman y no es posible dudar de ello.

Sabido es que el moro, temible en el campo por su bravura y por su crueldad, es hospitalario en su propia casa. Si consigue entrar en

¹⁰⁵ Juan Luis Beigbeder y Atienza, militar africanista, realizó una gran parte de su carrera en el Protectorado. Aprendió árabe y llegó a conocer muy bien a las élites locales. Tras el estallido de la Guerra Civil ocupó los puestos de delegado de Asuntos Indígenas y alto comisario de España en Marruecos. Al finalizar la guerra, fue nombrado ministro de Asuntos Exteriores entre agosto de 1939 y octubre de 1940. fascinante y misterioso militar que fue Juan Beigbeder, uno de los personajes reales de la novela de María Dueñas *El tiempo entre costuras*. Vid. Aragón Reyes, Gahete, Benlabbah, 2013, vol. II, p. 262-266. En el momento en que Espinosa redactó sus crónicas era comandante de estado mayor y ayudante del alto comisario, el general Dámaso Berenguer.

ella su peor enemigo, el mismo a quien acaba de herir, será respetado mientras permanezca en ella. Esta es, por lo menos, la leyenda¹⁰⁶.

En el caso actual la realidad ha ido mucho más lejos. No sólo han protegido los moros a quienes llegaron a refugiarse a sus aduares¹⁰⁷, sino que han salido de éstos para recorrer los campos, teatros de la lucha, con el fin de llevarse a los agotados físicamente, a los heridos.

Grupos de moros y moras han pasado horas enteras removiendo los cuerpos que encontraban tendidos para ver si aún les quedaba un soplo de vida.

Los que aún vivían han sido llevados a los aduares, sus heridas han sido curadas con aceite y miel, según la rudimentaria farmacopea moruna; a los que víctimas del pillaje fueron despojados de sus vestidos, sus aprehensores les han proporcionado otros. No hay exageración en lo que decimos; no se trata de una fórmula para calmar la aflicción

¹⁰⁶ Existe otra escuela de aproximación a los rifeños y a su modo de vida, imbuida por un respeto y un amor profundos. Es la personificada por Emilio Blanco Izaga y sus discípulos. Emilio Blanco de Izaga (1892-1949), “militar sin formación artística o arquitectónica, se convirtió en el mejor documentalista gráfico del Rif y en su arquitecto. Su legado quedó patente en la acción colonizadora y la crítica de esta, denunciando carencias y equívocos. También en su arquitectura, que responde a su labor como interventor, construyendo edificios necesarios para la organización territorial y la administración colonial: escuelas, enfermerías, mezquitas, orfanatos, oficinas de intervención, puestos de control, depósitos de agua, cuarteles, *mehacamas* para la justicia coránica, etc., que inevitablemente se convirtieron en espacios de creación personal. Y, finalmente, en su exhaustivo estudio y trabajo de campo, que recogió en la serie de cuadernos sobre arquitectura y arte berberisco, en los que se detalla hasta el último rincón de la región y las múltiples manifestaciones de su cultura y sistema social, creando un atlas completo de la realidad rifeña a través de anotaciones y dibujos que captan la esencia rifeña, que en ocasiones ensalza seducido por un mundo de poderosa atracción “*cuya constante y obligada observación cada vez aumenta ante mis ojos el alto aprecio en que los tengo*”. Vid. López Soler, 2014, p. 70-72, y Hart, 1958.

¹⁰⁷ *Aduar*: del árabe beduino *duwār*, “campamento de beduinos, formado por tiendas y chozas” (DLE).

de los millares de familias cuya única esperanza es que los suyos se hallen prisioneros.

¿Vamos por ello a entonar un himno a los instintos hospitalarios de los moros? En buena justicia, no. Lo que cuentan algunos prisioneros llegados a Melilla nos ilustra sobradamente a este propósito.

Y de labios de uno de los soldados españoles rescatados, que fue recogido por los moros cuando se hallaba herido y se fingía muerto, como único modo de salvarse, hemos escuchado un interesante relato.

El combate había terminado —nos decía—; en el campo habían quedado tendidos cuerpos de moros y cuerpos de españoles, unos muertos, otros heridos, que esperaban la muerte.

Grupos de indígenas, en su mayoría mujeres y chicos, recorrían el campo reconociendo los cuerpos de soldados españoles y pasando indiferentes ante los de su raza.

Una mora vieja, que parecía capitanear uno de los grupos, decía: —Buscar vivos, buscar vivos; en Melilla pagar más que vacas...

Y hablaba en castellano, sin duda para que todos la entendiesen y no frustraran sus propósitos interesados, pero salvadores.

La explicación podrá ser deprimente para nuestro orgullo; pero es consoladora para las familias de los prisioneros que fiarán, más que en la problemática hospitalidad moruna, en su avaricia. Para esas familias van escritas estas líneas.

Las próximas operaciones. El espíritu de las tropas

Pronto vengaremos los ultrajes, de modo terrible que deje memoria, que refresque un poco la sangre que sentimos hervir en las venas ante la insolencia de esta raza inferior, engreída por un triunfo de momento¹⁰⁸.

¹⁰⁸ No cabe duda de que este tipo de comentarios estaban en el espíritu de la época. Como hemos dicho en algún otro lugar en esta edición, esto es quizás lo que peor ha envejecido de las crónicas de Espinosa.

¡Ah! Cuando no haya madres españolas que tiemblen ante el temor de una salvaje venganza, cuando lean que ha sido bombardeado un aduar moro, cuando todos los prisioneros hayan sido rescatados, lo que no ha de tardar porque la avaricia de los moros no admite espera, entonces...

En el Atalayón han sido ya instaladas las baterías de artillería que han de proteger el avance. No pasa día sin que desembarquen en Melilla fuerzas y elementos de combate. Todo hace creer que los acontecimientos se precipitan. Se llegó a suponer que hasta el próximo mes de septiembre no empezarían las grandes operaciones; pero es muy probable que den comienzo en la próxima semana.

Hay en las tropas que llegan un alto espíritu guerrero, un ansia insaciable de reivindicación.

Se equivocarán los pusilánimes que piensen en un desfallecimiento por parte de estos soldados. Puede decirse más, con entera verdad, con sinceridad absoluta, el único peligro para la disciplina estaría en entrar en componendas que dejaran de vengar el ultraje.

Melilla, domingo 14, 1921.

La Atalaya, sábado 20 agosto 1921.

UN DOMINGO EN MELILLA

Las tardes domingueras en Melilla son tan aburridas como en todas las ciudades españolas, máxime ahora en que la animación que había antes —según cuentan los que llevan años de residencia en la plaza— ha desaparecido.

Un enjambre de chiquillos llena las avenidas del parque Hernández y en el trozo cubierto de esterilla de cañas, para preservar a los paseantes de los rayos del sol, se reúnen los pocos vecinos sobre quienes no pesa aún una desgracia de familia.

Las sillas del paseo, reunidas a la sombra de las palmeras, están llenas de oficiales. En algunos corrillos resaltan, sobre el fondo kaki de los uniformes de todas las armas, los colores claros de los vestidos de las muchachas.

Las conversaciones versan sobre el tema único de la guerra y no se oyen risas alborozadas ni discreteos galantes; los corrillos parecen formados por personas de una misma familia que no tuvieran que contarse más que menudas incidencias del vivir sosegado de todos los días.

En la calle del General Chacel las terrazas de los cafés están llenas de militares, pero los uniformes no tienen la vistosidad de esos otros que se ven en la península y el cuadro peca de monotonía.

Por medio de la calle pasa de vez en cuando algún moro sucio y harapiento, con su andar acompasado y rítmico y braceando mucho, en esa marcha siempre igual que los hace invulnerables a la fatiga.

Hamad, el moro fiel, pasea solitario su larga y avejentada figura vestida de americana y pantalón de gabardina kaki¹⁰⁹, con altos leguis¹¹⁰ de cuero. Cubre su cabeza un sombrero de tela y en el pecho luce la cruz del Mérito Militar roja, la de la campaña del nueve¹¹¹ y otras condecoraciones españolas. Tal vez piensa en su hijo, que se halla en Madrid haciendo oposiciones para ingresar en el Cuerpo de Correos; acaso añora su antigua vida en los aduanares, respetado por su valor y su inteligencia.

Pasa también, conversando con varios jefes del Estado Mayor, Sidi Dris ben Said envuelto en su riquísima chilaba de seda blanca y transparente, de tela que envidiarían las más elegantes damas para sus trajes de fiesta.

Los muchachillos hebreos y malagueños se disputan el honor, bien retribuido, de limpiar los zapatos y ensuciar los calcetines de los paisanos y militares que llenan las terrazas de los cafés.

En el kiosko del parque una charanga militar interpreta trozos de *La canción del olvido*¹¹² a paso de carga.

El teatro de la lucha parece muy lejano. El poniente impide que llegue a la plaza el estampido de los cañones que están disparando desde la mañana en el Zoco del Had y todos los temores parecen disolverse en la calma de la tarde.

¹⁰⁹ *kaki* o *caqui*, procedente del inglés *kaki*, este del hindi *khākī*, y este del pelvi *hāk*, polvo: uniforme militar de color caqui, que varía desde el amarillo u ocre hasta el verde grisáceo (DLE).

¹¹⁰ DLE, del inglés *legging*, “polaina de cuero o de tela, de una sola pieza”.

¹¹¹ Es la campaña entre julio y diciembre de 1909, surgida por el conflicto por las concesiones de las minas de hierro, que incluyó el trágico episodio del Barranco del Lobo el 27 de julio de 1909.

¹¹² *La canción del olvido* es una zarzuela de Federico Romero y Guillermo Fernández-Shaw con música de José Serrano. Se estrenó con gran éxito en el Teatro de la Zarzuela el 1 de marzo de 1918 (y antes en el Teatro Lírico de Valencia el 17 de noviembre de 1916).

La catástrofe es tan reciente que las familias elegidas por la desgracia no salen aún a la calle y los vestidos negros, de luto, no ponen aún su nota de tristeza en los paseos.

El regimiento de Vergara¹¹³, que acaba de desembarcar, cruza marcialmente precedido de dos bandas de música. Nadie pensaría que estos soldados vienen a jugarse la vida.

En la tarde monótona, quieta, de vida provinciana, y tranquila, nada nos recuerda la guerra y se habla de ella como de una cosa lejana.

Arrogancia rifeña. Hogueras en el Gurugú

Al caer la noche ha habido unos momentos de emoción. Sobre una de las crestas más altas del Gurugú, que cierra el horizonte al suroeste de Melilla, se vio una luz que después fue extendiéndose y haciéndose cada vez más visible.

Era una hoguera encendida por los moros.

No tardaron en arder otras hogueras en distintos puntos del monte, ocupados por la cabila de Guelaya.

La cuarta parte de estas hogueras arde no muy lejos de la posición de Sidi Hamet el Hach, situada a la derecha del Atalayón, mirando desde el muelle.

En el malecón y en la antigua Melilla se han formado grupos de curiosos que observan emocionados y hacen cábalas sobre el significado de las hogueras, que en tales sitios no habían vuelto a arder desde 1909.

Los muy optimistas sostienen, sin gran convencimiento, que son motivados por la fiesta del cordero que se celebra el lunes¹¹⁴. Los más

¹¹³ El regimiento de infantería Vergara nº 57 fue creado en 1872 como *Batallón de Cazadores de La Habana*.

¹¹⁴ Es decir, el lunes 15 de agosto de 1921, día en que los musulmanes de las plazas de soberanía y del Protectorado celebraron el *Eid al-Adja* o fiesta del Sacrificio. También es conocido por los musulmanes como *Aid al-Kebir* o “La Fiesta Grande”. Esta fiesta conmemora el pasaje (que conocemos por el Antiguo Testamento) recogido en

piensan que se trata solamente de una fanfarronada moruna para dar fe de su presencia e intranquilizar a la plaza. La verdad es que los moritos se han puesto insoportables y más deseos se sienten de tratarlos a puntapiés, para humillar su inconsiderado orgullo, que de destrozarlos a cañonazos.

Su arrogancia produce una rabia sorda y concentrada que haría olvidar el peligro.

Subimos al paseo del Torreón, la parte más alta de la vieja Melilla, desde donde se divisa perfectamente toda la vertiente N.E. del Gurugú¹¹⁵.

Las hogueras, avivadas constantemente, tienen un resplandor insultante.

En Sidi Hamet el Hach se ve, con brevísimos intervalos, lucir el aparato de señales como un ojo luminoso que parpadease en las tinieblas.

Repite la llamada del alfabeto Morse, hasta que obtiene contestación y comunica con la plaza.

Poco después los reflectores de los buques de guerra iluminan con débil claridad las vertientes del Gurugú, sobre las que dibujan una ancha y pálida faja luminosa sombreada a trechos por los barrancos.

Sabemos que, en otros sitios del Gurugú, no visibles desde la ciudad pero que pueden ser observados desde las posiciones, han ardido también hogueras. Son la señal de llamada. Al verlas los moros habrán abandonado sus aduares con el fusil al hombro y la cartuchera repleta, para irse concentrando.

el Corán en el que Abraham (Ibrahim para los musulmanes) se dispone a cumplir el mandato divino de sacrificar a su hijo Ismael (en el Antiguo Testamento sería su hijo Isaac). En el último momento, Dios (*Allah*) intervino e hizo aparecer un cordero para que fuera sacrificado en lugar de su hijo.

¹¹⁵ Se trata del Baluarte de la Concepción, que se encuentra en la cota más elevada de "Melilla la Vieja". Está situado en un espolón rocoso que flanquea la Ensenada de los Galápagos. La construcción se inició en el siglo XVI, adoptando su configuración actual a finales del XVIII.

¿Qué es lo que proyectan? En la noche tranquila y tibia, la interrogación tiene algo de misterioso e inquietante.

Esperando al héroe. Un encuentro agradable

Ha circulado esta noche el rumor de que el general Navarro¹¹⁶, el héroe de Monte-Arruit, va a llegar a Melilla. Se dice que un barco atracará esta noche al muelle y que en él viene el barón de Casa Davalillo.

La noticia ha arrastrado al muelle a numerosas personas. Igual pasó ayer.

Si Navarro llega calladamente, sin que la gente se entere, el hecho producirá una gran decepción.

Se le quiere tributar un recibimiento grandioso, pues todos personifican en el héroe de Monte-Arruit la virilidad de la raza y temen verse defraudados en sus patrióticos deseos.

En las primeras horas de la madrugada la gente, cansada [de] esperar estérilmente, va regresando a sus hogares.

En el muelle, a donde también hemos acudido, tenemos un encuentro agradable. El joven farmacéutico militar don Fidel Ortiz, que estuvo varios años en la farmacia del señor Zamanillo, en la calle de Atarazanas, y en la plaza de la Esperanza¹¹⁷ y que actualmente se halla destinado en Melilla, nos estrecha las manos y nos pide noticias de Santander y de Torrelavega, donde nació.

¹¹⁶ General de brigada Felipe Navarro y Ceballos-Escalera, Barón de Casa Davalillo, segundo jefe de la Comandancia General de Melilla y heroico defensor de Monte-Arruit. Espinosa escribe la nota en el momento en que en Melilla esperaban su liberación del cautiverio tras Monte-Arruit. Su liberación no se produjo hasta el 23 de enero de 1923. Fue el último soldado español en abandonar el cautiverio de Axdir.

¹¹⁷ En 1900 se había hecho cargo José Zamanillo y Monreal, procedente de Laredo, de la antigua farmacia del doctor Agustín de la Cuesta, situada en la planta baja del número 2 de la plaza de Atarazanas (*La Atalaya*, 17 abril 1900).

Charlamos un buen rato y nos aliviamos un poco de la nostalgia que invade nuestro espíritu, indudablemente poco andariego.

Una operación brillante. Vamos afirmándonos en el terreno ocupado.

Los moros, envalentonados, no cesan de hostilizar nuestras posiciones, próximas a la plaza. Parece como si tuvieran interés en hacer acto de presencia.

Podrá su actitud alejar la posibilidad de una sorpresa, pero halaga su insoportable vanidad, lo que es antes que todo.

El domingo hubieran de jugar todo el día las baterías de artillería ligera de la posición Zoco del Had y bien pagaron los moros su osadía.

Los disparos de nuestros cañones los perseguían, los acorralaban, destrozándolos, y les dieron además la desagradable sorpresa de dispersarlos en el poblado de Tazuzay, de Beni Sidel¹¹⁸, a una distancia de 5.200 metros en línea recta.

A las diez de la mañana empezaron a hacer fuego las baterías y una hora después los moros habían desaparecido de dicho sitio.

En una hondonada situada entre el Zoco El-Had y Tizza, en el camino de unos tres kilómetros que separa ambas posiciones, se había concentrado un núcleo bastante importante de moros rebeldes.

Era necesario proteger la comunicación y para ello se había proyectado la construcción de dos blocaos¹¹⁹ que dominaran la parte peligrosa del camino. También había de instalarse una posición en la misma loma cuya cresta ocupa Tizza, más allá de esta posición, en la vertiente que da cara al mar.

¹¹⁸ Beni Sidel es una de las seis cabilas rifeñas de la Guelaya, junto con Mazuza, Beni Buifrufr, Beni Bugafar y Beni Chicar.

¹¹⁹ *Blocao* o *blocaus*, del alemán *Blockhaus*, "pequeña fortificación". 1. m. Mil. Fortín de Madera que se desarma y puede transportarse fácilmente para armarlo en el lugar que más convenga (DLE). Cf. García Serrano, 1964, p. 944.

Con el fin de presenciar la operación salimos esta mañana periodistas y fotógrafos para el Zoco El-Had.

De este punto salió de madrugada la columna que ocupa dicha posición al mando del bravo coronel Riquelme, que dirigió personalmente sus fuerzas.

De Melilla salió, en acción combinada, la columna de Sanjurjo, y algunos buques de guerra cooperaron al buen éxito haciendo fuego desde la costa.

Las fuerzas estuvieron concentradas y dispuestas a las cuatro y media de la mañana.

La batería emplazada fuera del parapeto de Zoco El-Had estaba haciendo fuego cuando nosotros llegamos a la posición.

Nos dicen que antes, y con las indicaciones que se reciben por el heliógrafo desde Tizza, se ha estado bombardeando una vertiente de una loma oculta a la vista de los artilleros y que el fuego, según las noticias recibidas, ha sido muy eficaz.

Ahora el blanco, aunque lejano, está al alcance de nuestra vista y vemos explotar en el aire los *shrapnels*¹²⁰ a los pocos segundos de haberse hecho el disparo.

A nuestro lado, un periodista de Córdoba que ha venido a hacer información, cuenta, a medida que suenan los cañonazos, diez, veinte, treinta...

—¿Qué cuenta usted? —le preguntamos.

—Los duros que valen los disparos —nos dice imperturbable; y añade como explicación: — Cada cañonazo cuesta diez duros.

El fuego se interrumpe. Por el camino que conduce a la posición, desde el teatro de la lucha, llegan unos acemileros.

¹²⁰ Los *shrapnels*, del inglés *shrapnel*, “esquirra”, eran municiones de artillería que transportaban una gran cantidad de balas. Su nombre proviene del mayor-general Henry Shrapnel (1761-1842), un oficial de artillería inglés que diseñó este nuevo tipo de obús.

En una de las mulas vienen dos soldados heridos, ambos del regimiento de Extremadura¹²¹, y afortunadamente leves. Tienen heridas en la cabeza, pero las balas han resbalado rasgando solamente la piel.

Heridas de suerte, como se llaman en la guerra, única circunstancia en que recibir una herida puede ser considerada como buena estrella.

Nos dicen que en Tizza hay un herido grave en el vientre, que cayó ayer y a quien el médico no se atreve a exponer a las molestias del traslado.

Son las doce de la mañana y hemos de volver a la plaza para escribir y alcanzar al correo.

Por la tarde volveremos a ver el término de la operación y presenciar el momento más peligroso y duro, el del repliegue, durante el cual los moros siguen empleando su táctica de arreciar en la ofensiva.

Ojalá termine la operación tan brillantemente como ha empezado. No hay motivo alguno para dudarlo, pero en casos de guerra siempre se mezcla un algo de inquietud a la esperanza.

Melilla, lunes 14.

¹²¹ El regimiento de Extremadura nº 14 (creado en Alcalá de Henares en 1828), antiguo Tercio Viejo de Badajoz, junto con La Corona, Borbón y Granada, fue uno de los primeros contingentes de tropas peninsulares en llegar a Melilla el 24 de julio de 1921.

La Atalaya, domingo 21 agosto 1921.

NUESTRO REDACTOR SE PROPONE IR A LA GUARIDA DE ABDELKRIM

La posibilidad de ver a Abdelkrim

La primera persona a quien visitamos al llegar a Melilla fue el doctor Queipo¹²² para quien nos dio una expresiva carta de recomendación nuestro común amigo don Prudencio G. Chamorro, comisario de policía.

Nunca agradeceremos bastante a éste su atención. Gracias a ella hemos podido relacionarnos con una de las personalidades más prestigiosas del elemento civil de la plaza y con tal cariño nos ha recibido y tan gran simpatía ha sabido inspirarnos que le consideramos, a pesar de la diferencia de edad y del breve tiempo que le conocemos, como a uno de los mejores y más antiguos amigos.

El doctor Queipo, con su cabeza de hombre de ciencia, de larga cabellera y enmarañada y cenicienta barba, infunde gran respeto, pero al mismo tiempo su bondad anima a la confianza. A los pocos momentos de hablarle se sienten deseos de confiarle los mayores secretos, de pedirle consejo en las dudas.

En Melilla pertenece a la Juntas de todos los organismos integrados por las llamadas fuerzas vivas. Como médico su consulta está siempre llena.

Entre el elemento moro, cuyo idioma habla a la perfección, goza de gran popularidad y prestigio. Ningún valedor mejor podíamos encontrar para vencer las dificultades de nuestra labor informativa.

¹²² Leopoldo Queipo Riesco, médico zamorano, comandante del Cuerpo de Sanidad que durante la campaña de África prestó servicio en el hospital militar de Melilla y en la Policlínica de la Salud de aquella plaza.

Cuando tuvimos noticia de que Abdelkrim había solicitado el envío de médicos europeos para que los prisioneros heridos y enfermos que tiene en su poder estén mejor atendidos, pensamos en seguida en el doctor Queipo, seguros de que, si algún médico español marchaba al campamento del caudillo moro, el primero había de ser él.

Sabíamos que el doctor Queipo fue en otros tiempos, cuando aún no se habían roto las relaciones amistosas entre España y Abdelkrim, el médico de la familia de éste y que el caudillo moro le consultó acerca de la enfermedad que llevó a su padre al sepulcro.

Nuestra suposición no era equivocada. Hoy en la tertulia que formamos en La Peña o en el Parque Hernández los corresponsales de guerra, supimos la noticia. El doctor Queipo se ha ofrecido a ir al campamento del Said Mohamed Ben El Said Abdelkrim Jetabi El Urriagueli, que tales son los nombres del caudillo moro¹²³.

Sabemos también que el doctor Queipo ha dirigido a Abdelkrim, por conducto de las autoridades militares, una carta en la que dice que sabedor de que ha propuesto a las autoridades españolas el envío de médicos y medicinas para los muchos enfermos y heridos, ofreciendo dejar el camino expedito y franco para poderlo hacer sin temor a represalias ni abusos de fuerza, sino que los médicos por el sacerdocio de su profesión serían considerados y libres como lo son en todos los ejércitos beligerantes, se ha ofrecido a ir a Alhucemas, Axdir¹²⁴ y organizar los hospitales necesarios.

¹²³ En su sección "Perfiles cómicos" (*El Cantábrico*, 26 agosto 1921), publicará José Estraña: "Cuenta el intrépido Alberto Espinosa en sus "Crónicas de Melilla" que los nombres de Abdelkrim, son todos los que siguen: Said Mohamed Ben El Said Abdelkrim Jetabi El Urriagueli. ¡Pues si llega este moro a Sultán y no usa estampilla, habrá que verle sudar a la hora de la firma! ¡Cuántas cosas le llaman en África al jefe de las cábilas rebeldes! / Si todas esas cosas, caros lectores, / llámanle allí, / ¡muchísimas más cosas, todas peores, / llámanle aquí!".

¹²⁴ Axdir es la población más importante de la cabila Beni Urriagueli, de la que procede la familia de Mohamed Abdelkrim. Fue el lugar de cautiverio de los supervivientes de Monte-Arruit. Vid. Macías Fernández, 2021b, p. 48-51.

Según la referencia que se nos da, el doctor Queipo recuerda a Abdelkrim que el año pasado se ofreció a ir a ver a su padre cuando el actual jefe de la harca le escribió consultándole sobre la enfermedad y pidiéndole el envío de medicamentos.

Inmediatamente vamos a visitar al doctor Queipo, quien nos recibe con la exquisita amabilidad que es proverbial en él.

Se muestra extrañado de que conozcamos la noticia, y nos la confirma.

—¿Es cierto que han escrito la carta de que nos han hablado?

—Sólo he puesto —añade— una condición: la de que, si Dios quiere, he de regresar a Melilla antes del 15 de septiembre, para preparar los exámenes del Instituto de esta ciudad¹²⁵, del cual soy comisario.

Le recuerdo también la activa parte que en la creación de este centro de cultura tomaron Abdelkrim y Shaúniy Sidi Allal-el-Uaret, así como el amplio criterio que ha de presidir en el Instituto, donde encontrarán instrucción los hijos cristianos, moros y hebreos, sin distinción de religiones, y respetándose las creencias de todos.

Nos habla también el doctor Queipo de la confianza que le inspira Abdelkrim.

—Estoy seguro —dice— de que si hay algún inconveniente él me lo dirá y que si él garantiza las vidas de quienes vayamos, puedo encomendarme a la gratitud de sus hermanos y tíos, a quienes como médico he asistido, y con los que me ha unido leal amistad.

Le hablamos de los peligros que puede tener la aventura, y nos dice sencillamente:

—Yo creo prestar con ello un servicio a mi país. Además, espero regresar sin que ningún mal me suceda. Sé entenderme en árabe y en

¹²⁵ Se refiere a la Escuela de Primera Enseñanza para Niños Indígenas, más conocida como Escuela Indígena de Melilla, fundada el 16 de septiembre de 1907 y dependiente de la Oficina de Asuntos Indígenas.

chelja¹²⁶; tengo muchos amigos moros, por haber tenido a mi cargo, durante diez años, la sala de moros del Hospital. Si las autoridades españolas me lo permiten, iré para asistir a los españoles enfermos y heridos. Si con ello —como creo— he prestado un servicio a mi patria, me daré por plenamente satisfecho, porque no otra cosa busco.

En efecto, ninguna otra ambición que la de ser útil a sus compatriotas puede guiar al doctor Queipo, para cuyos intereses resultaría seguramente perjudicial que fuera aceptado su generoso ofrecimiento, y que tiene los bastantes honores y consideración social para no buscar otros nuevos en una aventurada empresa.

La permanencia del doctor Queipo en el campo de Abdelkrim sería un nexo entre el moro rebelado y las autoridades españolas, lazo de unión del que tal vez obtuviera España grandes beneficios y ahorro de sangre y de dinero. Indudablemente piensa en ello nuestro interlocutor cuando hablamos de los riesgos de la aventura.

El mayor de ellos sería, indudablemente, que el caudillo moro pereciese. Sus amigos y los que estuvieran bajo su protección serían víctimas de los rivales de Abdelkrim.

Además, se sabe que éste se halla enfermo. Tal vez su deseo de tener a su lado médicos europeos esté inspirado por el móvil egoísta de ser él mismo bien atendido y curado.

¿Si el médico español que asistiese a Abdelkrim no consiguiera salvar la vida de éste, no le culparían de haber ocasionado su muerte?

¡Qué espantosos tormentos le reservarían los fanáticos del caudillo para vengar su muerte!

...

¹²⁶ *Chelja* o *shilha* es un término utilizado para referirse a una serie de lenguas bereberes habladas en el norte de África. En el uso internacional, se refiere sobre todo al *tashelhiyt*, la lengua del suroeste de Marruecos.

Pero el doctor Queipo, si se le permitiese ir, iría y, animados por su ejemplo, le pedimos encarecidamente que nos lleve con él como enfermero o practicante.

Su respuesta no es categórica. No le gusta “vender la piel del oso antes de cazarlo”; pero sus palabras nos permiten esperar que, si el doctor Queipo realiza su patriótico propósito, podremos contarnos entre sus acompañantes.

Melilla, agosto.

La Atalaya, jueves 25 de agosto de 1921

HABLANDO CON BERENGUER

Se impone la discreción

El Alto Comisario de España en Marruecos, general Berenguer, que llegó ayer por la mañana de regreso de Tetuán, manifestó deseos de hablar con los periodistas encargados de hacer información de la guerra, y a las nueve, citados por su ayudante, el comandante de Estado mayor señor Beigbeder, se concentró en la Alta Comisaría la harca periodística —como aquí la llaman—, que cada día va engrosando con nuevos enviados de distintos periódicos, que se dan cuenta de la importancia que ha de tener para el porvenir de España lo que aquí ocurra.

En los breves momentos que transcurren hasta que somos recibidos por el bizarro y culto general, el comandante Beigbeder nos distrae con amables bromas.

El general Berenguer nos recibe en pie en su despacho y expone el objeto de habernos citado.

—Les he llamado a ustedes, señores —nos dice—, para rogarles que cuando recojan relatos de prisioneros que han logrado evadirse, no refieran los medios de que se han valido para ello; pues al hacerlo perjudican extraordinariamente a otros prisioneros cuya esperanza de verse en libertad puede quedar malograda. También les ruego que cuando averigüen el lugar donde se encuentra algún prisionero y en poder de qué moro se encuentra no hagan públicos estos detalles, porque se dificulta el rescate. Los moros se enteran de lo que dice la Prensa, y cuando saben que algún moro oculta un prisionero tratan de obligarles a darles participación en el rescate o amenazan la vida de los cautivos, agravando su situación. No hay censura postal; pero yo espero que atenderán ustedes este ruego.

Las razones que da el general Berenguer son de tanto peso que todos asentimos, prometiéndonos sacrificar toda información que pueda ocasionar un perjuicio a nuestros compatriotas.

En la zona de Tetuán. -La enérgica actitud de España contiene a los moros.

Habla después el Alto Comisario de su excursión a Tetuán para visitar al Jalifa¹²⁷.

Realmente esta visita no ha sido más que un pretexto; el objeto verdadero era conferenciar con los jefes de cabilas que con motivo de la Pascua del Cordero habrían de encontrarse allí reunidos y conocer la disposición en que se encontraban respecto a España.

Lo ocurrido en la zona de Melilla había repercutido en Tetuán, y se observaba cierta agitación en las cabilas próximas a Tetuán, lo que no dejaba de inquietar al alto mando.

Creían los moros que España no reaccionaría después del golpe recibido, y hasta que daría por terminada su actuación en Marruecos. La entereza y el patriotismo con que España ha respondido ha desconcertado a los moros, desbaratando sus cálculos.

Las entrevistas tenidas por el general Berenguer con los moros influyentes de la zona de Tetuán le han permitido convencerse de que los moros, cuya fe en España vacilaba, se han contenido al ver que no sólo llegaban a Melilla las fuerzas necesarias, sino que también se atendía a reforzar las guarniciones de todos los puntos de nuestra zona de protectorado en los que se corría algún riesgo.

¹²⁷ El jalifa era el representante en Tetuán (capital del Protectorado español) del Sultán de Marruecos, cuya residencia era Rabat, la capital del Protectorado francés. En español se pronunciaba como en árabe y era una palabra diferente de califa, que designaba a los sucesores del profeta Mahoma.

—Puede decirse —añade el general Berenguer— que aquello está ahora normalizado.

Cuándo empezarán las grandes operaciones.

Un periodista manifiesta al general Berenguer que circula en Melilla el rumor de que en el plazo de tres días dará comienzo el avance de las fuerzas españolas para reconquistar lo perdido.

Se ha llegado a asegurar que el propio general Berenguer se lo ha manifestado así a un periodista que le saludó por la mañana.

El Alto Comisario desmiente que haya hablado con nadie del asunto.

—Sólo puedo anunciar —añade— que las operaciones darán comienzo en el momento oportuno¹²⁸.

—Yo tengo que hacer un viaje a España —dice otro periodista—. ¿Me dará tiempo para regresar antes de empezar el avance?

—Si el viaje no es muy largo...tal vez; pero conste que yo no tengo la culpa si usted, por hacer el viaje, no llega a tiempo de presenciar las primeras operaciones.

El momento oportuno de que habla el general Berenguer llegará, según él mismo explica a continuación, cuando se tengan todos los elementos que van a llegar de España, pues no han de desaprovecharse los que se envían.

—¿Tendremos todos los elementos que permiten los adelantos modernos después de la guerra europea? —pregunta un periodista.

¹²⁸ En las crónicas publicadas el 28 de agosto y el 17 de septiembre hará referencia Espinosa a esta declaración del general Berenguer.

—Sí; todos —responde el general Berenguer— incluso los gases asfixiantes¹²⁹. Yo no he sido partidario nunca de esos sistemas de matanza, pero ahora los acogeré hasta con fruición.

—¿Y falta todavía mucho para que esté aquí todo lo que se necesita?

—Va llegando. De la última petición hecha está ya cerca de la mitad.

—¿Faltarán aún cinco o seis batallones?

—Una cosa así.

Hay que advertir que lo más fácil es traer hombres; pero eso no basta; hay que traer material, acumular municiones...

Algunas cosas hay que pedir las fuera de España; otras hay que fabricarlas.

Se habla del empleo de “tanques”¹³⁰ que tan excelente resultado dieron en la guerra europea y que habrán de ser contra los moros una formidable arma de combate.

El Alto Comisario manifiesta que han sido ya pedidos a Inglaterra, pero que habrá de retrasarse su envío a causa de los trámites que han de llenarse y de lo que exige su transporte.

De sus palabras se deduce que no se esperará la llegada de los tanques para dar comienzo a las operaciones.

El general Berenguer da por terminada la entrevista.

De ella hemos sacado la impresión de que no pasarán muchos días sin que la máquina guerrera, que está formándose bajo su alta dirección y responsabilidad, se ponga en movimiento, para volver por los fueros de España y hacer pagar bien cara a los moros su felonía.

Melilla, sábado, [20] agosto 1921.

¹²⁹ La historiografía española —y, sorprendentemente, la marroquí— ha pasado prácticamente por alto el uso por parte de España de gas mostaza contra la población rifeña en la denominada “guerra de pacificación” que se desencadenó como respuesta al Desastre de Annual. Vid. Balfour, *Abrazo Mortal*, op. cit., p. 12 y 241-300, “La historia secreta de la guerra química”.

¹³⁰ *Tanques*: carros de combate. Procede del inglés *tank*, nombre en clave empleado por los británicos en 1915 (DEL).

La Atalaya, sábado 27 de agosto de 1921

LOS TRAIADORES QUE SIRVEN LA ARTILLERÍA ENEMIGA

En el campamento de Abdelkrim. - Relato de un prisionero.

Han llegado a la plaza de Melilla el teniente de artillería don Roque Rey y el sargento de regulares de Melilla Saturnino Hernández, que han logrado escapar del campamento de Abdelkrim, en cuyo poder se hallaban como prisioneros.

Hemos hablado con el sargento Hernández, el cual nos ha hecho un interesante relato que vamos a resumir lo más rápidamente posible para no perder el correo que sale dentro de media hora.

Pertenecía el sargento Hernández a la compañía del capitán Iglesias, que hizo una salida en Annual para proteger la retirada de las fuerzas que allí se encontraban el día de la catástrofe.

Se trataba de hacer la aguada, como todos los días, para engañar al enemigo y que no sospechara la retirada de fuerzas.

El capitán Iglesias, en cumplimiento de la importantísima misión que le había sido encomendada, dio orden de dar fuego a un poblado próximo y de complimentarlo se encargó el sargento Hernández con 20 hombres. Los moros tirotearon al grupo hasta que de él quedaron, como únicos supervivientes, el sargento y un soldado moro, que fueron capturados y conducidos a Annual.

Allí fueron presentados a Abdelkrim, en unión de otros prisioneros.

El caudillo moro les dirigió una especie de arenga, diciéndoles que podían estar tranquilos, que serían bien tratados, permitiéndoseles escribir a sus familias, y dándoles a entender que podrían más tarde recobrar su libertad.

En poder de Abdelkrim se hallaban 309 soldados y diez sargentos. El único oficial que había era el teniente Rey, de artillería, que se hizo

pasar por sargento del regimiento de San Fernando con objeto de que no le trasladaran a Alhucemas con los demás jefes y oficiales.

También están en Annual, como prisioneros, tres paisanos, obreros de las minas de Afra¹³¹.

En el campamento de prisioneros, donde el sargento Hernández ha permanecido quince días, se tuvieron noticias de la caída de Zeluán y Monte-Arruit.

También se tenían noticias de la llegada de refuerzos y material de guerra, lo cual parecía preocupar mucho a los moros.

Cuenta también el sargento Hernández que Abdelkrim estuvo en Monte Mauro¹³², donde sostuvo largas conferencias con los jefes de los Beni-Said. Allí permaneció el caudillo moro hasta que hace siete días marchó a su poblado de Axdir, donde se encuentra enfermo con fiebres.

Dice que los moros obligaban a los prisioneros a transportar el material de guerra recogido y que los cautivos aprovechaban la ocasión para inutilizar el que podían.

Los cañones capturados por los moros permanecen en los mismos sitios donde fueron abandonados, habiendo sido emplazados cuatro solamente.

De estos cuatro, dos están en Nador, uno en Monte-Arruit y otro en un poblado, entre Alhucemas y Annual.

De las ametralladoras solamente una está en condiciones de ser utilizada.

¹³¹ Creemos que Espinosa se refiere a las minas del Monte Afra, en territorio de la cabila de Beni Buifrufr. Estas minas eran explotadas por la Compañía Española de Minas del Rif, una sociedad anónima fundada en 1908 para la explotación hierro en el Norte de África. Sobre la cuestión de las minas en las cercanías de Melilla y su papel en el desencadenamiento del drama, vid. Madariaga Álvarez-Prida, 1992, p. 183-202.

¹³² El empeño de Silvestre en poner la bandera española en el Monte Mauro el 11 de diciembre de 1920 había sido uno de los prolegómenos de la tragedia.

Los moros no hubieran podido hacer los disparos que han hecho sin el concurso de un soldado español que desertó en 1909 y del que se han servido los moros para utilizar los cañones.

También conviven con los moros otros tres soldados españoles, uno de los cuales perteneció al regimiento de Ceriñola y otro al de San Fernando.

La harca que se encuentra en Monte Mauro está formada por tres facciones importantes que mandan otros tantos moros influyentes.

Tienen gran cantidad de municiones.

A los moros que forman la harca les ha ofrecido Abdelkrim doce duros mensuales: pero aún no les ha pagado ninguna soldada.

Cuenta el sargento como pudo escapar en unión del teniente Rey y de un moro, que les sirvió de guía ante la promesa de recompensarle por el rescate.

Salieron disfrazados de moros, ocultándose de día en las jaimas y caminando de noche.

Atravesaron el Gurugú, y a las tres y media de la madrugada del jueves, llegaron frente a la posición española de la Segunda Caseta¹³³. La guarnición de la posición abrió fuego contra ellos, atravesando seis proyectiles la chilaba que llevaba puesta el sargento. El moro que los acompañaba resultó herido en una pierna.

Gracias a que con una camisa hicieron señales que fueron atendidas, escaparon con vida, siendo recogidos en la Segunda Caseta y trasladados a Melilla.

¹³³ La Segunda Caseta era el segundo blocao que guardaba el acceso a Melilla. Estaba situado a la entrada de la Mar Chica.

Angustiosa situación en Cabo de Agua¹³⁴.

En Cabo de Agua, donde siempre hubo paz, es de temer que ésta se altere.

El caíd¹³⁵ Maganus que es el más importante de Cabo de Agua, parece que se ha pasado al harca enemiga de España que se está formando, y se dice además que hay otras fracciones comprometidas, por lo cual se teme que al terminar la Pascua del Cordero los moros ataquen a la guarnición. Los moros adictos piden que se les proteja avanzando y defendiendo con tropas la vanguardia, para lo que no basta la actual guarnición de cuatro compañías de infantería. Los pozos se han cegado y no se puede hacer aguada por estar el río muy distante. Claro que estas noticias que corren por ahí, las habrá sabido antes que nadie el Alto Comisario, que seguramente habrá tomado sus medidas para chasquear a los moros rebeldes.

Se han recibido víveres. Se anuncia la llegada de ametralladoras y una sección de ingenieros.

Los moros continúan “paqueando”¹³⁶ durante la noche.

Melilla, agosto 1921.

¹³⁴ Ras el Ma o Cabo de Agua, promontorio a 40 kilómetros al este de Melilla.

¹³⁵ Aunque el español tiene la voz patrimonial *alcaide*, por influencia de la administración colonial francesa en Argelia, Túnez y Marruecos se adoptó en castellano el francés *caïd*, del árabe dialectal *qāyd*, y este del ár. clás. *qā'id*. Dice el DLE, tras la nota etimológica, “1. m. En el antiguo reino de Argel y otros países musulmanes, especie de juez o gobernador”. El DLE da *cadí* (“juez”) como sinónimo, aunque procede de una raíz diferente.

¹³⁶ *Paquear*: disparar como los *pacos*, moros aislados que disparaban escondidos sobre los soldados españoles.

La Atalaya, domingo 28 de agosto de 1921.

BAJO EL FUEGO DE LOS CAÑONES

La artillería de los moros.

Cuando después de la catástrofe se hablaba del gran número de piezas de artillería que habían caído en poder de los moros, los “técnicos” aseguraban: Habrán de servirles de bien poco porque no saben utilizarlas. Desgraciadamente los que tal creían estaban en un error. Los moros o quienes están con ellos, de grado o por fuerza —extremos son éstos que no han sido dilucidados aún— manejan la artillería con eficacia.

Buena prueba de ello la tuvieron el sábado y el domingo los defensores de la posición de Sidi Ahmet el Hach¹³⁷, situada al Oeste de El Atalayón.

El sábado un cañón emplazado por los moros en el Gurugú hizo fuego contra la posición en la que cayeron algunos proyectiles.

Los moros que por la noche “paqueaban” la posición hablaban a gritos con sus defensores insultándoles, según costumbre.

Comprendiendo la ineficacia del fuego los soldados españoles permanecían imperturbables en sus puestos.

—¡Tirar, tirar! ¡Vosotros no tirar, no tener municiones!... Gallinas... mañana, vosotros ver mañana.

Cuando los osados moros se acercaban, desde la posición se hacía contra ellos una descarga cerrada que algunas veces causaba bajas entre los atrevidos.

Continuaban los moros con sus gritos provocando a los oficiales, muchos de cuyos nombres conocen.

¹³⁷ Blocao asaltado por los rifeños el 18 de julio de 1909, durante la primera guerra de Melilla.

—Capitán “Tal”, no salir. Ser gallina. No salir...

Seguían con su vieja táctica que ha costado la vida a muchos bravos.

Si el capitán “Tal”, dejándose llevar de sus nervios, hubiera asomado por el parapeto, una granizada de proyectiles le hubiera saludado.

Los gritos de los moros tenían sin embargo algo de singular en esa noche. Se veía que esperaban para el siguiente día un acontecimiento del que se las prometían muy felices y tal suposición no era equivocada.

En Nador acababan de emplazar una batería de 75 y a las dos de la tarde comenzaron a hacer fuego contra Sidi Ahmet el Hach.

Tan bien regulado estaba el tiro que los cuatro primeros proyectiles cayeron dentro de la posición que forma un cuadrado de unos treinta metros de lado.

Y tiraban con espoleta a tiempo, observando todas las reglas de la balística. Una torre aislada que había en la posición se vino a tierra, una caseta fue derrumbada, saliendo de entre los escombros milagrosamente ilesos el capitán del Tercio extranjero don Luis Valcázar y algunos soldados; otro proyectil derrumbó un largo trozo del parapeto pulverizando a un soldado del Tercio e hiriendo a varios.

Fue necesario construir a toda prisa refugios para poner a los defensores a cubierto de los proyectiles, que seguían cayendo con regularidad; fue ante todo preciso poner en seguridad el depósito de municiones, que se encontraba en peligro. En una palabra, la posición que estaba preparada para defenderse de unos atacantes sin artillería ha quedado en condiciones de resistir, a pesar del nuevo medio de ataque de que ahora, por vez primera, disponen los moros.

Por la tarde del domingo, los moros en gran número atacaron con encarnizamiento el convoy a El Atalayón y demás posiciones de aquella línea, y de su ímpetu da idea el que varios soldados de artillería ligera que formaban parte de la columna mandada por el general Cabanellas resultaron heridos y algunos de ellos lo fue a bocajarro.

Cuando esta crónica llegue a Santander se conocerá ya dicha operación que constituyó un éxito brillante de nuestras tropas, pero tal vez se desconozcan estos detalles.

Por qué no se avanza. Las tropas de choque.

Aun cuando se encontrasen ya acumulados en Melilla todos los elementos de combate pedidos por el alto mando, habría que esperar para dar comienzo al avance. No basta tener soldados, es indispensable irlos entrenando para que puedan resultar victoriosos en las duras jornadas que les esperan... y eso se va haciendo.

Se empleaba antes a la policía indígena como tropa de choque... a los regulares. Las tropas españolas no se batían; llegaban cuando el objetivo de la operación estaba logrado.

Se inspiraba el alto mando en el plausible deseo de que los soldados españoles no sufrieran bajas, pero cometía un grave error que hemos pagado bien caro.

Se olvidó la finalidad de la policía para convertirla en elemento combatiente, dejando abandonada su verdadera e importantísima misión de vigilar las cabilas y realizar trabajos de atracción para lograr o afirmar su sometimiento, y esto fue grave daño.

No fue menor el causado por la falta de entrenamiento de las tropas españolas. Aun los regimientos que llevaban varios años en África se puede considerar que estaban formados por soldados bisoños, la mayor parte de los cuales no habían oído silbar una bala. Sólo así fue posible el gran desastre que ahora tratamos de reparar.

Sería, pues, locura incurrir en el mismo error haciendo entrar de buenas a primeras en fuego duro a soldados, llenos de un gran espíritu, es verdad, pero sin el entrenamiento necesario.

La protección de convoyes de aprovisionamiento a las posiciones ocupadas va sirviendo para que las fuerzas que llegan de la Península reciban su bautismo de fuego; es lo que se hace, por el procedimiento y por los resultados una especie de vacunación preventiva.

Aun en estas mismas acciones, de escasa importancia en relación con las que han de seguir, ocupan el puesto de mayor peligro las fuerzas del Cuerpo de Regulares de Ceuta y el Tercio extranjero; pero no se podrá continuar mucho tiempo haciendo lo mismo porque las

fuerzas humanas tienen un límite y no se puede, sin cometer una gran imprudencia, agotar estos valiosos elementos que más tarde han de ser necesarios.

Hay que tener en cuenta, por lo que a las fuerzas Regulares se refiere, que la sublevación de las cabilas hace imposible la recluta, para cubrir bajas, y los efectivos disminuyen paulatinamente.

En las varias acciones a las que (desde lejos) hemos asistido, hemos podido, a pesar de ser profanos en el arte de la guerra, apreciar lo valioso de estas fuerzas indígenas; su movilidad extremada que les permite llegar al objetivo señalado en tiempo brevísimo, lo admirablemente que aprovechan el terreno para cubrirse, lo que disminuye el número de bajas considerablemente, y su ardor en el combate son admirables.

Es necesario reservarlas para los momentos decisivos que no tardarán en presentarse.

El castigo de las cabilas traidoras. El plan que será desarrollado.

Se asegura que el alto mando tiene ya perfectamente trazado el plan que ha de seguir para castigar a las cabilas que nos hicieron traición, volver por los fueros de la dignidad de España y atemorizar a los moros para hacer posible una era de tranquilidad en la zona de nuestro protectorado.

“Cuando llegue el momento oportuno”, según frase del general Berenguer, empezará el avance¹³⁸.

En este avance no se desdeñarán los ofrecimientos de sumisión que se nos hagan. Se empleará la fuerza allí donde sea necesaria; se prescindirá de ella donde no haga falta; pero procurando y obteniendo el desarme de las cabilas sometidas por uno u otro procedimiento, sin

¹³⁸ Alusión a las declaraciones de Berenguer publicadas por Espinosa el 25 de agosto de 1921.

incurrir de nuevo en la imprudencia de dejar a los moros, y aun de proporcionárselos, elementos para combatirlos.

El avance se detendrá en la línea del río Kert¹³⁹.

Desde allí las tropas españolas empezarán a desandar el camino arrasándolo todo a su paso. No quedará piedra sobre piedra. El castigo será terrible pero ejemplar.

Sólo después de este escarmiento podrá pensarse en la sumisión de la parte situada al otro lado del Kert y la actuación para conseguirlo dará comienzo; pero sin temor a nuevas traiciones que pongan en peligro la labor realizada.

La defensa de Melilla

Es indudable que la ciudad de Melilla estuvo varias horas, pudiéramos decir días, a merced de las hordas que en Zeluán y Nador¹⁴⁰ cometieron infinidad de tropelías y desmanes¹⁴¹. Salvó a la plaza —Dios, sobre todo— el instinto de rapiña que cegó a los moros entreteniéndolos en apoderarse del botín y perdiendo la ocasión única que se les presentaba de saquear la ciudad moderna, llena de riquezas.

Abdelkader, conteniendo a los Beni-Sicar y logrando con su influencia que no tomaran parte en la sublevación, contribuyó en no pequeña parte a salvar a Melilla del desastre. La llegada de fuerzas de la Corona, de la bandera del Tercio extranjero y del tabor de Regulares de Ceuta,

¹³⁹ El río o *ued* Kert separaba los territorios del Kert y el Rif, dos de los cinco territorios que se establecerían en la reorganización del Protectorado en 1935: Lucus, Yebala, Xauen, Rif y Kert.

¹⁴⁰ Al contrario que en Zeluán o Monte-Arruit, a la guarnición de Nador, tras entregar las armas el 2 de agosto, le fue respetada la vida y fue escoltada hasta Melilla.

¹⁴¹ En efecto, Melilla, totalmente indefensa antes de la llegada de los refuerzos, corrió el peligro de caer en manos de las harcas rifeñas. Aunque hay voces autorizadas que lo ponen en tela de juicio.

imposibilitó más tarde lo que en los días angustiosos del desastre hubiera sido fácil y hacedero.

Cuentan que Abdelkader, en el Zoco El Had de Beni-Sicar, jugándose su última carta al ponerse del lado de España, estaba dispuesto a suicidarse si los refuerzos pedidos no llegaban a tiempo; y es tan verosímil que no dudamos en creer que sea verdad.

Esto no puede repetirse. Es necesario que, pase lo que pase, Melilla no pueda correr nuevamente el riesgo de ser saqueada y su población pasada a cuchillo; es preciso además alejar para siempre otro riesgo al que aún está expuesta: el de ser bombardeada.

Este peligro que la amenaza todavía no desaparecerá hasta que los moros, provistos ahora de artillería, sean desalojados del Gurugú, que con sus alturas domina la plaza.

De haber tenido mayor alcance las baterías de que estaba dotado nuestro ejército hubieran caído ya en la plaza algunos proyectiles, causando si no un daño material muy grande, un gravísimo daño moral.

La fortificación permanente de Melilla exige el establecimiento en el Gurugú de fuertes artillados con calibres medios de 15 a 20 centímetros por lo menos; fuertes con caminos de acceso, cubiertos en la parte precisa, y avituallados para tres meses.

También habría que pensar en el establecimiento de baterías de costa que defendiesen el futuro puerto de Melilla.

El puerto no puede por ningún concepto quedar en condiciones de que el fuego de un débil cañonero constituya para él un serio peligro.

Hay, en suma, que hacer de Melilla un campo atrincherado por mar y una base accesoria por tierra, ya que no podemos prever qué contingencias nos tiene reservadas el porvenir.

Melilla, lunes, [22 de agosto] 1921.

La Atalaya, martes 30 de agosto de 1921.

CÓMO MUEREN LOS MONTAÑESES

La Montaña va pagando su tributo de sangre, y lo hace de una manera consciente y estoica, que prueba el temple de alma de sus hijos.

Murió Álvarez del Corral por permanecer en un puesto donde el cumplimiento estricto del deber no le obligaba a estar; pero donde su pundonor le retenía porque el impensado peligro se presentaba.

Si ninguna amenaza grave hubiera surgido, Álvarez del Corral, una vez cumplida la misión confidencial que le confió su coronel, hubiera regresado a Melilla; pero surgió lo imprevisto y esperó. No quiso marchar del puesto de peligro; y fue uno de los que cayeron; una víctima consciente y abnegada de la catástrofe.

La muerte de Cordero Arronte, el simpático y querido teniente montañés, es una página brillante de sacrificio y gloria. Murió durante el cerco de Monte-Arruit. Las bravas fuerzas allí cercadas tenían que reñir duros combates diarios por la provisión de agua.

Había que bajar hasta el río, infestado de moros, para coger el agua que apagase la sed de los héroes. Puede decirse que era sangre lo que se bebía.

Al dirigir una de estas aguadas bajó Cordero, con el sereno valor de que dio muestras relevantes en aquellos trágicos días.

Los moros, emboscados y sobre seguro, les recibieron a tiros. Se trabó la lucha y el joven oficial montañés cayó muerto de un balazo en la cabeza.

Otro alto ejemplo de valor sereno, de cumplimiento del deber lo ha dado en tierra africana un montañés humilde, un marinero de la dotación del cañonero Laya, Faustino Escobedo, cuya familia vive en Santander.

La muerte del heroico muchacho va unida a uno de los sangrientos episodios del pasado mes de julio.

El cañonero Laya se encontraba en la mañana del 22 de julio frente a la posición de Sidi-Dris, cuyos defensores estaban confiados y tranquilos. A ellos no habían llegado aún las noticias alarmantes que anunciaban el terrible ataque de los moros. Sin embargo, el comandante del cañonero les envió como previsor auxilio un “señalero”, es decir, uno de los encargados de comunicar por banderitas de mano ante el temor que toda otra comunicación fuera interrumpida, si la posición fuese atacada por numeroso enemigo.

Los acontecimientos vinieron más tarde a comprobar que los temores del comandante del Laya no eran infundados. ¿Fue un vidente? ¿Tenía alguna referencia que le permitiera presentir el peligro? Es de creer que sí.

Lo cierto es que Faustino Escobedo pasó desde el buque a la posición de Sidi-Dris, donde prestó inestimables servicios.

Al día siguiente no disponía el jefe de la posición de otro medio para comunicarse con los buques de guerra que la protegían, que el señalero Faustino Escobedo.

Cayó Sidi-Dris en poder del enemigo y el simpático timonel Faustino Escobedo no volvió al Laya. A bordo se dijo que había caído prisionero; así lo aseguraban algunos soldados que se hallaban en poder de los moros y llenos de esperanzas, confiados en su próxima liberación se intentó el rescate.

El comandante del Laya hizo personalmente las gestiones con el prestigioso moro Idris Ben Said para que este, gran amigo de Abdulkrim, librase del cautiverio al marinero montañés.

Toda la tripulación esperaba con ansiedad la vuelta del valiente muchacho. La dotación del Laya constituye una familia unida por los lazos del cariño, más fuertes que los de la disciplina, y la falta de uno de los que la forman es un gran dolor para todos, desde el comandante al último grumete, y la suerte de Faustino interesaba a todos por igual.

Desgraciadamente, las referencias de que Escobedo se hallaba prisionero en Annual eran equivocadas. Idris Ben Said¹⁴², después de recorrer todo el campo enemigo con delicadas misiones que el alto mando le confirió, trajo noticias fidedignas. El heroico muchacho murió durante el ataque que los moros rebeldes dieron a la posición de Sidi-Dris en las últimas horas de la tarde del día 25 de julio.

Murió cuando cumplía su deber transmitiendo al Princesa de Asturias¹⁴³ las comunicaciones del jefe de la posición. Murió en pie, con el pecho descubierto, serenamente, como mueren los héroes, y al caer, quedó tendido en tierra, con los brazos en cruz, con las manos agarrotadas sujetando aún las banderitas de señales. Así fue recogido y sepultado su cuerpo.

Un donativo.

Hemos tenido noticia de un generoso rasgo que con gusto consignamos. Acaba de ingresar en el Cuerpo Jurídico de la Armada, después de brillantes oposiciones, don Román Vicente y García Cervino, y este entusiasta oficial, al cobrar la primera paga ha renunciado a ella

¹⁴² Se trata del hombre de confianza del industrial Horacio Echevarrieta, primero en sus negocios mineros, después en la delicadísima empresa de la liberación de los prisioneros españoles de Abdelkrim. Previamente, había intentado -sin éxito- mediar en la entrega de la posición de Monte-Arruit, mediante un pacto con el jefe rifeño. Pero donde su intervención fue decisiva, juntamente con Echevarrieta, fue en la liberación de los cautivos en Axdir, que ya había intentado, con resultado negativo, un año antes. Vid. Oteyza, 2018.

¹⁴³ Botado el 17 de octubre de 1896, el crucero acorazado Princesa de Asturias intervino activamente en la Guerra del Rif en 1921. Intervino en el rescate de la guarnición de Sidi Dris referido por Alberto Espinosa. La guarnición se defendió hasta el día 25 de julio de 1921. Una mínima parte de su guarnición pudo ser recogida por los cañoneros Laya y Lauria y el Princesa de Asturias, enviando botes y cañoneando después a los rifeños que ocupaban ya la posición.

en favor de las familias de los marineros de la valiente dotación del cañonero Laya.

Cuatro son hasta ahora los marineros de este buque que hicieron el sacrificio de su vida, imitando la conducta de su heroico oficial Lazaga. Entre ellos se encuentra Faustino Escobedo.

Ese donativo, con alguno otro más recibido en el barco, pudiera constituir la base de una obra de caridad que la Montaña coronaría siguiendo sus tradiciones de patriotismo y generosidad¹⁴⁴.

¹⁴⁴ No está de más confirmar la buena fama benéfica que tenía La Montaña, que se vio por ejemplo en la guerra de Cuba o en diversos acontecimientos trágicos sucedidos en España. Para la ayuda a los militares cántabros en Marruecos se creó la Junta Patriótica Montañesa.

La Atalaya, miércoles 31 de agosto de 1921.

EL COMANDANTE DEL LAYA

Un encuentro grato.

Hoy no ha habido operaciones. “No ha habido guerra”, según frase usual en Melilla, y hemos distraído nuestro aburrimiento paseado por las calles o por el parque Hernández buscando en vano tema para nuestra diaria crónica.

En nuestro paseo hemos tenido una grata sorpresa. Sentado en la terraza de un café vemos a un antiguo conocido, don Javier Salas, el bravo y culto marino que fue secretario particular, amigo íntimo y consejero insustituible del general Miranda¹⁴⁵ mientras éste desempeñó la cartera de Marina. En Santander estuvo larga temporada mientras Miranda fue como ministro de jornada¹⁴⁶ a la capital montañesa, y ningún periodista podrá olvidar fácilmente su afabilidad exquisita y la buena voluntad que puso siempre en facilitarnos nuestra labor informativa.

Animados por lo grato del recuerdo nos acercamos a saludarle y a los pocos momentos charlamos ya como antiguos amigos que han pasado mucho tiempo sin verse.

¹⁴⁵ Augusto Miranda y Godoy, almirante de la Armada, ministro de Marina en dos ocasiones, entre 1913-1917, y de nuevo en 1919, y senador vitalicio.

¹⁴⁶ En España los ministros de jornada son quienes acompañan al Rey en sus visitas oficiales. La tradición se remonta la regencia de la reina María Cristina de Habsburgo-Lorena, madre de Alfonso XIII.

Nos pregunta por Juan Ruano¹⁴⁷, por don Gregorio Mazarrasa¹⁴⁸, por el conde de Mansilla¹⁴⁹, a quienes le une sincera amistad.

También nos pregunta, con gran interés, por don Emilio Bisbal, a quien ha saludado en Madrid muchas veces, por Pablo M. Córdova, cuya servicialidad no se le olvida, por Pepe Segura¹⁵⁰, a quien profesa verdadero afecto.

Este marino culto y simpático, que goza entre sus compañeros de un sólido prestigio justamente conquistado, este hombre que ha recorrido todo el mundo siempre encargado de difíciles y delicadas misiones nos habla casi exclusivamente de Santander, de su progreso, de las gentes que en él viven, como si de esa capital no hubiera salido nunca.

Nos invita a almorzar a bordo del cañonero Laya, que manda desde hace bastante tiempo, y nos cuenta cosas interesantísimas fiando en nuestra discreción que no ha de faltarle.

El cañonero Laya ha trazado páginas brillantísimas en esta desdichada ocasión, la tripulación a sus órdenes ha llevado a cabo hechos heroicos de los que todo el mundo tiene noticia y le hablamos de ello con verdadero entusiasmo.

Pero el comandante del Laya, que se enorgullece del comportamiento de sus hombres, nos sale al paso prohibiéndonos hablar de ello. En su modestia no quiere que recaiga sobre él la gloria de los hechos realizados por Lazaga, por Pérez de Guzmán, por tantos otros

¹⁴⁷ Juan José Ruano de la Sota (1871-1930), santanderino, diputado conservador y brevísimo ministro de Hacienda durante tres días de 1922.

¹⁴⁸ Se refiere al prócer montañés Gregorio Mazarrasa Pardo, quien fuera senador por la provincia de Santander entre 1914 y 1915.

¹⁴⁹ Se trata de Joaquín Campuzano Avilés, X Conde de Mansilla (1870-1947), diputado y senador por la provincia de Santander y presidente de la Real Sociedad de Tenis de la Magdalena.

¹⁵⁰ Debe de referirse a José Segura, hermano de Fernando Segura, ambos periodistas con cierto ascendiente en Santander.

que, siguiendo sus inspiraciones, supieron poner tan alto el nombre de nuestra Marina de guerra, y hemos de prometérselo solemnemente.

De la tripulación del *Laya* formaba parte Faustino Escobedo, de quien hablaba en mi anterior crónica, y para quien su comandante tiene un recuerdo emocionado y honroso.

La música de la guerra¹⁵¹

¡Qué difícil es imaginar las emociones que se sienten al presenciar una acción guerrera! ¡Qué difícil expresarlas cuando se han sentido! ¿Por qué el instinto de conservación que siempre que se presenta algún peligro nos impulsa a huir de él obra en la guerra en sentido opuesto? ¿Por qué en vez de procurar alejarnos del peligro nos sentimos atraídos hacia él?

Los primeros cañonazos nos aturden. Instintivamente metemos la cabeza entre los hombros sin poder dominar los nervios, pero las baterías siguen disparando y llegamos a oír con indiferencia el estruendo.

Dispara la infantería. El enemigo invisible está cerca. De entre las piedras salen nubecillas de humo que denuncia la existencia de los moros apostados para la caza de soldados españoles.

Parece que es la misma montaña, la misma tierra la que dispara, la que nos es hostil, la que venga como una profanación nuestro paso.

Y las nubecillas blancas siguen elevándose a uno y otro lado del camino, en la lejanía también; hay momentos en que parece que van a brotar del mismo sitio en que asentamos las plantas.

...

Qué extraña música la que producen las balas al desgarrar el aire. Los proyectiles de cañón lanzan unas ff.f.f. interminables. No se les ve; pero en la atmósfera hay algo que señala su paso. Podemos seguir con

¹⁵¹ Sin otra noticia que ofrecer, Espinosa se descuelga aquí con un apartado de la crónica eminentemente literario y reflexivo.

la vista su trayectoria. No se los ve y sin embargo se siente como una sombra, como una estela tenue.

Las balas no silban. No hay que hablar del silbido de las balas; es un viejo cliché desacreditado e inexacto. Tal vez la bala de máuser¹⁵² produzca algo como un silbido, pero el parecido es tan remoto que no sabemos cómo la semejanza llegó a quedar estereotipada.

El lebel¹⁵³ francés, que usan mucho los moros, es distinto. El proyectil produce un ruido estridente, agudo, que crispa los nervios. Alguien lo ha comparado al maullido de un gato en celo. No está mal; pero tampoco es eso. Estos sonidos sólo pueden describirse por comparación y la comparación no es posible.

La música de la guerra sólo se oye en la guerra misma. Aunque se reprodujeran sus bárbaras notas faltaría la tensión de los nervios que agudiza el oído, faltaría el acompañamiento del corazón al golpear apresurado en el pecho.

Se siente el vértigo de la guerra, como los automovilistas el de la velocidad y los aviadores el de la altura.

El peligro tiene atracción irresistible para algunas almas, por eso hay soldados que se cubren de gloria. La atracción del peligro es un lazo que nos tiende la muerte.

Melilla 25 agosto 1921.

¹⁵² Según el DLE “fusil de repetición, de cerrojo, manual”. Su nombre procede de los hermanos von Mauser, armeros alemanes que lo inventaron.

¹⁵³ El Lebel Modelo 1868 es un fusil de cerrojo de 8 mm de calibre que entró en servicio en el Ejército francés en abril de 1887. El coronel Nicolas Lebel solo diseñó la bala, pero no el fusil.

La Atalaya, jueves 1 de septiembre de 1921.

LO QUE SE VE Y LO QUE SE CUENTA

La fantasía de los corresponsales.

Es indudable que carecemos de condiciones para ser corresponsales de guerra. No es que dejemos de ir donde los demás van, ni que tengamos peor vista, ni que dejemos de enterarnos de lo que los otros averiguan, pero nos falta imaginación.

Hace unos días estuvimos en el Zoco del Had y vimos salir un auto blindado que iba a aprovisionar la Casabona¹⁵⁴, blocao establecido a poca distancia. El terreno, desde el Zoco a Casabona, es llano y fácilmente pudo hacerse el convoy con el auto.

Algunos moros agazapados a distancia tal vez de un kilómetro hicieron unos cuantos disparos. No pasó la agresión de lo que aquí se llama “un ligero paqueo¹⁵⁵”.

El auto blindado fue a Casabona, volvió al Zoco y no pasó más; es decir, creíamos nosotros que no había pasado otra cosa; pero al leer el

¹⁵⁴ Los puestos más avanzados de la zona oeste de Melilla, frecuentemente hostilizada, eran Tizza y Casabona, en la vanguardia del Zoco El-Had lindante con las cuevas del macizo del Gurugú.

¹⁵⁵ El disparo de un máuser era conocido como “paco”, en un sentido onomatopéyico. De ahí que paqueo signifique “tiroteo”.

ABC, vendido en Melilla esta mañana, nos encontramos al auto convertido en “tanque” y el “paqueo” transformado en violentísimo ataque¹⁵⁶.

Hasta se cuenta que la infernal máquina de guerra tuvo que rodar por encima de los cadáveres enemigos tendidos en el campo de batalla.

Nos confesamos fracasados; nuestras informaciones serán siempre menos sensacionales que las de nuestros compañeros, carecemos de imaginación.

Ahora bien, los lectores de *La Atalaya* pueden estar seguros de que lo que decimos es verdad. Podrá suceder y sucede que haya ocasiones en que no sea prudente decir la verdad y entonces callemos; pero ni

¹⁵⁶ La información a la que se refiere Espinosa fue publicada en *ABC* el 24 de agosto de 1921:

“Melilla 23, 1 madrugada. (Urgente) A primera hora de la tarde del domingo los harqueños, reforzados por un grupo pequeño de partidarios, internáronse en la cabila de Beni-Sicar, que había permanecido fiel, hostilizando a 12 soldados que, al mando del sargento Esteban, efectuaban el servicio de aguada en el río inmediato al campamento del zoco del Had. Los atacados repelieron bravamente la agresión, y luego surgieron otras acometidas en distintos puntos de la misma zona, resultando peligroso el paso por el camino que pone en comunicación a la plaza con el referido zoco.

Nuestra Artillería ahuyentó a los atacantes, que procedían de las cabilas de Beni-Said y Beni-Bufagafar.

Al anoecer, engrosados los grupos, atacaron el zoco del Had Casabona y algunas otras posiciones.

Nuestros soldados, desde los parapetos, contestaron vigorosamente la acometida, teniendo a raya al enemigo, que se retiró a las dos de la madrugada.

Desde las primeras horas de la mañana del lunes se reanudó la circulación por el camino de Melilla al zoco del Had, aunque se nota escasa concurrencia de vendedores indígenas al nuevo zoco establecido cerca del fuerte Reina Regente.

A esa hora salió un tanque blindado para aprovisionar de agua al zoco del Had. Un grupo de rebeldes trató de aproximarse al tanque, pero éste llevaba cuatro fusileros que dispararon, matando e hiriendo a muchos enemigos y dispersando a los demás. El vehículo tuvo que detener la marcha para separar del camino los cadáveres de los moros.

El resto del día transcurrió con tranquilidad”.

inventamos ni falseamos lo que vemos. No es ello un mérito propio, es que carecemos de imaginación.

Un intérprete malagueño.

Y son oportunas las advertencias que —de una vez para siempre— acabamos de hacer, porque la anécdota que vamos a referir pudiera parecer inverosímil en tierras del Norte. Si escribiésemos para algún periódico de Andalucía no necesitaríamos de tan largo preámbulo para ser creídos¹⁵⁷.

Es el caso que antes de ayer cogieron nuestras tropas un moro prisionero. El capitán de la compañía que había realizado la captura quiso interrogar al morito, pero éste o no entendía el castellano o fingía no entenderle.

Allí no había, de momento, ninguno de los varios intérpretes al servicio del ejército, y el capitán preguntó a sus hombres si había alguno que hablase el árabe.

Un soldado malagueño se adelantó y cuadrándose militarmente respondió con aplomo:

—A la orden de usted, mi capitán. Yo chamullo¹⁵⁸ algo.

—Bueno, pues entiéndete con él.

—Ahora mismo.

Y dirigiéndose al moro, que le miraba socarronamente, le interrogó en árabe puro:

—¿Tú ser amigo de España? ¿Tú coger fusila y pelear con nosotros? (Mutismo en el moro, sorpresa del aún mayor de los testigos de la escena).

—¿Tú no querer responder? (Pausa). Mi capitán: ese no es moro, no chamulla el árabe.

¹⁵⁷ Ahí queda eso.

¹⁵⁸ *chamullar*: hablar, es término procedente del caló (DLE).

El batallón de Andalucía

Voy al campamento del batallón de Andalucía nº 52, acompañado de un fotógrafo. Esta es la causa de que tenga que abreviar esta crónica.

Mañana se espera al ministro de la Guerra¹⁵⁹; desembarcará por la noche.

¹⁵⁹ Espinosa se refiere a Juan de la Cierva y Peñafiel, nuevo ministro de la Guerra del gabinete de concentración presidido por Antonio Maura que se formó el 14 de agosto de 1921 como reacción ante el Desastre de Annual. Es el padre del inventor del autogiro, el aviador Juan de la Cierva y Codorníu.

La Atalaya, martes 6 de septiembre de 1921.

EN EL CAMPAMENTO DEL BATALLÓN DE ANDALUCÍA

Fotografiando a los soldados montañeses

En el fuerte de Sidi-Guariach¹⁶⁰, famoso por los combates del año 1893¹⁶¹ y que en época no lejana sirvió de cárcel de indígenas, se halla acampado el batallón de Andalucía nº 52, recientemente llevado a Marruecos.

El sábado, 27, estuvimos a visitar el campamento en unión del fotógrafo Luque¹⁶² y de algunos compañeros¹⁶³.

Llegamos al mediodía, cuando terminado el rancho disponían los soldados de unas horas de holgorio, bien ganado, por cierto.

Unos aprovechaban los minutos para escribir a sus familias, utilizando a modo de mesas unas cajas vacías, otros charlaban en animados corrillos. El fuerte más tenía aspecto de cuartel que de posición avanzada. El patio estaba animadísimo y distribuidos en varias habitaciones que antaño fueron celdas donde los moros purgaron sus faltas, los jefes y

¹⁶⁰ El Fuerte de la Purísima Concepción o de Sidi-Guariach es uno de los fuertes exteriores de la plaza de Melilla.

¹⁶¹ Espinosa hace referencia a la Primera Guerra del Rif, también conocida como “Guerra de Margallo” (1893-1894).

¹⁶² Se refiere a Juan Luque, que tuvo su estudio en Melilla y se cuenta entre los iniciadores de la fotografía estable en esa ciudad. Vid. Díez Sánchez, 1997, y Gómez Barceló, 2007.

¹⁶³ En “No se admiten visitas”, del doctor Monje, *El Adelanto*, 7 septiembre 1921: “Me acompañan en mi segunda visita el fotógrafo Luque; Espinosa, enviado de *La Atalaya*, de Santander, y un redactor de *La Gaceta de Melilla*. Hemos tomado un coche para trasladarnos al campamento, y al decirle al cochero dónde vamos, como alguno de los excursionistas gastara alguna broma, él ha contestado: «Llevo, señó, veinticinco años en Melilla, y ya no me da miedo de la bala; vamos si quieren ustés, hasta Annual o Igueriben...»”.

oficiales, constituyendo varias “repúblicas”¹⁶⁴, se disponían a devorar un menú nutritivo y abundante si no muy variado.

El automóvil en que íbamos se vio pronto rodeado por los bravos muchachos de Andalucía. Luque el fotógrafo, sobre todo, tuvo un éxito indiscutible, ante el cual quedamos eclipsados totalmente.

En cuanto los soldados vieron la máquina fotográfica, llovieron las preguntas.

—¿Nos van a retratar? ¿Para qué periódico es?

—Para uno de Santander. Para *La Atalaya*.

Hubo aplausos. Recordaban todos la grandiosa despedida que en Santander se les hizo y todos querían hablar a un tiempo. El griterío era formidable y nadie se entendía.

Los más entusiasmados eran los montañeses. En el fondo —según nos explicaba más tarde uno de ellos—, se sentían orgullosos ante los camaradas de otras regiones. Ahora llegaba de nuevo a sus oídos la palabra maga que hace latir todos los corazones de quienes allí nacieron: la Montaña. Era como si la Tierrauca querida —más querida cuanto más lejana— saliera a su encuentro para saludarles, para decirles que estaba pendiente de lo que ellos hicieran. Ya no les parecía larga la distancia que les separaba de los suyos.

...

¹⁶⁴ Las *repúblicas* eran asociaciones de un grupo de oficiales jóvenes que vivían en comunidad, es decir, que habían “formado república”. Era tradición arraigada en la vida castrense española desde la época de los Tercios de Flandes. “La *república*, en términos militares propios de la juventud que defiende la patria, no es ninguna forma de Gobierno ni mucho menos, es precisamente todo lo contrario: un gobierno sin forma, del cual son ministros por derecho propio cuatro o cinco oficiales de la honrada clase de primeros y segundos tenientes. Viven reunidos en la misma casa, que pagan puntualmente en algunos casos, y ellos guisan y comen por su cuenta, pagando todos los gastos a partes iguales, sin protestas ni réplicas fuera de tonos.”; *La Correspondencia Militar*, nº 7.810, Madrid, 17 de agosto de 1901.

Disponíamos de poco tiempo; no es mucho tampoco el que los bravos soldados pueden perder en regocijos. Además, en medio de aquella algarabía era punto menos que imposible entender a nadie.

Hubo que imponerse a gritos para formar el grupo, supliendo con pulmones la falta de autoridad que no teníamos. Cuando creíamos que el grupo estaba preparado ya, llegaban a todo correr nuevos soldados que se incorporaban a él, y lo estropeaban todo.

Cuando el recién llegado no era montañés, los demás protestaban entre bromas y veras.

Algunos sostenían su derecho indiscutible. El cuadro era animado y alegre.

—¡A ver esos que no son montañeses! —gritaban varios.

—Yo, nacido en el Río de la Pila. ¿Queréis más?

—Y yo callealtero¹⁶⁵, “pa que sus enteréis”.

Los argumentos eran convincentes y nadie replicaba.

Por fin quedó impresionada la placa.

Un grupo de oficiales se prestó amablemente a posar unos momentos. Luego los suboficiales y clases formaron otro grupo. En primera fila colocaron a la “mascota” del batallón: un perro tan desgarbado y feo como inteligente y simpático. Es uno de esos perros de lana que forman parte de la dotación de los pesqueros montañeses¹⁶⁶, nacidos para la vida aventurera y que desdeñan el regalo y el mimo de las casas acomodadas y los lazos y mantitas con que el esnobismo adorna a los perrillos afeminados.

Este perro mascota que acompaña al batallón de Andalucía es el tipo clásico de esa raza formada por cruzamientos casuales de mil razas distintas. En una lancha pesquera de Santoña navegó mucho tiempo.

¹⁶⁵ *Callealtero*: glorioso gentilicio de los habitantes de la calle Alta. Río de la Pila, calle Alta, La Atalaya. Espinosa contribuyendo a las ciencias santanderinas.

¹⁶⁶ Se refiere al perro de aguas español, antigua raza canina originaria de Andalucía, utilizada tradicionalmente como perro pastor, ayudante en barcos y en la caza. Era muy habitual que formaran parte de la dotación de los barcos pesqueros del Cantábrico.

Cuando el batallón de Andalucía que había de venir a Marruecos se disponía a marchar, el aventurero perro se unió a las fuerzas expedicionarias y los soldados le adoptaron con cariño, habiendo sido elevado a la alta categoría de “mascota”, de lo que parece mostrarse muy satisfecho.

Habrà quien crea que son estas cosas muy baladíes para contadas; pero tal vez se equivoquen.

Paradojas de la guerra. La táctica y el triunfo¹⁶⁷.

Siempre creímos que la estrategia y la táctica eran ciencias militares que tenían por principal objeto asegurar el triunfo de los ejércitos que siguieran sus principios, y hace unos días, al saber que desde la Restinga se ve a los moros enemigos dedicados a aprender la instrucción; formar de a cuatro, de a dos, en guerrillas, etc., etcétera, sentimos una honda amargura. Si los moros sin instrucción militar, sin disciplina, sin elevada moral de soldados constituían un enemigo temible ¡qué iba a pasar ahora!

Calcúlese, pues, nuestro asombro cuando oímos a los “técnicos”, a los verdaderos técnicos asegurar con unanimidad absoluta que la mejor contingencia que puede presentarse es la de que los moros aprendan a combatir, abandonando su primitivo modo de hacer la guerra.

Si los moros se presentan formados en columnas, con sus regimientos, con sus compañías, con toda la organización de un ejército europeo, tendrá verdadera eficacia nuestra artillería, se les podrá infringir una derrota segura y definitiva.

Y cuando los que así nos hablan —verdaderas autoridades en la materia— observan la extrañeza que sus afirmaciones nos producen, añaden para convencernos:

¹⁶⁷ En este apartado Espinosa reconoce su ignorancia en las tácticas bélicas, en un contexto en el que unas tropas regulares deben luchar contra enemigos que utilizan tácticas primitivas.

—Con un enemigo que no se presenta en forma diluida, cuyo comportamiento en el fuego obedece a inspiraciones individualistas, con un enemigo sin moral a quien importa poco abandonar el terreno cuando conservarlo ha de costar excesivas pérdidas es muy difícil luchar. La artillería apenas le causa daños. Lo mejor que puede ocurrir es que se presente organizado como un ejército regular para que puedan tener el máximo de eficacia nuestros elementos de combate.

Nos damos por convencidos y agradecemos la lección de estas cosas que no entendemos.

Resulta pues que los moros sin conocer los principios de la estrategia, empleando una táctica primitiva, son un enemigo nada despreciable. Resulta también que han de molestarse en aprender todas esas cosas para que nos sea más fácil coparlos en grandes masas; para que nuestros cañones se ceben en ellos y hagan espantosas carnicerías; en una palabra, para que podamos derrotarlos con cierta comodidad.

Quienes les instruyen en el arte militar son por consecuencias nuestros mejores amigos, o no hay lógica en el mundo.

Nuestra ignorancia no nos permite hacer reflexiones.

El rescate de los prisioneros se retrasa.

El rescate de los supervivientes de la columna Navarro, que se hallan en poder de Abdelkrim, se ha retrasado¹⁶⁸.

La entrega de esos prisioneros y su entrada solemne en Melilla figuraba —según informes fidedignos— como uno de los números del programa preparado para la visita relámpago del ministro de la Guerra.

La entrega se retrasó, sin que conozcamos las dificultades que han motivado el aplazamiento, pero se asegura que los prisioneros se encuentran ya reunidos en Alhucemas y no tardarán en llegar.

Melilla, agosto.

¹⁶⁸ Y lo que se retrasaría. En algunos caso -ese fue el del general Navarro- hasta 1923.

La Atalaya, 7 de septiembre de 1921.

CON LOS LEGIONARIOS Y LOS REGULARES¹⁶⁹

Un distinguido médico, el doctor Monje, que vivió mucho tiempo en Santander, donde su padre fue administrador de la Aduana, nos remite desde Melilla, a donde fue voluntariamente a prestar sus servicios profesionales en el Ejército, una interesante crónica que a continuación publicamos y que leerán con gusto los lectores de La Atalaya.

Espinosa es grande¹⁷⁰

I

Una tarde, en que tomaba café tranquilamente en la Peña, surge rápido y veloz el amigo Espinosa. Me dice que viene a informar a los lectores de *La Atalaya* de las cosas que han pasado y de las que pasen en lo sucesivo. Viste un traje claro color “kaki”, ha suprimido la camisa por artículo de lujo y, en sustitución de ella, lleva un flamante “cuello-pechera” de piqué. La cabeza la cubre con un sombrero flexible, claro como el terno y de una forma indefinible. Parece un legionario; y tan es así que lo parece, que más de una vez, sobre todo al ir en coche, que no se ve si lleva o no leguis, le saludan correctamente más

¹⁶⁹ Insertamos la crónica redactada por el doctor Luis Monje (que firma «Monge» al final), buen amigo de Espinosa, que se refiere a él en la crónica publicada el 10 de septiembre. Monje era enviado de *El Adelanto* de Salamanca.

¹⁷⁰ Es clara la analogía con la expresión de fe musulmana «Alá es grande».

de cuatro «novios de la muerte», como llama el “Caballero Audaz¹⁷¹” a los soldados de Millán-Astray¹⁷².

Espinosa es hombre activo de siempre. Se mete en todos sitios; indaga rápidamente; él se entera de todo; sus nervios “constantemente de punta”, agitan su cuerpecillo ligero, y en estas condiciones, es cuando el simpático amigo está en “plena producción”. Escribe en el café, en los coches, en el muelle, por la calle... y alguna vez en su despacho. Él es el primero que se entera de las noticias que luego sabemos los demás, y he visto que los demás corresponsales se acercan para hacerle preguntas. Él lo mismo interroga a un general que a un soldado, o para aclarar una duda, o para arrancar una noticia que sospeche.

II

Ayer dormía yo tranquilamente cuando de improvviso se presenta Espinosa en mi cuarto. Eran las ocho de la mañana. Me zarandé dulcemente para despertarme y aún entre sueños, oigo que me dice: «¡Se ha alistado una mujer en el Tercio de Extranjeros! Vamos a verla». A los pocos momentos, un automóvil nos transporta al campamento de legionarios, situado a la derecha del Hipódromo. En él nos recibe el “capitán de los Tercios de España”, señor Valcázar, hombre simpático y correcto, afable en alto grado y creo que santanderino. Nos dice que es verdad la noticia, pero que no sabe si será o no admitida, pues tiene la pretensión de vestir de hombre y ser “uno de tantos”. Por lo visto, quiere jugarse la vida a diario, como se la juegan los demás

¹⁷¹ “El caballero Audaz” era el *nom de plume* del periodista del Heraldo de Madrid y de la revista *La Esfera* (donde se hizo popular ese pseudónimo) José María Carretero Novillo (1887-1951).

¹⁷² José Millán-Astray y Terreros (1879-1954), fundador en 1920 de la Legión Española o Tercio de Extranjeros, inspirada en la Legión Extranjera Francesa. Fue su primer teniente coronel jefe y contó con el entonces comandante Francisco Franco como lugarteniente. A él se debe el “credo” o código del cuerpo —análogo al bushido de los samuráis— y los eslóganes tan conocidos como “¡Viva la muerte!” y “¡A mí la Legión!”.

alistados. No podemos entrevistarla¹⁷³, pues en aquellos momentos no se encuentra en aquel campamento. Nos desagrada la noticia, y por no perder el viaje, participamos al capitán nuestro deseo de ver y conversar con alguno de sus soldados, cosa a que accede en el acto. El tipo de legionario es en extremo interesante. La mayoría son hombres fuertes, de cara poco tranquilizadora, y despreocupados en absoluto. Se baten como bravos y es necesario que arrecie el fuego para que ellos salgan de su lentitud de movimientos y de su tristeza habitual. Ven a la muerte cara a cara, todos los días... y la desprecian. ¡Cuántas tragedias encerrarán en sus pechos, estos hombres, que así, de una manera heroica, desprecian la vida!

Conocemos a un austriaco que hizo ya la guerra europea. Después de su terminación, se “aburría”, y vino a esta a buscar nuevas emociones. Luego a un alemán, dibujante peritísimo, a quien el capitán le ha encomendado la confección de un plano de la región en que se va a operar. Más tarde vemos a un portugués; luego a un americano, a un chileno, a un holandés... hasta a un chino. En la Legión hay gente de todas las partes del mundo.

En la tienda de campaña del capitán se presenta un cabo, y le participa que un legionario quiere hablar con él; que vaya. «¡Que venga él aquí!», responde Valcázar. «No puede, mi capitán, pues está arrestado en el calabozo». «Pues que lo traiga la guardia». Comparece custodiado por dos guardianes. Es un muchacho de apenas 28 años, rubio, de rostro simpático, y de aspecto inteligente. «¿Qué quieres tú?». «Pues, mire usted... mi capitán... que quiero decirle, que aquello... que hice el otro día... “fue bajo la embriaguez”».

A este joven, nos dice Valcázar, se le entregaron 50 pesetas para ir por alimentos a la plaza, y desapareció. A los tres días lo encontraron unos compañeros y lo trajeron de nuevo. «Además, mi capitán, yo deseo

¹⁷³ *Entrevistar*: entrevistar, en la forma apenas modificada del inglés *interview*.

pasar de ranchero¹⁷⁴ a ametralladoras». «Bueno, vuelve al calabozo, y ya veremos lo que se hace contigo».

Al llegar a estos momentos, aparece el médico de los Tercios¹⁷⁵, señor Saro Cano, creo que también hijo de Santander. Conversamos unos momentos, se hacen unas fotografías, y después de prometer que admitimos la invitación que se nos hace de ir a comer allí un día, volvemos a Melilla a la hora del almuerzo. En el camino, venimos dudando Espinosa y yo si hacernos o no legionarios. Por fin... desistimos¹⁷⁶.

III

Hemos sido invitados a un té, que González-Tablas¹⁷⁷, el joven y laureado teniente coronel de los tabores de Regulares de Ceuta, ofrece, creo que a Tomás Borrás¹⁷⁸, redactor de *El Sol*. A las cinco de la tarde, en el cuartel que ocupan dichas fuerzas, nos encontramos en el cuarto de banderas Tomás Borrás, el fotógrafo Zegrí¹⁷⁹, Espinosa y

¹⁷⁴ *Ranchero*: persona que guisa el rancho y cuida de él (DLE).

¹⁷⁵ Quiere decir “médico del Tercio”.

¹⁷⁶ Quien no lo dudó fue Arturo Casanueva. Si el protagonista de *Viaje al fin de la noche* de Céline decidió de sopetón enrolarse en el ejército francés al contemplar un desfile, Casanueva debió de tomar su decisión después de conocer por la prensa santomandina las dimensiones del desastre. “Lo que más se acerca a la realidad es que fui porque no podía dejar de ir. Soñaba con el Tercio, dormido y despierto” (Casanueva, 1923, p. 16).

¹⁷⁷ Santiago González-Tablas y García-Herreros (1879-1922) era un teniente coronel al mando del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Ceuta, nº 3 durante la Guerra del Rif. Moriría en mayo de 1922 en combate. Fue condecorado con la Cruz Laureada de San Fernando.

¹⁷⁸ Tomás Borrás había sido soldado en melilla en 1909. Prologó *El peso de la Corona*, obra póstuma del poeta Leopoldo Aguilar de Mera, fallecido en Sidi-Driss.

¹⁷⁹ Del fotógrafo José Zegrí (1887-1955) leemos en *Mundo Hispánico* (nº 36, marzo 1951) que era madrileño, “aunque estuvo cuatro años en Filipinas (cursando en San Juan de Letrán) y largas temporadas en África, como redactor gráfico en las campañas de los años 9, 11 y 12, donde a él y a Ortega y Munilla les hicieron legionarios honorarios. Antes que fotógrafo, Zegrí perteneció al Cuerpo de Sanidad Exterior y fue secretario intérprete del puerto de Melilla. Pero para entonces —en su niñez— ya había

yo. Toda la oficialidad de Regulares está presente. Empieza la fiesta, presentándonos el teniente coronel varios tipos curiosos de los tabores que él manda. Es el primero un gigante de la cabila de Beni-Urriaguel, de un color aceituna muy pronunciado, de músculos de hierro, y de una viveza grande en la expresión de su cara. Luce una hermosísima melena negra, que deja caer graciosamente sobre los hombros, y que separa cuidadosamente a los lados al girar la cabeza para contestar a nuestras preguntas. Es sargento ya, y allí mismo, delante de nosotros le promete su teniente coronel ascenderlo a oficial moro si se porta bien en las operaciones próximas. Vimos varios más de interés menor y, por último, nos fue presentado uno, por un comandante, cuya historia es simpatiquísima. Hombre fuerte también, aunque menos que el de Beni-Urriaguel, de menos expresión y menos vivacidad en sus movimientos, y que no habla nada el cristiano. Nos valemos para dirigirle nuestras preguntas de un cabo intérprete. «Este chico —nos dice el comandante—, ha tenido para España y para nosotros un rasgo simpatiquísimo, que demuestra su fidelidad a la promesa que hiciera al incorporarse a nuestro ejército. Hace poco tiempo aún, en medio de uno de los combates que a diario sostenemos, vemos que se acerca a nuestras líneas una mora, cuyo andar era decidido a pesar de fuego que sosteníamos. Dimos orden que no dispararan sobre ella, y la dejaron llegar a nosotros, por si quería algo, cosa que en efecto sucedió. Venía a ver a éste, que es su hijo, y a buscarlo para que volviera al campo con los suyos. El muchacho se negó en absoluto a hacer tal cosa. Insistió de nuevo su madre, empleando mil recursos para convencerlo, llegando hasta a usar de amenazas, pero éste —nos decía el comandante apoyándole una mano en su espalda— no se rindió ni a amenazas,

construido su primera cámara con una caja de puros y los lentes de unos gemelos de teatro. Con su apellido moro —que arranca del XI Rey de Marruecos— de los cuarenta años de profesión ha pasado treinta y siete en *ABC* de Madrid, diario en el que continúa actualmente”.

ni a razonamientos, ni a nada. Dijo sencillamente que no se iba. Creo que ha estado posteriormente su madre, de nuevo en la plaza con la misma pretensión, y aquí lo tienen ustedes aún; nos permanece fiel y no nos abandonará».

González-Tablas le dice al intérprete que le pregunte si está contento con nosotros. Charlan un rato en su lenguaje y nos dice al cabo que sí, que está contento. Se le premia su hermosa acción con promesas de ascenso, y en aquel mismo momento se le dan cinco durillos. Una reverencia correcta a nosotros, el saludo de rigor a los jefes, y aquel valiente, que sabe sostener la palabra y el juramento que prestó algún día, desaparece del cuarto de banderas. Va hacia la puerta, andando de espaldas, con la mano a la altura de su gorro moro, y fija la vista en nosotros. Su manera de comportarse, y sus modales correctos, nos han dejado encantados.

IV

Asdrúbal es un perro que canta flamenco. La cosa parecerá rara, pero es cierta. Espinosa y yo le hemos visto.

Su talla es pequeña; su tipo es vulgar, y su raza, tal vez no sea ninguna. Ha penetrado en el cuarto de banderas detrás de un teniente joven, se ha echado a su lado y allí ha permanecido hasta que a alguien se le ocurrió decir: «¡Hombre, que no hemos presentado a Asdrúbal a estos señores!». Ha bastado citar su nombre para que el perro se haya incorporado rápidamente y se dirigiera a quien hablase. «¡Asdrúbal, canta!». Se ha puesto sobre sus patitas y ha aullado lastimosamente un «¡ay!» que se asemeja mucho a esos lamentos de las canciones andaluzas. Todos reímos la salida. Ha insistido de nuevo, y una vez cumplida su “misión” ha vuelto a echarse al lado del teniente con quien vino. «¿Es de usted?», le pregunto. «No: es de todos. Es el perro del tabor. Ve una gorra colorada por la calle y se va detrás de ella. Cuando salimos al campo nos acompaña muchas veces».

Los oficiales moros penetran en la estancia, llevando unas bandejas en las cuales aparecen unas coquetonas tazas de té. Otro indígena lleva

dos enormes teteras de bronce. Cigarros puros y pastas van a completar la merienda, a juzgar por lo que trae en sus manos un cuarto moro perteneciente como los demás a los tabores de Ceuta. Mientras se ordena el “ágape”, y se sirve en las tazas el rico y aromático té moruno, salimos al patio del cuartel a oír tocar la “nuba”¹⁸⁰. La “nuba” es la banda del regimiento. Son tal unos 14 o 16 los “maestros músicos”, y sus instrumentos pueden dividirse en dos categorías. Unos consisten en una especie de grandes tambores, uno de cuyos parches golpean con un palillo terminado en porra, y el otro, con el cual hacen los contragolpes, es atacado con una especie de vergajo delgado. Hay en la banda unos 6 u 8 de estos artefactos. La otra variedad es una flauta o clarinete, tal vez “mitad y mitad”, de sonido estridente, negro de color, y terminados en una boquilla larga y delgada de marfil, por la cual se sopla¹⁸¹. El conjunto de la “orquesta puesta en marcha” no es muy agradable que digamos, pero... puede tolerarse. Nos obsequian con varias piezas de construcción sencilla y tal vez algo monótonas. Luego, a los acordes de la orquesta, baila un moro una danza, en medio del ensordecedor griterío de todos sus paisanos presentes. Baila largo rato, hasta que queda rendido. Nosotros, desde una ventana, saboreamos una taza de té riquísimo que nos han servido, y contemplamos a la vez el espectáculo.

La estancia entre los Regulares de Ceuta no ha podido ser más agradable. Se han deshecho en atenciones con nosotros, han demostrado que no son cosas incompatibles el hacer los honores a sus invitados como podrían hacerse en las casas de más refinado gusto y de más alta etiqueta con el pelearse bravamente en el campo, cosa que hacen todos los días.

¹⁸⁰ Las *nubas* son las bandas militares de los tabores de Regulares. El término no aparece en el DLE.

¹⁸¹ Se refiere a la chirimía.

Nos despedimos de todos, y al estrechar la mano de su jefe, el coloso y formidable González-Tablas, hacemos votos sinceros por que la suerte les acompañe en las próximas operaciones en las cuales, a ellos y a los legionarios les tocará, como siempre, «el hueso más duro que roer».

V

Espinosa me da todos los días *La Atalaya* que a él le envían a estas tierras. Hace ya mucho que no voy a Santander, y me ha gustado ahora extraordinariamente hablar de ese pueblo simpático, y de su gente, con el amigo Alberto. He sabido por él, de don José Nova, que tiene ofrecida hace ya mucho tiempo una visita a nuestras tierras charras, y... aún no ha cumplido. Yo insisto desde estas columnas en la invitación. He sabido también de Gonzalo Quintana, mi constante amigo en sus tiempos de soltero, y de otros varios de quienes me ha dado noticias. A todos va dedicada esta crónica hecha a “correr de pluma”, pues la misión que a mí me ha traído a África no ha sido la periodística, sino la humanitaria.

Con enorme agrado, me he enterado también de las despedidas entusiastas que el pueblo montañés ha hecho a los soldados que venían a estas tierras africanas a defender la Patria ultrajada. ¡Eso define y juzga a un pueblo! ¡Santander ha demostrado una vez más lo grande de sus sentimientos y su amor a la Patria! Mis deseos son que pronto veáis volver, llenos de gloria y laureles, a los hijos de esa tierra que tan entusiásticamente habéis mandado a vengar la ofensa recibida por España; que podáis oír por sus labios que el castigo infligido ha sido digno de la traición que costó miles y miles de vidas. Que veáis entrar a los montañeses en la hermosa ciudad santanderina con la frente alta y el instinto salvaje que ahora todos debemos “llevar dentro”, saciado con creces. En una palabra. Que podamos decir lo del general inglés lord Kitchener, cuando vengó la muerte de su compañero el general

Gordon, haciendo en el Sudán un “horroroso” escarmiento¹⁸². ¡¡Así castiga Inglaterra!!, que podamos decir... ¡¡¡Así castiga España!!!

Doctor Monje¹⁸³

Melilla, agosto 1921.

¹⁸² El episodio de Jartum (18 de marzo de 1884 – 26 de enero de 1885) en el Sudán anglo-egipcio terminó con la muerte a manos de los derviches del Mahdi del general Charles George Gordon (1833-1885) y la ejecución de la guarnición egipcia de la ciudad. El general Herbert Kitchener (1850-1916), más tarde mariscal de campo y Lord Kitchener de Khartoum, vengaría la muerte de Gordon tras su victoria en la batalla de Ondurman en septiembre de 1898, en la que participaría un joven oficial de los húsares de la Reina llamado Winston Spencer Churchill.

¹⁸³ Firma “Doctor Monge”, en realidad.

La Atalaya, jueves 8 septiembre 1921.

EL SARGENTO CALDERÓN, EL HÉROE DE BUHAFORA¹⁸⁴, ERA MONTAÑÉS

El correo del soldado

Jamás en nuestra ya larga vida periodística hemos tropezado con tan grandes dificultades para hacer una información como las que encontramos ahora para averiguar —con garantía de exactitud en la noticia— el paradero de un jefe u oficial desaparecido y aún son mayores las dificultades cuando se trata de un soldado, cuya personalidad, por no destacar del conjunto, no ha sido fácilmente notada.

Bien quisiéramos contestar inmediatamente a cuantos telegramas y cartas recibimos pidiéndonos noticias. Seguros pueden estar quienes a nosotros se dirigen, de que hacemos nuestra su preocupación y su ansiedad y que dudamos de que los mismos interesados personalmente pudieran hacer más de lo que nosotros hacemos; pero hay que tener en cuenta que la catástrofe fue muy grande, que la frase del vizconde de Eza¹⁸⁵, al hablar del “derrumbamiento” de nuestra labor, era exacta; que los cuadros quedaron deshechos y ni los jefes han podido dar cuenta de las bajas, ni se tienen otras noticias que las que se van sabiendo por referencias de testigos, no siempre exactas.

¹⁸⁴ Posición al sur de Igueriben guarnecida por una compañía del regimiento de Infantería de San Fernando y un destacamento de Artillería. Fue asaltada el 23 de julio y no quedaron supervivientes.

¹⁸⁵ Luis de Marichalar y Monreal (1873-1945) p. 60, n. 34, ministro de Guerra en el gabinete de Eduardo Dato, entre el 5 de mayo de 1920 y el 14 de agosto de 1921, fecha en que fue sustituido en el ministerio por Juan de la Cierva cuando se formó el nuevo gobierno presidido por Antonio Maura. Es el abuelo de Jaime de Marichalar, ex duque de Lugo. Vid. introducción.

Estas informaciones de testigos han dado lugar ya a muchas equivocaciones. Ha habido oficial a quien su familia ha llorado muerto, porque varios testigos aseguraban haberlo visto morir, y que después ha aparecido sano y salvo en la plaza.

Y se explica fácilmente. En aquellos luctuosos días de julio la confusión fue enorme. Muchos han asegurado de buena fe cosas inexactas que tenían por ciertas. Otros han hablado de cosas que no han visto, algunos han tratado de eludir, con un poco de fantasía, una probable responsabilidad.

Se abrió una oficina de información en la Comandancia general y a ella acudimos casi diariamente; pero está realmente en período de organización y de poco servirían los datos que allí se nos facilitan, si no los completásemos con nuestra información directa.

En bien de todos, y para facilitar nuestra labor, rogamos encarecidamente a cuantos deseen tener noticias, que no se dirijan a nosotros personalmente, sino que lo hagan a la redacción del periódico, porque así los datos llegan escuetamente y no hemos de rebuscarlos entre el texto de las numerosas cartas que diariamente recibimos. La rapidez, además, es mucho mayor.

La Atalaya emplea el telégrafo para preguntarnos; nosotros le empleamos para contestar y se ahorran muchos días.

De nada sirve que los particulares telegrafíen. Sus despachos se cursan por correo y es un gasto inútil el que hacen.

Hasta los telegramas urgentes llegan con dos o tres días de retraso. La prensa tiene turno preferente y nosotros lo aprovechamos para calmar antes la ansiedad de las familias que se valen de nuestra mediación para tener noticias de los suyos.

Al mismo tiempo que indagamos el paradero de los montañeses sorprendidos por la catástrofe, estamos organizando un servicio de "Correo del soldado" para informar diariamente de la suerte que corren los montañeses que luchan en la actualidad en tierra africana.

Con el fin de que nuestro trabajo sea más eficaz, rogamos a las personas que tengan familia en el ejército de operaciones que al escribir

a los suyos les den cuenta de ello; para que todos nos comuniquen al Balneario Oriental, en la calle de Alfonso XIII¹⁸⁶, lo que les ocurre, lo que necesitan, y podamos establecer un lazo de unión entre ellos y sus familias.

El teniente Rucoba, vive

Anoche tuvimos una gran alegría, que compensa las pequeñas molestias de nuestras averiguaciones.

El teniente de la Policía Indígena, don Ángel de Rucoba y Octavio de Toledo¹⁸⁷, a quien se suponía muerto, vive.

Un capitán, también de la Policía Indígena, ha trabajado mucho para averiguar el paradero del teniente Rucoba y lo ha conseguido.

Según una confidencia recibida anoche, el bravo oficial montañés se halla prisionero en poder del caído Abd-Selam, de Beni Tuzin¹⁸⁸. Rucoba se encuentra herido; pero no parece que la herida sea grave.

El moro confidente por quien se tuvo la noticia pudo verle hace siete días.

¹⁸⁶ La sede informativa estaba situada en la popularmente conocida como “Casa de Baños”.

¹⁸⁷ Ángel de Rucoba y Octavio de Toledo, hermano del famoso arquitecto Joaquín de Rucoba. Su declaración aparece en el Informe Picasso (fols.1802r-1803r). Teniente de la 14ª mía (batallón) de la Policía Indígena, con cabecera en Azib de Midar, que tenía asignado el territorio de los Beni Tuzin. A Rucoba le correspondía la cabecera de Izen Lassen. El destacamento fue atacado el 23 de julio y Rucoba fue hecho prisionero. Como el resto de los prisioneros de Axdir, fue liberado el 27 de enero de 1923 fue liberado, pero no pudo disfrutar su libertad. Murió a consecuencia del cautiverio el 5 de febrero de 1923.

¹⁸⁸ Se trata de uno de los caídos de la cabila de Beni Tuzin que fueron a conferenciar con el general Navarro para exponerle sus condiciones para la evacuación de Monte-Arruit y de la Alcazaba de Zeluán.

Un grupo de montañeses

El cuartel del Hipódromo, donde acabamos de estar, hemos hablado con un grupo de soldados montañeses. En todos los cuarteles y campamentos a los que hacemos una visita, saludamos a algún paisano. La Tierrauca ha mandado a África la flor de su juventud, que se porta bravamente.

Hemos hablado, en primer término, con el cabo de cuota¹⁸⁹ de la 4ª batería del 11 regimiento de artillería ligera, Luis García Cuadrao, a quien nos recomendó su primo y querido amigo y antiguo condiscípulo nuestro, don Luis Ruiz Zorrilla.

Luis Cuadrao está muy animoso. Las duras jornadas de la guerra han tostado su piel, lo que le da un aspecto varonil de muchacho fuerte.

En el mismo cuartel nos van presentando a otros montañeses, cuyos nombres damos a continuación para que llegue a conocimiento de sus familias respectivas la grata noticia de que no han sufrido el menor contratiempo.

Saludamos a Cándido Allegue del Monte, cuya familia vive en el Río de la Pila. Fue “marcador” de *La Atalaya* y en *El Diario Montañés*, y últimamente estaba de maquinista en *El Pueblo Cántabro*. Ahora ha cambiado su oficio de maquinista por el no menos útil de ranchero y los demás soldados le festejan para que esté contento siempre, porque su buen humor será una garantía de que el rancho estará sabroso.

¹⁸⁹ El denominado soldado de cuota fue una figura creada por el gobierno de Canalejas mediante la Ley de Reclutamiento y Reemplazo del Ejército de 1912 por la que se establecía una importante reducción en la duración del servicio en filas a cambio del pago de una cuota en metálico: reducción a ocho meses mediante el pago de una cuota de 1000 pesetas o a cinco meses pagando 2000 pesetas. A cambio los reclutas podían elegir destino y quedaban exentos de servir en África. Fue el sistema al que recurrieron las clases acomodadas para acortar considerablemente la duración del servicio militar de sus hijos tras la supresión de la redención en metálico y la sustitución, que hasta entonces les había permitido librarse completamente. Vid. Molina Luque, 1998.

Hablamos también con Epifanio Carreras Hoz, nacido en Heras, con Emilio Barrero Merino, del mismo pueblo; con Isidro Zamacona López, de Villaverde; Teófilo Calderón Ruiz, de Villanueva de la Nía, donde estuvo su padre mucho tiempo como maestro; con Emilio Bárcena Gómez, del Astillero, y con Elisardo Miranda Palacio, de Setién. Por cierto, que este último es conocido en el cuartel y figura en las listas con el nombre de Nicolás Miranda, lo que advertimos para evitar confusiones.

Todos ellos son soldados de artillería.

También está con ellos Ángel Arozamena González, natural de San Felices de Buelna, a quien un caballo dio hace pocos días una cox en el hombro derecho, ocasionándole una leve contusión que no le impide hacer la vida ordinaria.

Como sargento de la 5ª batería del 11º ligero, está Antonio Basanta Santa Cruz, natural del pueblo de Maliaño, con quien también hemos conversado un rato, así como con Gregorio Piñal, que ha sido dado como útil para el servicio y está destinado a la 4ª provisional del regimiento de infantería de San Fernando.

También figura como soldado en el 11 regimiento de artillería ligera Segundo Calderón, de Torrelavega, y en el regimiento de San Fernando está José Portilla Valdecilla, de Ceceñas.

Hablando con todos ellos del heroísmo de que han dado pruebas los montañeses, se hace referencia al bravo comportamiento del sargento Eliseo Calderón, hermano de uno de nuestros interlocutores¹⁹⁰.

El sargento Calderón fue quien el día 24 de julio hizo explotar el polvorín de la posición de Buhafora, cuando ésta iba a caer en poder

¹⁹⁰ En *El Día de Palencia*, 19 septiembre 1921: “*La Atalaya* de Santander publica una crónica de su corresponsal en Melilla afirmando que el sargento Eliseo Calderón, el héroe de Buhafora, era montañés. Hoy recibimos carta del padre de ese valiente soldado negando tal manifestación, pues sus hijos nacieron en Berzosilla, pueblo de esta provincia”.

de los moros, para que el enemigo no pudiera aprovecharse de nuestras municiones.

El heroico sargento, que pertenecía a la Comandancia de artillería de Melilla, pagó con su vida la hazaña, y hay abierto juicio contradictorio para concederle la laureada de San Fernando, que nunca estará mejor ganada.

En húsares de Pavía, que actualmente se encuentra en la Restinga, figuran también varios montañeses, entre los cuales están Enrique Ocejo, José Ruiz y Chueca, muy popular en Santander.

Para hablar con ellos haremos uno de estos días un viaje.

Sirva pues de consuelo a las familias de todos los nombrados saber que están bien y muy animosos, y sirva de orgullo a la Montaña toda, la seguridad de que sus hijos están escribiendo con su sangre, en Marruecos, páginas de gloria.

Melilla, sábado, [3] septiembre 1921.

La Atalaya, viernes 9 septiembre 1921.

UNA NOCHE DE EMOCIONES FUERTES

La audacia de los moros. El enemigo a las puertas de Melilla

Desde las doce menos cuarto de la noche del martes, hasta las once y media de la mañana de hoy miércoles, no han cesado de oírse más que breves intervalos de tiempo los disparos de fusil, de ametralladoras, de artillería ligera y de grueso calibre. La guerra, con su aparato de estruendo, ha llegado por primera vez a nuestros sentidos. De otros combates se percibían en el centro de la ciudad, de vez en cuando, los disparos de las baterías del Zoco del Had u otras posiciones bastante alejadas de la plaza. Para oír más era necesario recorrer en auto varios kilómetros. Hoy, desde el Parque Hernández, se percibía claramente el tableteo de las ametralladoras¹⁹¹ y el zumbido de los proyectiles de la artillería al salir de los cañones.

Y no es extraño, porque toda la línea de defensa de Melilla ha entrado en fuego y los proyectiles del enemigo han herido, según nuestros informes, a dos paisanos en el barrio del Real, barrio bastante apartado del centro pero que forma parte de la ciudad¹⁹².

¹⁹¹ Más de tres décadas más tarde, Rafael Sánchez Ferlosio escribe en *El Jarama*: «Retumbaba en lo alto del puente, por encima de todo, con un largo fragor redoblante, con un innumerable ajetreado tableteo, que cubrió toda voz». Algunos críticos destacaron que el «tableteo» pudiera referirse precisamente al martilleo de una ametralladora, convirtiéndose así el río Jarama en un espejo de su sinónimo histórico, la guerra civil, y su curso en el de la Historia de España.

¹⁹² El Barrio del Real recibió su nombre oficialmente en junio de 1910 coincidiendo con el final de la campaña de 1909 en honor a Pedro del Real Sánchez Paulete, General Segundo Jefe de la Plaza de Melilla y comandante de la división creada al terminar la campaña.

Eran las doce de la noche del martes. Los cafés acababan de cerrar sus puertas y por las calles de Melilla sólo se veían algunos grupos de trasnochadores. El más numeroso era el formado por los periodistas que han venido a hacer información de la guerra y que acostumbrados a la vida noctámbula no nos resignamos fácilmente a recluirnos temprano en las habitaciones de hoteles y fondas.

Hacia un rato que había empezado a oírse tiroteo bastante vivo. No se trataba de los disparos sueltos de los “pacos”, sino de fuego continuo.

Llamaba además nuestra atención la claridad con que se oían las detonaciones, que parecían sonar muy cerca. Algo extraño pasaba.

Un grupo de periodistas tomó un coche y se dirigió al barrio del Real; otros más somnolientos o menos curiosos y arriesgados, se fueron a la cama.

Por delante del barrio del Real hay establecida una trinchera, un cinturón de defensa por aquella parte. En la trinchera se encontraban el batallón de Zaragoza nº 12, el de Burgos nº 38 y el de Gravelinas nº41.

El tiroteo aumentaba de intensidad cesando a las dos y media de la madrugada de hoy miércoles; pero una hora después toda la línea de defensa ardía. La posición de Taguit-Mamin y la avanzadilla disparaban sin cesar. Empezó a jugar la artillería de todos los calibres. El resplandor de los fogonazos se percibía claramente desde las azoteas de todas las casas de Melilla y el combate, generalizado ya, se mantenía con gran intensidad.

He aquí lo que había ocurrido.

Los moros, aprovechando la barrancada que hay a la derecha del blocao Mezquita, consiguieron acercarse a éste, que se hallaba defendido por 34 hombres, al mando de un teniente, y lo atacaron.

Llamó la atención de las fuerzas que guarnecían las demás posiciones, oír de pronto una descarga cerrada que no había sido precedida del acostumbrado paqueo.

Los defensores del blocao Mezquita contestaron enérgicamente, secundados por la posición de Taguilmamin, y el fuego duró hasta las dos y media de la madrugada, hora en la que cesó de repente.

Se creyó que los defensores del blocao habían resistido. Desgraciadamente, se supo más tarde que los moros, empleando granadas de mano, habían logrado matar a la mayor parte de los valientes soldados y aniquilar su resistencia.

El teniente que mandaba el blocao, con los supervivientes, hizo una salida amparándose en la posición de Taguilmamin¹⁹³.

Se corrió entonces el enemigo a los poblados próximos a Melilla, que habían sido desalojados y raziados hace días y que están situados entre la posición de Taguilmamin y la plaza, y comenzaron a disparar, a las tres, contra los ocupantes de la trinchera de que hemos hablado.

En la trinchera cayó herido un soldado del regimiento de Zaragoza, y poco después un cabo del batallón de Burgos, éste tan gravemente que no tardó en fallecer.

Disparaba la artillería, hacían fuego las ametralladoras...pero, seguramente, con escasa o ninguna eficacia, porque las balas enemigas llovían sin que se adivinase de dónde procedían los disparos.

Nada de extraño tiene que así sucediera, porque no teniéndose noticia de la caída del blocao de Mezquita, no era fácil suponer que los moros habían ocupado el poblado; pero al fin se descubrió el escondite y la artillería lo batió.

El efecto fue prodigioso. Del poblado que minutos antes parecía desierto, empezaron a salir numerosos moros que huían del fuego de nuestros cañones. Aquello parecía un hormiguero.

Había perdido el enemigo su mayor ventaja, la de ser invisible, y la artillería lo persiguió. Dos banderas del Tercio de Extranjeros y dos

¹⁹³ Pico en las estribaciones del Gurugú.

del tabor de Regulares de Ceuta¹⁹⁴ completaron la obra con el fuego mortífero de sus ametralladoras.

Los moros pagaron bien cara su osadía. Se los veía huir azorados y caer heridos o muertos.

Nuestras pérdidas han sido muy dolorosas. No nos es posible ahora precisarlas y para cuando esta crónica llegue a Santander, ya será conocido su número.

El blocao atacado se encuentra de nuevo en nuestro poder, habiendo quedado en él una nueva guarnición del Tercio.

El empleo de bombas de mano por los cabileños hace temibles sus ataques a los blocaos que antes podían ser considerados como inexpugnables.

Un convoy despeñado

No es el de hoy día de noticias satisfactorias, pero hemos de afrontar la verdad para que cuando hablemos de triunfos seamos creídos.

Saben ya los lectores de *La Atalaya*, por haberlo referido en una de nuestras anteriores crónicas, que el aprovisionamiento de la Casa-bona se ha empezado a hacer desde el Zoco El-Had por medio de un automóvil blindado, que a más de evitarnos las bajas que se sufren siempre que hay convoy ordinario, se las causaba, y muy considerables, a los moros que se aproximaban para atacarle.

Los moros, durante la noche, cortaron el camino, y hoy el automóvil blindado y otro auto-aljibe que llevaba el agua, han caído a una barrancada. El *chauffeur* del aljibe pereció. Los ocupantes del blindado fueron puestos en salvo por fuerzas que inmediatamente salieron en su auxilio.

¹⁹⁴ Los tabores (batallones) de Regulares no tienen banderas (batallones) como la Legión, tienen compañías.

Son estos pequeños incidentes de la lucha, los que por ahora ocupan nuestra atención. Se halla muy próximo el día en que habremos de narrar ocasiones serias que necesariamente han de ser victoriosas para las fuerzas españolas.

Ardemos en deseos de que las grandes operaciones den comienzo, para ser pregoneros de las hazañas de nuestros soldados, hoy estacionados en una inacción guerrera. Y no somos nosotros los que sentimos mayor impaciencia: los más impacientes son los mismos soldados y su entusiasmo contagia a todos.

Melilla, miércoles, 1921.

La Atalaya, sábado 10 de septiembre de 1921.

BAJO LA AMENAZA DE LOS CAÑONES MOROS

Un duelo de cañón

La artillería gruesa ha disparado ayer. No es la primera vez que la oímos, pues desde que la batería quedó emplazada apenas transcurre día sin que haga fuego sobre las crestas del Gurugú, donde los moros tienen emplazados sus cañones. Se trata de desmontar la batería enemiga, que, digan los técnicos lo que quieran, constituye una constante amenaza para Melilla, un peligro para la moral de la población civil, que pudiera —aunque no es probable— perder la serenidad si caen unos cuantos proyectiles en la plaza.

Entre las dos artillerías, la nuestra y la de los moros, se ha entablado un breve duelo. Hemos visto el humo producido por nuestros proyectiles al explotar en el perfil de las montañas y, seguidamente, a muy corta distancia, el resplandor, visible a pleno día, de los disparos de la artillería mora. El duelo ha durado pocos minutos, y ningún proyectil enemigo ha caído en la ciudad.

¿Por qué callan los cañones moros? ¿Es que los nuestros los han reducido al silencio destrozándolos? ¿Es que el enemigo teme que los fognazos sirvan de referencia a nuestros artilleros para batir con eficacia su batería?

He aquí unas preguntas que el tiempo se encargará de contestar. Hay además abierta una interrogación inquietante. ¿Alcanzará la artillería enemiga la plaza? Los técnicos dicen que no, pero hemos decidido prescindir de su opinión para formar nuestros juicios, y hacemos bien. De no tener en ella tan escasa confianza, cuando esta mañana hemos vuelto a ver los fognazos de los cañones moros en las alturas del Gurugú, y nos han dicho que algunos proyectiles acababan de caer en Melilla, lo hubiésemos considerado absurdo y continuaríamos

sentados tranquilamente en la terraza del café, donde conversamos con varios amigos.

Nos dicen que ha caído una bomba muy cerca del Hospital Docker, y nuestro amigo, el doctor Monje, y nosotros corremos a verlo, provistos de una cámara fotográfica, con la esperanza de impresionar una placa en el momento mismo que caiga otro proyectil.

Pero los moros han dejado de tirar, mientras todas las baterías de la línea de defensa de la plaza disparan sin descanso.

Como no hemos encontrado coche ni automóvil que nos lleve al Docker, llegamos a pie, sudorosos y jadeantes. Unos soldados de ingenieros y artillería nos muestran el profundo hoyo que ha abierto en tierra el proyectil. Este acaba de ser recogido y retirado por un oficial.

Una distancia menor de tres metros separa el sitio donde ha caído la bala de las tapias del Hospital de sangre, por encima del cual ha pasado, y no podemos pensar sin horrorizarnos en lo que hubiese ocurrido, si el disparo recorre cuatro metros menos y cae en uno de los pabellones llenos de soldados heridos.

Como testimonio gráfico obtiene el doctor Monje una fotografía en la que aparecemos nosotros metidos hasta por encima de la cintura en el hoyo siniestro abierto por el proyectil.

Nos dicen que han caído otros dos en la Hípica y otro en el campo situado delante de las líneas del Tercio.

El proyectil que acabamos de ver pasó zumbando, a muy poca altura, por encima del cuartel de la Comandancia de artillería en el momento en que los soldados, formados en el patio, oían misa.

Hubo un momento en que se creyó que allí terminaría su trayectoria, pero afortunadamente no fue así.

Como la bala no hizo explosión, por encontrar terreno blando, al caer no produjo ningún daño.

Cantos de guerra. Nuevas tropas al combate

La mañana de hoy ha sido de las más accidentadas. Había el propósito de aprovisionar a todas las posiciones que rodean la plaza, y para proteger los convoyes se pusieron en movimiento tres columnas. Del conjunto de la operación, no terminada aún a la hora en que escribimos —cinco de la tarde—, nada hemos de decir en estas líneas, rápidamente trazadas. Para cuando el correo las lleve habrá el telégrafo dado cuenta de todo.

Sólo diremos que la operación ha sido revestida de gran aparato. Que todas las baterías han entrado en fuego, y que, por la tarde, a primera hora, el acorazado Alfonso XIII¹⁹⁵, fondeado en el puerto, ha disparado sus cañones de largo alcance, cuyos estampidos hacían retemblar los cristales de las casas.

Al mediodía hubo una alarma, y el batallón de Borbón, que estaba en Cabrerizas¹⁹⁶, ha sido llevado a toda prisa al Hipódromo, empleando para transportar a los infantes numerosos autocamiones.

Los autos, abarrotados de soldados, han desfilado por las calles de Melilla. Ha sido emocionante el espectáculo de su paso. Los bravos soldaditos de Borbón se apiñaban en las plataformas formando racimos. Iban cantando esos cuplés que hemos oído muchas veces a las tonadilleras españolas desde la molicie de una butaca del teatro, pero que ahora tenían vibraciones de cantos guerreros¹⁹⁷.

El público los aplaudía, y los valientes contestaban con vivas a España. Parecía que marchaban a una fiesta.

¹⁹⁵ El acorazado *Alfonso XIII* (llamado *España* durante la Segunda República) fue asignado en 1915 a la Armada Española. Estuvo en servicio hasta su hundimiento el 30 de abril de 1937.

¹⁹⁶ La zona de Cabrerizas, cerca del Fuerte de Rostrogordo, estaba guarnecida por dos fuertes: Cabrerizas Altas y Cabrerizas Bajas.

¹⁹⁷ En la crónica publicada el 8 de octubre Espinosa utiliza el francés *couplet*, 'copla'. Sobre el tema, vid. Juan Villarín, 1990.

Poco después la compañía de ametralladoras, que no ha podido ser transportada en camiones, pasa por la carretera al paso de las acémilas agujoneadas constantemente, para unirse al resto de las fuerzas.

Actos de heroísmo

En el zoco El-Had ha habido también lucha encarnizada. Entre la posición principal del Zoco y el blocao de Sidi-Amarán, en el sitio donde están aún los restos informes del auto blindado y del camión que volcaron el, otro día, se ha visto gravemente comprometida una compañía del batallón del regimiento de Segovia nº 75¹⁹⁸, que había avanzado descuidadamente dejando descubierto un flanco; los moros han aprovechado la oportunidad para lanzarse sobre ella, y la compañía ha tenido muchas bajas, entre las que se encuentran el capitán y los oficiales.

En este mismo lugar se libró hace días un combate épico, en el que los soldados españoles asombraron a los moros con su valor, luchando al arma blanca, después de atravesar corriendo con los machetes¹⁹⁹ calados una distancia de trescientos metros batidos por nutridísimo fuego enemigo.

Los moros huyeron entonces en desordenada fuga, sufriendo un sangriento castigo, porque su huida enardeció a los nuestros, que los persiguieron con saña.

El batallón de Andalucía

El batallón del regimiento de Andalucía ha entrado en fuego por primera vez.

¹⁹⁸ Batallón expedicionario enviado a Melilla por el regimiento de infantería nº 75, con acuartelamiento en la ciudad de Cáceres. Se creó en 1919.

¹⁹⁹ Termino sinónimo de bayoneta.

Sabemos que ha ido hacia Taguil-Mamim. Si se permite dar cuenta de las bajas, comunicaremos por telégrafo las que haya habido.

Sigue la lucha

La lucha sigue con encarnizamiento a las puertas de los barrios extremos de la plaza.

Todas las fuerzas disponibles están en fuego o preparadas para salir. Las terrazas de los cafés están desiertas por primera vez desde que vivimos en Melilla. No se ve un solo oficial por la calle.

Las terrazas de las casas están abarrotadas de gente que contempla con gemelos, o a simple vista, lo que se alcanza a ver, que no es mucho.

Vamos a echar al mismo barco estas cuartillas para después aproximarnos al teatro de la lucha. Nos empuja una curiosidad irresistible y la impaciencia por hacerlo hace bailar a la pluma una loca zarabanda.

Melilla, septiembre 1921.

La Atalaya, martes 12 de septiembre de 1921

POR QUÉ MAURICIO RIVERO SE APUNTÓ EN LA LEGIÓN

Escribimos estas líneas gratamente impresionados. El poderoso esfuerzo realizado por España ha aterrado a los moros. El optimismo nos gana.

Durante las últimas 48 horas, ha cambiado la marcha de los acontecimientos y cuando menos podía esperarlo nadie, a menos que el alto mando tuviera confidencias que le permitieran vislumbrar lo que iba a ocurrir.

Desde que llegamos a Melilla, hace poco más de un mes hasta ahora, todo parecía²⁰⁰ indicar que aumentaba alrededor de la plaza el número de enemigos. Las posiciones, que al principio no eran atacadas, se encontraban últimamente en continuo combate, que no cesaba durante el día y aumentaba por la noche.

Los caminos, antes seguros y tranquilos, estaban ahora bordeados por el enemigo y era peligrosísimo circular por ellos a cualquier hora. Algunos blocaos, atacados con bombas de mano y botes de metralla, quedaban medio deshechos en los ataques nocturnos. Se esperaba impacientemente, pero con inquietud, el momento del avance que había de librar a Melilla del estrecho círculo de fuego en que se hallaba encerrada.

En los primeros días de nuestra estancia en Marruecos, no se oían en Melilla otros cañonazos que los que dispara la batería de Ataqueseco,

²⁰⁰ Es interesante el uso que Espinosa hace de los tiempos verbales: aquí, por ejemplo, comienza una serie de pretéritos imperfectos de indicativo que dan a su crónica una mayor presteza.

en Camellos²⁰¹, a las doce de la mañana y a las nueve de la noche, para que en todas las posiciones la hora sea la misma y no haya confusiones. En estos días últimos, el estruendo era terrible. Disparaban los moros sus cañones en las crestas del Gurugú, tan próximo a la plaza que a simple vista se perciben con claridad los accidentes del terreno; disparaban los moros sus fusiles desde las últimas estribaciones del famoso monte. Estallaban sus granadas de mano en blocaos próximos a la ciudad. Contestaban las baterías del Zoco El-Had, las de Sidi-Ahmet el Hach, las de grueso calibre de la Granja Agrícola, las de los buques de guerra. Se oía el fuego de la fusilería de la trinchera abierta por delante del barrio del Real, se percibía claramente el tableteo de las ametralladoras... Sin el mar, Melilla hubiera sido una plaza sitiada y su situación hubiera sido bien difícil.

Quien lo dude no tiene más que recordar el número de bajas que nos costaba siempre aprovisionar a las posiciones que no tienen comunicación directa con la plaza. Los convoyes formados por unos cuantos mulos con barricadas de agua, víveres y municiones habían de ir protegidos por una columna y costaban siempre dolorosas pérdidas.

Algunas cabilas, que permanecían a nuestro lado, se habían pasado al enemigo y los moros que siempre economizaron municiones, ahora usaban de ellas con prodigalidad inusitada.

Los combates del sábado y el domingo último no fueron otra cosa que intentonas de los moros para romper la línea de defensa de Melilla y penetrar en la ciudad. Las intentonas fracasaron gracias a la bravura de los soldados españoles.

Acostumbrados pues al estruendo de la lucha, había de extrañarnos que ayer miércoles transcurriese el día sin que se oyera un solo disparo. Ni siquiera el disparo de un “paco” alteró la tranquilidad. ¿Qué

²⁰¹ El Fuerte de Camellos, en la zona de Ataque Seco, es uno de los fuertes exteriores de las fortificaciones de Melilla. Recibe su nombre por estar enclavado en el Cerro de Camellos.

ocurría? Por la plaza circuló pronto un rumor: En la Alta Comisaría se había recibido una confidencia según la cual los moros preparaban para la noche un ataque general y desesperado a vida o muerte. Todas las fuerzas recibieron severas instrucciones para que el ataque enemigo no nos cogiera desprevenidos. En las calles de Melilla no se veía desde las siete y media ningún uniforme. Si los moros venían, serían dignamente recibidos... Pero no vinieron. En vano esperamos hasta las doce, hasta la una... y nada.

Estuvimos en el barrio del Real, donde noches pasadas hubo “baro”²⁰². Los centinelas vigilaban con mayor atención —si es posible— que todas las noches, pero sin una sombra sospechosa, ni un ruido que justificase la alarma. Nada, en fin.

Y cuando a las dos de la madrugada regresábamos a nuestra habitación del Hotel, estábamos plenamente convencidos de que no habría ataques.

Más aún vimos confirmada una referencia que nos habían dado por la tarde y según la cual los moros del poblado de Nador, de la cabila de Mazuza, habían pedido el perdón ofreciendo favorecer el avance. La noticia se ha confirmado esta mañana.

Sin duda el alto mando temiendo que se tratase de una añagaza de los moros, tomó precauciones para evitar una sorpresa.

El convoy de aprovisionamiento a varias posiciones que salió esta mañana fue protegido con mayores fuerzas que ningún día, y no hubo ninguna agresión.

Únicamente se dice que dentro de la posición del Zoco El-Had, han caído algunos proyectiles.

²⁰² En la crónica publicada el 21 de octubre, Espinosa definirá *baro* como “combate, lucha”.

A la plaza han venido más moros notables pidiendo el “amán”²⁰³. Dicen que entregarán los cañones que tienen emplazados en el Gurugú, que nuestras tropas podrán avanzar tranquilamente. Las duras jornadas que esperaban a los españoles, se van a convertir en un paseo militar por país conquistado.

Se desconocen aún las decisiones que ha de tomar el alto mando. Nada puede predecirse aún; pero sentimos nacer en nosotros el optimismo, como hemos sentido en estos días fortalecerse en nuestra alma la fe en el porvenir de la patria y en la vitalidad de la raza.

Los legionarios montañeses

El capitán Valcázar, el capitán médico Saro Cano, esos dos valientes que en la Legión Extranjera ponen muy alto el nombre de España y de la Tierrauca, van a contar entre sus bravas huestes a varios paisanos.

Zorrilla (El Sobano), tan popular en Santander, se ha incorporado hace unos días y está haciendo tan a conciencia su vida militar, que a pesar del deseo que tiene de vernos y del que nosotros sentimos de encontrarle, aún no hemos tenido ocasión de estrechar su mano.

Hoy hemos encontrado a otro legionario montañés, de distinguida familia, que acaba de llegar a Melilla para incorporarse al Tercio: Mauricio Rivero.

Todavía está en plan de *sportman*, elegantemente vestido. Acaba de hacer un viaje triunfal en compañía de otro aristocrático legionario amigo suyo, que con él se alistó en Barcelona.

Rivero nos ha contado el motivo de su alistamiento. Obró impulsado de un noble sentimiento patriótico.

Él y su amigo don Ramón Puigcarbó habían estado en el muelle de Barcelona para despedir a un transporte de tropas que marchaba

²⁰³ *Amán*: del árabe *amān*, “seguridad”, es “entre los musulmanes, seguridad o cuartel que pide quien se rinde” (DLE).

a Marruecos. Los vivas y los aplausos con que eran despedidos los soldados, habían impresionado a los dos jóvenes²⁰⁴.

Entraron en un Círculo. Cerca de ellos, en una tertulia un catalanista idiota decía a gritos que no se debían mandar tropas; que si tuviera un hijo no le dejaría ir.

Rivero se levantó y le dio una bofetada. Los demás aplaudieron.

Por la noche, cenando Puigcarbó y Rivero, comentaron los incidentes de aquella tarde y formaron una resolución: la de marchar a Marruecos a combatir por el honor de España, formando en las filas de los valientes legionarios.

Al día siguiente se presentaban en Capitanía general y entregaban la siguiente hermosa carta que varios periódicos han publicado:

«Excelentísimo señor capitán general de Cataluña:

Excelentísimo señor: Libres del servicio militar, pero patriotas, porque somos españoles, a V.E. tenemos el honor de elevar la siguiente súplica, que esperamos merecer.

El Tercio Extranjero sufre injustamente un prejuicio que no tiene razón de ser.

Somos caballeros, y nos consideraríamos honrados sobre todas las cosas si en cualquier banderín de ese Tercio nos concediera V.E. dos puestos desde donde poder ofrendar nuestras vidas por la Patria y por el Rey.

Renunciamos a toda prima y demás cantidades que pudiera correspondernos, en beneficio de la Cruz Roja española.

¡Viva España!

¡Viva el Rey!

Dios guarde la vida de V.E. muchos años. —Ramón Puigcarbó, Mauricio Rivero».

²⁰⁴ La escena recuerda la del principio de la novela *Viaje al fin de la noche* de Louis-Ferdinand Céline.

El ofrecimiento fue aceptado y los dos jóvenes aristócratas, que renunciaron el premio de alistamiento y a todos los demás beneficios que les correspondían, emprendieron por su cuenta el viaje a África.

A despedirlos acudieron en Barcelona, a la estación, muchos jefes y oficiales del ejército, amigos y distinguidas señoras y señoritas. En Madrid fueron recibidos por el ministro de la Guerra, que tuvo para ellos toda clase de atenciones.

En Barcelona, en Ceuta y en Tetuán, han sido obsequiados con banquetes por elementos militares y civiles y vienen llenos de patriótico ardimiento a cumplir la penosa misión que se han impuesto.

Su soldada la entregarán íntegra para que con ella se constituya un premio especial destinado a aquellos de sus compañeros de la Legión que más se distinguen.

Melilla 7 miércoles 1921.

La Atalaya, miércoles 14 de septiembre de 1921.

PRESENCIANDO UNA GRAN BATALLA²⁰⁵

A las cuatro de la madrugada han salido hoy para el Zoco El Arbaá, las fuerzas que habían de tomar parte en la operación. Se trataba del establecimiento de un blocao que protegiera el camino a Casabona, constantemente atacada por los rebeldes.

Fuerzas de Regulares de Ceuta y del Tercio de Extranjeros llevarían, como de costumbre, el peso de la operación. Los periodistas teníamos preparada una camioneta automóvil en la Plaza de España para ir al Zoco a las nueve. De los ocho o nueve kilómetros que separan al Zoco El Arbaá de Melilla, los dos últimos habrían de ser recorridos a pie por un camino cubierto, construido a la derecha de la carretera desde que esta se halla batida por los moros que se parapetan en una barrancada del lazo izquierdo.

Estas líneas, febrilmente trazadas, no servirán para abarcar el conjunto de la operación, aún no terminada cuando las escribimos, pero darán idea de la violencia con que esta mañana se ha luchado.

Se ha visto seriamente comprometida una compañía de Regulares de Ceuta, la que manda el capitán don Pío Echevarría, que por encontrarse enfermo no pudo ir con su fuerza. En la compañía iban, pues, dos tenientes y el caíd El Melani, joven moro de aspecto europeo, fiel a toda prueba y de bastante cultura y extraordinario valor.

Se habían desplegado los tabores de las fuerzas Regulares, bajo el mando del teniente coronel señor González-Tablas.

²⁰⁵ El 12 de septiembre comenzó el avance de las columnas comandadas por los generales Sanjurjo, Fresneda, Neila, Federico Berenguer y Cabanellas. Las crónicas de Espinosa a partir de aquí estarán consagradas a esta contraofensiva.

También había desplegado el Tercio para ocupar los sitios designados previamente.

Todo se hizo bajo un fuego nutridísimo por parte de los rebeldes, que, cada vez más envalentonados, llegaron ayer a abandonar los repliegues del terreno y a presentarse a la vista de las fuerzas españolas.

El fuego era muy intenso y no dejaban de oírse los disparos de los fusiles moros.

La compañía del capitán Vierna, ocupando una barrancada, tenía en la posición las ametralladoras, que no habían podido ser llevadas al sitio donde se hallaban las otras compañías por las dificultades que ofrecía el terreno.

La compañía del capitán Echevarría perdió a dos oficiales españoles. El teniente Segura quedó muerto y herido de importancia su compañero.

Se hizo cargo del mando el caíd moro y los Regulares siguieron defendiéndose a pesar de las bajas que entre ellos causaban los proyectiles enemigos.

Otra compañía, con la que se encontraba el teniente coronel señor González-Tablas, consiguió parapetarse tras una tapia, pero sin poder de momento acudir en auxilio de la otra compañía. Además, se descubrió el intento de los rebeldes de cogerla por retaguardia, para lo cual se corrían, dando prueba de una asombrosa movilidad, a sitios que de ser ocupados por ellos comprometerían gravemente la situación de nuestras fuerzas.

Se vio la necesidad de que llegasen al lugar del reñido combate nuevas fuerzas, y el mismo señor González-Tablas, personalmente, acompañado de su ayudante (un joven y bravo teniente, cuyo nombre no acude ahora a nuestra memoria) intentó comunicárselo al jefe de la posición.

Para ello había que abandonar el abrigo de la tapia y atravesar un ancho espacio descubierto, batido por el fuego enemigo.

El señor González-Tablas no pudo lograr su intento, pues una bala le hirió en una cadera y cayó al suelo.

No poco trabajo costó a su ayudante llevarle de nuevo al improvisado parapeto, auxiliado por algunos soldados de regulares que acudieron en auxilio de su jefe.

Fue un verdadero milagro que el teniente ayudante saliera con bien de la peligrosa aventura. Una bala le levantó la piel de la mano derecha y otro proyectil le rozó la sien del mismo lado, dejando marcada su peligrosa caricia con una larga rozadura.

El Tercio extranjero, avanzando por el lugar que previamente le había sido designado, y la llegada de nuevas fuerzas, resolvió la difícil situación del momento.

El señor González-Tablas fue traído al mediodía a Melilla, a cuyos hospitales fueron evacuadas las demás bajas.

Dentro de la posición del Zoco El-Had habían caído dos granadas lanzadas por la artillería mora. Uno de los proyectiles no explotó ni causó daños, pero el otro hizo explosión en una tienda, matando a un soldado de intendencia e hiriendo a dos.

En vista del gran número de enemigos, salieron de Melilla fuerzas españolas de infantería y caballería, para auxiliar a los que estaban en fuego.

Con estas fuerzas se cruzaron los camiones de Sanidad, que traían a la plaza los muertos y heridos.

El oficial de caballería señor Segura, hermano del teniente de Regulares que acababa de morir, preguntó a los conductores del camión en que iba el cadáver de su hermano, si habían visto a éste.

Los interrogados no se atrevieron a revelarle la terrible verdad y contestaron evasivamente.

El señor Segura con la fuerza, siguió marchando hacia el terreno empapado con sangre de uno de los suyos, y el triste convoy de cadáveres continuó su marcha en sentido contrario.

Seguía, a las doce, la acción con toda su intensidad. Por encima de la posición del Zoco cruzaban los proyectiles cuyo paso percibía distintamente el oído.

Ahora, desde Melilla, se oye el cañoneo. ¿Qué nuevos nombres habrá que añadir al martirologio de la Patria?

Posición tomada

Llegan del otro lado de la línea noticias más gratas.

Ha sido tomado, sin resistencia apenas, el Zoco Arbaá. Los rebeldes muestran allí poca actividad.

Dificultades informativas

Las dificultades para hacer información aumentan de día en día.

[Ocho líneas censuradas]

Esta mañana llegaron procedentes del Atalayón, donde fueron recogidos, una mujer con tres niños pequeños y un soldado, que estuvieron prisioneros de los moros.

[Seis líneas censuradas]

La mujer tiene el pelo cortado al rape y se encuentra enferma, por lo que iba a ser trasladada al hospital. Su aspecto era lamentable; lloraba constantemente sin sollozos ni lamentos. Su llanto silencioso impresionaba.

Melilla, septiembre 1921.

N. de la R.—Esta crónica ha sido revisada por la censura.

La Atalaya, jueves 15 de septiembre de 1921.

EL BATALLÓN DE ANDALUCÍA PLANTEL DE LEGIONARIOS Y REGULARES

Cantos de la tierra

Los generales Fresnedo, Sanjurjo y Berenguer han pasado esta tarde revista a las columnas de su mando. Hemos presenciado la revista y escuchado las arengas, breves y enérgicas, con que han saludado a las tropas encargadas de volver por los fueros de España. Han sido momentos de intensa emoción. Los corazones latían con prisa. Los soldados, enardecidos, hubieran querido lanzarse al combate sin dilaciones en una loca carrera que arrasara los obstáculos, que aplastase al enemigo.

Al verlos, nadie dudaba de la posibilidad de realizar el propósito.

Terminado el acto han desfilado las tropas regresando a sus respectivos campamentos. Por espacio de una hora los caminos han estado cubiertos por la masa ondulante de las tropas que los ocupaban por completo.

Cae la tarde y todos los espectadores han enmudecido. Se sabe que esta revista general es el prólogo de las grandes operaciones guerreras y la emoción gana los corazones.

Es ya hora de regresar a Melilla y sin embargo no nos decidimos a dar al *chauffeur* la orden. Desde la pequeña colina a donde hemos subido, se abarcan las carreteras por donde van caminando las tropas, y el espectáculo nos atrae.

De pronto se alza, en las calmas del atardecer, una voz que canta las melancólicas tonadas de la tierra.

“Tengo de subir al monte...”²⁰⁶

Otras voces se unen a la suya y el coro se pierde en la lejanía. Allí van soldados montañeses. Su canto nos recuerda la vuelta de las romerías montañesas y para que la evocación sea más viva la “nuba” de los regulares de Ceuta toca sus gaitas y redobla los tambores como acompañando el canto.

Un deseo invencible de hallarnos entre montañeses nos domina, un deseo invencible de oír hablar con la entonación viril de la Montaña.

—Al Sidi Alto —ordenamos al *chauffeur*.

Y el automóvil partía hacia la posición de Sidi Guariach, donde se halla el batallón de Andalucía. Saludamos al teniente coronel don Emilio Mola²⁰⁷, que ha sido designado para sustituir en el mando de los Regulares de Ceuta, al señor González-Tablas, mientras este se restablece de su herida.

El teniente coronel Mola tuvo predilección por el mando de las tropas indígenas: de la primera compañía de estas fuerzas que se organizó por España, fue teniente, y, sin embargo, tanto cariño ha tomado a este batallón del regimiento de Andalucía, que, aunque nada dice, comprendemos que ha de dejarlo con verdadero sentimiento.

Sus soldados no lo sienten menos. Buena prueba del cariño que sienten por su jefe es que esta mañana se le presentaron unos cincuenta solicitando su ingreso en los tabores de Regulares.

No se sabe aún si esta pretensión será atendida, porque en los tabores antiguos la proporción de soldados europeos es pequeña.

²⁰⁶ *Tengo de subir, subir / al monte que hay en las Caldas / tengo de pisar la nieve / que me ha dicho una serrana.*

²⁰⁷ Emilio Mola Vidal (1887-1937). Tras su ascenso al empleo de teniente coronel en junio de 1921, se puso al frente sucesivamente del Regimiento de Andalucía y, sustituyendo en el mando a González-Tablas, de los Regulares de Ceuta en las operaciones llevadas a cabo para recomponer las posiciones de la comandancia de Melilla hechas jirones tras el desastre de julio de 1921.

Anima a los bravos soldados del 52 regimiento de línea un alto espíritu. Sólo han entrado en fuego una vez y se han portado admirablemente. Su intervención en la lucha no fue muy sangrienta y solo dos cayeron heridos, pero tuvieron ocasión de presenciar la jornada más dura de la campaña, después del desastre. El Tercio y los Regulares, que llevaron el peso de la operación, tuvieron bastantes bajas, y el enemigo, que esta vez se presentó al descubierto, dejó abandonados montones de cadáveres.

El sangriento espectáculo, en vez de amedrentar, ha enardecido a los soldados del regimiento de Andalucía. Han querido ser los primeros en combatir y muchos han solicitado formar parte de las tropas de choque. Dos han pedido por escrito pasar al tercio y cincuenta quieren ir a los regulares.

Así son los soldados de mi tierra.

Después de visitar al teniente coronel Mola, recorreremos el cuartel conversando con grupos de soldados montañeses. Se disputan algunos números de *La Atalaya* que llevamos en los bolsillos.

Todos están muy animosos y nos encargan que hagamos público su ardiente deseo de castigar a los moros.

—Escriba usted, para que lo sepan en Santoña —nos dice uno—, que hemos de quedar como los mejores.

—Eso, eso —añade otro—. Y para que se enteren nuestras novias, que aquí no vemos más que moras, que son muy feas y que no nos gustan.

Corta la conversación un toque de corneta. Dos compañías van a salir para ocupar distintos puestos en las proximidades del cuartel, en previsión de un ataque nocturno a Melilla.

Todos corren a sus puestos y cuando nuestro automóvil se aleja por la carretera, vemos salir las fuerzas ya formadas.

Es casi de noche y volvemos a Melilla seguros de que esta noche no se oirá un solo tiro. Ocurre lo mismo siempre que se reciben confidencias de un ataque.

Nos informamos del estado de los heridos del batallón de Andalucía. Están relativamente bien y su suerte ha sido extraordinaria.

Antonio Sánchez, de la 4ª compañía, recibió una herida tangencial en el dedo pulgar y la bala que iba a penetrar en el cuerpo, quedó retenida en la cartuchera del soldado, que se salvó milagrosamente.

Víctor González, de la segunda compañía, tiene una herida también tangencial en la parte externa del antebrazo izquierdo. La lesión no interesa más que los tejidos blandos.

Este ha sido el bautismo de sangre del batallón de Andalucía.

El Tercio extranjero

Debemos a los lectores de *La Atalaya* una información del Tercio extranjero. Hay en él montañeses que ponen muy alto el nombre de la Tierruca, entre este puñado de valientes.

Los capitanes Valcázar y Saro Cano; los soldados rasos, Zorrilla y Conrado Martínez y hasta la cantinera, una preciosa muchacha nacida en Santander y a quien no asustan las balas ni se desmaya al ver correr la sangre.

Si no hemos escrito antes ha sido por temor a las comparaciones. Formas prestigiosas lo han hecho antes y temíamos la comparación, pero aun así lo haremos. Lo consideramos un deber y aquí, donde todos cumplen con el suyo, aun a riesgo de su vida, no hemos de ser la excepción.

No habrá que extrañar que en esta crónica no aparezca el nombre de Mauricio Rivero. Llegó a Melilla lleno de entusiasmos, con un terno impecable, calcetines de seda, zapatos de charol. Se hospedó en el hotel Victoria.

—Pediré el puesto de mayor peligro —nos dijo en cuanto le saludamos.

Le advertimos cariñosamente:

—No te molestes en hacerlo. Todos los puestos de los legionarios son “de mayor peligro”.

—Eso no importa —replicó estoicamente.

Le admiramos. Nos produjo emoción honda aquel muchacho elegantísimo y satisfecho de la vida, que la despreciaba con tal arrogancia.

Los aeroplanos de los moros

No hay que exagerar. Los moros no han volado sobre las líneas españolas. Algunos, con una audacia increíble, se subieron —según confidencias recibidas— a uno de los aeroplanos que cayeron en su poder y hasta pusieron en marcha el motor.

El aparato dio un salto, se estrelló y empezó a arder, quedando carbonizados los audaces.

Otros intentaron repetir el experimento con otro aeroplano y el resultado fue idéntico. A eso quedó reducido todo.

Abdelkrim se ha convencido de que no dispondrá de aeroplanos mientras no tenga aviadores²⁰⁸.

La muerte de Silvestre

Del general Silvestre va a hacerse una leyenda como la del rey Sebastián²⁰⁹.

²⁰⁸ Sobre esta cuestión vid. Madariaga Álvarez-Prida, 2021, p. 91-101, “La leyenda de una aviación rifeña”.

²⁰⁹ Espinosa hace referencia al sebastianismo, la leyenda surgida en Portugal tras la muerte del Rey Sebastián I de Portugal en 1578 durante la Batalla de Alcazarquivir, cerca de Larache, también conocida como la batalla de los tres reyes. El sebastianismo fue un movimiento místico que postulaba que el rey Sebastián en realidad no había muerto y que regresaría en el momento preciso para expulsar a los dominadores extranjeros (i.e., el dominio filipino, los reyes españoles de la Casa de Habsburgo que fueron también reyes de Portugal: Felipe II, Felipe III y Felipe IV.) Del general Silvestre

El valor personal de los caudillos impresionó siempre a las muchedumbres más que su inteligencia, aunque esta condujera a las huestes al triunfo y evitara los desastres.

Silvestre fue un bravo y tendrá su leyenda. Hace días, un prisionero libertado creyó reconocerle en un desgraciado que gemía en una mazmorra.

Después dijo que su cabeza ensangrentada había sido exhibida por los zocos, hoy se asegura que va a ser traído a la plaza su cadáver decapitado.

Cuando el desastre haya sido reparado; cuando la Historia juzgue serenamente lo que está ahora muy próximo para que el juicio sea desapasionado y justo; los ciegos cantarán en sus romances las hazañas del caudillo y la leyenda tendrá más fuerza que los juicios de los historiadores.

Buscar ahora la verdad, es empeño vano. Sólo sabemos de cierto, por haberlo oído de labios de un testigo presencial, que Fernández Silvestre, que hablaba con su Estado Mayor, se llevó la mano al pecho como si estuviera herido y sacando su pistola, dijo a los demás:

—Señores, cada uno haga lo que pueda.

Después echó a andar solo, desapareciendo.

Hasta aquí la verdad. Que la leyenda cante lo que pasó después. Melilla, sábado y domingo [10 y 11 septiembre], 1921.

se llegó a afirmar que seguía vivo y que encabezaba un ejército de algunos centenares de hombres que luchaban contra los franceses en las montañas del Atlas. Según estas versiones, se había convertido al islam, formado un harén y ocultado bajo un nombre árabe.

La Atalaya, viernes 16 de septiembre de 1921.

EL TERCIO ES UNA COSA SERIA

Los que destacan

Los trágicos sucesos a que asistimos son como un yunque, en que se prueba el recio temple de los hombres fuertes de la raza. De estos sucesos terribles y gloriosos saldrán unos cuantos nombres, que en la dura prueba de la guerra acreditaron cualidades y rasgos de excepción. A la cabeza de estos nombres irán los de Millán-Astray y González-Tablas. Tanto se ha hablado de los brillantes jefes de las tropas de choque, que resulta innecesario añadir a su florilegio un ditirambo más. España entera los conoce suficientemente, y a estas horas la atención de todo español está fija en ellos, en gesto admirativo y reverente.

Hace mucho tiempo que el Ejército español no ha tenido popularidades y prestigios como los suyos. Las últimas guerras coloniales, a pesar de su duración, no dieron un par de soldados de ese temple. A lo mejor destacaban unos nombres en un hecho heroico —Baler, Cascorro, las lomas del San Juan, el Caney²¹⁰—; pero no era el de aquellos luchadores el esfuerzo continuado y persistente de todos los días y todas horas. Esos nombres llenaban una página en el libro de los duelos y glorias de la guerra. La gran popularidad de la guerra de

²¹⁰ Relación de todos los episodios de la épica de las guerras de Cuba y Filipinas, comenzando por el asedio de la posición de Baler en Filipinas, proverbialmente conocida como la de “Los últimos de Filipinas”.

Cuba, Cirujeda²¹¹, fue eso: una página sola, un episodio aislado, un lance de fortuna.

Estos jóvenes héroes que hoy reivindican la fiera gloria de la raza en los campos de Melilla han hecho el milagro de que la opinión pública encuentre a cada momento sus nombres, y los encuentre siempre en lugares de honor. Son nombres destinados a vivir en romances de ciego, en relaciones populares, en el pintoresco folklore de las gentes sencillas. El pueblo tomará esos nombres como término de comparación del valor. Hace muchos años era Prim²¹². Ser más valiente que Prim, era algo inaudito. A partir de esta campaña, para hablar de alguien muy bravo, se dirá que lo era tanto como Tablas o como Astray.

Junto a estas famas-cumbres hay otros prestigios de jefes y oficiales que el diario combate va consolidando. Tal es el comandante Franco²¹³, del Tercio, un comandante de veintiocho años, forjado con el bronce duro de los héroes. Otros son los tenientes coroneles Barrera y García Aldave, que mandan, respectivamente, los batallones expedicionarios de la Corona y de Sevilla.

Después del Tercio y de los Regulares de Ceuta, no hay aureola en esta campaña que pueda parangonarse con la de los soldaditos de la Corona.

Fueron de los primeros en llegar desde Almería. Encontraron a Melilla en plena confusión, desguarnecida, amedrentada. El teniente

²¹¹ Espinosa se refiere al militar de la Guerra de Cuba Francisco de Asís Cirujeda y Cirujeda, que obtuvo el empleo de general y el marquesado de Punta Brava por su acción en la Batalla de San Pedro en 1896 en la que perdió la vida el general revolucionario cubano Maceo.

²¹² General Juan Prim y Prats, marqués de los Castillejos, militar y político del XIX que llegó a ser presidente del Consejo de ministros. A Prim se le atribuye la expresión “O caixa o faixa”, es decir o la muerte o la gloria del fajín (del generalato). En Cataluña equivale a “O todo o nada”.

²¹³ Francisco Franco Bahamonde (1892-1975) no necesita demasiadas anotaciones. Su imparable carrera militar se aceleró con su incorporación al Tercio. Sobre sus juegos africanos, cf. Franco, 1922.

coronel Barrera les arengó en el muelle al desembarcar, Melilla tenía dos boquetes peligrosos, por los que podían irrumpir los rifeños. Uno era la carretera de Nador, que cerraban solamente en Sidi Ahmet el Hach-Atalayón los pechos de los legionarios y de Sanjurjo. Otro era Beni-Sicar, donde el coronel Riquelme había llevado a los Regulares de Ceuta. Desde el muelle, cantando, después de la arenga de su teniente coronel, fueron los de la Corona a hacer acto de presencia en esos sectores. Aquel mismo día tuvieron ya fuego y no han cesado de batirse desde entonces. Y se han batido siempre con una fiera acometividad. Cuando lo del copo del auto blindado, ellos, con la punta de las bayonetas, restablecieron la situación comprometida.

Por todos estos hechos, el batallón ha merecido el honor de una orden del día²¹⁴ del alto mando. Su jefe será uno de los que saldrán enaltecidos y gloriosos de la campaña.

Mucho de esto puede aplicarse también a García Aldave, el jefe del batallón de Sevilla.

Otra figura que destaca es la del coronel del Regimiento Inmemorial del Rey, don Leopoldo Saro²¹⁵, cuyo apellido denuncia su raigambre montañesa. En Santander tiene parientes —primo suyo es nuestro amigo don Alfredo Saro—. Del alto concepto que merece este jefe a la superioridad, puede dar idea el hecho de que se le haya confiado uno de los papeles más importantes en el avance hacia el Zoco El Arbaá.

El general de brigada Neila Ciria es otra figura eminente en la actividad militar melillense. Neila es uno de los héroes de las guerras coloniales. Siendo capitán en Cuba, y en la defensa de un poblado —cree-

²¹⁴ “La orden del día” es la lista de quehaceres que se lee por las mañanas en los cuarteles.

²¹⁵ El ya general Leopoldo Saro, junto con sus compañeros de armas de la Guerra de África los generales José Cavalcanti, Federico Berenguer y Antonio Dabán y Cavalcanti, protagonizaría la asonada conocida como “El Cuadrilátero”, preludio a comienzos de 1923 del golpe militar de Miguel Primo de Rivera.

mos que fue el de Cascorro²¹⁶— probó el temple de su alma. También tiene en Santander parientes, los señores Ciria, por los cuales vinimos recomendados a él. El bravo militar ha extremado con nosotros las atenciones y las delicadezas.

Podíamos citar muchos nombres más. El teniente coronel Mola, nombrado para sustituir a González-Tablas, está llamado a desempeñar un gran papel en los acontecimientos que se avecinan²¹⁷.

España puede estar orgullosa de ellos.

El Tercio es una cosa muy seria

Aunque las bravas gentes que forman el Tercio toman la guerra y la muerte en aire de broma, indudablemente el célebre Cuerpo es una cosa muy seria. Se lo advertimos a los ilusos que en un momento de ofuscación pudieran creer que se puede “jugar a los legionarios”²¹⁸.

Podríamos aducir muchos ejemplos; pero para el caso bastará uno solo, que acaba de ocurrir.

Un muchacho sintió un buen día la comezón de hacerse legionario. Veía sólo el aspecto externo de la empresa. Pasar por las calles haciéndose

²¹⁶ Efectivamente, cree bien. El futuro general de brigada Francisco Neila Ciria (1862-1923), a la sazón capitán de infantería, fue el jefe de la guarnición de Cascorro (Cuba) durante el asedio al que la sometió el general insurrecto -utilizamos la terminología española de la época- Máximo Gómez. En aquel sitio hallaría la muerte Eloy Gonzalo, conocido por su estatua en el Rastro de Madrid, “Cascorro”.

²¹⁷ Puede que Espinosa estuviera dotado con el don de la profecía. No solo Mola estaba destinado a “jugar un importante papel en los acontecimientos que se avecinaban”. Más allá de la Guerra del Rif, muchos de los hombres que aparecen estas crónicas iban a jugar un papel muy importante en los acontecimientos que desgarrarían España en 1936: Sanjurjo, Cabanellas, Gómez-Jordana, Cavalcanti, Mola, Franco, Millán-Astray, etc.

²¹⁸ Vid. sobre los “juegos africanos” vid. n. 3.

temer. Aparecer retratado en el *Nuevo Mundo*. Cantar “La Madelón²¹⁹” en las revistas y en los cafés. Y *epatar*²²⁰ a sus amigos de España con cartas que llevasen como un membrete las señas de su bandera.

Pero la realidad es muy otra. Ser del Tercio supone la posibilidad de recibir una bala en la piel a cada hora, a cada minuto. Y el muchacho en cuestión arrepintiéndose cuando ya no tenía remedio, porque la firma puesta en el boletín de enganche tiene el valor de un juramento a vida o muerte.

Y fue obligado a hacer honor a su firma. A estas horas se estará batiendo entre los demás y será un valiente como ellos. Allí no se puede ser otra cosa. Se puede cantar “La Madelón” y hacer chistes mientras se lucha. Pero todo esto dentro de la más absoluta seriedad.

Abdelkrim, veranea

Abdelkrim sigue en su poblado de Axdir, cabila de Alhucemas, pasando el verano a la orilla del mar, lejos del fuego y de los combates.

Todo hace suponer que nuestros soldados no tendrán ocasión de encontrarle en su avance, ni en Nador, ni en Beni Bugafar²²¹.

Hasta ahora, en la harca con que combatimos no se señala la presencia de los beniuirriagueles. Los moros que la forman pertenecen, en su mayoría, a las cabilas próximas a la plaza, insurreccionados por el ansia del botín.

Los beniuirriagueles, después del día de Annual, apenas han cambiado tiros con nuestras tropas. Hasta el episodio de Monte-Arruit permanecieron ajenos y su intervención posterior se ha reducido a

²¹⁹ “La Madelón” era una famosísima canción francesa de la Primera Guerra Mundial que interpretarían Marlene Dietrich y Sara Montiel. *Quand Madelon vient nous servir à boire* era su estribillo.

²²⁰ *Epatar*: del francés épater, producir asombro o admiración (DLE).

²²¹ Beni Bugafar es una de las seis cabilas rifeñas de la Guelaya, junto con Mazuza, Beni Buifrufr, Beni Sidel y Beni Chicar.

incautarse de los prisioneros, arrebatándolos a las cabilas desmoralizadas y turbulentas que los guardaban.

Abdelkrim parece que quiere mantenerse al margen de las operaciones militares. Su interés reside únicamente en el macizo montañoso de Alhucemas, y comprendiendo que es imposible evitar la expansión de nuestro ejército en los territorios sublevados, no quiere asumir la responsabilidad del descalabro, que juzga inminente. Después, el astuto moro confía en el tiempo. A él le importa muy poco que el pabellón español vuelva a ondear en Monte-Arruit. Y en su playa de Axdir se mantiene atento a cada rumor que llega por encima de los montes que le rodean.

La Atalaya, sábado 17 de septiembre de 1921.

EL AVANCE VISTO DE LEJOS

No nos equivocamos ayer al anunciar que hoy darían comienzo las grandes operaciones militares para recuperar el territorio perdido y vengar el ultraje inferido a España. Tampoco nos equivocamos al trazar la forma en que suponíamos que esas operaciones habrán de ser iniciadas.

La columna que manda el general Cabanellas se había reconcentrado en la Restinga y estaba dispuesta, desde hace varios días, para comenzar el avance sobre el Zoco El Arbaá en cuanto recibiera la orden de hacerlo.

Forman la columna del prestigioso general, un escuadrón de caballería de Regulares de Melilla, regimientos de caballería de húsares de la Princesa²²², de Pavía²²³, de Farnesio²²⁴, Lusitania²²⁵ y Albuera²²⁶.

Fuerzas de infantería, integradas por dos compañías de regulares de Melilla y otra de ametralladoras de las mismas fuerzas, batallón del Rey²²⁷ con ocho fusiles ametralladoras y batallones de Navarra²²⁸ y Córdoba²²⁹.

Un grupo de artillería a caballo, con 12 piezas.

²²² Húsares de la Princesa, regimiento de caballería nº 9.

²²³ Húsares de Pavía, regimiento de caballería nº 20.

²²⁴ Lanceros de Farnesio, regimiento de caballería nº 5. Formado en Flandes en 1649 como Tercio de Hessen Bourg.

²²⁵ Cazadores de Lusitania, regimiento de caballería nº 12.

²²⁶ Cazadores de Albuera, regimiento de caballería nº 16.

²²⁷ El Regimiento de Infantería Inmemorial del Rey nº 1 es la unidad más antigua del ejército español.

²²⁸ Regimiento de infantería "Navarra" nº 25, creado en 1705 como Regimiento de Mencos.

²²⁹ Regimiento de infantería "Córdoba" nº 10, creado en 1566 como Tercio de Figueroa.

Fuerzas de ingenieros, intendencia y sanidad.

De las tres columnas que han de tomar parte en las operaciones, es la del general Cabanellas la de mayor movilidad y sus objetivos están en relación con esta característica.

Se tenían noticias de que el avance de la columna desde la Restinga al Zoco El Arbaá, sería la iniciación de las operaciones, señalaría el “momento oportuno” de que ha hablado el Alto Comisario siempre que le han dirigido preguntas acerca de la fecha en que empezaría el avance²³⁰.

El “momento oportuno” ha llegado.

En la madrugada de hoy salió de la Restinga la columna del general Cabanellas y los hechos de que hemos sido testigos demuestran que el primer objetivo ha sido logrado.

De la Alta Comisaría comunicaron que a las cuatro de la madrugada zarparía del muelle un vapor fletado para que los periodistas pudiéramos presenciar la operación.

El barco, de cuyo nombre no quiero acordarme, es de carga y ha sido requisado por el alto mando para las necesidades de la compañía.

Con puntualidad increíble van llegando al muelle los correspondientes de guerra. Son como sombras que se van filtrando en el barco.

En el Giralda²³¹, dispuesto también para zarpar, embarca el general Cavalcanti y varios jefes del Estado Mayor de Berenguer.

Zarpa el Giralda a las cuatro y media de la madrugada y seguidamente suelta amarras nuestro barco, siguiendo al primero a corta distancia. La oscuridad es absoluta.

²³⁰ Vid. la crónica de *La Atalaya*, 25 agosto 1921.

²³¹ Buque construido por Hugh McCalmont en 1894, adquirido cuatro años más tarde por la Armada Española. Tras participar en la guerra contra Estados Unidos, fue utilizado como yate real. Fue desguazado en 1940.

Precediéndonos en el camino, y como señalándole, se ven las luces del Giralda y más adelante aun las del Alfonso XIII y Princesa de Asturias²³².

Cuando empieza a amanecer, va dibujándose la costa borrosa por la poca luz y porque –caso extraño— aquí llueve con bastante intensidad.

Cuando llegamos a la altura de la Restinga es día claro, y se perciben los accidentes del terreno. El campamento donde se halla la columna del general Sanjurjo es perceptible a simple vista. Las tiendas de campaña resaltan por su blancura.

La costa es muy baja y lo que va a ser teatro de los primeros momentos del avance forma una larga cinta de terreno que se pierde en la lejanía. El ocre de la playa separa mar y tierra con trazo enérgico²³³.

Han emprendido la marcha las fuerzas que componen las columnas y se las ve avanzar rápidamente en formación correcta.

Nuestro barco lleva una delantera considerable y cuando pasamos a la altura del Zoco El Arbaá, objetivo principal de la operación, aún falta mucho para que por tierra llegue la columna.

El paso Oeste se señala por dos incendios que forman grandes hogueras. Allí ha debido encontrar alguna resistencia el avance y la osadía ha sido castigada.

Se oyen descargas de fusilería.

Los buques de guerra cañonean la costa para dispersar al enemigo que haya podido concentrarse.

El Giralda dispara sobre un grupo de moros que corren por la playa y sus inmediaciones.

En la playa quedan solamente cinco que corren a toda prisa. Estamos tan próximos a la costa que se les distingue perfectamente

²³² Crucero acorazado botado en 1896, nombrado en honor de la hermana de Alfonso XIII, María de las Mercedes de Borbón. Participó activamente en las guerras de Melilla y del Rif. Fue vendido para desguace en 1933.

²³³ “El ocre de la playa separa mar y tierra con trazo enérgico” es un pequeño detalle descriptivo sobre el cromatismo; Espinosa tenía formación e interés pictóricos.

sin necesidad de gemelos. De vez en cuando se detienen en su carrera y disparan los fusiles contra los buques.

El Giralda contesta con sus cañones, pero los moros parecen sortear los proyectiles que estallan muy cerca de ellos. La caza resulta entretenida al principio, pero nos exaspera al fin.

Otro espectáculo más interesante atrae nuestra atención. Llegan al Zoco las primeras patrullas exploradoras de caballería y no tardan en unírseles otras fuerzas.

A todo lo largo de la estrecha lengua de tierra se ven los soldados como minúsculas siluetas.

En la vanguardia se ve desplegar a la caballería y avanzar por la explanada donde está el Zoco El Arbaá. La caballería marcha al galope como si diese una carga. Las fuerzas de vanguardia han rebasado el Zoco y las demás van llegando e instalándose en sitios estratégicos. En algunos trozos marchan los soldados en filas de a uno.

Poco después oímos disparar a una batería de la columna que ha sido emplazada en una pequeña elevación del terreno.

El buen éxito de la operación parece asegurado y el vapor hace rumbo a Melilla. La guerra, vista desde tan lejos, apenas impresiona. Necesitamos hacer un gran esfuerzo para imaginarnos que aquellos puntitos negros que se mueven, que aquellas siluetas de infantes y jinetes son soldados que pasan por todas las intensas emociones del combate.

Esto será ver la guerra, pero no es sentirla, el corazón no se oprime por la ansiedad, ni se estremece por el entusiasmo. Es una visión fría, sin vida. Nos proponemos no emplear de nuevo tal medio para informarnos. Quisiéramos vivir un poco la vida del soldado para saber contarla; para conocer sus momentos de angustia, para oír sus gritos de dolor o de triunfo. Nos avergüenza un poco asistir a este espectáculo cruel, como a una sesión de cinematógrafo.

Cuando nos acercamos al puerto de Melilla, de regreso de nuestra excursión, se oye vivo cañoneo y fuego de fusilería por la Segunda Caseta. Es que por este punto y por el Zoco-El-Had han salido convoyes de aprovisionamiento para que el enemigo no se concretase solamente en el terreno por donde empezaba el avance.

Disparos de remington²³⁴, los tiros característicos de los “Pacos”, suenan en la orilla. Varios compañeros de la harca periodística, que habían resistido el mareo, nos dicen que tiran contra nosotros y juran que se ha oído el chitar²³⁵ de las balas.

Nosotros habíamos seguido “heroicamente imperturbables” ... pero es porque no habíamos oído nada.

²³⁴ El fusil remington fue uno de los principales tipos de fusil utilizados por los rifeños, desde finales del siglo XIX hasta principios de la década de los 20 del siglo XX. El remington fue diseñado en EE.UU. en 1860 y adoptado como arma reglamentaria por el ejército español en 1871. Ese mismo año comenzó a fabricarse en España. Debido a las graves heridas que producían sus proyectiles era muy utilizado por los francotiradores rifeños. La leyenda dice que el sonido producido por este fusil al disparar dio origen al término onomatopéyico “paco” para designar a los francotiradores rifeños. Vid. Rafael García Serrano, *Diccionario*, op. cit. p. 144. “Del sonido que produce el disparo cercano y seco —pac, pa-có, pa-cum— deriva el nombre de paco que se aplica al tirador que hace fuego en estas condiciones. El paco suele ser un hombre solitario, paciente y astuto, con alma de cazador furtivo. Los moros paqueaban admirablemente de día y de noche. Con una fusila, un puñado de higos, una buena provisión de cartuchos y un cacho de peña donde camuflarse, todo el tiempo les parecía poco para dedicarse a este sangriento y arriesgado deporte.

«—¿Qué es un *paco*?

—Un fusil y detrás un moro».

Lo dice el jefe legionario Maciá Serrano en la novela *La legión desnuda*.”

²³⁵ *Chitar*: chistar (DLE).

Don Fernando Álvarez

Hemos visto pasar a lo lejos a un joven alférez de infantería del regimiento de Melilla número 59.

Un amigo nos dice que es don Fernando Álvarez, hijo del teniente coronel Álvarez del Corral, muerto heroicamente en Monte-Arruit.

El bizarro alférez, que se encontraba en Tres Forcas con un destacamento de 18 hombres al ocurrir la catástrofe, no tuvo el menor contratiempo. En su puesto permaneció hasta que recientemente fue destinado a la plaza.

Melilla 12 septiembre 1921.

La Atalaya, domingo 18 de septiembre de 1921.

VIENDO CAER LOS PROYECTILES MOROS

El batallón de Andalucía

El batallón de Andalucía es el batallón de la suerte. Es la “mascota” del ejército de operaciones. En cuanto interviene en la protección de un convoy el enemigo deja de hostilizarle. Día llegará en que los soldados que entren en combate pregunten si va el batallón santoñés para tener la seguridad de que el enemigo o no se presenta o se retira sin causarnos bajas.

No hay exageración en lo que decimos y la buena suerte del batallón de Andalucía está siendo ya muy comentada. Ha formado parte de las fuerzas que protegieron dos convoyes a Taguil-Mamim. Todos los convoyes a dicha posición eran siempre atacados con extraordinaria violencia; se sostenían siempre rudos combates. Las dos veces que fue el batallón de Andalucía apenas se oyeron unos cuantos tiros.

Para llevar convoy a las posiciones dependientes de la de Zoco-El-Had, había que librar siempre luchas sangrientas que nos costaban dolorosas pérdidas. Hubo un día sobre todo en que la lucha revistió caracteres épicos. Al día siguiente el batallón de Andalucía protegía el mismo convoy sin oír más que a unos cuantos “pacos”.

Hasta las heridas recibidas por los dos únicos soldados de Andalucía, a quienes han alcanzado los proyectiles enemigos, son heridas de suerte y los dos siguen mejorando. Uno de ellos, el herido en la mano es santanderino y de oficio albañil.

La Bien Aparecida protege a los soldados montañeses²³⁶.

El batallón de Andalucía formará parte de la columna al mando del general don Francisco Berenguer.

Continuación del avance

Mañana, miércoles, se pondrá en movimiento la columna que manda el general Sanjurjo.

Llegará hasta El Atalayón y al día siguiente o el sábado, emprenderá el avance a Nador.

La columna del general Cabanellas saldrá esta semana del Zoco El Arbaá para seguir su avance.

Estamos, pues, en periodo de plena actividad guerrera.

Dios dé a nuestras tropas el triunfo.

Noche de emociones

Noche de emociones fuertes para los vecinos de Melilla esta noche del 13 de septiembre; número aciago el 13 y día aciago el martes. Noche de emociones fuertes, doblemente intensas para los supersticiosos, que señalaron la coincidencia de los signos funestos.

La noche era oscura, sin luna y sin estrellas; reinaba el silencio, un silencio inquietante; todas las bocas de fuego de cañones y fusiles que forman el cinturón de defensa de la ciudad permanecían inactivos.

²³⁶ Su festividad estaba próxima, el 15 de septiembre. Desde 1905 la Virgen de la Bien Aparecida, cuyo santuario está en Ampuero, es la patrona de la Diócesis de Santander. Actualmente es la patrona de la Comunidad Autónoma de Cantabria y anteriormente lo fue de la provincia de Santander. Ya el año 1752, los montañeses residentes en Madrid fundaron la *Congregación de Nacionales de las Montañas de Burgos*, también llamada *Congregación de Nacionales de la Montaña*, bajo el patronazgo de la Bien Aparecida. Recordemos que Espinosa era un hombre religioso, que como periodista había cubierto el milagro del Cristo de Limpias.

Los moros aislados que acechan en la sombra, los “pacos”, callaban también. La diaria confidencia, que nunca se cumple, de un ataque a la plaza, parecía tener en esta noche de misterio un significado agorero. Las almas sentían esa inquietud extraña, ese aviso que viene de lo desconocido y que anuncia la proximidad del peligro.

Hablamos de ello con varios amigos y se rieron; pero sus risas no eran francas. Sin duda habían recibido también el misterioso aviso.

Manolo Obeso, Luis Monje y Juan Izquierdo propusieron dar un paseo por el muelle; pero Manolo Vierna nos retuvo aún un rato en el café con su charla, siempre amena e interesante, y prometimos salir después a su encuentro.

Se habían oído, poco antes, cañonazos distantes. Un cochero, que venía del Real, nos dio la noticia: en aquel barrio obrero habían caído varias bombas, disparadas por un cañón moro emplazado en el Gurugú, casi seguramente en el Gorro Frigio, situado detrás del trágico Barranco del Lobo²³⁷. Los vecinos de aquel barrio estaban alarmados.

Quisimos ir al barrio del Real, pero el cochero se negó resueltamente.

—Por na der mundo paso yo der puente e Triana. Paese que tiran esos condenaos ar parque artiyería.

El capitán Vierna y el teniente Cuesta, de Regulares, se despiden, y quedamos unos momentos solos en el café. Son las once y media.

Llegan apresurados varios paisanos, y uno de ellos dice:

—En la plaza de España acaba de caer una granada, ha tirado un trozo de tapia de la estación del tranvía. La estupenda noticia nos hace ponernos en pie, como movidos por un resorte. Vamos allá.

²³⁷ Espinosa hace referencia al Desastre del Barranco del Lobo, que tuvo lugar el 27 de julio de 1909. 150 soldados españoles perdieron la vida en la masacre, lo que provocaría la llamada a filas de dos quintas y los disturbios en Barcelona y otros lugares conocidos como *La Semana Trágica*. En *el Barranco del Lobo / hay una fuente que mana / sangre de los españoles / que murieron por España*. La canción popular recuerda aún aquellos hechos. Vid. María Rosa de Madariaga, *En el Barranco del Lobo. Las Guerras de Marruecos*, Madrid, Alianza Editorial, 2005.

Encontramos en el camino a Monje y Obeso, y les preguntamos:
–¿Es verdad lo que dicen?

–¡Que si es verdad! La granada ha caído a veinte metros de nosotros. Se ha perdido usted una gran emoción.

Nos cuenta lo ocurrido. En la plaza de España había algunos grupos de trasnochadores, que comentaban el cañoneo del barrio del Real. Se vio sobre la masa oscura del Gurugú un resplandor trágico, percibióse el ruido del cañonazo. ¿Adónde irá a caer? –se preguntaron los curiosos–. La contestación fue un fuuu...extraño que se acercaba.

–Aquí viene, aquí viene –gritaron muchos, y cada cual trató de buscar un abrigo.

El proyectil derribó un trozo de tapia y se incrustó en el suelo, levantando una nube de polvo y una lluvia de piedrecillas. Una de éstas arrancó los lentes a un espectador.

Vamos a ver el hoyo abierto por el proyectil, que está rodeado por un corro de curiosos. Apenas hemos llegado se oye otro disparo de cañón, y la desbandada es general. Nos ponemos al débil y casi quimérico abrigo de un vagón y contamos con ansiedad los segundos...; nada.

La permanencia en aquel sitio es peligrosa. Si los moros tienen enfilado el cañón, lo probable es que los proyectiles sigan cayendo allí, y acabamos de ver que una dependencia de la estación, situada a dos metros del hoyo abierto por la primera granada, está abarrotada de cajas de municiones.

Nos retiramos, pero andando despacio. ¡Para qué correr! ¡Quién sabe si al hacerlo iremos al encuentro del peligro! No es fácil adivinar dónde nos acecha la muerte.

Suena otra vez un cañonazo, y a los pocos segundos percibimos distintamente el zumbido del proyectil rasgando el aire. El corazón se para un instante y late después apresurado; en las sienas y en las muñecas sentimos las pulsaciones y las contamos... una, dos, tres, cuatro... No se ha oído ninguna explosión. El peligro ha pasado. ¿Dónde habrá caído el proyectil? Nos dicen después que en la Pescadería...

Las calles se han ido animando y la gente toma a broma las bromas pesadas de los moros; pero nadie asoma ya por la plaza de España y pasea buscando el abrigo de los edificios más altos y al parecer más resistentes.

Son las doce y cuarto de la noche. En casi todas las casas están las luces encendidas; en algunas hay gente asomada a los balcones. Nadie duerme.

Pasa más de media hora y nada vuelve a turbar el silencio de la noche. El aburrimiento y el sueño va recluyendo a los curiosos en sus casas. Las calles quedan desiertas. ¿Qué nueva sorpresa nos reservará el despertar?

Melilla 12 [13] martes 1921²³⁸.

²³⁸ Es el 13, en realidad. Debajo de la crónica de Espinosa leemos:

«LA CENSURA QUE DISFRUTAMOS EN SANTANDER

La censura, que en Santander se ejerce de una manera como no se ejerce en ninguna otra capital de España, suprimió anoche toda una parte de la crónica de nuestro redactor, en la que se protestaba de las dificultades que encuentran en Melilla los periodistas. Esas mismas protestas, y en términos mucho más duros, han aparecido en la mayor parte de los periódicos españoles. Corrochano, en *ABC*, ha dedicado dos crónicas seguidas al asunto. Y a ningún censor, salvo al de Santander, se le ha ocurrido impedir la publicación de lo que, en todo caso, no es más que un ataque a la política de un ministro.

Para dar idea de cómo se ejerce en Santander la censura, citaremos un caso. Noches pasadas se nos prohibió que hablásemos de que habían caído proyectiles moros sobre Melilla.

—¡Pero si eso mismo lo dicen los periódicos de Bilbao, que todavía se están vendiendo por las calles! —objetamos.

—No nos importa. Si en Bilbao las autoridades no cumplen con su deber, aquí cumplimos. Esa noticia es alarmista.

Nos resignamos. Pero no había pasado media hora, cuando del mismo Gobierno civil nos envían un parte oficial.

Y en ese parte daba cuenta el Gobierno del bombardeo de Melilla, la noticia que el censor había tachado por alarmista».

La Atalaya, martes 20 de septiembre de 1921.

EL NUEVO JEFE DE ANDALUCÍA

Sigue el cañoneo

Aquel proyectil que pasó zumbando sobre nuestras cabezas, fue el último que los moros dispararon anoche; pero esta mañana han vuelto a tirar. Si aún sus disparos no han causado desgracias, obra ha sido de la casualidad o de la Providencia.

De los proyectiles que anoche cayeron en el barrio del Real, uno dio en una casa, incrustándose en el muro; otros cayeron en las calles sepultándose en la tierra.

Una granada atravesó la lona de una tienda de campaña donde dormía un soldado enfermo; los demás inquilinos de la tienda dormían al aire libre para evitar el calor sofocante del aire confinado. La granada atravesó un montón de ropas y cartucheras haciendo explotar tres cartuchos de máuser y destrozando cuanto encontró a su paso.

El 14 de septiembre la redacción de *La Atalaya* ya debe informar de las “dificultades informativas” que encuentra el cronista. En la crónica publicada el 29 de septiembre, Espinosa agradece al gobernador civil de Santander, Luis Richi, “la consideración que ha tenido con nuestras crónicas no tachando una línea. Amablemente atribuye su tolerancia a nuestra circunspección”. En la crónica de 26 de octubre Espinosa reflexiona sobre lo absurdo de la censura para la prensa, puesto que “en Melilla se sabe todo”; se trataba, en realidad, “de no permitir la crítica”. Sobre la referencia a Corrochano, debe de referirse a la crónica telegráfica enviada por éste, publicada en *ABC* el 27 de julio. Encabezaba la página el titular “El general Berenguer quiere que el país sepa toda la verdad” y se iniciaba: “Gracias a que el alto comisario desea que el país conozca la verdad de los hechos y la realidad del momento, puedo enviar al *ABC* esta crónica telegráfica, con el visto bueno de la censura militar, apenas he puesto el pie en esta plaza”.

Tampoco explotó la granada. No tienen regulada la espoleta los proyectiles que caen sobre Melilla. Tal vez quien maneja la artillería quiere evitar que causen daño. Quizá es un soldado español coaccionado por los moros con terribles amenazas. No se explica de otro modo la impericia del artillero cuando otras baterías enemigas disparan con arreglo a todos los principios de la balística.

Dos cañones contra la plaza

Dos son las piezas que los moros tienen enfiladas contra la plaza. Los proyectiles de una de ellas caen en el barrio del Real y parece que van dirigidos al parque de Artillería.

La otra pieza dispara contra el puerto. ¿A dónde? No creemos aventurado suponer que es a la Alta Comisaría donde van dirigidos los proyectiles.

La Alta Comisaría²³⁹ es alta no sólo por la jerarquía del comisario sino por el lugar donde está instalada en la ciudad antigua y amurallada. Sus ventanas, que dan frente al puerto y al Gurugú, están espléndidamente iluminadas y durante la noche constituyen una inmejorable referencia para los artilleros enemigos. Si éstos logran hacer blanco en ella, el efecto moral sería enorme. En el edificio se aloja el general Berenguer. ¿Irán contra él dirigidas las granadas?

El cadáver de Silvestre

El cañonero *Laya*, a cuyo bordo fue una comisión de médicos para reconocer el cadáver del general Silvestre y traerlo a la plaza, ha

²³⁹ De 1913 a 1956 la Alta Comisaría de España en Marruecos fue el máximo órgano de la administración española en el Protectorado español de Marruecos. El Alto Comisario estaba asistido por tres comandantes militares en las sedes de Tetuán, Larache y Melilla.

regresado ayer a Melilla sin haber cumplido su lúgubre misión. La caja, forrada de zinc, embarcada para encerrar los restos del caudillo español, ha vuelto vacía. Los moros que habían de hacer entrega del cadáver dijeron que habían tropezado con dificultades para ello y prometieron volver a Alhucemas, dentro de unos días, con lo que resta del valiente soldado. Las gloriosas cicatrices que martirizaron su cuerpo y desfiguraron su esqueleto, servirán para reconocerlo.

En tanto llega el ansiado momento de la devolución, esos restos, sagrados para todo español, continuarán su fúnebre peregrinación. ¿Cuándo hallarán el descanso en tierra española, tierra piadosa que velará su eterno sueño?²⁴⁰

Nador abandonado. Llegada de prisioneros

Han llegado esta mañana los prisioneros españoles que estaban en Nador. Las autoridades se han apresurado a incomunicarlos para que nadie pueda hablar con ellos.

Sin embargo, se sabe algo de lo que han dicho. Su libertad la deben a que los moros, ante la inminencia del avance de nuestras tropas, han abandonado Nador para unirse a los rebeldes que nos hostilizan amparándose en las escabrosidades del Gurugú. Al abandonar los moros el poblado, dejaron en él sus prisioneros.

El enemigo que tenemos enfrente

No tenemos frente a la plaza de Melilla a las huestes de Abdelkrim. Los moros que nos atacan pertenecen a las cabilas que aprovecharon

²⁴⁰ Recuerda los célebres versos de la “Oda al Dos de Mayo” de Bernardo López García: “Desde la cumbre bravía /que el sol indio tornasola, / hasta el África, que inmola / sus hijos en torpe guerra, / ¡no hay un puñado de tierra / sin una tumba española!”. El cuerpo de Silvestre nunca fue encontrado.

el desastre para saciar sus instintos de rapiña, moros que no tardarían en someterse si se les ofreciesen probabilidades de perdón.

Ellos mismos reconocen la superioridad guerrera de los beniu-
rriaguel²⁴¹ que forman el ejército de Abdelkrim, y hace unos días, al llegar al cuerpo a cuerpo en el duro combate de Casabona, los mismos moros gritaban a nuestros soldados anunciándoles la llegada de 400 beniu-
rriaguel dispuestos a luchar a su lado hasta morir.

No era una fanfarronada. Es cierto que han llegado esos guerreros para apoyar a los miserables traidores de esta zona. El auxilio les ha envalentonado y sueñan ahora con el imposible de entrar a saco en la plaza, que su cobardía y su codicia les impidió saquear cuando estuvo a su merced. ¡Bien cara han de pagar su osadía!

El estruendo de la guerra

Sigue hoy, por mañana y tarde, el estruendo de la lucha. Las baterías de las plazas y las de los buques disparan sin cesar. Hay convoy al Atalayón, de donde van a ser relevadas fuerzas del Tercio. Estas fuerzas se unirán al resto de la columna Sanjurjo para empezar el avance mañana jueves.

Mañana (D.m.) se pondrá en movimiento la columna de Sanjurjo. De un salto irá a Nador. ¿Encontrará en su avance mucha resistencia? Es de creer que no; pero nadie puede hacer predicciones en asuntos de guerra.

Siguen los cañonazos de los acorazados haciendo retemblar los cristales. Cada estampido de nuestros cañones ensancha el corazón y nos llena de entusiasmo. ¡Dios guíe los proyectiles para abatir la fiereza de los moros ensoberbecidos! ¡Que nuestras granadas reduzcan a la impotencia los cañones agarenos!

²⁴¹ Se refiere a la cabila rifeña de los Beni Urriaguel (Ait Waryaghar en rifeño). Sobre los Beni Urriaguel, vid. Hart, 1976.

El jefe accidental de Andalucía

Al hacerse cargo del mando del batallón del Regimiento de Andalucía, el comandante señor García Navarro, por haber pasado el teniente coronel Mola a mandar los Regulares de Ceuta, dirigió a su brillante cuerpo la siguiente orden de plaza, que fue leída a las tropas:

«En la revista que el día de ayer pasó el excelentísimo señor general de la brigada, don Federico Berenguer²⁴², fue felicitado el batallón por su excelente estado de disciplina, policía e instrucción. Lo que me complace en hacer público para general satisfacción. En cuantas inspecciones ha pasado el batallón ha merecido iguales plácemes. —Todavía recordamos con orgullo todos los que más de un año llevamos en este Cuerpo, las órdenes laudatorias de los generales de la división y brigada por los resultados de las escuelas prácticas de 1920 y el resultado de la inspección por el general Castell en vuestra instrucción de reclutas, en la cual vio y manifestó dicho general que vuestra sólida instrucción era apta para alcanzar la victoria mediante una sabia dirección. —La suerte nos ha favorecido; para el sostenimiento de vuestra disciplina e instrucción y su enlace con los elementos de guerra que el Estado no titubea en darnos, hemos tenido un jefe que ha sabido llevarla a su máxima altura. Los hechos y resultados presentes, grabados se hallan en nosotros y el corazón es el que debe hablar y por eso merece mi pluma enmudecer. —La Providencia no nos abandona y el dolor que sufrimos por la ausencia, por fortuna transitoria, de nuestro querido jefe, nos los consuela designándonos un nuevo teniente coronel en el cual, su historia y su prestigio hace que en él depositemos nuestra ciega confianza.

Soldados de Andalucía: en vísperas de días de sacrificios, penalidades, pero también llenos de gloria, seguid laborando en merecer la confianza de los que nos han de dirigir a la victoria, como nosotros, ciegamente la tenemos en ellos.

Estamos en el lugar más honroso frente al enemigo, en la vanguar-

²⁴² Hermano del general de división y Alto Comisario Dámaso Berenguer, I conde de Xauen.

dia más honroso que en la retaguardia y en la guerrilla más que en sus sostenes. De hombres de honor es anhelar los puestos de más peligro, y de degenerados es rehuirlos para que otro los ocupe y en ellos tal vez sean sacrificados.

Que hay errores, que tal vez haya injusticia, que el sacrificio resultará anónimo y la recompensa nula: Que los nuestros llorarán: ¿y eso qué importa para el alma patriótica y cristiana? Repitamos palabras del actual ministro de la Guerra: Hombres modestos que no podemos transmitir a los nuestros más que el fruto de nuestro trabajo, ¿qué mayor gloria podemos legarle que el caer en el cumplimiento del deber?

Por último, una rectificación; dije que el sacrificio puede resultar anónimo: Eso nunca. –Dios lo ve todo: confiemos en que, si caemos, Él nos dará la merecida recompensa.

Por si mañana no puedo gritarlo, permitirme que lo grite hoy: ¡Viva España! ¡Viva el Rey!

El comandante jefe accidental, García Navarro.

Sidi Guariach 14 septiembre 1921».

Melilla 14 jueves 1921.

La Atalaya, miércoles 21 de septiembre de 1921.

LOS LEGIONARIOS MONTAÑESES

Hay que destruir la leyenda de los legionarios, no la que habla de su valor heroico y canta sus hazañas en el combate, sino esa otra leyenda artificiosa y falsa que los presenta como hombres fuera de la ley buscando amparo en las banderas de los tercios²⁴³ para no saldar cuentas pendientes con la sociedad.

Los tercios españoles que combaten en Marruecos, tienen bien distinto carácter que las legiones extranjeras formadas en otras naciones, de las cuales hemos copiado su organización, y este es el principal de su triunfo indiscutible. Son españoles en su gran mayoría los que forman el Tercio, son casi todos, no hombres desengañados, con la vida truncada por dolores o crímenes, sino jóvenes que llevan en sus almas sed de aventuras y de gloria, plenitud, sobra de vida, que están dispuestos a derrochar por la patria.

Las hazañas del Tercio han sido el reclamo que ha traído a sus filas a muchos jóvenes españoles en quienes vive el espíritu aventurero de nuestros antepasados. Han venido a Marruecos a vengar el agravio sufrido como hubieran embarcado en las carabelas de Colón para conquistar nuevos mandos. Son la prueba gallarda de la vitalidad de la raza.

Los escritores que han hablado del Tercio han buscado lo pintoresco, que es lo excepcional, y así se ha formado una falsa leyenda alrededor de estas tropas de *elite*.

²⁴³ Tercio, en aquellos momentos iniciales del cuerpo (1921), no había más que uno. Utilizarlo en plural solo induce a confusión con sus homólogos de las guerras de Flandes. Más tarde (1949) se fundarían tres tercios: *Tercio Gran Capitán* con sede en Tahuima (zona de Melilla), *Tercio Duque de Alba* con sede en Dar-Riffien (zona de Ceuta), *Tercio Don Juan de Austria* con sede en Krimda (Larache). En 1950 se fundaría el cuarto tercio, *Tercio Alejandro Farnesio*, con sede en Villa Sanjurjo (Alhucemas).

En el Tercio hay soldados que buscaron el premio en metálico para atender a la curación de la madre enferma –conocemos dos casos de esta naturaleza–; los hay que dejaron la molicie con que el bienestar económico de sus familias les brindaba para sufrir las molestias y sentir las vivas emociones de la guerra. En el pecho de muchos hemos visto escapularios y medallas, los hemos visto devotamente arrodillados oír misa y acercarse a comulgar; hay entre ellos artistas y hombres de estudio. No son los legionarios hampones desarrapados y perseguidos que buscan un refugio, el perdón y el olvido, no es el valor su única ejecutoria. Hay en muchos más abnegación, mayor heroísmo al alistarse que al morir. No es la Legión Extranjera, son tercios españoles los que aquí luchan y vencen. España al sentirse orgullosa por las hazañas de los terciarios, está orgullosa de sus propios hijos.

No es fácil charlar un rato con los soldados del Tercio. Su descanso es pelear, ni su vida ni su tiempo les pertenecen, porque se los ofrendaron a España.

Con Mauricio Rivero hablamos largo y tendido cuando llegó a Melilla, estuvimos tomando café juntos, perdiendo el tiempo... Desde que vistió el uniforme de legionario no le hemos vuelto a ver; ni ha podido venir a la plaza.

A Fernando Zorrilla no lo podríamos verle. Sabíamos que en los duros combates librados por la Legión había demostrado su valor plenamente que entre tantos bravos sabía distinguirse. Al morir gloriosamente el aristócrata granadino señor Blanes, de la compañía que manda el capitán Valcázar, éste reclamó a Zorrilla como agente de enlace, para sustituir a aquel. Aprovechamos la ocasión y pedimos a Valcázar que concediese permiso a Zorrilla para que pudiéramos saludarle.

Anoche vimos llegar a Fernando Zorrilla acompañado de otro legionario, un muchachillo joven que debía haber ingresado recientemente a juzgar por el flamante estado de su indumentaria.

Era Nino Pacheco, a quien conocimos hace muchos años con su melenita rubia y rizada, y su cara de angelote de Rafael, en el estudio que su padre, don Ricardo Pacheco, tenía en la calle de la Libertad. Aquel chiquillo, era este muchacho de poca estatura, pero fornido, que ahora nos habla con la mayor naturalidad del mundo de la aventurada empresa en que se ha metido.

Nino Pacheco ha heredado las aficiones de su padre, y en Palencia tenía su porvenir asegurado como director de la Escuela Municipal de Dibujo, profesor interino de la de Artes y Oficios y auxiliar de Dibujos del Instituto²⁴⁴.

Todo lo abandonó; primero para ir a París a vivir una temporada de su arte con Ricardo Bernardo y otros artistas tan jóvenes y animosos como él. Ahora el tedio de la capital provinciana de Palencia, a donde había vuelto, le ha empujado a Marruecos a matar moros en los combates y a dibujarlos en los momentos de tregua.

Fernando Zorrilla, como veterano, le ha tomado bajo su protección.

Hablamos de otros jóvenes montañeses que también figuran en las listas del Tercio. Zorrilla nos habla de Florentino Corcho, legionario que seguramente no tardará en venir a Melilla a cubrir bajas.

²⁴⁴ De hecho, leemos en *El Día de Palencia*, 14 noviembre 1921: “Por referirse a un joven que ha residido muchos años entre nosotros, desempeñando el cargo de profesor de la Academia municipal de Dibujo y auxiliar de este Instituto, copiamos de nuestro estimado colega *La Atalaya*, de Santander, lo siguiente: «El capitán Castro nos hace grandes elogios del legionario Saturnino Pacheco. Es valiente como el que más, sin jactancia, sin alardes, con una modestia y hasta con una timidez —valga la paradoja— que le hacen querer. Cumple escrupulosamente sus deberes, no se queja, no se emborracha. No es legionario más que en el sentido heroico de la palabra. Y es, además, un meritísimo artista. Al saludarle acababa de recibir en Santander una caja de colores y está contento como unas pascuas. Ha hecho un admirable retrato al comandante Fontanes». Son en Palencia innumerables los jóvenes de ambos sexos que recibieron lecciones de dibujo de Pacheco. ¿No sería darle una prueba de cariño si sus antiguos discípulos le dirigiesen una tarjeta o una carta expresándole su admiración por su excelente comportamiento?»

El miércoles pasado llegó otro legionario montañés, también de distinguida familia. Nos referimos a Juan Rivas Sainz-Trápaga, de Ampuero, a quien faltaban sólo tres asignaturas para terminar la carrera de Medicina y que se alistó en la misma ciudad donde cursaba sus estudios.

Tenemos noticia de que también está en el Tercio, como sargento, Felipe Hernández, y aún sospechamos que no sean éstos los únicos.

De Manolo Ruiz Santisteban, legionario de la tercera Bandera, no hemos logrado aún tener noticias. Hemos recibido cartas angustiadas preguntándonos por la suerte que ha corrido. No está en Melilla y es tan lenta la comunicación con las otras plazas africanas, que más rápido medio es preguntar directamente desde España.

Y no olvidemos, como final de esta brillante relación, a Conrado Martínez, el legionario santanderino de quien ya en otra ocasión hemos hablado y que se ha hecho notar de sus jefes en los últimos combates, por su bravura.

Así los montañeses saben destacar entre los que se distinguen. La raza cántabra, que derrotó a los moros en las montañas de Asturias, sabrá ahora vencerlos y aniquilarlos en las vertientes del Gurugú²⁴⁵.

Melilla 16 septiembre 1921.

²⁴⁵ No podía faltar esta alusión a los hechos de Covadonga, primer asalto del enfrentamiento entre cántabros y moros.

La Atalaya, jueves 22 de septiembre de 1921.

LO QUE ENCONTRAMOS EN NADOR

Un documento interesantísimo

Siempre hemos tenido a la Diosa Casualidad como hada madrina de los informadores. Sin su caprichosa intervención no habría grandes éxitos para nosotros y la labor de todos sería monótona y uniforme sin más variación que las galas del ropaje con que vistiéramos las noticias. No tenemos motivo de queja; la Casualidad mostróse siempre generosa con nosotros, que, dicho sea, en honor de la verdad, no hicimos mucho para merecer sus favores, pero nunca fueron éstos tan señalados como desde que hemos pisado tierra africana.

El sábado tuvimos buena ocasión de convencernos de ello. Habíamos convenido con el médico de los Regulares de Ceuta señor Buera, querido amigo nuestro, en acompañarle a la operación de la toma de Nador con las tropas de extrema vanguardia. Para que nuestra presencia no fuera notada habíamos de vestir uniforme de soldado y formar parte del equipo del botiquín de urgencia; pero a última hora surgieron dificultades para conseguir el uniforme y a las once de la noche del viernes, cinco horas antes de dar comienzo el avance de la columna Sanjurjo nos encontramos sin medio de asistir a lo que indudablemente había de ser la más importante operación de esta nueva fase de la lucha con los moros.

Subimos a la Alta Comisaría y sólo una plaza había disponible en el vapor *Marien*²⁴⁶, fletado para que los corresponsales de guerra presenciaran desde la Mar Chica el combate. Nos entregaron el pase

²⁴⁶ Vapor propiedad del empresario valenciano, amigo de Alfonso XIII, Serafin Romeu, conde de Barbate, quien en agosto de 1921 lo cedió al Alto Comisario para cubrir diferentes operaciones logísticas mientras duraran las circunstancias bélicas.

correspondiente y nos resignamos a seguir la suerte de todos los compañeros. Pero la Casualidad velaba por nosotros. El teniente, jefe de la Compañía de Mar²⁴⁷, don Mariano Vázquez Povea, que mandaba el barco, quiso que viéramos de cerca la operación y la vimos. De ello doy cuenta a los lectores de *La Atalaya* en otra crónica²⁴⁸.

Y pudimos desembarcar en Nador a los pocos momentos de haber entrado las guerrillas y presenciar la llegada de casi la totalidad de la columna. Pero no fue esto sólo, con ser mucho ya. En el rápido recorrido que hicimos por todas las casas del poblado que acababan de abandonar los moros en vergonzosa huida, entramos en el edificio que hasta hacía una hora había sido alojamiento del cherif²⁴⁹. Nuestros ojos tropezaron con un papel que llamó nuestra atención por tener un escrito en caracteres árabes.

Lo recogimos y más tarde, curiosos por saber lo que allí se decía, rogamos a un hijo de Mizzian el Bueno²⁵⁰, teniente de la Policía indígena, que nos acompañaba, que nos tradujese el, para nosotros, indescifrable logogrifo.

Mizzian, joven cultísimo y completamente europeizado, leyó atentamente... volvió a leer con aire preocupado.

²⁴⁷ La Compañía de Mar de Melilla es la unidad más antigua del Ejército. Sus orígenes se remontan al año 1497, cuando el Duque de Medina Sidonia ocupó la plaza de Melilla. Junto con la compañía homóloga de Ceuta, son las tropas de marina del Ejército de Tierra y tienen encomendada la custodia de las islas y peñones de las plazas de soberanía de España en el norte de África. Hoy en día, la Compañía de Mar de Melilla tiene destacamentos permanentes en Melilla, Alhucemas, Chafarinas y el Peñón de Vélez de la Gomera.

²⁴⁸ Vid. *La Atalaya*, 23 septiembre 1921.

²⁴⁹ Se refiere al jerife Sidi-Teba, notable rifeño. Un jerife o *sharif* (“noble o respetable”) es un descendiente del profeta Mahoma, por lo general a través de su hija Fátima, esposa de Alí. Por esta razón, muchos jerifes se han llamado fatimíes (de Fátima) o alauíes (de Alí, es el caso de la dinastía alauí que está en el poder en Marruecos desde el siglo XIX).

²⁵⁰ El padre del teniente de la Policía Indígena Mohamed Nasser ben Mizzian era Mizzian ben Kassem, caído de la cabila de Mazuya, en Guelaya.

–Es una carta pidiendo refuerzos. Es importante.

Y nos devolvió el papel sin aclarar por completo lo que en el extraño documento se decía.

Pensamos que tal vez contuviera noticias preciosas que al alto mando conviniese conocer.

Nuestra vocación profesional y nuestro patriotismo libraron dentro de nosotros un breve combate. Por un lado, queríamos a toda costa publicar el documento y temíamos que si le mostrábamos en la Alta Comisaría nos viésemos privados de él; por otro no queríamos que fuese desconocido donde pudiera prestar un servicio a España. Venció el patriotismo.

El comandante de Estado Mayor señor Beigbeder, es el hombre de confianza del Alto Comisario; es además un arabista formidable. Le mostramos la carta y al leerla se le escapó decir:

–Esto no podría publicarse.

Pero hábil diplomático, nos devolvió la carta añadiendo:

–Es muy curiosa; unos jefes de cabila piden instrucciones.

Y cuando vio que entregábamos el documento a otros jefes de Estado Mayor, muy versados en la lengua árabe, les hablé en este idioma.

Sospechamos que les hizo alguna advertencia acerca de la traducción que amablemente se disponían a hacer para complacernos.

El documento original le enviamos con esta crónica²⁵¹. La traducción que de él nos dieron es la siguiente:

*«Loor al Dios Único. = La Bendición de Dios sobre su Profeta.
El Señor Mohamed-ben-Alí y el Cherif Sidi-Teba.*

²⁵¹ N. de la R.: En efecto, en esta Redacción está el documento, que ponemos a disposición de los lectores que sepan árabe.

*Ante la Señoría del Honorable Señor Encargado de la Guerra Santa²⁵²
y colocado en el camino de Dios.*

La salud y la misericordia de Dios sea sobre Vos.

*Y, además, lo que deseamos de Vos es que nos enviéis el jueves
próximo instrucciones y si no las tenéis que nos envíen la forma en que
haya de constituirse el majzén²⁵³ (gobierno) según vuestro parecer.*

Y esto es lo que quiero de Vos y la paz.

Nueve de muhárream año 1340²⁵⁴».

Esta fecha del calendario moro equivale a la nuestra de 8 de septiembre de 1921.

Posteriormente hemos enseñado la carta a otro conocedor del árabe y hemos observado igualmente su interés y preocupación ante lo que leía. En su concepto es una carta de Abdelkrim a los jefes de Nador pidiéndoles hombres y pago de tributos para la guerra, y esta versión se asemeja mucho a la que nos dio Mizzían.

El hallazgo de este documento ha sido comentado y a él se refieren algunos corresponsales de Madrid en su información telegráfica de la toma de Nador²⁵⁵.

Melilla 18 septiembre 1921

²⁵² Es decir, el *yihad* o guerra santa contra los infieles “servidores de la cruz y adoradores de infieles”. Vid. Pennell, 2001, p. 179. Abdelkrim, un nacionalista rifeño, tuvo que recurrir a la legitimidad islámica para la revolución que encabezó, pues en el mundo rifeño era el más eficaz expediente para movilizar a las cabilas contra el enemigo exterior. Vid. Tahtah, 1999.

²⁵³ En marruecos, majzén designaba -y designa- al Estado, especialmente al estado profundo o a la oligarquía que lo gobierna. Deriva de la palabra árabe *al-ma zen*, de la que proceden las palabras españolas alacena y almacén. Es muy probable que sea metonimia relacionada con la actividad principal de la soberanía de un estado: la recaudación de impuestos, sobre todo grano, que se guardaban en depósitos o almacenes.

²⁵⁴ La fecha, dada en año de la Hégira (A.H.), es el 12 de septiembre de 1921.

²⁵⁵ No hemos localizado la publicación de esta información en otras cabeceras.

La Atalaya, viernes 23 de septiembre de 1921.

UNA BATALLA DE GRAN ESPECTÁCULO

Hemos entrado en Nador al mediodía, aturridos aún por el continuo tronar de 80 piezas de artillería disparando desde tierra, de los cañones del *Princesa de Asturias*, del *España*²⁵⁶ y del *Alfonso XIII*, cuyos palos asoman por encima de la lengua de arena que cierra la Mar Chica de las baterías instaladas en barcazas y de las lanchillas blindadas, fondeadas a pocos metros del poblado europeo.

Habían salido los buques de la escuadra en la noche del sábado. Los vimos alejarse de Melilla sin recatar su presencia al enemigo, con todas las luces encendidas. Orgullosos de su fuerza, como un atleta que muestra sus bíceps contrayéndolos.

La columna del general Sanjurjo se había puesto en marcha a las cuatro de la madrugada. Formaban la extrema vanguardia fuerzas de Regulares de Ceuta al mando del teniente coronel Mola y las banderas del Tercio al mando de Millán-Astray.

Al coronel Castro Girona se le encomendó la dirección de la vanguardia²⁵⁷.

Desde el Atalayón el Alto Comisario presenció la operación. El general Berenguer, un entusiasta de la acción de la artillería, que asegura

²⁵⁶ Acorazado botado en 1912. Encalló el 26 de agosto de 1923 frente al cabo de Tres Forcas, próximo a Melilla. Con la llegada de la II República, su nombre pasó a sustituir el del acorazado Alfonso XIII.

²⁵⁷ Alberto Castro Girona fue un militar español que alcanzó el empleo de teniente general de infantería. Fue el Coronel jefe de la Mehal-la Jelifiana durante la Guerra del Rif. Gran conocedor de los rifeños (hablaba varios dialectos bereberes), era apreciado por muchos caídos de las cabilas del Rif y la Yebala. Su entrada clandestina disfrazado como vendedor de carbón en la ciudad santa de Xauen fue legendaria.

el éxito y ahorra sangre, busca en toda ocasión el sitio adecuado para dirigir personalmente la intervención de la formidable arma de combate.

El vaporcillo Marien, en el que íbamos los periodistas, siguió desde la Mar Chica los movimientos de la columna Sanjurjo manteniéndose frente a las guerrillas de vanguardia.

Estábamos los periodistas quejosos porque el alto mando cuidaba con extremado celo de nuestras preciosas vidas, con lo cual, si bien no corríamos el menor peligro, tampoco podíamos apreciar los detalles de las operaciones. Al general Berenguer habían llegado estas protestas.

—Que vayan mañana a donde quieran —dijo el viernes—. Si matan a tres o cuatro no podrán quejarse.

Cuando nuestro barco dejó el abrigo del Atalayón llegaban por tierra, a la base del cono que forma el monte, las primeras guerrillas de la columna, y la artillería preparaba el terreno, limpiándole de enemigos, con un fuego infernal.

En el vértice del Atalayón las baterías disparaban sin cesar y el humo daba al monte el aspecto de un volcán en erupción. Disparaban también los buques de la escuadra. Por encima de nuestras cabezas pasaban los proyectiles rasgando el aire con prolongado quejido. “Efes” lanzadas por los pulmones de un gigante, “iuuu”... de los proyectiles de menor calibre, toda la música impresionante de la guerra zumbaba a nuestros oídos; los gritos de la muerte al lanzarse sobre sus elegidos.

Desde lo alto de las Tetas de Nador, que forman tres elevados montículos de color terroso, dominando el poblado, la artillería mora disparaba también contestando a la nuestra, y lo hacía con tal rapidez, que juzgamos que eran tres los cañones que disparaban.

Algunas granadas moras cayeron al mar, cerca de una lanchilla que les ametrallaba desde la costa. Hubo entre los periodistas una empeñada discusión; un grupo quería que nos pusiéramos a cubierto de un posible peligro, otro, animado de un gran espíritu guerrero y por unas copas de cognac, pedía a gritos que se continuara adelante. Nosotros guardamos una actitud neutral.

Ganaron el pleito los belicosos y el barco siguió adelante.

Gracias a ello hemos vivido los momentos de más intensas emociones de nuestra existencia. Más de mil quinientos proyectiles de los buques de la escuadra han pasado en unas horas sobre nuestra cabeza, cuatro de ellos de los formidables de 30 centímetros y medio, cuyo enorme estrépito atruena aún nuestros oídos.

Los ojos, fijos en la próxima costa, siguen sin pestañear el desarrollo de la acción guerrera.

Al llegar al Barranco del Amadí²⁵⁸ las guerrillas se han detenido. Tras ellas, en formación correcta, siguen las demás fuerzas de la columna. Acaban de ser emplazadas varias baterías en la falda del Atalayón y sus estampidos se unen al estrépito de los demás cañones. Sobre el barranco cae una continuada lluvia de proyectiles de todos los calibres. No hay un palmo de terreno donde no se eleven columnas de humo que produce la explosión de las granadas; la tierra salta mezclada con el humo. El estrépito es horrendo. Los moros que ocupan la barran-cada se escurren entre las piedras para hacerse fuertes en una loma próxima. Calla la artillería y avanzan las guerrillas seguidas del resto de las fuerzas. Está salvado uno de los más temibles obstáculos.

Como obedeciendo a un misterioso conjuro vuelve a tronar la artillería. Voces de mando que transmiten las ondas hertzianas, recogidas por la telegrafía sin hilos, llegan a un tiempo mismo a las baterías de tierra y a los buques de la escuadra, situados a varios kilómetros.

Ahora las granadas explotan encima de la loma. Cuando cesa el fuego avanzan las guerrillas y la artillería dispara más lejos barriendo al enemigo, que se obstina en ofrecer resistencia en cada repliegue del terreno que encuentra en su retirada.

²⁵⁸ En el enfrentamiento del 17 de septiembre del Barranco de Amadí antes de la toma de las Tetras de Nador el comandante del Tercio, teniente coronel Millán-Astray recibió una grave herida en el pecho. Alfonso XIII lo felicitó y le nombró gentilhomme de cámara.

Debe ser terrible la rabia de los rebeldes al comprender su impotencia. ¡Ellos que creían que España no tenía ya soldados, ni cañones! ¡Ellos que llegaron a creerse poderosos e invencibles!

Es como si pisoteásemos su insensato orgullo. Hay que enseñarles de una vez para siempre que si no son esclavos es porque no queremos que lo sean. Hay que humillar a latigazos a estos salvajes engreídos que al creerse fuertes osaron atreverse a su señor.

Los canallas que martirizaron a nuestros soldados sabrán cómo se cobra España los agravios.

Ya no sentimos la angustia del peligro, no pensamos siquiera en que puede haberle, nuestra alma está pendiente de lo que hacen aquellos bravos soldaditos que avanzan ordenados como formando todos un solo cuerpo, una formidable máquina de guerra que ha de arrollarlo todo²⁵⁹.

Los cañones enemigos emplazados en las cumbres de las Tetas de Nador disparan sobre nuestras baterías ligeras. Una granada explota en una de las baterías españolas y mata a siete artilleros. La furia de nuestra artillería crece. Más de cien cañones lanzan fuego sobre los ferruginosos montículos; parece que arden sus laderas, que arde la cumbre batida por los buques de guerra. Dos aeroplanos arrojan bombas que levantan enormes masas de tierra rodeados de espirales de humo. El espectáculo es soberbio.

Y de pronto el silencio, el momento expectante de avanzar. Los regulares de Ceuta y el Tercio han rodeado los montículos que forman las Tetas de Nador desapareciendo a nuestra vista. En tanto las fuerzas

²⁵⁹ En la crónica publicada el 24 de septiembre de 1921 leemos: “Nadie hable de perdonar a la morisma canalla; quien hable de perdón, traiciona a sus hermanos martirizados por los bárbaros”.

europas van acercándose al poblado, va en cabeza un escuadrón de caballería.

Los moros se hacen fuertes en el poblado. Un grupo a caballo se dispone a lanzarse a la carga, pero la artillería juega y se los ve correr, a la desesperada ya, huyendo de la muerte. Vemos caer a uno como un monigote. Otros arrastran el cuerpo. Un caballo rueda por el suelo; el jinete, convertido infante, corre tras los otros.

La artillería hace una nueva pausa. La caballería española se lanza al galope y es tal el ardimiento de los jefes que dos de ellos se destacan del grupo y con los caballos desbocados cruzan las calles de Nador. Asombrados de tanta audacia llegamos a dudar si son enemigos que huyen. Miramos a las cumbres de Nador. Están llenas de gente. ¿Enemigos? No... Agitan banderas españolas. Hemos vencido, hemos vencido.

Gritamos todos, gritamos para no llorar; temblamos de emoción, de entusiasmo. ¡Viva España! ¡Viva el ejército! ¡Vivan los soldados!

Todos abrazamos a un oficial que va en el barco, como si al hacerlo abrazásemos a todos aquellos soldados que acaban de darnos el triunfo.

La sirena de nuestro barco saluda. Izamos el telégrafo de banderas; quisiéramos disparar las dos ametralladoras que llevamos a bordo, aún más que para deshacer a los moros que huyen, para armar estrépito.

A tierra, a tierra... Nador es nuestro otra vez. ¡Viva España!

LOS HORRORES DE NADOR

El padrenuestro por el hijo

Una figura que atraía todas las miradas en el campamento del Atalayón era este viejo militar. Ante su dolor se inclinaban jefes y soldados en un homenaje respetuoso. Hacía tiempo que andaba por Melilla en pesquisas de una angustia indecible, y ahora al saber que se iba a avanzar sobre Nador, se había trasladado al Atalayón para estar en íntimo contacto con las fuerzas que primero llegasen al poblado.

Preguntamos su nombre y las causas de su dolor y su ansiedad. Y supimos que era el general Sánchez de Ocaña²⁶⁰, un antiguo artillero, que había venido a la plaza en busca de su hijo, joven oficial, desaparecido en la hecatombe del mes de julio.

A fuerza de pesquisas e indagaciones, prodigando el oro entre los moros confidentes, supo el general que su hijo vivía y estaba prisionero, y que era Nador el lugar de su cautividad. Y Nador estaba al alcance de su vista y casi al alcance de la mano. Sería lo primero que se conquistase en la ofensiva. Unos pocos kilómetros de carretera, y la posesión de aquel poblado, y con la posesión, la libertad y la salvación del hijo querido.

Calculad la ansiedad en que el pobre padre asistió a los preparativos y comienzos de la ofensiva. Desde el Atalayón, vio partir a las tropas y escalar las colinas que las separaban de la posición codiciada. Y en cuanto llegó la noticia de que el poblado era ya nuestro, el señor Sánchez de Ocaña, temblando de júbilo y ansiedad, corrió cerca del Alto Comisario y obtuvo de él autorización para ser de los primeros que entrasen en la localidad reconquistada.

Acababa de desembarcar entonces el subsecretario de la Presidencia del Consejo de ministros señor Lequerica²⁶¹. Se había sabido momentos antes que los moros, antes de huir, asesinaban a los infelices prisioneros, y piadoso el joven hombre público, no quiso exponer a aquel padre al dolor de encontrarse, solo y de improviso, ante el cadáver del hijo que buscaba. Partió con él, dispuesto a consolarle y a sostenerle en aquellas horas amargas.

En la playa de Nador les encontramos algunos periodistas. La playa es el osario de los cautivos asesinados. Allí arrastraban los moros a sus

²⁶⁰ General de artillería Manuel Sánchez de Ocaña y Suárez del Villar.

²⁶¹ José Félix de Lequerica Erquiza (1890-1963), futuro ministro de Asuntos Exteriores durante el franquismo. Se incorporó en los comienzos de su carrera política al gabinete formado tras el Desastre de Annual por Antonio Maura en agosto de 1921 como subsecretario de la Presidencia del Gobierno.

víctimas antes de inmolarlas o después de muertas. Y el pobre padre y el señor Lequerica, al dar los primeros pasos, se encontraron con un cuerpo en completo estado de descomposición.

Era un infecto montón de carroña. Estaba boca abajo y no podían vérselo los restos de la cara. El instinto apartaba los ojos y el olfato de allí. Para darle vuelta trató primero el general de emplear el pie. Parecía sin duda poco piadoso el gesto y lo corrigió en el acto. Hundió sus manos en la carne podrida y llena de gusanos y puso al muerto cara al cielo.

—No es mi hijo —dijo lacónicamente tras tan penoso esfuerzo. Y continuó sus tristes pesquisas.

Nosotros, tras él, le vimos repetir la misma macabra operación en siete u ocho cadáveres más. En uno, sobre todo, el reconocimiento llegó a su máximo de horror. El cadáver no sólo estaba descompuesto, sino que los asesinos, en el refinamiento de su crueldad, habían unido la afrenta al martirio. De todas nuestras bocas se escapó un grito de ira y de dolor.

Vimos palidecer horriblemente al general.

—¡Dios mío, que no sea mi hijo! —exclamó con la vista dirigida al cielo.

Y se inclinó sobre el cuerpo mutilado, con más angustia aún que la anterior vez. Cuando se convenció de que no era su hijo, pareció consolarse.

—¡Gracias, Dios mío! —se le oyó murmurar.

El triste cortejo del general y sus acompañantes se detuvo ante un cuerpo quemado, del que apenas quedaban más que los huesos.

—De esta estatura era mi hijo —se oyó decir al padre. Y luego encarándose con el cuerpo informe:

—Por si eres tú, hijo mío... ¡Padre nuestro que estás en los cielos...!

Fue un momento de una inenarrable emoción. Todos los que allí estábamos descubiertos acompañábamos aquel rezo, que tenía la sencilla grandeza de las plegarias de las catacumbas.

Cuando acabó su deber piadoso, el general, que había afrontado serenamente en su vida cien momentos difíciles, apenas podía hablar. Volvía a los que presenciábamos la escena y con voz que quería ser firme nos dijo:

—Perdonen ustedes, señores... Con este uniforme no se puede llorar.

Y sin añadir una palabra montó en el automóvil y se alejó del teatro de la tragedia.

Melilla, septiembre 1921.

La Atalaya, 24 de septiembre de 1921.

EN NADOR RECONQUISTADO

La entrada en el pueblo reconquistado

En un bote hemos salvado los pocos metros que separaban al Marien del poblado de Nador y hemos saltado a la playa. El escuadrón de caballería que entró en vanguardia está formado frente al mar; el resto de las fuerzas va entrando en el poblado.

El aspecto de éste nos sorprende. Habíamos creído encontrar sus casas pulverizadas, aplastado todo bajo la lluvia de hierro y plomo de la artillería, y no es así. Las paredes de algunas casas tienen enormes boquetes abiertos por los proyectiles, faltan en casi todas las puertas y ventanas arrancadas por los moros cuando saquearon el poblado; en todas las casas los muebles están derribados y en desorden; el suelo está lleno de inmundicia, prueba de la suciedad de los moros; pero nada más.

La iglesia, que temíamos ver reducida a escombros, se mantiene casi intacta.

Recorremos las calles entrando en casi todas las viviendas. En la primera un espectáculo horrible nos sobrecoge.

Tendido en el suelo, con la cabeza en un charco de sangre, aún fresca ésta, el cadáver de un soldado español. Es un prisionero a quien los moros han asesinado antes de huir, tiene un tiro en la sien y los muslos rasgados con una herida profunda y larga.

Los cobardes, los canallas, han saciado en el pobre soldado la rabia de su impotencia. ¡No haya perdón para ellos!

Una cólera sorda y reconcentrada, que ahoga la compasión, quema la sangre en nuestras venas. En una calle próxima vemos los cadáveres de dos moros; una mueca espantable contrae su rostro y los ojos abiertos tienen una impresionante expresión de ferocidad. La sangre

mancha sus blancas chilabas y las moscas cubren, con una mancha negra, las terribles heridas que les destrozan el cráneo.

Más allá hay otro cadáver moro; una mula acribillada por la explosión de una granada lame sus heridas que sangran; no lejos del cadáver de un moro, un caballo yace despanzurrado, en esa postura trágica de los que caen en las plazas heridos por las astas del toro.

Un morito herido

Juan Manuel Mata, el redactor enviado de *La Correspondencia de España*²⁶², que ha venido con nosotros, nos llama desde lejos, y cuando acudimos, nos muestra, a la puerta de la iglesia, una piel de cordero, bajo la cual hay algo que se mueve. Un grupo de soldados le rodea.

—Mire usted —nos dice Mata—. Ahí está un chiquitillo moro herido, sus padres acaban de morir.

En efecto, según cuentan algunos soldados, al entrar en las calles de Nador vieron que un moro, armado de fusil, salía de una casa. Una descarga cerrada saludó su aparición y gravemente herido huyendo, cayendo a pocos pasos: su cadáver es el que acabamos de ver comido por las moscas.

Tras el moro salía otra figura blanca, otro moro, sin duda, volvieron los soldados a disparar y la blanca figura cayó a tierra, era una mujer, la del moro que acababa de morir.

Junto a ella un chiquillo, su hijo, gritaba sin llorar.

Los soldados le recogieron, y, después de curarle una herida que tenía en un muslo, le dejaron aquí en espera de trasladarle a Melilla.

Mata levanta la piel de cordero y el pobre morillo nos mira asustados; todo su cuerpo se estremece de horror: teme sin duda que tengamos la crueldad de los suyos.

²⁶² *La Correspondencia de España* fue un periódico vespertino publicado en Madrid, de ideología conservadora, que se publicó entre 1859 y 1925.

Nuestro compañero le acaricia y la carilla inteligentísima del chiquillo se tranquiliza. Mata le alarga dos monedas que el morillo coge. Como pago de ello, ofrece a su protector un pedazo de pan que aprisionaban sus manitas morenas.

Cuando ve que se acercan soldados, el chiquillo eleva los brazos. A los siete u ocho años, que contará a lo sumo, ha aprendido ya el gesto con que los de su raza se entregan al verse impotentes para luchar.

No haya compasión. ¡Caigan los asesinos!

Allá junto al reducto, orilla del mar, nos espera un espantable espectáculo. Revueltos entre el fango, donde las piernas se hunden hasta la rodilla, formando un amasijo de carne putrefacta y barro, una misma masa informe que ondula, están los cadáveres de unos cuantos soldados. Eran prisioneros.

Los moros los remataban cuando estaban heridos o los traían aquí para asesinarlos si caían enfermos. No querían más que hombres útiles para el trabajo, esclavos a los que mantenían con un pedazo de negra torta de cebada y un poco de agua. Algunos tienen los pies atados con cuerdas.

Hay también una mujer. La trágica postura del cadáver demuestra que la infeliz sufrió en vida un terrible martirio. El fuego con que los moros, inhumanos, dieron final a su tormento, purificó su cuerpo mancillado.

Nadie hable de perdonar a la morisma canalla; quien hable de perdón, traiciona a sus hermanos martirizados por los bárbaros²⁶³.

²⁶³ La sacrosanta venganza y su abanderado, Alberto Espinosa.

Prisioneros en libertad

De una casa ha salido un extraño grupo. Siete hombres jóvenes, casi unos muchachos: enflaquecidos, medio desnudos, con la barba incipiente sin afeitarse, con las cabezas rapadas; son soldados españoles, prisioneros desde hace dos meses, que han escapado con vida de la ferocidad de los rifeños.

Son soldados de los regimientos que había en la zona de Melilla al ocurrir la catástrofe y llevan dos meses prisioneros. Se abrazan a nosotros y algunos nos besan como si en nosotros besaran a sus padres, a sus hermanos.

Los demás periodistas les rodean, asediándoles a preguntas, mientras cuentan su espantosa odisea. Nosotros corremos de allí para que no nos vean llorar.

Luego hemos sabido que al ver aparecer frente a Nador los buques de la escuadra, comprendieron que llegarían las tropas españolas y se ocultaron en un aljibe para escapar a la venganza de sus aprehensores.

Las cornetas de la caballería, tocando marcha, sonaron en sus oídos como toque de liberación y salieron de su escondite.

Había terminado su martirio.

Un cañón. Depósito de municiones

Las calles de Nador están alfombradas de fundas de cartuchos máuser. Los han disparado los moros contra nuestros hermanos.

En la puerta de una casa hay un cañón desmontado; hay también una ametralladora que hemos recuperado.

Otro cañón que tenían los moros en el reducto ha caído también en nuestro poder y en la cúspide de las Tetras de Nador los valientes Regulares de Ceuta han vuelto contra el enemigo una pieza de artillería, con la que nos habían estado haciendo fuego. Más tarde ha sido hallado un cuarto cañón que los moros, antes de huir, despeñaron por una barrancada. Así los iremos recuperando todos.

En la iglesia de Nador tenían los moros rebeldes un depósito de municiones de artillería. De ochocientos a mil proyectiles. Ahora se volverán contra los traidores y sus explosiones sonarán en nuestros oídos como un canto de triunfo.

Del altar han desaparecido las imágenes. Las hornacinas donde se hallaban están acribilladas a balazos.

Cantos de victoria

Fuera se oyen toques de corneta, voces de mando enérgicas y breves. Salimos. Las tropas forman en las calles. Brilla el sol. Llega el general Berenguer: Los soldados presentan armas. Suenan las cornetas. Es día de triunfo y de victoria, ¡qué importa lo demás!

La bandera española se alza orgullosa sobre los vecinos montes que escalan los soldados. Mirándola, acude a nuestra memoria todo lo que amamos en el mundo, el recuerdo punzante y doloroso de lo que perdimos. Nos hemos descubierto y sentimos el impulso de hincar la rodilla...

La Atalaya, 25 de septiembre de 1921.

CÓMO SE BATEN LOS SOLDADITOS DE SANTOÑA

La promesa de Mola

Ya tiene sus héroes el 52º de línea. Ya la villa alegre y bella de Santoña tiene motivos para estar orgullosa de su batallón. Aquellos soldaditos de Andalucía, que la Montaña despidió con transportes de entusiasmo en una tarde memorable, han sido sometidos a una dura prueba, y de ella salieron como los paladines de las viejas gestas.

Si Almería ha vibrado de entusiasmo y de fervor patriótico ante los hechos de sus hijos, los soldados de la Corona, Cantabria, representada en estos campos por el batallón de Andalucía, el bravo batallón santoñés, puede enorgullecerse desde hoy.

Con razón dijo el teniente coronel Mola, al despedirse de las autoridades y del capitán general, en el muelle de Santander:

—Puedo asegurar que ni España, ni la provincia, se arrepentirán de enviar a África a los soldados de mi mando.

Ello fue así...

La protección de un convoy

El día 16 salió en servicio de protección de convoy una columna compuesta por los batallones de los regimientos Gravelinas²⁶⁴, la Corona y Andalucía²⁶⁵, más fuerzas de artillería y de ingenieros.

²⁶⁴ Se refiere al regimiento Gravelinas nº 41, creado en 1877.

²⁶⁵ Se trata del regimiento de Andalucía nº 52, acantonado en Santoña, cuyos soldados se reclutaban primordialmente en la provincia de Santander, especialmente de la zona de Santoña. Fue creado en 1632 como Tercio del Duque de Osuna.

El convoy estaba destinado al Atalayón, donde se estaban reconcentrando las columnas para el avance sobre Nador. El convoy era por lo tanto de mucha importancia.

Era además misión de la columna proceder a la reconstrucción de un blocao en las posiciones avanzadas.

Como siempre, el enemigo, guarecido en las estribaciones del Gurugú, se presentó en masa, hostilizando a las tropas de protección duramente.

Los tres batallones peninsulares se batieron muy bien como si sus soldados fuesen veteranos de veinte guerras.

Pero hubo que combatir durante todo el día, porque la labor de reconstrucción del blocao era pesada, y no se terminó —a pesar de la infatigable actividad de los ingenieros— hasta muy cerca del atardecer.

Entonces se inició el repliegue. Y al batallón santoñés, al batallón de Andalucía, le cupo el honor de sostener ese repliegue, siendo sus soldados los últimos en abandonar el terreno.

Luchas cuerpo a cuerpo. Repetidos actos de heroísmo

Sobre tres compañías del 52º, más la de ametralladoras, fue a chocar con todo ímpetu la morisma insolente y envalentonada en tales trances.

Tenía además a su favor la noche que empezaba a caer, aumentando las dificultades que el desconocimiento del terreno suponía para nuestros soldados.

Así se explica que en algunas ocasiones se llegase al cuerpo a cuerpo, esa lucha varonil, en que el corazón y la destreza juegan tan importante papel.

Y los soldaditos de Andalucía demostraron en este género de lucha difícil el temple de sus almas.

Podríamos citar episodios bizarros por docenas. Pero nos limitaremos a los más salientes.

Un camillero que buscaba entre las sombras de la noche heridos a quienes auxiliar, oyó unos lamentos en unas malezas.

Oyó que le gritaban que allí había un español herido.

Sin esperar a más, corrió generoso al lugar de los ayes. Y cuál no será su sorpresa al hallarse frente a frente de dos morazos.

Conviene advertir que este ardid lo emplean los harqueños con frecuencia para atraer a los camilleros y asesinarlos.

Pero esta vez no les valió. El camillero es un muchacho fornido, curtido en las prácticas atléticas. Con los mismos palos de la camilla se defendió tan bien que dejó a los tres moros fuera de combate. Es sin duda el campeón de palo de la Montaña.

Crisanto Herrera, natural y vecino del mismo Santander, avanzaba entre la obscuridad que no permitía distinguir bien el terreno.

De pronto sintió que alguien le agarraba del correa. Creyó que sería algún compañero y le gritó malhumorado:

—¡Déjame en paz!

Le respondió un gruñido. El que le asía el correa era un moro. Ya no hubo más palabras. Crisanto Herrera blandió el fusil como una maza, y dejó caer la culata sobre la cabeza del atrevido. Volvió éste a gruñir más sordamente, y allá quedó revolcándose en tierra con el cráneo roto.

Otro moro llevaba una gumiá²⁶⁶, amarrada, para mayor eficacia, a la punta de un palo. Con esta especie de alabarda²⁶⁷ descargó un golpe sobre la cabeza de un soldado. Quedó el pobre herido levemente, pero antes de que el moro pudiese repetir su hazaña, ya dos soldaditos de Andalucía estaban al lado del compañero herido.

²⁶⁶ DLE, del árabe marroquí *kommeyya*, literalmente “la de la manga”, porque se podía ocultar en ella. 1. f. “Arma blanca, como una daga un poco encorvada, que usan los moros”.

²⁶⁷ *Alabarda*: pica o lanza (DLE).

—El que hiere a un santoñés, paga con la vida —dijeron ambos—, y hundieron los machetes de sus fusiles en el vientre del harqueño, que cayó para no levantarse. A los santoñeses les brindamos esta otra hazaña de un paisano suyo, del sargento Manuel Barba. Cuando protegía el repliegue, vio que un moro, que se había deslizado, junto a él, a favor de la obscuridad, le gritaba:

—¡Paisa! ¡Da la fusila!

Barba se echó la fusila a la cara como si estuviera en un campo de tiro:

—¡Ahí va! —respondió. Y metió la bala en el corazón del pedigüeño.

No es este el único acto heroico del sargento. El día anterior había tomado parte, con otros santoñeses, en una empresa temeraria.

En un blocao habían muerto varios legionarios, y para sacar sus cuerpos gloriosos era preciso arrostrar²⁶⁸ una verdadera granizada de balas. Era aquello la muerte casi segura.

El sargento Barba, el cabo interino, de cuota, Santiago Rueda, también de Santoña, y diez soldados más, se ofrecieron voluntariamente.

Al rebote de las balas, el camino del blocao ardía. Y en estas condiciones los doce valientes consiguieron extraer tres cadáveres.

Si no terminaron la operación, fue porque la superioridad, asombrada de aquel espíritu de sacrificio, les ordenó que no siguieran.

Conviene advertir que muchos de los moros, en el ataque a los muchachos de Andalucía, vestían guerrera de nuestro ejército. Esto, unido a la obscuridad, hizo que fuera difícil distinguirles y que en algunas ocasiones se llegase a la lucha a brazo partido.

²⁶⁸ *Arrostrar*: “hacer cara, resistir, sin dar muestras de cobardía, a las calamidades o peligros” (DLE).

Muerto por salvar a su hermano

Nos consta que el sargento Teodoro Castro era queridísimo en Santoña, y que, aunque nacido en Burgos, se le consideraba como santoñés. Hacía doce años que servía voluntariamente en el ejército, siguiendo con verdadera vocación la vida militar. Con él servía, en el batallón de Andalucía, un hermano suyo, al que quería entrañablemente.

Durante el repliegue, oyó decir que su hermano había desaparecido, y decidió internarse en el campo a buscarle.

Ya hemos dicho que era de noche. Además, Castro era sordo y veía poco. Debió perderse y meterse en el campo enemigo.

Lo cierto es que, en la descubierta del día siguiente, fue hallado su cadáver cubierto de heridas. Debió caer en una emboscada artera.

En estos gloriosos hechos resultaron muertos, el sargento don Teodoro Castro y los soldados Miguel Alegre Díaz, Bernardo Pérez del Amo, Pedro Baños, Marcelino Blázquez González, Pablo Pérez Calleja, Pedro Díaz Muñoz, Gregorio Aguado Cantera y Justo Puertas Ruiz. Éste falleció en el hospital horas después.

Los heridos fueron el cabo Ignacio Cillero Bueno y los soldados José Torralba Fernández (natural de Isla), Teófilo González Paz, Nemesio Mogollón, José Rodríguez Hallat (de Argoños), Francisco Romo Encinas, Luis Solana (del Astillero), Felipe Cordero Fernández, Feliciano Higuera, José Vázquez González, Liborio Marroquí y Lorenzo Gaño García (de Santander).

Afortunadamente, la mayoría padecen heridas leves, producidas al caerse, en el terreno accidentado, en la azarosa lucha nocturna.

La parte más dura la soportó la cuarta compañía, mandada interinamente por el teniente don Felipe Fernández Herrería.

Esta compañía formaba la extrema vanguardia.

Nuevo teniente coronel

Hoy, a las diez de la mañana, tomó posesión del mando de Andalucía, en sustitución del valiente Mola, el teniente coronel don José Santaló, diplomado de la Escuela de Guerra.

Los admirables muchachos

Hemos visto a los valientes de Andalucía. La fiera lucha del 16 les ha endurecido las almas, les ha dado nueva fortaleza de guerreros. Mañana salen para Nador. Pasado mañana, incorporados a la masa de avance, emprenderán el camino de Zeluán.

¡Qué orgullo de ser montañés se siente al calor de su gloria!

¡Mujeres santoñesas! ¡Id preparando guirnaldas para las frentes de los muchachos vencedores!

Melilla 21 septiembre 1921.

La Atalaya, martes 26 de septiembre de 1921.

LA MUERTE DE UN MORO LEAL

Los caídos de regulares²⁶⁹

Al preguntar hoy por el estado de los heridos en la toma de Nador me han dado una triste noticia: el caído Jossaim ha muerto. Jossaim era aquel alférez moro de los Regulares de Ceuta con quien compartí una noche la tienda de campaña en el Zoco-El-Had de Beni-Sicar. Desde entonces nos habíamos encontrado en muchas ocasiones, en las calles, en el café, en los campamentos y llegó a unirnos una sincera amistad.

Jossaim saludaba militarmente al encontrarnos y al ver que le tendíamos la mano amistosamente se apresuraba a estrecharla con una sonrisa de satisfacción que dejaba al descubierto sus dientes blanquísimos entre las dos líneas negras del bigote y la barbita recortada.

Creemos que en el fondo se sentía halagado por nuestra amistad concediéndonos una importancia muy superior a nuestros sentimientos.

Jossaim era un hombre obsequioso y amable, guardaba un respetuoso silencio hasta que se le dirigía la palabra. Era además un valiente; su cuerpo feble y enjuto no se estremecía nunca en el combate. Cuando se hablaba de los peligros de la guerra se encogía levemente de hombros y sonreía con una sonrisa que era un canto al fatalismo árabe. Lo que está escrito ha de cumplirse parecía decir²⁷⁰.

Y su muerte estaba escrita; una bala se le alojó en el cráneo al tomar los Regulares de Ceuta las tres eminencias que dominan el poblado de Nador. Ayer murió en el hospital.

²⁶⁹ Además de los adalides de las harcas de las cabilas, los caídos eran también los suboficiales indígenas de los cuerpos con tropas marroquíes: Regulares, Mehal-la jalifiana, Harcas amigas y Mezjanía o policía rural.

²⁷⁰ *Mektub, mektub*, “está escrito, está escrito”. Cf. Corrochano, 1926.

Unos días antes habíamos estado juntos en un café charlando con él y con otros caídos moros de los tabores de Ceuta.

El Medani contaba las impresiones de un reciente viaje que hizo a Madrid. Hablaba del Palace, de los teatros de la corte, de la Audiencia que le concedió el Rey, de las atenciones que le dispensaban las bellezas fáciles de la Villa y Corte atraídas por la curiosidad de lo exótico.

Después trataba de mostrarnos su cultura refiriendo la historia de la invasión árabe en España comparando lo que dicen nuestros historiadores con lo que cuentan los historiadores árabes. El rey don Rodrigo no pereció ahogado en el Guadalete; su cabeza fue cortada por el vencedor como se hacía con todos los caudillos para dar fe de su vencimiento.

Burriaguél, un mocetón alto y fuerte, caído también del tabor, a quien todos conocen por Frasquito, hablaba de la presencia de 400 arqueños recientemente llegados al frente de Melilla.

—Y tú qué sabes —le dijo un oficial.

Frasquito no se atrevía a contradecirle.

—Como usted quiera, mi capitán.

Y sonreía con aire de suficiencia. Debió tener motivos para saber lo que afirmaba.

Jossaim se limitaba a hacer de vez en cuando tímidas señales de asentimiento. Antes de beber la dorada manzanilla con que salpicábamos la charla levantaba siempre la cañita brindando por España y por nuestra salud.

Pobre Jossaim. Tenía un cariño que era casi adoración por su capitán y por los oficiales de su tabor. Algunas veces se interpuso entre ellos y el enemigo cuando las balas llovían y éstas parecían respetarle. Aún no había sido disparada la que llevaba su nombre.

El avance sigue

Mañana continuará el avance. Hemos de hacer los preparativos de marcha.

Después de la felicísima operación de Nador nos gana el optimismo. No fue aquella una operación decisiva que asegure el buen éxito de las que han de seguir; pero sirvió para demostrar el alto espíritu de las tropas y la inteligencia de los jefes; los dos factores que decidirán siempre el triunfo.

Tal vez dentro de unas horas salgamos para Nador y pernoctemos allí, tal vez esperemos en Melilla para utilizar los medios que el alto mando ponga a disposición de los periodistas. Sentimos la emoción de que ninguno se libra en vísperas de combate, siquiera no vaya a asistir más que como espectador.

El inquietante misterio del mañana sólo se experimenta con toda su intensidad en estas vísperas de combate. Días de emoción que valen por muchos años de vida. Sueños de gloria y de muerte entremezclados, confundidos, que turban el reposo. Cansados de dar vueltas en la cama, encendemos la luz para calmar el desasosiego que sentimos. Todo inútil... Sólo las emociones intensas que nos esperan podrán borrar estas otras imprecisas y sin forma que nos atormentan ahora.

Después caeremos en el letargo de muchas horas, cuando los nervios tensos se aflojen...cuando la acción haya terminado.

Melilla 22 septiembre 1921.

La Atalaya, 28 de septiembre de 1921.

A BORDO DE UN BUQUE-HOSPITAL

A respirar a Málaga

Cuando lleva uno más de un mes metido en este horno hirviente de la guerra, contemplando a diario las realidades trágicas y las consecuencias dolorosas del estado marcial; cuando los ojos se han fatigado de ver aquí y allí, monótonamente repetida, la misma bárbara visión, se llega a un desequilibrio nervioso, que puede fatalmente influir en el ánimo y en la misma salud, si no se acude a renovar las sensaciones, con algo que rompa la monotonía de violencia y horror.

Esto fue lo que en la Gran Guerra se llamó “mal de las trincheras”, enfermedad no conocida ni catalogada hasta entonces, y que siendo de naturaleza psíquica acababa desmoronando y abatiendo el organismo más resistente.

Este cansancio de ver un día y otro los mismos cuadros, lo sentimos nosotros exacerbado al día siguiente de la reconquista gloriosa de Nador. Y eso que lo que vimos en los restos del famoso poblado, se apartaba un poco de la vulgaridad y no era precisamente una repetición de lo visto hasta entonces.

Fue aquello el horror elevado al máximo; una pincelada espantable y estremecedora. Por eso mismo, obró como la gota de agua en el vaso calmado. Volvimos a Melilla, dándonos vueltas la cabeza, como si en aquella atmósfera enrarecida no pudiésemos respirar.

Y fuimos al muelle a pasearnos. Estaban embarcándose heridos en el *Alicante*²⁷¹, el transatlántico, que el patriotismo del marqués de Comillas²⁷² supo convertir en pocas horas en un buque-hospital admirable. Pronto sentimos desde el buque voces de amigos y paisanos. Porque dicho sea en honor de Santander, la provincia, está brillantemente representada en todos los componentes de estos inmensos organismos que se llaman Ejército y Administración. Cualquiera que sea el arma a que os dirijáis, siempre encontraréis un santanderino que saldrá a daros la bienvenida. Lo mismo en las oficinas y en los barcos de guerra o mercantes. Y en todas partes haciendo un buen papel.

La voz amiga que desde la toldilla del Alicante nos llamaba, como si adivinase nuestro estado de ánimo, nos propuso:

—¡Vente a Málaga con nosotros! ¡Es un paseo que te sentará bien!

No nos hicimos repetir el ruego. Se estaba terminando ya el embarque de heridos. Habíamos visto subir a bordo al glorioso González-Tablas, cuya cama en el hospital ocuparía aquella misma noche su gemelo en valor y fama, el jefe de los Legionarios. Teníamos en el bolsillo la crónica relatando la entrada en Nador.

—La echaremos nosotros mismos al correo en Málaga —pensamos para disculparnos ante nosotros de aquel viaje.

Y el barco salió.

Ya habíamos tenido ocasión de ver en Melilla el admirable funcionamiento del Alicante, cuando nos le²⁷³ enseñó José María Munguía,

²⁷¹ El vapor Alicante fue construido en los astilleros William Denny & Bros. (Dumbarton, Escocia) y botado en 1889, con el nombre de Pegu. En 1896 fue adquirido por la Compañía Transatlántica para su línea comercial con Cuba. No era la primera vez que el *Alicante* fue utilizado como barco-hospital para repatriar soldados heridos. Lo hizo al finalizar la Guerra de Cuba en 1898 y tras la pérdida de Filipinas; volvió a ser requerido varias veces durante la Guerra del Rif, en particular después del Desastre de Annual.

²⁷² Claudio López y Bru (1853-1925), II marqués de Comillas.

²⁷³ *Lo*, en realidad; el leísmo es, como es bien sabido, marca característica del habla montañesa.

el buen marino montañés. Pero ahora en el viaje, con todas las literas ocupadas, es cuando mejor se aprecian las condiciones de comodidad, higiene y confort, que rodean a los heridos.

Todo está admirablemente dispuesto, todo previsto y acondicionado para ahorrar a los pacientes dolor y molestias. Y luego el celo y la simpatía del capitán y de los oficiales; del personal médico, de todos cuantos a bordo prestan sus servicios, y que hacen agradables, hasta para los mismos heridos, las horas que se pasan allí.

Tan grata fue su compañía, que el trayecto hasta Málaga se nos hizo cortísimo.

Lo comparábamos con aquel viaje agitado y lamentable que hicimos en el *Montetoro*²⁷⁴ cuando veníamos de Santander, y nos parecía que se trataba de otra navegación, y que hasta el Mediterráneo era un nuevo mar.

Y henos ya en Málaga, la población riente, bella entre las bellas, que ya conocíamos por el encanto de las páginas novelescas de Ricardo León²⁷⁵. Cuando pasamos por sus calles para Melilla, apenas pudimos gustar sus delicias de tentación. Fue un cruce a paso largo, a través de sus calles desde la estación hasta el muelle. Ahora disponemos de unas horas tranquilas y nos aprestamos a saborearlas a pleno pulmón.

Parece que hemos caído en otro planeta; el contraste entre la paz y la guerra se da en nuestro ánimo vigorosamente. No tabletean en nuestros oídos los disparos de las ametralladoras; los lejanos zumbi-

²⁷⁴ El vapor Monte Toro fue construido en 1884 en Claparède et Cie. (Rouen, Francia). En 1908 fue adquirido por La Marítima, Compañía Mahonesa de Vapores, absorbida en 1917 por la Compañía Transmediterránea. Fue bombardeado el 7 de agosto de 1937.

²⁷⁵ Ricardo León y Román (1877-1943), poeta y novelista que pasó su infancia y juventud en Málaga, ciudad que le acabó nombrando hijo predilecto. Seguramente Espinosa le conociera personalmente, ya que León, trabajador del Banco de España, fue trasladado a Santander, donde colaboró con el periódico *El Cantábrico*. Vid. Ara Torralba, 1997.

dos de los cañones no nos ensordecen. Estamos ya fuera de aquella atmósfera febril y apasionada de todas las tertulias melillenses. Aquel preguntar anhelante a cada hora y a cada momento por los heridos, por los combates, por las tropas que sin cesar desfilan ante los ojos.

Aquí en Málaga todo es paz, todo es reposo y placidez, a pesar de su febril actividad de gran pueblo.

¡Qué bien se respira este aire de paz, este aire de España y de Europa! Y he aquí amigos que no son militares y que dan en nosotros la sensación de la vida civil y que salen a nuestro encuentro. Son Antonio Mur, el querido compañero en la Prensa. Y es don Casimiro Tijero²⁷⁶, que vino a Málaga para acercarse a su hijo Justo, soldado del batallón expedicionario de Valencia.

La conversación nos acerca a Santander y pasamos unas horas inolvidablemente deliciosas.

Se nos olvidaba advertir que llovía a cántaros. Que el clima de Andalucía nos traicionó esta vez. Casi no lo habíamos notado. Tal es la alegría que nos produce estar en España, hablar de Santander, sustraernos durante unos minutos a los lastimosos cuadros de la guerra.

Pero no nos separamos mucho del muelle. El Alicante, una vez en tierra su carga gloriosa, ha de volver al puerto africano. En él volveremos también nosotros a recoger los últimos ecos de nuestra gloria militar.

Es peligroso venir con recomendaciones

El acreditado sistema español de las recomendaciones, que en otro tiempo dio tan buen resultado a los que le empleaban, en esta ocasión tiene sus quiebras y puede resultar contraproducente.

El jefe de uno de los cuerpos que aquí operan ha publicado una orden del día en la que vitupera a los que debiendo dar ejemplo de amor a la patria, recurren a las influencias y a las recomendaciones para

²⁷⁶ Alcalde de El Astillero, provincia de Santander.

obtener puestos de poco riesgo. Amenaza con publicar sus nombres, para que sean conocidos del ejército y de la nación.

Afortunadamente, se trata sólo de casos aislados. Los soldados que vienen de España no tienen, en su inmensa mayoría, otra ambición que la de batirse y ocupar los puestos de primera línea. Pocas veces se ha presenciado un espectáculo más consolador.

Aunque se habla mucho, y con justicia, del Tercio, puede asegurarse sucesor²⁷⁷ heroico de los tercios de Rocroi y Amberes²⁷⁸ revive poderoso en los soldaditos de ros²⁷⁹ y de kaki²⁸⁰.

N. de la R. —La censura ha tachado en esta crónica la parte en que se refería la muerte de un hermano del moro el “Gato”. Esa misma versión ha sido publicada en otros periódicos, entre ellos, *El Liberal*, de Sevilla, en una crónica de su redactor en Melilla²⁸¹.

²⁷⁷ Suponemos la lectura de “sucesor”, ilegible tanto en el original en papel consultado en la Biblioteca Municipal de Santander como en el microfilme de la misma y el enlace de Prensa Histórica.

²⁷⁸ Episodios militares todos ellos de la Guerra de los Treinta Años, canto de cisne de los tercios de Flandes.

²⁷⁹ Tipo de tocado militar introducido en el ejército español por el general Ros de Olano en 1885, cuyo nombre lleva en su honor. Fue muy común en los ejércitos del bando liberal durante la segunda y tercera guerra carlistas. Muy parecido a un quepis, tiene la particularidad de ser más alto por delante que por detrás.

²⁸⁰ Kaki o caqui, DLE, “1. Tela resistente de color caqui empleada principalmente para uniformes militares. 2. Uniforme militar de color caqui”. Adoptado del inglés *khaki*, quien incorporó este color en los uniformes del ejército de la India. A su vez la palabra procede del hindi-urdu *kh k* y este del persa clásico *k*, que significa polvo, pues era un excelente color de camuflaje.

²⁸¹ Es posible que se refiera a *El Liberal*, 23 septiembre 1921.

La Atalaya, jueves 29 de septiembre de 1921.

¡VIVA LA MONTAÑA!

No hemos podido ir a la Montaña y la Montaña viene hacia nosotros; nos ocurre precisamente lo contrario que a Mahoma y nos alegramos de ello. Todo lo que de cerca o de lejos nos parece moro empieza a sernos odioso. Las calles de Melilla están llenas de montañeses, no hacemos más que estrechar manos y recibir saludos. Desde las terrazas de los cafés los bravos muchachos del 23 de línea se disputan un rato de charla. Nos preguntan por cosas de Santander como si nosotros, que faltamos de ahí hace dos meses, pudiéramos estar mejor enterados que ellos que salieron hace unos días.

Desembarcó el batallón de Valencia²⁸² el viernes al anochecer, después de una travesía feliz en el mejor de los buques utilizados para el transporte de tropas. Aquel día se tomó Tauima y debíamos haber salido al campo para presenciar la operación, pero un amigo cariñoso nos advirtió cuando íbamos a hacerlo: Hoy llegan sus paisanos, y desistimos de ver la guerra por saludar a los que llegaban.

²⁸² Se refiere al batallón del regimiento de infantería Valencia, nº 23 enviado a Melilla tras el desastre. El Valencia nº 23 era el regimiento provincial de Santander, acuartelado en el Cuartel María Cristina en el Alta, actual Paseo del General Dávila de Santander, y cuyos reclutas procedían primordialmente de la provincia de Santander.

Y el batallón de Valencia desfiló marcialmente por la calle de Alfonso XIII y tuvimos que contenernos para no dar vivas a la Montaña al verlo pasar.

—¡Vaya unos soldados! ¡Qué altos son todos y qué fuertes! —oíamos decir a nuestro lado.

Alguien replicaba:

—Son gentes del Norte, se les conoce enseguida.

Y es que aquí las regiones españolas se clasifican por latitudes. Los hombres son del Norte o son del Sur y los hombres del Norte son hombres altos, morenos, erguidos, que pisan fuerte y hablan recio sin melosidades ni ceceos. Hay en ellos una gran fe. Se les tiene por hombres decididos y serenos, de los que hacen falta en la guerra²⁸³.

Los soldados montañeses tuvieron, pues, “un gran éxito de presentación” al que seguirán otros mayores cuando entren en fuego.

El teniente Obeso y yo estábamos emocionados presenciando el desfile. Montamos en un coche para adelantarnos al batallón y llegamos al fuerte de Camellos segundos antes que los bravos soldados.

Había cerrado ya la noche y el batallón formaba en la carretera una larga mancha oscura que avanzaba. Formaron las compañías en la explanada de Alfonso XIII, frente al fuerte de Camellos, donde habían de pernoctar. La comandancia de intendencia proporcionó tiendas de campaña (tres por compañía) y bajo las acertadas órdenes de jefes y oficiales formaron corro.

Están entusiasmados con la tropa. En Almería, la nostalgia amortiguaba el buen humor. Después del embarque nadie pensaba ya más que en llegar pronto y verse cara a cara con los moros.

Hemos recorrido el campamento y por todas partes han salido a nuestro encuentro caras conocidas. Hontañón, Cortiguera, Tijero, Lavín, Rivero Gil, Mazarrasa del Río, Hermosilla, todos los apellidos de las más distinguidas familias montañesas.

²⁸³ Alarde de supremacismo septentrional que ha envejecido bastante mal.

Preguntamos por el capitán [Joaquín] López-Doriga. Su compañía, que es la de ametralladoras, está aún en el muelle desembarcando el ganado.

Vamos al muelle... Allí está López Dóriga y allí, a sus órdenes, están Colomer, Arroyabe²⁸⁴ y otros.

En la plaza han quedado con permiso Corcho y Carlos Pérez Herrera, que por esta noche dormirán bajo techado para incorporarse mañana y participar ya de las fatigas de sus compañeros.

En la mañana del sábado volvemos a visitar el campamento.

La noche ha transcurrido tranquila y los bravos muchachos parecen dolerse de ello.

—Esto no es estar en la guerra —nos dicen.

Les consolamos anunciándoles que no tardarán en ir a otros campamentos donde se oigan tiros.

Hasta ahora sólo han podido oír los cañonazos de una batería de grueso calibre próxima al campamento y los de algunos buques de guerra. Las baterías de tierra y las de los barcos tiran a las crestas del Gurugú, al sitio donde tienen emplazado los moros su famoso cañón “Felipe”, y ver estallar a lo lejos las granadas, es para los soldados de Valencia un nuevo e interesante espectáculo.

El comandante Marín nos invita a comer con la oficialidad, y luego bajamos a la plaza, sirviendo de “cicerones” a un grupo de soldados.

A las cinco han regresado todos al campamento. Hay que montar servicio de noche en el parapeto para enlazar con el servicio de la guarnición de Sidi-Guariach.

Es hoy el primer día que no hemos sentido nostalgia.

²⁸⁴ Antonio Arroyabe Regules.

Dormimos tranquilos. Los moros no han de poder acercarse a intranquilizar el sueño de nuestros paisanos.

Esta mañana nos ha despertado un ruido inusitado en Melilla. Hemos creído que despertábamos en Santander. Llovía torrencialmente y el agua formaba ríos en las calles. El fango se amontonaba en las aceras, invadía las tiendas y lo llenaba todo.

¡Pobres soldados de la tierra! ¡Vaya un debut que han tenido en África!

Pero a media mañana han llegado unos cuantos a nuestra habitación; llenos de barro, pero contentísimos. ¡Tendría que ver que los montañeses se asustaran de la lluvia!

El campamento está en una elevación del terreno y no se ha inundado.

Hoy no hace sol, el aire está fresco, se respira, huele a tierra mojada, a campo montañés... qué bien se vive hoy en Melilla.

Una compañía del batallón de Valencia ha ido hoy formando parte de las fuerzas de protección de un convoy a Taguil-Mamim. Ya ha regresado Justo Tijero, que iba en ella, nos ha dicho que no han oído más que un tiro. Un señor "Paco" que ha hecho acto de presencia.

No ha habido ningún herido.

Siguen llegando batallones de España. Ya hemos perdido la cuenta de los que van viniendo. Es un alarde de la potencialidad de España. Nos sentimos orgullosos de ser españoles.

La Montaña entera viene hacia nosotros.

Hoy hemos saludado a don Luis Richi²⁸⁵, que ha llegado siguiendo a un hijo suyo²⁸⁶, soldado del regimiento de Wad Ras²⁸⁷, desembarcado esta mañana.

Estábamos con Pérez Herrera y con Hermosilla. Ha almorzado en el Hotel Victoria cuando llegó Richi y se ha sentado en nuestra mesa.

Le agradecemos la consideración que ha tenido con nuestras crónicas no tachando una línea. Amablemente atribuye su tolerancia a nuestra circunspección.

Hemos recibido un telegrama de don Casimiro Tijero comunicándonos el formidable éxito de su iniciativa para proporcionar agua a los soldados montañeses.

¡Qué alegría, qué entusiasmo ha producido la noticia! El gran problema en Melilla es el agua. Es salobre, tiene bacterias, no es potable y hay que beberla a sabiendas de que hacerlo cuesta una enfermedad.

Pedimos agua embotellada y en ella vemos moviéndose unos gusanitos poco apetecibles. El mejor regalo que la Montaña ha podido hacer a sus soldados es enviarlos medios de beber agua potable.

²⁸⁵ Luis Richi Molero, abogado madrileño, en aquel momento gobernador civil de Santander. También lo fue de Canarias y Guipúzcoa.

²⁸⁶ El gobernador civil de Santander Luis Richi Molero tuvo dos hijos varones, Lorenzo Richi, pionero de la aeronáutica militar española, y Manuel Richi. Creemos que este último era el soldado del regimiento de Wad Ras al que se alude.

²⁸⁷ El regimiento de Wad Ras fue creado en 1877 como Regimiento de Infantería Wad Ras nº 53, en honor de la victoria española homónima del 23 de marzo de 1860. Fue una de las victorias más importante, junto con Castillejos y Tetuán, de la guerra de Marruecos de 1859-1860 para reducir a las fuerzas rifeñas y yebalíes que hostigaban la plaza de Ceuta.

Y con qué generosidad lo ha hecho. Se pedía para un auto-tanque y llegarán cuatro.

Razón tenían estos soldados del batallón de Valencia cuando pedían en Almería que los trajesen a África.

—Después de la despedida que nos hicieron —decían— nos daría vergüenza regresar a Santander sin haber estado en Marruecos, sin haber oído un solo tiro.

Así son los soldados de mi tierra. ¡Viva la Montaña!

La Atalaya, viernes 30 de septiembre de 1921.

NUESTRA INFORMACIÓN EN MELILLA²⁸⁸

Con la llegada a Melilla del batallón de Valencia, el servicio de información de *La Atalaya* en la plaza africana ha sido reforzado.

Aparte de la labor diaria de nuestro querido compañero Alberto Espinosa, cuyas crónicas han constituido un indudable éxito periodístico, que por lo mismo que es personal podemos proclamarle sin incurrir en inmodestia, aparte de esa labor, repetimos que continuará como hasta aquí, abarcando temas generales e impresiones propias, otros amigos nuestros enviarán noticias frecuentes de todo lo que se relacione con el batallón expedicionario.

Uno de estos amigos es don Ernesto Curto, sargento de la compañía de ametralladoras y que firma sus trabajos con el pseudónimo de *Otsenre*²⁸⁹.

²⁸⁸ Incluimos esta nota de *La Atalaya* entendiendo su interés para la mejor comprensión de la labor de Espinosa en Melilla.

²⁸⁹ Según la nota biográfica insertada en *El Cantábrico*, 21 enero 1926, Ernesto Curto Regato, natural de El Astillero, era en ese momento suboficial del batallón de Cazadores de África, nº 8, destinado en Larache. Había prestado servicio en el Regimiento de Valencia, “con cuyo batallón expedicionario asistió a todos los combates para la reconquista de las posiciones perdidas el año 21, y muy eficaz y valerosamente en el célebre episodio de Tizza, donde tantos soldados montañeses dieron su vida por el honor de España”. Después tomó parte en varias operaciones para proteger la retirada de las posiciones de la zona occidental tras la invasión de Abdelkrim. Participó en el desembarco de Alhucemas “y con la columna del heroico y valiente coronel Franco asistió a la ocupación y asalto de Morro Nuevo, Morro Viejo, Malmusi, Las Palomas y demás puntos donde los secuaces del caudillo moro se hallaban fuertemente atrincheros y desde cuyos puntos se hacía a nuestras tropas un fuego mortífero”.

Por las cartas de *Otsenre*²⁹⁰ estarán al corriente nuestros lectores de las altas y bajas del batallón, de todos los servicios que preste, por pequeños que sean, y de la salud y situación de nuestros paisanos.

Don Hipólito Plata, soldado de cuota y notable escritor²⁹¹, muy conocido en el archipiélago magallánico²⁹², donde residió hasta venir a cumplir sus deberes con la Patria y donde obtuvo triunfos literarios resonantes, nos enviará también crónicas con impresiones de su vida de campaña.

Con tan valiosos elementos, la información de *La Atalaya* en Melilla será todo lo completa que puede desearse.

Espinosa se encargará en Melilla de organizar y dirigir esta información para que sea verdaderamente eficaz.

²⁹⁰ Hemos localizado la remitida desde Almuradiel el 10 de agosto de 1921 (*La Atalaya*, 14 septiembre 1921); “Diario de campaña. El batallón de Valencia en África”, *La Atalaya*, 30 septiembre 1921 (escrita en el campamento de Alfonso XIII el 27 de septiembre); y un fragmento publicado más tarde cuando se informaba del “bautismo de sangre y de fuego del batallón de Valencia” (*La Atalaya*, 4 octubre 1921).

²⁹¹ Hemos corregido “Platas” por “Plata”. Hipólito Plata García era familia del teniente coronel Hipólito Plata Cosla, fallecido en Torrelavega en 1900, que había comenzado su carrera en Cuba. “Hipólito E. Plata” publicó en *La Atalaya*, 22 marzo 1923, “Memorias de un soldado. La triste historia de Muley y Dajnaria”.

²⁹² Archipiélago de la Tierra del Fuego, entre Chile y Argentina.

La Atalaya, sábado 1 de octubre de 1921.

LA “REPÚBLICA” DE LOS DE VALENCIA

Notas del campamento de Valencia

Paseábamos nuestro aburrimiento por las calles de Melilla a las ocho de la noche del lunes, cuando sentimos que una mano nos da unos golpecitos cariñosos en la espalda. Es Alberto Gutiérrez Colomer quien nos saluda. Le invitamos a pasar un rato en el café y se niega a ello.

—Tengo que ir al campamento ahora mismo. Mi compañía pasará la noche en el parapeto —nos dice con cierto énfasis.

El sargento Ernesto Curto, que le acompaña, confirma las palabras de Colomer.

—Pues voy con vosotros —les decimos—. También yo estaré de parapeto.

Tal ha sido la razón de que a las ocho media nos encontrásemos en la explanada de Alfonso XIII, donde acampa el segundo batallón del regimiento de Valencia.

Por el camino Colomer y Curto nos cuentan cosas muy interesantes. Han formado una “república” y ellos se lo guisan y se lo comen; así no tienen que estar a expensas de un cantinero. Me invitan a acompañarlos un día que el menú sea apetitoso y adquirimos un solemne compromiso: el de freír una tortilla a la francesa, plato en el que somos una verdadera notabilidad. Nos sentimos orgullosos al proclamarlo; hora es de que los amigos vayan enterándose de nuestras habilidades.

Cuando llegamos al campamento el centinela nos sale al paso.

—Somos nosotros —dice el sargento.

—Y el coronel Espinosa —añade Colomer.

El centinela nos deja pasar.

Las primeras noticias que recibimos son desconsoladoras. En la república no han podido comprar huevos y no hay manera de hacer tortilla; en el campamento no está más que una compañía y la de ametralladoras y no hay servicio de parapeto. ¡Nos hemos lucido!

Hay además otra cosa que nos impresiona horriblemente. Al entrar en la tienda que disfruta la oficialidad de la compañía de ametralladoras, un lamentable espectáculo se presenta ante la vista... Nuestro sombrero de paja, un cubrecabezas que le costó... al sombrerero doce pesetas, yace en un rincón en un estado lastimoso.

Durante una visita que hicimos al campamento nos le habíamos dejado olvidado y allí le sorprendió el diluvio que inundó el domingo el campamento.

Nuestra indignación llega a su colmo cuando nos enteramos de que el sombrero ha sido objeto de ludibrio²⁹³ y escarnio por parte de todos.

El capitán López Dóriga que lo encontró tirado en un rincón preguntó a gritos:

—¿Quién ha sido el “pinturero” que se le ha traído a la guerra sombrero de paja?

Nadie contestó.

Un oficial dio un puntapié al sombrero para ver si alguien reclamaba.

Otro repitió el experimento y así fue el pobre sombrero de paja rodando de un lado a otro hasta quedar convertido en esa masa informe que nos ha sido muy difícil reconocer.

¡Pobre sombrero! Si le hubiéramos pagado estaríamos inconsolables.

Tomás Quijano, Juan Vila Rico y Antonio Arroyabe Regules tratan de consolarlos de la pérdida y no se les ocurre cosa mejor que tra-

²⁹³ *ludibrio*: escarnio, desprecio, mofa (DLE).

tar de convencernos de lo absurdo, es decir, de que el sombrero está presentable.

Para ello nos presentan a Manuel Carral, un hombre aventurero, nacido en Peña Castillo, que se ha venido desde Santander.

Le ardía la sangre en las venas y al encender un cigarro que le regaló el teniente coronel Ordóñez en el paseo del Alta, se decidió a seguir al regimiento de Valencia, fuese a donde fuese.

Damos fe de que ha cumplido su palabra.

La moda la ha implantado Rivero Gil, mejor dicho, ha introducido en ella una modificación.

La moda consistía en llevar por todo uniforme en las horas de la mañana, cuando esas horas eran de sol y de descanso, un pantalón y unas alpargatas. El pecho, la espalda y los brazos se tostaban lindamente.

Pero faltaba algo: los bolsillos, y Rivero suplió la deficiencia poniéndose un cinturón por debajo de los brazos y metiendo entre el cinturón y su propia piel la cartera.

—Es para que no me la quiten ¿sabes? —nos dijo como explicación.

En la cartera guardaba una carta de la novia, dos billetes del metropolitano en bastante buen uso, dos sellos de quince, una aguja de coser y un mechón de pelo. Nos explicamos su temor a que intentarían apoderarse de ella.

Quien diga que los soldados del batallón expedicionario nº 23 son bisoños, no dice la verdad.

En Melilla, cuando hay soldados bisoños en un parapeto, se conoce enseguida. Cuando por la noche se oye cerca vivo tiroteo, los recién llegados suelen exclamar con cara de gusto:

—¿Oye usted cómo tiran? Debe de haber un combate terrible.

—No. Es que han puesto por primera vez en el parapeto o en la trinchera al batallón Tal, que ha llegado hace poco —replican los enterados.

Y lo que dicen es verdad. Cuando los centinelas hacen guardia aquí por primera vez, disparan el fusil en cuanto ven o creen ver moverse algo. Un perro, un burro, un simple papel que vuela a impulso del viento, les parece un enemigo y hacen fuego.

Los demás soldados bisoños en cuanto oyen un disparo tiran también y parece que los moros han invadido la población.

En eso se conoce a los soldados bisoños.

El batallón de Valencia ha prestado servicio anoche en la trinchera y no ha disparado un tiro. Los bravos muchachos han conservado toda la noche la serenidad, como unos veteranos de las guerras coloniales.

Gracias a esa serenidad se ha salvado de la muerte el soldado Tomás Pérez Flórez, que logró escapar del cautiverio de los moros y al llegar hasta la trinchera que defendía la primera compañía de Valencia al mando del teniente González Amor.

Y eso que el pobre muchacho, temiendo haber tropezado con moros, no contestó a las primeras voces de «¡quién vive!» del centinela.

Cuando éste, echándose el fusil a la cara, preguntó por tercera vez, contestó: ¡Un hombre!

—¿Qué hombre?

—Yo “estar” español —dijo contagiado de la manera de hablar de los moros en dos meses de cautiverio.

Se le hizo avanzar con los brazos en alto. Se le acogió con cariño.

Contó la misma lamentable historia de todos los prisioneros, comiendo pan de cebada, trabajando mucho...

Tres veces consiguió escapar volviendo a ser capturado.

Ha estado prisionero en Monte-Arruit, en Nador. Ahora escapó del Gurugú, de una cueva situada a pocos metros del sitio donde están

emplazados los cañones que bombardeaban la plaza. Allí quedan aún otros seis compañeros de desgracia. El día que nuestras tropas tomaron Nador, los moros les dieron una paliza para vengarse.

Hay también prisioneros seis soldados de Artillería y los moros les tratan muy bien; les dan comida caliente, no les hacen trabajar, ni los maltratan. Es para ellos, sin embargo, mucho más doloroso de lo que les exigen... que disparen contra sus hermanos.

Hasta tal punto ha llegado este pobre muchacho rescatado a asimilarse las costumbres de los moros, que cuando el teniente coronel Ordóñez le da un duro y los demás oficiales contribuyen también a la improvisada suscripción, les besa las manos al estilo árabe y al expresar su gratitud emplea giros extraños y usa los verbos en infinitivo.

Es admirable el entusiasmo de este soldadito del regimiento de Valencia. Esto de venir a Marruecos y no haber disparado aún ni un tiro les tiene contrariadísimos.

—Si seguimos así —dicen— tendremos que ir al Tercio.

Sus jefes les convencen de que no pasará mucho tiempo sin que se les presente ocasión de quedar satisfechos, y creemos que no se equivocan.

Melilla 27 septiembre 1921.

La Atalaya, 4 de octubre de 1921.

EL BAUTISMO DE SANGRE Y DE FUEGO DEL BATALLÓN DE VALENCIA

El regimiento de Valencia ha recibido hoy su bautismo de fuego. Son las cinco y media de la tarde y sólo tenemos noticias incompletas, pero ya puede anticiparse que la prueba ha sido dura y que en ella ha dado el batallón buena prueba de sus virtudes militares.

Jamás sentimos como ahora lo que pesa la esclavitud del oficio. Hemos de sujetarnos a escribir apresuradamente para alcanzar al correo que sale dentro de media hora, cuando nuestro deseo más ardiente es recorrer los hospitales para enterarnos de la suerte que han corrido nuestros amigos. Luego lo haremos para telegrafiar, buscando medio de burlar los absurdos rigores de la censura.

Supimos a media mañana que el batallón de Valencia había formado parte de la columna encargada de proteger el convoy a las posiciones próximas al Zoco El-Had, de Beni-Sicar, especialmente a las de Tizza.

La misión era difícil y había de costar bajas sensibles. Hace dos días se intentó hacer el mismo convoy y sólo parte de él pudo cumplir el objetivo. Hubo que abandonar mulos y aprovisionamientos por prudente disposición del general Cavalcanti que presenciaba la marcha de los acontecimientos.

El número de enemigos ha aumentado de modo extraordinario por el Zoco El-Had y además se han hecho fuertes en las casas de

una cabila aspillerándolas²⁹⁴. Desde ellas tiran casi a mansalva sobre los soldados que marchan al convoy.

Tal importancia tuvo lo ocurrido que a ello se debió el aplazamiento del avance a Segangan²⁹⁵ que debían haber emprendido ya las columnas que se encuentran en Nador.

Para batir el poblado donde los moros se han hecho fuertes se llevó al Zoco, quedando emplazada ayer una batería de grueso calibre por resultar ineficaces las baterías que había allí.

***Con estos antecedentes no es de extrañar que la salida del convoy despertase hoy cierta expectación en Melilla, ni que al saber que Valencia entraba en fuego estuviéramos inquietos y desasosegados por la suerte de los muchos amigos que en él tenemos.

Los periodistas marcharon esta mañana a presenciar el combate por la carretera de la costa. Renunciamos a ir porque en esta ocasión nos interesaba el combate más que como un espectáculo presenciado a sangre fría y queríamos saber pronto de la suerte de los nuestros.

Los heridos habrían de ser evacuados por la otra carretera. La mejor manera de tardar en saber lo que nos interesaba era ir con nuestros compañeros.

A la una de la tarde sabíamos ya que el convoy había llegado.

²⁹⁴ *Aspillerar*: hacer aspilleras (DLE).

²⁹⁵ Asentamiento en la región oriental del Rif, en el territorio de la cabila de Beni Buifrufr. Segangan es castellanización de la palabra bereber *azyenyán*, cuyo significado es fortaleza.

Con la buena noticia llegó otra desagradable: el teniente Cordón, del regimiento de Valencia, estaba herido.

No regresaban aún las fuerzas y decidimos ir al campamento del batallón de Valencia para ver las noticias que allí se tenían. Nos acompañó el exgobernador de Santander señor Richi.

Sólo habían quedado en el campamento la guardia y los enfermos. No había ni un solo oficial.

Un soldado que enfermó al llegar al zoco por la mañana y que había sido traído en un auto-camión, no daba fe de nada de lo ocurrido.

Nos disponíamos a marchar del campamento para ir al encuentro de las tropas que regresaban y a los que se veía a lo lejos por la carretera del zoco, cuando oímos tirar a “Felipe”, el cañoncito que los moros tienen emplazado en el Gurugú y que desde hace cerca de una semana no ha dado señales de vida.

Por encima del grupo que formábamos el señor Richi y yo, con unos veinte soldados, pasó zumbando el proyectil. Iba muy bajo, tanto que cayó a cinco o seis metros de nosotros enterrándose y estallando ya cuando no podía hacer ningún daño.

Un grupo de soldados extrajo el proyectil, que el teniente Trigueros nos mostró. Guardamos un balín como recuerdo.

La caída del proyectil sirvió para que los soldados hicieran algunos chistes malos, tal vez de no muy buena gana.

A los pocos minutos zumbó otro proyectil, que tampoco estalló.

En aquel momento llegaba a caballo el corneta del batallón. Todos le rodean. Cuentan que el teniente coronel está herido en un muslo. Había que escalar una loma y el bravo Ordóñez arengó a los soldados excitándoles a dejar bien puesto el nombre de la Montaña.

Se lanzó delante y cayó herido. También han sido heridos otros oficiales y soldados.

Cuenta el cornetilla que él ha matado un moro.

Dejamos de oír su narración para correr a los hospitales. En el del Grupo escolar no hay ningún herido del 23º.

En el de la Cruz Roja está el teniente don José Juste, con una herida que le entra por un muslo saliendo por la nalga y otra tangencial en un pie. Su estado es calificado de grave, pero no tiene peligro de perder la vida.

Queremos ir al Docker para ver a los demás heridos, para saber quiénes son, pero antes hemos de escribir estas líneas.

Temblamos al pensar en qué dolorosas noticias hemos de aprender dentro de unos instantes.

El bautismo de fuego del 23º de línea

Bautismo de fuego y bautismo de sangre ha sido el del regimiento de Valencia²⁹⁶. Los bravos soldados de Cantabria han vertido a raudales su sangre generosa en este primer encuentro con el enemigo. Bien duramente han probado los moros el valor de los soldados montañeses, pero no han conseguido hacerles vacilar un segundo.

La lucha ayer tuvo caracteres de epopeya. El combate ha sido el más comprometido de cuantos se han librado desde que pisamos tierra africana y el que mayor número de bajas ha costado a los nuestros.

Para nuestros nervios fue el de ayer día de prueba. Sabíamos de antemano lo que significaba aprovisionar a Tizza, Sidi-Amarán²⁹⁷ y demás posiciones próximas. Se iba a llevar a fuerza de valor y de acumular fuerzas el convoy que no pudo llegar dos días antes. Era una contestación gallarda al enemigo y esas gallardías sólo el heroísmo puede tenerlas.

Día angustioso: Amigos, hermanos por el cariño ya que no por la sangre, luchaban frente al Zoco El-Had, en la parte que el enemigo

²⁹⁶ 29 de septiembre de 1921.

²⁹⁷ Posición con dos blocaos muy cerca de Tizza, al norte del Monte Gurugú.

es más duro y numerosos. La artillería disparaba sin cesar. Desde el principio de la acción los camiones de la Cruz Roja desfilaban por la carretera llevando heridos a los hospitales. ¡Tarea inútil tratar de saber cuál era la preciosa carga que conducían! Una consigna rigurosa nos cerraba el paso. Nuestra condición de periodistas era una traba más para burlar la prohibición.

En el campamento de la explanada de Alfonso XIII, nadie sabía nada. Además, las bombas que el cañón moro disparaba habían intranquilizado los ánimos. Nada deprime más que ser atacados por un enemigo invulnerable, esperar de brazos cruzados el peligro sin poder evitarlo ni castigar a los que nos atacan y persiguen.

El resultado de la operación ha sido brillante. Se ha logrado el objetivo propuesto y el enemigo ha sido duramente castigado.

Por la carretera del Zoco vuelven a sus campamentos respectivos las tropas que han tomado parte en la dura jornada. En el camino nos cruzamos con ellas. Toda la carretera, cubierta de tropas, parece una larga serpiente oscura que se arrastra.

De vez en cuando la columna se aparta para dejar paso a los autocamiones, que siguen transportando heridos.

Se habla del batallón de Valencia como del que más se distinguió en el combate. También como del más duramente probado.

Es una gloria que va unida a la palma del sacrificio. Sentimos orgullo y dolor.

Intentamos sin conseguirlo sustraernos a la angustia que nos domina y nos aplana, mirar estoicamente hacia delante, leer la página de gloria que acaban de escribir los montañeses sin pensar en las víctimas. Por encima de todas las sensaciones sentimos la de que esa página heroica está escrita con sangre de hermanos nuestros.

Cuando ha regresado el batallón de Valencia, ha caído ya la noche. Una marcha de nueve kilómetros por la carretera, a cubierto de las balas enemigas, ha ido serenando los espíritus, apagando el ardimiento de la lucha, dando paso a la reflexión. Sólo ahora se dan cuenta los que vuelven por su pie del grave peligro que han corrido. Sólo ahora empiezan a recontarse las bajas.

Nos mezclamos con los soldados, asediando a todos con preguntas ansiosas por nuestros amigos. El interrogatorio es interminable, y mientras llega la respuesta pedida, el corazón late con ruido dentro del pecho al compás de la marcha.

Nadie nos habla de sus propias hazañas. Cuenta las ajenas como si lo hecho por él no tuviera importancia.

Se van acercando soldados al oír nuestra voz.

—Yo estoy bien. De buena he escapado. Dígalo a Santander; para que mi familia se tranquilice.

Y prometemos hacerlo sin saber aún cómo podremos cumplir la promesa. La censura no permite que se diga ni decir que se está sin novedad para que no se caiga en la cuenta de que algo ha ocurrido. Antes ha de tener cuenta detallada el Gobierno.

Los oficiales con quienes hablamos están entusiasmados del comportamiento de la tropa. En sus palabras hay admiración. Esperaban mucho de los soldados montañeses, pero han encontrado más. Los soldados hablan de los oficiales en iguales términos.

Se comprende que hay sinceridad en sus frases emocionadas y entusiastas.

El batallón de Valencia salió del Zoco El-Had en unión de los regulares de Melilla y de otros batallones peninsulares para proteger el convoy de Tizza.

Desplegó en guerrilla como pudiera hacerlo en los campos de instrucción y avanzó denodadamente hasta ocupar una loma.

Nueva orden de avance y nuevo salto bajo una lluvia de balas.

Los jefes fueron felicitados.

Adelante ¡por España y por la Tierruca! Adelante los soldados montañeses.

El teniente coronel Ordóñez, enardecido, con un fusil en la mano lanzó una breve arenga y se lanzó a pecho descubierto; sin volver la vista atrás; seguro de que el batallón le seguía...; y cayó herido en un muslo²⁹⁸.

Subió el batallón la vertiente de una segunda loma hasta encontrar a otras fuerzas que le habían precedido y se hallaban ya tendidas en tierra y allí permaneció en espera de que se repitiera la orden de avance.

El enemigo, invisible como siempre, lanzaba una granizada de balas que encontraba fácil blanco en la masa de tropas estacionada en la vertiente.

Los Regulares de Melilla, que estaban en la guerrilla, quedaron reducidos a la mitad.

Empezaron a caer heridos soldados montañeses y el espantoso fuego duró así un tiempo que nadie puede calcular.

El uniforme del comandante Marín tiene diez y siete agujeros producidos por las balas, que dibujaron su silueta sin producirle más que una pequeña herida en un brazo.

Un proyectil dio en el fusil de Castellanos haciendo explotar tres cartuchos que tenía el cargador e hiriéndole en la cara, de donde la sangre corría en abundancia.

²⁹⁸ Entendemos que prueba de la prisa en la redacción de la crónica, en una jornada tan significativa, es que Espinosa vuelva a narrar la hazaña del teniente coronel Ordóñez.

Carlos Pérez Herrera, que le recogió, iba inundado de sangre suya y todos le daban por herido hasta esta mañana en que, después de bañarse y cambiar de uniforme, apareció en la plaza impecable como un *gentleman* inglés.

El alférez Cerdón fue uno de los primeros heridos evacuados a los hospitales de Melilla.

El teniente Cereceda cayó con una pierna destrozada.

Muchos más cayeron y en los uniformes de los que se encuentran ilesos hay las señales de las balas que jugaron con sus vidas un azar macabro.

El capitán de la tercera compañía dio orden de ponerse en pie y avanzar rodeando una loma. Los soldados armaron las bayonetas y en masa arrolladora hicieron huir al enemigo, llegando hasta entrar en la posición de Tizza en un arranque soberbio.

Allí cayó casi asfixiado por la fatiga de la loca carrera, el soldado Hermosilla, que hubo de quedarse en la posición de pernoctar, por ser imposible trasladarla al Zoco en el estado en que se hallaba.

Hubo episodios que demuestran el ardimiento con que entraron en el ataque los soldados montañeses.

Lacalle se lanzó sobre uno de los moros que huían, pero el enemigo esquivó el golpe y Lacalle cayó a tierra. Tal rabia le produjo la caída que arrojó con furia el fusil contra su adversario clavándosele en el cuerpo la bayoneta. Con ella clavada corrió el moro más de un metro. El fusil fue recobrado por el valiente muchacho.

Un proyectil atravesó un plato de aluminio y una lata de sardinas de un soldado y no le hirió.

Un episodio digno de las gestas heroicas lo escribió el general Cavalcanti, que dirigía la operación, y que al ver el convoy detenido unos momentos se lanzó a caballo seguido de su escolta por entre una espantosa granizada de balas.

Una compañía de ingenieros le siguió y entraron en la posición de Tizza en unos minutos que para los que presenciaron el emocionante espectáculo parecieron horas.

Por la noche los ingenieros desfilaron cantando por las calles de Melilla entre las filas de público que los aclamaba.

A las diez de la noche subimos de nuevo al campamento del batallón de Valencia.

Sólo en una tienda, donde se encontraban varios oficiales, había luz. Los soldados se entregaban a un descenso bien ganado.

Supimos allí de algunos heridos. El teniente coronel Ordóñez no consintió en el hospital que le curasen hasta que no lo estuvieran todos los soldados. No hubo modo de convencerle.

Para saber de la suerte de algunos soldados, hemos recorrido todo el campamento registrando a la luz de las cerillas, en las tiendas y al aire libre, los rostros de los bravos muchachos rendidos de fatiga. Ni uno solo ha hecho el menor movimiento al acercar la luz a su rostro. Así hemos encontrado a Justo Tijero, a Cortiguera, a los hermanos Ontañón, a Mazorra y a otros muchos de quienes no habían sabido darnos razón.

Regresamos a Melilla bajando una áspera y difícil pendiente, que es casi despeñadero.

Al pasar por el fuerte de Camellos, sentimos que pisamos en el vacío. Hemos estado a punto de caer en el foso que rodea al fuerte.

Aún no nos hemos repuesto del susto, cuando un centinela nos da el quién vive.

—España —contestamos.

Y el cabo de guardia sale a ver qué queremos.

Nos enseña el camino que hemos de seguir.

Hoy el santo y seña del campamento de Valencia es *La Atalaya*. Es una delicada atención que debemos al jefe accidental comandante Marín²⁹⁹.

Cuando por la noche visitemos el campamento, habremos de responder con este nombre al «quién vive» de los centinelas.

De Corcho no se sabía nada hasta esta tarde. Se le creía herido, pero esta tarde ha parecido en el campamento bueno y sano. Pasó la noche en el campo.

Melilla 30 septiembre 1921.

²⁹⁹ Comandante del batallón expedicionario del Regimiento Valencia tras la baja en combate del teniente coronel Diego Ordóñez.

La Atalaya, miércoles 5 de octubre de 1921.

LOS MONTAÑESES EN EL COMBATE DE TIZZA

Las aventuras de Enrique Corcho

Son muchos los episodios del combate del día 29 que tenemos en cartera para contar. Iremos con método y con orden siguiendo el orden cronológico de anotación. Hablemos hoy de la odisea del cabo de la primera compañía, Enrique Corcho.

En las primeras relaciones de bajas se le dio por desaparecido. Se pasó lista al día siguiente del combate en el campamento y se notaron varias faltas. Una de ellas era la de Corcho. Se sabía que había estado en el combate; se le vio en los sitios de peligro. Y se temió por su suerte. Pero al mediodía apareció. Volvía sano y salvo, sin un solo rasguño, aunque aspeado y molido por una jornada pródiga en fatigas y en emociones.

Se había batido duramente todo el día. Y cuando se inició el repliegue de las fuerzas, él y veinticinco soldados de distintos regimientos quedaron aislados por no haberse dado cuenta de la retirada.

Pronto se vio el grupo acosado duramente por los moros que le hacían un fuego nutridísimo. A alguna distancia se alzaba una casa mora abandonada, brindándoles refugio. Hacia allí corrieron. Pero aquello no era más que la muerte a la larga, pues los moros les cercarían y no podrían resistir mucho tiempo. Era preciso llamar la atención a las tropas que se replegaban. Uno de los refugiados sacó la mano por una de las ventanas y una bala le atravesó la muñeca. Otro sacó la cabeza y el plomo silbó en sus oídos como una advertencia.

Se comprendió que no se podía pasar allí la noche y saltaron por una tapia a espaldas del enemigo. Milagrosamente, y amparados en las

sombras de la noche, consiguieron llegar a la posición del Gareb³⁰⁰ Allí durmieron. Desde el Gareb se dio aviso al zoco, y unidos a las primeras fuerzas que comunicaron entre ambos campamentos, cada uno de los del grupo pudo reincorporarse a su Cuerpo respectivo.

Aquí está Enrique Corcho, sano y salvo. Tranquilícense los amigos que en telegramas apremiantes nos preguntan por él, suponiéndole herido.

Un camillero herido propuesto para la Laureada

Ya tiene el batallón de Valencia su héroe, propuesto para la Laureada. Se trata del practicante de la primera compañía, Pedro Gutiérrez.

En lo más duro de la acción se le vio recorriendo las guerrillas avanzadas. Se acercaba a los heridos que aquí y allí iban cayendo, se inclinaba sobre ellos y, bajo el fuego enemigo, les practicaba la cura de urgencia.

Una primera bala le hirió en una pierna. No concedió gran importancia a su herida y reprimiendo el dolor siguió atendiendo a las de los demás.

Se le instó a que abandonase aquellos lugares y se retirase a una ambulancia. Se negó obstinadamente. Así fue recibiendo nuevos balazos hasta el número de cinco. Sólo entonces consintió que le retiraran.

³⁰⁰ El Gareb, “Llanura esteparia alejada del mar, situada en el sur del macizo de Beni Buifrufr y el río Zeluán, donde toma la denominación local del Chemorra (hasta Monte-Arruit) Gareb (al sur, hacia los ziata) y Seheb el Mohra (hacia el río Kert). Está integrada por materiales cuaternarios de origen lacustre y algunos asomos terciarios que forman las escasa elevaciones” (Yus Ramos y Cabo Hernández, 1986).

Está en el hospital del Grupo Escolar, donde han acudido sus jefes a felicitarle. Le propondrán para la Laureada, que pocos habrán ganado tan justamente como él³⁰¹.

La carga de la tercera compañía

Fue el hecho culminante de la batalla. En Melilla, donde tantos hechos heroicos se realizan a diario y donde todo el mundo está curado de espanto, la carga de la tercera compañía de Valencia se comenta y se alaba como uno de los hechos más bizarros de nuestras tropas.

Hay que darse cuenta de la situación. Estaban en una cañada los batallones de Vergara, Borbón y Valencia y los Regulares indígenas de Melilla, amontonados y sin poder casi maniobrar por la angostura del terreno.

Desde las casas aspilleradas del poblado de Tizza, en el alto de una loma, se les fusilaba sin piedad.

De pronto el capitán Ramírez dio a sus soldados la orden de ponerse en pie y de armar el machete.

Los oficiales iban delante sables en mano y disparando sus armas cortas. Toda la compañía tras ellos adelantaba loma arriba, despreciando el fuego de las casas. Así se llegó a éstas y se las tomó en brioso empuje.

Al entrar en la trinchera encontraron en ella dieciocho cadáveres moros.

Esto y la carga de los zapadores minadores, que siguieron a Cavalcanti, fueron las dos cumbres gloriosas del día trágico.

³⁰¹ En efecto, a Pedro Gutiérrez de Diego (1901-1956) le fue concedida por real orden de 29 de abril de 1926 la Cruz Laureada de San Fernando por su heroísmo durante los hechos del 23 de septiembre de 1921. La condecoración le sería impuesta en Santander el 7 de junio de 1926 por otro Caballero laureado, el general Cavalcanti, a la sazón Capitán General de la VI Región Militar.

El Telegrama del Rif habla con entusiasmo de esta carga de la tercera compañía. Ahí os remito el recorte por si algún día queréis publicarlo³⁰².

La muerte heroica de Modesto González

Modesto González, el entusiasta deportista santanderino, que en tantos partidos importantes se alineó en el *eleven* del Racing, cayó el día de Tizza como caen los héroes y los mártires.

Era un muchacho entusiasta, alegre y cordial. Días antes se había retratado en el campamento en unión de otros soldados de cuota de su compañía. En el grupo están José Gómez Mazarrasa, Ontañón, Cuesta, Rivero Gil y otros.

El día 29, Modesto luchó heroicamente. Tomó parte en duras cargas a la bayoneta y por su mano dio muerte a un moro.

La desgracia no le sobrevino hasta el repliegue. Se retiraba con su compañía, combatiendo del mismo modo bizarro, cuando le alcanzó una bala. Murió instantáneamente. ¡Gloria a su nombre!

Visita de hospitales

La visita a los hospitales de Melilla es una carrera de obstáculos para el periodista. Todo son dificultades y cortapisas y prohibiciones. Ya no recordamos por qué ardidés conseguimos nosotros eludir esas severidades y penetrar en el hospital Docker.

Los dos sargentos que en él se curan, don Pedro Barranco y don Rufino Cimadevilla, los dos de la primera compañía, se pasean por las calles que separan los distintos pabellones. Por esto se comprenderá que sus heridas no son arte mayor. También se encuentran en

³⁰² Seguramente fuese “Noticias de la campaña. Episodios del empeñado combate de Tizza”, *El Telegrama del Rif*, 1 octubre 1921.

este hospital varios soldados, pero por que las cuartillas no delataran nuestra profesión nos abstuimos de tomar nombres.

Encontramos en este hospital a Alberto [Gutiérrez] Colomer. El diagnóstico califica su herida de leve. Está muy animado y la desgracia no ha entibiado un punto su admirable espíritu. Charlamos con él largamente, y le entregamos cartas que para él habíamos recibido de amigos suyos de Santander. Tiene la cadera atravesada, pero la bala no ha hecho más que rozar el hueso.

Con nosotros ha venido al hospital el soldado de cuota Sanmiguel, que vino a ver a su primo Jesús Lastra. Lastra había muerto por la mañana y ya no estaba en el hospital. Fue un momento muy triste.

Tierra a los héroes

Hoy han sido enterrados los héroes del regimiento de Valencia.

Ya esta dura e ingrata tierra de Melilla es sagrada para los montañeses. Cualquiera que aquí venga debe pasar por la necrópolis melillense a saludar los restos gloriosos que duermen el sueño de los bravos.

Bombas sobre el campamento

El cañón moro del Gurugú ha vuelto a bombardear el campamento del 23 de línea. Han caído entre las tiendas algunas granadas que no llegaron a estallar. Afortunadamente, no causaron bajas.

Centenares de encargos

No pasa día sin que recibamos cartas y telegramas pidiéndonos noticias de soldados montañeses de distintos cuerpos. En la actualidad suman estos encargos varios centenares.

Es una labor tan abrumadora como honrosa, que nos llevará mucho tiempo.

La haremos con gusto; pero suplicamos a los impacientes que nos concedan un plazo prudencial. No se pueden evacuar todos los encargos de una vez y son cientos los que tenemos pendientes de despacho.

Miguel, el pasiego, es un valiente

Vaya una noticia para los muchos amigos que en Santander tiene Miguel González, el pasiego de la calle de Atarazanas.

Se portó valientemente el día 29. Así lo dicen todos sus amigos y superiores.

Cortiguera y Ontañón

Cortiguera y Ontañón, los dos soldados médicos del batallón de Valencia, han pasado a desempeñar plazas de médicos auxiliares al Hospital.

El húsar Illera

Ayer saludé en Melilla al húsar de cuota, Illera, hijo de don Guillermo Illera. Marchaba a Nador en automóvil a incorporarse a la brigada Cabanellas. Está bien.

Con las tropas de avance

Y ponemos punto final a esta crónica porque nos acaban de llamar de la Alta Comisaría.

Mañana, domingo, continuará el avance e iremos a presenciarlo. A esto obedece la llamada del comandante Beigbeder.

Melilla, 1 de octubre de 1921.

La Atalaya, jueves 6 de octubre de 1921.

CRÓNICA DE MELILLA (de nuestro redactor enviado)

Después de la batalla

Imaginad a unos muchachos que en su inmensa mayoría no habían oído un solo tiro. Porque no es estar fogueado ir a Rostrío³⁰³ a tirar al blanco. Fogueo es haber sentido silbar balas mortales; haber arriesgado en algún trance la vida moza.

Y de este fogueo carecían en absoluto los soldados del 23. No tenían de la guerra otra noción que la puramente literaria y lírica aprendida en romances y manuales de historia. La guerra para ellos era el Cid y Bernardo del Carpio y el Gran Capitán y Bonaparte. Era una estampa multicolor, un penacho y un yelmo, un corcel piafante, un héroe que agita una bandera en un fondo de incendio. Era música de charangas e inflamadas arengas. Era color y ritmo, endecasílabo y leyenda...

La guerra era para ellos, para la mayoría culta y letrada, una bella ficción, un recuerdo glorioso, algo así como un bello cuento de hadas de que era grato oír hablar, pero que no podía tener realidad tangible.

Y de pronto el deber saca a estos muchachos de sus casas, les dice que hay que luchar y hay que morir, les encadena al carro de la guerra. Y empiezan las duras realidades tan distintas de la estampa literaria que acariciara sus cerebros. Las privaciones, las molestias... Y el día 29, el tronar de cañones, el crepitar de miles de fusiles, el aullido siniestro de las balas, lobos voraces en cuyos dientes hay siempre carne.

Calculad la fuerza moral que se necesita para sufrir estoicamente esta ruda transición para saltar en el transcurso de unos días, desde

³⁰³ Lugar de las afueras del municipio de Santander, cerca de la Virgen del Mar, donde estaba el campo de tiro del Regimiento de Valencia.

la calle de San Francisco y el Boulevard³⁰⁴ al trágico collado de Tizza; desde los campos de sport³⁰⁵ al Fuerte de Camellos y a las laderas del Gurugú.

La revelación realista y cruda de la guerra, desprovista de oropeles y de los colorines de las estampas, se dio pronto a los soldados del 23 de línea. El día 29 fue para ellos memorable. Lo recordarán mientras vivan por larga que su vida sea. En esas ocho horas mortales del combate terrible vivieron la vida intensamente, ávidamente, como si en vez de horas hubiesen sido años. Antes del combate eran muchachos llenos de ligereza y de incomprensión. Hoy, al ir a verlos, nos han dado la impresión de hombres maduros, cargados de experiencia, con el espíritu templado en los grandes ejemplos y capaces de todo...

Visitando a los heridos

Hemos continuado visitando a los heridos de Valencia en los distintos hospitales en que se encuentran. Todos están animados del mejor espíritu. El dolor físico no ha abatido su temple moral. Hasta algunos que se encuentran en grave estado, postrados por la fiebre, lo primero que nos preguntan es por el batallón; desean saber si va a continuar batiéndose, y hay en sus palabras y en sus gestos una protesta contra la herida que les retiene en el rincón silencioso del hospital, alejados de sus hermanos de armas.

En el hospital Docker se encuentran los heridos siguientes:

Dos sargentos: don Rufino Decimavilla, tiene una herida en la cabeza, y don Pedro Barranco, una herida en la pantorrilla. Ninguna de las dos es grave.

³⁰⁴ El Boulevard fue el nombre que recibió inicialmente el actual Paseo de Pereda de Santander.

³⁰⁵ Los Campos de Sport era el nombre del campo donde jugaba el Real Racing Club de Santander, en el Sardinero.

También está el cabo Luis Ibáñez, con una herida en el muslo derecho.

El sargento don Constantino Alonso está también en este hospital. Su estado es grave. Tiene una herida de bala en el vientre. Peleó como un bravo. Pertenece a la tercera compañía, cuyo comportamiento heroico está siendo objeto de generales alabanzas y elogios.

También está hospitalizado en este hospital el soldado de cuota don Julio Arce, natural de Torrelavega. Se trata de un joven abogado, muy inteligente y muy simpático. Es también de la tercera compañía. Recibió un balazo que le atravesó las dos piernas. Va a ser evacuado para Málaga con algunos otros heridos.

El hospital Docker recibió en sus salas dos heridos gravísimos: Jesús Lastra San Miguel, de la segunda compañía. Llegó en tan grave estado, que falleció el sábado. En el batallón tiene un primo, soldado de cuota, hijo del exconcejal don Marcelino San Miguel, que le acompañó en sus últimos momentos. Otro San Miguel, hermano del anterior, oficial de húsares, se halla también en Melilla.

Muy gravemente herido llegó también aquí el cabo de la cuarta compañía Juan Güemes Mirones. Tenía el cuello atravesado por un proyectil. Era uno de los mejores soldados del regimiento, un gran tirador. Su desgracia ha producido general sentimiento entre sus compañeros de armas. Aquí está un primo suyo, el oficial del mismo regimiento don Santiago Mirones, que no se ha separado ni un momento del herido.

En el hospital que la Cruz Roja tiene establecido en el tercer grupo escolar, vimos a Dionisio Castellanos. En un principio se creyó que su herida era de mucha gravedad; pero, afortunadamente, mejora mucho y puede decirse que el peligro ha desaparecido.

En este hospital está también el sargento de la cuarta compañía don Andrés Alonso, que tiene una herida en la cabeza.

La herida que el bravo teniente ayudante don Jaime Cereceda sufrió en una pierna parece que es de importancia. La bala causó muchos destrozos.

Los heridos, en general, mejoran. En los hospitales murieron, a las pocas horas de ingresar, dos que estaban gravísimos: Sisniega, que estaba herido en el vientre, y Remigio Gancedo.

Los demás, Modesto González, David Criado, Luis Santos, Samuel López, Ángel Martín, Arsenio Pérez y Emilio Fernández, murieron en el mismo campo de batalla.

Los heridos que hemos podido visitar, con especificación de las heridas que sufren, son los siguientes:

Cabo Luis Ibáñez. Tiene una herida en el muslo derecho. No está grave.

Pedro Sánchez Vega. Tiene una herida en el costado izquierdo. Pronóstico reservado.

Pedro Gutiérrez de Diego. Es el heroico camillero de la primera compañía, propuesto para la laureada. Tiene cinco heridas de bala en las dos piernas.

Ricardo Arroyo, tiene una herida en una pierna; Laureano Llata, herido en una mano; Santiago Martínez, en una pierna; Severino Setién (éste es del Astillero), en una clavícula; Juan Pérez Valle, en el brazo derecho; Pedro Vallés (oficial de Correos), en el pecho y en un brazo; Pablo García, en la cara y en el hombro; Juan A. Aparicio, sufre una rozadura leve en un pie.

El cabo Marcial Manjón, de la segunda compañía, está completamente fuera de cuidado. Sólo tiene una herida sin importancia. También está levísimo Eusebio Amador. Tiene una pequeña contusión.

Victoriano Ballesteros tiene una pequeña herida en un pie. También leve.

Graves están Gregorio Jorge Martín, Honorio Blázquez y Lorenzo Aguado.

Manuel Martínez tiene una herida en una pierna; Alberto García Lago no tiene nada de importancia.

Joaquín Vicente y Valentín Gutiérrez, que sufrieron leves contusiones, no llegaron a ingresar en el hospital. Siguen haciendo vida ordinaria en el campamento.

Romualdo Fernández tiene una herida de bala en la boca; Juan José Sáez sufre una herida leve en el hombro; Juan Sánchez Terán está enfermo y además sufrió una caída que le produjo magullamientos.

Juan Vila Rico tiene una herida en el hombro que, por fortuna, no es grave.

Extraviados

Durante el combate se extraviaron y están considerados desaparecidos, los cabos José Navarro y Valentín Montes, y los soldados Jaime Ramos, Juan Varillas Hernández, Juan Muñoz Solinís, Lorenzo Segovia, Lorenzo Saiz Briz, Manuel Estrada, Ángel Cobo Cobo, José Fernández Rodríguez, Venancio Cos, Antonio Gutiérrez Archaga y Augusto Martínez. Todos pertenecen a la primera compañía.

La herida de Mola

En estos momentos llega a nosotros la noticia de que en el avance hacia la comarca de Segangan ha sido herido el jefe de los Regulares de Ceuta, el teniente coronel Mola Vidal. La noticia nos impresiona dolorosamente. Es otro gran jefe, hermano gemelo de Millán-Astray y de González-Tablas, que ofrenda su sangre a la patria.

Es el segundo jefe que los Regulares de Ceuta, ese Cuerpo que debiera estar diez veces laureado, ven caer en los tres meses que dura esta campaña.

En cambio, Manolo Vierna, el bravo capitán del primer tabor, y que ha tomado una parte activa en esta gran batalla, acaba de avisarnos que está ileso.

Es mucha suerte la de Vierna. Ha visto renovarse a su lado veinte veces la plantilla de sus compañeros. Las balas a él le respetan. Diez años se lleva ofreciendo todos los días el pecho al plomo. Que la suerte

continúe y que el amuleto o la santa reliquia que manos amantes le colgaron del cuello le siga protegiendo con la misma eficacia.

Repetimos que lo de Mola nos ha impresionado. Ayer precisamente almorzamos en su compañía y en la del comandante a sus órdenes, señor Ferrer. Fue una comida alegre y cordial en que la juventud y el entusiasmo impusieron sus fueros.

Dicen que ha sido evacuado hacia Nador y hacia Nador salimos, deseosos de estrechar su mano y de rendirle el homenaje reverente que en su día le rendirá toda España.

La Atalaya, viernes 7 de octubre de 1921.

CRÓNICA DE MELILLA (de nuestro redactor enviado)

Las mujeres españolas

Admirables cartas estas que escriben las mujeres españolas a los soldados que combaten en África. Ni una lamentación que pueda deprimir el espíritu, ni un consejo “prudente” que los induzca a la cobardía. En estas cartas, escritas con el corazón sangrando, hay muchas veces huellas de lágrimas; pero el dolor trata de ocultarse para dejar paso al deber.

Sin la abnegación de las mujeres españolas sería imposible el triunfo. Hay en las cartas que llegan a los campamentos frases de un estoicismo espantoso, frases que la Historia debiera copiar si fuera algo más que una relación metódica y fría de sucesos pasados.

¡Pobres mujeres españolas! Sufren todas un terrible calvario; pero ocultan sus lágrimas como una vergüenza. Mientras sean así nuestras mujeres puede confiarse en que España tendrá salvación.

Amigos no, hermanos

Quienes no hayan estado en la guerra no saben lo que es amistad ni pueden comprender la santidad de esta palabra. La guerra, el peligro inminente de todos los días y todos los minutos transforma los sentimientos, los quintaesencia y los eleva. De nada vale querer explicar con palabras esta transformación; harían falta otras palabras, giros nuevos para pintarla. Adquieren valor extraordinario cosas que nunca lo tuvieron y se esfuman y pierden las que fueron esenciales.

La amistad es aquí abnegación y sacrificio; es amor de hermanos. Las penas y las alegrías de los demás dejan huella profunda en nuestras almas. Las cartas que otros reciben nos parecen escritas para nosotros.

No hay secretos en la vida del soldado. A un compañero conocido del día anterior se le confían como a un padre, como a una novia, como a un hermano.

Todos los peligros hacen a los hombres cruelmente egoístas; todos los peligros menos el del combate. En los trágicos momentos de la lucha desaparecen los egoísmos y las desigualdades. El espíritu se purifica: el odio, la venganza y la crueldad son para el enemigo; quien lucha a nuestro lado sólo despierta sentimiento de amor.

Por eso son posibles sublimes locuras, heroísmos inauditos. Quien no estuvo en la guerra no tiene derecho a sonreír incrédulo cuando los oiga contar.

Los hombres que luchan son hombres nuevos; mejor los conoce quien en un combate los vio por primera vez. Los trágicos momentos del combate son como piedra de toque para la grandeza de las almas.

Este cambio de valores de las palabras y los sentimientos nos hace temer que de lejos no nos entienden si hablamos del dolor que nos aplasta cuando perdemos un amigo. En cada uno de los que caen lloramos a un hermano.

La muerte de García Cabezas

A las cinco de la tarde han enterrado a García Cabezas, teniente de los Regulares de Ceuta. Era un valiente, despreciaba el peligro, parecía como si no lo advirtiese y sin embargo no era así. Sabía bien dónde podía hallar la muerte, pero iba a su encuentro con el rostro sereno. Una bala le atravesó los pulmones y quedó tendido en el campo de la lucha. Otros cayeron también.

Tenemos un amigo, un hermano menos. ¡Cuántos dolores como éste que ahora sentimos nos esperarán todavía!

Llegada de fuerzas

Sige España enviando lo más florido de la juventud a tierras africanas.

Cuatro batallones han desembarcado hoy, y mientras escribimos estas líneas se oye desfilar un nuevo batallón que acaba de saltar a tierra.

Entusiasmos juveniles trae estos soldados. Pidamos a Dios que los conserven siempre ante el duro choque con la realidad. Que sean el riesgo y el dolor yunques en que se endurezcan y se tonifiquen las almas.

La venganza es santa

Es virtud la venganza, es aliento que sostiene el espíritu. Los soldados de Valencia tienen que vengar la muerte de hermanos suyos. No cumplirían como hombres ni como españoles si no lo hiciesen.

La dura prueba que sufrieron a los pocos días de pisar tierra africana no ha de desorientarles. El sentimiento de odio al enemigo de la patria se ha concretado en sed de venganza por el dolor sufrido.

Quienes no alberguen estos sentimientos hacen traición a sus hermanos³⁰⁶.

Melilla 3 de octubre de 1921.

³⁰⁶ Estos pasajes son quizás lo que peor ha envejecido de las crónicas de Alberto Espinosa. Esta exaltación continuada de la venganza llega a ser difícil de digerir.

La Atalaya, sábado 8 de octubre de 1921.

LO QUE LOS LEGIONARIOS REGALARON A LA DUQUESA DE LA VICTORIA

De los comensales de aquella noche...

Uno de los recuerdos más gratos de nuestra vida de campaña es el de aquella noche que pasamos bajo las tiendas de los Regulares de Ceuta. Fue al poco tiempo de venir aquí. La brillante oficialidad nos invitó a pasar la noche con ellos. Cenamos en una de las tiendas. De aquella velada hicimos una crónica que titulamos “Bajo las tiendas de las tropas de choque”. Ahora, con el triste motivo de la muerte del heroico García Cabezas, evocamos aquellos recuerdos. De los comensales, cuyo pan y cuya mesa compartimos aquella noche, pocos quedan ya. Este bravo cuerpo de los Regulares de Ceuta, salvador de Melilla juntamente con los legionarios, lleva pagado un terrible tributo a la muerte.

Muertos o heridos están ya el teniente coronel González-Tablas, el capitán Fernández Ortega, los tenientes Segura Lacomba y García Cabezas. Y los caídos moros, entre ellos el valeroso y simpático Josehin³⁰⁷, de cuya muerte en la toma de Nador hablamos días pasados.

García Cabezas, que es el último de los que han caído, era uno de los más legítimos representantes de esta milicia heroica. En su hoja de servicios había anotadas setenta acciones de guerra. No era montañés, pero sentía por la Montaña viva simpatía. Era sobrino del caballero santanderino don Emilio Sierra, fiscal que fue de nuestra Audiencia y actual magistrado de Valladolid. Con él hablamos mucho de Santander, con él y con el comandante del mismo Cuerpo, señor Ferrer,

³⁰⁷ El caído Jossaim, del que escribe en la crónica publicada el 26 de septiembre.

que, aunque tampoco santanderino, se sentía unido a Santander por su entronque con una distinguida familia montañesa.

¡Cuántos proyectos hacíamos para lo futuro, llenos ellos y nosotros de un juvenil optimismo! Viendo a García Cabezas, alto, casi atlético, no se pensaba que aquella mocedad robusta pudiera pudrirse bajo tierra en un breve plazo.

En la acción del día 2, en que murió nuestro amigo, la oficialidad de los Regulares tuvo las bajas siguientes:

Teniente coronel, Mola, herido; comandante, Delgado, herido; teniente, Cuesta, herido; Mohamed Medani, teniente indígena, herido; alférez, Redondo, herido; teniente, Velasco, herido; alférez, Fernández Longoria, herido; capitán, Agudo, herido, y, por último, el teniente don Francisco [García] Cabezas, muerto.

Esa alta proporción de bajas no la ha dado hasta ahora ningún otro Cuerpo en ninguna acción. Venir a Regulares es lo mismo que venir a por una bala. Y, sin embargo, siempre hay jóvenes que “forman cola” para ocupar los puestos de los caídos. No, la raza no degenera; la raza no muere. Conserva su vigor inmortal. Si hiciera falta alguna prueba, esa preciosa sangre española lo está atestiguando en esta ingrata tierra de Melilla. Estos valientes de la Legión, estos héroes de los Regulares...

Los santosenses de Andalucía cazan “pacos”

En la quinta caseta está destacado un puñado de valientes del batallón de Andalucía. No es muy agradable esa guarnición. Las horas pasan allí monótonamente aburridas, y sólo cuando los moros atacan desarrugan los santosenses el ceño. Pero con estos ataques no se puede contar todos los días. Lo ordinario son los “pacos” que, traidoramente agazapados entre las chumberas, acechan un descuido.

Y los soldados de Andalucía, muchos de los cuales, como buenos montañeses son cazadores, han organizado para ahuyentar el aburrimiento la caza del “paco”.

Es una caza emocionante, que a veces se ve coronada por el éxito. Días pasados vieron agitarse unos matorrales. Allí estaba sin duda la caza. Se echó un grupo encima, rodeando la maleza. De en medio salió un rifeño. Llevaba un fusil en la mano y vestía un uniforme de paño de soldado español. De este ardid se sirven alevosamente nuestros enemigos para asesinar a nuestros soldados a mansalva.

Para estos enemigos arteros y traidores no puede haber piedad. Los de Andalucía hicieron justicia pronta y rápida. Al lado de las mismas chumberas en que se le cogió fue pasado por las armas. Uno por lo menos que no vuelve a encañonar soldados españoles con su carabina.

Los mismos muchachos de Andalucía detuvieron a tres soldados de Regulares. Andaban escondidos entre las chumberas y se hicieron sospechosos. Al ser detenidos confesaron que se habían emborrachado la noche anterior, que por esta causa no habían pasado lista. Andaban escondidos porque procuraban incorporarse a su Cuerpo sin ser vistos.

La quinta caseta es un buen puesto de caza y los soldados de Andalucía que lo guarnecen entretienen sus ocios en estos alardes cinegéticos.

El teniente coronel Ordóñez no quiere repatriarse

Hemos ido hoy al hospital Docker a ver al teniente coronel de Valencia, don Diego Ordóñez. Le hemos encontrado muy animoso. Su herida presenta buen aspecto. Le dieron once puntos de sutura y se calcula que se le soltarán el jueves. En su conversación con nosotros se mostró entusiasmado por el comportamiento de los soldados de Valencia. No quiere separarse de ellos y esta es la causa de que siga en el hospital Docker sin ser evacuado a la Península.

Cuando se trató de embarcarlo, don Diego se opuso. Dice que no se marchará de Melilla mientras no lo haga su batallón. Aquí curará y convalecerá, y cuando esté bueno volverá, probablemente, a ponerse al frente de sus soldados.

Por eso es posible que no se le designe sucesor, esperándose a su restablecimiento.

El comandante Marín

En todas las tertulias militares de Melilla se comenta favorablemente el gesto viril y enérgico del comandante de Valencia, don José Marín, en los momentos críticos del combate de Tizza.

Después de haberse batido con la bravura que atestigua su uniforme, hecho una criba a balazos, Marín sostuvo una conversación interesantísima con el coronel Lacanal, jefe de la media brigada de que formaba parte el Valencia y que tenía la responsabilidad de lo que estaba sucediendo.

Se repiten de corro en corro las palabras de Marín. Nosotros nos abstenemos de reproducirlas, con hartó sentimiento. Ya se conocerán ahí por cartas particulares seguramente.

La alegría de la sala del hospital

No es ninguna paradoja. No recordamos mansión de dolor más alegre que este pabellón del hospital Docker que visitamos hoy.

Los rostros de los heridos están jubilosos y radiantes. Acarician ya la perspectiva de la vuelta a la patria adorada. Las heridas no pueden ir mejor. Para dar idea de esa mejoría, baste decir que a la cabecera de las camas que ocupan Colomer y el cabo Luis Ibáñez, y donde los médicos apuntan el régimen de comida, se lee esta palabra mágica: “Cocido”.

El cabo Ibáñez tiene un balazo en cada pierna; así no siente envidia una de otra.

Por medio de la sala entra un legionario convaleciente cantando un *couplet*. Lo canta a media voz para no molestar a sus compañeros, algunos de los cuales duermen. De cama en cama, como un trofeo

curioso, ha pasado una cartera³⁰⁸ de las que los moros llevan al costado, y que el legionario arrancó a uno junto con la piel. Ganar ese trofeo le costó la herida que sufre. Pocas carteras se han pagado a tan alto precio.

Gente conocida

Seguimos encontrando en Melilla gente conocida. Al ir a la Alta Comisaría nos hallamos con el teniente coronel de infantería don Rafael Valenzuela y Urzaiz³⁰⁹, de una aristocrática familia de Zaragoza.

El teniente coronel Valenzuela se nos presenta como un lector asiduo de *La Atalaya*, que recibe en Zaragoza. Le une gran amistad con nuestro querido amigo el comandante reinosano de caballería don Heliodoro Linares³¹⁰, ayudante del capitán general de Zaragoza. Tiene frases amables para nuestras crónicas de guerra y nos ofrece su franca amistad de soldado. Contamos, pues, en Melilla con un amigo más.

Como los almogávares

Con razón quiso un escritor que a este Tercio de extranjeros se le llamase Tercio de almogávares³¹¹.

De los almogávares tienen el valor temerario, la fiereza y pudiéramos decir que la ferocidad. Los almogávares dejaron memoria eterna

³⁰⁸ Se trata de la *skara*, la cartela en piel de marroquinería de los rifeños y los yebalíes que forma parte del uniforme de los regulares.

³⁰⁹ Rafel de Valenzuela y Urzáiz (1881-1923). Segundo comandante del Tercio tras Millán Astray. Cayó en combate al frente de sus hombres en Tafersit el 5 de junio de 1923.

³¹⁰ Heliodoro Linares y Pérez, antiguo alumno de caballería de la Academia General Militar de Toledo.

³¹¹ En efecto. Se tomó en consideración bautizar el Tercio de Extranjeros como Tercio de almogávares. Los almogávares –“los que hacen las algaras o razzias”– más famosos fueron los soldados mercenarios de origen aragonés, valenciano y catalán que constituyeron al mando de Roger de Flor la Gran Compañía Catalana tras firmarse en

de su paso por Oriente³¹². La venganza catalana se recuerda todavía allí. El Tercio dejará también recuerdo en esta tierra de Marruecos, y de su venganza se hablará en los años y hasta en los siglos venideros.

Lo que vamos a referir pasó ayer. La duquesa de la Victoria³¹³, esa ilustre dama, ángel tutelar de los heridos, es una de las devociones de los legionarios. Quisieron hacerla³¹⁴ un presente delicado y no se le ocurrió otra cosa que salir al campo a caza de enemigos y mandar dos de sus cabezas a la duquesa en una bandeja, adornada de flores³¹⁵.

Al bárbaro presente acompañaba una carta pidiendo perdón por la pobreza del regalo y disculpándose de no poder ofrecer algo más.

¿Barbarie? ¿Ferocidad? Quizás ahí en España lo parezca. Pero aquí en Melilla, horrorizada por los martirios espantosos de los prisioneros de Nador, no se ven las cosas del mismo modo. Los mismos que censuran el acto de los legionarios lo hacen desde el punto de vista estético. Lo califican de acto de mal gusto³¹⁶.

1302 la Paz de Caltabellotta que puso fin a la Guerra de las Vísperas Sicilianas. Los almogávares tuvieron que buscar nuevos horizontes profesionales y los encontraron en el Imperio romano de Oriente.

³¹² Sobre la “venganza catalana”, vid. Sender, 2010.

³¹³ María del Carmen Angoloti y Serra, esposa de Pablo Montesinos-Espartero, III Duque de la Victoria y III Conde de Luchana, nieto de Baldomero Espartero, I Duque de la Victoria y I Conde de Luchana. Encontrándose en San Sebastián de veraneo cuando se tuvo noticia en la península de los hechos de Melilla, la reina Victoria Eugenia tomó la iniciativa de enviar una misión de ayuda de la Cruz Roja. A María del Carmen Angoloti se le encomendó la dirección de dicha misión y partió de inmediato a Melilla al frente de un grupo de enfermeras.

³¹⁴ *Quisieron hacerla*, laísmo.

³¹⁵ Preston, 1992, reproduce este incidente y otro posterior. “Cuando el dictador Primo de Rivera visitó Marruecos en 1926, se horrorizó ante la vista de un batallón de la Legión en espera de ser inspeccionados con cabezas clavadas en las bayonetas.”

³¹⁶ Este tipo de prácticas no comenzaron tras el Desastre de Annual. Se trataba de una práctica local muy extendida que algunos integrantes de determinados cuerpos de las fuerzas armadas españoles adoptaron desenvueltamente.

La Atalaya, domingo 9 de octubre de 1921.

CRÓNICA DE MELILLA (de nuestro redactor enviado)

Un santanderino entre el primero en Ulad-Daud

De esta gloriosa acción del día 2, en que nuestras tropas tomaron las fuertes posiciones del Sebt³¹⁷ la Montaña guardará un recuerdo grato. Un santanderino jugó un papel importantísimo en la batalla, y se cubrió de gloria.

Fue este santanderino el capitán de Regulares de Ceuta don Manuel Vierna. Formando la extrema vanguardia de la columna Sanjurjo, atacó de frente la empinada loma, la tomó al asalto y entró en ella el primero, en unión de un cabo peninsular, dando vivas a España.

Fue la acometida de esta compañía de Regulares la que decidió quizás la acción. Subieron la loma esos soldados, soberbios, rabiosos de coraje, sedientos de venganza. Los moros, desde sus trincheras y sus repechos, les habían fusilado implacablemente. Al avanzar el tabor dejaba tras de sí, como huella macabra, una hilera de muertos y heridos.

Los del Tercio tenían que vengar a Mola, a su teniente coronel, caído en el principio de la batalla; tenían que vengar a docenas de los suyos sacrificados aquel día. Así es que cuando el coronel Castro Girona, jefe de la vanguardia de Sanjurjo, se acercó a la compañía de Vierna y la dio la orden³¹⁸ de subir al asalto del monte, un rugido de satisfacción saludó la buena nueva. El jefe, Vierna, tenía, además, que vengar a sus paisanos; los pobres soldados de Valencia³¹⁹, inmolados tres días antes en las barrancadas de Beni-Sicar. Excusado es decir cómo subieron y

³¹⁷ La conquista de la posición fuertemente fortificada de Sebt el 2 de octubre por Cabanellas, Sanjurjo y Federico Berenguer supuso un punto de inflexión en la campaña.

³¹⁸ *La dio la orden*, laísmo.

³¹⁹ Espinosa se refiere a los soldados caídos del Regimiento de Valencia nº 23.

cómo entraron en la posición. Los machetes de los Regulares goteaban sangre en el momento de tocar alto el fuego.

Media hora escasa duró el ataque a la posición fortísima. Es una de las operaciones más bonitas y mejor realizadas de la guerra. Después de la ocupación, el enemigo reacciona, vuelve sobre sus pasos y quiere arrebatar a los Regulares su presa. Pero ya están los del Tercio allí también. Se combate hasta la caída de la tarde y Vierna queda una vez más victorioso.

Cuando en la “peña” de Melilla nos enteramos de estos pormenores, brota un aplauso unánime para el querido compañero que tan alto pone el nombre de España. Y brindamos, emocionados, por él, que es como brindar por la Montaña, la madre querida en la que todos pensamos y a la que todos nos debemos.

Valcázar no tiene novedad

Cuando recibimos los telegramas de Santander pidiéndonos detalles de las heridas de Valcázar, nos alarmamos.

¿Sería posible que el bravo capitán de los Tercios de España hubiera caído bajo el plomo rifeño, a unos kilómetros de distancia, sin que nosotros nos enterásemos?

Valcázar estaba en las avanzadas, en esas avanzadas donde no se toca nunca «alto el fuego». El combate en esa zona es continuo. A cualquier hora una bala puede ocasionar una desgracia, aunque se haya salido con bien de las luchas más fieras.

Nosotros sabíamos que en la toma de Sebt y de Ulad-Daud, a Valcázar y a Vierna no les había pasado nada. Sin embargo, los telegramas nos hicieron vacilar. Y nuestra incertidumbre subió de pronto al leer en *La Unión Mercantil*, de Málaga, en una lista de bajas del día 2, el nombre de nuestro paisano y amigo entre los heridos.

¿Cómo nació este error? Difícil es saberlo. Lo que sí podemos asegurar es que Luis Valcázar está completamente bien, y que, momentos antes de escribir estas líneas, hemos estrechado de nuevo su mano.

Si ello fuera posible, diríamos que le hemos hallado más sano que nunca, más lleno de ánimos que nunca y con un buen humor admirable. Hay Luis Valcázar para rato.

El teniente Sánchez Ocaña

¿Se acuerdan nuestros lectores de aquella crónica sobre los horrores de Nador?³²⁰ Allí describíamos la angustia de un general del ejército que andaba por las calles del poblado reconquistado buscando entre los restos corrompidos y putrefactos el cadáver de un hijo, joven oficial.

Por si a alguno de nuestros lectores le interesó el calvario de aquel padre, le debemos la satisfacción de anunciarle que el hijo que buscaba acaba de presentarse en la plaza. Se llama el joven oficial don Bernardo Sánchez-Ocaña. Estaba prisionero en Axdir, en poder de Abdelkrim, y de allí ha conseguido llegar a Melilla³²¹.

El soldado García Barrueco

Decid a la familia y amigos del soldado Bernabé García Barrueco, por quien se ha preguntado insistentemente, que está bien en la plaza.

³²⁰ Publicada el 23 de septiembre.

³²¹ Creemos que no se llamaba Bernardo, sino Manuel, Manuel Sánchez-Ocaña y Elío, teniente del arma de infantería, hijo del futuro teniente general de los Ejércitos, del arma de artillería. Gobernador militar de La Coruña, Pamplona y Melilla.

Los legionarios

El episodio de los legionarios y la duquesa de la Victoria, de que hablábamos en nuestra crónica de ayer, sigue siendo el tema de todas las conversaciones en Melilla. Por si fueran ya poco populares y novelescas las figuras de estos paladines de los chambergos³²² y las enseñas historiadas y alegóricas —los tigres, los jabalíes—, este episodio, que algunos censuran, pero que la mayoría ve con complacencia, les acaba de convertir en los hombres del día.

En los cafés forman corro en torno de ellos y se corean sus cantares. Porque el legionario canta siempre. Primero, a falta de otro mejor, adoptaron como himno “La Madelón”. Ahora ya tienen un himno solemne y marcial, cuya primera estrofa dice así:

*Legionario, legionario,
de bravura sin igual,
si en la guerra hallas la muerte
tendrás siempre por sudario,
legionario,
la bandera nacional*³²³.

³²² El chambergo, según el DLE, toma su nombre de Schömberg, mariscal de Francia que introdujo la moda en el uniforme durante la Guerra de Cataluña hacia 1650. “2. adj. Integrante de la guardia chamberga. 3. adj. Dicho de algunas prendas de vestir, especialmente de la casaca: semejantes a las que llevaban los chambergos. Apl. a casaca. 4. m. sombrero chambergo.”

³²³ Se trata de la última estrofa del primer himno de la legión, “La canción del legionario”: *Soy valiente y leal legionario / soy soldado de brava legión;/ pesa en mi alma doliente calvario / que en el fuego busca redención. / Mi divisa no conoce el miedo, / mi destino tan sólo es sufrir; / mi Bandera luchar con desnudo / hasta conseguir vencer o morir*. Una nueva vida, un nuevo comienzo, una nueva patria —independientemente de la nación extranjera de procedencia— a la que servir hasta la muerte. El nuevo legionario *cumplirá su deber / obedecerá hasta morir*, como reza el Credo Legionario, siempre en vanguardia, sirviendo a una bandera que acoge y envuelve a los desheredados de la fortuna.

Los legionarios forman una comunidad de hombres valientes, regidos por unos mandamientos dignos de Esparta.

Como son poco conocidos en España, reproducimos los más característicos y notables:

«El espíritu del legionario, único, sin par, de fiera y feroz acometividad, debe buscar siempre acortar la distancia con el enemigo y llegar a la bayoneta.

El espíritu de compañerismo. —Con el sagrado juramento de no abandonar jamás un hombre en el campo hasta perecer todos.

El espíritu de unión y socorro. —A la voz de “A mí la Legión”, sea donde sea, acudirán todos, y con razón o sin ella, defenderán al legionario que pida auxilio.

El espíritu de marcha. —Jamás un legionario dirá que está cansado hasta caer reventado; será el cuerpo más veloz.

El espíritu de sufrimiento y de dureza. —No se quejará de fatiga, ni de dolor, ni de hambre, ni de sed, ni de sueño.

El espíritu de acudir al fuego. —La Legión, desde el hombre solo hasta la Legión entera, acudirá siempre a donde oiga fuego, de día, de noche, siempre, siempre, aunque no haya orden para ello.

El espíritu de combate. —La Legión pedirá siempre, siempre, combatir, sin turno, sin contar los días, ni los meses, ni los años.

El espíritu de la muerte. —El morir en el combate es el mayor honor. No se muere más que una vez. La muerte llega sin dolor y el morir no es tan horrible como parece.

Lo más horrible es vivir siendo un cobarde.

La bandera de la Legión será la más gloriosa, porque la teñirá la sangre de sus legionarios.

«Todos los hombres son bravos; cada nación tiene fama de bravura; aquí es preciso demostrar qué pueblo es el más valiente».

Melilla, octubre 1921.

La Atalaya, martes 11 de octubre de 1921.

CRÓNICA DE MELILLA (de nuestro redactor enviado)

El atractivo de la guerra

La simple curiosidad, el deseo de experimentar fuertes emociones o el patriótico interés de presenciar el desarrollo del combate y conocer inmediatamente su resultado arrastran a algunos más allá de donde una sana reflexiva prudencia les hubiera permitido ir.

De estos aficionados a la guerra hay pocos tan arriesgados como don Luis Richi, el exgobernador civil de esa provincia.

En cuanto sabe que va a realizarse alguna operación no descansa hasta encontrar medio de presenciarla. Desde el Zoco El-Had de Beni-Sicar vio la salida del convoy a Tizza que costó tan dolorosas pérdidas al batallón expedicionario de Valencia poniendo a prueba su alto espíritu y demostrando el heroísmo de los soldados montañeses; asistió a la toma de El Gareb y no quiso perder tampoco el soberbio espectáculo de la entrada de nuestras tropas en Atlaten, la posición más importante del Gurugú.

Nos invitó a acompañarle y aceptamos gustosos. Era amable el ofrecimiento, grata la compañía y la hora de las nueve fijada para la excursión más cómoda que la de las seis y media de la madrugada que se señaló para la salida de la camioneta de los periodistas.

Habíamos el señor Richi y nosotros formado el plan de llegar a Nador, escalar las eminencias que dominan el poblado y salvar después la distancia que separa a las Tetas de Nador de la Posición C., instalada en Monte Arbós, donde hasta el día anterior estuvieron de guarnición fuerzas del batallón de Andalucía.

Entraba también en nuestros proyectos continuar más adelante si las circunstancias lo permitían. A las nueve un auto de alquiler nos llevaba a toda marcha por la carretera de Nador a la que llegan por

la derecha las estribaciones del Gurugú, en cuyas barrancadas acechan ocultos algunos moros el paso a pesar de la estrecha vigilancia que prestan en el camino parejas de caballería.

Sobradamente conocía el señor Richi que pudiera la excursión entrañar un peligro. Precisamente el día anterior había ocurrido en la carretera un accidente trágico-cómico que habíamos comentado bastante. Un caballero, alcalde de un pueblo de la provincia de Almería, había ido a Nador por curiosidad. Al regresar en automóvil a Melilla el sombrero de paja que llevaba puesto rodó por el suelo como empujado por una mano misteriosa. El auto se detuvo y uno de los ocupantes se apeó para recoger el sombrero³²⁴.

El examen de éste produjo a todos un escalofrío; la copa estaba atravesada por un balazo. La mano misteriosa que había derribado el sombrero era un proyectil disparado por algún moro... ¡Y pensar que el auto se había detenido unos momentos como para que el desconocido tirador hiciera blanco más fácilmente!

Por escapar al peligro de una nueva bala faltó poco para que el coche, lanzado a toda velocidad, se estrellase o fuera rodando por la cuneta.

Conocía el señor Richi la aventura por haberla oído de labios del protagonista; pero no desistió por ello de la proyectada excursión. Durante el trayecto conservó su imperturbable serenidad. Solamente cuando llegábamos a la vista de algún barranco se descubría cortésmente, ignoramos si con el fin de que el sombrero no sirviese para afinar la puntería.

³²⁴ Recuérdese la anécdota narrada por Espinosa sobre su propio sombrero, en la crónica publicada el 1 de octubre: "Nuestro sombrero de paja, un cubrecabezas que le costó... al sombrerero doce pesetas, yace en un rincón en un estado lastimoso".

Una ascensión penosa

El auto se detiene frente a la iglesia de Nador en la falda de los montes próximos a los que hemos de subir. La ascensión es penosa. Una vereda llena de pedruscos y trazada casi a línea recta desde la carretera a la cumbre de las Tetas de Nador es el camino más practicable. La pendiente es enorme, le falta poco para llegar a la vertical.

Sudorosos, cubiertos de polvo llegamos hasta arriba. Desde allí se domina una enorme extensión de terreno. El panorama es soberbio. Nadie al contemplarlo puede ya lamentarse de la fatiga de la ascensión. El paisaje se presenta a nuestra vista como mirado desde un aeroplano.

Por un lado, vemos, a nuestros pies, el hermoso poblado de Nador, al que sirve de fondo el mar. Girando hacia la derecha admírase un ancho valle cuya vegetación abundante es un pregón de la fertilidad de la tierra.

Cuando damos la espalda al poblado tenemos enfrente, a bastante distancia, el Gurugú; pero no el Gurugú que contemplamos desde Melilla y que nos produjo, cuando le vimos por vez primera, una gran desilusión.

El famoso monte, visto desde la plaza, parece casi inofensivo. Sus laderas llegan en suave declive hasta el llano y sólo el Barranco del Lobo corta la uniformidad con una depresión profunda y amenazadora. El Gurugú que se ve desde Nador está lleno de fragosidades: barrancos profundos; repliegues de la corteza se suceden en todo lo que abarca la vista. La silueta del monte, al destacar sobre el fondo claro del cielo, semeja la de una fantástica ciudad llena de torres y minaretes.

Un poderoso ejército pudiera ocultarse allí y acechar impunemente la llegada del enemigo.

Salvando estos repliegues, que los moros reforzaron con trincheras, llegaron el domingo los bravos soldados españoles hasta ocupar la posición del Gareb. Hoy tenían que completar su obra apoderándose de Atlaten.

Al llegar nosotros, entraban las tropas en el poblado de las Chorfas, donde quedarían al terminar la operación los bravos soldados del regimiento de Valencia.

En tanto la columna de Sanjurjo ocupó la Esponja y el Tercio, con vigoroso empuje, arrolló al enemigo entrando en Atlaten.

El efecto que nos producía el combate visto a lo lejos era extraño. El viento soplaba en dirección contraria al lugar donde nos encontrábamos y no llegaba a nuestros oídos el estampido de los cañones. Nubes de humo nos indicaban la actividad de la artillería indicándonos el lugar donde se hallaban emplazados los cañones; el fogonazo y el humo de las bombas al explotar nos daba a conocer el terreno donde el enemigo trataba de hacerse fuerte.

¡Adelante! Más cerca de la lucha

No nos satisface ver este espectáculo que nos produce el efecto de una cinta cinematográfica a plena luz. La guerra es estruendo, es emoción. La guerra sin emoción es sólo crueldad. Adelante.

El maestro herrador del batallón de Andalucía don Manuel del Río y Revuelta, que se encuentra próximo, se brinda a acompañarnos. Con él descendemos de las Tetas de Nador por la vertiente que escalaron los Regulares de Ceuta y el Tercio de Extranjeros el día de la toma del poblado. La vertiente no es tan áspera como por el lado opuesto.

El suelo está empedrado de cascos de metralla; en muchos sitios las granadas han abierto hoyos profundos. Parece imposible que allí pudieran soportar los moros la lluvia de metralla que sobre ellos caía.

Nos dirigimos a la posición C, situada en la cumbre de Monte Arbós, donde se hallaban hasta el día anterior fuerzas del regimiento de Andalucía, que fueron relevadas hoy para que tomaran parte en la reconquista de Atlaten.

Hay instalada una batería de grueso calibre que cuando llegamos empieza a hacer fuego obedeciendo a órdenes misteriosas que no sabemos de dónde vienen.

Para llegar a Monte Arbós hemos recorrido un largo sendero bordeado de altas y espesas chumberas; a uno y otro lado, tapias de piedras amontonadas forman una doble trinchera donde los moros se hicieron fuertes hace días. Las chumberas los ocultaban haciéndolos invisibles para nuestras tropas.

Sólo unos instantes permanecemos en la posición. Hemos de acercarnos más al lugar de la lucha aún muy distante de nosotros.

Bajamos por una vertiente en la que hay un pobladito moro que no hace mucho estaba ardiendo. Se ven todavía columnitas de humo. El fuego no ha terminado su obra destructora.

Hemos de caminar con cuidado, evitando las bocas de los silos donde los moros han almacenado trigo y cebada. Todo el terreno está minado, ocultando en su seno la enorme riqueza que de su seno salió. Asomándonos a los hoyos abiertos vemos el grano que los llena.

En una “jaima” (casa árabe) hallamos unos sacos de piel curtida de los que emplean los moros para guardar la ropa o a modo de almohadones. Las pieles están adornadas con aplicaciones de telas de colores vivos que forman un armónico conjunto.

Nos apropiamos de estas cosas sin dueño, haciendo uso de este derecho de “razzia” reconocido en la guerra como el derecho supremo e indiscutible del más fuerte³²⁵.

Una de las paredes ha sido perforada por un proyectil de cañón que ha abierto una brecha formidable. Un cadáver de moro se pudre entre unas chumberas en las que buscó abrigo encontrando la muerte.

En muchas jaimas encontramos proyectiles del 75, trozos de mesas y sillas europeas que los moros nos habían robado, recipientes de barro

³²⁵ Justificación nietzscheana del derecho de razzia, la ley del más fuerte.

hechos añicos. La ola de destrucción vengadora y justiciera ha pasado por aquí arrasándolo todo.

En algunas jaimas es imposible entrar. Aún hay en ellas focos de incendio y hay calor de horno en ellas. El aire abrasa al pasar por sus proximidades.

En la rebusca curiosa e interesada ha transcurrido bastante tiempo. Un temor nos asalta y se lo comunicamos a nuestro compañero de excursión.

—Si desde alguna batería ven gente aquí y disparan nos lucimos.

—No, ¡qué van a disparar!

Un ruido extraño suena por encima de nuestras cabezas. Es como el soplo de un gigante...un proyectil de artillería gruesa. ¿Dónde caerá?... Lejos, muy lejos, a más de un kilómetro de donde nos hallamos. Al comprobarlo nos reímos de la angustia que sentíamos unos segundos antes.

Pasan otros proyectiles, pero ya no nos inquieta su soplo gigantesco.

En un saco que encontramos almacenamos las pieles, varios proyectiles de artillería y un gran bloque de madera, un mortero toscamente labrado que los moros utilizan para triturar la cebada y fabricar harina por este rudimentario procedimiento.

Al ver el interés que mostramos por poseer estas cosas, el señor del Río nos ofrece una granada lanzada por los buques de guerra, que tiene en el campamento. Aceptamos gustosísimos el ofrecimiento.

Llegamos hasta una espesa cortina de chumberas y de pronto, a nuestro lado, se oye el tableteo de unas ametralladoras. Es que un grupo enemigo, impotente para resistir el avance, se ha corrido por una ladera y las tropas de retaguardia lo acosan con el fuego mortífero de estas máquinas de guerra.

Hay que volver al poblado de Nador, donde el automóvil nos espera para llevarnos a Melilla.

Cuando alcanzamos la carretera, pasa un camión automóvil de la Cruz Roja: es el primero que llega con heridos.

El objetivo ha sido logrado y nuestras bajas son pequeñas. El enemigo, quebrantado, deshecho en el avance del domingo, no ha podido reaccionar aún.

Acosado nuevamente hoy, ha huido, abandonado cadáveres y armamento. Esta gran masa de hombres decididos y bien organizados lo arrollará en su avance sereno y firme.

Los pesimistas no se atreverán a seguir con sus profecías agoreras.

Las bajas de los batallones montañeses

Una gran angustia nos oprime el corazón al ver el desfile de los autos que llevan la humanitaria insignia de la Cruz Roja, sobre fondo blanco.

Hay tantos amigos nuestros en la línea de fuego, en esta toma de Atlaten, que nuestra voz tiembla cuando interrogamos a los conductores.

Nuestras primeras preguntas son por los oficiales del Tercio y por los de Regulares de Ceuta. Ningún montañés ha sufrido contratiempo.

Seguimos preguntando. El batallón de Andalucía solamente ha tenido dos bajas, dos soldados heridos levemente, uno en el brazo derecho y otro en una pantorrilla. No saben decirnos los nombres, pero averiguamos que no son montañeses.

En el batallón de Valencia ha habido una baja. Nos cuentan lo ocurrido.

Varios soldados de Regulares de Ceuta tenían rodeada una jaima, donde un grupo de moros enemigos se había refugiado. Eran pocos los Regulares para cazar en la ratonera al enemigo y pidieron ayuda.

El soldado Juan de la Puente, natural de Burgos, perteneciente a la cuarta compañía del batallón expedicionario del 23 de línea, se lo prestó; pero en ese arrojó cometió la imprudencia de querer entrar en la casa, y cayó muerto. Las fieras, acosadas en su madriguera, dieron la última dentellada.

Bien vengada fue la muerte del bravo soldado. Siete cabezas moras fueron cortadas en pago de la vida que habían quitado.

Tartarín hace su museo

Cuando regresemos a Santander vamos a eclipsar las glorias de Tartarín³²⁶. En nuestro cuarto van almacenándose ya los más extraños objetos: bolitas de plomo que formaron la carga de un proyectil de artillería, trapos de extraños e indefinibles colores, trozos de hierro oxidado, tubos que fueron proyectiles... el montón va creciendo y toma el aspecto de ese almacén al aire libre que don Pedro González tiene instalado próximo a su casa veneciana de La Reyerta³²⁷.

En este museo, que empieza a alarmar al dueño de la habitación, sobresale el proyectil que tuvo la bondad de regalarnos el maestro herrador don Manuel del Río.

Es un grandísimo cono de acero, de considerable peso; un proyectil lanzado por los cañones de 101 de nuestros acorazados, proyectil rompedor con espoleta retardatriz, que se hunde en tierra para estallar más tarde destrozándolo todo.

Tartarín forma su museo y un buen día (bueno necesariamente por ser el de regreso), se presentará en Santander vistiendo una chi-

³²⁶ Los lectores de *La Atalaya* sabían que hacía referencia a Tartarín de Tarascón, el popular personaje protagonista de varias de las novelas del escritor francés Alphonse Daudet. Los franceses, al igual que Alberto Espinosa, hablan de «tartarinada» para referirse a una bravata más bien inofensiva. A Tartarín se le tiene por un Quijote y a la vez Sancho Panza, un buen tipo provenzal y pequeño burgués, dado a las exageraciones. Sin salir de casa, se presentaba como un cazador que acaba por irse a cazar leones a África. En realidad, mató en Argelia un león de circo viejo y ciego. Pagó la correspondiente indemnización, pero se llevó la piel roñosa del león, obteniendo heroica fama en su Tarascón natal.

³²⁷ La Reyerta, barrio de las afueras del municipio de Santander.

laba parda, cubriendo su cabeza con roja chechía³²⁸ de larga borla de seda negra, calzando babuchas amarillas, seguido de un charco lleno de cosas inservibles y tirado por uno de estos burros morunos que apenas tienen la alzada de un mastín.

Y os contará cosas horribles que ahora calla y que entonces os harán sonreír, porque las creeréis tartarinadas absurdas; pero que serán relato verídico de hechos presenciados, cuyo recuerdo atormentará para siempre su memoria.

Pobre Tartarín, que aún tiene sensibilidad y sueños románticos y admira tanto como el furor en el combate la piedad en la victoria. ¡Qué lejos estaban sus sueños de la realidad!

Medio Santander está en Melilla

La calle de Alfonso XIII o el parque parecen una prolongación del paseo de Pereda. Cada día nos encontramos con nuevas caras conocidas. Aquí están el doctor Mata, el señor Piñal. Y vistiendo el honroso uniforme de soldado de infantería hemos visto al distinguido joven santanderino señor Noreña, que lleva en el cuello el número 32, del regimiento de Isabel II³²⁹.

Estaba estudiando en Valladolid y fue comprometido en la movi-
lización.

³²⁸ Se refiere al *tarbuch*, el fez rojo con una borla negra que llevaban los soldados de los Grupo de Fuerzas Regulares o Regulares. La *chechía* es en realidad una versión tunecina de este tipo de tocado, muy probablemente llevada a Túnez por los moriscos españoles tras su expulsión de España en 1609.

³²⁹ Se trata el Regimiento de Infantería Isabel II nº 32, creado en 1833 como Batallón de Tiradores de Isabel II. Su acuartelamiento antes de su disolución estaba en Valladolid.

Soldados montañeses

En casi todos los Cuerpos que aquí se hallan se encuentran soldados montañeses.

En el cupo de soldados peninsulares del glorioso cuerpo de Regulares de Ceuta, figuran Ángel Careaga Fuentes, natural de Santander, y Bernabé Trueba Pérez, de la Vega de Pas.

En ese mismo Cuerpo había un sargento montañés, natural de Ontaneda, el sargento Sierra. Murió gloriosamente el día 8 del mes pasado, en uno de los reñidos combates librados en la comarca de Beni-Sicar.

Muerte del heroico sargento Alonso

Otro héroe del batallón expedicionario de Valencia que da a la patria el tributo de su vida.

El sargento Constantino Alonso, de la tercera compañía, que en la carga gloriosa para apoderarse de la casa y trincheras de Tizza, recibió una herida en el vientre, acaba de morir en el hospital Docker.

Su muerte ha sido la de un héroe y un patriota. Murió como había vivido, fiel a sus deberes militares y a sus compromisos por la patria. ¡Honor a su memoria!

Todos los demás heridos de Valencia mejoran, incluso Pedro Pesquera, cuyo estado en los primeros momentos se calificó de grave. Hoy está fuera de peligro.

Melilla, 6 octubre 1921.

La Atalaya, viernes 14 de octubre de 1921.

CRÓNICA DE MELILLA (de nuestro redactor enviado)

Un fiero episodio

Ya dimos cuenta de la muerte del soldado de cuota Juan de la Puente. Era natural de un pueblo de la provincia de Burgos, y por su intrépida valentía, afabilidad y bondad de corazón era uno de los mejores soldados del regimiento. Su muerte, que ha causado en las filas un sincero dolor, constituye uno de los episodios más fieros y más sangrientos de la campaña.

Estaban los soldados de Valencia en la posición de las Xorfas³³⁰, tierra santa para todo buen islamita. En esta parte del Rif están enterrados los huesos del Amizzian³³¹, aquel famoso agitador, alma del movimiento de 1909, y uno de los más encarnizados enemigos de España. El Amizzian fue muerto en una reñida acción, por los Regulares, que mandaba el entonces teniente coronel Berenguer, hoy Alto Comisario de España en Marruecos y generalísimo del ejército en operaciones.

Ya habían los de Valencia coronado la loma, sin tener que lamentar una desgracia, cuando surgieron dos moros de la Policía Indígena, dando la noticia de que en una casa próxima habían quedado rezagados ocho o diez rebeldes que, agazapados en el interior, constituían una seria amenaza para los que se acercaban.

³³⁰ Probablemente se refiere a unas tierras propiedad de unos *chorfas*, *sharifs* o jefes, es decir descendientes del Profeta Mahoma, quienes gozan de una preeminencia indiscutible en las sociedades islámicas.

³³¹ Se trata de Amghar Mohamed Ameziane (Muhand Amezyan en rifeño), conocido como "El Príncipe del Rif" (1859-1912). Los españoles lo conocían como El Mizzian o El Amizzian. Era el cadí de la cabila de los Beni Buifruir y fue el último monarca tribal (Amghar) de los rifeños.

Los de la policía pidieron ayuda al 23 de línea. Era su propósito cercar la casa y por medio de la astucia atacar y vencer a sus defensores.

Los soldados de Valencia estaban rabiosos de pelea. El día sangriento de Tizza había hecho nacer en sus almas el deseo de venganza. La brillante operación de aquel día, aunque coronada por el éxito, les sabía a poco. Así es que al oír la petición de auxilio, batieron palmas y al instante un grupo de unos 30 se echó monte abajo en dirección a la casa.

Del grupo formaban parte también soldados del Tercio, entre ellos, Fernando Zorrilla, cuyas hazañas en estas tierras se cantarán algún día en coplas por las romerías montañesas.

Los moros que ocupaban la casa decían a gritos que no se rendirían, que estaban dispuestos a morir matando.

Llevados de su arrojo, los de Valencia y los Legionarios se acercaron sin tomar las necesarias precauciones, y el infortunado y valeroso Puente abocó resueltamente la puerta y se dispuso a franquearla.

Los moros esperaron cautelosamente la aproximación de nuestros soldados. Pudieron apuntar a su sabor, con toda comodidad, como cazadores a la espera. Y a los pocos pasos dados por Puente hacia el interior sonó una descarga.

Su muerte fue casi instantánea. Una de las balas les dio en el corazón, que es el sitio en que son heridos los valientes. Cayó sin pronunciar una palabra.

Esta desgracia fue un saludable aviso para los compañeros de la víctima. Llegaron los jefes, y, para ahorrar sangre, se dio la orden de retirarse, encomendando a la artillería la misión de deshacer aquel improvisado reducto.

Cuatro granadas cayeron certeramente sobre las viejas piedras. Se las vio explotar, causando enormes daños. La impresión fue que no quedaba dentro un solo ser vivo, y en esta idea el pelotón, muy reforzado por gente del Tercio, volvió a acercarse.

Contribuyó a aumentar la idea de la muerte de los obstinados moros el hecho de que no respondieran al ataque con el fuego de sus fusiles.

Pero, apenas los legionarios llegan a la puerta fatídica, un fuego nutrido sale del interior. Se ve a un legionario que cae, luego otro, hasta tres. ¡Bien defienden su vida estos fanáticos y bien cara hacen pagar su sucia piel!³³²

Nuevamente la artillería entra en funciones. Las granadas arrancan chispas de las piedras de las paredes, las desmenuzan, las derrumban. La rústica fortaleza queda reducida casi a un informe montón de escombros.

Entonces entraron los del Tercio, armado el machete³³³, en lo que quedaba de la casa. No eran ocho ni diez los moros que había dentro, como los de la Policía Indígena habían asegurado. Eran solamente dos, cuya obstinada y fiera defensa nos había causado cuatro bajas. Aún estaban vivos cuando los asaltantes llegaron ante ellos. Excusado es decir que en este grupo de asalto figuraba también el sobano Zorrilla. Entre las piedras derrumbadas por la metralla ocurrió algo feroz y espeluznante, que estremecería si esta guerra implacable y sin cuartel que aquí se hace no hubiese embotado en todos la sensibilidad. Los dos obstinados enemigos fueron acribillados a bayonetazos y sus miembros palpitantes llevados como testimonio del triunfo ante los jefes.

No exageramos; no ponemos una sola pincelada que no se ajuste a la realidad; no recargamos las tintas ni el tono sombrío. La guerra que aquí se hace es así, sobre todo por parte de los legionarios, convertidos en legión vengadora de los bárbaros y atroces ultrajes que esta raza cruel y desagradecida ha inferido a España. Saben los legionarios la suerte que les está reservada, si algún día cayeran en poder de esta gente, que les odia con un odio mortal. Han visto por sus ojos, en Nador y Tauima, a qué extremos de refinada y bárbara crueldad se

³³² Obsérvese en este párrafo el uso del presente de indicativo, que aproxima y acelera la acción, y la exclamación que recuerda al *Poema de mío Cid*.

³³³ Es decir, con la bayoneta calada.

llegó con los pobres soldados sorprendidos inermes en el mes de julio, en este largo camino que desde Annual conduce a Nador, verdadera vía sagrada, santa por el martirio de centenares y acaso de miles de pobres españoles. Y no se da cuartel. Ni se da ni se pide. No se hacen prisioneros. La voz de Breno vuelve a sonar en estos trágicos collados y barrancos como si no hubiera interpuestos siglos de cristianismo y civilización. ¡Benditas estas crueldades y estas rudezas si ellas han de asentar de un modo definitivo el reinado de la piedad y de la justicia en estas tierras, refractarias y hostiles a todo lo que sea progreso y amor!

El 23º de línea tiene su tercio

Desde aquella carga a la bayoneta el día de Tizza, carga que les ha hecho famosos en este ejército de operaciones, estos valientes muchachos de la tercera compañía del 23º de línea, que manda el bravo capitán Ramírez, no caben en su pellejo de legítimo orgullo y satisfacción.

En el batallón se les llama ya el segundo tercio del ejército de África. Ellos se consideran ya como legionarios y aprovechan todas las ocasiones que se les presentan para justificar esta reputación.

El Sobano está satisfecho

Fernando Zorrilla, el Sobano, está como el pez en el agua en la Legión. Se halla en ella en su verdadero elemento. Es uno de los legionarios más bravos y de los que gozan más simpatías entre sus compañeros.

Pertenece a la compañía del capitán santanderino Luis Valcázar. Este, sabiendo lo que Zorrilla vale, le ha reclamado para sí y le ha confiado un puesto de compromiso y de distinción: el de agente de enlace de las fuerzas.

Este puesto estaba vacante por la muerte heroica, en el combate de Casabona, del bravo aristócrata granadino señor García Blanes.

Hablando con nosotros nos ha confesado que la vida que hace en la Legión es muy bonita. Tiene la contra de que la vida está pendiente de un hilo, pero esto mismo aumenta su interés.

La Atalaya, sábado 15 de octubre de 1921.

CRÓNICA DE MELILLA (de nuestro redactor enviado)

Melilla, liberada

Fuimos nosotros de los primeros periodistas que llegamos a Melilla. Era en los días críticos. Hacía solo diez o doce que había ocurrido lo de Annual. En la plaza sólo estaban Corrochano³³⁴, algunos otros compañeros de la Prensa de Madrid y alguno de Málaga y Sevilla³³⁵. Eran los días graves y críticos de la campaña. Sobre la plaza pesaba todavía el peligro de un ataque en masa, que Dios sabe si se hubiese podido resistir. Cuando poníamos el pie en la tierra africana acababa

³³⁴ Gregorio Corrochano había partido de Madrid el sábado 23 de julio: “Los lectores conocen a Corrochano en uno solo de sus múltiples y brillantes aspectos de periodista. Corrochano no es sólo el crítico taurino que ha ganado renombre con su primorosa labor en esta especialidad. Es también un narrador ameno y un observador atento y perspicaz, que sabe dar emoción y atractivo a sus relatos, sintiendo hondamente los amores y entusiasmos patrióticos” (*ABC*, 26 julio 1921). En *Diario de Córdoba*, 3 agosto 1921, se insertaba el siguiente anuncio: “*ABC* es el periódico mejor informado de los sucesos de Melilla. *ABC* además de los corresponsales especiales que tiene en todas las plazas de África, ha enviado a dos de sus redactores para completar sus servicios de información. Lea usted todos los días *ABC* si quiere informarse detalladamente de todo cuanto ocurra en el territorio de Melilla”.

³³⁵ Entre otros, Rodolfo Viñas de *El Sol* (*Diario de Almería*, 26 julio 1921), Eduardo Ortega y Gasset de *La Libertad* (que llegó a Melilla el 25 de julio y cuya primera crónica se publica el día 29) y Francisco Martín Llorente («Armando Guerra») de *El Debate*: “Nuestro compañero de Redacción, el teniente coronel de Estado Mayor, don Francisco Martín Llorente, marchará hoy a Melilla como corresponsal de guerra de *El Debate*. Estamos ciertos de que las crónicas que desde suelo africano nos remita «Armando Guerra», reflejarán con toda fidelidad la marcha de las operaciones militares en estos momentos de ansiedad para la Patria” (*El Debate*, 28 julio 1921). Hay que tener en cuenta, además, los corresponsales de los periódicos de provincias en Madrid, que daban cuenta de las informaciones oficiales que llegaban a la capital.

de rendirse Nador. Nuestro primer acto de información aquí fue asistir a la llegada a la plaza de los heroicos restos de las fuerzas que habían defendido la fábrica de harinas y la iglesia nueva. Toda nuestra vida conservaremos la fuerte y extraña impresión que nos produjo ver las casas del barrio del Real convertidas en fortines y guarnecidas para rechazar posibles ataques. La gente andaba por las calles preocupada, meditabunda. En el Atalayón y el Zoco El-Had de Beni-Sicar había combates para la protección de los convoyes. Cuantas veces los periodistas tratábamos de ir a uno de estos campamentos oíamos silbar las balas sobre nuestras cabezas. Una vez volvimos con la caja del automóvil agujereada por los balazos. De aquellos tiempos a los actuales parece que median siglos. Esta es otra Melilla. Ha desaparecido aquella torva preocupación, aquella angustia diluida en el aire, en el cielo, que nos oprimía y nos torturaba. Esta de ahora es otra Melilla, es la Melilla anterior al desastre de julio, que renace como por un milagro.

Ya las gentes ríen y bromean en las calles. Ya está lleno el pueblo de alegres y dichosos turistas, que dan al parque y a las vías principales el aspecto de Sevilla en tiempo de feria. Ya no nos contamos por los dedos los cronistas de guerra de los diarios españoles. A nuestro lado pasan millonarios bilbaínos; caballeros de Santander; lo más granado de la Peña³³⁶ y del Casino de Madrid. Unos vienen por mera curiosidad, por capricho andariego de ricos; otros por pasar unos días con parientes y amigos que aquí sirven. ¡Qué diferencia con aquellos viajeros españoles de los primeros días, padres, esposas y hermanos de los desaparecidos, con el luto en el alma y en el semblante!

En los momentos en que escribimos esta crónica una oleada de júbilo estremece este enorme campamento, que no otra cosa es Melilla en los momentos actuales. ¡El Gurugú es español de nuevo! ¿Sabéis lo que significa esto, señores? Significa que la plaza está definitivamente

³³⁶ Espinosa se refiere a la Gran Peña, club madrileño nacido en 1869, que desde 1917 en el nº 2 de la Gran Vía.

liberada, cosa que no estuvo hasta ahora, a pesar de los 80.000 hombres armados que albergaba en su seno. Significa que la osadía rifeña no volverá a apuntar los cañones de que se apoderó por la traición, contra estos techos hospitalarios que nos albergan. Significa que ya se puede salir por la carretera del Atalayón y de Nador, como se pudiera ir por la carretera de Bilbao hasta el Astillero, sin escolta, sin armas, sin el riesgo antes inminente de ser cazado. Significa que ya no hay que reñir batallas sangrientas que nos cuesten trescientas bajas, como minimum, para llevar convoyes a Casabona, a Tizza, a Dar Ahmet... Todo eso significan esas banderas españolas que ondean en los picos de Hardú y de Besbel. Melilla está liberada. El monte sombrío dejó de ser una amenaza y un peligro. Cuando pasamos por la calle, entre caras risueñas y muchedumbres jubilosas, nos parece que estamos en otro pueblo, en otro continente. No es esta Melilla la Melilla trágica y deprimida que conocimos nosotros, cuando desembarcamos para representar a *La Atalaya*, en los primeros días del mes de agosto.

La brillante campaña del batallón de Andalucía. Lo que dice el teniente coronel

Hemos ido a Nador, donde disfruta de un momentáneo descanso este valiente batallón de Andalucía, en el que se agrupan los bravos muchachos de Santoña y de otros ayuntamientos de la pintoresca Trasmiera.

Hemos hablado con el teniente coronel Santaló, el sucesor del valiente Mola, y de sus labios hemos oído el elogio ardiente de los soldados a sus órdenes.

Se encargó Santaló del mando, reciente aquel sangriento combate del convoy a Dar Ahmet, que costó al batallón las bajas más importantes que ha tenido en campaña. A partir de entonces, todas las operaciones en que ha tomado parte no han podido ser ni más afortunadas ni más gloriosas.

El teniente coronel nos las va enumerando, con el entusiasmo de un padre que narra los merecimientos de sus hijos.

—La de Tauima —dice— fue una operación muy bonita. Formaba el batallón la vanguardia de la columna Berenguer³³⁷. Con un gran espíritu militar realizó todos los objetivos que se le encomendaron. Protegió después los trabajos de fortificación de la cuarta caseta. El enemigo se presentó con gran fuerza y trató de entorpecer la ejecución de estos trabajos. Hubo fuego duro todo el día. La primera sección de la primera compañía se batió bravamente. Hubo momentos en que llegó a verse apurada y sufrió dolorosas pérdidas. Pero repelió el durísimo ataque y restableció la situación.

A las cinco de la tarde se inició el repliegue con orden perfecto. A paso ordinario, y como en un campo de ejercicios, se retiraban esos valientes.

El despliegue del batallón a la carrera y la lentitud en el repliegue, llamaron la atención del comandante general, que felicitó al batallón.

La cuarta compañía quedó destacada en las nuevas posiciones. Una sección, a las órdenes del teniente don Felipe Fernández Guerreira, guarneció la cuarta caseta. Las otras dos secciones, a las órdenes del capitán, ocuparon una casa situada al sur de dicha caseta.

En estas operaciones resultaron heridos el alférez don Mariano Rubio de Castro, el sargento Manuel Ramírez Pardo, soldados de la primera compañía Efrén Miguel López, Lorenzo García Rozas, Jacinto García Sánchez, Miguel Guerra Bartolomé; los de la segunda compañía Manuel Alonso Figueras y Ramón Jayo Ibarra; el de la cuarta compañía Santos Martieda Narvaiza. Hubo también desaparecidos, el sargento de la primera compañía Miguel Espino Heras y el soldado Miguel Hernández Calvo. Los soldados de Andalucía consumieron en estos hechos 11.200 cartuchos.

³³⁷ Federico Berenguer, general de brigada, hermano del Alto Comisario Dámaso Berenguer.

Esta gloriosa operación que nos recuerda el señor Santaló, ocurrió el día 23 de septiembre.

Otro hecho brillante en que intervino el 52 de línea, ocurrió el día 5 del actual.

Formando parte de la misma columna Berenguer, fue el batallón a la toma de Atlaten y operaciones sobre el poblado de las Xorfas.

El papel que al batallón le estaba asignado era proteger el avance de la media brigada que mandaba el coronel Salcedo, sobre el poblado. Para proteger este avance desplegaron la segunda y tercera compañía de fusileros y la de ametralladoras. El enemigo, apostado en los caseríos y chumberas, que abundan en aquellos parajes, no cesó de hostilizarlas.

Se sostuvo el fuego con intermitencias hasta las doce y treinta. A esa hora, por orden superior, la primera compañía, apoyada por la cuarta, avanzó por el flanco. En un brillantísimo ataque se apoderó de la estación de Sebt y de la fábrica de harinas. Después la fuerza protegió la fortificación de estos edificios.

A las cuatro y treinta empezó el repliegue, sin que el enemigo hostilizara, lo que prueba el quebranto que sufrió durante el combate.

A las ocho de la noche se regresó a Nador, sin que en la tropa se notara el menor cansancio, a pesar de lo duro de la jornada.

Cuando nos despedimos del teniente coronel Santaló y salimos del campamento, tenemos que cruzar entre la alegría y el entusiasmo de los soldados. Oímos cantos montañeses. ¡Qué extraño y mágico poder de evocación tienen estos cantos de Trasmiera, de dejo melancólico, en estas orillas de la Mar chica, antiguo nido de piratas!

Los muertos y desaparecidos de Valencia

He aquí las bajas, entre muertos y desaparecidos, que ha tenido hasta la fecha el batallón de Valencia, con especificación del día en que ocurrieron los fallecimientos:

MUERTOS. —Día 29 de septiembre. —Remigio Gancedo, Luis Santos, Florencio Torre, Samuel López, Emilio Fernández, Ángel Martín, Julián Pérez, David Criado y Modesto González.

Día 30. —Jesús Lastra.

Día 1 de octubre. —José Gutiérrez Gutiérrez, Alfredo Sisniega, Gregorio Jorge y Juan Güemes.

Día 2. —Lorenzo Aguado.

Día 4. —Constantino Alonso, sargento, y Sotero de Cos Fernández.

Día 5. —Juan de la Puente.

DESAPARECIDOS. —Día 29 de septiembre. —Bernabé Miguel, José Navarro, Valentín Montes, Jacinto Ramos, Juan Varillas, Juan Muñoz, Lorenzo Segovia, Lorenzo Sáez, Manuel Estrada, Ángel Cobo y Cobo, José Fernández Rodríguez, Venancio Cos Capdevila, Antonio Gutiérrez Archiaga, Augusto Martínez Gómez y Pedro Galán.

Desgraciadamente, todo hace suponer la muerte de estos desaparecidos, dada la forma en que se desarrolló el combate.

Melilla, octubre de 1921³³⁸.

³³⁸ En *La Atalaya* del domingo 16 de octubre de 1921 se inserta la siguiente nota: «LAS CRÓNICAS DE MELILLA. ¿QUÉ PASA EN CORREOS? Desde hace algún tiempo las crónicas que desde Melilla nos envía nuestro compañero Alberto Espinosa se vienen recibiendo con grande irregularidad.

Al principio nos resignamos a esta anomalía, que tantos perjuicios nos causa; pero como el hecho se repitiese, hemos procurado informarnos.

Nuestro compañero nos asegura que él deposita las crónicas en la Central de Correos de Málaga.

Anoche llegó aquí, procedente de Melilla, nuestro particular amigo el doctor Mata. Nos manifestó que al salir de Melilla nuestro compañero le entregó una crónica, para que la depositase en Málaga.

La Atalaya, martes 18 de octubre de 1921.

LA SITUACIÓN EN MARRUECOS. Espinosa en Zeluán. -Documentos recogidos entre los cadáveres. -La carta de los padres de un soldado. -Lo que cuenta el doctor Mata. -Los de Valencia salieron el domingo en convoy sin novedad

El alma de la Montaña

Desde que en Melilla combaten los dos regimientos montañeses, el de Andalucía y el de Valencia, vamos curándonos de la nostalgia experimentada al alejarnos de la patria chica.

Es que el alma de la Montaña llega hasta nosotros y llega de modo que es siempre un motivo de orgullo; el ambiente, que por extraño nos parecía hostil, va siéndonos amigo y acogedor.

Ninguna región como la montañesa lleva tan lejos sus entusiasmos y el amor a los suyos, la inmensidad de su afecto le agiganta de modo que parece venir en su busca.

No son exageraciones ni quimeras. Llegan a Melilla representantes de las más distinguidas familias montañesas: González Camino, Camino, Quijano, hombres de Ciencia como Jesús Mata³³⁹, hombres de trabajo

Así lo hizo, en unión de otro encargo de otro periodista.

Y mientras este último se ha recibido puntualmente, la crónica de Espinosa no ha llegado aún a nuestro poder.

Queda, pues, probado que la anomalía depende del servicio de Correos.

Rogamos a nuestros lectores que nos dispensen las interrupciones, ajenas a nuestra voluntad, en la publicación de las crónicas. Hemos tomado ya medidas para evitar que el hecho se repita, ya que no sea posible reparar el daño causado».

³³⁹ Jesús Mata redacta el 5 de octubre una carta a la Comisión Patriótica Montañesa, que *El Cantábrico* publica el 11 de octubre de 1911 con el título “El señor Mata informa a la comisión desde Nador”. En ella leemos: “Terminada la tarea de hospitales, pues en otros dos que visité no había ninguno, ni de Valencia ni de Andalucía, me dirigí al

como Cimiano. Se anuncia para mañana la llegada de don Casimiro Tijero. Todos los días tropezamos en las calles rostros conocidos.

Del entusiasmo patriótico de la Montaña, del amor con que sigue la suerte de sus hijos, tenemos motivos irrecusables; centenares de cartas y telegramas se amontonan en nuestra mesa, preguntándonos por los soldados montañeses. Constituye para nosotros tan abundante correspondencia un motivo de honda satisfacción y una pesadilla: nada más grato que estas cartas que demuestran que no somos olvidados. Algunas veces nos aplasta el trabajo abrumador de contestarlas todas; pero lo hacemos satisfechos de haber nacido montañeses. Sabemos que solamente por serlo no nos veremos abandonados nunca, sea cual sea el país a donde nos lleve la ventura.

De lo que decimos tenemos testimonios irrecusables y desinteresados. A raíz del convoy de Tizza, que sirvió para demostrar el temple heroico del alma montañesa, llovieron sobre nosotros los despachos telegráficos. Un día, al ir a la Central de Telégrafos por quinta o sexta vez, nos dijo el oficial de guardia: «¿Trae usted más despachos? Puedo asegurar que bastante más del cincuenta por ciento de los telegramas que se cursan aquí son de Santander o para Santander. En Correos ocurre lo propio».

Esta noche hemos tenido otra prueba más grata y alentadora del patriótico entusiasmo de la Montaña: en la terraza de un café nos hemos sentado con un grupo de amigos. Entre ellos se encontraba un capitán a quien sólo de vista conocíamos como ayudante del general Sanjurjo.

Se hablaba de la resurrección de España, de su vitalidad, demostrada de rotundo modo en la triste ocasión presente. El capitán aludido

hotel a comer, encontrándome cerca de la Plaza de España a Alberto Espinosa, redactor de *La Atalaya*, y don Justo Tijero, que habían bajado a la plaza con permiso desde Nador.—Hice entrega a éste de la carta que me dio su padre y citándome con ellos y con el paisano José Piñal, para después de comer marchar a Nador en automóvil, tuve que suspender la citación, para acompañar a Justo Tijero a casa de un dentista, pues estaba mal de la boca y sufriendo algunos dolores que afortunadamente se le quitaron”.

decía: «El entusiasmo es enorme; y nadie mejor que nosotros podemos conocerlo; pero donde más se desborda es en Santander. El general recibe de allí infinidad de telegramas de felicitación de personas desconocidas y de entidades. Esto es hermoso».

Hemos sentido un gran orgullo ante estas palabras. En el grupo no hay más montañeses que nosotros, y exclamamos con cierta arrogancia: «Pues nosotros somos de Santander y representamos a un periódico santanderino».

El bravo oficial nos estrecha la mano con fuerza.

Más montañeses en África

No son únicamente los soldados de Valencia y Andalucía los montañeses que pelean en tierra africana. Sabido es que, en las tropas de choque, Regulares y Tercio, hay una representación brillante de la brava juventud de la Tierrauca. Hay también montañeses en todos los cuerpos y en todas las armas, especialmente en artillería.

En muchos de los batallones que van llegando de distintas regiones encontramos paisanos: en el de Isabel II llegó con Noreña, de quien ya hemos hecho mención otras veces, un hijo de don Narciso Alonso Cortés, que fue catedrático en el Instituto de Santander y cuya labor honra la literatura patria.

Hoy hemos encontrado a José Escudero, sargento de la brigada de desinfección, y charlando con él hemos sabido de otros dos montañeses que se encuentran también en dicha brigada: José Manuel Setién Zorrilla, de Riva, y Aurelio González Gutiérrez Rozas.

Y así todos los días.

No hay que alarmarse

No somos partidarios de ocultar la verdad por amarga que sea. Creemos firmemente que la duda es aún más cruel que la certidumbre de una desgracia; por eso somos siempre sinceros:

Se ha publicado ya la lista completa de bajas por nosotros enviada. Quienes no figuran en ella no deben inspirar inquietudes de momento.

Se dijo que el capitán Valcázar estaba herido, nada dijimos nosotros; porque no era verdad. Lo mismo ocurrió con Zorrilla el legionario.

Por cierto, que éste, que sigue portándose valientemente, se salvó de milagro en uno de los últimos encuentros: una bala pasó rozándole el pecho sin producirle herida, pero causándole un gran verdugón³⁴⁰ como producido por un golpe.

A Zeluán

Mañana irán las tropas españolas a Zeluán. Hemos de salir a las 6 de la madrugada para Tauima, desde donde asistiremos a la primera parte de la operación para continuar después con la fuerza hasta el objetivo del avance.

Se asegura que el camino de Zeluán está sembrado de cadáveres medio descompuestos abandonados por los moros.

Hemos de llevar, pues, bien templado el espíritu para poder presenciar espectáculos terribles.

³⁴⁰ *Verdugón*: roncha que levanta en la piel un latigazo o golpe semejante (DLE).

En la alcazaba de Zeluán³⁴¹

Escribimos bajo el peso de las intensas emociones que han conturbado nuestro espíritu durante varias horas. Rendidos de cansancio no nos atrevemos a buscar en el sueño una manera de reparar las fuerzas; no sería hoy nuestro sueño descanso sino pesadilla que reprodujese los espantosos cuadros presenciados esta mañana, cuadros de horror como pudiera haberlos imaginado Edgar Poe en sus alucinaciones de alcohólico.

De tal modo tenemos incrustada en el cerebro la espantable visión que nos basta cerrar los párpados para contemplarla de nuevo.

Hemos entrado en Zeluán, hemos subido a la alcazaba mientras en el mástil enhiesto a nuestro lado se iba desplegando al viento con sus colores de sangre la bandera española. Y hemos de pensar en este momento de intensa emoción para olvidar los otros de dolor y de crueldad.

³⁴¹ En *El Debate*, 17 octubre 2021: “Apartemos los ojos de estos horrores, ya que en mucho tiempo no podremos apartarlos del pensamiento y aprovechemos el espacio que nos da una larga parada, mientras se arregla el corte que han hecho en la carretera y pasan el automóvil blindado y los carros de la Sanidad y material de guerra, para irnos con las tropas. El batallón de Valencia despliega aquí mismo en guerrillas. Estos muchachos nos son particularmente simpáticos, porque siempre les vemos ir alegres al combate. Ellos y los galleguños, los santiagueses de Zaragoza, parecen encontrarse en su natural elemento al frente de los moros. Para alejarnos del trágico espectáculo que acabamos de ver, intentamos alegrarnos con los resueltos montañeses. Y mientras las guerrillas se van extendiendo les recordamos la montaña e imitamos evocadores «periodistas» callejeros santanderinos pregonando: *El Diario, La Atalaya, El Cantábrico, El Pueblo*. Ellos ríen, ¿quién no se alegra de las evocaciones de la Patria? Y todos gritamos ¡Viva la Montaña! —¿Está por ahí el señor Segura? —nos interrogan algunos queriendo saber del redactor jefe del *Cantábrico*, que ha venido a informar a su periódico—. Dígale que no sabemos lo que es el miedo. ¡La montaña no teme! —Y que moro que cojamos va a pagar todas las que han hecho a esos desgraciados que ahí quedan”.

Y hemos de buscar ahora el recuerdo, ahondar en él para poder escribir... Quisiéramos ahorrarnos este dolor y ahorrársele a los que lean, pero no debemos hacerlo. Es necesario que España sepa la monstruosa verdad para que la herida no cicatrice; para que duela y sangre como al recibirla. Sólo así llegaremos hasta donde debemos de llegar.

Hemos salido de Melilla en automóvil a las seis y media de la madrugada y a toda marcha hemos recorrido los veinte o veintidós kilómetros que nos separan de la posición de Tauima.

Desde que llegamos a Nador encontramos la carretera llena de tropas que marchan a formar en las columnas que les corresponden.

Empezamos por tropezar con una enorme fila de camiones abarrotados de estacas, alambres y sacos para fortificar las posiciones, de camiones de la Cruz Roja para el transporte de heridos. La fila ocupa más de un kilómetro.

Cruzan infinidad de motocicletas con jefes de Estado Mayor, automóviles con generales y jefes del ejército, y tirados por borriquillos enanos los carros de los cantineros que no tardarán en ponerse a la vanguardia de las tropas.

Esto retrasa nuestra marcha y cuando llegamos a Tauima, las vanguardias de las columnas han empezado el avance por la llanura.

Tres columnas toman parte en la operación. La del general don Federico Berenguer, que va en el centro y tiene por objetivo llegar a Zeluán y ocuparle; la del general Sanjurjo, que ha de flanquear por la derecha siguiendo la vía del ferrocarril para ocupar Buguen-Zein y otras alturas sobre el Zoco-El-Jenis, y la del general Cabanellas, que protege el flanco izquierdo de la columna.

La columna de Berenguer está dividida en dos medias brigadas: una que manda el coronel Saro y está formada por regimientos del Rey, Wad Ras, Andalucía y La Corona, y otra al mando del coronel

Salcedo y que la constituyen los batallones de Castilla, Valencia, San Marcial y Navarra.

Marcha esta columna siguiendo la carretera que va directamente a la Alcazaba de Zeluán atravesando antes todo el poblado.

Con ella, pues, hemos de continuar desde Tauima hasta llegar a Zeluán.

Subimos antes a la posición de Tauima, emplazada en una pequeña eminencia a la derecha de la carretera.

Allí encontramos a gente conocida. Los señores Quijano, González Camino y Camino (don Enrique), nos han precedido por haber pernoctado en Nador y cambiamos con ellos cariñosos saludos.

La artillería de la posición dispara sin cesar contra las lomas distantes que cierran por la derecha el ancho valle que separa Tauima de Zeluán. Bate a los moros que parapetándose en las alturas y sinuosidades del terreno hostilizan a la columna Sanjurjo. El ruido es ensordecedor. En la lejanía se ven rendijas de humo que producen los *sphranells* al explotar y que quedan flotando en la atmósfera caliginosa, cuya quietud no altera la más ligera brisa.

Pasa por delante de Tauima la brigada de Berenguer.

El soldado Corral, de Laredo, se acerca a saludarnos e intenta buscar la carta de presentación que le ha dado persona para nosotros muy querida, pero no la encuentra y corre a unirse a su batallón.

Manos amigas nos saludan desde lejos.

Presenciamos el paso de la brigada en formación correcta.

De varios sitios nos llaman a un mismo tiempo. Es que desfila ahora el batallón de Valencia.

Animosos van los soldaditos de todos los batallones y marchan erguidos y marciales, a pesar del calor, sin dar muestras de fatiga.

A lo lejos, por la derecha, arden eras de trigo y cebada enturbiando con su humo la limpia atmósfera. La carretera se dibuja en el aire por una espesa cortina de polvo.

Habíamos proyectado permanecer en Tauima para abarcar el conjunto del avance de las tres columnas por la inmensa llanura, pero no

podemos contenernos. Van hacia adelante muchos hermanos y cada ruido, cada nubecilla de humo que vemos cerca nos parece producida por un disparo dirigido contra ellos. Se necesitarían nervios de acero para soportar diez minutos la terrible inquietud.

Bajamos de Tauima y montamos en el auto que sigue veloz la marcha por la carretera. Adelantamos a los regimientos montañeses que siguen bordeando el camino para dejar libre paso a los camiones de Sanidad y material de guerra.

En otros autos van más periodistas y se ponen a la cabeza de la caravana que marcha por la carretera.

Pocos metros nos separan de Tauima cuando empiezan a presentarse ante nuestra vista los tristes despojos de la horrible tragedia desarrollada en aquellos lugares.

Echamos pie a tierra para esperar la llegada de nuestros hermanos de Valencia y Andalucía. Los buscamos como se busca a los seres queridos en los momentos del supremo dolor.

Seguirá esta crónica mañana, hoy no puede alcanzar más al correo.

HALLAZGO DE DOCUMENTOS³⁴²

Nuestro compañero Espinosa, a su paso por el campo de muerte de Zeluán, ha tenido ocasión de recoger entre los restos insepultos unos cuantos documentos que tienen un alto valor sentimental. Es uno, una carta de la madre de un pobre soldado, fechada el día 12 de mayo, dos meses antes de la tragedia. ¡Cuántas esperanzas, cuánto sincero y puro amor palpita en ella! El mártir que la recibió la llevaba sobre el pecho en el momento de la muerte. La reproducimos íntegra, hasta con sus faltas de ortografía.

Otros son documentos de la policía indígena de Zeluán, y en uno de ellos, escrito con clave y traducido por amigos de nuestro redactor,

³⁴² Añadimos, por su obvio interés, este apartado de *La Atalaya* del día.

se avisa ya la efervescencia del país y se pone en guardia a nuestros soldados.

He aquí los tres documentos:

Alicante, día 12 de mayo de 1921.

Mi queridísimo hijo: Recibí tu muy deseada carta, fecha 5 de mayo, y enterada de su contenido. Veo que estas disfrutando de una completa salud, que es lo que se desea que no tenemos otra riqueza más grande.

Pepe de lo que me dices que as ido a tirar al blanco y estoy muy contenta porque veo que en todo sales en bien. Dios que te mande de todo y lo que tengo es muchas ganas de verte más que escribirte. Cuando llegará el día yo parece que me tengo que morir antes de verte, el padre sienpre te está llorando y yo no digo nada.

Respeto de lo que dices de la novia nosotros no queremos de sirtte nada sobre ese asunto tu as lo que quieras.

Pepe, María estuvo aquí el día 11 y el nene, le en seño tu retrato y lo besó mucho y dice que te as ido y cuando vea un soldado dice que eres tu, está muy hermoso lo llevan al Colegio, muchos besitos de su parte.

Pepe, te dije en la otra carta que te escribas a tía Vesenta porque a todos escribes y a ella no, porque no lo ases, ten encuentra que no esta bien porque el otro día Emilia encontró a tía y le dijo que eres muy desagradecido, porque siendo así, que no teseperdería nada en escribir y no lo ases dime porqué te pondré las señas barío de las carlinas calle dela Rosa 39 para Visenta Bermaben.

Pepe de parte de Visente el monesillo te manda un jiro postal cinco pesetas y yo estoy muy agradesida tu le contestarás. Resibe de toda su familia muchos recuerdos y de Frasquito y Emilio ase dos días que yo estaba en casa de Frasquito y vino Angelita y su madre, me preguntaron si yo era la madre tuya y yo le dije que sí, y alegraron mucho y yo también ya ves que es tenia que ser y sin mas por oy tu recibe memorias de tu padre y de Emilia y José y sin olvidar el cariñoso abraso de tu madre ylo es.—María Catalá y Pepe tu padre.

A Dios asta la tuya.

T.O. Cifrada. "S.D."

Capitán segunda mía al teniente policía.

Según confidencias, los Ulad Abd-Dani tratan "dar golpe mano sobre poblado Tausait", cerca "Ulad ganem" y sobre "gariba", desconociéndose aun detalles de proyectada incursión.

Tome toda clase de precauciones para obrar en la forma convenida.

Es copia descifrada.

Hay un membrete que dice: *Tropas de Policía Indígena, segunda mía. Cabila de Mazuza. Oficina de Nador.*

Sírvase usted manifestarme con toda urgencia, quiénes eran los cuatro individuos de esta mía que la noche del diecinueve del pasado agosto salieron de ese destacamento acompañando al cabo Ramón González Pardo, al objeto de hacer un reconocimiento por los alrededores de esa alcazaba, cuando fue agredido el cabo del segundo escuadrón del regimiento Cazadores de Alcántara, catorce de caballería, Adolfo González Aparicio.

Dios aguarde a usted muchos años.

Nador, 29 septiembre 1914. —El capitán, Emilio de Tapia.

Señor primer teniente del destacamento de Zeluán.

Al margen de este oficio, hay una nota que dice así:

A capitán segunda mía. —Diciendo que quienes la indicada fecha acompañaron a cabo González en reconocimiento, fueron el cabo Aisa y de segunda Raddur Yel Yelali, Muiuin Larusi Puanau y Abdelkader Ben Si Amar.

30-9-914.

La Atalaya, miércoles 19 de octubre de 1921.

CRÓNICA DE MELILLA (de nuestro redactor enviado)

Seguimos en automóvil por la carretera que conduce a Zeluán. A ambos lados del camino van las columnas en formación correcta. Como nuestro coche camina más velozmente que la fuerza vamos viendo quedar atrás nuevos batallones y no tardamos en pasar de retaguardia a vanguardia.

Sentimos que alguien aprieta nuestro brazo nerviosamente. Es otro periodista que nos acompaña.

—Mire, mire... —y con mano temblorosa señala un bulto tendido en la cuneta.

Es un cuerpo casi momificado, imposible de identificar; la piel apergaminada y verduzca se ajusta al esqueleto como una tela mojada. Tendido el cuerpo cara al cielo permite ver un ancho boquete en el pecho; en él clava las uñas de cera de sus manos crispadas. Así debió caer, queriendo contener la vida que se escapaba por la terrible brecha.

Este cuerpo es la vanguardia de la mísera caravana de fugitivos de Zeluán cazados a tiros con una crueldad bárbara e inaudita. Hay cuerpos tendidos en las dos cunetas, en los campos que la carretera cruza, en la carretera también.

A veces dos o tres han caído juntos en montón; en un paso a nivel hay dos de estos trágicos montones de carroña.

Todos los cadáveres están medio desnudos, mutilados muchos bárbaramente, la horda cruel y sádica de sus perseguidores se lanzó sobre los desgraciados que cayeron heridos, rematándolos y despojándolos. En muchos la piel rasgada deja al descubierto la mandíbula y el desgarrón simula una sonrisa que hiela la sangre en las venas. Hay cabezas que son calaveras negruzcas. Sobre un montón de negras cenizas resaltan cuatro o cinco cráneos blanqueados por la calcinación.

La terrible historia de la rendición de Zeluán está escrita por los tristes despojos. Los relatos hechos por los escasos supervivientes que llegaron a la plaza eran verdaderos. No fue desfigurada por el espanto la visión de lo ocurrido.

En la alcazaba, extenso recinto rodeado por alto muro, se habían hecho fuertes nuestros soldados. Los moros impotentes para rendirlos apelaron a la traición brindándoles amistad, ofreciéndoles respetar sus vidas si salían.

Agotados los medios de resistencia aceptaron los nuestros lo que se les proponía, única esperanza de salvación, y salieron de la alcazaba.

Fueron los moros recluyéndolos en una gran casa. Había soldados y paisanos, había también mujeres y niños. Cuando todos habían quedado encerrados, los asesinos empezaron a disparar sus fusiles por las puertas y ventanas sobre el montón de carne indefensa. En el patio rodaron muchos, allí están sus cadáveres retorcidos en la última convulsión. Algunos estrechamente abrazados.

Las demás habitaciones están también llenas de cadáveres. Por una ventana escaparon muchos de aquellos desdichados. En una loca carrera intentaron llegar a Nador, a Melilla, pero a lo largo de la carretera cayeron víctimas de una cacería cruel y fríamente organizada.

Para qué repetir, ahora, lo que ya contaron los supervivientes... La página espantosa la hemos leído ayer y aún nos estremece su recuerdo...

Nuestras tropas. La guerra moderna

Desde la posición de Tauima, enclavada en un montículo que domina el llano, habíamos visto extenderse en éste las tres columnas que avanzaban en orden, no hostilizadas por el enemigo; espectáculo soberbio que solamente aquí es dado contemplar. Es la vieja táctica que a partir de la guerra europea quedó desterrada para las luchas

entre naciones civilizadas que disponen de los modernos elementos de combate³⁴³.

Estas grandes masas de hombres operando en una llanura sin nada que las proteja y las oculte sólo es posible con un enemigo como el que tenemos enfrente.

De tratarse de otro enemigo su artillería impunemente hubiera podido deshacer, aniquilar al ejército que avanzaba contra él.

Nuestros cañones están emplazados al aire libre sin abrigos donde queden a cubierto de ser desmontados, sin *camouflage* que oculte o disimule su resistencia.

Es la guerra de gran espectáculo, la lucha noble de avance a pecho descubierto, la guerra de vistosidad a pleno sol que pueden cantar románticamente los poetas. Es enardecedora y viril y levanta el espíritu del soldado en vez de deprimir y aplastar su ánimo como ocurre en la guerra moderna con la prolongada permanencia en las trincheras. Es guerra de movimientos, de gestos heroicos, de iniciativa individual, de aislados heroísmos. Cuando las guerrillas despliegan, cada combatiente es no sólo rueda de una máquina, sino corazón y voluntad individuales que se suman al conjunto.

Se muere a pleno sol, a pleno aire, se cae con gallardía, el valor de cada uno no pasa inadvertido; los soldados son hombres, y el ejemplo de uno enardece a los demás.

Hermoso espectáculo.

Las columnas avanzan, el enemigo se siente sobrecogido por la fuerza de este adversario leal que acude a pecho descubierto a combatirle. Busca el refugio de sus madrigueras; no se atreve a hacer acto de presencia.

Y las tropas españolas, sin que lleguen a desplegar más que las guerrillas de extrema vanguardia, llegan a Zeluán.

³⁴³ Unas líneas más abajo mencionará un término clave en el desarrollo de la Gran Guerra, las *trincheras*.

Algunos moros rezagados huyen y disparan al huir; nada se opone al arrollador avance de nuestros soldados.

La alcazaba de Zeluán es nuestra otra vez.

Somos de los primeros en entrar en ella. Trepamos a la alta tapia que circunda el alto recinto de la alcazaba; encima de la puerta de entrada están clavando un mástil para izar la bandera española.

Van llegando las fuerzas de la columna Berenguer y forman ante la alcazaba dejando ante la puerta ancha calle. Llega el general.

Se oyen voces de mando. Los soldados arman las bayonetas y presentan armas, las bandas de cornetas tocan la marcha real y la bandera española se alza encima de las puertas de la alcazaba.

¡Viva España, ¡Viva el Rey!, estos dos gritos atronadores salen de todos los pechos, donde los corazones laten con violencia. Encontrados sentimientos nos agitan; dolor por el martirio de los que cayeron, sed de venganza contra los viles asesinos... y por encima de todos el convencimiento pleno de nuestra fuerza, la seguridad del triunfo... y un ansia de que España pudiera asistir al hermoso espectáculo y viera también esa carretera llena de tristes despojos; esa casa donde encontraron la muerte tantos hermanos nuestros, de esa casa que de hoy en más ha de ser santuario; donde han sufrido su martirio muchos héroes ignorados, muchos hermanos nuestros.

Con la entrada en la alcazaba de Zeluán no ha terminado la operación de hoy.

La columna del general Sanjurjo combate a la derecha mientras la del general Cabanellas sostiene en la izquierda vivo fuego con el enemigo.

Nubes de humo surgen por todas partes. Estallan las granadas en las vecinas colinas, arden los almiar³⁴⁴ de paja en el camino ya recorrido por nuestras tropas como hogueras de la noche de San Juan.

³⁴⁴ *Almiar*: “montón grande de paja o heno, al aire libre, formado frecuentemente en torno a un palo vertical para conservarlo todo el año” (DLE).

Vemos a los soldados montañeses que forman los regimientos de Andalucía y Valencia. Echando pie a tierra hemos recorrido sus líneas durante el avance caminando con ellos y adelantándonos más tarde, impacientes por llegar a Zeluán con las guerrillas, como lo hemos hecho. Volvemos ahora a hablar con los soldados montañeses: un mismo sentimiento los anima. El pesar de que el enemigo se haya escurrido al verlos llegar; sienten una rabia sorda y concentrada por no haber podido vengar a sus hermanos cuyos cadáveres han encontrado a lo largo del camino.

Ningún soldado de los regimientos montañeses ha sufrido lo más mínimo.

Enterrando a los muertos

Manos piadosas enterraron por la noche los restos de los mártires de la patria.

Parece que un designio providencial ha permitido que permanecieran insepultos hasta que la tierra en que fueran a encontrar el eterno reposo, con la que habrían de fundirse, fuera otra vez española.

Con ansiedad recorren los montones de restos destrozados, personas amantes que intentan reconocer al hermano, al hijo... Rara vez dan resultado las dolorosas pesquisas. Sólo por ropas y papeles han podido ser reconocidos algunos de estos restos atormentados.

Una figura blanca de mujer recorre el campo. Aparta con horror los cadáveres insepultos. Cuando tropieza con alguno de ellos sus ojos miran a lo lejos hacia las colinas donde los moros buscan refugio y su bello rostro se contrae y sus ojos brillan con reflejos de acero. Parece la imagen de la venganza señalando el camino del deber. Es la señora de Arisqueta que tiene un hermano oficial con las columnas que avanzan y ha querido estar cerca para recogerle si caía. Temple extraordinario el de su alma, como el de aquellas mujeres españolas cuyos nombres registran en sus páginas la Historia.

Los cañones siguen su ruda canción. Vienen a nuestra memoria los versos de un gran poeta:

*...¡Por España; y el que quiera
defenderla, honrado muera
y el que, traidor, la abandone,
no tenga quien le perdone,
ni en tierra santa cobijo,
ni una cruz en sus despojos
ni las manos de un buen hijo
para cerrarle los ojos!*³⁴⁵.

³⁴⁵ Se trata del famoso --y espurio-- “Brindis de los Tercios”, erróneamente atribuido --parece también el caso de Espinosa-- a Lope de Vega. Su verdadero autor fue Eduardo Marquina, quien en el acto tercero de su obra de teatro *En Flandes se ha puesto el sol* (1909, año de su estreno en el teatro de la Princesa) puso en boca de su protagonista el capitán de los Tercios don Diego de Acuña estas palabras.

La Atalaya, viernes 21 de octubre de 1921.

CRÓNICA DE MELILLA (de nuestro redactor enviado)

Una extraña coincidencia

Poco tiempo llevábamos en Melilla cuando recibimos un despacho telegráfico que rezaba así: “Da noticias por telégrafo de José Gómez Jiménez, herido el 26 julio”.

Averiguamos que el herido se hallaba en el hospital Docker y fuimos inmediatamente a visitarle. Era un muchacho alto, moreno, fuerte; había recibido una herida en la región lumbar y tenía el proyectil dentro. Su estado era grave; pero no tanto que le impidiera conversar unos momentos.

—Nos preguntan por usted desde Santander —le dijimos.

—¿Desde Santander? —preguntó al parecer algo extrañado.

—Sí; mire usted el telegrama. ¿No están allí sus padres?

—No. Serán los amos de mi madre los que preguntan porque van a veranear allí.

Varias veces volvimos a visitar al herido para informarnos de su estado y conocer el resultado de una operación que le fue practicada. En una de nuestras conversaciones nos dijo que era aragonés.

Sin completar su curación fue evacuado a Málaga y dejamos de pensar en él.

Recientemente recibimos la visita de un soldado, delgado, rubio, de estatura regular:

—Soy José Gómez Jiménez —nos dijo al saludarnos, y al ver nuestro asombro nos explicó que no fue menor el suyo cuando recibió carta de sus padres que viven en Peña Herbosa, en Santander, remitiéndole recortes de *La Atalaya* en los que se hablaba de la herida, de la operación quirúrgica y de la evacuación a Málaga.

Resulta, pues, que había en Melilla dos soldados llamados José Gómez Jiménez y que aquel a quien nosotros visitábamos no era el José Gómez Jiménez por quien nos preguntaban. Este disfruta de excelente salud y no ha sufrido heridas.

Le hemos rogado que explique a sus padres el motivo de la confusión y hemos telegrafiado explicándolo por nuestra cuenta; pero no estamos muy seguros de que la concisión telegráfica nos haya permitido ser suficientemente claros y lo repetimos ahora.

Buen ejemplo éste para explicar las confusiones en que puede incurrirse aun procediendo con toda escrupulosidad y por información directa.

El derrumbamiento de la resistencia enemiga. El país africano es un país de magia

El país africano es un país de magia en el que cada nuevo día nos reserva algo imprevisto y sorprendente.

Sólo aquí puede ocurrir que se derrumbe en unos días lo que costó muchos años y que parecía consolidado para siempre. Sólo en África se da el caso de que un enemigo, que acaba de conseguir mucho más de lo que pudo soñar nunca, se desaliente de la noche a la mañana.

Nadie que conozca Marruecos se atreve a hacer predicciones.

Hoy se hizo sin un tiro, el mismo convoy a Tizza que hace pocos días costó tan heroico esfuerzo y pérdidas tan dolorosos.

Hoy subieron a las altas cimas del Gurugú dos compañías del regimiento de Valencia para llevar provisiones a algunas posiciones allí establecidas sin que los moros molestasen a nuestros soldados.

El mismo camino que no hubiera podido atravesar una fuerte columna sin ser aniquilada, puede recorrerlo al día siguiente un pelotón.

Es un país de magia, de encantamiento, de sorpresas. Quien no lo conozca de antiguo ha de verse siempre desorientado.

Todo hace creer que la resistencia de los moros va llegando a su fin, que se ha oscurecido el poder de la media luna.

Esta noche ha habido eclipse lunar. ¿Será un símbolo? ¿Un anuncio del cielo? Es muy probable que la superstición de los moros lo haya creído así.

El avance detenido

Las operaciones de avance han quedado en suspenso. Dícese que no se reanudarán hasta que abiertas las Cortes se trate allí de la cuestión marroquí.

El Alto Comisario ha marchado; la harca periodística ha quedado muy reducida. Sólo quedamos los que estamos ligados a Melilla por la presencia de amigos que considerarían nuestra ausencia como una deserción.

Tenemos el propósito de ir mañana a Nador y compartir alternativamente con los soldados de Valencia y Andalucía la vida de campamento, siempre menos monótona que la de Melilla. No es un sacrificio el que hacemos; es un grato descanso como el que buscan marchando a Málaga o a Sevilla otros compañeros.

Soba y el bar Americano

Acabamos de ver a Fernando Zorrilla, el legionario de Soba. Ha bajado a la plaza unos momentos desde el pintoresco campamento de la Legión.

Tiene aún fresca en el pecho la huella que una bala le hizo al tocarle de refilón. Esto le da motivo para bromear y reír con nueva fuerza, con esa fuerza torrencial y avasalladora que es su característica.

Para el Sobano nada tiene importancia en este mundo, y los moros menos que nada. Los anonada con su desdén olímpico. Y eso que los ha visto de cerca y ha podido tomarles el pulso.

Hemos aprovechado este encuentro para hacerle entrega de 375 pesetas que los amigos del bar Americano, de Santander³⁴⁶, nos giraron para él.

Este recuerdo de los “americanistas” de la Montaña le ha conmovido. Ha empezado a dar vivas a Víctor Labadíe, a Bodillo, a Pacomio. Y como expresión de su gratitud, ha cursado al bar un telegrama, redactado en estilo de legionario, y que ya conoceréis ahí.

Fernando Zorrilla es feliz, ríe, bromea. Si la muerte se le acercase ahora la espantaría de un papirotazo con sus manos de cílope. Cree en su buena estrella, es optimista. Cree en el capitán Valcázar, a quien no deja ni a sol ni a sombra en los combates. El, moro que quiera acercarse a Valcázar, habrá de vérselas con él. Ahora este optimismo y esta sana alegría han aumentado en razón directa a las 375 pesetas que desde hace unos minutos yacen en sus bolsillos (¡ay, por poco tiempo, seguramente!).

Eso es tener una buena madrina de guerra. Madrina no sólo con bigotes, sino con toda la barba, como puede verse.

³⁴⁶ El bar Americano, establecido en el Paseo de Pereda, 7 y 9, se anunciaba en prensa con “servicio esmerado y económico. Especialidad en bocadillos fiambre”. Algunos días anunciaba en los periódicos el bocadillo de la jornada (de anchoas, jamón, pastel de liebre, etc.). Fue inaugurado el 9 de febrero de 1911: “Anteayer, jueves, fue inaugurado en el número 7 del Boulevard de Pereda, un lujoso Bar, por el joven y conocido industrial Víctor Labadíe. Dada la originalidad en nuestra capital de esta clase de establecimientos, donde no solo por su instalación céntrica y lujosa, sino también por lo vario y esmerado de su servicio, tanto en café, licores, fiambres y refrescos, será concurridísimo por todos, única forma de corresponder a los grandes desembolsos, para estos industriales que marchan en pos de todas las iniciativas modernas” (*La Región Cantabria*, 11 febrero 1911). Labadíe sale mencionado a continuación, en la crónica de Espinosa.

El caló³⁴⁷ de la guerra

En Melilla se va formando un idioma arbitrario para hablar de la guerra; el castellano salpicado de palabras extrañas tomadas del chelja, o de otras nuestras a las que se da un significado bien distinto del que preceptúa la Academia de la Lengua pero que es el verdadero en las Academias militares.

Así **baro**³⁴⁸, es combate, lucha; **la caraba**³⁴⁹, cosa enormemente molesta o mala; **alagartarse**³⁵⁰, esconderse durante la batalla para no ser herido; **haber gente**³⁵¹, es encontrar enemigo; **hacer carne**³⁵², causar muchas bajas a los moros; **estar farruco**³⁵³, hacer alarde de valentía; **un mohamed**³⁵⁴, es un moro, amigo o enemigo; **chaquetear**³⁵⁵, es retroceder o huir; **tener bofetadas**³⁵⁶, sufrir muchas bajas; **píldora o pildorilla**³⁵⁷, una bala; **herida de suerte**³⁵⁸, toda la que no mata o inutiliza para siempre; **coger tantos prisioneros**, fusilar igual número de moros; **haber estofado de ternera**, equivale a sumisión de cabilas; **un rancho en frío**, es un muerto; **tener un pie arrugao**, es tenerle echado a perder; **un**

³⁴⁷ El caló o romaní es la lengua de los gitanos de España, aplicado aquí a una jerga específica.

³⁴⁸ No aparece con esta acepción en DLE.

³⁴⁹ No es exactamente ese el significado que leemos en DLE, “reunión festiva” o “ser fuera de serie, extraordinario, tanto para bien como para mal”.

³⁵⁰ No aparece con esta acepción en DLE.

³⁵¹ En DLE, *hacer gente* (no *haber gente*) es “reclutar”.

³⁵² *hacer carne*: “herir o maltratar a alguien” (DLE).

³⁵³ *Farruco*: “insolente, altanero” (DLE). *Farruco* procede una palabra árabe para designar al gallo, *farruj*. Es curioso que en Andalucía se conociera a los emigrantes de Asturias y la provincia de Santander como “farrucos”. También designa a un palo flamenco con origen en esas tierras.

³⁵⁴ No aparece en DLE.

³⁵⁵ *Chaquetear*: “huir ante el enemigo” (DLE).

³⁵⁶ No aparece en DLE.

³⁵⁷ *Píldora* no aparece con esta acepción en DEL; *pildorilla* no se recoge.

³⁵⁸ Afortunada expresión, en contraste con *herida de muerte*.

pacazo³⁵⁹, es una herida de Remington; **arbaia**³⁶⁰, el fusil Lebel; **razziar**, equivale a robar y quemar; **jaima**, es una casa mora.

A estas palabras usadas corrientemente, hablando con toda seriedad hay que unir cuando se habla en broma, giros e imágenes aprendidos de los moros cuando éstos tratan de hablar en nuestro idioma. De lo gráficos que son los morillos y de cómo bandean la falta de vocabulario y las dificultades del castellano darán idea algunos ejemplos: **tener rabia por barriga**, o **tener demonio por barriga**, es doler el estómago; **paisa**, es un soldado; **pájaro tontón**³⁶¹, un aeroplano; **fusila loca**, una ametralladora; **similero**³⁶², acemilero; **similero automóvil**, *chauffeur*; **trapo por barriga tontón de cabeza**, jefe de Estado Mayor, y **estar amigo de España**, es explotarla todo lo que se puede para hacer traición en la ocasión propicia.

³⁵⁹ No aparece en DLE.

³⁶⁰ No aparece en DLE.

³⁶¹ No aparece en DLE.

³⁶² No aparece en DLE.

La Atalaya, sábado 22 de octubre de 1921.

CRÓNICA DE MELILLA (de nuestro redactor enviado)

Acabamos de ver Monte-Arruit

A las nueve de la mañana hemos salido de Melilla en automóvil con objeto de visitar la posición de Bu-Hansein, la más avanzada de las que se encuentran actualmente en nuestro poder.

Hemos sentido una satisfacción inmensa en recorrer sin inquietudes, sin la amenaza de ser tiroteados, la gran distancia que separa la posición de Melilla. Hace un mes era peligrosísimo alejarse más de siete kilómetros: en la carretera del Zoco El-Had tiroteaban a la de Nador también.

La camioneta de los periodistas tiene en las ruedas huellas de los proyectiles enemigos. La suerte nos acompañó siempre y la harca periodística no ha tenido ninguna baja; pero no por haber escapado con bien dejamos de darnos cuenta de lo que aquellos tiros significaban y de la importancia que tiene haber puesto al enemigo en situación de no poder volverlos a disparar.

El enemigo está deshecho, desmoralizado, pesaroso de la traición y se retira presuroso al tener noticia del avance de nuestras tropas, como el terreno no le sea muy favorable y tenga asegurada la retirada.

Esto ocurrió en la subida al Gurugú, en la entrada a Zeluán... y sucederá, seguramente, en la ocupación de Monte-Arruit, que suena en los oídos de los españoles como nombre de leyenda.

Acabamos de contemplar con gemelos la posición de Monte-Arruit y hemos podido convencernos de ello. Pudiera irse de allí esta tarde, mañana, si se quisiera, pero no se hará hasta dentro de unos días, hasta que se abran las Cortes.

Se reserva para entonces, como un efecto teatral, el entrar en la posición que heroicamente defendió Navarro, con el fin de que el

despacho dando cuenta de la reconquista sea leído en plena sesión. Una sesión patriótica para la que el señor Cierva³⁶³ tiene ya preparado su discurso.

Realmente la noticia es de las que han de producir gran emoción en la Península y bien está que se la concedan los honores de ser leída ante los representantes de toda la nación.

En Bu-Hansein. También aquí encontramos montañeses

Rápidamente hemos pasado por la carretera atravesando sin detenernos el poblado de Nador y el de Zeluán, llegando hasta el cuartel donde se albergan en este último punto los restos de la Policía Indígena reorganizados después del desastre.

Desde allí hemos de seguir el camino a pie hasta llegar al término de nuestro viaje. Un recorrido de varios kilómetros por terreno pedregoso y de áspera pendiente sin nada que nos resguarde del sol.

Llegamos a Bu-Hansein, y al extender alrededor la mirada comprendemos la importancia de esta posición, desde ella se domina una enorme extensión de terreno. Todo el valle hasta Zeluán, hasta el mar y por otro lado la llanura en la que se alza la eminencia cuyo nombre no olvidará nunca España, Monte-Arruit.

Con verdadera emoción nos aproximamos al periscopio de una de las baterías de artillería ligera que defienden la posición y dirigimos nuestra mirada a la posición defendida por el general Navarro. Se ve perfectamente el recinto en que los heroicos defensores se mantuvieron ante el pasmo y la admiración de toda España, se ven como si estuvieran a pocos metros las casas del poblado, que están escalonadas en la ladera del monte. Las casas donde acampaban los rifeños acechando su presa.

Los siete kilómetros que separan a Monte-Arruit de Bu-Hansein no significan nada para los potentes anteojos empleados por la arti-

³⁶³ Juan de la Cierva y Peñafiel, nuevo ministro de la Guerra. Vid. n. 120.

llería y vemos con gran detalle la posición. No hay nadie en ella, no se ve ningún moro por las calles. Monte-Arruit ha sido abandonado por los moros.

Pudiéramos llegar allí sin gran peligro; Cabanillas³⁶⁴, el redactor de *Heraldo de Madrid*, y yo conferenciamos aparte de los demás periodistas para decidir si intentamos la aventura. No nos decidimos de momento, habría que avisar a varias posiciones para que la artillería no hiciera fuego al ver gente en el poblado y nos impedirían ir; podríamos además encontrar algún moro rezagado que aprovechase la ocasión para probar la fusila; pero cuando marchamos de Bu-Hansein para regresar a Melilla miramos hacia Monte-Arruit con cierto sentimiento de pesadumbre, algo avergonzados ante nosotros mismos por no habernos atrevido a ir.

En Bu-Hansein nos han colmado de atenciones tanto el jefe, comandante del regimiento de Galicia nº 19, don Mariano González Fernández, como los demás jefes y oficiales.

Hemos tenido además la satisfacción de estrechar manos de paisanos nuestros: el capellán don Pablo Riquelme Tejada, natural de Mataporquera; los cabos José Semprún Diestro, de Renedo de Piélagos, y Agapito Pereda Lastra, de Santander, y los soldados Valeriano Miguel, de Santa Cruz de Bezana, y Antonio Méndez, de Las Presas.

También saludamos al capitán de una de las baterías, D. Fernando Martell, muy conocido en la Montaña, por tener familia en Santander y pasar las temporadas de verano en Solares.

Los montañeses que hay en esta posición se alegran mucho de oír hablar de la Tierrauca. Son muchachos fuertes, que sobresalen por su altura de los demás soldados, en su mayor parte aragoneses.

³⁶⁴ Adolfo Cabanillas Blanco cubrió la Guerra del Rif para el periódico liberal *Heraldo de Madrid*. Sus crónicas, como hacemos aquí con las de Alberto Espinosa, fueron publicadas con el siguiente título en 1922: *La epopeya del soldado, desde el desastre de Annual hasta la reconquista de Monte-Arruit*. Hay una edición facsímil de publicada por la Diputación de Córdoba en 2009. Fue gran amigo de Arturo Barea.

Se les quiere mucho por todos porque son, según nos dicen los jefes, unos excelentes soldados, serenos y valientes.

El mando del 23º

Anoche se hizo cargo nuevamente del mando del segundo batallón de Valencia el teniente coronel señor Ordóñez. Este bravo soldado, a pesar de que su herida no está cicatrizada y le impide montar a caballo, no ha querido ir a reponerse a la Península y ha apresurado darse de alta en cuanto tuvo noticia de la llegada del teniente coronel López Martín, que venía a sustituirle.

Quiere volver a Santander con su batallón o perecer en la demanda, y ésta fue la respuesta que dio a las indicaciones que se le hicieron en la Comandancia General.

Su actitud le valió una merecidísima y entusiasta felicitación de Cavalcanti.

—Así se hace —le dijo con laconismo militar, y le dio un abrazo.

Ordóñez estaba por ello más satisfecho que si le hubieran propuesto para la Laureada.

El batallón de Andalucía

El médico auxiliar del batallón de Andalucía, don Calixto Polo, de Santoña, ha marchado de Melilla por haber sido destinado a Pamplona.

Los dos batallones montañeses continúan acampados en Nador sin novedad.

La Atalaya, domingo 23 de octubre de 1921.

EL HORROR DE MONTE-ARRUIT VISTO DESDE UN AUTO BLINDADO

Escribimos esta crónica en el que fue depósito de cadáveres de Nador y hoy sirve de alojamiento al teniente coronel del batallón de Andalucía don José M. Santaló y el capitán médico don Luis Hernández Marcos, que nos han acogido hospitalariamente proporcionándonos pluma y tintero y cómodo sillón de lona donde dejar unos breves momentos en descanso nuestros asendereados³⁶⁵ huesos, medio molidos por las caminatas de estos días.

Sírvenos de mesa una magnífica de porcelana donde reposaron los cadáveres en espera de volver a la madre tierra. Nada más adecuado cuando se trata de reflejar las terribles impresiones que son tema de esta crónica que escribimos, estremecidos aún por el horror.

De aquel impulso que sentimos ayer cuando nos encontrábamos en la posición de Buguen-Zein de emprender la marcha campo traviesa para ir a Monte-Arruit estamos arrepentidos. El doctor Queipo, a quien por la noche saludamos en Melilla, nos hizo desistir de la idea, nacida del atrevimiento de nuestra ignorancia.

—Sería una locura —nos dijo cuando le hablamos del asunto—. Podrá no haber enemigo como aseguran, pero si fuesen dos hombres solos verían surgir moros a su alrededor y seguramente quien intentase la aventura no podría contarla. Más fácil sería ir a caballo o en auto por la carretera.

De la misma opinión son otras personas que llevan muchos años en Melilla y conocen bien el territorio y sus asechanzas y sorpresas.

³⁶⁵ *Asendereado*: “agobiado de trabajos o adversidades” (DLE).

Desistimos pues de la empresa. No hemos venido en plan de héroes y queremos volver a Santander sin más perforaciones de la piel que las que se encarguen de hacer los mosquitos.

Pero hay una manera, casi segura, de llegar hasta Monte-Arruit, que se ofreció a nuestra vista como una tentación y cuya imagen tenemos impresa en la retina: viajar en un auto-camión blindado.

Los aviadores han visto cosas horribles desde sus aparatos, que ayer descendieron hasta pocos metros del suelo; pero el cuerpo de aviación es uno de los que con más escrupulosidad guarda la consigna rigurosa del silencio. Al verlos aterrizar en el aeródromo, cuando regresan de sus vuelos, se comprende que han visto algo espantoso; sus rostros revelan extraordinaria emoción; hablan en voz baja recatándose de los curiosos. Cuando nos aproximamos callan.

—¿Qué han visto ustedes? —preguntamos.

—Nada. No hay enemigo cerca de las posiciones avanzadas.

—¿Y en Monte-Arruit?

—No parece que hay nadie... Ustedes perdonen, tenemos que ir al hangar...

Y dan por terminada la conversación.

Esta mañana salieron de Zeluán fuerzas de caballería para hacer una descubierta³⁶⁶. Precediéndoles iba un auto blindado; pero si se nos concedía autorización para ir en éste, sería con una condición inaceptable la de que diésemos nuestra palabra de honor de no revelar que habíamos ido.

No hemos sido nunca curiosos, nuestra curiosidad es puramente profesional; no ansia de saber, sino obligación de informarnos para satisfacer la curiosidad ajena. Correr el riesgo, siquiera fuese remoto, para no poder contarle después, no era cosa agradable para periodistas.

³⁶⁶ *Descubierta*: “reconocimiento que a ciertas horas hace la tropa para observar si en las inmediaciones hay enemigos y para inquirir su situación” (DLE).

Las patrullas de caballería se han separado de Zeluán algunos kilómetros en dirección a Monte-Arruit. Kilómetro y medio o dos kilómetros delante marcha el auto blindado.

Debe ser tremendo el estrépito dentro de las paredes de hierro que traquetean durante la marcha; la oscuridad casi absoluta, el calor insoportable. Los cuerpos sudorosos en el estrecho recinto, sin más ventilación que las pequeñas aberturas de las aspilleras, deben crear un ambiente espeso; el aire es casi irrespirable.

Por las troneras del lado izquierdo se filtran rayas de luz donde danza el polvo de la carretera.

Hay materialmente que aplastar la cara contra la pared de hierro para ver lo que pasa en el exterior y los traqueteos del auto hacen que la observación no resulte cómoda; quien estuviera mirando largo rato llevaría la cara molida por los golpes.

En marcha igual sigue el auto blindado por la carretera; sólo faltarán unos dos o tres kilómetros para llegar a Monte-Arruit cuando el vehículo se detiene, dando vuelta para emprender más fácilmente el regreso.

El poblado se ve perfectamente. Casas de mampostería, blanqueadas, formando anchas calles, se escalonan en las laderas de la eminencia coronada por la posición donde el valiente general Navarro supo reunir y contener a los elementos dispersos y desmoralizados por el desastre. Y esto fue lo más digno de su admiración en su admirable comportamiento, esto y haber conseguido levantar la moral de todos hasta hacerles conservar una posición totalmente rodeada de enemigos y con solo remotas esperanzas de auxilio.

Viendo de cerca Monte-Arruit se comprende la energía que hubo de emplear el barón de Casa Davalillo³⁶⁷ y se explica que se viera pre-

³⁶⁷ Título nobiliario del general Navarro por el que también era conocido.

cisado al fin a confiarse a las promesas, nunca seguras, de los cabileños que le cercaban.

Los moros han tenido una burla macabra con las desgraciadas víctimas de su felonía.

Los cuerpos de los soldados que cayeron muertos o heridos al salir de la posición continúan insepultos como todas las víctimas de la barbarie rifeña y los moros, antes de abandonar Monte-Arruit, han simulado con los cuerpos putrefactos de nuestros hermanos un batallón trágico.

Los cadáveres, tendidos en el suelo, están formados de a cuatro en fondo, en columna de marcha, con sus jefes y oficiales en el sitio correspondiente. Así formados hay unos ochocientos cadáveres. Parece como si un regimiento, al salir de la posición, hubiera caído aplastado por una fuerza misteriosa.

Este doloroso espectáculo, ideado por la cruel fantasía rifeña, será el que encuentren el 21 o el 22 la columna del general Berenguer y tal vez también la de Cabanellas cuando llegue a Monte-Arruit.

No habrá resistencia por parte del enemigo. La resistencia ha de encontrarla al ir simultáneamente a Ras Medua, la columna del general Sanjurjo, encargada como siempre de la parte más dura de la operación.

Tal es el espectáculo que debieron ver desde sus aeroplanos los aviadores que volaron ayer sobre Monte-Arruit. Tal es también el espectáculo que han debido contemplar las patrullas de caballería que salieron esta mañana por la carretera y aún más de cerca que unos y otros los que fueron en el auto blindado que precedió a la fuerza montada.

Melilla, octubre 1921.

La Atalaya, martes 25 de octubre de 1921.

LOS BATALLONES DE ANDALUCÍA Y DE VALENCIA

Ayer, al regresar de Nador, ocurrió una triste peripecia que nos detuvo en el camino y nos impidió tener tiempo para añadir a la crónica enviada lo que en ésta decimos ahora.

Volvíamos en el tren que ya circula. Regresábamos satisfechos de lo gratamente que habíamos pasado el día: el viaje en tren tenía para nosotros el encanto de una cosa no gustada desde hace tres meses. Al ver desfilar el paisaje montañoso nos parecía encontrarnos de nuevo en la amada Tierra. El viaje era evocador de gratos recuerdos sepultados bajo el peso de las tristes y apesadumbradas impresiones de la guerra. El panorama nos parecía otro distinto, no semejaba en nada para nuestras sensaciones al terreno que habíamos visto hace unos días reconquistar palmo a palmo por nuestros soldados a costa de su sangre generosa.

El tren circulando era como un símbolo de la civilización, como una afirmación rotunda de nuestro poderío, de nuestro progreso.

Oímos voces, gritos angustiosos, el convoy se detiene bruscamente cuando corría por una zanja que es casi un túnel y que cierra a la vista toda perspectiva. ¿Qué ocurrirá?

Los viajeros se asoman a las ventanillas. Algunos saltan a la vía; otros no se deciden a hacerlo temiendo un peligro.

Por lo alto de las dos lomas, en las que va encajada la vía férrea, galopan varias parejas de caballería encargadas de la protección y vigilancia de la carretera.

Corremos a la cabeza del largo convoy y vemos que la detención ha obedecido a que un auto-camión de viajeros ha caído desde la carretera a la vía quedando atravesado en ésta.

De los restos informes del camión son extraídos varios hombres. Algunos han perdido el conocimiento.

Cayó el camión a pocos metros de la máquina en marcha. Un milagro que no fuera arrollado.

Después de dos horas de trabajo quedó libre la vía.

Dicen que uno de los heridos está agonizando.

Llegamos a Melilla con el tiempo justo de montar en un coche y llegar al muelle en el momento en que desatraca el vapor de Málaga.

Don Enrique Camino, que con don Francisco González Camino y con don Juan José Quijano han embarcado ya, se encargó de echar en Málaga la carta.

Estrechamos apresuradamente manos amigas. Suena la sirena del vapor y éste se va perdiendo entre las sombras de la noche...

¡Con qué envidia le vemos partir!

Cuando nos encontrábamos ayer en el depósito de cadáveres de Nador, convertido por necesidades de la guerra en alojamiento de la plana mayor del batallón de Andalucía, se recibió un considerable envío de tabaco para regalar a los soldaditos del 52º de línea.

Las cajetillas elegantísimas llevaban pegada la siguiente dedicatoria: «Obsequio a nuestros hermanos, los valientes soldados españoles que luchan en Marruecos defendiendo la gloriosa bandera de la Madre Patria. —Ariza Hermanos y Compañía. Buenos Aires (República Argentina)». En el reparto alcanzará una cajetilla a cada soldado.

Regresan fuerzas al campamento. Son dos compañías del regimiento de Andalucía que regresan a la posición de las Peñas de Azaib, en el Gurugú, para acompañar al relevo de compañías del regimiento de Valencia que se quedaron guarneciendo dicha posición el día anterior.

La posición del Bayo, enclavada en un pico del Gurugú, era difícil de aprovisionar y se dio orden de cambiarla a las Peñas de Azaib. Para cumplir la orden fueron antes de ayer el batallón de Valencia, artillería de Montaña, fuerzas de Isabel II, de intendencia y de ingenieros. Todos al mando del coronel Salcedo. Salieron de Nador a las cuatro y media de la madrugada, después de tomar café.

La primera compañía de Valencia, al mando del capitán Emilio González, quedó en la posición. La primera sección se quedó en las Peñas de Azaib, propiamente dichas, y las otras dos en las casas de un poblado situado en un valle que se extiende a la izquierda de la primera.

Apenas fue izada la bandera en la posición se oyeron algunos tiros de “pacos” ocultos en unas chumberas.

Se hicieron los trabajos de fortificación y siguió el tiroteo ligero por espacio de diez minutos, cesando luego.

Se contestó al enemigo batiendo los aduares y chumberas en los que se ocultaba.

La artillería de montaña quedó establecida en posición.

Tan pronto como la operación terminó se retiraron las fuerzas que no habían de quedarse en ella y al bajar a la carretera se oyeron “pacos” que hirieron a tres soldados de Isabel II.

Durante la noche no hubo novedad en la posición.

A la mañana siguiente se vieron cruzar a lo lejos algunos moros y se les tiroteó.

Ayer se llevó el convoy a la posición y fue relevada la compañía de Valencia que había quedado guarneciéndola.

Para hacer el aprovisionamiento y el relevo fueron las compañías de Andalucía, la primera al mando del capitán Francisco Bago, la segunda mandada por el capitán Enrique Lores y la de ametralladoras, mandada por el capitán Antonio Rodríguez.

Estas fuerzas son las que vimos regresar al campamento.

Hemos comido en la república³⁶⁸ de la plana mayor del batallón de Andalucía, sirviéndonos de mesa los poyos de porcelana donde eran depositados los cadáveres antes de recibir sepultura, lo cual no nos ha quitado el apetito.

Se sientan a la mesa el comandante don Juan García Navarro, el capitán médico don Luis Hernández y los tenientes don Rafael Luna y don Valeriano Martín.

El teniente coronel está invitado por el general Berenguer en su cuartel general de Nador. Del mismo honor participa el comandante de Valencia señor Marín.

Nada falta en esta comida de campamento que parece servida en un gran hotel. Al final surgen, de no sabemos dónde, copas de cognac y magníficos habanos. Siempre los tienen estos bravos militares cuando se trata de obsequiar a los amigos. Tal vez después pasen muchos días sin poder fumar un mal pitillo.

Rivas, el cabo de botiquín, nos proporciona un block de cuartillas y en ellas escribimos nuestra crónica de ayer.

³⁶⁸ Vid. n. 123.

El teniente don José Moreno Vega entra a saludarnos; marcha a la aguada con una sección que lleva los mulos del batallón.

Todo es movimiento y actividad.

Se acerca la hora de la salida del tren en el que hemos de regresar a Melilla y corremos al campamento del batallón de Valencia.

No ocurre allí novedad; los soldados descansan tumbados en el suelo y fuman y charlan o escriben esas cartas interminables cuyas naderías serán, para quienes las reciben, más importantes que todos los sucesos de trascendencia mundial.

Nos despedimos de todos. El tren se pone en marcha desde una estación que nos recuerda a todos las de los ferrocarriles provinciales, con el mismo reloj de dos esferas, el mismo andén en alto y la misma casita blanqueada que sirve para las oficinas y para la habitación del jefe.

La Atalaya, miércoles 26 de octubre de 1921.

CRÓNICA DE MELILLA (de nuestro redactor enviado)

Haber mucho chau chau

“Chau”, “chau”, tiene una traducción literal: significa “hablar”, “hablar” y “haber mucho chau chau” es equivalente a “pour-parlers” a negociaciones, a acción política, en suma. Y aquí ahora se masca en el ambiente que hay mucho “chau. Chau”. Nadie puede dar pruebas fehacientes de ello, pero nadie lo duda y es que, en Melilla, por su condición de ciudad pequeña, es difícil, por no decir imposible, mantener nada en secreto.

Hay además otra circunstancia que favorece la propagación de las noticias: la uniformidad de la población. Exceptuando los hebreos, los indios y los pocos árabes que viven en ella y que forman mundo aparte, todos los habitantes pertenecen al elemento militar, hay entre ellos la confianza mutua de quienes pertenecen a una misma profesión, aumentada por la proximidad a un mismo peligro.

En Melilla se sabe todo; lo sabe el primer desconocido que llega; las conversaciones que oye en los cafés, en los restaurants, le instruyen de ello. Si luchásemos con una nación civilizada, con un ejército organizado en los que tan enorme importancia tienen las noticias del adversario, nuestros enemigos estarían al corriente de todo; la labor de los espías sería juego de niños.

Por eso mismo era absurda la censura para la prensa. La lectura de los periódicos nada nuevo podía enseñar a nadie. Lo sabían sobradamente quienes establecieron la traba; pero sin embargo no tuvieron la gallardía de prescindir de ella. Se escudaron en el especioso pretexto de que las informaciones servían para orientar al enemigo; de lo que en realidad se trataba era de no permitir la crítica, que tal vez hubiese

servido para remediar muchas deficiencias, lo que se quería era que España no supiese más que lo que al Gobierno le conviniera.

Así en bases falsas se ha ido cimentando la opinión española.

Se ha hablado de venganza, de odio, de represalias sangrientas, de guerra sin cuartel. Se ha hecho la guerra así, a pesar del alto mando, porque tal era el espíritu que animaba a las tropas que hubiera sido peligroso oponerse abiertamente a su impulso.

En el terreno se ha raziado, se ha quemado, no se han hecho prisioneros, no ha habido parlamento ni perdón; pero ¿qué daño se ha causado con ello al enemigo?

Puede asegurarse que bien poco. De no haberse dado muerte a todos los enemigos que caían en nuestro poder tendríamos quizá hasta cien prisioneros: de no haberse quemado los poblados tendrían aún techo quinientas casas moras que ahora se encuentran deterioradas por el fuego; pero es que este elemento destructor tiene en tales casos muy pequeña eficacia; las jaimas son de piedras superpuestas y unidas con argomas, de espesas paredes incombustibles con una sola planta. Sólo en los techos sostenidos con vigas de madera podría hacer presa el fuego. Todo el daño producido podría repararse en una semana por 25 hombres. Eso ha sido todo.

Para vengar la muerte y los tormentos de 15.000 españoles³⁶⁹, hemos dado muerte a 100 moros, a 150 exagerando mucho; para consolarnos de la destrucción de villas modernas y ricas, hemos estropeado, algo, unas cuantas casuchas sin importancia. La cebada y el trigo de que con júbilo se apoderan ahora nuestras tropas en los silos del enemigo que han caído en nuestro poder, son el trigo y la cebada que proporcio-

³⁶⁹ Cifra muy abultada. En la actualidad, sigue sin estar clara la cifra de caídos en el desastre. El Expediente Picasso habla de 13.000 muertos, pero con estadillos hechos a posteriori. El cálculo más ajustado tal vez es el del coronel de Artillería Fernando Caballero Poveda, "Marruecos. La campaña de 1921. Cifras reales", *Revista Ejército*, 522, 1983, p. 81-94

naba España a los moros para que sembrasen sus campos secundando nuestra obra civilizadora³⁷⁰.

No hablamos de las bajas sufridas por el enemigo en el combate, están compensadas con las que nos han costado causárselas, hablemos de los moros que aún vivirían si se hubiera dado cuartel, de los que corresponden, no a la acción guerrera, sino a la venganza por la traición y por el salvajismo, de que hicieron víctimas a nuestros hermanos.

Con tan escasa compensación nos vamos dando por cobrados y empieza el “chau chau”. Los rebeldes de Beni-Sicar sacrifican terneros y Abdelkader, sagaz y diplomático, habla como del mayor castigo que puede sufrir los traidores del invierno de hambre y de miseria que les espera; por el territorio donde operan las columnas de Cabanellas, Berenguer y Sanjurjo empiezan los moros a buscar el medio de congraciarse con España, a prepararse para que se les conceda el “amán”.

Se sabe que la columna macabra que habían de encontrar nuestras tropas al recuperar Monte-Arruit va desapareciendo. La canallesca burla habría de excitar los sentimientos de odio y de venganza legítimos y santos de los soldados españoles y nada podría contenerlos ya. Los moros lo han comprendido y han comenzado a dar sepultura los cadáveres de las víctimas inmoladas al deber.

La tarea no está inspirada por la piedad sino por el miedo; tal vez ha sido sugerida en esas “chau chau” que el alto mando desmiente, pero de cuya existencia nadie duda. El avance sobre Monte-Arruit estaba señalado para el 22 y se aplazó hasta el lunes. ¿Por qué? ¿Se quería dar tiempo a los moros para que hicieran desaparecer las huellas de su barbarie? Estas preguntas serán contestadas algún día. Ahora estamos muy próximos a los hechos para que pueda saberse la verdad.

³⁷⁰ De nuevo a vueltas con nuestra misión civilizadora en el Protectorado. Vid. Arturo Barea, *La Ruta* (segunda parte de *La forja de un rebelde*).

Las operaciones y el descanso de la prensa

Muchos periódicos se lamentan de que el descanso dominical para los periódicos les prive de dar a tiempo las más importantes noticias de la campaña. Hay que observar que se busca de propósito que tal ocurra; por eso las grandes operaciones se realizan siempre en domingo. Así el lunes sólo puede saberse el resultado por la hoja oficial creada expresamente para tal fin. Si no hubiera descanso dominical no faltaría una oportuna “tormenta” que inutilizase los hilos telegráficos y telefónicos al día siguiente de cada operación. A fin de cuentas, el resultado sería el mismo.

Por tal razón cuando se hablaba de que la ocupación de Monte-Arruit tendría lugar en día laborable, muchos sonreían.

No tenían razón para hacerlo. Entrar en Monte-Arruit es dar un paseo militar y la noticia debe llegar a la nación por las Cortes. Este golpe teatral, desde hace tiempo preparado, no ha de malograrse por esperar unos días.

La columna Sanjurjo

La columna del general Sanjurjo merece la gratitud de todo el ejército de operaciones; merece que la patria entera fije en ella su atención y la rinda un tributo de admiración que lo será de justicia.

Es deber de todos los que seguimos de cerca la marcha de las operaciones proclamarlo muy alto para que España se entere.

No es que las demás columnas sean impotentes para realizar la misma labor. Obedecen disciplinadas las órdenes del alto mando y cumplen todos con su deber. No es que discutamos ni sometamos a crítica esas órdenes. Señalamos un hecho.

Ese hecho es que a la columna que manda el general don Federico Berenguer se la señalan siempre los objetivos más brillantes, los de gran espectáculo. Ha de ocupar aquellos lugares cuyos nombres suenan más en la península, mientras la columna de Sanjurjo atrae sobre sí al

enemigo conquistando las posiciones estratégicas, las que no suenan, pero cuestan sangre.

El Gurugú, Zeluán, Monte-Arruit, los nombres que ningún español olvida van asociados al avance de la columna Berenguer, que alcanza estos objetivos sin lucha y, en los mismos días de estas fáciles victorias, Sanjurjo se bate como un león con sus aguerridas huestes.

Mientras en Melilla había músicas y animación en las calles por que nuestros soldados habían pisado El Cola y Hardu, los picos más altos del Gurugú, una triste e interminable procesión de camiones transportando muertos y heridos daba fe del esfuerzo realizado por la columna del general Sanjurjo que tuvo momentos muy comprometidos.

No hay recompensas para los héroes; ha tiempo que fueron suprimidas para evitar el favoritismo; los que se sacrifican no tienen ya más premio que la satisfacción del deber cumplido y la publicidad que los granjee el agradecimiento y la admiración de la patria. Por eso citamos con respeto el nombre del general Sanjurjo para que España sepa a quién debe principalmente el triunfo.

En el campamento del 23

Ramiro Pérez y Ángel Jado llegaron esta mañana y fuimos a esperarlos al muelle. Venían a ver sus hermanos que combaten como soldados en el batallón expedicionario de Valencia.

Con ellos hemos visitado por la tarde el campamento que a la entrada del poblado de Nador tiene establecido el 23º de línea.

Acaba el batallón de dar un paseo militar hasta la Segunda Caseta³⁷¹. Se trataba solamente de no descuidar el entrenamiento de las tropas para las marchas, de sustraer a los soldados de la ociosidad enervante de los campamentos.

³⁷¹ Fuerte de las fortificaciones exteriores de Melilla.

Ha vuelto ya el batallón y los soldados descansan tumbados por el suelo alrededor de las escasas tiendas o se reparten por las cantinas para tomar un refresco que amortigüe la sed excitada por el polvo.

Una nube de moscas saluda nuestra llegada. Ramiro Pérez se exaspera ante la tenacidad incansable de los repugnantes insectos y manotea sin cesar para espantarlos. Su hermano Carlos, ya avezado a estas pequeñas molestias de la vida del soldado, se sonríe de su impaciencia.

—A todo llega uno a acostumbrarse —le dice por vía de consuelo, y es verdad.

El primer día que se hace vida de campamento se arroja con repugnancia el té, el agua o el vino donde ha caído una mosca; a los dos días se contenta el bebedor con retirar al insecto y tragarse el líquido; al tercero no se repara siquiera al beber si hay algún náufrago.

El teniente coronel señor Ordóñez llega al campamento. Aún no tiene cicatrizada su herida; pero no quiere moverse de Nador temiendo que su batallón salga de operaciones sin ir bajo su mando.

Si llega a continuar en cama el día de entrar en Monte-Arruit se muere del disgusto.

El bravo militar es recibido con un cariño que pone de relieve las simpatías con que cuenta entre sus oficiales y sus soldados. Todos se acercan a saludarle y él a todos los recibe paternalmente.

Varios le piden permiso para ir a pernoctar a Melilla y a todas las peticiones accede. ¡Con tal de que nadie falte el día del combate! Que disfruten todos de la vida que van a jugarse al día siguiente.

Carlos Pérez Herrera, que ha sido destinado a la oficina de información, pide con insistencia, como un favor especial, que el día que el batallón vaya al fuego se le autorice para dejar las labores oficinescas, coger el fusil e ir al combate.

La autorización es concedida y la demanda vale una calurosa felicitación al simpático y distinguido joven que de tal modo entiende el cumplimiento del deber.

Su capitán le dice con sencillez:

—No esperaba yo menos de usted —y le estrecha la mano.

Uzcudun nos ha prometido fotos de las que obtenga en la línea de fuego. Sus compañeros le admiran por su sangre fría y su serenidad imperturbable. Su cuerpo menudo encierra un alma grande y un corazón bien templado.

El cabo Corcho se acerca a saludarnos.

Desde el trágico episodio de Tizza sentimos una honda simpatía y una respetuosa estimación por este bravo muchacho. Sin su decisión y su arrojo ni él ni los otros soldados hubieran logrado escapar de la ratonera en que se vieron metidos.

Charlamos como siempre de Santander, de sus paseos, de los buenos días pasados ahí...

El teniente Peña debe estar preparándose para una incursión en el Riff disfrazado de moro. Se ha rapado la cabeza al cero, se deja la barba a la usanza árabe. Si se pusiera una chilaba correría peligro de ser tiroteado por sus propios soldados que le confundirían con un moro.

López Dóriga, el capitán de ametralladoras, bromea con él; el comandante [José] Marín pone a la conversación el comentario de un chiste sangriento y la charla se anima.

Ya nadie se acuerda de las penalidades y peligros... hasta Ramiro Pérez permanece inmóvil mientras las moscas se le pasean tranquilamente por la cara.

NUESTRA INFORMACIÓN EN MELILLA. CRÓNICAS DE JOSÉ DEL RÍO³⁷²

La Atalaya fue uno de los primeros periódicos españoles que, dándose cuenta de la enorme gravedad de los sucesos de Melilla y de su interés periodístico, envió a la plaza africana un redactor.

No fue preciso que el público nos impusiera esta medida. Nosotros se la brindamos a nuestros lectores, sin otro deseo que el de aumentar sus medios de información.

Desde primero de agosto está nuestro compañero Alberto Espinosa en Melilla. Casi diariamente, pues las faltas han sido escasas, hemos venido publicando interesantísimas crónicas suyas. Y de la forma en que el público ha correspondido a nuestros esfuerzos no somos nosotros los llamados a hablar porque la delicadeza nos lo veda. Sólo diremos que las crónicas de guerra de Espinosa han constituido uno de los más halagüeños éxitos que un periodista puede apetecer.

Dos meses y medio en aquel horno de febriles actividades, suponen una labor abrumadora. Casi todos los periódicos de Madrid, que tenían

³⁷² En este apartado se elogia la labor de Alberto Espinosa y se anuncia su sustitución por su compañero en *La Atalaya*, José del Río Sainz, *Pick* (Santander, 1884-Madrid, 1964), marino, periodista y fino poeta. Fue enviado especial a la Guerra del Rif entre finales de octubre y finales de diciembre de 1921. Sus crónicas tuvieron un notable eco en Santander y le supusieron ser procesado en enero de 1922 por un tribunal militar al considerarse difamatorias algunas de sus afirmaciones (vid. Pastor, 2007, p. 543-566, donde se glosan sus crónicas de la Guerra del Rif). En *El Telegrama del Rif*, 8 noviembre 1921, leemos: "Se encuentran en Melilla, para hacer informaciones de la campaña, nuestros compañeros don Adolfo Arce, enviado por *Diario Montañés* (sic), y don José del Río Sáez (sic), corresponsal de *La Atalaya*, ambos de Santander". Vid. especialmente la crónica de Espinosa publicada el 6 de noviembre de 1921.

en Melilla redactores desde el principio de la guerra, les han renovado. Espinosa no podía ser una excepción y un día y otro venía insistiendo para que se le concediese un descanso legítimamente ganado.

Y esta es la causa por qué nuestro compañero va a ser sustituido en pleno triunfo y en pleno éxito, y cuando acaba de tener aciertos relevantes, como ese anticipo de la tragedia de Monte-Arruit, que él pudo ver antes que la célebre posición estuviese recuperada, merced a una atrevida excursión en un auto blindado.

Para sustituir a Espinosa saldrá hoy para Melilla nuestro compañero José del Río (*Pick*).

No va sólo, este otro amigo y camarada, a ser narrador de los hechos que ocurran en su presencia. Va también a recoger sobre el terreno datos que permitan reconstruir la tragedia desde sus orígenes. En sus crónicas no sólo se tratarán las operaciones militares a que asista, sino que se evocará con datos y con informes fidedignos la vida de Melilla —la ciudad alegre y confiada por excelencia— en los días precursores del desastre. De no oponerse a ello dificultades insuperables, por las columnas de *La Atalaya* pasará toda la tragedia con sus heroísmos y con sus vergüenzas. La opinión, por medio de sus órganos irresponsables, ha ido formando en torno a esos sucesos una leyenda injusta en muchas de sus partes y que sólo puede destruirse “con la verdad”.

La Atalaya, si es que se la deja, se propone decir la verdad, y escribir sin deformaciones y sin cobardías, este doloroso capítulo de la historia nacional. De este modo procuramos pagar el generoso apoyo con que el público ha contribuido a nuestro esfuerzo. Así la brillante labor de Espinosa será rematada. Y no sólo se reducirá la labor de nuestro redactor a Melilla, sino que visitará Tetuán y la zona del protectorado, recogiendo opiniones de militares, moros notables y hombres civiles de negocios y ciencias sobre el problema marroquí.

La Atalaya, jueves 27 de octubre de 1921.

UNA PELÍCULA DE LOS SOLDADOS MONTAÑESES

F. Oliver es el magistral operador de la Casa Pathe Frères encargado de hacer la información cinematográfica de la guerra de Marruecos para la revista Pathé que se presenta en todos los coliseos del arte mudo³⁷³; F. Oliver es además gran amigo nuestro. Juntos hemos recorrido los campamentos, los lugares donde se desarrollaban las operaciones guerreras, él para plantar el trípode de su máquina e impresionar películas, nosotros para impresionar la retina con este espectáculo soberbio y cruel que no se olvida nunca.

Hemos recordado muchas la Montaña por la que Oliver siente gran afecto desde que filmó *Los intereses creados*³⁷⁴ dirigiendo la parte fotográfica que resultó admirable como recordarán todos. Ahora con la información guerrera está obteniendo éxitos formidables. Ninguna película de serie consiguió llenar los salones de espectáculos como estas notas cinematográficas llenas de vida de la campaña.

Queríamos nosotros que los soldados montañeses desfilaran ante el objetivo mágico de Oliver y nos bastó expresar el deseo para que este buen compañero y mejor amigo se apresurase a complacernos. En su amabilidad nos ofreció que nosotros mismos eligiésemos el día y el lugar, la ocasión propicia para el mayor lucimiento.

³⁷³ El cámara Francisco Oliver Mallofré, empleado de la delegación española de la empresa francesa Pathé Films, rodó el documental “Los soldados montañeses en Marruecos”. Al menos hubo otro documental relacionado, titulado “Embarque de tropas en nuestro puerto y entrega de la bandera del Regimiento de Valencia, con presencia de SS.MM.”. Vid. Saiz Viadero, 1997, y 1999, p. 64 y 72-73.

³⁷⁴ Película de 1918 basada en la obra teatral homónima de Jacinto Benavente, de la que no se conserva ninguna copia. Vid. Saiz Viadero, 1999, p. 72.

La ocasión se presentó hoy como nunca. Sabíamos que los batallones de Andalucía y Valencia, acampados en Nador, habían de salir al mediodía para Zeluán con la columna Berenguer de que forman parte. Era hoy la víspera de la toma de Monte-Arruit y las columnas de Cabanellas, Berenguer y Sanjurjo debían concentrarse en Zeluán y pernoctar allí para salir de madrugada hacia la famosa posición de cuya suerte estuvo pendiente España entera.

Salimos pues en automóvil y gracias a la amabilidad exquisita de los tenientes coroneles Ordóñez y Santaló y de los jefes y oficiales a sus órdenes encontramos toda clase de facilidades para el cumplimiento de nuestra misión.

A las once de la mañana, hora en que llegamos a Nador, los campamentos de los dos batallones montañeses eran todo actividad y movimiento. La orden de salir se había recibido momentos antes cuando las tropas se disponían a oír misa de campaña y era tal lo perentorio del plazo que hubo que suspender la celebración del Santo Sacrificio, dejando a la piedad de cada uno el rezo de oraciones. No haya cuidado de que los soldados descuiden sus deberes religiosos. El peligro de perder la vida depura los sentimientos, purifica las almas, nos aproxima a Dios.

Un Padrenuestro rezado entre dientes mientras se colocan la cartuchera y cogen el fusil, un beso dado en el escapulario que la madre o la esposa colgaron al cuello en la triste despedida... esta es la ofrenda que ayer presentaron los soldados montañeses a Dios y a los ojos de Dios misericordioso debió ser grata; porque salía del corazón y porque se unía a las súplicas de muchas madres que en toda España levantaban en aquellos instantes sus plegarias al cielo.

Mientras los soldados trasegaban apresurados el rancho, Oliver y nosotros, que habíamos caído en el campamento del batallón expedicionario de Valencia, devorábamos también al aire libre y a pleno sol,

un cocido suculento que nos ofrecieron los capitanes González Unzalu y González Amor y los alféreces San José y Castell.

Teníamos por comedor la terraza de una casa medio derruida. Ladrillos y escombros, sabia y rápidamente amontonados, nos sirvieron de mesa y de sillas. La buena voluntad de los simpáticos oficiales hizo mucho y su buen humor y nuestro excelente apetito fueron el mejor condimento del almuerzo que las moscas nos disputaban con tenacidad irritante.

Algunas perecieron víctimas de su obstinación pasando de comensales a comestibles; cosa sin importancia para quienes llevamos aquí mucho tiempo.

Nos sonreímos al recordar los aspavientos de damisela asustada que nacíamos en Santander cuando una mosca se posaba en el dulce que íbamos a comer o en el borde de la copa en que bebíamos. Cuando llegamos a Marruecos hubimos de transigir porque las moscas hicieran lo que quisieran, limitándonos a poner en salvo con la cuchara a los naufragos. Más tarde, cuando el espectáculo de la guerra endureció nuestro corazón, perdimos este sentimiento de piedad. Eran tantos los naufragos que constituía una gran molestia el prestarles auxilio a todos. Cerrábamos los ojos... y adentro. En la actualidad no nos molestamos ni en cerrar los ojos. Se reirían de nosotros si lo hiciéramos.

El teniente coronel Ordóñez da órdenes y el cornetilla toca a formar.

En un segundo las compañías se alinean. Ordóñez, a pesar de su herida no cicatrizada completamente, monta a caballo y hace caracolear al animal como para asegurar su dominio sobre él.

Rebósale el entusiasmo por verse de nuevo al frente del batallón querido, de los bravos soldaditos montañeses a quienes quiere llevar a la victoria. Por gozar de este momento daría por bien empleada otra herida, y corre el riesgo de que se abra de nuevo la que ya laceró su carne.

—Con jefes así se va a cualquier parte —nos dice al oído un oficial. Marín, también a caballo, recorre el frente del batallón.

Los oficiales ocupan sus puestos.

Oliver empieza a impresionar la película.

—Deme usted un cigarro —nos grita Ordóñez, que no disimula ya su impaciencia por ponerse en marcha. Le alargamos un pitillo, en el momento preciso en que el foco del objetivo nos alcanza.

Nunca mayor honor que éste de perpetuar el recuerdo de nuestra penetración con estos bravos soldados montañeses que van dentro de pocas horas a jugarse la vida.

El batallón se pone en marcha y Oliver impresiona el bello espectáculo de las fuerzas bajando del campamento y encaminándose a la carretera.

Corremos al campamento del batallón de Andalucía. Manos amigas estrechan las nuestras. Nos esperaban conforme a lo prometido y nos excusamos del involuntario retraso.

Forma el batallón en una pendiente.

Delante jefes y oficiales componen a nuestra instancia un animado grupo en el que nos mezclamos, como si por hacerlo recayera sobre nosotros parte de la gloria que estos bravos conquistaron en duras jornadas.

Varios metros de película se destinan a impresionar a los soldados en marcha, que erguidos y contentos marchan hacia lo desconocido con la misma tranquilidad que si marchasen a una fiesta.

Un grito brota espontáneo de nuestro pecho: ¡Vivan los soldados montañeses! ¡Vivan los héroes de Cantabria!

La Atalaya, viernes 28 de octubre de 1921.

EN MONTE-ARRUIT. ESPECTÁCULO ESPANTOSO

Nuestras tropas han llegado esta mañana a Monte-Arruit y lo han ocupado sin encontrar resistencia. He aquí la noticia escueta de la operación de hoy. La noticia producirá gran alegría entre aquellos que no hayan llegado a la posición donde el general Navarro organizó y sostuvo una defensa heroica. Estamos abrumados por la contemplación de horrores que la pluma no acierta a describir. Además... ¡para qué hacerlo! Afortunados los que no han visto, los que ignoran: los que sólo por lo que oigan contar sabrán de lo sucedido.

Quisiéramos estar muy lejos de estos terribles espectáculos de la guerra, dejar el espíritu en reposo, buscar la paz que ahora se nos niega implacable.

Sabemos ya de la emoción agobiadora que sigue a la contemplación de estos indudables testimonios de la crueldad y barbarie rifeñas. Horribles pesadillas nos persiguen y atormentan privándonos del sueño reparador, único descanso posible del espíritu. Durante el día en vano procuramos distraernos; en las pupilas tenemos grabada la visión siniestra y nuestra alma atormentada vive sin descanso la espantosa tragedia.

Hemos salido a las seis de la madrugada en automóvil con Ramiro Pérez Herrera, Eduardo Uzcudun y [Julio] Arce para ir a presenciar la operación.

Iban estos muchachos entusiasmados, dejando libre campo a la imaginación. Creen que van a presenciar una batalla de las que describen los literatos y algunas veces los historiadores. Tienen de la guerra

un concepto romántico y por eso van decididos y emocionados como quien piensa asistir a un brillante espectáculo de sangre y de bravura.

De antemano damos por seguro su desengaño.

Vamos mostrándoles, a medida que el auto pasa rápido por la carretera, los lugares donde se desarrollaron los más notables episodios de nuestra lucha con los rifeños.

Aquí fueron asesinados, en 1909³⁷⁵, nueve obreros que trabajaban en el tendido de una vía, lo que dio ocasión al general Marina para que el ejército a sus órdenes saliera por primera vez del recinto de Melilla. En aquella barrancada se ocultaban los moros para paquear a todo el que atravesase por este mismo sitio que ahora cruzamos: llegar a este caserón medio dormido y establecerse en él costó a las tropas españolas más de cien bajas... cada loma, cada peñasco, cada barrancada encierra un episodio escrito con sangre de hermanos nuestros...

A medida que vamos aproximándonos a Zeluán aumenta el número de coches y automóviles que casi obstruyen la carretera. El tránsito es difícil y en ocasiones imposible.

Al salir de Zeluán dos centinelas nos cierran el paso. Tienen orden de no dejar pasar a nadie que no vaya provisto de una autorización especial; no se hace excepción con los periodistas.

Nuestro coche queda detenido en la carretera, mientras la columna del general Berenguer por el centro, la de Sanjurjo por la derecha y la de Cabanellas por el flanco izquierdo, prosiguen su avance hacia Monte-Arruit.

Aprovechamos el relevo de la guardia para poner en marcha el automóvil. Cuando los soldados nos salen al paso les mostramos un

³⁷⁵ Sobre el Barranco del Lobo vid. n. 175.

papel cogido al azar entre los que llenan nuestros bolsillos y engañados por la acción se retiran y nos dejan paso saludando militarmente.

Varios automóviles marchan delante de nosotros. Viajan en ellos jefes del Estado Mayor del Alto Comisario. Siguiéndolos de cerca evitamos nuevos retrasos y molestias.

A ambos lados de la carretera se ven avanzar las columnas envueltas en la nube de polvo que levantan a su paso. No se oye un tiro de fusil ni un disparo de cañón; sin el trepidar de los motores de los autos y camiones creeríase desierta la campiña.

Estamos en medio de un ancho valle, de una llanura verdeante cuyo horizonte limita a lo lejos una cordillera de montañas.

Se alza en la llanura un pequeño montículo. Es Monte-Arruit. Desde que aparece a nuestra vista no sabemos mirar a otro lado, fascinados por el recuerdo de la tragedia allí desarrollada.

Quisiéramos no tener memoria, poder borrar de ella los recuerdos como se limpia una pizarra con una esponja... No queremos recordar para escribir... es superior a nuestras fuerzas.

Los cadáveres se amontonan ante la ancha explanada, frontera a la puerta de entrada a la posición, se amontonan dentro. Los hay a centenares, a millares. Todas las trágicas posturas de dolor que pudo imaginar el Dante³⁷⁶ están allí plasmadas en la carne corroída por la muerte.

Se comprende que desde lejos se creyera en la formación de una columna trágica y burlesca.

Estos moros malditos, estos canallas, están locos; sus crímenes son de locura, de una locura sádica y espantosa. Su odio debe torturarles como un suplicio. Lo han llevado hasta a desenterrar los cadáveres de

³⁷⁶ Vuelve a citarle en la crónica publicada el 1 de noviembre de 1921.

los bravos que cayeron durante la defensa de la posición y allí recibieron piadosa sepultura. Los han desenterrado ya descompuestos; para saquearlos, para martirizar la carne llena de gusanos.

¡Hasta qué espantosos delirios les lleva su odio implacable! Nunca podremos fiar en ellos, no podremos perdonarlos nunca.

Por cima de la puerta de entrada de la posición ha sido clavada la bandera española. En la atmósfera en calma la bandera cuelga a lo largo del mástil, como rendida al peso de tanto dolor.

No se sienten deseos de entonar cantos de victoria. Sólo acude a los labios una oración preñada de lágrimas.

Llegó a Monte-Arruit, a las ocho próximamente de la mañana, la brigada del general Berenguer, de la que forman parte los regimientos de Valencia y Andalucía.

En cabeza, por su mayor movilidad, iba el escuadrón de Farnesio y fuerzas de policía indígena.

Grupos de moros que esperaban detrás de la posición, huyeron al ver llegar a la caballería sedienta de venganza.

El teniente ayudante de Farnesio, D. Ricardo Balmori, muy conocido en Santander, clavó en la posición la gloriosa enseña de la patria. Fue como poner una cruz en la tumba de todos los héroes que allí ofrendaron su vida.

El batallón de Valencia ha pasado unos quinientos metros más allá de la posición para protegerla de un posible ataque del enemigo.

Allí estaba descansando el núcleo de la fuerza mientras adelantaba doscientos metros más y desplegada en guerrilla se ve a la cuarta compañía al mando del capitán Rodríguez Urbano.

Charlamos unos momentos con el teniente coronel, con el comandante y con los oficiales de las otras compañías. El primero que sale a nuestro encuentro es el capitán don Joaquín López Dóriga.

Después intentamos llegar a la guerrilla con Ramiro Pérez y Uzcudun para obtener algunas fotografías.

Las baterías emplazadas en Monte-Arruit han empezado a disparar y sus granadas caen no muy lejos de las guerrillas de Valencia.

Un comandante de Estado Mayor cruza a todo el galopar de su caballo y se llega al capitán Rodríguez Urbano para transmitirle una orden.

Cuando llegamos a la guerrilla, el distinguido oficial nos aconseja que nos retiremos pronto. Acaban de avisarle de que un grupo de moros se aproxima.

La guerrilla se abre más para ofrecer más difícil blanco y las otras compañías buscan el abrigo de una loma.

Impresionamos unos clichés y nos retiramos prudentemente... Cuando ya llegamos cerca de la posición oímos gritos y nos hacen señas. Acaba de ser emplazada una batería y nos encontramos en la trayectoria del tiro.

Nos despedimos y regresamos a Melilla para escribir estas notas desconcertadas.

Una enorme tristeza nos invade. La visión espantosa danza una zarabanda macabra ante nuestros ojos.

Sentimos ansias de rezar por las víctimas atormentadas. Quisiéramos que España entera acompañase al rezo.

Melilla 24 octubre 1920.

La Atalaya, sábado 29 de octubre de 1921.

CRÓNICA DE MELILLA (de nuestro redactor enviado)

Ayer a los soldados del batallón expedicionario de Valencia protegiendo Monte-Arruit, que acababa de ser reconquistado por las tropas españolas. En la carretera de Monte-Arruit a Nador, cuando el auto pasaba cerca de Tauima³⁷⁷, habíamos encontrado al batallón de Andalucía que había recibido orden de regresar al campamento.

Nos inquietaba la suerte que hubieran podido correr durante la noche los del 23, pues los moros habían de rondar Monte-Arruit aprovechando las sombras, y aunque no se atreverían a buen seguro a realizar un ataque, paquearían a las fuerzas de vigilancia.

Ya por la noche supimos que el batallón de Valencia había regresado a Nador sin novedad.

La jornada fue dura para los soldados montañeses, no por el fuego enemigo, que no hubo, sino por el gran esfuerzo físico que la marcha exigía.

Los trece kilómetros que separan a Nador de Zeluán los recorrieron los soldados la víspera de la operación por la tarde, con armamento y sacos, toda vez que ignoraban si habían de permanecer mucho tiempo sin regresar a Nador.

Improvisaron el campamento en Zeluán; pero la noche no fue para ellos de descanso, toda vez que prestaron servicio de parapeto y vigilancia.

³⁷⁷ El aeródromo de Tauima se encontraba en las cercanías de Melilla. Tras la ocupación del aeródromo de Zeluán en julio de 1921 se instaló uno provisional y muy precario al norte de Melilla, en la zona de Cabrerizas Altas. Tras la contraofensiva española se estableció de forma permanente un aeródromo al sur de Nador, en la población de Tauima.

Y ya de madrugada formaron para salir a Monte-Arruit, recorriendo más de siete kilómetros envueltos en la nube de polvo que la marcha de las columnas levantaba.

El frío intenso de la madrugada, que hacía tiritar a nuestros soldados, se convirtió más tarde en un calor sofocante que aumentaba la fatiga del camino.

Cuando la tropa, terminada felizmente la operación de la toma de Monte-Arruit, recibió orden de marchar a Zeluán, esperaban los soldados unas horas de bien ganado descanso. Habían comido solamente durante todo el día lo que en campaña se denomina pomposamente “un rancho en frío” y en lenguaje vulgar es simplemente una lata de sardinas por cada dos soldados y un sorbo de agua salobre, cuando la hay, que no es siempre, ni mucho menos; pero más que de comer tenían deseos de tumbarse y de dormir, con ese sueño que convierte el suelo duro en blando y mullido colchón...

Pero es el caso que la guerra no se hizo para los débiles ni para los sibaritas, y que como los soldados montañeses están en la guerra, no siempre han de encontrar descanso. En Zeluán recibieron orden de seguir a Nador, y a ese poblado llegaron a las ocho de la noche aspeados por los 45 o 50 kilómetros que acababan de andar casi sin descanso y punto menos que en ayunas.

El cansancio no quitó a nuestros bravos soldados la gallarda apostura; y, algo fanfarrones, para demostrar que las fatigas de la guerra no hacían mella en ellos, empezaron a entonar a coro el himno del regimiento, ese himno varonil cuya inspirada letra compuso Ramón de

Solano³⁷⁸ y que resonaba ahora en la carretera de Monte-Arruit como sonó otro día terrible y heroico frente a Tizza³⁷⁹.

Comentábase también durante las pausas del canto, lo que aquel día habían visto los ojos, la cobardía de los rifeños ensañándose crueles con los muertos o con los heridos y huyendo ante el avance de las tropas.

Los de la cuarta compañía hablaban de la impresión que produce, estando en las guerrillas, ver estallar las granadas de artillería pocos metros más adelante. Eran testigos de mayor excepción. Acababan de ver estallar granadas casi encima de ellos y uno podía presentar su sombrero de campaña perforado por un balín de *shraphnel*.

En la tercera compañía, desde el combate de Tizza, hay un prurito de emulación guerrera de que justamente se enorgullece su capitán.

Nadie quisiera ser superado por los otros. Hasta los que tienen destinos en la plaza corren el riesgo de una reprensión, de ser echados en falta por unirse a los que van al combate.

Así pudimos saludar a Carlos Pérez Herrera que dejó la noche anterior los trabajos de la oficina de información para recorrerse a

³⁷⁸ El periodista y abogado Ramón de Solano Polanco (Santander, 1871-1939) fue un escritor culto, con un gran sentido del humor y especialmente dotado para el verso de circunstancias. Publicó en 1907 el *Via Crucis* más divulgado durante el pasado siglo en Cantabria (junto con el del presbítero Enrique de Cabo, muy posterior). Ganó el primer premio en el concurso nacional organizado por el comité ejecutivo del Tercer Centenario de la muerte de Cervantes (*Romancero de Cervantes*). Publicó además las novelas *La tonta* (1904) y *Amor de pobre* (s.a.), la comedia *Las domadoras* (1910) y *Libro de versos* (1922).

³⁷⁹ He aquí los primeros compases del himno del Regimiento de Valencia: *Al marchar entre mi regimiento / y al mirar su gloriosa bandera / se me enciende en el pecho / una hoguera de entusiasmo, / de orgullo y valor / y pensando en la gloria de España / grande y fuerte por ella me siento / porque sirvo en aquel Regimiento / que llamarse logró "El Defensor"*.

pie 50 kilómetros, comer una lata de sardinas en vez del almuerzo del hotel Victoria y exponerse a recibir un balazo si había tiros.

El caso no es único.

Esta tarde hemos ido de nuevo al campamento de Nador en compañía de Ángel Jado, que está aquí acompañando a su hermano José María, cabo de la primera compañía de Valencia, Evencio Bustamante, bravo soldadito del 23, y Gavilán, que forma parte del equipo de sanidad del botiquín.

Después de la marcha del día anterior, no se notaba fatiga en los soldados; el sueño reparador de la noche en Nador había servido para restaurar las fuerzas y los soldados andaban diseminados por el campamento o por las cantinas, distrayendo los ocios de las horas en que no hay lucha y el aburrimiento y la nostalgia invaden a todos.

Uzcudun, como cabo de guardia, había estado vigilando los servicios de limpieza y lo hacía mejor que don Eleofredo García porque hoy el campamento parecía más limpio que nunca.

La tarde es gris y lluviosa; el Gurugú tiene, bajo el cielo cubierto de nubes, la melancolía de un paisaje montaños; el Mediterráneo, que de ordinario tiene la quietud de un lago, estaba alborotado y golpeaba la costa como el Cantábrico, dibujando con una blanca cinta de espuma las playas y las rocas.

Este camino de vuelta a Melilla nos parece recorrido por tierras montañosas hacia las que van siempre nuestros recuerdos y nuestro amor.

El salvajismo moro

Los rifeños llevan su odio más allá de la muerte. Nada hay sagrado para ellos, ni los cuerpos de los que cayeron gloriosamente ni la tierra donde encontraron el eterno descanso.

Anoche la guarnición de Monte-Arruit pudo contemplar un hecho insólito. Varios moros con farolillos que encendían y apagaban repetidamente, recorrían el campo sembrado de cadáveres arrastrando los cuerpos que aún no habían podido recibir sepultura.

¿Para qué? Hay quien cree que para volverlos a colocar más internados con objeto de que las tropas los vuelvan a encontrar de nuevo en su avance y consideren mayor el pasado desastre.

La Atalaya, domingo 30 de octubre de 1921.

CRÓNICA DE MELILLA (de nuestro redactor enviado)

Las próximas operaciones

Hay por las carreteras gran movimiento de tropas. Mientras la lucha parece suspendida y el avance se estaciona y el Alto Comisario se ausenta, la gran máquina guerrera no cesa de funcionar.

Parece como si se hubiera firmado un armisticio: no se habla de avances próximos, el enemigo mantiene actitud expectante; apenas suena un tiro en esta zona del Riff. Solamente en Segangan y en Monte-Arruit se oyen por la noche algunos disparos sueltos. Son los “pacos” que avisan que el enemigo permanece alerta.

Desde La Esponja y desde algunas otras posiciones se ven a lo lejos grupos de moros. Están a tiro de fusil y sobre todo al alcance indudable de la artillería; pero ni hacen fuego contra nuestros soldados ni nuestros soldados disparan contra ellos.

En Melilla se ha olvidado ya el sonar de la artillería, que antes era acompañamiento inevitable de nuestras vigiliass y de nuestro sueño, y las carreteras, hasta las posiciones tomadas, por donde hasta hace poco era temerario pasar, están ahora llenas de carros, automóviles y camiones que circulan libres de todo riesgo.

¿Prepara algo el alto mando? ¿Lo preparan los moros? He aquí las preguntas que todos se hacen.

Parece que el avance por Nador-Zeluán-Monte-Arruit se ha suspendido. De los batallones que formaban las columnas que por allí operaron hemos visto volver muchos a los campamentos próximos a Melilla.

El nuevo empujón para reconquistar lo perdido ha de ser dado por Beni-Sicar, aprovechando la sumisión de cabilas rebeldes y tomando como base la posición del Zoco El-Had. Sólo así se explican estos

movimientos de tropas que todos han podido ver y de los que indudablemente tiene conocimiento el enemigo.

Los moros guardan actitud expectante. Están convencidos de su impotencia para atacarnos ahora y dejan correr los acontecimientos esperando la ocasión propicia, no para vencernos sino para hostilizarnos, para desgastarnos, para que sea más costoso el poderoso esfuerzo que España realiza.

En tanto llegan aquí noticias alarmantes de Tetuán y Ceuta, noticias imprecisas que parecen confirmar el precipitado viaje del general Berenguer el mismo día de la toma de Monte-Arruit.

Se ha hablado de que en poder del enemigo han caído siete posiciones. Después el número ha quedado reducido a tres. La verdad nadie la sabe. La confusión nos recuerda aquellos momentos angustiosos de fines de julio cuando llegaron a España las primeras noticias del desastre en la zona de Melilla. ¡Quiera Dios que la catástrofe no se haya repetido!

Los autos-aljibes

Llegaron por fin los autos-aljibes que la Montaña envía para sus soldados³⁸⁰. En el Tejar de Ingenieros han estado trabajando todo el día varios mecánicos para ponerlos en condiciones de prestar servicio y mañana tendrá lugar el acto de la entrega.

³⁸⁰ Leemos en *El Cantábrico*, 8 octubre 1921: “La Junta patriótica montañesa se cree en el deber de hacer público que la suscripción que tiene abierta tendrá carácter permanente y que los fondos que se recauden serán para los siguientes fines: Adquisición de cuatro tanques aljibes automóbiles, regalo al Ejército español del aeroplano la “Montaña”, sostenimiento de la oficina de información y suministros y hospitalización en Santander de los heridos enfermos de Andalucía y Valencia y demás montañeses de otros cuerpos. Conocidos estos propósitos, y su intención de recoger cuantas iniciativas redunden en beneficio de nuestros soldados, espera esta Junta que todos los buenos santanderinos sumarán sus donativos a esta suscripción que tantos beneficios ha de reportar a los que luchan en África por el honor de la Patria”.

Don Casimiro Tijero no descansa un momento hasta ver realizada su hermosa iniciativa.

Con él hemos de ir mañana a Nador y a Monte-Arruit, alojamientos respectivos de los batallones de Valencia y Andalucía.

La entrega será motivo de júbilo para los soldados y el de mañana día de fiesta en los campamentos.

La Atalaya, martes 1 de noviembre de 1921.

CRÓNICA DE MELILLA (de nuestro redactor enviado)

La paz del silencio

Estaba necesitada nuestra alma de esta paz; estaba necesitada de este silencio, como en un descanso en la marcha fatigosa.

Los jardines rientes del parque Hernández eran algo anacrónico e inverosímil entre el estrépito de la guerra. Antes, como ahora, caldeaba el sol en las limpias avenidas del parque durante los días calurosos y al anochecer se percibían los mismos perfumes de las flores; pero faltaba la paz del silencio.

Vibraba el aire sacudido por las explosiones y el espíritu se estremecía también; y cuando volvíamos de presenciar espectáculos horribles y sangrientos no encontrábamos esta paz del silencio, que hubiera sido un alto en la desbocada marcha de emociones que desgastaba el cerebro hasta aniquilarlo, que rendía el corazón haciéndole latir siempre apresuradamente cual si le fuera a romper.

Dentro del cuerpo fuerte y ágil, vigoroso y sano, sentíamos el espíritu enfermo. Experimentábamos una extraña sensación: era como si el alma inmortal agonizase, mientras la materia parecía destinada a vivir eternamente. Había quedado rota la armonía entre el alma y el cuerpo que se encaminaban a su fin con velocidades distintas. Mientras la materia seguía su marcha reposada e isócrona, iba consumiéndose el espíritu en un apresurado vivir.

He aquí una enfermedad que tal vez no haya sido estudiada nunca, y que es incurable sin la paz del silencio.

En las avenidas del parque Hernández, la hora sedante del atardecer, el aire templado, el silencio, han ido trayendo hoy la quietud a nuestro espíritu, ungiéndole de paz. Y así ha quedado restablecida la

armonía. Como poderoso taumaturgo, el silencio ha obrado el milagro de nuestra curación.

Una visión dantesca

¿Hubo una carga de caballería en esta ladera de Monte-Arruit que mira hacia el lado por donde huyó el enemigo? ¿Los bravos defensores intentaron acaso romper el cerco en un instante de heroica locura? ¿Cómo si no explicarse que esté sembrada la ladera de caballos muertos, de cadáveres humanos, mezclados con ellos, tal que si se hubiera librado allí una lucha de centauros!

La brigada de sanidad ha ido rociando con petróleo los restos de los nobles animales y los ha prendido fuego. La colina envuelta en la sombra imprecisa del atardecer ha quedado iluminada por las llamas y a su trágico fulgor los cuerpos insepultos han adquirido una extraña vida, las sombras han fingido movimientos de los miembros agarrotados por la muerte y el cuadro de horror ha tenido toda la fuerza alucinadora de una página del Dante ilustrada por Doré³⁸¹.

La tanagrilla³⁸² rota

Era gentilísima aquella morita de tez bronceada y ojos como ascuas que tendía la mano a los soldados en súplica de unas monedas para comprar golosinas. Parecía una tanagrilla de bronce, vaciada en el molde de una estatua griega. Caíale la ancha túnica formando pliegues que dibujaban las líneas armoniosas de su cuerpo.

³⁸¹ “Durero”, en vez de “Doré”, en la crónica de *La Atalaya*. Las ediciones de la *Divina Comedia* de Dante se editaron en España, con los dibujos de Gustavo Doré, en dos volúmenes, en Montaner y Simón, Barcelona, en dos ediciones, de 1870 y 1884.

³⁸² *Tanagra*: “estatuilla de barro cocido como las halladas en la ciudad griega de Tanagra” (DLE).

Tenía una voracidad insaciable de animal salvaje; todos los dulces sebosos y cubiertos de moscas que los cantineros vendían eran escasos para satisfacer su voracidad y los contemplaba con ojos codiciosos hasta que alguien se decidía a regalarla con ellos por el placer de vérselos engullir glotonamente, o por cobrar interesadamente precio al regalo.

Vivía la morilla en unas jaimas próximas al fuerte de Camellos y todos los soldados de Valencia la conocieron. Ellos podrán decir si es infiel el retrato.

Acababa de cumplir trece años y era viuda de un moro —soldado que pereció en un combate por defender a España—. Guardaba a la memoria de su antiguo dueño una fidelidad extraña que no le impedía ser fácilmente asequible a todo español que tentase su glotonería; pero que le hacía imposible de lograr para los de su raza.

Su padre la sorprendió una noche saliendo de una tienda y vengó la afrenta de modo atroz.

La pobre tanagrilla amaneció al día siguiente rota en la carretera. Su cuerpo de estatua no tenía una crispación; la muerte no alteró la euritmia de la forma y los ojos abiertos tenían esa inexpresión de los ojos de cristal de las muñecas.

El padre criminal confesó el delito, sencillamente, tranquilamente, asombrándose de que por aquello le llevasen atado a Rostrogordo³⁸³ y de que las mujeres españolas le insultaran a su paso.

Manos piadosas de mujer de otra raza cerraron los ojos de la gentil estatuilla de bronce, rígida por la muerte como si estuviera fundida en metal.

³⁸³ El Fuerte de Rostrogordo era la prisión militar de Melilla. Fue construido entre 1880 y 1890 para repeler los ataques de los rifeños. Tras perder su función defensiva se convirtió en prisión militar. En ella estuvo encarcelado Abdelkrim.

Un indulto ha de ser exigido

La gracia del indulto ha de pedirse humildemente. Cuando se intercede a favor de un condenado las más altas jerarquías se humillan y suplican y hablan de piedad y de perdón y de olvido de la sanción justiciera. Tal vez no tarde mucho en presentarse un caso extraordinario en que haya de ser solicitado el indulto en forma inusitada, un caso en el que haya derecho a exigir, a imponer si es preciso, el incumplimiento de la justicia.

Ayer un soldado vio a un moro amigo, le vio salir de una posición española y marchar hacia su cabila tranquilamente envuelto en su chilaba color de tierra, ese uniforme insustituible del rifeño que lo hace invisible en el combate proporcionándole la mayor ventaja.

El soldado debió pensar que otros moros de la misma cabila que aquél, quizá aquel mismo, habían dejado días antes sin hijos a muchas madres españolas; tal vez el soldado recordase en aquel momento los trágicos espectáculos de Nador, Zeluán y Monte-Arruit. ¡Quién sabe lo que evocó su imaginación entonces...! Y el soldado tenía entre sus manos el fusil, se lo echó a la cara y disparó. El moro amigo cayó al suelo herido gravemente o muerto.

El hecho no es de elogiar; el suceso sin embargo no hubiera tenido gran importancia a no haber sido el moro agredido pariente de Abdelkader³⁸⁴.

Ha sido encarcelado el soldado agresor, se le seguirá procedimiento, tal vez se le condene y no hemos de negar la justicia de la sentencia, sea cual sea; pero nadie se atreverá a negar, a regatear, a discutir siquiera el indulto.

Será un indulto de justicia que hay que exigir por anticipado antes de que sea tarde para que resulte eficaz.

³⁸⁴ Abdelkader era el caíd o adalid de la harca de la cabila amiga de Beni-Sicar, que fue fiel a España durante la tragedia de julio.

Un espectáculo sangriento. Cazando moros por las calles

Las iras populares se han desbordado hoy, con la aparición de cuatro moros en Melilla. Venían en son de paz como siempre que no pueden hacerlo en son de guerra. Un grupo de chiquillos empezó a insultarles y a tirarles piedras. Los moros, comprendiendo su situación difícil, huyeron cada uno por su lado perseguidos de cerca por chiquillos, mozalbetes y mujeres.

Dos tuvieron la suerte de caer en manos de guardias de Seguridad, que los llevaron a la Comandancia general, y otro fue liberado por un jefe del ejército de las iras de la muchedumbre encolerizada.

El cuarto tuvo menos fortuna. Una piedra le dio en la cabeza abriendo en ella una ancha herida. El golpe le atontó y su propia sangre le cegaba la vista. Aún corrió largo trecho perseguido por la turba cruel y vengadora que engrosaba cada vez más.

Cerca de la verja del parque Hernández, cayó al suelo y sobre él cayeron también sus perseguidores, completando su obra de muerte. Cuando atraídos por el tumulto hemos llegado a todo correr al lugar donde el cuerpo yacía y nos hemos abierto paso con vigorosos empujones entre el corro de gente que le cercaba, estaba muerto.

El moro tendría unos cuarenta años, era alto, vigoroso, de recios miembros, llevaba una chilaba blanca. La cara tumefacta desaparecía bajo una máscara de sangre. Manchaba también la sangre la chilaba blanca y empapaba el suelo formando charco.

El espectáculo era horrible y sin embargo todos, hombres y mujeres, lo contemplaban sin estremecerse, sin apartar la vista. No se oía una sola palabra de piedad; todos eran gritos de odio. La piedad se guarda para los mártires cuyos cadáveres, profanados e insepultos, vimos en Nador, en Zeluán y en Monte-Arruit.

La Atalaya, miércoles 2 de noviembre de 1921.

LOS SOLDADOS MONTAÑESES NO PADECERÁN SED

La sed, el más terrible enemigo que tienen los combatientes europeos en esta zona africana, no atormentará ya a los soldados de los regimientos montañeses. Los cuatro autos-aljibes que la Montaña adquirió para sus hijos han sido entregados hoy a los jefes de los respectivos batallones y los soldados han podido gustar el placer de beber agua en condiciones de potabilidad, agua de la traída a bordo del *Churruca*³⁸⁵.

Quien no haya estado nunca en este territorio no puede comprender la magia que encierra la palabra agua. En las grandes marchas, el calor asfixiante, el polvo rojizo que ciega los ojos y reseca los labios, aumentan la fatiga y excitan la sed hasta un límite inconcebible.

El paisaje, árido y desnudo, no ofrece para consuelo de la vista ningún oasis de verdor. Si se encuentra agua, es salobre, llena de gérmenes de enfermedades que son una amenaza constante y aun más grave y efectiva que las armas de los rifeños.

El agua no sirve para apagar la sed, sino para aumentar el tormento de padecerla con un refinamiento de crueldad. Los que padecen sed han de apartar la vista del agua para resistir la tentación. Si no lo hacen, no tardan en pagar bien caro el dudoso alivio de unos segundos.

En las cantimploras de latón o de aluminio, el agua recalentada y cargada de sales sólo significa un peso más que entorpece la marcha.

He aquí por qué la presencia de los tanques regalados por la Montaña ha sido acogida en los campamentos de Valencia y Andalucía con gritos de júbilo y entusiasmo.

³⁸⁵ Ante la carencia de agua potable, el Gobierno fletó el *Churruca*, cargado con seis mil toneladas de agua. El poco calado del puerto de Melilla hizo que se complicara la descarga.

¡Dios bendiga a quienes contribuyeron a la obra de misericordia!

Don Casimiro Tijero trabajó incansablemente hasta conseguir que los aljibes estuviesen en condiciones de ser entregados, y esta mañana los cuatro camiones quedaron estacionados frente a las oficinas de información, saliendo para Nador a las once de la mañana.

El batallón de Valencia continúa acampado a la entrada del poblado de Nador, y allí llegamos en el auto de don Casimiro Tijero los correos enviados de los periódicos santanderinos³⁸⁶.

El acto fue breve y solemne. El teniente coronel Ordóñez dio orden de que formara el batallón y los dos aljibes destinados al 23 de línea desfilaron ante las compañías formadas.

El señor Tijero subió a uno de los autos, y con voz clara leyó las siguientes cuartillas:

«Señores jefes, oficiales y soldados: Quisiera en estos momentos tener una gran facilidad de palabra para poderos expresar el entusiasmo y la admiración que por vosotros todos siente vuestra querida Tierruca; pero ya que ésta ha elegido al más inadecuado de sus paisanos para este caso, habéis de permitirme que valiéndome de estas cuartillas os felicite a todos por vuestro comportamiento.»

³⁸⁶ En “Desde Melilla. La Montaña en la guerra”, *El Cantábrico*, 2 noviembre 1921, José Segura publica: “Don Casimiro Tijero, comisionado por la Junta de Santander, fijó para hoy, viernes, la fecha de la entrega, y los auto-aljibes, llenos del agua que se había traído de Inglaterra, salieron a las nueve de la mañana para Nador y Monte Arruit, donde, respectivamente, están destacados los batallones de Valencia y Andalucía. En otro auto, con el señor Tijero, fuimos los representantes de *La Atalaya*, *El Diario Montañés* y *El Cantábrico*, para presenciar la entrega”.

La Montaña confiaba siempre, como así os expresó al despediros, que sabríais siempre sostener su nombre, alto como ella, y en el lugar que para la historia la colocó Velarde.

No defraudasteis vosotros su confianza y aunque con sensibles bajas, cuyos nombres jamás debemos olvidar para siempre glorificarlos, supisteis, Andalucía primero y Valencia después, demostrar que los montañeses sabéis defender la bandera y avanzar al solo recuerdo de la Tierruca.

Vosotros cumplisteis y cumplís como buenos. Pero ¿y vuestros paisanos?

Cuando me cupo la suerte de narrar a vuestros padres mis observaciones y las notas que yo había tomado en mi viaje de las penalidades de esta campaña, todos, cual uno solo, y unidos en un solo pensamiento, desde el señor alcalde y demás autoridades hasta el último paisano del más lejano rincón, ofreció su apoyo, toda su actividad, todas sus energías. Energías que admirablemente encauzadas por la prensa toda aquí representada en este acto, y por el incansable Soler, que supieron identificarse e interpretar mis deseos, mis aspiraciones para vosotros, dio por resultado la realidad del aeroplano y de los cuatro auto-aljibes que hoy en nombre de la Montaña os entregamos, sin olvidar a los montañeses que de México y Cuba para ellos han contribuido.

La creación de la Oficina de Información y Comunicación directa con vuestras familias, que tantas impaciencias e incertidumbres mitiga por sus constantes noticias a vuestros padres y por los encargos que de éstos recibís, iréis viendo lo práctico de ella, como así quedó demostrado en la guerra europea.

La hospitalización de Santander también será un hecho. Para los últimos ocho enfermos evacuados, conseguí una licencia de 30 días y del Alicante pasaron al tren que los había de llevar al lado de sus familias. Así, poco a poco, iremos mitigando vuestras penalidades de campaña y demostrando que la Montaña no se olvida de sus hijos, siéndolo para ella todos los del 23 y 52 de línea.

Hoy, con la entrega que se os hace, y que ya por telégrafo Santander sabe la fecha, será un día de regocijo que siempre produce el del saber cumplido y para que a ese júbilo unamos el nuestro y llegue vuestra satisfacción por toda la provincia, gritar conmigo:

¡Viva la Montaña! ¡Vivan nuestros jefes y oficiales! ¡Viva España! ¡Viva el Rey!».

Estos vivas fueron contestados con entusiasmo indescriptible. De los campamentos próximos acudían al vocerío muchos soldados de distintos batallones que miraban con admiración los autos-aljibes y felicitaban a los soldados montañeses con frases en las que se traslucía una envidia noble. El teniente coronel Ordóñez leyó seguidamente una carta que dice así:

«Nador 28 octubre 1921.

Señor don Casimiro Tijero, presidente de la Junta Patriótica Montañesa.

Muy señor mío y de mi mayor consideración: Poco tiempo me permite libre mis ocupaciones, pero sí el suficiente para en dos líneas expresarle en nombre de cuantos componemos el batallón expedicionario de Valencia, nuestro más profundo agradecimiento a la Montaña por este nuevo regalo que una vez más demuestra el patriotismo de los montañeses y el amor sincero que sienten por los que, de su misma sangre, la vierten generosa en defensa de nuestra amadísima Patria.

Yo desearía, señor presidente, que al transmitir a la Junta Patriótica Montañesa nuestro agradecimiento sin límites, les hiciera presente algo de lo que sus ojos contemplan en este momento de la entrega de esos magníficos autos-aljibes, ya que presenciando la inmensa alegría retratada en los rostros de mis bravos soldados, más que cuanto pudiera decir mi pobre pluma, le da una idea exacta del orgullo que sienten al ser montañeses, de la satisfacción que experimentan al verse agasajados por sus paisanucos, y del placer con que a la sombra benéfica de esos donantes patrióticos, luchan y lucharán por su Patria, para conquistar nuevos laureles que luzcan mañana sobre aquella hermosísima bandera bordada también por manos montañesas.

Decídes finalmente, que con entusiasmo loco hemos lanzado nuestros tres favoritos: ¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Viva la Montaña

Soy muy suyo afectísimo y agradecido amigo q.e.s.m., Diego Ordóñez».

Los vivas resuenan en el campamento.

En cuanto se da la orden de romper filas los soldados acuden a los tanques para beber y llenar las cantimploras.

Desde Nador marchamos en auto a Monte-Arruit, en cuya posición ha quedado el batallón expedicionario de Andalucía.

Forman parte de la caravana los dos tanques-automóviles destinados a los soldaditos de Santoña.

En Zeluán se cruza nuestro auto con otros en los que van los infantes don Alfonso³⁸⁷ y doña Luisa de Orleans³⁸⁸.

Los autos hacen un breve alto en la carretera y siguen después el viaje de regreso a Melilla.

Sus altezas acaban de visitar la posición que con tan heroico tesón defendió el general Navarro.

Aún ha podido la augusta dama contemplar testimonios horrenos de la heroica defensa y de la crueldad de los rifeños. Esta mañana fue descubierto en una barrancada un montón de cadáveres que no habían sido vistos hasta hoy. Trescientos soldados más que añadir a este terrible martirologio de la Patria.

En la posición de Monte-Arruit nos reciben el teniente coronel Santaló y los jefes y oficiales a sus órdenes.

³⁸⁷ Alfonso de Orleans (1886-1975), infante de España. Hijo del príncipe Antonio de Orleans y Borbón (hijo del príncipe Antonio de Orleans, Duque de Montpensier, a su vez hijo de Luis Felipe I, Rey de Francia) y de la infanta Eulalia de Borbón (hija de Isabel II).

³⁸⁸ La princesa Luisa de Orleans (1882-1958), por nacimiento princesa francesa. Se convirtió en infanta española por concesión del rey Alfonso XIII y princesa de Borbón por matrimonio. Es la abuela materna del rey Juan Carlos I.

Insisten en que nos quedemos a almorzar, pero el tiempo apremia y hay que regresar a Melilla.

El acto de la entrega de los dos tanques es breve.

El teniente coronel Santaló ordena que formen las compañías y dispone que los soldados llenen sus cantimploras.

Nunca fue más rápidamente cumplida orden alguna, ni nunca pudo darse al soldado satisfacción mayor.

Todos nos encarecen que digamos a la Montaña cuánto es su agradecimiento por el amor que demuestra por aquellos de sus hijos que pelean en África.

El coronel Santaló ha sido presentado a la infanta durante la visita de Su Alteza a la posición, y lo ha sido por el general Cavalcanti con estas palabras:

—Aquí tiene Su Alteza al teniente coronel Santaló, a quien nunca se podrá pagar bastante lo que ha hecho en esta posición.

El elogio es justificadísimo. Nada recuerda ya en Monte-Arruit el terrible espectáculo que hace pocos días contemplaron nuestros ojos.

La labor ha sido abrumadora y penosa. No sólo peleando se sirve a la Patria.

El batallón de Andalucía ha sido objeto de una señalada distinción que muy pocos batallones alcanzan: la de bautizar con su nombre una posición.

Está la posición de Andalucía establecida cerca de Zeluán, en el camino de esta posición a la de Monte-Arruit, para proteger la carretera.

En la posición se halla destacada una compañía del 52 de línea.

Termina la grata jornada con una nueva visita al campamento de Valencia. El teniente coronel Ordóñez, el comandante Marín y varios oficiales han tenido la paciencia de esperarnos hasta las tres de la tarde para almorzar y se nos sirve un banquete que para sí quisiera los restaurants melillenses.

Hay de todo, hasta champagne.

La Atalaya, domingo 6 de noviembre de 1921.

CRÓNICA DE MELILLA (de nuestro redactor enviado)

Acordaos de Monte-Arruit

El cruel episodio de la agresión a varios moros en las calles de la ciudad, del que dábamos cuenta en otra crónica³⁸⁹, dio lugar a que el general Cavalcanti dictara el siguiente bando que apareció al día siguiente.

BANDO

José Cavalcanti de Albuquerque y Padierna, marqués de Cavalcanti y comandante general de Melilla.

Hago saber: Que el incumplimiento de los bandos de esta Comandancia General de 27 de julio y 10 de agosto últimos y mi celo porque no se ponga en entredicho el sereno y correcto proceder de esta insigne ciudad, me obliga a recordar el deber de acatar lo que disponen y a ordenar que los jefes y oficiales, especialmente los de servicio y cuantos funcionarios y delegados dependan de mi autoridad, detengan inmediatamente a los agresores de los indígenas sometidos a nuestras leyes para que sean rigurosamente castigados.

Melilla 28 octubre 1921. —Cavalcanti.

En el mismo bando se dice que no es la vez primera que es necesario dictarle ni la única ocasión en que episodios sangrientos han ocurrido dentro de la misma plaza. El bando fue pues leído con indiferencia: uno más, casi nadie se detenía ante él.

Hoy ha sido leído porque una mano desconocida ha puesto al final un vivo comentario. En todos los bandos de Cavalcanti han sido

³⁸⁹ Vid. la publicada el 1 de noviembre de 1921.

pegadas unas cintas de papel escrito a máquina en el que se lee simplemente: «Acordaos de Monte-Arruit».

Y este breve comentario ha producido un efecto tremendo. Ha sido como si la soberanía popular hubiera revocado la orden del comandante general de la plaza.

Nuestro último día en la plaza

Es el de hoy el último día que hemos de pasar en Melilla. Pensábamos al venir que nuestro regreso a Santander no habría de retardarse más allá de un mes y son tres los que hemos permanecido en esta plaza africana. No la abandonamos sin un poco de tristeza. Cuando abrazamos a Río³⁹⁰ que venía a relevarnos sentimos una alegría ruidosa y expansiva, al despedirnos de las personas conocidas las decíamos sin pena; pero las despedidas se multiplicaban; nunca nos habíamos parado a contar los amigos que aquí teníamos y no podíamos pensar que fueran tantos ni que hubiesen llegado a conquistarse tan de veras nuestro afecto... Y sucedió que la alegría fue disminuyendo y las despedidas han sido tristes como todas las separaciones.

Llegamos a Melilla en momentos angustiosos, el peligro unía a todos con lazos de estrecha fraternidad, las noticias corrían de boca en boca; quien las tenía o podía tenerlas era asediado a preguntas.

Habían llegado aún pocos periodistas. Por la Peña, donde se reunían, desfilaban todos los habitantes de Melilla, se trababan rápidamente amistades que a las pocas horas parecían amistades de la infancia. Las calles estaban casi desiertas; en las terrazas de los cafés sólo se veían jefes y oficiales de las escasas fuerzas que habían llegado en los primeros momentos. La gran catástrofe aún no se había consumado por completo: faltaban Nador, Zeluán, Monte-Arruit... Un vigoroso

³⁹⁰ El 1 de noviembre de 1921.

empujón del enemigo podía abrirle paso a la plaza. Y el ataque se anunciaba muchas veces.

Sólo el casco de la ciudad era nuestro; la distancia mayor que se podía recorrer con relativa seguridad era de 8 kilómetros, hasta el Zoco-El-Had de Beni-Sicar por un lado, hasta la Segunda Caseta del ferrocarril minero por la carretera de Nador.

Fue después estrechándose el ya reducido cerco, el enemigo aumentaba; no eran menester confidencias para saberlo. Llegó a ser una temeridad ir en auto a la Segunda Caseta; llegó a ser imposible hacerlo hasta el Zoco. Los moros que venían al mercado en los primeros días de agosto dejaron de hacerlo y no se veían más chilabas que las blancas de los comerciantes y propietarios moros establecidos desde hace mucho en Melilla y las de las fuerzas regulares.

La mayoría de los teatros estaban cerrados. En el Alfonso XIII y en el Victoria Eugenia había solo cine porque no se encontraban artistas que quisieran firmar un contrato para venir. Apenas acudía media docena de espectadores.

De vez en cuando los cañones que el enemigo tenía emplazados en el Gurugú sonaban en tono de amenaza cumpliendo —en contadas ocasiones— su misión de destrucción y de muerte.

Desde la ocupación de Nador la fisonomía de la ciudad cambió por completo; dejaron de oírse los disparos de cañones, fusiles y ametralladoras que antes eran la música obligada, empezaron a formarse corrillos a las puertas de las casas en las noches calurosas, se animaron las calles y volvió a lucir el alumbrado eléctrico, suspenso una temporada para que la claridad no sirviese de referencia durante la noche a los artilleros enemigos.

Hay ya en el Victoria Eugenia compañía de zarzuela, ha vuelto a funcionar un cine que estaba cerrado. Desde la ciudad no se oyen tiros ni cañonazos; para oírlos hay que alejarse muchos kilómetros y aun así sólo en días de operación es posible escuchar esta emocionante música de la guerra.

Las terrazas de los cafés están llenas de paisanos; en las mesas de los restaurants se hace notar también la presencia del elemento civil y los teatros despachan todas las localidades por la mañana.

Nosotros que hemos vivido en esta ciudad en los días angustiosos, que hemos participado de sus dolores y de sus punzantes inquietudes, no podemos dejarla sin tristeza...

Y sin embargo ¡qué impaciencia tan grande sentimos por llegar a Santander!, por sustraernos a este ambiente.

¡Tres meses sin hablar de literatura, de política, de comedias y comediantes, sin murmurar de nadie; tres meses hablando y oyendo hablar de una manera exclusiva del tema único de la guerra; presenciando espectáculos terribles, no ahorrándonos la contemplación de uno solo de estos horrores, ¡han ido desgastando nuestro espíritu!

Hemos acogido a Río como un libertador. Nuestro sueño ha sido feliz, la proximidad de la vuelta con un intenso poder de evocación nos ha hecho soñar que nos hallábamos ya en Santander concediéndonos así un anticipo de la gran alegría del regreso.

A Ceuta y Tetuán

Comienzan a ser alarmantes las noticias que se reciben de la otra zona de nuestro protectorado marroquí. Los periódicos llegados de España hablan de lo sucedido, pero con poca claridad. También en las referencias que se tienen en Melilla hay gran confusión. Sólo hemos sabido de cierto que la Legión tuvo un día 80 heridos y 20 muertos y al día siguiente 40 bajas más.

Se habló de la pérdida de posiciones que luego ha sido desmentida sin que ni los que afirman ni los que niegan tengan grandes motivos de saber la verdad.

Todos los corresponsales de guerra quisieran marchar a la otra zona para informarse directamente; pero no pueden hacerlo porque

les retiene aquí el interés de la operación que para ocupar Ras-Medua ha de llevarse a cabo.

Río y nosotros cambiamos impresiones: uno de los dos debe marchar inmediatamente a la otra zona mientras el otro permanece en Melilla. Así los lectores de *La Atalaya* podrán tener información directa y completa de todo³⁹¹.

Consultamos por telégrafo a la dirección del periódico y por telégrafo es aceptada nuestra iniciativa. Saldremos esta tarde en el vapor que va a Ceuta semanalmente. Si el fuerte levante no lo impide, estaremos en Ceuta en la madrugada de mañana y utilizando el ferrocarril llegaremos al mediodía a Tetuán.

Desde allí mantendremos constante comunicación con los lectores de *La Atalaya* esperando la hora del aplazado regreso.

Melilla 1º de noviembre 1921.

³⁹¹ Espinosa se traslada a Ceuta y *Pick* se queda ya en Melilla.

La Atalaya, martes 15 de noviembre de 1921.

DE LA PÁGINA DE MONTE-ARRUIT

De la página terrible y gloriosa de Monte-Arruit, ha de tardar mucho tiempo en ser escrita la última línea. Allí quedó trazado, como en un trágico dibujo, el sacrificio cruento de los defensores. Los cuerpos atormentados e insepultos eran fehaciente testimonio de la barbarie del enemigo, de su traición odiosa. Eran al mismo tiempo prueba indudable de la tenaz defensa, del espartano estoicismo de los soldados españoles.

Todas las armas, todos los cuerpos auxiliares del ejército rindieron su tributo a la patria. En Monte-Arruit fueron reconocidos los cadáveres de médicos, sacerdotes, oficiales y soldados de caballería, infantería y artillería; de intendencia también... En la pugna gloriosa por la palma del martirio todos la lograron.

Del sacrificio incruento que precedió al supremo sacrificio de la vida, dan clara idea los documentos encontrados en la posición de Monte-Arruit el día de la ocupación.

Al suboficial del batallón de Andalucía don Cristóbal Pozo y Vázquez de Alburquerque, debemos el poseer varios de estos interesantísimos documentos por él recogidos. Son vales entregados a la oficina de intendencia a cambio de provisiones para hombres y caballos.

El primero, por orden cronológico, es un vale por medio kilo de tocino, un litro de aceite y medio kilo de arroz para la “república” de oficiales y lleva fecha de 22 de julio de 1921. Lo firma Espena. —Entonces empezaban a desarrollarse los dolorosos acontecimientos que habían de ocasionar la catástrofe. Aún se comía normalmente en Monte-Arruit.

Del 28 de julio y firmado por el sargento Benito Gallardo, tenemos un vale por 10 kilos de cebada para el ganado de la compañía de ametralladoras del segundo batallón del regimiento de Ceriñola

nº 42, y otro vale del día 29 de julio, por aceite y pimentón para el mismo regimiento.

Con fechas 1º de agosto de 1921, poseemos otros dos interesantes documentos que demuestran lo que se escatimaba el gasto de las provisiones y dan a conocer los nombres de varias clases del regimiento de San Fernando nº 11.

En uno de estos documentos se lee:

Regimiento de San Fernando nº 11. Explosivos. —Azúcar, 20; arroz, 2,50; judías, 3; aceite, 2; sal, 1; pimentón, ¼. —Fuerzas presentes, 36 hombres. —Vale por los artículos del margen. —Monte-Arruit 1º agosto 1921. El oficial comandante. (Hay una estampilla ilegible).

En el otro se lee:

Regimiento de infantería San Fernando número 11, tercer batallón, 2ª compañía. —Cebada, 5 kilos; arroz, 11 kilos; judías, 11 kilos; aceite, 3 litros; sal, un kilo; azúcar, 2 kilos. —Fuerza presente, 74. —Vale por los artículos del margen para la misma. —M. Arruit 1º agosto 1921. El capitán, Eloy. 8 de M. Orden. —Al dorso del documento hay la siguiente lista de nombres: “San Fernando, 11, 4ª del 3º—Suboficial, don José Gómez Ruiz; sargentos: Vicente Andreu Bellmut, Antonio Herrera Zayas, Miguel Martín López, Juan Martín Ballesteros, Doroteo Irisam Nogué”.

Estos documentos tienen indudable interés, pero el que lo tiene enorme es una relación numérica de las fuerzas que había en la posición y de los alimentos de que habían de disponer para 5 días.

Lo copiamos a continuación:

EFFECTIVO PARA SUMINISTRO. —S. Fernando: oficiales, 32; tropa, 665. Ceriñola: oficiales, 19; tropa, 242. Melilla: oficiales, 2; tropa, 230. África: oficiales, 17; tropa, 301. Alcántara: oficiales, 13; tropa, 189. Artillería: oficiales, 12; tropa, 382. Ingenieros: oficiales, 12; tropa, 355, 341 y 161. Policía: oficiales, 14; tropa, 15. Intendencia: tropa, 24. Sanidad: tropa, 12. —Suman: oficiales, 121; tropa, 2.536.

Judías, 58; aceite, 6; azúcar, 33; garbanzos, 58. Para 13.000 raciones en cinco días.

Muchas cifras están enmendadas. El número de los heroicos defensores disminuía continuamente y así los 304 soldados de Ceriñola, cuya primera cifra se lee, han quedado reducidos el mismo día a 242, cuya cifra está escrita encima de la anterior y con tinta diferente; los 352 hombres del regimiento de África quedan reducidos a 301 (la cifra está enmendada con lápiz). De artillería, la cifra primeramente consignada es de 400 y disminuye a 389. Los de ingenieros, sufren dos modificaciones, tres cifras las señalan 355, 341 y 161.

Este documento con los otros, los conservamos para que puedan ser examinados en la redacción de *La Atalaya* por quienes lo deseen.

Poseemos también la hoja de un cuaderno, que fue diario de acontecimientos de un soldado. Abarca desde el 24 de julio hasta el 3 de agosto. Hállase escrito a lápiz y aunque ilegible en sus últimas líneas, hay algunas que hemos podido leer y que transcribimos a continuación:

Julio 24. —...marcha hasta Monte-Arruit, donde apercibo de la falta del batidor Langa; pernocto en la posición, prestando servicio telegráfico y de armas con ingenieros.

Julio 25, 26, 27, 28 y 29. —En igual forma.

Julio 30. —Muere soldado Antonio Camaño con la cabeza cortada por una granada, y herido de igual clase, Rodríguez Barrera, habiéndole recogido los objetos que al primero pertenecían y poco después sepultándolo.

Julio 31. —Presto servicio de aparatos durante toda la noche.

Agosto 1. —Hoy en igual forma.

Agosto 3. —... (*Escrito con lápiz tinta e ilegible*) ... no puedo...

Agosto 4. — Muere... resultas heridas.

Al respaldo lleva la siguiente lista de heridos y muertos:

Heridos. —Sargentos: S. Trallero, Manuel Maestre y Salvador Delgado. Soldados: Eliseo Felipe, Justo Alonso, Sixto Agustín, José Rodríguez, Juan López, Vicente Fabregat, Sebastián Muñoz, Manuel López, Antonio Avivar, José Mínguez y Benito Nieto.

Muertos. —Diego Pérez López, Antonio Camaño y Leovigildo P.

Con emoción profunda, con verdadera unción, guardamos estos perdurables recuerdos de la gloriosa tragedia de Monte-Arruit.

DE REGRESO DE ÁFRICA³⁹²

El domingo³⁹³ regresó de África nuestro querido compañero Alberto Espinosa, que, terminada su misión en la zona de Melilla, acaba de recorrer la de Tetuán, recogiendo impresiones acerca de la situación en esta parte de Marruecos.

De ellas ha dado cuenta ya en algunas crónicas que hemos publicado, a las que seguirán otras que seguramente han de interesar a los lectores de *La Atalaya*, mereciendo de ellos el mismo valor que las que hasta ahora han visto la luz en estas columnas.

Damos la bienvenida a nuestro querido compañero.

³⁹² Nota añadida por *La Atalaya* a la crónica de Espinosa, de indudable interés para completar su labor en Melilla.

³⁹³ Seguramente el 13 de noviembre de 1921.

La Atalaya, 20 noviembre 1921.

HOMENAJE A ESPINOSA

Ayer fue obsequiado con un banquete nuestro querido compañero don Alberto Espinosa, por la brillante labor realizada en Melilla como redactor enviado de *La Atalaya*.

No hemos de elogiar aquí las crónicas de Espinosa; el público, soberano señor, se ha anticipado a nosotros, arrebatando los periódicos de las manos de nuestros vendedores.

La comida tuvo carácter íntimo, y a ella sólo asistió el personal de redacción, administración, talleres y tertulia.

Se deslizaron un par de horas en grato ambiente de cordialidad.

Momentos antes de terminada la comida, se redactó un telegrama fraternal, dirigido a nuestro compañero don José del Río, digno continuador de la hermosa labor comenzada con tan lisonjero éxito por Espinosa.

El menú fue servido en los elegantes comedores del restaurant *Royalty*³⁹⁴.

³⁹⁴ El Café-Restaurant *Royalty* de Santander fue inaugurado el verano de 1912 en la calle de la Ribera 21 y Blanca 42, frente a la Avenida Alfonso XIII, con vistas al mar. El incendio de Santander de 1941 se llevó por delante toda la manzana.

La Atalaya, miércoles 30 de noviembre de 1921.

RECUERDOS DE UN VIAJE. UNAS HORAS EN EL BARRIO MORO DE TETUÁN

Al segundo día de nuestra estancia en Tetuán sentimos de nuevo la atracción que ejerce el barrio moro sobre el turista que pisa por vez primera tierra africana.

El día anterior salimos de él desencantados, deshecha la leyenda que forjó nuestra imaginación en los años mozos con la lectura de los cuentos de Sherezade³⁹⁵; pero el encanto de lo exótico de lo desconocido nos arrastra otra vez hacia el caserío blanco de la parte alta de la ciudad; hacia los túneles misteriosos en los que nunca penetra el sol, hacia todo aquel pueblo de otra raza nunca fusionada con la nuestra a despecho de muchos años de convivencia.

Y henos otra vez en el laberinto de calles tortuosas y estrechas, de calles empinadas, para subir por las cuales hay casi que gatear. Vamos en busca de lo desconocido, despierta como nunca nuestra curiosidad insaciable.

Ya en nuestra excursión anterior hemos aprendido bastante para andar solos, sin peligro, por estos barrios. Sabemos bien que es sagrado

³⁹⁵ Relatos incluidos en las diversas ediciones de *Las mil y una noches*, narrados por Sherezade a su esposo, el sultán Shahriar, cada noche. Desde mediados del siglo XIX hubo en castellano una gran difusión de esta obra, a menudo seleccionada, publicada por Juan Oliveres (Barcelona), Viuda de Rodríguez (Madrid), Imprenta Nueva (Barcelona) y J. Tous (Palma de Mallorca), aunque las más difundidas fueron las ediciones de Prometeo (Valencia, con versión de Vicente Blasco Ibáñez), Araluce (Barcelona) y, por supuesto, Saturnino Calleja (Madrid).

el dintel de las mezquitas, donde no podremos asentar la planta³⁹⁶; sabemos que son sagrados los dinteles de estas casas moras, aunque en algunas la puerta abierta nos deje ver el interior, donde se encuentra siempre el imprescindible patio de las casas andaluzas; sabemos que rigen con todo su rigor aquellos bandos del piropo que en Madrid dieron celebridad a Millán de Priego... y creímos ya saberlo todo³⁹⁷.

Por una calle empinadísima y oscura, estrecho túnel, que es casi cañón de chimenea, hemos ganado altura andando casi a tientas. Al final, un círculo de luz nos muestra la terminación de la calle.

Y salimos a campo descubierto. Estamos en el monte que la ciudad escala y todo el blanco caserío se agrupa a nuestros pies.

Las casas moras forman como una espléndida gradería, como una escalinata de mármol construida en la ladera del monte. Más abajo el poblado europeo forma una mancha oscura que parece contener el desbordamiento del caserío moro.

En la tarde en calma y llena de sol, el aire templado es como una caricia. El ambiente está impregnado de paz. Es como un sedante del alma aún atormentada por los terribles espectáculos que no ha mucho contemplaban nuestros ojos.

La ciudad, alzándose en la verde pradería del llano, tenía una belleza magnífica. No era posible imaginar que, bajo aquellas terrazas, en aquellas casas blancas que parecían un bando de palomas que hubiera detenido su vuelo, riñeran su lucha eterna pasiones violentas, odios de raza, ingratitudes y traiciones. El alma ungida de paz quería brindar amor a todas las criaturas y a todas las cosas.

³⁹⁶ En el protectorado español y en el protectorado francés, a diferencia de otros países islámicos, como los territorios del antiguo Imperio otomano o Egipto, estaba totalmente prohibida la entrada a las mezquitas de los no creyentes. En el caso del Marruecos francés, fue una medida tomada por el propio Lyautey.

³⁹⁷ Millán Millán de Priego y Bédmar fue nombrado director general de en 1921, se hicieron célebres sus diversos bandos regulatorios. Al poco de ser elegido, decretó una segregación por sexos en las salas de cine.

Volvemos a meternos por el estrecho túnel que al descender parecía despeñadero. A nuestro lado oímos chirriar los goznes de una puerta y vemos surgir de la pared, como una aparición sobrenatural, una figura blanca.

Como el túnel se bifurca y perderíamos el camino en el laberinto de calles, nos dejamos guiar por la aparición, siguiéndola de cerca como si fuera nuestra guía.

Nos fijamos entonces en que otra figura la acompaña como una sombra. Son dos mujeres, blanca la una con ojos negríssimos y llenos de luz que asoman por la abertura del velo que cubre el rostro, y negra la otra, sin velo que oculte su rostro de pómulos salientes, de labios gruesos.

Parece la negra una criada de la blanca figura de los ojos de pasión; cuchichean al ver que seguimos sus pasos y la bella, porque tal la imaginamos, vuelve frecuentemente su rostro tapado.

Siempre que lo hace, la otra repite una palabra misteriosa que luego nos traducen: español, español ha dicho; y a esta designación de nuestra nacionalidad parece reducido su vocabulario.

A medida que cruzamos callejuelas, sin perder de vista a la dama misteriosa, vuelve ésta con más frecuencia el rostro, como si sintiera acuciada la curiosidad.

De entre las sombras, saliendo a nuestro lado por otro túnel cuya existencia no hubiéramos sospechado, surge la figura alta de un moro que marcha a paso lento a nuestro lado como si nos acompañase y sin decir palabra.

Cuando llegamos a una calle abierta al cielo, podemos contemplarle a nuestro sabor: tiene la cara noble encuadrada en una barba negra y sedosa, el ademán tranquilo.

Los ojos de sereno mirar se clavan primero en la pareja que involuntariamente nos sirve de guía y después en nosotros, que debemos hacer a su lado una mezquina figura.

Cuando miramos delante, las moras han desaparecido.

Nos hallamos en la calle principal un poco deslumbrados por la luz del sol. Ante nosotros se abre un establecimiento de té moruno y penetramos en él. Es una pequeña habitación sin más huecos a la calle que la estrecha puerta y una ventana enrejada.

En el más oscuro rincón han una especie de alambique de cobre donde un morillo de cara simpática prepara el té que sirve hirviendo en unos vasitos de cristal.

Un banco de piedra corre a lo largo de las paredes y frente a él hay una mesa de pino sin pintar.

Junto a la ventanuca, sentados con las piernas cruzadas, encima del banco, hay dos moros de barba negra jugando a las damas. Ponen en el juego gran atención como si resolviesen un importante problema.

Pedimos té y nos sirven un vasito dentro del cual hay un yerbajo verde. Gracias a que al coger el vaso nos abrasamos los dedos, lo que nos sirve de saludable aviso, conservamos incólume la laringe.

Aún no se nos ha pasado el susto cuando sufrimos otro. Una especie de saco que hay a nuestro lado en el banco donde estamos sentados empieza a moverse, a aumentar de tamaño. Lo que habíamos tomado por un saco resulta ser una chilaba y embutido en ella hay un moro que ha despertado de la siesta que echaba y se despereza.

Pide té y trama conversación con nosotros; habla muy bien el castellano y nos presenta a otros moros amigos suyos que a los pocos minutos parecen amigos nuestros de toda la vida.

La guerra de Melilla ha ocasionado a estos moros graves quebrantos. Tenían formada una sociedad para abastecer al ejército y el desastre les ha hecho perder una fortuna.

La sociedad está constituida de una manera curiosa, bien distinta de las normas mercantiles de la vieja Europa, cada uno de los socios aporta lo que puede, unos veinte, otros treinta, otros uno; y todos llevan parte igual en las ganancias y toman la misma parte en los trabajos. Únicamente en caso de disolución de la sociedad hay diferencia entre los asociados al repartirse el capital.

Los moros nos preguntan con gran interés noticias de la otra zona y parecen alegrarse mucho de las victorias de los españoles haciendo gestos de reprobación ante las salvajadas cometidas por los rifeños.

Uno de nuestros interlocutores, hombre anciano, de aspecto venerable, que apenas entiende lo que decimos y se lo hace traducir por los otros, exterioriza sus sentimientos con expresiva mímica.

Uno de los moros saca un largo tubo de madera adornado con extraños dibujos y que tiene en uno de sus extremos una cazoletita de barro³⁹⁸. Es una pipa para fumar el kif³⁹⁹.

El moro con mucha prosopopeya la carga y la enciende, da unas cuantas chupadas y nos pasa la pipa después de haber limpiado la saliva de la boquilla frotándola con la yema del pulgar.

Fumamos también y después de limpiar la boquilla por el mismo procedimiento la entregamos a otro moro del corro y así va pasando la pipa de unos labios a otros.

Aprendemos también a coger el vasito sin quemarnos; los dedos índice y corazón por debajo y el pulgar en el borde. El té, muy azucarado, tiene un grato sabor, aumentando su aroma la ramita de yerbabuena.

Salimos del establecimiento; nuestros nuevos amigos toman la quinta taza de té y fuman la décima pipa de kif mientras los dos moros de la ventana juegan su centésima partida de damas.

Recorremos las calles donde están establecidos los comerciantes. Los comercios están clasificados por calles: en una los babucheros, en

³⁹⁸ Esa pipa se conoce con el nombre de *sebsi*.

³⁹⁹ El *kiff* o *kief* o quife es el tricoma de cannabis o marihuana, que contiene una mayor concentración del principio psicoactivo del cannabis. Se consume y se consumía de un variado número de formas, en papel de fumar, o en pipas o vaporizadores. En Marruecos el *kif* es una mezcla tradicional de cannabis fumado en una pipa llamada *sebsi*. Este era el modo más común de fumar el kif en los ambientes de la soldadesca en el Protectorado español, donde también era conocido como grifa. La palabra *kief* procede del persa y significa “la bolsa”, pues la forma original de preparar esta droga era golpear la planta del cannabis dentro de una bolsa de tela para preparar el hachís.

otra los tejedores; otra la llenan los chamarileros. En sus tiendas se almacenan toda clase de trastos viejos: cimitarras, gumías, espingardas, pebeteros de plata... La ruina de un aficionado a las antigüedades.

Discutiendo estábamos el precio de una gumía con vaina de plata cuando vimos pasar de nuevo a la mora de los bellos ojos acompañada de la criada.

La misteriosa se ha detenido mirándonos a hurtadillas y salimos en su seguimiento dejando con la palabra en la boca al vendedor.

De nuevo la mora se interna por callejuelas transversales, túneles estrechos y oscurísimos.

Sentimos tras nosotros pasos quedos. Volvemos la vista... y otra vez encontramos al moro alto que marcha erguido e imperturbable como si fuera nuestra sombra... y otra vez la mora misteriosa y la criada negra han desaparecido como fantasmas.

Empieza a inquietarnos este paseo por los túneles oscuros y volvemos sobre nuestros pasos para ganar la calle del comercio. Otra sorpresa... el moro ha desaparecido también. ¿Por dónde? Ni hay puerta que haya podido dejarle paso, ni callejuela por donde haya podido internarse.

Ante la tienda del chamarillero moro nos detenemos para cerrar el trato de la compra. El comerciante nos recibe con grandes zalemas y rebaja el precio a la mitad.

—Español, español —oímos decir en castellano cerca de nosotros; es la mora del misterio que trata de la adquisición de unas riquísimas telas de seda blanca.

Se nos ocurre mirar alrededor y no lejos, apoyado en una esquina, vemos al mismo moro que parece perseguirnos como una sombra.

La mora misteriosa se aleja hacia la esquina y nosotros prudentemente marchamos en dirección contraria. Pasamos junto al moro, en cuyos labios creemos adivinar una sonrisa irónica.

Cuando salimos a la Plaza de España⁴⁰⁰, después de atravesar el barrio judío⁴⁰¹, sentimos una íntima satisfacción. Aquellas apariciones y desapariciones misteriosas habían llegado a inquietarnos.

⁴⁰⁰ La antigua Feddan de Lukach, donada a la ciudad por una ilustre familia de Tetuán así llamada, fue rebautizada el 6 de febrero de 1860 en el momento de la primera ocupación de Tetuán como Plaza de España. En 1921, cuando la visitó Alberto Espinosa, sus laterales estaban los edificios de la Alta Comisaría, la Iglesia de los Franciscanos, la Aduana, la Audiencia, el Casino Español, el hotel Victoria, las Mezquitas de Sidi Ahmed el Hach y la de Sidi Ben Aisa, el mercado de trigo, las Casas Consulares de los Países Bajos y de Portugal, las principales casas de cambio y bancarias, el Juzgado Militar y varios importantes establecimientos. Vid. Correa Ghisays, “La Plaza de España en Tetuán: una aproximación a su historia” (tetuanfotosehistoria.wordpress.com).

⁴⁰¹ En Tánger y en Tetuán los barrios judíos son conocidos como “judería”. En el Marruecos francés se utiliza el término árabe *mellah*, “el lugar de la sal”, pues los judíos de Marruecos solían ocuparse del comercio de la sal.

CRONOLOGÍA

Octubre de 1920

14 de octubre: ocupación de Xauen

Diciembre de 1920

19 de diciembre: Silvestre conquista el Monte Mauro.

Enero de 1921

15 de enero: Silvestre ocupa Annual.

Marzo de 1921

12 de marzo: desembarco de Sidi Dris.

Junio de 1921

1 de junio: Silvestre, desde el campamento de Annual, ordena ocupar la posición de Monte Abarrán, corazón de la cabila de Temsamám, última barrera sobre Alhucemas. Desde allí se dominaba el territorio costero de la cabila de Beni Urriaguel.

1 de junio: los Beni Urriaguel desalojan a las tropas de Silvestre del Monte Abarrán y capturan sus piezas de artillería.

29 de junio: El Tercio de Extranjeros parte hacia Tarzarut para enfrentarse al caudillo yebalí El Raisuni.

Julio de 1921

7 de julio: Silvestre ordena tomar la posición de Igueriben, en las cercanías de Annual

16 de julio: ataque del convoy Annual-Igueriben que no pudo llegar a su destino.

17 de julio: el convoy Annual-Igueriben llega con tales dificultades, que no se pudo efectuar el repliegue.

19 de julio: No llega el convoy Annual-Igueriben.

20 de julio: el comandante Benítez, ante la falta de suministros, considera perdida la posición. Los soldados beben orines con azúcar.

21 de julio: la posición del monte Igueriben sufre un último ataque demoledor y cae en poder de los rifeños. Silvestre intenta en persona socorrer la posición, formando una columna de 4.000 hombres, pero el convoy es arrollado y se estrecha el cerco sobre Annual. En la noche del 21 al 22 Silvestre convoca hasta tres juntas con sus oficiales para tomar una decisión.

22 de julio: retirada de las tropas españolas de Annual que se produce a la carrera y en completo desorden. El general Navarro se repliega a El Batel y Tistutin, en la cabila de los Beni Buiahi. Muerte del general Silvestre.

23 de julio: el Regimiento de Cazadores de Alcántara, al mando del teniente coronel de Caballería Fernando Primo de Rivera y Orbaneja, realiza varias cargas para proteger en el cauce seco del Igan la retirada hacia Batel de la columna.

El Alto Comisario, general Dámaso Berenguer, llega a Melilla. Cuenta con 1.800 hombres para defender la plaza, la mayoría sin entrenamiento militar.

Llegan tropas de Ceuta: Regulares al mando de González-Tablas y Tercio de Extranjeros.

Desde Melilla se observa el asedio de la guarnición de Nador. Se deniega una solicitud de ayuda para socorrerla.

Llegan los primeros batallones expedicionarios de varios regimientos peninsulares: La Corona, Borbón, Extremadura y Granada.

24 de julio: defensa de la fábrica de harinas de Nador. El teniente coronel Francisco Pardo Agudín, a la sazón comandante de la plaza de Nador, ordenó a la guarnición que se concentrara en la fábrica.

25 de julio: capitulación de Araujo en Dar Quebdani.

28 de julio: El general Navarro recibe por heliógrafo la orden de Berenguer para que se retire con los restos de su columna hacia el enclave de Monte-Arruit, abandonando su precaria posición de Tistutin.

Las tropas de la Policía Indígena que hasta ese momento se había mantenido fieles se pasan al enemigo y atacan a los españoles.

29 de julio: Navarro llega a Monte-Arruit. De los 1.400 hombres que componían su columna, entran en Monte-Arruit 900, muchos de ellos heridos y la mayoría desarmados. La suma de la guarnición y de los sobrevivientes que han llegado hasta ella es de 3.017 hombres.

El heliógrafo de Monte Arruit manda mensajes a Nador y Zeluán para pedir auxilio.

En Melilla hay plena conciencia de la situación de Monte-Arruit, pero se carece de medios para poder socorrerla.

Agosto de 1921

2 de agosto: Evacuación de Nador, finaliza la Defensa de la fábrica de harinas de Nador con la rendición tras agotar agua, municiones y víveres.

Aviones, procedentes de Melilla, lanzan medicinas, hielo y munición sobre Monte-Arruit. Los rifeños atacan de una manera suicida, la puerta principal del fortín, tratan de tomar la posición porque temen que puedan llegar refuerzos. Son rechazados teniendo muchas bajas en sus filas.

3 de agosto: evacuación de Zeluán. Los últimos 400 supervivientes negocian la rendición. Serán masacrados

4 de agosto: mensaje a Melilla desde el heliógrafo de Monte Arruit: *¿Nos enviarán una columna de socorro?*

6 de agosto: Berenguer convoca una junta con sus oficiales. Llegan a la conclusión de que es imposible el socorro a la guarnición de Monte-Arruit.

7 de agosto: el general Navarro, que negocia la rendición, envía el siguiente mensaje: *«Policía y chusma que me rodea ha querido varias veces negociar entrega campamento y, como carecía garantías, me he negado y ha vuelto el cañoneo».*

8 de agosto: el comandante Villar, de la Policía Indígena, salió con bandera blanca a parlamentar con los rifeños.

9 de agosto: un grupo de jefes rifeños se dirige hacia la fortaleza de Monte-Arruit para parlamentar con el general Navarro.

Tras la rendición pactada por el General Navarro, los rifeños cargan contra la inerme y confiada tropa y llevan a cabo una espantosa carnicería.

Septiembre de 1921

12 de septiembre: comienza el avance de las columnas mandadas por los generales Sanjurjo, Fresneda, Neila, Federico Berenguer y Cabanellas.

17 de septiembre: toma de Nador. Herido Millán Astray, el mando del Tercio de Extranjeros pasa a Francisco Franco.

Se organiza el avance hacia Tahuima y Zeluán.

20 de septiembre: la columna del general Cabanellas toma el Zoco El Arbáa.

22 de septiembre: las columnas de Cabanellas, Berenguer y Sanjurjo atacan al campo atrincherado rifeño del Sebt.

Octubre de 1921

10 de octubre: ocupación definitiva del Gurugú.

Abd-el-Krim se retira más allá del río Kert.

14 de octubre: toma de Zeluán sin resistencia. Quedaban restablecidos los límites alcanzados tras las campañas de 1909.

24 de octubre: ocupación de Monte-Arruit. Berenguer regresa a Tetuán, delegando en José Cavalcanti para que continuara la campaña.

ANEXOS

I. ORDEN DE BATALLA DE LA COMANDANCIA DE MELILLA EL 1 DE JULIO DE 1921

El estadillo de la Revista de Comisario del 1 de julio de 1921 señala una cifra de 24.776 hombres en la Comandancia General de Melilla, de los cuales 19.756 eran españoles y 5.020 eran indígenas. La fuerza se hallaba encuadrada de la siguiente manera:

Mando y Cuartel General

- Comandante general: general de división Manuel Fernández Silvestre.
- General segundo jefe: general de Brigada de Caballería Felipe Navarro y Ceballos-Escalera.
- Jefe de Estado Mayor: coronel de infantería Gerardo Sánchez-Monje y Llanos.
- Jefe de la Oficina de Asuntos Indígenas y de la Policía Indígena: coronel de infantería Gabriel Morales Mendigutía.

Fuertes

Esta Comandancia Militar contaba con cuatro fuertes: Fuerte de Rostrogordo, Fuerte de Cabrerizas Altas, Fuerte de Camellos y Fuerte Ataque Seco.

Plazas menores

Cabo de Agua
Islas Chafarinas.
Isla de Alhucemas.
Peñón de Vélez de la Gomera.

Unidades de Infantería

Cada regimiento, formado por tres batallones y unos tres mil hombres, debía mantener un batallón para obras civiles (carreteras, escuelas, pozos, etcétera) en apoyo a los Ingenieros; otro guarnecer las posiciones que controlaban el territorio; y un tercero, teóricamente de voluntarios (profesionales) como fuerza móvil de combate.

- **Regimiento de Infantería «San Fernando» nº. 11:** compuesto por 3 batallones de 6 compañías de fusiles de 120 hombres cada una y una compañía de ametralladoras por batallón de 50 hombres. 3.071 hombres al mando del coronel Enrique Salcedo Molinero, con la misión: guarnecer la circunscripción de Dar Drius.
- **Regimiento de Infantería «Ceriñola» nº. 42:** compuesto por 3 batallones de 6 compañías de fusiles de 120 hombres cada una y una compañía de ametralladoras por batallón de 50 hombres. 3.024 hombres al mando del coronel Morales Reinoso que sustituía a José Riquelme y López-Bago, con la misión de guarnecer la circunscripción de Annual.

- **Regimiento de Infantería «Melilla» n.º 59**, con 3.041 hombres al mando del coronel Silverio Araujo Torres en la circunscripción de Kandusi.
- **Regimiento de Infantería «África» n.º 68**, con 3.078 hombres al mando del coronel Francisco Giménez y Arroyo en la circunscripción de Zoco El-Telatza de Bu Beker.
- **Brigada Disciplinaria**, compuesta por un batallón reducido de 223 hombres al mando del teniente coronel Pardo Agudín, con la misión de guarnecer la circunscripción de Nador.
- **Grupo de Regulares de Melilla N.º 2**, compuesto por 3 tabores de infantería (3 más de fusiles de 110 hombres cada una y 1 de ametralladoras de 4 máquinas y 50 hombres) y 1 tabor de caballería (3 escuadrones de unos 100 hombres cada uno), contaba con 1.841 (416 españoles y 1.425 rifeños), al mando del teniente coronel Miguel Núñez de Prado y Sasbielas.
- **Policía Indígena**, con 15 más de unos 110 hombres cada una y 3.179 hombres en total (todos rifeños menos los oficiales), al mando del coronel Gabriel Morales Mendigutía.
- **Compañía de Mar**, con 139 hombres.

Unidades de Caballería

- **Regimiento de Cazadores de «Alcántara» n.º 14 de caballería**, con seis escuadrones de 150 jinetes cada uno y 1.078 hombres al mando del coronel Francisco Manella Corrales.

Unidades de Artillería

- **Comandancia de Artillería** contaba con 1 384 hombres repartidos en las posiciones fijas de la Comandancia y en el Grupo de Talleres y Municionamiento, al mando del coronel Masaller.

- **Regimiento Mixto de Artillería** con dos Grupos de Montaña a lomo (3 baterías de a 4 piezas de 7 cm Schneider cada uno) y un Grupo Ligero hipomóvil (3 baterías de a 4 piezas de 7,5 cm Schneider). Contaba con 1 520 hombres al mando del coronel Joaquín Argüelles y de los Ríos.

Unidades de Ingenieros

La Comandancia de Ingenieros tenía 1.496 al mando del coronel jefe de Ingenieros José López Pozas. El jefe de Tropas y Fortificaciones era el teniente coronel Luis Ugarte Sáinz. Las tropas de ingenieros eran las siguientes:

- **Zapadores**, unos 800 hombres encuadrados en 6 compañías al mando de los capitanes Francisco Iglesias Serna (1.^a compañía), Jesús Aguirre Ortiz de Zárate (2.^a compañía), Agustín García Andújar (3.^a compañía), Dionisio Ponce de León Grondona (4.^a compañía), José Maroto González (5.^a compañía) y D. Roberto Escalante Marsal (6.^a compañía).
- **Transmisiones**, unos 300 encuadrados en 2 compañías (capitán Félix Arenas Gaspar, compañía de Telégrafos) muy repartidos por todo el territorio.
- **Automóviles**, unos 100 hombres al frente del comandante Fernández Mulero.
- **Parques**, unos 100 hombres.

Unidades de Intendencia

- **Comandancia de Intendencia**, encuadradas en 7 compañías (3 de montaña, 2 montaña, 1 de plaza y 1 de automóviles) y 1.076 hombres, al mando del teniente coronel Fernando Fontán Santamaría.

Unidades de Sanidad

Compañía Mixta de Sanidad, con 410 hombres encuadrados en una que tan solo disponía de 3 ambulancias automóviles. El jefe del servicio de sanidad era el coronel Triviño.

Unidades aéreas

- **Segunda Escuadrilla de Aviación**, con 6 aparatos y 42 hombres al mando del capitán de ingenieros Pío Fernández Mulero.

Guardia Civil y Carabineros

- **Compañía de Melilla de la Guardia Civil** al mando del capitán D. José García Agulla con 112 hombres.

II. JOSÉ SIMÓN CABARGA, “DIARIO DE UN PROVINCIANO. GLOSAS DE LA VIDA LOCAL”, *HOJA DEL LUNES*, 6 OCTUBRE 1969, P. 2.

Ignoramos si este año se han reunido “los de Tizza”, según venían haciéndolo en la fecha conmemorativa. Nos tememos lo peor: las tristes ausencias en las filas ya excesivamente clareadas de los del “segundo batallón”, tan duramente castigado en el “Hoyo del Infierno” de aquel desfiladero encendido por el fuego “a mansalva” de los harqueños beniurragueles. Porque han pasado cuarenta y ocho años, y ya todo es casi leyenda, y sólo será recordado, bajo la lámpara familiar, en el tono confidencial de quienes lo vivieron y acaso puedan mostrar el testimonio de unas cicatrices para dar fe de la pródiga ofrenda de sangre montañesa aquella terrible mañana del 28 de septiembre de 1921. El parte oficial, en su laconismo, informaría que el batallón tuvo 80 bajas.

La ciudad, en los días del prematuro otoño, se conmovió cuando los repartidores de telegramas distribuyeron, en la mañana del 29, un

centenar de despachos con un «sin novedad», denunciador de que algo grave había ocurrido; y el presentimiento envuelto en el martirizante laconismo difundió el desasosiego. Habían de pasar unos días para conocer la magnitud del drama. En el Centro de reporteros, creado de urgencia, se recibió el día 2 de octubre la primera relación de los muertos y heridos en una acción de guerra en la que los moros de Beni Sicar y Segangan enfebrecidos por las arengas de Abd-el-Krim, se entregaron a una auténtica cacería de hombres. Los del Valencia (santanderinos en su mayoría, y de ellos 52 de Torrelavega) llevaron la peor parte, por su posición intermedia en la larga columna del convoy enviado a abastecer las posiciones de El Had, Tizza, Sidi Amaran y Mezquita. Fue el bautismo de sangre para unos muchachos todavía no fogueados.

Dirían luego los partes, y las relaciones de los cronistas, que los del Valencia formaban en la columna Tuero, detrás de los Regulares y de los del Vergara, y seguidos a retaguardia, por los infantes de los batallones de Borbón, de la Reina y de Wad Ras. Por encima de sus cabezas volaba la preparación artillera de las baterías del Hach y de Sidi Amaran, para proteger la marcha del convoy, que avanzaba a paso lento, desplegadas varias secciones en guerrilla, pues los harqueños apenas si daban señales de vida, y todo era premonición de que la columna iba a ser hostilizada en el lugar más propicio a la emboscada, un temible barranco.

Y allí fue, en efecto, donde, de repente, el “Hoyo del Infierno” justificó su nombre. Cada risco, cada chumbera, cada repliegue del duro y áspero terreno, se convirtió en surtidor de fuego. El enemigo, invisible y tenaz, se ensañaba sobre la masa de color caqui, clavada como diana propicia a la puntería de los “mojamés”, desde sus casi inaccesibles atrincheramientos, en las laderas que formaban el cauce de aquel río humano encerrado por una bárbara diadema de fuego.

Se dio entonces (eran las once de la mañana) un bello ejemplo de arrojo en la guerra de Marruecos: el atildado general Cavalcanti (aristócrata que físicamente parecía más bien una figura para los salones

sociales y para las grandes paradas militares), advirtió, en su posición de El Gareb, la gravedad del trance, y con una arenga de seis palabras espoleó su caballo lanzándose en tromba, seguido por su escolta, rápidamente engrosada por todas las fuerzas amontonadas y en confusión. Y el convoy, enloquecido por el entusiasmo, salió del atolladero y una hora después entraba en Tizza.

Los del Valencia se batieron con energía, y así fue reconocido por el alto mando. La tercera compañía, mandada por el teniente Ramírez, trepó por los riscos y desalojó, a la bayoneta, las casas inmediatas a Tizza, desde las que los “pacos” hacían fuego mortífero. Las otras compañías, enardecidas, se desplegaron en guerrillas, y la columna, como riada desbordada, salió del cepo, donde había soportado casi tres horas de tremendo castigo.

En el reparto de dolores de aquella mañana, correspondió su ración de sangre también a la enérgica oficialidad, comenzando por el teniente coronel Ordóñez, el comandante Marín y los tenientes Jaime Cereceda y José Juste (estos dos graves) y José Gordón. Un muchacho burgalés, llamado Pedro Diego, de la sección sanitaria, había recibido tres balazos, y arrastrando su pierna fracturada avanzó hacia la primera línea de fuego en auxilio de sus camaradas heridos. Otros dos proyectiles se incrustaron en su carne y tuvo que ser, a su vez, retirado. Una Cruz Laureada fue el acta de su heroísmo.

De todo ello se supo en Santander, ya pormenorizadamente, el día 4 de octubre. Hubo por medio un domingo grávido de angustias. Se había calificado al combate como “el más duro de la campaña”. No podemos, porque el espacio lo impide, destacar perfiles ni relieves de una jornada, tan próxima a aquella otra de la partida con aire apoteósico, de la estación del Norte, hacía no más que unos días.

El fogeo de los montañeses fue algo tremendo. Seis de ellos murieron en el “Hoyo del Infierno”. Varios fueron dados por desaparecidos. Otra setentena más tuvo que ser evacuada a Melilla. Así, aquel joven torrelaveguense que acababa de recibir su título universitario (estoy citando al hoy prestigioso jurista don Julio Arce), quien, desde

la camilla en que era retirado, herido en ambas piernas, repetía con ritornelo emocionado: «Mi regimiento ha sido el primero en la vanguardia», y con estas palabras se resumía la gloria, a precio muy caro, de aquella mañana rifeña.

La cita de nombres (como los Luis Ibañes Ibañes, Enrique Corcho, Laureano Llata Sancifrián, Severino Setién, Pedro Vallés Inza, Alberto G. Colomer, Dionisio Castellanos, Joaquín Palacios, Alberto García Lago...) ya está registrada en la historia de la “guerra de Marruecos” desde la tragedia de Annual hasta la total reconquista y entrega de Abd-el-Krim.

Las crónicas de *Pick*, de Adolfo Arce, de Alberto Espinosa, del mismo Malumbres, enviados por los diarios locales, a las que hay que añadir las enjundiosas de un “Juan de los Castillejos”, trazadas con informes fidedignos desde una mesa de la redacción de *El Pueblo Cántabro*, y la serie de bellísimos artículos de un expedicionario, Hipólito F. Plata, podemos leerlas todavía con emoción; dan nombres y citan hechos de movilizados y de legionarios nuestros que acudieron al romántico llamamiento de Millán Astray, sin olvidar a los Valcázar, los Vierna Trápaga, a un “Sobano”, a un Luys Santamarina, a un Pacheco, protagonistas de acciones registradas en la bibliografía montañesa.

Este año (de ello, al menos, no tenemos conocimiento) no se han reunido “Los de Tizza”. Hay ya muchos “presentes” en la convocatoria. Pero es imposible olvidar, sería injusto, esta efemérides que es un trozo de nuestra historia sentimental”.

HEMEROGRAFÍA

ABC: 26 julio 1921; 27 julio 1921; 24 agosto 1921.

El Adelanto: 7 septiembre 1921.

La Atalaya: 17 mayo 1901; 28 febrero 1905; 9 mayo 1905; 14 octubre 1911; 30 noviembre 1911; 29 enero 1912; 14 abril 1914; 17 junio 1915; 2 septiembre 1918; 22 septiembre 1918; 12, 13, 15, 16, 17 y 18 octubre 1919; 15 noviembre 1919; 21, 22, 25, 26, 28, 29 y 30 de noviembre de 1919; 1, 2, 3, 5, 6 y 15 diciembre 1919; 22 diciembre 1919; 19 septiembre 1920; 8 junio 1921; 2 agosto 1921; 3 agosto 1921; 5 agosto 1921; 6 agosto 1921; 7 agosto 1921; 11 agosto 1921; 12 agosto 1921; 13 agosto 1921; 14 agosto 1921; 16 agosto 1921; 17 agosto 1921; 18 agosto 1921; 19 agosto 1921; 20 agosto 1921; 21 agosto 1921; 25 agosto 1921; 27 agosto 1921; 28 agosto 1921; 30 agosto 1921; 31 agosto 1921; 1 septiembre 1921; 6 septiembre 1921; 7 septiembre 1921; 8 septiembre 1921; 9 septiembre 1921; 10 septiembre 1921; 12 septiembre 1921; 14 septiembre 1921; 15 septiembre 1921; 16 septiembre 1921; 17 septiembre 1921; 18 septiembre 1921; 20 septiembre 1921; 21 septiembre 1921; 22 septiembre 1921; 23 septiembre 1921; 24 septiembre 1921; 25 septiembre 1921; 26 septiembre 1921; 28 septiembre 1921; 29 septiembre 1921; 30 septiembre 1921; 1 octubre 1921; 4 octubre 1921; 5 octubre 1921; 6 octubre 1921; 7 octubre 1921; 8 octubre 1921; 9 octubre 1921; 11 octubre 1921; 14 octubre 1921; 15 octubre 1921; 18 octubre 1921; 19 octubre 1921; 21 octubre 1921; 22 octubre 1921; 23

octubre 1921; 25 octubre 1921; 26 octubre 1921; 27 octubre 1921; 28 octubre 1921; 29 octubre 1921; 30 octubre 1921; 1 noviembre 1921; 2 noviembre 1921; 6 noviembre 1921; 15 noviembre 1921; 20 noviembre 1921; 30 noviembre 1921; 22 marzo 1923.

Boletín de Comercio: 15 febrero 1916.

Boletín Oficial de la Provincia de Santander: 15 junio 1931; 10 febrero 1939; 3 septiembre 1939.

El Cantábrico: 11 octubre 1911; 6 febrero 1914; 30 agosto 1919; 19 septiembre 1920; 8 junio 1921; 26 agosto 1921; 8 octubre 1921; 10 octubre 1921; 2 noviembre 1921; 21 enero 1926; 12 septiembre 1928; 20 diciembre 1930; 24 abril 1931; 14 agosto 1932; 18 abril 1935; 21 mayo 1935.

El Debate: 28 julio 1921.

El Día de Palencia: 19 septiembre 1921; 14 noviembre 1921.

Diario de Almería: 26 julio 1921.

Diario de Córdoba: 2 y 3 agosto 1921.

El Diario Montañés: 9 a 15 octubre 1937, 16 octubre 1938.

Diario Oficial: 27 septiembre 1920.

Gaceta de Madrid: 2 de noviembre de 1920.

Hoja Oficial del Lunes: 17 octubre 1938.

La Libertad: 26 julio 1921.

Mundo Hispánico: nº 36, marzo 1951.

El Pueblo Cántabro: 24 enero 1919, 30 agosto 1919.

La Región: 20 agosto 1930; 20 diciembre 1930; 25 mayo 1935.

La Región Cántabra: 11 febrero 1911.

El Telegrama del Rif: 5 agosto 1921; 1 octubre 1921; 8 noviembre 1921.

La Voz: 2 agosto 1921.

La Voz de Cantabria: 21 diciembre 1930; 28 diciembre 1930; 30 diciembre 1930; 14 agosto 1932, 19 octubre 1934.

BIBLIOGRAFÍA

- ABRIGHACH, Mohamed, «España y la batalla de Annual en el poema de Dhar Oubarran. (Epopeya poética rifeña de 1921)», *Stud. hist. H.^a cont.*, 39, (2021), p. 73-92
- ALBI DE LA CUESTA, Julio, *En torno a Annual*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2016.
- ALBI DE LA CUESTA, Julio, *¡Españoles a Marruecos! La Guerra de África (1859-1860)*, Madrid, Desperta Ferro, 2018.
- ALBI DE LA CUESTA, Julio, “La noche triste”, *Desperta Ferro. Contemporánea*, nº 30, agosto (2021a), p. 30-36.
- ALBI DE LA CUESTA, Julio, “Un protectorado a regañadientes”, en Daniel Macías Fernández (ed.), *A cien años de Annual. La Guerra de Marruecos*, Madrid, Desperta Ferro, 2021b, pp. 208-216.
- ALLOUH, Mustapha, *Le Rif face aux visés coloniales (1921-1927)*, Casa-blanca, Fondation Le Roi Abdel Aziz Al Saoud, 2004.
- ANTÓN, Jacinto, “Celebración entre disparos en las troneras de Fort Zinderneuf: cien años de *Beau Geste*”, *El País*, 1 junio 2024.
- ARA TORRALBA, Juan Carlos, *Los años malagueños de Ricardo León*, Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, 1997.
- ARAGÓN REYES, Manuel, GAHETE, Manuel, y Benlabbah, Fatiha (eds.), *Protectorado español en Marruecos. La Historia Trascendida*, Madrid, Iberdrola, 2013, vol. II.
- BALFOUR, Sebastian, *Abrazo Mortal. De la guerra colonial a la Guerra Civil en España y en Marruecos (1909-1939)*, Barcelona, Península, 2002.

- BELLIDO ANDRÉU, Antonio, *El “Alcántara” en la retirada de Annual. La laureada debida*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2015.
- BERENGUER, Dámaso, *Campañas en el Rif y la Yebala 1921-1922*, Madrid, Sucesores de R. Velasco, 1923.
- CABANILLAS BLANCO, Adolfo, *La epopeya del soldado, desde el desastre de Annual hasta la reconquista de Monte-Arruit*, 1922 (edición facsímil, Diputación de Córdoba, 2009).
- CAMBRA, F. P. de, *Cuando Abd el-krim quiso negociar con Franco*, Barcelona, Luis de Caralt, 1981.
- CAMUS, Matilde, “Poetas montañeses; Recordando a Benjamín Taborga Vegas”, *Hoja Oficial del Lunes*, 23 junio 1975.
- CASANUEVA, Arturo, *La ruta aventurera de la cuarta salida (Memorias de un desmemoriado escritas en la Montaña)*, Santander, Talleres Tipográficos J. Martínez, 1923.
- CASTIELLA, Fernando María, y AREILZA, José María de, *Reivindicaciones de España*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1941.
- CLARK, Christopher, *Sonámbulos. Cómo Europa fue a la guerra*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015.
- CORREA GHISAYS, Reina Cecilia, “La Plaza de España en Tetuán: una aproximación a su historia” (tetuanfotosehistoria.wordpress).
- CORROCHANO, Gregorio, *¡Mektub!*, Madrid, Editorial Atlántida, 1926.
- CRESPO LÓPEZ, Mario, *El Ateneo de Santander (1914-2005)*, Santander, Centro de Estudios Montañeses, 2006.
- D. DE QUIJANO, José, “Después de una interviú; A propósito de la zarzuela montañesa”, *La Voz Cantabria*, 19 marzo 1930.
- DÍEZ SÁNCHEZ, Juan, *Melilla y el mundo de la imagen: aproximación a la fotografía, el cine y la televisión*, Melilla, Ciudad Autónoma, 1997.
- ESCUADERO, J.M., *Historia Política de las dos Españas* (tomo II), Madrid, Editora Nacional, 1975.
- ESPINOSA, Alberto, *El Santo Cristo de la Agonía, de Limpias; Información sobre unos hechos portentosos por Alberto Espinosa; Explicación dogmática por don Pedro Santiago Camporredondo, canónico de la*

- S;I;C; *Portada-dibujo de Flavio San Román*, Santander, Tip; “La Atalaya”, 1919.
- FLEMING, S. E., “El problema español en Marruecos y el desembarco en Alhucemas”, *Revista de Historia Militar* 35 (1973), p. 155-172.
- FONTELLA BALLESTA, Salvador, «Las campañas del Rif», *Revista de Historia Militar*, número extraordinario II, 2012, p. 135-160.
- FONTELLA BALLESTA, Salvador, *La Guerra de Marruecos (1907-1927). Historia completa de una guerra olvidada*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2017.
- FORBES, Rosita, *Raisuni, el sultán de las montañas*, Córdoba, Almuzara, 2010.
- FRANCISCO, Luis Miguel, “Morir en Monte-Arruit. El fin de las tropas de Fernández-Silvestre”, *Desperta Ferro. Contemporánea*, nº 30, agosto (2021), p. 38-47.
- FRANCISCO, Luis Miguel, “Morir en Monte-Arruit. El fin de las tropas de Fernández-Silvestre”, *Desperta Ferro. Contemporánea*, nº 30, agosto (2021), p. 38-47.
- FRANCO, Francisco, *Diario de una bandera*, con prólogo de José Millán-Astray, Madrid, Pueyo, 1922.
- GARCÍA SERRANO, Rafael, *Diccionario para un macuto*, Madrid, Editora Nacional, 1964.
- GIMÉNEZ-CABALLERO, Ernesto, *Notas marruecas de un soldado*, Barcelona, Planeta, 1983.
- GÓMEZ BARCELÓ, José Luis, «Fotografía española en Marruecos: realidades soñadas, ensoñaciones recreadas», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 37-1 (2007), p. 57-81.
- GÓMEZ-JORDANA SOUZA, Francisco, *La tramoya de nuestra actuación en Marruecos*, Málaga, Editorial Algazara, 1976.
- HART David Montgomery, y RODRÍGUEZ EROLA, José, “Rifian Morals”, en *Encyclopedia of Morals*, Nueva York, Philosophical Library, 1956.
- HART, David Montgomery, “Emilio Blanco Izaga and the Berbers of the Central Rif” *Tamuda* V, 2 (1958), p. 171-237.

- HART, David Montgomery, *The Ait Waryaghar of the Moroccan Rif: An Ethnography and History*, with a foreword by Carleton Coon, Tucson, The University of Arizona Press, 1976.
- HART, David Montgomery, (introd.); MOGA ROMERO, V. y BRAVO NIETO, A. (eds.) *Emilio Blanco Izaga. Coronel en el Rif: una selección de su obra, publicada e inédita, sobre la estructura sociopolítica de los rifeños del norte de Marruecos*, Melilla, Ayuntamiento de Melilla, 1995.
- HART, David Montgomery, *Estructuras tribales precoloniales en Marruecos bereber, 1860-1933: una reconstrucción etnográfica en la perspectiva histórica*, Granada, Universidad de Granada, 1997.
- HART, David Montgomery y RAHA, Rachid (eds.), *La Sociedad bereber del Rif marroquí: sobre la teoría de la segmentariedad en el Magreb*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 1999a.
- HART, David Montgomery, «Clanes, linajes, comunidades locales y luchas en una tribu rifeña (Ait Uriaguel, Marruecos)», en David Montgomery Hart y Rachid Raha Ahmed (eds.), *La sociedad bereber del Rif marroquí. Sobre la teoría de la segmentariedad en el Magreb*, Granada, Universidad de Granada y Diputación Provincial de Granada, 1999b.
- HERNÁNDEZ MIR, Francisco de, *Del desastre a la victoria (1921-1926). Del Rif a Yebala*, Madrid, Librería Fernando Fe, 1926.
- JÜNGER, Ernst, *Juegos africanos*, Barcelona, Tusquets, 2004.
- LÓPEZ BARRANCO, Juan José, *La Guerra de Marruecos en la narrativa española (1859-1927)*, Tesis Doctoral dirigida por Santos Sanz Villanueva, Madrid, Universidad Complutense, 1999.
- LÓPEZ SOLER, Mónica, «Visión del Rif de Emilio Blanco Izaga», en Vicente Moga (ed.), *La Atlántida rifeña de Emilio Blanco Izaga. La impronta de un militar español en Marruecos, 1927-1945*, Melilla, Ciudad Autónoma de Melilla, 2014, p. 70-72.
- MACÍAS FERNÁNDEZ, Daniel, «Las campañas de Marruecos, 1909-1927», *Revista Universitaria de Historia Militar* 3 (2013), p. 58-71.
- MACÍAS FERNÁNDEZ, Daniel, *Franco «nació en África»: los militaristas y las Campañas de Marruecos*, Madrid, Tecnos, 2019.

- MACÍAS FERNÁNDEZ, Daniel, (coord.), *A cien años de Annual. La guerra de Marruecos*, Madrid, Despierta Ferro, 2021a.
- MACÍAS FERNÁNDEZ, Daniel, “Cautivos españoles en el Rif”, *Despierta Ferro. Contemporánea*, nº 30, agosto (2021b), p. 48-51.
- MADARIAGA ÁLVAREZ-PRIDA, María Rosa de, «Melilla y la fiebre minera en el primer cuarto del siglo XX», *Revista Aldaba* 19 (1992), p. 183-202.
- MADARIAGA ÁLVAREZ-PRIDA, María Rosa de, *España y el Rif: Crónica de una historia casi olvidada*, Melilla, La Biblioteca de Melilla, 2000.
- MADARIAGA ÁLVAREZ-PRIDA, María Rosa de, y LÁZARO ÁVILA, Carlos «Guerra química en el Rif», *Historia* 16, p. 324.
- MADARIAGA ÁLVAREZ-PRIDA, María Rosa de, *En el Barranco del Lobo. Las Guerras de Marruecos*, Madrid, Alianza Editorial, 2005.
- MADARIAGA ÁLVAREZ-PRIDA, María Rosa de, *Marruecos, ese gran desconocido. Breve historia del Protectorado español*, p. 20, Madrid, Alianza Editorial, 2013.
- MADARIAGA ÁLVAREZ-PRIDA, María Rosa de, «El lucrativo «negocio» del Protectorado español», *Hispania Nova* 16 (2018), p. 590-619
- MADARIAGA ÁLVAREZ-PRIDA, María Rosa de, “Rebeldes”, contrabandistas y aventureros: las harcas rifeñas y sus aliados”, en Daniel Macías Fernández (coord.), *A cien años de Annual. La Guerra de Marruecos*, Madrid, Despierta Ferro, 2021, p. 77-118.
- MADARIAGA ÁLVAREZ-PRIDA, María Rosa de, “La rebelión rifeña de 1921 y la guerra” en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 34 (2023), p. 35-56.
- MARTÍNEZ REVERTE, Jorge, *El vuelo de los buitres. El Desastre de Annual y la guerra del Rif*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2021.
- MESSAUD, F. El Mesaoudi-Ahmed, *El Rif en el primer tercio del siglo XX (1900-1930)*, Tesis Doctoral, Granada, Universidad de Granada, 2015.
- MATEO DIESTE, Josep Lluís, *El «moro» entre los primitivos. El caso del protectorado español en Marruecos*, Barcelona, Fundació ‘La Caixa’, 1997.

- MATEO DIESTE, Josep Lluís, y FELIÚ, Laura, “Revueltas y movilizaciones populares en el Rif: de Abdelkrim al Hirak», *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 34 (2023), p. 6-34.
- MELERO Y CLAUDIO, Fernando, “El socorro a Melilla”, *Revista Ejército*, nº 963 extraordinario *Centenario de la Campaña de Melilla de 1921*, junio de 2021, año LXXXII, p. 58-63.
- MOGA, Vicente (comp.), *La Atlántida rifeña de Emilio Blanco Izaga. La impronta de un militar español en Marruecos, 1927-1945*, Melilla, Ciudad Autónoma de Melilla, 2014.
- MOLINA LUQUE, J. Fidel, *Quintas y servicio militar: Aspectos sociológicos y antropológicos de la conscripción*, Lérida, Universitat de Lleida, 1998.
- MORADIELLOS, Enrique, “El desastre de Annual de 1921. Una reconsideración historiográfica”, *BRAH*, Tomo CXX, Cuaderno II, mayo-agosto de 2023, pp. 301-325.
- MORALES LEZCANO, Víctor, *El colonialismo hispano-francés en Marruecos (1898-1927)*, Granada, Universidad de Granada, 2002.
- ORTIZ, José, y BUSQUÉ, Germán, *Solares solo sabe a agua. Un balneario histórico*, Santander, Temas de Cantabria, 2019.
- OTEYZA, Luis de, *Abd-el-Krim y los prisioneros*, La Coruña, Ediciones del Viento, 2018.
- PANDO DESPIERTO, Juan, *Historia secreta de Annual*, Madrid, Temas de Hoy, 1999 (4ª ed.).
- PASTOR, José Manuel, *Leyendo a Pick. Crónica de su tierra y de su tiempo*, Santander, Autoridad Portuaria, 2007.
- PENNELL, C. R., *La guerra del Rif. Abdelkrim el-Jattabi y su Estado rifeño*, Melilla, Ciudades Autónomas de Ceuta y Melilla-UNED, 2001.
- PENNELL, C. R., *Marruecos del Imperio a la Independencia* Madrid, Alianza Editorial, 2005.
- PEREIRA CASTAÑARES, J. C., *Historia de la política exterior española en los siglos XX y XXI*, Madrid, Universidad San Pablo-CEU, 2015, pp. 53-82.

- PÉREZ MORENO, Rubén, Ángel Espinosa Herrer (1889-1971). Pintor y escritor, Calatayud, Centro de Estudios Bilbilitanos / Ayuntamiento de Calatayud, 2020.
- PORCH, Douglas, *The Conquest of Morocco*, Londres, Jonathan Cape, 1986.
- PORCH, Douglas, “Marruecos. Un imperio en desgobierno”, *Desperta Ferro. Contemporánea*, 57, 2023, p. 6-13.
- PORTE, Pablo La, *El Desastre de Annual y la crisis de la restauración en España (1921-1923)*, Tesis doctoral dirigida por Juan Pablo Fusi Aizpurúa, Madrid, Universidad Complutense, 1997.
- PRESTON, Paul, *Franco, caudillo de España*, Barcelona, Debate, 1992.
- RÍO SAINZ, José del, *Pick*, “La importancia de llamarse Arsenio”, *El Pueblo Manchego*, 31 octubre 1921 (artículo recogido *La Atalaya*).
- RÍO SAINZ, José del, *Pick*, “Memorias de un periodista provinciano; La batalla las modistas”, *La Voz Cantabria*, 16 junio 1934.
- RÍO SAINZ, José del, *Pick*, “Memorias de un periodista provinciano; El crimen la Magdalena”, *La Voz Cantabria*, 15 septiembre 1934.
- RÍO SAINZ, José del, *Pick*, “Aire de la calle; El fantasma amable de La Fornarina”, *La Voz Cantabria*, 29 diciembre 1934.
- RÍO SAINZ, José del, *Pick* “Memorias de un periodista provinciano; La guerra europea vista s la calle San Francisco”, *La Voz Cantabria*, 2 abril 1935.
- RIVET, Daniel, *Lyautey et l'institution du protectorat français au Maroc, 1912 - 1925* (3 volumes), París, L'Harmattan, 1988.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Catalina, *El Raisuni. El rastro del león*, Córdoba, Almuzara, 2015.
- SAIZ VIADERO, José Ramón, “Los montañeses durante un episodio de la guerra de África. Imágenes de guerra en el otoño de 1921”, *El Faro*, 23 (febrero 1997), p. 16-18.
- SAIZ VIADERO, José Ramón, *Una historia del cine en Cantabria*, Santander, Ayuntamiento de Santander / Ediciones de Librería Estvdio (Pronillo, 17), 1999.
- SALAFRANCA, Jesús, *La república del Rif*, Málaga, Junta de Andalucía, 2004.

- SÁNCHEZ DONCEL, Gregorio, *Presencia de España en Orán, 1509-1792*, Salamanca, Estudio Teológico San Ildefonso, 1991.
- SAVATER, Fernando, *La aventura africana*, Madrid, Machado Libros, 2013.
- SENDER, Ramón J., *Bizancio*, Barcelona, Montesinos, 2010.
- SILVA, Lorenzo, *Siete ciudades en África. Historia del Marruecos español*, Barcelona, Fundación José Manuel Lara, 2013.
- SILVA, Lorenzo, *Del Rif al Yebala. Viaje al sueño y a la pesadilla de Marruecos*, Barcelona, Destino, 2001.
- SILVA, Lorenzo, *Carta blanca*, Barcelona, Booket, 2013.
- SILVA, Lorenzo, *El nombre de los nuestros*, Barcelona, Destino, 2021.
- SIMÓN CABARGA, José, “Diario de un provinciano. Glosas de la vida local”, *Hoja del Lunes*, 6 octubre 1969, p. 2.
- SIMÓN CABARGA, José, “Diario de un provinciano. Glosas la vida local”, *Hoja Oficial del Lunes*, 12 noviembre 1973.
- SOLER GARCÍA DE OTEYZA, Guillermo, *El ingenioso e inquieto Oteyza en campo enemigo*, Barcelona, Crítica, 2024.
- TAHTAH, Mohamed, *Entre pragmatisme, réformisme et modernisme: le rôle politico-religieux des Khattabi dans le Rif (Maroc) jusqu'a 1926*, Bruselas, Peeters, 1999.
- TORRE DEL RÍO, Rosario de la, «Del final del imperio a la búsqueda de un nuevo lugar en el sistema internacional», en J. C. Pereira Castañares, *Historia de la política exterior española en los siglos XX y XXI*, Madrid, Universidad San Pablo-CEU, 2015, pp. 53-82.
- VELASCO DE CASTRO, Rocío, “Marruecos, 1911: en torno a la crisis de Agadir y las crónicas de Abdelkrim en *El Telegrama del Rif* (mayo-noviembre de 1911)”, *Stud. hist. H.^a cont.*, 39, 2021, p. 93-120.
- VILLARÍN, Juan, *El Madrid del cuplé (Crónica de un siglo)*, Madrid, Comunidad de Madrid, 1990.
- WINDROW, Martin, *Our Friends Beneath the Sands: The Foreign Legion in France's Colonial Conquests 1870-1935*, Londres, Weidenfeld & Nicolson, 2010.
- WOOLMAN, D. S., *Abdel-Krim y la guerra del Rif*, Barcelona, Oikos Tau, 1971.

YUS RAMOS, R., y CABO HERNÁNDEZ, J.M. *Guía de la naturaleza de la Región de Melilla*, Melilla, Ayuntamiento de Melilla, 1986.

Artículos de Alberto Espinosa en *La Voz de Cantabria*⁴⁰²

- “El dolor de las vidas que fueron felices”, 31 agosto 1927.
- “Rosarito Iglesias, la actriz que no habla de sí misma”, 12 enero 1928.
- “Los tiempos heroicos de la vida de los pescadores”, 4 marzo 1928.
- “Los secretos del mar descubiertos por un profano”, 21 marzo 1928.
- “Una historia sin importancia. El collar de perlas”, 29 marzo 1928 (con dibujo de J. Antonio de Acha).
- “Un ejemplo para la Montaña. Cómo se honra en Francia a los trabajadores del campo”, 26 abril 1928.
- “Una visita al jardín de los muertos”, 28 septiembre 1928.
- “Años de bohemia y de risa. Don Manuel Vico, reencarnación de Manolo”, 30 mayo 1929.
- “Fracaso del «Método para interviús»”. Celia Deza, como los pueblos felices, no tiene historia”, 5 junio 1929.
- “Comentario a la actualidad. El viento en el mar y en la tierra firme”, 14 enero 1930.
- “Una grata visita. El maestro Calleja quiere un libro para una zarzuela montañesa”, 14 marzo 1930⁴⁰³.
- “La Exposición de Ricardo Bernardo. Impresiones de un visitante vulgar”, 20 marzo 1930.

⁴⁰² Se trata de una relación, probablemente incompleta, de los artículos de fondo (o relatos, como “Una historia sin importancia. El collar de perlas”, 29 marzo 1928) firmados por Alberto Espinosa en esta cabecera.

⁴⁰³ Comentado por José D. de Quijano, “Después de una interviú. A propósito de la zarzuela montañesa”, *La Voz de Cantabria*, 19 marzo 1930.

- “Los caballos de carreras. Una ilustre dinastía equina en Santander”, 23 marzo 1930.
- “Aspectos de la vida santanderina. El clan independiente de «los tiburones», en la Magdalena”, 5 abril 1930 (con dibujos de Acha).
- “Quisiéramos saber. Acto de atrición por una flaqueza de voluntad”, 15 mayo 1930.
- “Una historia que parece cuento. La resurrección de la señora Quica”, 16 mayo 1930.
- “El dolor de la miseria. Una familia sin hogar”, 17 mayo 1930.
- “Angelina de Artés. Un extraordinario caso de intuición musical”, 25 mayo 1930.
- “Artistas montañeses. El dibujante Juan Antonio Acha”, 4 junio 1930.
- “Los «Amigos del arte». En Santander hay más aficionados al arte lírico que al dramático”, 12 junio 1930.
- “Una charla con el marqués de Santa María del Villar. Hay que hacer de Santander el centro del turismo en el Norte”, 29 junio 1930.
- “Los montañeses fuera de la Montaña. Una visita a la Exposición de Bellas Artes”, 10 julio 1930.
- “En el Ateneo de Santander. Exposición de paisajes de Juan Ferrer Carbonell”, 18 julio 1930.
- “Del extraño asunto de Virgen del Mar. Aclaraciones indispensables”, 19 agosto 1930⁴⁰⁴.
- “Temas actuales. La Serpiente en la playa”, 6 septiembre 1930.
- “Al margen de un artículo”, 30 diciembre 1930.

⁴⁰⁴ Comentado en *La Región*, 20 agosto 1930.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

Se indica entre paréntesis el rango militar más alto citado en las crónicas, así como (+) si se le menciona como fallecido. No aparece en el índice el autor de las mismas, Alberto Espinosa.

- Abdelkader: 31, 33, 89, 91, 153, 157, 212, 213, 409, 437, 465
Abdelkrim: 10, 11, 14, 32, 34, 42, 59, 61-65, 91, 135, 176, 179-181, 195-198, 204-206, 215, 216, 270, 276, 277, 291, 292, 302, 376, 464, 502, 512, 514
Abrighach, Mohamed: 60, 507
Acha, Juan Antonio de: 515, 516
Aguado, Lorenzo: + 399, 362
Aguado Cantera, Gregorio (soldado): + 320
Agudo (capitán): 369
Aguirre Escalante, José María: 73
Aguirre Gutiérrez, José María: 73
Aguirre Ortiz de Zárate, Jesús (capitán): 65, 500
Agustín, Sixto (soldado): 482
Alegre Díaz, Miguel (soldado): 320
Albi de la Cuesta, Julio: 47, 48, 61, 64, 65, 126, 131, 507
Alfonso XIII: 34, 39, 60, 76, 136, 177, 218, 242, 253, 280, 299, 303, 305, 331, 337, 338, 347, 387, 471, 476, 483
Allendesalazar, Manuel: 60
Allouh, Mustapha: 53, 60, 507

- Alonso, Andrés (sargento): 361
Alonso, Constantino (sargento): + 19, 361, 388, 399
Alonso, Justo (soldado): 482
Alonso Cortés, Narciso: 402
Alonso Figueras, Manuel (soldado): 397
Alonso Linaje, M^a del Socorro: 75
Alonso Linaje, Salvio: 75
Alonso Saiz, Manuel: 75
Álvarez, Fernando (hijo de Álvarez del Corral): 14, 283
Álvarez del Corral, Fernando (teniente coronel): + 126, 141, 167,
174, 214, 283
Amador, Eusebio: 362
Amizzian, Mohamed Ameziane, El Mizzian (cabo): + 58, 91, 135,
300, 389
Andreu Bellmut, Vicente (sargento): 480
Angoloti y Serra, María del Carmen, duquesa de la Victoria: 38,
368, 373, 377
Aparicio, Juan A.: 362
Ara Torralba, Juan Carlos: 327, 507
Aragón Reyes, Manuel: 183, 507
Araújo Torres, Silverio (coronel): 499
Arce, Adolfo: 442, 504
Arce, Julio (soldado): 361, 448, 503
Arenas Gaspar, Félix: 500
Argüelles y de los Ríos, Joaquín: 500
Arisqueta: 414
Arroyabe Regules, Antonio: 332, 339
Arroyo, Ricardo: 362
Artés, Angelina de: 516
Avivar, Antonio (soldado): 482
Aziz, Abd el: 26
Bacigalupi, Norberto: 81
Bada Cabrero, Eusebio: 167

- Bago, Francisco (capitán): 433
Balfour, Sebastian: 48, 173, 203, 507
Ballesteros, Victoriano: 362
Balmori, Ricardo (teniente): 451
Baños, Pedro (soldado): + 320
Barba, Manuel (sargento): 319
Barranco, Pedro (sargento): 356, 360
Barreda, Pedro (cabo): 165
Barrera (teniente coronel): 273, 274
Beigbeder, Juan Luis (comandante de Estado Mayor): 183, 200, 301, 358
Bellido Andréu, Antonio: 65, 175, 508
Bengiber (comandante): 159, 160
Berenguer, Dámaso (general): 11, 33, 34, 40, 41, 43, 59, 60, 62-64, 66-68, 88, 132, 149, 150, 178, 183, 200-203, 211, 266, 279, 285, 289, 290, 293, 303, 304, 315, 389, 397, 460, 493-495, 508
Berenguer, Federico (general): 40, 149, 262, 274, 293, 374, 397, 398, 405, 406, 413, 429, 433, 437-439, 445, 449, 451, 494, 495
Bernardo, Ricardo: 75, 297, 515
Berti, Mario (general): 82
Bisbal, Emilio: 219
Blanco Izaga, Emilio: 184, 509, 510, 512
Blanes: vid. García Blanes.
Blázquez, Honorio: 362
Blázquez González, Marcelino (soldado): + 320
Barranco, Pedro (sargento): 356, 360
Bodillo: 419
Bonaparte, Napoléon: 359
Borbón, Eulalia de, infanta: 471
Bravo Nieto, A.: 510
Breno: 392
Buera (médico): 299
Buj, Marcial: 84

- Burguete (general): 28,42
Burriaguel, *Frasquito* (caíd): 323,408
Busqué, Germán: 512
Bustamante, Evencio (soldado): 457
Cabanellas Ferrer, Miguel (general): 68, 91, 132, 154, 209, 262, 275, 278, 279, 285, 358, 374, 405, 413, 429, 437, 445, 449, 494, 495
Cabanillas Blanco, Adolfo: 84, 154, 424, 508
Cabo Hernández, J.M.: 354, 515
Calderón, Eliseo (sargento): 244
Calderón, Segundo: 244
Calderón Ruiz, Teófilo: 244
Calero Gómez, Enrique: 167
Calleja, maestro: 515
Calleja, Saturnino: 484
Camaño, Antonio (soldado): + 481, 482
Cambra, F. P. de: 508
Camino, Enrique: 400, 406, 431
Campo, Cristina: 76
Campuzano Avilés, Joaquín, conde de Mansilla: 219
Camus, Matilde: 77, 508
Canalejas, José: 26, 243
Cano, Bernardo (ingeniero): 166
Cánovas del Castillo, Antonio: 26
Careaga Fuentevilla, Ángel (soldado): 388
Carpio, Bernardo del: 359
Carral, Manuel: 340
Casanueva, Arturo: 69-71, 122, 234, 508
Castanedo, Ángel: 73
Castell (general): 293
Castell (alférez): 446
Castellanos, Dionisio: 349, 504
Castro (capitán): 297
Castro Girona, Alberto (coronel): 61, 303, 374

- Castro, Teodoro (sargento): + 320
- Cavalcanti y Rodríguez de Albuquerque, José (general, marqués de Cavalcanti): 38, 39, 68, 126, 132, 136, 156, 274, 275, 279, 343, 350, 355, 425, 472, 474, 495, 502
- Cereceda, Jaime (teniente): 350, 361, 503
- Cervantes, Miguel de: 72, 456
- Chamorro, Prudencio (comisario de Policía): 74, 195
- Cid, el: 359, 391
- Cillero Bueno, Ignacio (cabo): 320
- Cimadevilla, Rufino (sargento): 356
- Cirujeda, Francisco de Asís (general): 273
- Clark, Christopher: 55, 508
- Cobo Cobo, Ángel (soldado): 363, 399
- Coloma, Alberto: 77
- Colomer: vid. Gutiérrez Colomer, Alberto.
- Corcho, Enrique (cabo): 16, 98, 332, 352-354, 441, 504
- Corcho, Florentino (legionario): 297
- Cordero, Bernardino: 130
- Cordero Arronte, Juan (oficial de la policía indígena): + 8, 127, 128, 130, 131, 214
- Cordero Fernández, Felipe (soldado): 320
- Cordón (teniente): 345, 350
- Córdova, Pablo M.: 219
- Corral (soldado): 406
- Correa Ghisays, Reina Cecilia: 490, 508
- Corrochano, Gregorio: 84, 288, 289, 322, 394, 508
- Cortiguera: 17, 331, 351, 358
- Cos Capdevila, Venancio (soldado): 399
- Cos Fernández, Sotero de: + 399
- Cossío, José María de: 74, 75
- Crespo López, Mario: 7, 29, 76, 508
- Criado, David: + 362, 399
- Cuesta (teniente): 286, 356, 369

- Cuesta, Agustín de la: 191
Curto Regato, Ernesto (sargento): 336, 338
D. de Quijano, José: 82, 508, 515
Dante: 450, 463
Dato, Eduardo: 60, 159
Dávila, Fidel (teniente coronel): 41, 42
Decimavilla, Rufino (sargento): 360
Delgado (comandante): 369
Delgado, Salvador (sargento): 482
Deza, Celia: 515
Díaz Muñoz, Pedro (soldado): + 320
Díaz de Villegas y Bustamante, José: 96, 97
Diego, Pedro: 503
Díez Sánchez, Juan: 226, 508
Doyle, Arthur Conan: 74
Dueñas Sánchez, Francisco (teniente): 9, 167
Duvivier, Julien: 81
Echevarría, Pío (capitán): 263
Echevarrieta, Horacio: 216
El Medani o El Melani (caíd): 262, 323
El Mizzian: vid. Amizzian, Mohamed Ameziane.
Escalante Marsal, Roberto: 500
Escobedo, Faustino (timonel): + 215-217, 220
Escudero, José (sargento): 402
Escudero, J.M.: 28, 508
Espartero, Baldomero: 373
Espena: 479
Espina, Concha: 73
Espino Heras, Miguel (sargento): 397
Espinosa Alonso, Alberto: 75
Espinosa Alonso, Isabel: 75
Espinosa Herrer, Ángel: 72, 73
Espinosa Herrer, María del Carmen: 72

- Espinosa Herrer, María de la Concepción: 72
 Espinosa Herrer, Ricardo: 72
 Espinosa Giménez, Alberto: 72
 Estrada, José (diputado): 132
 Estrada, Manuel (soldado): 363, 399
 Estrañi, José: 76, 82, 196
 F. Plata, Hipólito: vid. Plata García, Hipólito.
 Fabregat, Vicente (soldado): 482
 Falcó Corvacho, Evaristo (teniente): 143
 Felipe, Eliseo (soldado): 482
 Feliú, Laura: 512
 Fernández, Emilio: + 362, 399
 Fernández, Romualdo: 363
 Fernández de Córdoba, Gonzalo, Gran Capitán: 359
 Fernández Guerreira, Felipe (teniente): 397
 Fernández Herrería, Felipe (teniente): 320
 Fernández Longoria (alférez): 369
 Fernández Mulero (comandante): 500
 Fernández Mulero, Pío (capitán): 501
 Fernández Ortega (capitán): 368
 Fernández Prida, Joaquín: 34
 Fernández Rodríguez, José (soldado): 363, 399
 Fernández-Shaw, Guillermo: 188
 Fernández Silvestre, Manuel (general): 13, 14, 35, 39, 40-42, 52, 59-61, 62-65, 126, 147, 167, 205, 270, 271, 290, 291, 491, 492, 497, 509
 Ferrer, Benigno (capitán): 66, 364, 368
 Ferrer Carbonell, Juan: 516
 Fleming, S. E.: 509
 Fontán Santamaría, Fernando: 500
 Fontella Ballesta, Salvador: 47, 509
 Forbes, Rosita: 59, 509
 Fornarina, La: vid. Vello Cano, Consuelo.
 Fortea, Julio (capitán): 131

- Francisco, Luis Miguel: 509
Franco, Francisco (general): 69, 82, 232, 273, 275, 336, 495, 508-510, 513
Frasquito: vid. Burriaguel.
Fresnedo (general): 266
Fusi Aizpurúa, Juan Pablo: 513
G. Chamorro, Prudencio: vid. Chamorro, Prudencio.
Gahete, Manuel: 183, 507
Galán, Pedro: 399
Gallardo, Benito (sargento): 479
Gallastegui, Fermín: 167
Gallieni, Joseph: 135
Gancedo, Remigio: + 362, 399
Gaño García, Lorenzo (soldado): 320
García, Eleofredo: 457
García, José (cabo furriel): 146
García, Pablo: 362
García Agulla, José (capitán): 501
García Aldave (teniente coronel): 273, 274
García Andújar, Agustín (capitán): 500
García Barrueco, Bernabé (soldado): 18, 376
García Blanes: 296, 392
García Borrado, José (vid. también García Herrero, Juan José): 167
García Cabezas, Francisco (teniente): + 17, 366, 368, 369
García Cuadrao, Luis (cabo): 243
García Herrero, Juan José (vid. también García Borrado, José): 167
García Lago, Alberto: 362, 504
García y Margallo, Juan (general): 50
García Navarro, Juan (comandante): 293, 294, 433
García Puerta, Ignacio: 167
García Rozas, Lorenzo (soldado): 397
García Sánchez, Jacinto (soldado): 397
García Serrano, Rafael: 149, 155, 163, 192, 282, 509

- Gavilán (enfermero): 457
 Gavin, Jean: 81
 Giménez y Arroyo, Francisco (coronel): 499
 Gómez, Máximo (general): 275
 Gómez Barceló, José Luis: 226, 509
 Gómez Jiménez, José (soldado): 89, 168, 416, 417
 Gómez Jiménez, José (otro soldado): 89, 168, 416, 417
 Gómez-Jordana Souza, Francisco (coronel): 68, 132, 275, 509
 Gómez Mazarrasa, José (soldado): 356
 Gómez Ruiz, José (suboficial): 480
 Gómez Villegas, Nicanor: 7, 29
 González, Emilio (capitán): 432
 González, Víctor: 269
 González, Miguel: 358
 González, Modesto (soldado): + 17, 356, 362, 399
 González, Pedro: 386
 González Amor (teniente): 341, 446
 González Aparicio, Adolfo (cabo): 409
 González Camino, Francisco: 98, 114, 400, 406, 431
 González Fernández, Mariano (comandante): 424
 González Gutiérrez-Rozas, Aurelio: 402
 González Pardo, Ramón (cabo): 409
 González Paz, Teófilo (soldado): 320
 González-Tablas y García-Herrerros, Santiago (teniente coronel): 66,
 234, 236, 238, 262-264, 267, 272, 275, 326, 363, 368, 493
 González Unzalu (capitán): 446
 Gonzalo, Eloy, *Casorro*: 275
 Gordon, Charles George (general): 239
 Gordon, José (teniente): 503
 Gouraud, Henri (general): 135
 Gran Capitán: vid. Fernández de Córdoba, Gonzalo.
 Gregeta, José (capitán): 162
 Güemes Mirones, Juan (cabo): + 361,399

- Guerra Bartolomé, Miguel (soldado): 397
Guixé: 85
Gutiérrez, Valentín: 362
Gutiérrez Archaga o Archiaga, Antonio (soldado): 363, 399
Gutiérrez Calderón y Pereda, José María: 130, 131
Gutiérrez Calderón, José (teniente): 8, 129, 130, 167
Gutiérrez Colomer, Alberto: 112, 332, 338, 357, 371, 504
Gutiérrez de Diego, Pedro (camillero): 354, 355, 362
Gutiérrez Gutiérrez, José: + 399
Hafid, Muley: 26
Hamad: 188
Hart, David Montgomery: 61, 176, 184, 292, 509, 510
Hermosilla (soldado): 331, 334, 350
Hernández, Felipe (sargento): 298
Hernández, Saturnino (sargento): 204, 205
Hernández Calvo, Miguel (soldado): 397
Hernández Marcos, Luis (capitán médico): 426, 433
Hernández Mir, Francisco: 84, 510
Herrer Villanueva, Juana: 72
Herrera, Crisanto: 318
Herrera Zayas, Antonio (sargento): 480
Higuera, Feliciano (soldado): 320
Hontañón (vid. Ontañón, hermanos): 331
Ibáñez Ibáñez, Luis (cabo): 361, 362, 371, 504
Iglesias, Rosarito: 515
Iglesias Serna, Francisco (capitán): 204, 500
Illera (húsar), hijo de Guillermo Illera: 17, 358
Illera, Guillermo: 358
Inclán Bolado, Enrique (teniente): 141
Irisam Nogué, Doroteo (sargento): 480
Isabel II (reina de España): 141, 387, 402, 434, 471
Izquierdo, Juan: 286
Jado, Ángel: 439, 457

- Jado, José María (cabo o sargento): 98
Jayo Ibarra, Ramón (soldado): 397
Jiménez, Antonio: 92
Jorge Martín, Gregorio: + 362, 399
Jossaim (caíd): + 322, 323, 368
Juan Carlos I, rey: 471
Juan de los Castillejos: 504
Jünger, Ernst: 71, 122, 510
Juste, José (teniente): 346, 503
Kitchener, Lord Herbert (general): 26, 238, 239
Labadía, Víctor: 419
Lacalle: 350
Lacanal (coronel): 371
Langa (batidor): 481
Lastra San Miguel, Jesús (soldado):+ 357, 361, 399
Lavín: 331
Lazaga (capitán): 180, 217, 219
Lázaro Ávila, Carlos: 511
Leal, Domingo (soldado): 164
Leiva Cuevas, Salvador (soldado): 32, 160-163
León, Ricardo: 327, 507
Lequerica Erquiza, José Félix de: 308, 309
Leroux, Gaston: 74
Linares Pérez, Heliodoro (comandante): 372
Llata Sancifrián, Laureano: 362, 504
López, Juan (soldado): 482
López, Manuel (soldado): 482
López, Samuel: + 362, 399
López Barquín, Facundo: 167
López Barranco, Juan José: 70, 510
López Bru, Claudio, marqués de Comillas: 326
López Bustamante, Román: 144
López Cantera, Joaquín: 9, 144, 146, 147

- López-Dóriga, Joaquín (capitán): 332, 339, 441, 452
López García, Bernardo: 291
López Martín (teniente coronel): 425
López Pozas, José: 500
López Soler, Mónica: 184, 510
Lores, Enrique (capitán): 433
Luis Felipe I, rey de Francia: 471
Luna, Rafael (teniente): 433
Lyautey, Louis Hubert (mariscal): 62, 135, 485, 513
Mac Orlan, Pierre: 69, 71, 81
Macías Fernández, Daniel: 47, 196, 507, 510, 511
Madariaga Álvarez-Prida, María Rosa de: 145, 205, 270, 286, 511
Maestre, Manuel (sargento): 482
Maganus, caíd: 207
Malumbres, Luciano: 504
Manella Corrales, Francisco: 499
Manjón, Marcial (cabo): 362
Mansilla, conde de: vid. Campuzano Avilés, Joaquín.
Marchand: 26
Marichalar, Jaime de: 60,159
Marichalar y Monreal, Luis, vizconde de Eza: 41, 60, 159
Marín, José (comandante): 18, 110, 332, 349, 352, 371, 433, 441, 447, 473, 503
Marina (general): 449
Maroto González, José: 500
Marquina, Eduardo: 415
Marroquí, Liborio (soldado): 320
Martell, Fernando (capitán): 424
Martieda Narvaiza, Santos (soldado): 397
Martín, Ángel: + 362, 399
Martín, Gregorio Jorge: 362
Martín, Marcos (cabo): 147
Martín, Valeriano (teniente): 433

- Martín Ballesteros, Juan (sargento): 480
Martín Llorente, Francisco, *Armando Guerra*: 394
Martín López, Miguel (sargento): 480
Martínez, Conrado (legionario): 144, 269, 298
Martínez, Manuel: 362
Martínez, Santiago: 362
Martínez de Campos, Arsenio: 51, 84
Martínez Gómez, Augusto (soldado): 363, 399
Martínez Mas (sargento): 98
Martínez Reverte, Jorge: 47, 62, 511
Masaller (coronel): 499
Mata, Jesús (médico): 19, 387, 399, 400
Mata, Juan Manuel: 84, 312, 313
Mateo Dieste, Josep Lluís: 511, 512
Maura, Antonio: 60
Mazarrasa Pardo, Gregorio: 219
Mazarrasa del Río: 331
Mazas Quintana, Vicente (teniente, vicario general castrense): 166
Mazorra: 351
Medani, Mohamed (teniente): 323, 369
Mehdi, Muley el: 27
Melero y Claudio, Fernando: 152, 512
Méndez, Antonio (soldado): 424
Messaud, F. El Mesaoudi-Ahmed: 53, 511
Miguel, Bernabé: 399
Miguel, Valeriano (soldado): 424
Miguel López, Efrén (soldado): 397
Millán Astray y Terreros, José (teniente coronel): 69, 71, 82, 128, 152, 232, 272, 275, 303, 305, 363, 372, 495, 504, 509
Millán de Priego, Millán: 485
Mínguez, José (soldado): 482
Miranda, Nicolás: vid. Miranda Palacio, Elisardo.
Miranda y Godoy, Augusto (general): 218

- Miranda Palacio, Elisardo: 244
 Mirones, Santiago: 361
 Mizzian, Mohamed Nasser ben (teniente): 177, 178, 300, 302
 Moga Romero, Vicente: 510, 512
 Mogollón, Nemesio (soldado): 320
 Mola Vidal, Emilio (teniente coronel): 15, 17, 155, 267, 268, 275, 293, 303, 316, 321, 363, 364, 369, 374, 396
 Molina Luque, J. Fidel: 243, 512
 Monje, Luis, *Doctor Monje*: 12, 82, 83, 85, 226, 231, 239, 252, 286, 287
 Montes, Valentín (cabo): 363, 399
 Montesinos-Espartero, Pablo: 373
 Moradiellos, Enrique: 47, 68, 512
 Morales Lezcano, Víctor: 57, 512
 Morales Mendigutía, Gabriel (coronel): 41, 59, 65, 130, 497, 499
 Morales Reinoso (coronel): 498
 Moreno, Francisco (soldado): 164
 Moreno Vega, José (teniente): 434
 Munguía, José María (marino): 170, 326
 Muñoz, Sebastián (soldado): 482
 Muñoz Solinís, Juan (soldado): 363, 399
 Mur, Antonio: 132, 328
 Naamar, Kaddur: 32
 Navarro, José (cabo): 363, 399
 Navarro y Ceballos-Escalera, Felipe, barón de Casa Davalillo (general de brigada): 9, 37, 39, 59, 63, 68, 129-131, 133, 146, 149, 159-161, 164, 165, 191, 230, 242, 422, 423, 428, 448, 471, 492-494, 497
 Navarro Morenés, Carlos: 129
 Neila Ciria, Francisco (general de brigada): 68, 132, 262, 274, 275, 494
 Nieto, Benito (soldado): 482
 Noreña: 387, 402
 Nova, José: 238
 Núñez de Prado y Sasbielas, Miguel (teniente coronel): 499

- Obeso Pardo, Manuel (teniente): 8, 76, 110, 127, 128, 139, 140, 144, 286, 287, 331
- Oliver Mallofré, Francisco: 444, 445, 447
- Oliveres, Juan: 484
- Ontañón, hermanos: 17, 351, 356, 358
- Ordóñez, Diego (teniente coronel): 18, 340, 342, 345, 349, 351, 352, 370, 425, 440, 445-447, 468, 470, 473, 503
- Orleans, Alfonso de, infante de España: 471
- Orleans, Antonio de, duque de Montpensier, príncipe: 471
- Orleans, Luisa de, princesa e infanta: 471
- Orleans y Borbón, Antonio de, príncipe: 471
- Ortega y Gasset, Eduardo: 415
- Ortiz, Fidel (farmacéutico militar): 191
- Ortiz, José: 144, 512
- Otero, José: 73, 74
- Oteyza, Luis de: 47, 66, 179, 216, 512
- Pacheco, Saturnino, *Nino*: 114, 297, 504
- Pacheco, Ricardo: 297
- Pacomio: 419
- Palacios, Joaquín: 504
- Pando Despierto, Juan: 51, 52, 64, 65, 512
- Pardo Agudín (teniente coronel): 499
- Pastor, José Manuel: 140, 442, 512
- Pennell, C. R.: 62, 302, 512
- Peña (teniente): 441
- Pepe Montaña*: vid. Sánchez, Fermín.
- Pereda Lastra, Agapito (cabo): 424
- Pereira Castañares, J. C.: 512, 514
- Pérez, Arsenio: + 362
- Pérez, Julián: + 399
- Pérez del Amo, Bernardo (soldado): + 320
- Pérez Calleja Pablo (soldado): + 320
- Pérez Flórez, Tomás (soldado): 341

- Pérez de Guzmán: 219
Pérez Herrera, Carlos: 114, 332, 334, 350, 440, 456
Pérez Herrera, Ramiro: 439, 440, 442, 448, 452
Pérez López, Diego: + 482
Pérez Moreno, Rubén: 72, 73, 513
Pérez Valle, Juan: 362
Pesquera, Pedro: 388
Picasso, Juan (general): 39-41, 68, 242, 436
Pick: vid. Río Sainz, José del.
Piñal, José: 387, 401
Piñal Corral, Gregorio (soldado): 166, 244
Plata García, Hipólito (soldado): 337, 504
Poe, Edgar Alan: 404
Polo, Calixto (médico): 425
Pombo, Álvaro: 92
Ponce de León Grondona, Dionisio: 500
Porte, Pablo La: 58, 513
Pozo y Vázquez de Alburquerque, Cristóbal (suboficial): 479
Preston, Paul: 373, 513
Primo de Rivera y Orbaneja, Fernando (teniente coronel): 59, 65, 175
Puente, Juan de la (soldado): + 385, 389, 399
Puertas Ruiz, Justo (soldado): + 320
Puigcarbó, Ramón: 259, 260
Queipo de Llano, Gonzalo (general): 82
Queipo Riesco, Leopoldo: 195-199, 426
Quijano, Juan José: 400, 406, 431
Quijano, Tomás: 339, 400, 406
Quintana, Gonzalo: 238
Raha, Rachid: 61, 510
Raisuli, El, o Raisuni, El: 59, 63, 492, 509, 513
Ramírez (capitán): 355, 392, 503
Ramírez Pardo, Manuel (sargento): 397
Ramos, Jaime o Jacinto (soldado): 363, 399

- Real Sánchez Paulete, Pedro del (general): 246
Redondo (alférez): 369
Rey, Roque (teniente): 204
Ribera Rodríguez, V.: 73, 79
Richi, Lorenzo: 334
Richi, Manuel: 334
Richi Molero, Luis: 289, 334, 345, 379, 380
Río Mons, José del: 92, 140
Río y Revuelta, Manuel: 385
Río Sainz, José del, *Pick*: 42, 69, 71, 73-75, 76, 77, 79, 84, 92, 140, 442, 443, 478, 504, 512, 513
Riquelme y López-Bago, José (coronel): 154, 156, 193, 274, 498
Riquelme Tejada, Pablo (capellán): 424
Rivas (cabo): 433
Rivas Sainz-Trápaga, Juan (legionario): 114, 298
Rivero, Mauricio (legionario): 13, 256, 259, 260, 269, 296
Rivero Gil, Francisco: 107, 331, 340, 356
Rivet, Daniel: 135, 513
Rodríguez, Antonio (capitán): 433
Rodríguez, José (soldado): 482
Rodríguez Barrena (soldado): 481
Rodríguez Erola, José: 61, 509
Rodríguez Hallat, José (soldado): 320
Rodríguez Rodríguez, Catalina: 59, 513
Rodríguez Urbano (capitán): 452
Romen, Serafín, conde de Barbate: 299
Romo Encinas, Francisco (soldado): 320
Rosa, Vicente la: 138
Ruano de la Sota, Juan José: 73, 219
Rubio, Eduardo: 41
Rubio de Castro, Mariano (alférez): 397
Rucoba y Octavio de Toledo, Ángel (teniente): 12, 242
Rucoba y Octavio de Toledo, Joaquín: 242

- Rueda, Santiago (cabo): 319
 Ruiz y Chueca, José: 245
 Ruiz Santisteban, Manuel (legionario): 298
 Ruiz Zorrilla, Luis: 243
 Sáez, Juan José: 362
 Sáez, Lorenzo: 399
 Said Mohamed Ben El Said Abdelkrim Jetabi El Urriaguelí: vid. Abdelkrim.
 Said, Idris Ben: 188, 215, 216
 Said, Sidi-Dris ben: vid. Said, Sidi-Dris ben.
 Saiz Briz, Lorenzo (soldado): 363
 Saiz Viadero, José Ramón: 444, 513
 Salafranca, Jesús: 513
 Salas, Javier (marino): 218
 Salcedo Molinero, Enrique (coronel): 498
 San José (alférez): 446
 San Miguel, José (teniente): 141, 168, 361
 San Miguel, Marcelino: 361
 Sanmiguel (soldado): 357
 San Román, Flavio: 77, 509
 Sánchez, Antonio: 269
 Sánchez, Fermín, Pepe Montaña: 74
 Sánchez Doncel, Gregorio: 48, 514
 Sánchez Ferlosio, Rafael: 246
 Sánchez-Monje y Llanos, Gerardo (coronel): 497
 Sánchez de Ocaña, Manuel (general): 308
 Sánchez Ocaña, Bernardo o Manuel (teniente): 18, 376
 Sánchez Terán, Juan: 363
 Sánchez Vega, Pedro: 362
 Sanjurjo Sacanell, José (general): 21, 39, 126, 149, 193, 262, 266, 174, 275, 280, 285, 292, 299, 303, 304, 374, 382, 401, 405, 406, 413, 429, 437-439, 445, 449, 494, 495
 Santaló, José M. (teniente coronel): 321, 396, 398, 426, 445, 471, 472

- Santa María del Villar, marqués de: 516
Santamarina, Luys: 504
Santiago Camporredondo, Pedro: 77, 508
Santos, Luis: + 362, 399
Sanz Villanueva, Santos: 510
Saro, Alfredo: 274
Saro, Leopoldo (general): 274
Saro Cano, Antonio (coronel): 128, 140, 234, 259, 269, 405
Savater Fernando: 71, 514
Sebastián, rey de Portugal: 270
Segovia, Lorenzo (soldado): 363, 399
Segura Lacomba (oficial de caballería): 264
Segura Lacomba (teniente): 263, 368
Segura, Fernando: 219
Segura, José: 85, 132, 219, 404, 468
Semprún Diestro, José (cabo): 424
Sender, Ramón J.: 70, 373, 514
Setién, Severino: 362, 504
Setién Zorrilla, José Manuel: 402
Shrapnel, Henry (mayor-general): 193
Sierra (sargento): + 388
Sierra, Emilio: 368
Sierra, Eusebio: 73, 76
Silvela, Luis: 33
Silvela Milans del Bosch, Jaime: 7, 92
Silvestre: vid. Fernández Silvestre, Manuel.
Simón Cabarga, José: 22, 73, 77, 83, 501, 514
Sisniega, Alfredo: + 362, 399
Sobano, el: vid. Zorrilla, Fernando.
Solana, Luis (soldado): 320
Solano, Ramón de: 455, 456
Soler, Luis: 76, 469
Soler García de Oteyza, Guillermo: 47, 179, 514

- Taborga Vegas, Benjamín: 77, 508
Tahtah, Mohamed: 62, 302, 514
Tijero, Casimiro: 328, 334, 401, 461, 468, 470
Tijero, Justo (soldado): 331, 333, 351, 401
Torralba Fernández, José (soldado): 320
Torre, Florencio: + 399
Torre del Río, Rosario de la: 51, 514
Trallero, S. (sargento): 482
Trigueros (teniente): 345
Triviño (coronel): 501
Trueba Pérez, Bernabé (soldado): 388
Ugarte Sainz, Luis: 500
Uzcudun, Eduardo: 441, 448, 452
Uzcudun, José (cabo): 114, 457
Valcázar Crespo, Luis (capitán): 8, 18, 108, 115, 127, 128, 140, 209, 232, 233, 259, 269, 296, 375, 376, 392, 403, 419, 504
Valenzuela y Urzaiz, Rafael (teniente coronel): 372
Vallés Inza, Pedro (oficial): 362, 504
Varillas Hernández, Juan (soldado): 363, 399
Vázquez González, José (soldado): 320
Vázquez Povea, Mariano (teniente): 300
Velarde, Pedro: 469
Velasco (teniente): 369
Velasco de Castro, Rocío: 55, 59, 514
Velázquez y Gil de Arana, Juan (comandante): 181
Vello Cano, Consuelo, *La Fornarina*: 75, 513
Vicente, Joaquín: 362
Vicente y García Cervino, Román (oficial): 216
Vico, Manuel: 515
Victoria, duquesa de la: vid. Angoloti y Serra, María del Carmen.
Vierna Trápaga, Manuel (capitán): 8, 126, 128, 129, 135, 140, 141, 177, 178, 263, 286, 363, 374, 375, 504
Vila Rico, Juan: 339, 363

- Villar Alvarado, Jesús Juan (comandante): 167, 494
Villarín, Juan: 253, 514
Wallace, Edgard: 74
Woolman, D. S.: 62, 514
Yus Ramos, R.: 354, 515
Yussuf, Muley: 26
Zamácola Feijóo, Fernando: 92
Zamanillo y Monreal, José: 191
Zorrilla, Fernando, el Sobano (soldado): 19, 114, 140, 259, 269,
296, 297, 390, 391, 392, 403, 418, 419, 504





**CENTRO
DE ESTUDIOS
MONTAÑESES**

**AYUNTAMIENTO
DE
SANTANDER**

